

TESIS DOCTORAL

2017

**LA PERCEPCIÓN FEMENINA DE LAS GUERRAS DE LA VENDÉE
A TRAVÉS DE LAS MÉMOIRES HISTORIQUES**

José Antonio Feliz Barrio

Licenciado en Historia

Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio

Directora: Da. Marina Dolores Alfonso Mola

Profesora titular de la Facultad de Geografía e Historia

Agradecimientos

El infortunio me impidió en la década de 1990, bajo la tutela del tristemente fallecido Ernest Lluch, completar una investigación doctoral una vez superada mi etapa de formación universitaria como economista. Este profesor me recalcó en numerosas ocasiones que la elaboración de una tesis pasaba irremediabilmente a formar parte de la propia vida. Puedo dar fe de ello.

Todo el tiempo dedicado a la investigación que a continuación se presenta ha estado jalonado por diversos obstáculos - podría escribir un anecdotario al respecto- que he ido sorteando gracias a la ayuda de personas que, aun no teniendo siempre ocasión de orientarme cómo y cuánto quisieran, al menos me facilitaron el recorrido de un largo itinerario a cuyo fin creo modestamente haber llegado. Justo es que ahora pague la atención prestada con la moneda del agradecimiento.

Quería, en primer lugar, corresponder a cuantas personas me facilitaron el acceso a los documentos manejados en este trabajo durante mi etapa de recopilación de datos, en especial al equipo coordinado por Félix Lozano al frente del Servicio de Préstamo Interbibliotecario de esta facultad, así como a los responsables del Archive Départemental de la Vendée y los coordinadores del Centre Vendéen de Recherches Historiques.

En segundo lugar, mi agradecimiento a las respuestas planteadas a las consultas que formulé desde 2008 a diversos profesores e investigadores de distintas universidades de Madrid, Barcelona, Málaga, Sevilla, Valencia, León y Zaragoza así como también de Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Chequia, Dinamarca, Reino Unido, Italia, Polonia y EE.UU., con especial mención de James Amelang, Fernando Andrés Robres, Jean-Claude Arnould, Mercedes Arriaga, Falk Bretschneider, Fabio Caffarena, Thomas Cardoza, Antonio Castillo, Frédérique Chevillot, Fernando Durán López, Nathalie Faure,

Alison Fell, Gloria Franco, Jean Garapon, Alain Gérard, Karen Hagemann, Janine Incardona, Oscar Jané, Devoney Looser, Maria del Carmen Marrero, Holly Mayer, Eric Mension-Rigau, Isabel Morante, Sylvie Mouysset, Geoffrey Parker, Jacques Peret, Yves Piotier, Marion Reder, Anne Rolland-Boulestreau, José Nicolas Romera, Fernando Sánchez-Blanco, Sara Saz, Violaine Sebillotte, Catherine Viollet, Helen Wilcox y Damien Zanone. No desearía incurrir en la descortesía de olvido a ninguna persona que me haya ayudado de modo que, aunque sólo quede para el recuerdo personal, he ido guardando una relación ordenada cronológicamente de toda correspondencia escrita con fechas exactas de envío y respuesta.

No podría acabar estas letras sin dar mi más profundo y sincero reconocimiento a Marina Alfonso Mola, mi directora de tesis, quien durante todos estos años me ha guiado a lo largo de la investigación doctoral al que uno mi más cordial agradecimiento por aceptar y dirigir esta tesis, por apoyar mis propuestas, por su dedicación, por su rigor, por su exigencia académica, por sus indicaciones y sugerencias siempre acertadas pero también por su apoyo personal, sus consejos y su aliento en los momentos complicados. Finalmente, gracias a mi familia y a Rafa por su comprensión y por permitirme llevar a cabo este proyecto.

ÍNDICE

0. INTRODUCCIÓN.....	8
0.1 Antecedentes y estado actual de los conocimientos	9
0.2 Relevancia y justificación	10
0.3 Objetivos	11
0.4 Metodología	12
0.5 Hipótesis de trabajo	14
0.6 Estructura de la tesis	14
PRIMERA PARTE	18
1. EL BALANCE HISTORIOGRÁFICO	18
1.1 La historiografía del conflicto vendeano desde el final de la guerra hasta el primer tercio del siglo XX.....	19
1.2 Desde el primer tercio del siglo XX hasta la década de 1970. El análisis económico y social.....	31
1.4 La historiografía de la guerra vendeana a partir de la década de 1970.....	38
1.4.1. La cuestión del genocidio.....	39
1.4.2. Las corrientes posteriores a la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa.....	45
1.5 La historiografía de ámbito femenino sobre el conflicto vendeano.....	51
2. LA GUERRA DE LA VENDÉE: ASPECTOS MÁS RELEVANTES.....	59
2.1 El contexto de la sublevación (1789-1793)	62
2.2 Los ciclos de la guerra vendeana	71
2.2.1. La sublevación.....	72
2.2.2. El primer ciclo de la guerra (1793-1795).....	73
2.2.3. El segundo ciclo de la guerra (1795-1796)	77
2.2.4. El tercer ciclo de la guerra (1797-1800).....	80
2.2.5. El cuarto ciclo de la guerra (1815).....	84
2.2.6. Quinto ciclo de la guerra (1832)	86
2.3. La Chuanería.....	89
2.3.1. Etapas de la Chuanería (1793-1832).....	91
2.4. Los factores principales de la guerra vendeana	98
2.4.1. El factor religioso	98
2.4.2. El factor militar	110

3. LA MUJER Y SU PRESENCIA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN.	120
3.1. Las formas de participación femenina en la guerra durante la Edad Moderna..	121
3.1.1. El modelo de la mujer combatiente.....	124
3.1.2. El modelo de la mujer en la comunidad de campaña.....	126
3.2. Las motivaciones femeninas para incorporarse al ejército y el reconocimiento del rol desempeñado.	131
3.3. La violencia hacia la mujer en el contexto bélico.....	134
3.4. La modificación de los roles masculinos y femeninos en periodos de guerra...	137
3.4.1. La transformación temporal del desempeño de la actividad agropecuaria .	138
3.4.2. El abandono del hogar y la incorporación al ejército.....	139
3.4.3. El travestismo femenino como medio de acceso al ejército.....	140
3.5. La participación femenina en las guerras de Vendée.....	144
3.5.1. El cambio de roles durante el conflicto vendeano.....	145
3.5.2. Violencia y supervivencia en el conflicto vendeano.....	148
4. LAS MEMORIAS FEMENINAS EN EL CONTEXTO HISTÓRICO	153
4.1. Historia y memoria	158
4.2. Los escritos de tipo intimista en el entorno femenino.	161
4.3. La mujer ante la escritura de la Historia	165
4.4. La contribución de las memorias femeninas al conocimiento de la Historia a partir de la Edad Moderna.....	169
4.5. Las mujeres y la escritura de la guerra en Europa a partir de la Edad Moderna	173
4.6. El memorialismo histórico como expresión aristocrática.....	177
4.7. El perfil de las memorialistas y su reflejo en los textos.....	179
4.8. La estructura de los textos memorialísticos históricos	185
4.8.1. El prólogo.....	187
4.8.2. El destinatario.....	190
4.8.3. El referente de la violencia como denominador común.....	192
4.9. La validez documental de las memorias en relación con la Historia.....	194
4.10. La motivación femenina por la escritura	204
4.11. La redacción de memorias como acto de preservación del patrimonio familiar	209
SEGUNDA PARTE	212
5. MEMORIAS DE LA MARQUESA DE LA ROCHEJAQUELEIN.....	212
6. MEMORIAS DE FRANÇOISE DESPRÉS	269
7. MEMORIAS DE LA BARONESA DE CANDÉ	288

8. MEMORIAS DE LA MARQUESA DE BONCHAMPS	324
9. MEMORIAS DE LA VIZCONDESA DE TURPIN DE CRISSÉ.....	350
10. MEMORIAS DE LA CONDESA DE LA BOUËRE.....	377
11. MEMORIAS DE LA SEÑORA DE SAPINAUD	419
12. MEMORIAS DE RENÉE BORDEREAU	450
13. LAS MEMORIALISTAS VENDEANAS EN LOS TEXTOS DE AUTORÍA MASCULINA.	469
13.1. El posicionamiento teórico de la mujer en el contexto de la guerra desde el punto de vista masculino.....	469
13.2. los usos intencionados de la escritura masculina.....	471
13.3. La perspectiva masculina de los escritos de la guerra	475
13.4. El rol de la mujer en el contexto de las obras de autoría masculina escritas sobre la guerra de la Vendée	486
14. CONCLUSIONES	497
15. FUENTES y BIBLIOGRAFÍA.....	512
15.1. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	516
15.2. BIBLIOGRAFÍA	521
15.3. BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA	544
16. ANEXO I.....	551

0. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se centra en el análisis de un conjunto de textos de autoría femenina o escritos sobre personajes femeninos relacionados con el conflicto que, desarrollado desde 1793 en distintos departamentos del noroeste de Francia, acabó recibiendo el nombre de Guerra de la Vendée por tener lugar en este departamento sus principales batallas. Este conflicto, que surge como resultado de una sublevación campesina, acaba transformándose en una confrontación civil y se prolonga hasta el primer tercio del siglo XIX.

La contienda, originada por múltiples factores, opone esencialmente los valores representativos del Antiguo Régimen (trono, altar) que han entrado en declive con la irrupción del republicanismo, el laicismo y el nuevo orden social y económico de la Francia que surge a partir de 1789. Un grupo de mujeres, de diversa extracción social, vinculadas de uno u otro modo a esta guerra, redactan o hacen redactar sus recuerdos sobre el conflicto vendeano. A diferencia de las memorias masculinas escritas sobre el mismo evento, las femeninas resaltan las inevitables alteraciones materiales y emocionales que toda guerra produce en un sistema social y establecen pautas de comportamiento, modelos de convivencia y estrategias de supervivencia creadas *ad hoc* en los que la propia intervención femenina tiene un papel destacable. Escritas en una época de considerables transformaciones en todos los ámbitos, las memorias femeninas sobre la Vendée revelan, por una parte, los diversos peligros a los que las mujeres se vieron expuestas y, por otra, su empeño en apoyar al ejército sublevado. En última instancia, tales escritos dejan constancia del particular punto de vista femenino sobre aquel enfrentamiento bélico.

0.1 Antecedentes y estado actual de los conocimientos

El estudio de la guerra civil de la Vendée ha suscitado, desde sus inicios, numerosos problemas historiográficos. Las fuentes primarias del conflicto están formadas por los textos publicados con inmediatez a la finalización de los distintos ciclos de la guerra. Procedentes, principalmente, de la pluma de militares y eclesiásticos, esta masa documental quedó reagrupada en dos categorías, monárquica y republicana, establecida en función de los dos bandos contendientes, y creó sendas corrientes historiográficas.

A lo largo de los siglos XIX y XX la profundización en el conocimiento del conflicto se va construyendo en torno a la publicación de numerosos textos que dan lugar a la denominada *Guerra de la Vendée de los historiadores*. Esta producción escrita dejará paso a las fuentes secundarias, fuertemente influidas por las corrientes ideológicas del momento histórico en que son publicadas. En el itinerario historiográfico del conflicto vendeano hay reflejos patentes de la escuela positivista, de los enfoques socioeconómicos y, más recientemente, del sostenimiento de la tesis defensora del genocidio supuestamente cometido un genocidio contra la población civil que sufrió la guerra. Como denominador común la inmensa mayoría de las obras editadas durante casi dos siglos centraron sus estudios en el origen de las causas del conflicto y prestaron menos atención a otros segmentos de la investigación relacionados con el factor humano - verdadero protagonista de cualquier guerra- y el modo en que se escribe la historia de un acontecimiento traumático.

En los últimos años del siglo XX, gracias a la adopción de enfoques multidisciplinares atentos a dicho factor humano, entre los que destacan los estudios de género, se han abordado asuntos tales como la violencia en situación de guerra -ejercida sobre determinados grupos de población vulnerable-, el impacto y las secuelas humanas, la narración de conflictos armados basados en testimonios particulares -diarios,

memorias, cartas o cualquier otro género calificable como *egodocumento*-, el posicionamiento adoptado por el narrador -conocido en la terminología francesa como *histoire des sensibilités*- y el papel desempeñado por las mujeres en los aspectos anteriores.

En este sentido el balance historiográfico ha revelado que, hasta hace pocos años, los estudios que han tenido como centro de interés a las mujeres -en el más amplio sentido del término-, así como la documentación de contenido o autoría femenina susceptible de ser vinculada al conflicto vendeano aparece escasamente mencionada en las relaciones bibliográficas. Se pondrá así de manifiesto que, a este tipo de textos, antes que ser considerados como material de análisis histórico, se les ha atribuido un simple valor editorial y divulgativo.

La celebración de los bicentenarios de la Revolución Francesa y del inicio del conflicto vendeano activó el interés por estudiar los textos femeninos coetáneos. La relativa actualidad de las investigaciones de ámbito feminista, aplicada a contextos bélicos, ha redundado en que gran parte de esos estudios se acometan desde un punto de vista militar en los que se trata no sólo de revelar qué roles desempeñaron las mujeres en los espacios castrenses sino también demostrar cómo muchas de ellas formaron parte del ejército. Esto constituye un paso importante para trabajar sobre los textos femeninos que narran las guerras y su incorporación al recorrido historiográfico de las mismas.

0.2 Relevancia y justificación

El motivo principal de la elección de este trabajo de investigación ha consistido, inicialmente, en la observación de la escasez de estudios que analizan la participación de las mujeres en los conflictos bélicos en las postrimerías del Antiguo Régimen a través de textos que narran la experiencia femenina en dichos conflictos. El caso concreto de las guerras vendeanas nos ha resultado especialmente significativo por diversas razones.

Primero, se trata de un enfrentamiento civil con una localización geográfica y cronología concreta; segundo, en sus comienzos la contienda es coetánea de la Revolución Francesa y cae dentro de su ámbito de influencia; tercero, el conflicto se desarrolla y evoluciona en un periodo de transición histórica, a caballo entre dos siglos, de profundos cambios en todos los órdenes; cuarto, entendida por la historiografía doméstica como un acontecimiento de ámbito local, la guerra de la Vendée ha sido poco abordada por investigadores fuera de las fronteras francesas; finalmente, los recuerdos de la guerra son recogidos por un grupo de mujeres, de origen mayoritariamente nobiliario, que dejan por escrito su testimonio personal en forma de memorias.

0.3 Objetivos

Esta investigación se ha planteado diversos objetivos principales. En primer lugar, apoyar el proceso de identificación, documentación y puesta en valor de voces excluidas del ámbito académico, destacando la originalidad de la escritura de memorias históricas femeninas sobre un acontecimiento bélico. Segundo, fortalecer la reconstrucción de un periodo histórico que incorpore la diversidad, otorgando especial énfasis a la memoria de las mujeres para contar con un espectro historiográfico amplio y enriquecido. Tercero, mostrar cómo la división de los roles masculinos y femeninos está presente tanto en la forma de participar en la guerra como en el modo en que cada uno de los sexos relata sus vivencias del conflicto.

En consideración a los puntos anteriores, esta investigación pretende en último término contribuir a un mejor conocimiento de este episodio histórico, poner en valor el papel desempeñado por las mujeres y evaluar los testimonios escritos femeninos a fin de verificar su validez como fuente historiográfica primaria.

0.4 Metodología

La elección del tema de nuestra investigación fue en cierto modo fortuito, aunque propicio, pues se ajustó a un interés personal por profundizar en la percepción femenina de los conflictos bélicos y cómo esa percepción quedaba reflejada por escrito.

En lo concerniente a los pasos seguidos a lo largo de la investigación, ésta se inició con la búsqueda bibliográfica y la posterior selección de los textos en función de las categorías de fuentes anteriormente mencionadas (primarias y secundarias). En ambos procesos, búsqueda y selección, he contado con la permanente orientación y apoyo de mi directora de tesis y de las indicaciones recibidas a través de los numerosos investigadores con los que he contactado por medio del correo electrónico.

La naturaleza del contenido del material de estudio ha conducido a la aplicación de una metodología cualitativa. Se ha requerido, en primer lugar, una cuidadosa selección de los textos que ha combinado el recurso tradicional del préstamo interbibliotecario con la consulta de bases de datos y el contacto con numerosos investigadores e instituciones que han ofrecido interesantes y precisas orientaciones bibliográficas. Ha de señalarse que el montante de las obras elegidas es reducido debido a dos motivos principales: uno, la escasez inicial, existiendo motivos razonables para pensar que hay textos en manos privadas que no han sido cedidos al ámbito académico; y dos, el hecho de que no todos los documentos susceptibles de estudio se adecuaban a los objetivos de esta investigación.

La reducida difusión de los textos fuera del ámbito francés ha requerido una labor previa de traducción de los mismos. Incluso en el caso de la existencia de alguna edición en castellano se ha respetado el original, de tal modo que todos los párrafos transcritos en esta investigación son de elaboración propia.

A la hora de abordar la lectura de las memorias, el estudio de su estructura, los prólogos, notas del editor, del traductor, del autor y de las sucesivas reediciones, así como los epílogos han proporcionado información valiosa. El título es incluso un indicador del tipo de texto que pretendió escribir su autor. La búsqueda de los títulos originales, muy frecuentemente modificados por los editores decimonónicos, es un requisito indispensable para el análisis de los textos. Durante esa centuria muchas obras acabaron denominándose bajo el término genérico de *mémoires historiques*, por error, por simplificar su título original o porque trasladaban al papel la “memoria” de su autor en su más puro sentido etimológico, es decir, sus recuerdos y el relato de su vida. Así se explica que determinados investigadores, para los que el aspecto retrospectivo de la escritura no es tan importante, no hayan reparado en este asunto. En otro orden de cosas, hay editores que no sólo organizaron los manuscritos que llegaban a sus imprentas, sino que, a modo de historiadores, proporcionaron información adicional tal como notas a pie de página, explicaciones sobre omisiones y párrafos ilegibles o el itinerario seguido por los textos hasta su publicación.

Una vez considerados estos elementos hay que prestar gran atención al contenido subjetivo de los textos. El memorialista va a tratar de poner en valor las acciones narradas y justificarlas. La persistente promesa que hace en cuanto a garantizar la verdad y la exactitud histórica de lo que escribe, debe hacer saltar todas las alertas del investigador. Esto ha generado durante mucho tiempo cierta reticencia entre los historiadores, que restaron validez a este tipo de documentos. Pero esto no debe limitar su análisis. Al contrario, en las memorias se pueden escudriñar la opinión, la mentalidad, las creencias religiosas y otros muchos matices que no se hallan tan fácilmente en otro tipo de fuentes.

A continuación, se ha procedido a un estudio de los autores en orden a su origen, su formación intelectual y su participación en el conflicto (fechas señaladas o hechos que

vivieron en primera persona). Esta aproximación biográfica ha servido de base para la realización de un análisis en dos ámbitos: por un lado, las circunstancias que condujeron a la publicación de las memorias; por otro, la estructura interna de cada documento para extraer de ellos los aspectos más relevantes sobre la guerra, su desarrollo y sus consecuencias. Paralelamente se ha realizado el análisis de un conjunto de memorias masculinas como paso previo y obligado para compararlas y diferenciarlas de las femeninas. Finalmente, se ha procedido a la búsqueda de elementos que permitan considerar a las memorias femeninas como fuentes válidas desde el punto de vista historiográfico.

0.5 Hipótesis de trabajo

En función de los objetivos propuestos y del marco metodológico se han establecido distintas hipótesis de trabajo. Primero, la existencia de una correlación y secuencialidad entre los hechos descritos en las memorias y el desarrollo real de los acontecimientos. Segundo, la descripción y relato de un conflicto bélico puede realizarse por medio de un lenguaje estrictamente no militar, sin perder por ello rigor y veracidad. Tercero, a través de los textos estudiados es posible reconocer pautas de actuación y colaboración entre la población civil afectada por la guerra. Cuarto, dichas pautas son distintas dependiendo del sexo de sus protagonistas y de su interrelación. Por último, los hechos descritos en las memorias de autoría femenina son pertinentes y relevantes para un mejor conocimiento de esta guerra.

0.6 Estructura de la tesis

Hemos dispuesto la exposición de esta investigación en una introducción, un desarrollo de trece capítulos seguidos de unas conclusiones y la bibliografía. Por lo que respecta a los capítulos, el primero recoge el balance historiográfico sobre el conflicto vendeano. Se ha estructurado en torno a su evolución cronológica a lo largo de los siglos

XIX y XX y las distintas corrientes de pensamiento que han ido influyendo en el conocimiento e interpretación del conflicto hasta alcanzar la celebración de los bicentenarios de la Revolución Francesa y la Guerra Vendeana que impulsa el desarrollo de nuevas líneas de investigación. La última parte de este itinerario, dedicada a la historiografía de ámbito femenino, da muestra de las mujeres que han investigado este conflicto.

En el segundo capítulo se aborda el conocimiento de la guerra vendeana. Presenta en primer lugar el contexto de la sublevación, donde se recogen los acontecimientos que fueron el caldo de cultivo para el estallido que se produce en 1793. A continuación, se describen las cinco fases que componen la guerra. Se ha considerado pertinente mencionar el movimiento conocido como Chuanería y que, con una cronología similar al vendeano, se desarrolló en la región de la Bretaña. La Chuanería formará parte de ese conjunto de conflictos de oposición a los gobiernos surgidos tras la Revolución y cuyos principales jefes militares mantendrán un fluido contacto con sus homólogos vendeanos. La primera parte de este capítulo se detiene en los aspectos religioso y militar, entendidos como los dos factores principales que contribuyeron al desencadenamiento de la guerra vendeana.

El capítulo tercero se articula en torno a cuatro bloques principales. En el primero se establecen las conexiones que han vinculado la Historia, como disciplina académica, a la memoria, como acto de recuerdo de un hecho o experiencia y como expresión escrita de dicho recuerdo, para poner de relieve el interés que se despierta, principalmente a comienzos de siglo XIX, por dejar constancia de los acontecimientos relevantes que determinados individuos vivieron en primera persona. En este marco conceptual se inserta la participación femenina en la escritura de tipo intimista y el interés de las mujeres por escribir sobre la historia, el modo en que contribuyeron al conocimiento de la misma en

la Edad Moderna y, finalmente, la atracción que sintieron determinadas mujeres por narrar hechos bélicos. En el segundo bloque se resaltarán que la redacción de *memorias históricas*, como una de las múltiples manifestaciones de la escritura, fue una forma de expresión principalmente aristocrática gracias a la facilidad de acceso que este estamento tuvo a la cultura. Este contexto sirve para esbozar cuál fue el perfil de las mujeres memorialistas y su reflejo en los textos. El tercer bloque se centra en la descripción de la estructura de las *memorias históricas* con especial atención a los prólogos, los destinatarios y la mención de la violencia como un elemento presente en la mayoría de los textos. Por último, se realiza una aproximación a los criterios posibles de validez documental de las *memorias históricas* en tanto que textos originados en el ámbito privado, así como las diversas motivaciones que pudieron impulsar a las mujeres a tomar la pluma para redactar sus recuerdos, entre las que cabe destacar un deseo de preservar un patrimonio intangible familiar que se perdería si sólo fuese transmitido por vía oral.

En el capítulo cuarto se establecen las formas en las que las mujeres participaron en los conflictos armados durante la Edad Moderna, atendiendo a dos modelos principales: la mujer que desempeña actividades no militares en un entorno militarizado y las denominadas mujeres soldados. Se atenderán otros aspectos tales como las motivaciones que tuvo el sexo femenino para formar parte de los ejércitos y el reconocimiento del papel que en ellos desempeñó. A continuación, se analizará la influencia que tuvo la violencia ejercida sobre las mujeres durante su presencia en los campamentos, así como las modificaciones de los roles tradicionales causadas por el desarrollo de la guerra, polarizadas en tres focos principales: las alteraciones en las actividades del ciclo agropecuario, las consecuencias del abandono del hogar para ingresar en el ejército y el recurso al travestismo, en tanto que medio para convertirse en soldado. Todos estos aspectos serán aplicados al caso concreto del conflicto vendeano,

donde se expondrán cuál fue la colaboración femenina, cómo se manifestó el cambio de roles, de qué modo afrontaron las mujeres la violencia de la guerra y a qué estrategias de supervivencia recurrieron para superarla.

En los capítulos quinto a duodécimo se estudian respectivamente las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein, la marquesa de Bonchamps, la condesa de la Bouère, Madame Sapinaud, la baronesa de Candé, la vizcondesa de Turpin de Crissé y los soldados René Bordereau y Françoise Desprès. Se ha procurado ofrecer en todos los capítulos una aproximación biográfica de su protagonista, un estudio de las vicisitudes de la redacción de sus textos y las circunstancias en que fueron publicados para pasar, a continuación, al análisis de su contenido y de sus vivencias de la guerra.

Hemos considerado oportuno concluir la investigación con un capítulo dedicado a la visión masculina de las memorialistas vendeanas. Los investigadores coetáneos no fueron ajenos al interés de las mujeres por esta guerra no sólo en el campo de batalla sino también sobre el papel. Esta sección examina la crítica vertida sobre los textos femeninos, pero también recoge las opiniones favorables, así como las apreciaciones de aquellos autores que valoraron, desde el principio, su contribución y la conveniencia de que sus escritos formasen parte del material de investigación de este conflicto.

PRIMERA PARTE

1. EL BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Existe un común acuerdo en afirmar que las causas que promovieron el desencadenamiento de las guerras civiles de la Vendée y la Chuanería no solo son múltiples, sino que, a medida que se abren nuevas vías de investigación, cualquier intento de otorgar a dichas causas valor explicativo definitivo se revela siempre insuficiente. Esto favorece una persistente renovación y revisión de los estudios previos y acoge la aportación de nuevos enfoques. No debe perderse de vista que el conflicto surge dentro de la esfera de otro de mayor envergadura, la Revolución Francesa. Es razonable pensar que cuanto más se profundiza en el conocimiento de esta, mayor interés podría existir en conocer todos los conflictos que en ella se insertan. Sin embargo, la intensidad con que se estudian ambos fenómenos no ha sido siempre equiparable. Mucho menos su proyección en el entorno académico. El estudio del conflicto vendeano, salvo excepciones, ha quedado reducido a un ámbito local y su efecto mediático ensombrecido ante la preferencia otorgada a los estudios sobre la Revolución.

Los estudios sobre las revueltas campesinas del oeste de Francia han producido aproximadamente, con anterioridad a 1989, más de quince mil registros sin contar con otros formatos tales como novelas históricas u obras de divulgación muy genéricas sobre el conocimiento de la conflictividad de esta zona del país y destinadas a segmentos concretos de población. Esta abundancia documental ha sido motivo de objeción por parte de numerosos investigadores que están de acuerdo en que tal proliferación de títulos dificulta la confección de bibliografías exhaustivas y orientativas para nuevas investigaciones, situación que favorece la tendencia a presentar selecciones subjetivas y parciales de las obras más destacables.

La historiografía de la guerra vendeana se ha fundamentado, principalmente, en dos focos de interés. El primero, originado durante el siglo XIX, se centró en la búsqueda de los elementos propiciadores de la guerra vendeana y ha sido objeto de una controversia interminable que se prolonga hasta la actualidad. En el último tercio del siglo XX se abre un acérrimo debate en torno a considerar o no como un genocidio al número de bajas causadas entre la población civil de las zonas sublevadas, resultado de las medidas gubernamentales adoptadas a partir de 1794 para sofocar el conflicto. Ambos frentes de discusión han guiado la mayor parte de la evolución historiográfica de la guerra vendeana (y de la revuelta chuán), han dado lugar a la inmensa mayoría de las líneas de investigación hasta la década de 1970, han creado grupos de opinión académicos fuertemente polarizados y enfrentados, han marcado las pautas de la enseñanza oficial de esta parte de la historia de Francia, han condicionado su conocimiento desde el exterior y han penetrado en la ideología política del país, con el resultado final de no haber alcanzado un consenso.

1.1 La historiografía del conflicto vendeano desde el final de la guerra hasta el primer tercio del siglo XX

La exploración de los motivos que condujeron a las hostilidades de 1793 fue el referente de los diversos itinerarios de investigación decimonónica sobre la guerra vendeana. Desde un principio las posturas se alinearon en torno dos polos enfrentados: las denominadas historiografía “blanca” (monárquica o realista) y “azul” (republicana). Ambas, paradójicamente, contribuyeron a diseñar, durante el siglo XIX, la misma imagen del oeste francés sublevado: una región dotada de un fuerte particularismo moral, ideológico, cultural y geográfico.

Existen diversos factores por lo que la fijación del conflicto vendeano y chuán ha suscitado una inmensa controversia tales como la amplitud de la zona sublevada, su duración imprevista y la violencia y crueldad de los enfrentamientos. En origen, para los protagonistas y testigo directos de la guerra, no hubo lugar para la neutralidad. Se impuso a unos y otros, realistas y republicanos, una visión enfrentada de los acontecimientos dirigida primordialmente a defender su participación en el conflicto. Fieles a sus convicciones políticas, cada autor o investigador se alineó a favor de la interpretación que más le convenía y esta forma de proceder se perpetuó hasta sobrepasar el primer tercio del siglo XX.

Apoyada en postulados organicistas de un orden inmutable, la historiografía blanca antepondrá siempre la tradición y aceptará, insistentemente, que el origen de la guerra estuvo en una sublevación campesina. Por su parte, la historiografía republicana, al denunciar la ignorancia y el fanatismo de un pueblo hermético al progreso que fomentó el Siglo de las Luces, verá en esta guerra el resultado de una conjura externa fomentada por la nobleza y el clero, que cuenta con la complicidad de la población femenina.

Ambas corrientes historiográficas, no obstante, estuvieron de acuerdo en algunos aspectos relacionados con el modo de llevar a cabo sus investigaciones. En primer lugar, se acabaría otorgando tanta importancia a la comprensión del origen de la guerra como a justificar la conducta de las decisiones militares de cada ejército contendiente. Segundo, la visión de cada bando impuso una dicotomía maniquea al lector que transformó el conflicto en una oposición, en términos religiosos, entre Dios y el demonio, y en términos de aceptación de la Revolución Francesa, entre fieles y enemigos. Por último, esta oposición historiográfica operaba sobre una premisa básica: la existencia de un particular modo de vida en la región y unas *especiales características* de su población, que explicarían por qué su violenta reacción no tuvo la misma intensidad en el resto de la

Francia revolucionaria. Para los partidarios de la interpretación republicana de la guerra esas *especiales características* se concretaban en el analfabetismo, la superstición, la insumisión a los poderes locales más inmediatos (el terrateniente, el párroco). Para los defensores de la postura monárquica la población se distinguía por sus creencias religiosas, su capacidad de sacrificio, la lealtad y de las virtudes cristianas que se suponían inherentes a la población vendeana católica.

Las diferentes causas que cada corriente historiográfica otorgó al origen de la guerra estuvo basada en los primeros textos publicados, entre los que caben destacar las memorias (de autoría masculina) de militares, eclesiásticos y civiles que participaron en el conflicto, los informes oficiales de los delegados gubernamentales (enviados a las zonas insurgentes en calidad de observadores), y de las autoridades administrativas de los pueblos sublevados, así como las memorias escritas por mujeres, que ofrecieron su particular visión de la guerra.

Los partidarios de la ideología monárquica entenderían la sublevación vendeana como una contrarrevolución enfrentada a la propia Revolución Francesa. Para los autores que apoyaron el conflicto vendeano, la defensa de la teoría republicana del complot es inaceptable y advirtieron, por el contrario, el carácter espontáneo y popular del levantamiento. Esta idea sería refrendada por autores como el oficial vendeano Lucas de la Championnière, el conde de Puisaye, Marin J. Boutillier de Saint-André, el conde de Vauban, el abad Bernier, Félix du Romain al igual que memorialistas femeninas tales como la marquesa de La Rochejaquelein, la condesa de la Bouère, la marquesa de Bonchamps, etc.¹

¹ Véase P.-S. Lucas de la Championnière, *Mémoires sur la guerre de la Vendée, 1793-1796*, París, 1904; J.-G. de Puisaye, *Mémoires du comte Joseph de Puisaye qui pourront servir à l'histoire du parti royaliste durante la dernière révolution*, Londres, 1803-1808; M. Boutillier de Saint-André, *Une famille vendéenne pendant la Grande Guerre de Vendée (1793-1796). Mémoires d'un père à ses enfants*, París, 1896; J. le Preste de Vauban, *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de Vendée*, París, 1806; F. du Romain, *Souvenirs d'un officier royaliste. Récit de quelques faits concernant la guerre de la Vendée*, París, 1824.

Al hilo de esta línea argumental, los autores se plantearon qué poderoso motivo pudo empujar a un pueblo a sublevarse. Las memorias femeninas de La Bouère y La Rochejaquelein formulan la teoría del levantamiento en nombre de Dios y el Rey, que constituyen las consignas de la sublevación vendéana, al mismo tiempo que se configura una imagen bucólica y romántica del pueblo vendéano que alimenta, por parte de la historiografía realista, la idea del regreso a una época dorada que ha sido desafortunadamente destruida por la Revolución.

Con la misma intensidad con que se reforzaba la tesis republicana del complot, los autores pro monárquicos sostendría el apoyo al levantamiento popular espontáneo del campesinado del oeste francés, en defensa de los elementos históricos tradicionales considerados como idiosincrásicos, reforzado con el particularismo característico del individuo vendéano: la veneración de la figura del sacerdote, la armoniosa convivencia del campesino y el noble y la defensa de una libertad que la Revolución ha erradicado. Todos estos factores están, además, presentes en las obras decimonónicas de autores como Félix Deniau, Pierre Victor Berthre de Bourniseaux, Jacques Créteineau-Joly (que interpretó el conflicto en consonancia con las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein) o Théodore Muret. Estos autores llevaron al extremo el ensalzamiento de la virtuosidad del pueblo vendéano como paradigma de una sociedad que la Revolución ha transformado radicalmente².

Este autor rechaza de plano la sublevación clérico-nobiliar; V. de Donnissan (marquesa de La Rochejaquelein), *Mémoires de la marquise de La Rochejaquelein*, París, 1889; A. le Duc (condesa de la Bouère), *La guerre de la Vendée. Souvenirs de la comtesse de la Bouère, 1793-1796*, París, 1890; F. de Saint Aubin (condesa de Genlis), *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps sur la Vendée*, París, 1824.

² Véase F. Deniau, *Histoire de la guerre de Vendée, d'après des documents nouveaux et inédits*, Angers, 1878. Félix Deniau es autor de una historia de la Vendée en cinco tomos basada en testimonios orales y en memorias publicadas a lo largo de un siglo. El autor destaca que el desencadenamiento del conflicto estuvo lejos de estar inspirado por la nobleza y mucho menos por un clero al que el campesinado le profesaba devoción. La obra sería retomada por el sobrino del autor bajo el título *Histoire de la guerre de Vendée*, Angers, 1906-1908; P. Berthre de Bourniseaux, *Histoire des guerres de la Vendée et des Chouans*, París, 1819; J. Créteineau-Joly, *Histoire de la Vendée militaire*, París, 1841. Joly en tanto que gran polemista,

Muy al contrario, para los autores republicanos, la sublevación vendeano fue percibida como un acto detestable. Consideraban que, si el pueblo vendeano se había decidido a tomar las armas, esto había sido posible gracias a un engaño previo. Surge así la idea de que esta sublevación fue producto de una confabulación aristocrática, que pondrá en pie de guerra a una población fácilmente manipulable. La creencia en esa conjuración estuvo fundamentada en la conflictividad que se venía gestando en esta parte del país en los años anteriores a la convocatoria de los Estados Generales de 1789. En este sentido tuvieron gran importancia los informes enviados por los *représentants en mission*, enviados al oeste de Francia para evaluar la evolución de los acontecimientos anteriores a la sublevación, y las declaraciones de las autoridades civiles³. La atribución de la responsabilidad inicial del conflicto a la aristocracia fue posteriormente extendida al clero, la población femenina e incluso otros grupos sociales y se adjudicó, según los autores, distintos grados de implicación. Esta interpretación del origen de la guerra estaría refrendada por autores tales como los generales Jean Julien Savary, Louis-Marie Turreau y Jean-Baptiste Kléber, así como investigadores de la talla de Alphonse de Beauchamp,

tendió a dar una gran importancia a sus propias ideas frente a la del resto de los investigadores. Este autor conoció el escenario de los conflictos vendeanos entre 1835 y 1838 y recogió numerosos testimonios de combatientes de la guerra; T. C. Muret, *Histoire des guerres de l'Ouest, Vendée, Chouannerie (1792-1815)*, París, 1848.

³ En este sentido hay que destacar la información proporcionada por N. Hentz, *Observations sur la guerre de Vendée*, París, s.d. Hentz atribuye la revuelta a una acción conjunta del interior y el exterior. Sus colegas Richard y Choudieu hablan de una maquinación infernal a la que hay que añadir una implicación adicional de los girondinos, J.-E. Richard y P.-R. Choudieu, *Rapport sur la guerre de Vendée*, París, c. 1794. Véase también A. Mercier du Rocher, *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre dite de la Vendée*, Loudéac, 1989. Mercier du Rocher, administrador departamental en Vendée, consideró que la sublevación fue debida a un plan combinado de ataque. En los informes de Lequinio y Bénaben se culpa a los montañeses, J.-C. de Bénaben, *Rapport du citoyen Bénaben, commissaire du département de Maine et Loire près des armées destinées à combattre les rebelles de la Vendée, aux administrateurs du même département, ou Récit exact des événements les plus remarquables qui se sont passés sur les deux rives de la Loire dans cette guerre désastreuse*, Angers, 1794; J.-M. Lequinio, *Guerre de la Vendée et des chouans par Lequinio représentant du peuple*, París, 1794; Jean Vial, alcalde de Chalennes, otorga un carácter mas original a la autoría del complot al sostener que la sublevación fue obra de hombres de negocios, jueces, senescales, procuradores fiscales que albergaron el deseo de derrocar a sus jefes, pero que al ver fracaso su proyecto habrían empujado al pueblo a la contrarrevolución. J. Vial, *Causes de la guerre de la Vendée et des chouans, et l'amnistie manquée*, Angers, 1794.

Jules Michelet (que sostiene que el clero refractario cuenta con el apoyo de las mujeres) o Célestin Port, que defiende que la nobleza contó con la ayuda de los exiliados, etc.⁴

La tesis del complot fue perfeccionada al plantearse por qué el pueblo vendeano, y no el resto de Francia, había sido particularmente receptivo a las exhortaciones del clero y la nobleza, y se establece como explicación casi axiomática un fanatismo religioso en la población del oeste de Francia, complementado con un carácter introvertido, resultado del modo de vida y de las características físicas del terreno, elementos que favorecerían también la justificación del origen de la guerra en función de un determinismo geográfico específico de esta zona.

Las anteriores teorías defendidas por autores de ideología republicana y monárquica tuvieron lugar en el contexto del auge de la corriente positivista en la que se crearon dos perfiles de investigadores: por un lado, los historiadores que basaban sus trabajos en documentaciones y archivos. Por otro, los eruditos locales, comprometidos con la causa vendeana, recolectores de tradiciones orales no contrastadas. Una considerable cantidad de documentos (correspondencia privada, textos administrativos, instrucciones militares, disposiciones judiciales...) es puesta en circulación por iniciativa

⁴ En cuanto a la opinión de los generales, para el general Turreau los nobles parecen ser los principales responsables Louis-Marie Turreau, *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de Vendée*, Évreux, 1795; el general Kléber también culpa a la nobleza, J.-B. Kléber, *Documents publiés pour la Société d'Histoire Contemporaine*, París, 1907; Savary culpa en particular a los sacerdotes, J. Savary, *Guerre des vendéens et des Chouans contre la république française ou Annales des départements de l'Ouest pendant ces guerres par un officier supérieur des Armées de la République habitant dans la Vendée avant les troubles*, París, 1824-1827; véase también los cuatro volúmenes de A. de Beauchamp, *Histoire de la guerre de Vendée et des Chouans depuis son origine jusqu'à la pacification de 1801*, París: chez Giget et Michaud, 1806. Beauchamp concederá gran importancia a la teoría del complot. De hecho dedica el segundo tomo de su obra a la conjura del marqués de La Rouërie; del mismo autor, el tomo segundo de las *Mémoires secrets et inédits, pour servir à l'histoire contemporaine, sur l'expédition d'Égypte, par M. J. Michel de Niello Sargy; sur l'expédition de Russie, par le comte de Beauvollier; sur l'exil et les infortunes des princes de la Maison Royale, par le vicomte d'Hardouineau, aide de camp de Louis XVIII; sur les différentes missions royalistes de Madame la vicomtesse de Turpin de Crissé, etc., recueillies et mis en ordre par M. Alphonse de Beauchamp*, París, 1825. Este volumen trata las distintas misiones realistas de la vizcondesa de Turpin de Crissé y las operaciones militares en Haute-Bretagne y Anjou entre 1794 y 1800; C. Port, apuntará que la conjuración es esencialmente nobiliar y se apoya en los emigrados *La Vendée angevine. Les origines de l'insurrection*, París, 1888.

de la escuela positivista de François-Alphonse Aulard. De esta escuela destacan dos historiadores: Charles Louis Chassin y François Uzureau.

Desde las instancias universitarias emerge la figura de Charles-Louis Chassin quien, entre 1891 y 1900, publicó once volúmenes sobre la guerra de Vendée. Chassin dedica gran parte de su obra a mostrar que el clero refractario llevó a la población a oponerse a las reformas de la Revolución por medio de sediciones tales como la conspiración del marqués de Favras de 1789 y el complot del marqués de la Rouërie⁵. Fue durante mucho tiempo una colección de consulta inevitable para el estudio del conflicto. Según Jean Clément Martin “Chassin niega cualquier origen popular a esta guerra y afirma que fue una confabulación de nobles y sacerdotes, seguidos ciegamente por aquella parte más ignorante de la población”⁶. Ferviente republicano, Chassin consideraba que la supresión de la sublevación vendeana estaba justificada pero no las atrocidades que en nombre de aquella supresión se cometieron. Chassin estaba influido, ideológicamente, por su maestro Alphonse Aulard, primer titular de la cátedra de historia de la Revolución Francesa de la Sorbona. Ambos coinciden en su vinculación republicana y en un fuerte anticlericalismo. Jean Clément Martin dirá que “Alphonse Aulard, Jules Michelet o Jean Jaurès, autores de una historia de la revolución francesa, contribuyeron mediante sus escritos a construir una determinada visión de esta guerra”⁷.

Fuera de las aulas universitarias, la mejor expresión de la erudición llegó de manos de un grupo de eclesiásticos, todos ellos partidarios de los Borbones. Por su abierta

⁵ La obra se estructuró de la siguiente forma: tres volúmenes dedicados a la preparación de la guerra, cuatro sobre el patriotismo vendeano, otros tres centrados en la pacificación de la sublevación y uno final con índices y tablas de referencia que permiten una consulta eficaz para una obra de tal dimensión. C.-L. Chassin, *Études documentaires sur la Révolution Française. La préparation de la guerre de la Vendée, 1789-1793*, París, 1892. Pocos años más tarde publicaría *Études documentaires sur la Révolution Française. Les pacifications de l'Ouest 1794-1801*, 3 vols., París, 1896-1899.

⁶ J.-C. Martin, *La Vendée et la révolution. Accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, París, 2007, p. 66.

⁷ *Ibid.*, p. 67.

oposición, destaca François Uzureau quien acomete una obra considerable manejando una documentación que ya había sido parcialmente utilizada por Chassin. Sacerdote de la diócesis de Angers, buen archivero y gran conocedor de la región, publicó todos los textos relativos al clero angevino durante la guerra. En conjunto se trata de novecientos ocho artículos repartidos en dos revistas: *l'Anjou Historique* y *l'Andegaviniana*. Entre los numerosos trabajos publicados de Uzureau, Eugène Welvert recoge una reseña de la obra *François Chevalier. Histoire de la guerre de Vendée*, que recoge las memorias de este personaje y que vio la luz gracias al impulso de este sacerdote. Uzureau se muestra muy modesto en su opinión sobre esta obra ya que, aunque tiene la apariencia y el atractivo de un documento novelesco, el texto va más allá de lo literario. Para demostrar que se puede considerar una pieza de valor histórico el editor propone reflexionar sobre el siguiente párrafo del prólogo: "el constante uso de memorias que los historiadores hacen para sus investigaciones no estuvo a mi alcance. Esta carencia tal vez me ha llevado a cometer errores, pero intento enmendarlos por dos medios: mi propio testimonio y el de gente de reputación"⁸. Las obras, no obstante, serán publicadas entre 1900 y 1950. Su trabajo, que defiende el lado realista y se opone al de Chassin, no ha sido convenientemente estudiado debido a su gran dispersión. Junto a Uzureau hay que mencionar a Eugène Bossard y Louis B. Augereau⁹. La mayoría de estos autores

⁸ F. Chevalier era un viejo representante del clero nantés. Obligado a esconderse desde 1791, pudo recuperar sus funciones en 1793. Tres meses después debe esconderse de nuevo. No cruzó el Loira y se puso bajo la protección del ejército de Charette. No volverá a su parroquia hasta junio de 1795. se trata de un testigo excepcional de los acontecimientos vendeanos. F. Uzureau *François Chevalier. Histoire de la guerre de la Vendée*, Paris, c. 1913.

⁹ E. Bossard escribe "La première histoire des guerres de la Vendée. Essais historiques et politiques sur la Vendée du chevalier de Solihac", *Revue des facultés catholiques de l'Ouest*, (octubre 1904), pp. 84-104; (diciembre 1904), pp. 171-179; (abril 1905), pp. 499-504 ; (agosto 1905), pp. 777-789; Augereau publicó, entre otros textos "Récit du premier combat de Saint-Mesmin écrit sous la dictée de l'un des acteurs", *Annuaire departamental de la Société d'émulation de la Vendée*, serie 2, vol. 1 (1871), pp. 69-74 y "Récit du complot de l'Oie écrit sous la dictée de l'un de sus acteurs", *Annuaire departamental de la Société d'émulation de la Vendée*, serie 2, vol. 1 (1871), pp. 133-137. Además, fue asiduo colaborador de la *Revue de Bretagne et Vendée*.

coinciden en establecer que las tropas campesinas estaban lideradas por la pequeña nobleza local para restablecer la monarquía y salvar el catolicismo.

Un siglo después del inicio de los conflictos vendeano y chuán aparecerán las primeras compilaciones de cuanto se había escrito hasta entonces¹⁰. Sin embargo, la llegada del siglo XX no modificará para muchos autores el apoyo a las teorías tradicionales decimonónicas defendidas en torno al origen del conflicto. Proclive aún a la corriente positivista hay que mencionar la figura de Émile Gabory, cuya vastísima obra será escrita entre 1912 y 1932. Por su profesión de archivero, Gabory tendría acceso a una amplia documentación original sobre el conflicto de Vendée. Su postura historiográfica se vincula a la escuela metódica de Seignobos. Debe considerarse que, aunque alumno de la Escuela Nacional de Archiveros Paleógrafos, Gabory no fue un especialista en la Revolución Francesa. Su obra refleja los hechos más relevantes para tratar de inferir por medio de ellos *su verdad* sobre esta guerra. Gabory, más cercano a la ideología monárquica, sostendrá que la guerra vendeana se originó por un levantamiento espontáneo de una sociedad seráfica opuesto a cualquier trastorno que pueda afectar a una comunidad natural. Admite la existencia de conjuras previas a 1793 pero se reafirma en el carácter espontáneo y popular de la sublevación de la población vendeana, decidida a preservar sus creencias religiosas. La principal aportación de Gabory ha sido su obra sobre el apoyo británico a las sublevaciones del oeste francés que ha permitido conocer con más profundidad la vinculación de este país con las revueltas de esa parte del país en

¹⁰ Así quedará reflejado en la recopilación de bibliografía llevada a cabo por E. Lemièrre, *Bibliographie de la contre-révolution dans les provinces de l'Ouest ou des guerres de la Vendée & de la Chouannerie (1793, 1815, 1832)*, Saint-Brieuc, 1904. En la misma línea aparece la obra R. Bittard des Portes, *les guerres de Vendée et les Chouanneries, 1793-1815-1832. Étude de Bibliographie historique et critique avec notices sur les différentes insurrections*, Vannes, 1905. Este autor también escribiría su particular visión de la guerra desde la perspectiva del general vendeano Charette, *1793-1796: Charette et la guerre de Vendée, d'après des archives de l'Etat et de la ville de Nantes, des mémoires inédits de chefs vendéens, etc.*, París, 1902. En base a diversas memorias históricas e información de archivo se publicará también la obra Désiré Lacroix, *Guerre des Vendéens (1792-1800). D'après les mémoires de l'époque et les documents officiels*, París, 1905.

la última década del siglo XVIII. Gabory compuso un conjunto de obras que revelan su afinidad hacia los vendeanos insurgentes¹¹. Otra aportación relevante será el acopio de documentos escritos hasta el momento sobre la guerra vendeana, que legaron una útil bibliografía en la que por primera vez se mencionan algunas obras de autoría femenina. La aportación más genuina de Gabory a la historiografía del conflicto vendeano se podría definir, por tanto, como una labor de compilación de documentación tanto inédita como publicada desde la aparición de los primeros textos sobre la guerra, que han servido en la actualidad como una guía y resumen de cuanto se había escrito hasta entonces. Al final de la tercera parte de su obra *La Révolution et la Vendée, la victoire des vaincus*, Gabory procede a una recensión de la bibliografía sobre el conflicto vendeano entre 1789 y 1800¹². Dicha recensión bibliográfica se ajusta a parámetros tradicionales: la decisión de ceñirse a las obras más relevantes y preferentemente publicadas en Francia.

El recuerdo de las teorías del siglo anterior también está presente en la obra de autores como Joseph Clemenceau o Henri Jagot partidarios de la sublevación espontánea del pueblo vendeano¹³ o la propuesta de una postura más conciliadora, por parte de Léon Dubreuil. Este autor, partidario de las tesis republicanas, y sobre todo de los postulados de Ch. -L. Chassin, tratará de resolver una antigua controversia que establecía que, si el oeste francés no fue una zona monopolizada por el clero, entonces por qué el conflicto vendeano causó más daño que otras sublevaciones coetáneas. Dubreuil precisa que la

¹¹ El estudio de Gabory sobre la Vendée queda plasmado en cuatro volúmenes: *La Révolution et la Vendée, Napoléon et la Vendée, Les Bourbons et la Vendée, La Grand' Bretagne et la Vendée*, París, 1925. Gabory emplea un lenguaje claro y vibrante, cargado de sentimientos humanitarios y con pocas concesiones a prejuicios deliberados pero que, valorado en conjunto, tiene más éxito como novela histórica que como fuente bibliográfica. Destaca su último libro (Gran Bretaña y la Vendée) para cuya preparación llevó a cabo una investigación exhaustiva en los archivos ingleses.

¹² É. Gabory, *La révolution et la Vendée: la victoire des vaincus*. París, 1928, la recensión en pp. 257-266.

¹³ A modo de ejemplo, H. Jagot defiende en su obra *Les origines de la guerre de Vendée*, París, 1914, que la guerra fue causada por una revuelta religiosa, espontánea e irrefrenable. Por su parte J. Clemenceau en su *Histoire de la guerre de la Vendée*, París, 1909, defendía la idea de una insurrección opuesta a la leva exigida por el gobierno de la Convención en 1793.

sublevación estuvo organizada por una nobleza que luchaba por motivos políticos y no por un campesinado que ignoraba los proyectos de restauración monárquica y los contactos de aquella nobleza con los emigrados¹⁴. En el primer tercio del siglo XX el conflicto vendeano entrará ya a formar parte de estudios sobre la Revolución Francesa, como es el caso de Pierre Gaxotte¹⁵.

Los historiadores dieron un paso adelante cuando, al margen de su orientación política y de las ideas heredadas de orden moral o de particularismos asociados a las gentes que habitaban las zonas sublevadas, comenzaron a buscar las causas materiales de la sublevación. Se trató de buscar causas racionales que explicasen dicho particularismo. Las investigaciones se orientaron al estudio de la estructura social y económica anterior a la guerra y al impacto que las reformas del periodo revolucionario tuvieron sobre aquéllas, con el fin último de establecer si esos factores contribuyeron también a desencadenar la guerra.

Otro asunto, muy polémico, que estuvo latente desde el comienzo del debate historiográfico será el recurso a la violencia. Ya Alphonse Aulard había defendido la existencia de un régimen de terror aplicado al caso vendeano y Jean Jaurès hizo también uso de este concepto en el volumen sexto de su *Historia Socialista de la Revolución Francesa*, término extensible a los conflictos locales que trajo consigo la propia revolución. El debate sobre la violencia ejercida en esta guerra, combinado con el estudio de las bajas, abrirá el paso en la segunda mitad del siglo XX a la cuestión del genocidio¹⁶.

En resumen, se podrían destacar cinco aspectos de la contribución historiográfica al conocimiento de la guerra de Vendée hasta el primer tercio del siglo XX. En primer

¹⁴ Véase L. Dubreuil, *Histoire des insurrections de l'ouest*, París, 1929.

¹⁵ Véase P. Gaxotte, *La révolution française*, París, 1927.

¹⁶ Véase A. Aulard, *Recueil des actes du Comité de Salut Public, avec la correspondance officielle des représentants en mission et le registre du Conseil Exécutif Provisoire. 10 août 1792- 22 avril 1794*, París, 1889-1910; J. Jaurès, *Histoire socialiste de la Révolution Française*, París, 1922-1924.

lugar, focalizadas en el interés por dilucidar los orígenes del conflicto, se crean corrientes de pensamiento y modos de investigación claramente diferenciados (republicanos frente a monárquicos, defensores de una sublevación espontánea frente a partidarios de una conjura organizada, autores que dejan por escrito su testimonio directo frente a investigadores que trabajan sobre fuentes indirectas). Segundo, la publicación preferencial de una ingente cantidad de obras que pretenden cotejar y sacar a la luz material de estudio sobre la contienda, y todo ello reforzado por el intento de dotar a las obras de un punto de vista coherente sobre hechos de una extrema complejidad. Tercero, las consecuencias ideológicas de la guerra que, una vez desaparecidos sus principales protagonistas, se perpetuaron entre los investigadores e intensifican la brecha entre los partidarios y detractores de la guerra. Bajo esta consigna la Vendée se convierte en un elemento inagotable de polémicas y disputas entre los historiadores franceses, sobre todo los vinculados personal y geográficamente al ámbito territorial en que desarrolló la contienda. Cuarto, ambas corrientes historiográficas habían llegado a la conclusión de que el origen del conflicto vendeano estaba fuertemente vinculado al rechazo de la implantación de la Constitución Civil del Clero y la leva de trescientos mil hombres en marzo de 1793, pero también se comprendió que este rechazo no implicaba necesariamente un deseo de reposición del sistema del Antiguo Régimen, de modo que la teoría del complot “clérico-nobiliar” pasó a un segundo plano. Finalmente, la tensión que produce la teoría de los determinismos asociados a la población del oeste francés, al que se siguen acogiendo los estudiosos afines a la causa republicana, pero que es rechazado por los partidarios monárquicos y que conduce finalmente a que esa teoría pierda fuerza a partir de 1950, y de paso a nuevos análisis.

1.2 Desde el primer tercio del siglo XX hasta la década de 1970. El análisis económico y social

El interés por abordar el estudio de la guerra con nuevos enfoques, sugeridos hasta entonces de forma puntual, abre la vía a novedosas líneas de investigación. A partir del segundo tercio del siglo XX, y hasta la década de 1970, los estudios sobre el conflicto destacarán aspectos tales como el análisis económico y social, por influencia de la *New Economic History* y del Cuantitativismo, el balance humano y la llamada *cuestión del genocidio*. Estos dos últimos enfoques han seguido suscitando un gran debate hasta el momento actual.

A partir de 1930 entran en juego nuevos puntos de vista entre los historiadores de la Vendée. Las coordenadas canónicas entre las que se habían movido las investigaciones sobre la guerra vendeana dan lentamente paso a nuevos enfoques: se evoluciona del dudoso complot imputado a la nobleza y el clero local al antagonismo pueblo-ciudad.

No obstante, aún quedarán reminiscencias de los postulados tradicionales. Es el caso de Gérard Walter, que publicó en 1953 su obra *La guerre de Vendée* donde sigue la estela de las ideas de Célestin Port, Chassin y Léon Dubreuil. Walter, que afirma que el estallido del conflicto vendeano fue simultáneo en toda la región, escribirá: "Se podrá pensar que todo esto sucedió por pura coincidencia, por obra del azar. Pero más bien debemos tener la sospecha de estar en presencia del comienzo de una ofensiva sincronizada y preparada por la coalición antirrevolucionaria cuyo fin era derribar la Francia republicana"¹⁷. En la misma línea se mueve Joseph Dehergne, que ve en la sublevación de 1793 una expresión de rechazo a las medidas impuestas por la Revolución¹⁸. En el lado contrario, otros autores siguen apoyando las teorías de la sublevación espontánea, como es el caso de G. Bordonove, J. Robuchon y A. de Wismes.

¹⁷ G. Walter, *La guerre de Vendée*, París, 1953, p. 52.

¹⁸ J. Dehergne, *La Grande Armée. La vie régionale*, Shanghái, 1939.

Por su parte, el canónigo Billaud, que en 1945 y 1949, respectivamente, recoge el legado de la marquesa de La Rochejaquelein en dos obras dedicadas al conflicto vendeano, entenderá la guerra como un conflicto esencialmente religioso, aunque deja constancia de que hubo factores de tipo económico que aumentaron el descontento del campesinado¹⁹.

Con anterioridad a la irrupción del análisis socioeconómico, algunos autores ya habían revelado la importancia de considerar la tensión rural derivada de importantes transformaciones tales como la supresión del sistema feudal, las modificaciones del sistema fiscal y de las relaciones jurídicas agrarias, entendidas todas como reformas promovidas por la Revolución Francesa. Es el caso de L. de la Championnière, que entiende la sublevación vendeana como una pugna entre oprimidos y opresores; de J. A. Cavoleau, que considera que el campesinado del oeste francés no se beneficia de las modificaciones promovidas por la Revolución; de Célestin Port, que señala que el descontento social estuvo basado en motivos principalmente religiosos y fiscales o de Albert Mathiez, que señala que las causas de la insurrección vendeana había que buscarlas en aspectos económicos y sociales, dejando en un segundo plano los políticos y religiosos. El autor considera además que, a grandes rasgos, los factores socioeconómicos que desencadenaron el conflicto vendeano son similares a los que condujeron a la Revolución Francesa²⁰. Al mismo tiempo se promovió la inclusión del conflicto vendeano en un contexto espacio-temporal más amplio de revueltas ocurridas en Francia a partir de 1770. Se trataba, en definitiva, de mostrar que la guerra de Vendée no había sido un episodio ni

¹⁹ A. Billaud, *La guerre de Vendée*, Fontenay-le-Comte, 1945 y *La Vendée sous le Directoire* publicada por la misma editorial en 1949. La primera es una obra múltiples veces reeditada por su claridad expositiva. El mismo autor publica también *La petite église en Vendée et dans les Deux-Sèvres, 1800-1830*, París, 1962. Se trata de su tesis doctoral en la que el autor se plantea por qué la población vendeana, unida en la sublevación de 1793, se dividió en 1802 en relación a la cuestión del Concordato firmado entre Francia y la Santa Sede.

²⁰ Véase L. de la Championnière, *Mémoires sur la guerre de la Vendée* op. cit.; J. Cavoleau, *Description du département de la Vendée et considerations générales sur la guerre civile de 1793, 1794 et 1795*, Nantes, 1818; C. Port, *La Vendée angevine. Les origines de l'insurrection*, París, 1888; A. Mathiez, *La Revolution Française*, París, 1922, cap. 9; del mismo autor véase también *La Gironde et la Montagne* vol. 2 de *la Révolution Française*, París, 1985.

aislado ni exclusivo y que esos factores económicos y sociales también habían estado presentes en otros conflictos franceses y europeos coetáneos. Jacques Godechot inserta las insurrecciones francesas en el conjunto de movimientos contrarrevolucionarios europeos²¹.

Marcel Faucheux va a proporcionar una aproximación socioeconómica a la cuestión del origen del conflicto vendeano a través de su obra *La insurrection vendéenne de 1793. Aspects économiques et sociaux*. Este trabajo se inserta dentro de una investigación promovida por la corriente de pensamiento que animó la revista *Annales d'histoire économique et sociale*. El autor muestra que las razones de la sublevación deben buscarse al margen de la Constitución Civil del Clero, de la condena a muerte de Luis XVI y del levantamiento popular. Faucheux establece que las causas profundas de las revueltas del oeste francés van más allá de los factores aceptados tradicionalmente. A todos esos factores hay que unir la pobreza, puesto que considera que el origen de la guerra se debe a la debilidad económica de la zona. Esta teoría, que Faucheux califica como *pauperismo vendeano*, establece que, en una región con una economía estructuralmente deficiente, la crisis coyuntural del final del Antiguo Régimen contribuyó a crear estructuras económicas regionales insostenibles. Según Faucheux, la revolución fracasó al intentar verse cumplidas en Vendée las premisas de liberación y mejora económica que aquella prometía al campesinado. En base a la acumulación de las decepciones e injusticias percibidas por la población rural, hay que examinar las causas inmediatas del conflicto: trastorno de las estructuras sociales tradicionales, reforma autoritaria del clero y movilización general. Todas estas acciones no son más que elementos detonantes de las injusticias económicas, lentamente conformadas en épocas

²¹ J. Godechot, *La Contre-Révolution. Doctrine et action. 1789-1804*, París, 1961.

anteriores²². El libro de Paul Bois *Campesinos del Oeste* contribuyó en 1960 a profundizar sobre la cuestión en consonancia con las ideas expuestas por de Faucheu. Para Bois la Revolución Francesa generó un potencial de agresividad del campesinado del oeste del país contra la burguesía emergente. Este autor tomó como punto de partida un estudio minucioso de un departamento afectado por la guerra y, sobre la base del odio latente entre el campesinado y la burguesía, estableció la existencia de una considerable divergencia entre el mundo urbano y rural, muy anterior a la Revolución Francesa y que fue, según él, una de las causas principales del levantamiento a las que hay que sumar decepciones de tipo agrario, fiscal, económico y militar²³.

Los trabajos de Bois fueron en gran parte retocados por la obra del sociólogo americano Charles Tilly *La Vendée, a sociological analysis of the Counterrevolution of 1793* traducida al francés en 1970 bajo el título *La Vendée*²⁴. Tilly defiende que las villas francesas del siglo XVIII suscitaron, gracias a su crecimiento demográfico, una agresividad económica y un creciente acaparamiento del poder político local, así como una resistencia y odio campesino del que la Vendée no es más que un ejemplo particularmente destacado, aunque esta ferocidad latente sufrió altibajos pues estima que el periodo posterior a la Fronda trajo un declive en la rebeldía de la zona angevina. Tilly estudiará las estructuras socioeconómicas rurales en vísperas de la Revolución para dedicarse más tarde a los cambios introducidos por el nuevo régimen hasta el conflicto de 1793. Tilly parte del concepto de urbanización y distingue distintas zonas del oeste francés. Aquellas donde existe un proceso de urbanización antiguo, fueron favorables a

²² M. Faucheu, *La insurrection vendéenne de 1793. Aspects économiques et sociaux*, París, 1964. En una línea similar a la de Faucheu se mueve la obra de J. Meyer, *La noblesse bretonne au XVIIIe siècle*, París, 1966.

²³ P. Bois, *Paysans de l'ouest. Des structures économique et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire dans la Sarthe*, Le Mans, 1960. Bois pone en evidencia el odio del campesinado contra la burguesía, acaparadora de los bienes financieros en el oeste del departamento de Sarthe, región que fue favorable a las ideas republicanas.

²⁴ C. Tilly, *The Vendée, a sociological analysis of the Counter Revolution of 1793*, Cambridge, Massachusetts, 1963. Su interesante tesis no logró muchas adhesiones en el ámbito académico.

la Revolución. Al contrario, los nuevos procesos de urbanización surgidos tras la Revolución favorecieron la contrarrevolución, que tiene su origen en la oposición campo/ciudad. Tilly considera que la guerra vendeana es consecuencia de una sociedad en conflicto entre sectores dinámicos y otros tradicionales. La toma del poder local, por pequeños núcleos de burgueses vinculados a las actividades comerciales, y la aplicación de las medidas de la Revolución crearon un enfrentamiento social en el seno de las comunidades vendeanas que tiene como consecuencia la revuelta de pueblos contra ciudades. Por su parte, R. Sécher considera que la oposición contra la Revolución es un fenómeno real en distintas partes de Francia. El caso de la Vendée se podría considerar su más claro exponente. Este autor analiza los cuadernos de quejas y llega a la conclusión de que los vendeanos no se opusieron inicialmente a las reformas propuestas por la Revolución, pero sí con posterioridad al sufrir las consecuencias del modo en que aquellas reformas se llevaron a cabo, sobre todo en el ámbito de las reformas administrativas y religiosas²⁵. En una dirección más apartada de los defensores de la oposición campo/ciudad se encuentran las posturas de Y. M. Bercé y R. Dupuy. Ambos autores vinculan la sublevación vendeana a la supresión de los privilegios del Antiguo Régimen. Bercé establece que el territorio geográfico en el que se desarrolla el conflicto, conocido como *Vendée militaire*, se corresponde a un espacio organizado ancestralmente por un sistema jurídico y administrativo concreto, respetado y confirmado durante toda la existencia de la monarquía en Francia. En este sentido, gran parte del oeste galo era un espacio que, a lo largo de su historia, había sabido mantener sus privilegios y, por lo tanto, se constituía como una zona *libre* dentro del contexto de las relaciones que la monarquía había mantenido con las distintas partes del reino. La reacción vendeana se debe entender pues como una oposición natural al deseo de la Revolución de revocar el Antiguo

²⁵ R. Sécher, *Le génocide-franco-française: la Vendée-Vengée*, Paris, 1986.

Régimen y nivelar todas las regiones. Dupuy, en consonancia con Bercé, considera que las revueltas del oeste francés responden igualmente a un deseo de hacer respetar derechos históricos reconocidos que la Revolución ha decidido eliminar²⁶. Desde la perspectiva anglosajona, A. Forrest sigue la línea argumental de Bois y Faucheux. Forrest está de acuerdo en que el conflicto vendeano forma parte de un movimiento de oposición interno contra la Revolución y, por tanto, más que centrarse en la cuestión de por qué la sublevación vendeana fue más virulenta que otras, habría que analizar el nivel de religiosidad, de oposición a las decisiones gubernamentales en materia militar, e incluso de adhesión a la ideología monárquica en todas las partes de Francia que se opusieron a la Revolución²⁷.

El análisis socioeconómico reveló, no obstante, algunas fisuras. Los trabajos de Bois, Tilly y Faucheux iban a desmontar parte de los postulados tradicionales, al defender que la población rural civil no había sido manipulada por grupos sociales de mayor poder (nobleza y clero). Con esta idea se restituía al campesinado su plena responsabilidad en las sublevaciones. Sin embargo, estos autores no han podido demostrar que la pretendida especificidad de un oeste francés, propenso a la sublevación, sea suficientemente explicada por la teoría del antagonismo campo-ciudad²⁸. Así, W. H. Sewell considera que Charles Tilly no prestó atención a la dimensión cultural de los procesos históricos ni al

²⁶ Véanse las contribuciones de estos dos autores en el congreso *La Vendée dans l'histoire*, Y.-M. Bercé, "Géographie politique du soulèvement vendéen. La Vendée dans l'Histoire", en A. Gerard y T. Heckmann (eds.), *La Vendée dans l'histoire*, París, 1994, pp. 21-35 y R. Dupuy, "Vendée et Chouannerie ou les apparences de la difference", pp. 81-87.

²⁷ A. Forrest, "Le regard étranger: la Vendée dans l'historiographie anglo-saxonne", en A. Gérard y T. Heckmann (eds.): *La Vendée dans l'Histoire*. París: Perrin, 1994, pp. 178-187.

²⁸ Por otra parte, se comenzó a discutir qué alcance había que otorgar al hecho de que Tilly y Bois llegasen a conclusiones tan distintas cuando de lo que se trataba, en esencia, era definir la posición social de los campesinos sublevados. P. Mann, defiende que estas divergencias pueden ser debidas al hecho de que los autores, a pesar del carácter estrictamente local de sus estudios, ofrecieron conclusiones demasiado generalizadoras. Por otro lado, estos autores soslayaron otro aspecto crucial: la movilización demográfica que trae consigo cualquier movimiento contrarrevolucionario. P. Mann, "Les insurrections paysannes de l'Ouest: Vendée et chouannerie", *Revue Française de Sociologie*, vol. 30, 3 (1989), pp. 587-600.

sustrato cultural o ideológico de las personas a las que investiga. En opinión de Sewell, al no haberse tenido en cuenta el contenido de las lealtades e identidades de grupo entre la población del oeste de Francia, Tilly no ha podido interpretar correctamente los principales cambios en las formas de manifestar en Francia la violencia colectiva para el periodo estudiado²⁹. Por su parte, H. Mitchell también pone en tela de juicio las investigaciones anteriores, por no resultar suficientemente explicativas. Este autor sostenía que, a pesar del impacto académico que habían tenido los trabajos de Bois, Tilly y Faucheux, sus propuestas para resolver el enigma de la contrarrevolución no proporcionaron explicaciones satisfactorias³⁰.

En relación con el análisis económico-social del conflicto vendeano también se ha dado cabida a la perspectiva marxista que ha manifestado que el análisis socioeconómico es incompleto. Para los defensores de esta ideología, los conflictos locales derivados de la Revolución responden a un cambio de las estructuras sociales y formas de producción del siglo XVIII al igual que a una evolución en el plano ideológico. Albert Soboul, desde una óptica ideológica comunista, afirmará que, aunque el carácter simultáneo del levantamiento vendeano haga pensar que la sublevación estaba preparada, los campesinos no eran necesariamente monárquicos ni partidarios del Antiguo Régimen y añade que la nobleza se vio sorprendida, en un primer momento, por la revuelta antes de poder aprovecharla en su propio beneficio³¹. Norman Hampson en su artículo se plantea por qué

²⁹ W. H. Sewell, "Collective violence and collective loyalties in France: why the French Revolution made a difference", CSST Working Papers (1990), consultado el 2 de febrero de 2016 <https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/51199>

³⁰ H. Mitchell, "The Vendée and Counter Revolution: a review essay", *French Historical Studies*, vol 5, (1968), pp. 94-131.

³¹ A. Soboul, *Problèmes paysans de la révolution 1789-1848*, París, 1946; véase también M. Vovelle, *La mentalité révolutionnaire*, París, 1985; D. Voronoff, *La république bourgeoise*, París, 1972; Richard C. Cobb, *Les armées révolutionnaires, instruments de La Terreur dans le départements*, París, 1961; C. Mazauric, "Vendée et Chouannerie", *La Pensée*, nº 124 (nov-dic. 1965).

es precisamente el campesinado el más refractario al nuevo orden revolucionario, como muestra la insurrección vendéana³².

1.4 La historiografía de la guerra vendéana a partir de la década de 1970

La década de 1970 y 1980 será muy prolífica en la publicación de textos sobre el conflicto vendéano, no solo por el relevo generacional de investigadores sino por la inmediatez de la celebración, al final de esa etapa, del bicentenario de la Revolución Francesa. Son años en los que aparecen tanto las obras más relevantes de los investigadores actuales que lideran el escenario historiográfico de este evento, como la reedición de textos editados desde finales del siglo XIX. Entre las figuras más destacables de esta etapa hay que mencionar a J. Boisson, A. Gérard, R. Sécher, G. Lewis, C. Petitfrère y J.-C. Martin³³. Destacan además otros investigadores como J. F. Chiappe, P.

³² N. Hampson, *A Social History of the French Revolution*, Londres, 1963.

³³ Destacamos J. Boisson, *Pourquoi la guerre de Vendée?*, Le Coteau, 1986; de Alain Gerard véanse sus numerosas publicaciones en <https://ecrivainsvendee.wordpress.com/les-auteurs/les-auteurs-de-e-a-g/alain-gerard/>; R. Secher, *Anatomie d'un village vendéen: la Chapelle-Basse-Mer*, Paris, 1990; D. Sutherland, *The Chouans, the social origins of popular Counter revolution in upper Brittany, 1770-1796*, Oxford 1982; del mismo autor, *France 1789-1815. Revolution and Counter Revolution*, Londres, 1985. Secher, junto a J. J. Bregeon, también participa en la introducción, presentación y notas de la obra *La guerre de Vendée et le système de dépopulation de Gracchus Babeuf*, París, 1987; G. Lewis, *The second Vendée: the continuity of counter-revolution in the department of the Gard, 1789-1815*, Oxford, 1978. Se trata de un estudio de veinticinco años de lucha política y odio, y de las rivalidades sociales y religiosas que fracturaron este departamento del oeste francés. El autor también pretende mostrar que la conspiración y el complot son una marca distintiva de realismo católico de esta parte de Francia; uno de los autores más editados será J.C. Martin. En 1985 publica *Une guerre interminable: la Vendée, deux cents ans après*, Nantes, 1985; en el mismo año también publica Martin "La Vendée et sa guerre, les logiques de l'événement", *Annales-Économies, sociétés, civilisations*, nº 5 (1985), pp. 1067-1085 y en los años siguientes, *Blancs et bleus dans la Vendée déchirée* Gallimard, París, 1986 y *La Vendée et la France*, París, 1987. El autor analiza el curso de la guerra para deducir una mejor comprensión de sus causas, e insiste sobre la derrota de las tropas frente al campesinado y también sobre la insuficiente dotación del ejército republicano al comienzo de la revuelta. Estas victorias pasajeras permiten al ejército dotarse de una organización propia (al contrario de lo que sucedió con la Chuanería). Para un mayor conocimiento de las obras del autor consúltese su bibliografía en <https://ihrf.univ-paris1.fr/equipe/jean-clement-martin/publications/>. Entre las reediciones se pueden mencionar L. de la Championnière, *Mémoires sur la guerre de Vendée, 1793-1796*, París, 1985, reedición de la obra de 1904; A. Béjarry, *Souvenirs vendéens de Amédée de Béjarry*, Châteaugiron 1981, reedición del original de 1884; J. Crétineau-Joly, *Histoire de la Vendée militaire*, París, 1973. Por su parte, Y. Vachon dará continuidad a las compilaciones bibliográficas realizadas a principios de siglo y, aprovechando la celebración del bicentenario del estallido del conflicto de la Vendée, publica *Bicentenaire de la Contre-Révolution dans les provinces de l'ouest. 1793-1993. Catalogue de livres anciens et modernes sur les guerres de la Vendée et de la Chouannerie (1793-1815-1832)*, Nantes, 1993.

Marambaud, F. Augrís, H. Drévilion e Y. Gras, cuyas investigaciones se han centrado en ámbitos tan diversos como la represión gubernamental del conflicto, la sublevación vendeana desde la perspectiva de la contrarrevolución y los aspectos militares de las distintas etapas de la guerra³⁴.

1.4.1. La cuestión del genocidio

Las decisiones adoptadas por el gobierno de la Convención, con propuestas radicales para poner fin al conflicto vendeano, fueron interpretadas por el investigador Reynald Sécher, en la década de 1980, como la sistemática planificación de un exterminio premeditado, para ser aplicado a un grupo de población. Esta teoría culminó con la presentación de una polémica tesis doctoral en la que el autor aportaba abundante documentación con la que intentaba probar que esta forma de proceder podía entenderse como un genocidio. Una de las ideas principales que sostenía este trabajo era que el gobierno francés, convencido de que la Vendée se había convertido en una unidad separada del proyecto de renovación que implicaba la Revolución Francesa, se había convertido en un lugar peligroso y bajo esta premisa se hacía imprescindible eliminar a su población³⁵. El autor creó así un incómodo, e interminable, foro de discusión que llegó

³⁴ Véase J.-F. Chiappe, *La Vendée en armes*, París, 1892, obra publicada en tres volúmenes con los títulos respectivos de *1793, Les Géants y Les Chouans*; del mismo autor, *La Vendée des Cent-Jours. 1815*, París, 1999; Pierre Marambaud se ha dedicado al estudio específico de las masacres de Lucs-sur-Boulogne por medio del análisis de datos demográficos. Los resultados de sus pesquisas se muestran en la obra *Les Lucs: la Vendée, la Terreur et la mémoire*, La Talbotière, 1993. F. Augrís no es un historiador sino un investigador independiente sobre la contrarrevolución y centra sus estudios en los años 1799 y 1810. Destacan sus obras *Vendéens et Republicains dans la guerre de Vendée*, 2 vols., Cholet, 1993. Y. Gras es un militar consagrado a estudios de tipo histórico. Destaca su obra *La guerre de Vendée. 1793-1796*, París, 1994. H. Drévilion, profesor de la universidad de la Sorbona ha publicado un interesante artículo sobre la historiografía del conflicto vendeano y chuán en el primer tercio del siglo XIX, "Guerre de Vendée et Chouannerie dans l'historiographie française de 1800 à 1835" en M. Vovelle (dir.), *L'image de la Révolution Française. Congrès mondial pour le bicentenaire de la révolution*, Oxford, 1989, pp. 1053-1066.

³⁵ Secher leyó en 1985 su tesis *Contribution à l'étude du génocide franco-français: la Vendée-Vengé* ante un tribunal compuesto, entre otros, por reconocidos investigadores como Jean Meyer, Pierre Chaunu y Jean Tulard, Reynald. Un año más tarde la publicaría con el título *Le génocide franco-français: la Vendée-Vengé*, París, 1986. En su tesis, Secher intenta demostrar que, más allá de la habitual guerra de cifras sobre las víctimas reales, importan las razones de la represión sistemática de los vendeanos. La edición de esta tesis fue prologada por Chaunu quien, por razones puramente de afinidad ideológica, presentaba este trabajo como la primera aproximación histórica y universitaria de la cuestión del genocidio.

a tener repercusiones políticas en la segunda mitad de la primera década de la actual centuria³⁶.

Para los partidarios de la denominada tesis del genocidio, las referencias en las que se apoyan son, por un lado, la obra de Gracchus Babeuf titulada *Du système de dépopulation ou La vie et les crimes de Carrier: son procès, et celui du Comité révolutionnaire de Nantes*, así como los informes remitidos al gobierno por los delegados convencionales enviados a las zonas insurgentes³⁷. Por otro, las recientes investigaciones efectuadas sobre el número de bajas ocurridas en el conflicto, que también ha originado una controvertida guerra de cifras³⁸.

³⁶ La cuestión del genocidio se “politicizó” cuando, el 21 de febrero de 2007, nueve miembros de la derecha francesa, basándose explícitamente en la defensa que Reynald Secher y Michel Ragon hicieron de este asunto, presentaron una propuesta de ley a la Asamblea Nacional Francesa con la finalidad de hacer reconocer oficialmente la existencia de un genocidio en Vendée.

³⁷ G. Babeuf, *Du système de dépopulation ou La vie et les crimes de Carrier: son procès, et celui du Comité révolutionnaire de Nantes*, París, 1794. Del mismo autor y en el mismo año se publica *On veut sauver Carrier, on veut faire le procès au Tribunal révolutionnaire: peuple, prends garde à toi!*, París, 1794. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k84745g/f1.item.r=On%20veut%20sauver%20Carrier,%20on%20veut.zoom>. La obra de Babeuf, que fue reeditada por Reynald Secher y Jean-Joël Brégeon, no reproduce el título exacto elegido por el autor a fin de evocar no solamente a Carrier sino al conjunto de la guerra de la Vendée. A estos documentos habría que añadir las acciones llevadas a cabo por el general Turreau y su sistema de Columnas Móviles, así como los representantes Hentz, Francastel y Garrau enviados a las localidades de Nantes y Angers. De R. Secher véase también *Juifs et Vendéens, d'un génocide à l'autre: La manipulation de la mémoire*, París, 1991; *La désinformation autour des guerres de Vendée et du génocide vendéen*, La Chaussée d'Ivry, 2009 y *Vendée, du génocide au mémoricide. Mécanique d'un crime légal contre l'humanité*, París, 2011. Para un mayor conocimiento de la cuestión consúltese E. Le Roy Ladurie, “Vérités sur le génocide vendéen”, *Figaro Littéraire- Essais*, 1999, consultado el 17 de enero de 2016 http://www.asmp.fr/fiches_academiciens/textacad/ladurie/lefigaro/1999/8-030699.pdf; M. Ragon, 1793. *L'insurrection vendéenne et les malentendus de la liberté*, París, 1992; P. Péan, *Une blessure française: les soulèvements populaires dans l'Ouest sous la Révolution*, París 2008. Secher recibiría el apoyo académico de los miembros del tribunal ante el que defendió sus tesis, así como otros investigadores como Stéphane Courtois, director de investigación en el CNRS y especialista en la historia del comunismo, Jean-François Fayard, Alfred Fierro, etc.

³⁸ Véase D. Greer, *The terror, a statistical interpretation*, Cambridge, 1935; L.-M. Clénet, *La contre-révolution*, París, 1992; J. Dupâquier et A. Laclau, “Pertes Militaires, 1792-1830”, en S. Bonin y C. Langlois (eds.), *Atlas de la Révolution Française*, París, 1992; J. Hussenet, (dir.), «*Détruisez la Vendée!*» *Regards croisés sur les victimes et destructions de la guerre de Vendée*, La Roche-sur-Yon, 2007; B. Cutillas Victoria, “¡Arrasad la Vendée! Guerra civil y columnas infernales en pleno corazón de la Revolución Francesa”, *Panta Rei. Revista digital de ciencia y didáctica de la historia*, nº 4 (2014), pp. 39-58. Los estudios más exhaustivos sobre las bajas de guerra han sido realizados por R. Secher y J.-C. Martin. Secher en su ya citada obra *Le génocide franco-français* examinó los registros parroquiales y el estado civil de los setecientos municipios de los cuatro departamentos en lo que se desarrolló la guerra vendéana. Por su parte J.-C. Martin, en *La Vendée et la France*, París, 1987, retomó la cuestión de pérdidas humanas. Trató de hacer un balance del déficit humano sufrido por la región sobre la base de un análisis de los Censos de 1790 y 1801. El autor destaca que, a la dificultad de estimar las bajas entre la población sublevada, una evaluación de las pérdidas republicanas es prácticamente imposible, pues los combatientes procedían de

El principal detractor de esta lectura sobre el modo de poner fin a la guerra con medios expeditivos es Jean-Clément Martin, quien ha argumentado que no es admisible por varios motivos. Primero, que no es estrictamente correcto aplicar el término genocidio, neologismo acuñado en 1945, a un acontecimiento ocurrido ciento cincuenta años antes. Segundo, que el departamento de la Vendée, desde un punto de vista administrativo, fue creado en 1790, de modo que ni se puede afirmar que hubiese una identidad vendeana anterior al inicio de las hostilidades en 1793 ni que el gobierno se ensañase con una comunidad, tal y como la entiende Sécher, que por tanto no existía. Tercero, que ni en los archivos oficiales ni en las fuentes documentales de la historia de la Revolución Francesa hay constancia de una doctrina organizada en torno a un proyecto ideológico de exclusión, de organización material sistemática o de planificación de destrucción de vidas humanas. Martin afirma que ha resultado muy *útil* recurrir al uso de la expresión *excepción vendeana*, entendida como una entidad social al margen del resto de la población francesa, para simplificar al máximo la comprensión de un episodio histórico tan complejo como es la guerra vendeana y reducirlo a un fenómeno explicable en términos de blanco y negro³⁹.

toda Francia o incluso de las colonias del Caribe. Esta misma idea vuelve a surgir en su obra *Violence et Révolution. Essai sur la naissance d'un mythe national*, París, 2006.

³⁹ J.- C. Martin, *La Vendée et la Révolution: accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, París, 2007, p. 76. Se trata de una obra de referencia a la que han acudido los autores que no han apoyado la cuestión del genocidio. Del mismo autor también, *La Vendée et la France*, París, 1987; *Le massacre des Lucs, Vendée 1794*, La Crèche, 1992 y *Révolution et Contre-Révolution en France de 1789 à 1989*, Rennes, 1996. En el capítulo "La mort du bleu en Vendée" analiza la cuestión del genocidio y las distintas formas de entender la muerte durante este conflicto, pp. 69-77. Para una comprensión global del elenco de detractores de esta tesis véase T. Tackett, "Interpreting the Terror", *French Historical Studies*, vol. 24, 4 (2001), pp. 569-578; H. Gough, "Genocide & the Bicentenary: the French Revolution and the revenge of the Vendée", *Historical Journal*, vol. 30, 4 (1987), pp. 977-988; F. Lebrun, *La guerre de Vendée: massacre ou génocide ?*, *L'Histoire*, n° 78, (1985), pp. 93-99 y n° 81, (1985), pp. 99-101; C. Langlois, "Les dérives vendéennes de l'imaginaire révolutionnaire", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 43, 3 (1988), pp. 771-797. De este último mismo autor, "La révolution malade de la Vendée", *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, n° 14 (1987), pp. 63-78; P. Tallonneau, *Les Lucs et le génocide vendéen: comment on a manipulé les textes*, París, 1993; Claude Petitfrère, *La Vendée et les Vendéens*, París, 1982. Del mismo autor, *La Vendée et la France*, París, 1987 y "Les causes de la Vendée et de la chouannerie. Essai d'historiographie", *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, vol. 84, n° 4 (1977), pp. 75- 101; J.- M. Schiappa, *Gracchus Babeuf avec les Égaux*, París, 1991; M. Vovelle, "L'historiographie de la Révolution

Los debates más actuales sobre esta cuestión han evolucionado, al preferir no continuar por una senda de investigación que está demasiado politizada y que puede haber perdido interés en ciertos sectores académicos y sociales. La tesis del genocidio ha sido sometida a una revisión crítica y se han puesto de relieve otros aspectos novedosos⁴⁰. Es el caso de una tesis dirigida por Claude Petitfrère, y aparecida en 2003: *Les réfugiés des guerres de Vendée de 1793 à 1798* de Guy-Marie Lenne. El autor estudia en profundidad la población vendeana desplazada, capturada o expulsada de las zonas de combate. Lenne revela que esta población no fue objeto de ninguna tentativa de destrucción, sino que obtuvo por parte de las autoridades locales apoyo y protección. Este autor ha abierto, por tanto, un nuevo campo de estudio todavía no completamente explorado, el de los refugiados vendeanos. Ni su número (por lo menos varias decenas de miles), ni su orientación política (tanto los republicanos como realistas) no impidió a la República ayudarlos, acogerlos, alimentarlos, y a veces les proporcionarles trabajo⁴¹.

Didier Guivarc'h considera que el estudio de los lugares de la memoria llevado a cabo por Martin pone de relieve la problemática asociada a la consolidación y conservación de la memoria colectiva asociada a un hecho histórico. Para Guivarc'h, si la historiografía republicana ha insistido en construir, desde 1793, una imagen de la Vendée como símbolo de la contrarrevolución, la historiografía realista y sus actuales

Française à la veille du bicentenaire", *Estudos Avançados*, vol. 1, 1 (1987), pp. 61-72. Del mismo autor *1789. L'héritage et la mémoire*, Toulouse, 2007.

⁴⁰ Es el caso de G. Lemarchand, que hace una revisión de las distintas posturas desde las que se ha abordado la cuestión del genocidio, "À propos des révoltes et révolutions de la fin du XVIII^e siècle", *Annales historiques de la Révolution française*, n° 340, (2005), pp. 145-174. También, P. Gueniffey, *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire (1789-1794)*, París, 2000.

⁴¹ Según Lenne, esta actitud está en total contradicción con la hipótesis de un genocidio: no se puede masacrar a un pueblo y a la vez organizar la evacuación de una parte del mismo. G.-M: Lenne, *Les réfugiés des guerres de Vendée: de 1793 à 1796*, La Crèche, 2003.

descendientes han fomentado esta imagen decimonónica para asentar una identidad regional⁴².

En consonancia con la convivencia de tradición y novedad sobre los estudios de la Revolución, desde el punto de vista del conflicto vendeano, la preparación del bicentenario también va a servir de plataforma para dar continuidad a las líneas de investigación abiertas en la primera mitad de la década de 1980, sobre todo la cuestión del terror y el genocidio junto a otras perspectivas más novedosas⁴³. Así, la celebración en 1987 de un coloquio dedicado a las resistencias a la Revolución, impulsó a un conjunto de historiadores a revisar la noción del concepto contrarrevolución a fin de ver no solo lo puramente negativo y simple de la Revolución, sino una gama de actitudes que van desde rechazo selectivo de ciertos aspectos del cambio político y social a un proyecto de sociedad concurrente y francamente reaccionaria⁴⁴. Se destacaba la conveniencia de plantear estas cuestiones sobre el solar del oeste francés, en un intento de superar los dos modelos tradicionales de explicación del origen del conflicto vendeano, el complot clero/nobleza y el antagonismo campo/ciudad⁴⁵. Tal y como sostendrá François Lebrun, resulta insatisfactorio buscar las causas específicas del conflicto vendeano pues estas hay que indagarlas en la amplia escala geográfica de todo el oeste de Francia⁴⁶. P. Strietelmeier propondrá en su tesis doctoral una ruptura con las explicaciones tradicionales, al señalar que para ambas partes contendientes el conflicto vendeano fue

⁴² D. Guivarc'h, "La mémoire collective. De la recherche à l'enseignement", *Cahiers d'Histoire Immédiate*, n° 22 (2002), pp. 101-122.

⁴³ En el mismo año 1989 destacarán L. Delhommeau, *La révolution dans l'ouest de la France vue du Vatican*, Nantes, 1989, que se trata de una recensión de casi todos los archivos que el Vaticano conserva sobre el conflicto vendeano; L. Miard, *La Révolution dans l'ouest de la France vue de l'Espagne*, Nantes, 1989, que, en este caso, es una recopilación de los archivos españoles sobre esta guerra; X. de Boisrouvray, *La révolution dans l'ouest de la France, vue de l'Angleterre*, Nantes, 1989, que es también un resumen de documentos sobre la guerra ubicados en la British Library y la Public Record Office.

⁴⁴ R. Dupuy y F. Lebrun (dirs.), *Les résistances à la révolution*, París, 1987.

⁴⁵ En apoyo a esa redefinición del concepto de contrarrevolución van a tener importancia dos obras. Por un lado, J.-C. Martin, *La Vendée et la France*, París, 1987, que cubre la etapa 1793-1799, y por otro R. Dupuy, *De la révolution a la Chouannerie*, París, 1988, que se remonta al periodo 1788-1794.

⁴⁶ F. Lebrun, *Parole de Dieu et révolution*, París, 1988.

una guerra de supervivencia expresada en términos políticos y religiosos y no necesariamente motivada por estos⁴⁷.

La celebración del bicentenario de la Revolución promovió, desde el punto de vista historiográfico, un repaso de toda la producción escrita y las construcciones ideológicas precedentes, polarizadas principalmente en las corrientes jacobinistas, revisionistas y contrarrevolucionarias. Dentro del contexto de esta conmemoración, el conflicto vendeano va a ser entendido como un acontecimiento de menor entidad política y geográfica. Dada su complejidad, comenzaron a proliferar análisis más pormenorizados de esta guerra en función de los lugares geográficos donde se desarrollaron las batallas más importantes, y se favoreció así los estudios de ámbito local⁴⁸.

Emilio de Diego García establecería que el Segundo Centenario de la Revolución impulsó las investigaciones tanto en parcelas tradicionales como en nuevos dominios historiográficos. En cuanto a las nuevas áreas de investigación destacan la historia política, la social, la cultural y de mentalidades, la económica, la militar, la edición de atlas, diccionarios y guías, todo ellos con renovados planteamientos metodológicos⁴⁹. A esto se unirá el auge editorial de las biografías y el novedoso abordaje del papel de la mujer en la Revolución⁵⁰. Los estudios sobre la actuación femenina se realizaron atendiendo a dos planos metodológicos distintos: el que parte de la consideración de la mujer como un ente individualizado para pasar al estudio del entorno general y el que

⁴⁷ P. Strietelmeier, *Towards an ecological understanding of the Vendée: old myths and new paradigms*. Tesis doctoral, University of North Texas, 2011.

⁴⁸ Entre las publicaciones más inmediatas al bicentenario se destacan las siguientes obras: A. Gérard, *Pourquoi la Vendée*, París, 1990; L. Perouas, *Grignon de Montfort et la Vendée*, París, 1989; I. Gobry, *La Terreur dans le Nord de la France*, París, 1991; J. Danet, *Bleus, blancs, nègres: Nantes, 1793*, Nantes, 1991; A. Forrest y P. Jones (eds.), *Reshaping France. Town, country and region during the French Revolution*, Manchester, 1991; R. Alexandre, *Fontainebleau. Naissance d'une communauté juive à l'époque de la Révolution 1788-1808*, París, 1991. A. Morales Moya, "Después del bicentenario: libros recientes sobre la Revolución Francesa", *Revista Ayer*, nº 6 (1992), pp. 131-139.

⁴⁹ E. de Diego García, "En torno al bicentenario de la Revolución Francesa, 1789-1989 (I)", *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 11, (1989), pp. 186-206.

⁵⁰ Véase C. Rouillé, *Le temps des amazones*, Saint-Gilles.Croix-de-Vie, 1987.

entiende la presencia femenina como un sujeto colectivo que permite visualizar de forma amplia las distintas fases de la Revolución o esta misma en su conjunto⁵¹.

1.4.2. Las corrientes posteriores a la celebración del Bicentenario de la Revolución Francesa

En las dos últimas décadas del siglo XX se produce un regreso a la historia narrativa en contraposición a los grandes análisis estructurales anteriores. De la crisis de los paradigmas surgen nuevas tendencias que también van a tener su influencia en los estudios de ámbito geográfico local. Se podría establecer que en la actualidad existe un cierto policentrismo investigador que ha dejado atrás los grandes espacios historiográficos hegemónicos. Así, la microhistoria y la nueva historia cultural (que priorizan la dimensión narrativa) y la historia socioestructural (que defiende el estatus científico de la doctrina histórica). El panorama de la investigación sobre la guerra de Vendée se amplía entre otros motivos por la transmisión generacional del interés por mantener vivo el recuerdo del conflicto (el propósito de defensa y conservación de un pasado común que proporcione las señas de identidad de una comunidad), la difusión de su conocimiento por medio de la celebración de simposios de amplio espectro geográfico, el esfuerzo editorial junto a la incorporación de las nuevas tecnología de la comunicación

⁵¹ Fueron numerosas las publicaciones sobre la mujer entre las que, en función del enfoque metodológico, cabe mencionar: G. Chaussinand-Nogaret, *Madame Roland: une femme en révolution*, París, 1985; I. de Vissière, *Une aristocrate révolutionnaire: écrits 1788-1794 de J. Vissière*, París, 1988; D. Godineau, *Citoyennes tricoteuses: les femmes du peuple à Paris pendant la révolution française*, París, 1988; A. Soprani, *La révolution et les femmes de 1789 à 1796*, París, 1988. La, entonces, Comunidad Económica Europea publicó una extensa bibliografía sobre las mujeres y la Revolución Francesa, Comisiones de las Comunidades Europeas. Dirección general Sector audiovisual, información, comunicación, cultura. Servicio información mujeres, "Las mujeres en la Revolución Francesa. Bibliografía", *Cuadernos de Mujeres de Europa*, nº 33 (1991), pp. 1-96, consultado el 7 de febrero de 2012, http://bookshop.europa.eu/es/las-mujeres-en-la-revoluci-n-francesa-n-33.-bibliografia-pbCCAG91002/downloads/CC-AG-91-002-ES-C/CCAG91002ESC_001.pdf;pgid=y8dIS7GUWMdSR0EAIMEUUsWb0000YxfNmWHf;sid=7kSBhdNpxTKBiIluqQQflrFMoyef93GqkhQ=?FileName=CCAG91002ESC_001.pdf&SKU=CCAG91002ESC_PD&CatalogueNumber=CC-AG-91-002-ES-C

y el afán, emanado del sistema nacional de archivos de Francia, por la recopilación y clasificación de una masa documental que no había sido suficientemente considerada, por no otorgársele un valor historiográfico específico. A todo esto, habría que añadir la diversificación de los temas estudiados y la profundización en el análisis del rol femenino en el conflicto, contemplado desde diversos puntos de vista.

El conjunto de los investigadores francófilos nacidos entre 1940 y 1955, que recogieron toda la herencia de los estudios sobre la guerra, iniciados un siglo antes, y que han divulgado sus trabajos o defendido sus tesis doctorales en la década de 1980, constituyen el referente más próximo de las actuales líneas de investigación y publicación a la que acuden los estudiosos de las generaciones más recientes. Las posturas van desde la óptica más radical, dentro de la que cabe destacar a R. Secher, hasta el eclecticismo de Barrington Moore Jr o Jean-Clément Martin, sin duda el historiador más prolífico, relevante y referente inevitable de la historiografía vendeana actual, además de uno de los grandes impulsores del estudio del papel de la mujer en la revolución francesa y, también, en la guerra de Vendée. La principal obra de este autor fue *La guerre de Vendée. 1793-1800*, una adaptación de su tesis doctoral, leída en 1987, que tiene un carácter primordialmente divulgativo. Martin se ha posicionado en entender el conflicto vendeano como un hecho complejo, con un origen basado en causas múltiples, y que duró más tiempo de lo previsto debido a la incapacidad del Estado para gestionarlo adecuadamente. Para este autor, la inestabilidad existente en el oeste francés fue, en cierto modo, un reflejo de la situación política que atravesaba París, donde diversos grupos sociales (girondinos, montañeses, *la Plaine* o moderados y los *sans-culottes*) se enfrentaron brutalmente. Martin es partidario de redimir al Estado de su responsabilidad en materia militar entre 1792 y 1794, y considera que las acciones emprendidas por el gobierno respondieron a la

necesidad de frenar la violencia creada los actos de los individuos que, tras sublevarse, se habían convertido en una masa de población incontrolable⁵².

En esta generación destacan principalmente Alain Gérard, Reynald Secher, Gerard Genette, Claude Langlois, Jean-Clément Martin, Roger Dupuy, Claude Petitfrère, Paul Bois, Patrice Mann, Jacques Godechot, François-Joseph Ruggiu, Thérèse Rouchette y Anne-Rolland Boulestreau.

Entre 1980 y 1982 se produce una incontestable revitalización del recuerdo del conflicto vendeano que va a ser objeto de estudio por parte de Martín⁵³. Este historiador, que ha preferido explorar rutas alternativas al itinerario por el que hasta entonces había discurrido la historiografía precedente, va a establecer sus investigaciones en torno al concepto de *lieu de mémoire* o lugar de la memoria, tal y como había definido pocos años antes el académico e historiador francés Pierre Nora⁵⁴. Para Martin todos los intentos anteriores de explicar los orígenes del conflicto son insuficientes. Por una parte, no apoya la tesis del genocidio (si bien admite de forma incontestable la existencia de crímenes de guerra y batallas abominables, como en cualquier conflicto armado); por otra, señalará que la divergencia campo/ciudad no explica el conjunto de la situación, puesto que dicha divergencia es aplicable a otras muchas regiones francesas). A este historiador le importa mucho más cómo ha sido transmitido generacionalmente el recuerdo de la guerra⁵⁵. Esta pedagogía del recuerdo también ha sido posible gracias a la creación de asociaciones

⁵² Véase J.-C. Martin, *La guerre de Vendée. 1793-1800*, París, 2014.

⁵³ La vitalidad de este recuerdo tiene especial fuerza entre 1960 y 1980, periodo que estudia el autor en su libro *Une guerre interminable. La Vendée deux cents ans après*, Nantes, 1985.

⁵⁴ P. Nora sostiene que la historia se escribe bajo la presión de memorias colectivas que tratan de compensar el desarraigo histórico de lo social y la angustia del futuro por medio de la valorización de un pasado que no fue hasta entonces vivido como tal. Un lugar de memoria (*lieu de mémoire*) en el sentido más amplio de la palabra va desde el objeto más material y concreto, eventual y geográficamente ubicado, al objeto más abstracto en intelectualmente construido. Un objeto escapa del olvido cuando una colectividad, por medio de signos externos, lo rescata para preservar su recuerdo y lo reviste de sus propios afectos y emociones. Véase P. Nora, "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire", *Representations*, 26 (1989), pp. 7-24 y también P. Petitier, "Les lieux de mémoire", *Romantisme*, vol 19, 63 (1989), pp. 63-110.

⁵⁵ Véase op. cit. J.-C. Martin, *Une guerre interminable*.

específicas, principalmente *Le souvenir vendéen* (fundada en 1932) y la *Association Vendée militaire* (creada hacia 1970). Este autor considera que la guerra de Vendée, tal y como se planteó en 1793, había finalizado en 1799. Todo lo que sucedió después es producto del recuerdo, pues todos los combates que tienen lugar con posterioridad a 1799 van a reivindicar abiertamente la remembranza de la Contrarrevolución.

Todos estos autores, con independencia de las posturas que defiendan, contribuyen a la consolidación de una historiografía sobre el conflicto que no solo fomenta la persistencia de su importancia como un episodio relevante de la historia regional del oeste francés de los últimos doscientos cincuenta años, sino que sienta las bases de una memoria común. La tendencia de los sociólogos y antropólogos a enfrentarse a los términos *historia* y *memoria* ha fomentado que ambos conceptos hayan sido objeto de análisis dissociado. En esta línea se expresa Chantal Grell en su ponencia *Au fil du siècle: histoire et mémoire du passé national dans la France des Lumières*. La autora plantea que la voluntad, decidida y férrea, del pueblo francés por hacer tabla rasa, después de la Revolución, de un pasado político, social y religioso vinculado durante catorce siglos a la monarquía, podría estar relacionada con el fallo de la historiografía oficial incapaz de proporcionar al pueblo francés una memoria común, al contrario de lo que consiguieron los romanos, Tito Livio, Tácito y Polibio o, entre el pueblo británico, la historiografía posterior a la *gloriosa revolución* de 1688, principalmente la *Historia de Inglaterra* de David Hume⁵⁶.

La historiografía en Francia, abundante a partir del siglo XVIII, se ha definido por su carácter diseminado, por su diversidad de géneros, por la multiplicidad de los intereses institucionales que cada facción representaba, por sus interpretaciones contradictorias

⁵⁶ C. Grell, "Au fil du siècle : histoire et mémoire du passé national dans la France des Lumières", en M. Fumaroli y C. Grell (dirs.), *Historiographie de la France et mémoire du royaume au XVIIIe siècle*, Paris, 2006, pp. 23-68.

(parciales y polémicas) del pasado común y por la ausencia de una historiografía mediadora capaz de crear un consenso y fundar, sobre hechos importantes y aceptados por la inmensa mayoría, un fuerte sentimiento de pertenencia a una sólida base histórica, única y ancestral.

No resulta desacertado plantearse que, en aquellas partes del país, donde ha existido secularmente un arraigo a una forma religiosa concreta (tradición católica), política (tradición monárquica), un modelo socioeconómico (el mayor vínculo entre pueblo y nobleza) y cultural (basado en el relativo alejamiento de la corte parisina, de los núcleos del poder centralizado y su área de influencia), el interés por mantener una historia común sea mayor que en otras áreas. En este contexto, la relevancia de la guerra de Vendée quedaría justificada como el resto de los episodios que configuran un pasado único e inalterable.

Una forma de aproximar la historia y la memoria del conflicto vendeano consiste en revisar la documentación publicada incorporando textos procedentes de personajes conocidos o anónimos que tuvieron conocimiento directo de alguna fase de la guerra. Esta documentación, alejada de las tradicionales crónicas oficiales, ha ido engrosando el montante de los denominados *écrits du for privé* (textos de ámbito privado), objeto de estudio principal de Philippe Léjeune, quien ha puesto en valor el análisis de esta categoría documental a partir de la década de 1970. Tal ha sido su patrocinio y su empeño que, en las décadas posteriores, numerosos historiadores europeos han utilizado los escritos de ámbito privado de sus respectivos países para dar un nuevo punto de vista a determinadas parcelas de su historia doméstica.

La difusión del conocimiento de los diversos aspectos de la guerra vendeana, más allá de los espacios geográficos de los departamentos donde se libraron sus principales

batallas, ha sido posible gracias al conjunto de coloquios, simposios y congresos celebrados a partir de 1990⁵⁷.

Dentro del ámbito editorial frente a las principales casas ubicadas en París, ciudad que acogió la mayoría de las ediciones de obras relacionadas con la guerra vendeana hasta el primer tercio del siglo XX, se ha ido produciendo una reubicación del esfuerzo editor en los departamentos del oeste francés.

En los albores del siglo XXI, la publicación tradicional en formato papel se ha beneficiado de la tecnología informática para difundir por Internet los catálogos de venta de las principales editoras locales, si bien hay que señalar que aún son muy escasas las ediciones virtuales (con la salvedad del éxito creciente de las revistas electrónicas). El sistema de archivos de Francia ha incorporado también, en sus bases de datos virtuales, muchísimos registros relacionados con el conflicto vendeano, a instancia tanto de la Biblioteca Nacional de Francia, que facilita el acceso a una gran parte de su documentación por medio de la constante digitalización y puesta en línea del material más antiguo, como la promoción del patrimonio cultural de las administraciones locales⁵⁸.

⁵⁷ Con anterioridad al bicentenario, la ciudad de Rennes acogió un coloquio en septiembre de 1985 dedicado a las resistencias a la Revolución. En este acto fue significativo ver cómo ya entonces la Vendée se había convertido en el paradigma de la resistencia en la época moderna, y así dejaron constancia de esto varias ponencias. Véase op. cit. F. Lebrun y R. Dupuy, (eds.), *Les résistances à la Révolution*, París, 1987. En la década de 1990 se celebraron varios eventos importantes: un coloquio internacional en Cholet dedicado al asunto de la represión y coordinado por Jean Clément Martin con el título *Guerre et répression. La Vendée et le monde* organizado en 1993 ; *La Vendée dans l'histoire. Colloque international*, organizado también en 1993 por el Conseil Général de la Vendée. Cuatro de sus cinco áreas temáticas estuvieron dedicadas al conflicto. Véase Société d'Émulation de la Vendée, *La Vendée dans l'histoire*, París, 1994; *La Vendée, après la Terreur, la reconstruction*, coloquio organizado en abril de 1996 en La Roche-sur-Yon. En sus nueve partes se abordó la cuestión de la violencia y el terror, las consecuencias de la guerra, los problemas religiosos y de organización del clero durante el conflicto. Los participantes procedían de horizontes culturales muy diversos, hecho que contribuyó a enriquecer y ensanchar en conjunto de estudios ya existentes. Véase C.V.R.H., *La Vendée, après la Terreur, la reconstruction*, París, 1997. Diez años después, en mayo de 2006 se celebraron tres jornadas de estudios dedicadas a los aspectos estrictamente militares del conflicto organizada por la Commission Française d'Histoire Militaire y la Société Archeologique et Historique de Nantes et Loire-Atlantique cuyas veintitrés ponencias fueron posteriormente recogidas en un libro. Véase H. Coutau-Bégarie y C. Doré-Graslin (dirs.), *Histoire Militaire des guerres de Vendée*, París, 2010.

⁵⁸ Destaca principalmente el Centre Vendéen de Recherches Historiques (C.V.R.H.) por su labor desarrollada tanto en el ámbito de la investigación, difusión y edición de obras relacionadas con el conflicto vendeano.

Entre los archivos digitales locales que ofrecen mayor documentación del conflicto destacan el del Conseil Général de Vendée (www.archives.vendee.fr), que ha incorporado el Archive Militaire de la guerre de Vendée mantenido por el Service Historique de la Défense, ubicado en Vicennes (<http://www.servicehistorique.sga.defense.gouv.fr>), la Biblioteca Electrónica Vendéana (<http://www.abibnum-vendee-org>), gestionada por el Archivo Departamental de la Vendée así como el resto de la información disponible en los XX archivos más importantes de las regiones y localidades donde se desarrolló el conflicto⁵⁹. Toda labor de difusión del conocimiento se enriquece con la desarrollada por asociaciones, revistas (en papel y electrónicas) y blogs vinculados a mantener vivo el recuerdo de la guerra⁶⁰. A fecha de 2012, los principales buscadores de Internet arrojaban un saldo estimado de trecientas cuarenta mil entradas, solo en lengua francesa, para el registro *guerre de Vendée*. La biblioteca digital Gallica, gestionada por la Bibliothèque Nationale de France (www.gallica.bnf.fr), ofrecía, también a fecha de finales de 2012, unos mil setecientos registros relacionados con el registro *Vendée* y está en un proceso de constante incorporación de nuevas referencias.

1.5 La historiografía de ámbito femenino sobre el conflicto vendeano

Los textos más antiguos de autoría femenina alusivos al conflicto vendeano se publican en el primer tercio del siglo XIX. Se trata de las memorias de aquellas mujeres

⁵⁹ Cabe mencionar los archivos departamentales de Loire-Atlántique, Mayenne, Sarthe, Ille-et-Vilaine, Côtes-d'Armor, Deux-Sèvres, Calvados, Finistère, Lot et Garonne, Maine-et-Loire, Morbihan, Brest, Cholet, La Roche-sur-Yon, Lorient, Nantes, Pontivy, Quimper, Rennes y Saumur.

⁶⁰ Destacan las sociedades Association des Amis de Legé, Association Vendée Militaire, Association Verité pour la Vendée y Association Souvenir Vendéen. Una de las primeras revistas editadas en la zona y que publicó numerosos artículos sobre el conflicto vendeano fue *Vendée Historique* fundada en 1897 por Henri Bourgeois. Destacan además *Le Souvenir Chouan de Bretagne*, *Les brigands du Bocage*, *Revue du Souvenir Vendéen*, *Revue Savoir*, *Revue Recherches Vendéennes* y el *Bulletin de la Société des Historiens du pays de Retz*. Los blogs principales son *Entre Plaine et Bocage* (<http://epeb.over-blog.com>), *Vendée Militaire* (<http://vendemilitaire.blogspot.com.es>), *Puystory* (<http://www.puystory.fr>), *Vendéens & Chouans* (<http://www.vendeensetchouans.com>).

que tuvieron conocimiento directo del conflicto. Entre las memorialistas de mayor relevancia hay que mencionar con gran relevancia a la marquesa de La Rochejaquelein, cuya obra tendría una gran difusión y sería consultada por numerosos investigadores e historiadores. Junto a ella destaca la condesa de la Bouère, la marquesa de Bonchamps, madame Sapinaud, Renée, Françoise Desprès, la vizcondesa de Turpin de Crissé y la condesa de La Rochère. Todas estas autoras centrarán sus escritos en los acontecimientos bélicos ocurridos entre 1793 y 1795⁶¹. El frustrado intento de la duquesa de Berry de sublevar el solar vendeano en 1832 también dio lugar a una abundante escritura que recogió este episodio. En este caso, la mayoría de la producción documental corrió a cargo de escritores masculinos, salvando alguna excepción como es el relato de la condesa de Hautefort que acompañó a la duquesa de Berry durante su estancia en prisión⁶².

La mención de la participación de la mujer en el conflicto vendeano en la historiografía del siglo XIX y primera mitad del XX será más bien escasa. No se puede hablar estrictamente de la existencia de una investigación sobre el rol femenino en la guerra sino de la publicación de textos alusivos a cuestiones como la valentía, la presencia femenina en el ejército (con especial atención a las Amazonas) o la narración de vidas ilustres. En esa línea se inscriben los escritos de A. Bitton, H. Bourgeois y J. L. Dubreton.

⁶¹ Sin pretensión de agotar la lista de autoras, dado que en Francia hay un fondo documental sobre esta guerra en manos privadas que no ha visto la luz, junto a las autoras citadas cabe añadir a la condesa de la Rochechouart, la baronesa de la Roque, la condesa d'Estienne d'Orves, la condesa d'Oeynhaussen, madame Graux (cuya obra firma con el pseudónimo de Sylvanecte), madame Cambourg, madame Candé, la condesa de Hautefeuille... Las memorias de la baronesa de Candé, madame Bonchamps y madame Sapinaud resultan meritorias por mostrar el tipo de vida de las poblaciones sometidas a las exacciones de las columnas infernales en el primer semestre de 1794. Las memorias de la condesa de la Bouère, escritas tardíamente, tratarán de hacer una reflexión sobre la sublevación misma. En la línea de las memorias de Renée Bordereau y Françoise Desprès hay que mencionar a C. Arnault, "Les Souvenirs de Louise Barbier sur l'insurrection vendéenne", *Bulletin des Sciences, lettres et arts de Cholet* (1937), pp. 247-310.

⁶² Esta obra tiene la estructura de un diario íntimo que se limita a narrar las vicisitudes de unos personajes que, encerrados en una fortaleza, negocian de modo constante con su carcelero la obtención de unas condiciones de estancia acordes a su rango y las prerrogativas de las que aún creían gozar. El texto finaliza cuando la propia duquesa de Berry es puesta en libertad y la condesa de Hautefort, tras cesar en sus servicios, regresa al domicilio familiar. Sobre la duquesa de Berry en 1832, véase A. de Tesson, *Une page d'histoire en 1831-1832: la duchesse de Berry dans la Vendée*, Nantes, 1904; J. Lucas-Dubreton, *La princesse captive. La duchesse de Berry, 1832-33*, París, 1925; Imbert de Saint-Amand, *La duchesse de Berry et la Vendée*, París, 1889.

Paralelamente continuará la difusión de las memorias de mayor éxito en las que el cambio más significativo es la editorial que publica o el prólogo que se encomienda a un familiar o amigo del autor. Se impone, no obstante, una continuidad en la reedición sin la incorporación de un aparato crítico que aporte una visión renovada de los documentos. Por otro lado, aparecen nuevas memorias, que salen a la luz por encargo o interés de los descendientes de las protagonistas de los textos⁶³.

Se puede establecer, en términos generales, que hasta casi 1950 los textos publicados que relacionaron al sexo femenino con la guerra vendéana se centraron mayoritariamente en estudios biográficos de personajes puntuales en los que interesaba destacar grandes valores universales como la audacia, la proeza, el heroísmo, la abnegación y la resistencia todo ello presentado con un cierto dramatismo, herencia de los ampulosos relatos decimonónicos. Era el modo más habitual de rendir tributo a la mujer que participó en este conflicto sin adquirir ningún tipo de compromiso intelectual. La mayor parte de estos autores eran de orientación católica y monárquica lo que justifica el deseo subyacente de eximir a la mujer de toda responsabilidad en el conflicto (al contrario de lo que defendía la línea republicana) y presentarla más como una víctima que como un miembro activo en diversos ámbitos del conflicto⁶⁴.

⁶³ Se pueden destacar las siguientes obras: J. Bitton, *Les femmes patriotes de la Vendée en 1793*, La Roche-sur-Yon, 1892. Este autor, nacido en 1830, había trabajado con Benjamin Fillon y era un colaborador habitual de *L'annuaire de la Société d'Émulation de la Vendée* y la *Revue du Bas Poitou*. En los años siguientes se publican entre otras: H. Bourgeois, *Un détracteur de madame de La Rochejaquelein*, Luçon, 1901; H. Renaud, *Une femme politique de la Vendée militaire: madame de Lespinay de la Roche d'Avau*, Vannes, 1903; del mismo autor y sobre el mismo personaje cfr. René Vallete, bajo el pseudónimo de R. de Thiverçay, publicará *Les paysages vendéens de Mademoiselle Magdeleine Popelin*, Fontenay-le-Comte, 1926. Vallete fundó la publicación *Revue du Bas Poitou*, que pasó a ser durante mucho tiempo una referencia inevitable para conocer la historia de esta región francesa y una revista que más entradas ha registrado sobre la mujer y su participación en el conflicto vendéano.

⁶⁴ É. Gabory, "Le rôle de la femme dans la guerre de Vendée", *Revue du Bas-Poitou*, nº 1 (1934), pp. 2-10; G. Gautherot, "La Vendée de 1832. L'héroïque comtesse. Correspondance de la comtesse Auguste de la Rochejaquelein, chef du IIe corps vendéen avec le marechal de Bourmont (1831-1832)", *Revue du Bas Poitou*, nº 4 (1922), pp. 233-242; É. Renaud, *Une amazone vendéenne, Madame Bulkeley; la gaillarde aux quatre maris*, La Roche-sur-Yon, 1949. También habrá escritoras que se adhieren a la corriente de relatos biográficos. Así lo hace M. Maxwell-Scott, *The life of madame de La Rochejaquelein*, Londres, 1911, si

No debe resultar extraño que hasta época relativamente reciente numerosos documentos escritos por mujeres han quedado excluidos de las obras de referencia y consulta recomendada para el conocimiento, escritura o divulgación de los episodios históricos de una nación⁶⁵. Según Bonnie G. Smith, que ha investigado sobre la aportación femenina a la historiografía durante las últimas décadas de la historia moderna, no existen guías ni recursos específicos que proporcionen información topográfica sobre trabajos, escuelas de interpretación, tendencias de investigación o historiadoras amateur, y todo a pesar de que tanto entre los hombres como las mujeres ha existido una tradición histórica en cuanto a los escritos de tipo histórico. Un análisis de los escritos femeninos, según esta investigadora, permitiría relacionar a las mujeres eruditas con la historiografía femenina⁶⁶.

Las celebraciones consecutivas del bicentenario de la Revolución Francesa en 1989 y del inicio de la guerra vendéana, en 1793, favorecieron el aumento de la publicación de obras escritas por mujeres. El bicentenario de la Revolución, al promover los estudios de género en el contexto de la propia Revolución impulsó su aplicación en el ámbito local vendéano. Las líneas de investigación que surgieron fueron diversas. Por un lado, autoras como Isabelle Soulard y Thérèse Rouchette se han centrado en indagar sobre el rol que las mujeres desempeñaron en la guerra, aunque, tal vez como resultado de una

bien en este caso el texto queda reducido a una novela histórica alejada del rigor científico propio de la investigación académica.

⁶⁵ En esta línea se pronuncia Rita Thalmann en sus estudios sobre el olvido de las mujeres en la historiografía bélica, "L'oubli des femmes dans l'historiographie de la Résistance", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, nº 1, (1995).

⁶⁶ A su manera, las mujeres han estado tan interesadas como los hombres en conocer el pasado y un primer paso para entender esto debería pasar por un análisis más profundo de la bibliografía. Bonnie Smith propone trazar una línea genealógica femenina, paralela a la masculina, que permita comprobar que hombres y mujeres escriben de forma simultánea sobre diversos hechos históricos. B. Smith, "The contribution of women to modern historiography in Great Britain, France and the United States, 1750-1940", *The American historical review*, vol. 89, nº 3 (1984), pp. 709-732.

memoria histórica arraigada, ambas tratan de poner en valor aquellas cualidades universales que hacen del sexo femenino un referente heroico en circunstancias adversas.

Isabelle Soulard ha defendido la teoría del origen de la guerra basado en un complot urdido por la nobleza y el clero. La autora también va a destacar el apoyo de las mujeres a sus maridos y la protesta por no poder tener una mayor participación activa en el conflicto, pues en su mayoría quedarán apartadas del conflicto. En su obra *Les femmes dans la guerre de Vendée* aborda asuntos como la participación femenina en la guerra, la supervivencia y las situaciones de cautiverio o la muerte como víctima de guerra⁶⁷. Thérèse Rouchette, profesora honoraria de historia, ha escrito entre otros textos *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*, así como numerosos artículos en la revista *Recherches vendéennes*. En esta obra se presentan las memorias de ocho mujeres vendeanas. El objetivo es mostrar la grandeza del alma femenina ante la adversidad. Rouchette, que se define como una investigadora independiente, muestra una imagen bastante tradicional de la mujer vendeana y concede gran importancia al victimismo⁶⁸. En la línea de las anteriores autoras también se mueve la investigación de N. Vray⁶⁹.

Anne Rolland-Boulestreau pertenece a un grupo de investigadoras, como Simone Loidreau, A. Bernet, C. Gómez-Le Chevanton y M. L. Mellerin, que se inspiran en parte de los textos memorialísticos tanto masculinos como femeninos más conocidos⁷⁰. Anne Rolland ha publicado como obra más destacada *Les notables des Mauges*. Se trata de su

⁶⁷ I. Soulard, *Les femmes dans la guerre de Vendée*, La Crèche, 2002. Un resumen de las principales ideas que defiende esta investigadora sobre el conflicto vendeano se puede consultar en un artículo suyo titulado, "1793-1794 la guerre de Vendée au féminin", *Racines, vivre entre Sèvre et Loire* (noviembre 2007), pp. 42-44.

⁶⁸ T. Rouchette, *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*, La Roche-sur-Yon, 2005.

⁶⁹ Su contribución más destacable es N. Vray, *Les femmes dans la tourmente*, Rennes, 1988. En el mismo año, y a modo de revisión de las mujeres más famosas que pertenecieron al ejército desde el siglo XVII se publica la obra George and Anne Forty, *Women war heroines*, Londres, 1988, que dedica las páginas 42 a 46 a Renée Bordereau.

⁷⁰ La cita de las autoras relacionadas con esta nota ha sido por gentileza de la correspondencia mantenida con Anne Rolland.

tesis doctoral, desarrollada bajo la dirección de J.-C. Martin. La obra intenta aproximarse al conocimiento de la actitud de las poblaciones anónimas en la localidad de Mauges. La obra muestra en qué medida una situación de guerra crea nuevas relaciones sociales y cómo se crean y funcionan estas redes de comunicación⁷¹. Simone Loidreau es una erudita local que ha trabajado sobre el personaje del general Turreau y especialista en Las Columnas Infernales en Vendée. C. Gómez Le Chevanton ha investigado a Carrier. A. Bernet se ha especializado en la Chuanería⁷².

É. Morin-Rotureau ha coordinado diversas obras colectivas que abordan la implicación femenina en distintos conflictos armados desde 1789⁷³. V. Aubineau realizó en 1996 su tesina doctoral sobre la guerra, tomando como materia prima las memorias femeninas, bajo el título *La guerre de Vendée vue par des femmes nobles. Étude de leurs mémoires*⁷⁴. Diversas advertencias se han vertido sobre el manejo de las denominadas memorias. En un artículo del número de la revista *Dix-huitième siècle* consagrado al tema “Femmes et Lumières”, Marie-Laure Girou Swiderski ha tratado el asunto de la validez de los textos femeninos. La autora muestra que la ingenuidad con que en apariencia han

⁷¹ A. Rolland-Boulestreau, *Les notables des Mauges Communautés rurales et Révolution (1750-1830)*, Rennes, 2004. También de la misma autora *Jacques Cathelineau, généralissime de l'armée vendéenne, 1759-1793*, La Crèche, 2001 y un artículo, “Résonance d'une «perversion»: tanner la peau humaine en Vendée militaire (1793-1794)”, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, nº 120-1 (2013).

⁷² Véanse las obras S. Loidreau, *Les colonnes infernales en Vendée*, Cholet, 1994 y *Noirmoutier et la guerre de Vendée*, Noirmoutier, 1993; A. Bernet, *Les grandes heures de la chouannerie*, París, 1999; Charette, París, 2005 y *Histoire générale de la chouannerie*, París, 2016; C. Gómez-Le Chevanton “Le procès Carrier. Enjeux politiques, pédagogie collective et construction mémorielle”, *Annales historiques de la Révolution française*, vol. 343 (2006), pp. 73-92. Una relación más detallada del trabajo académico de esta autora está disponible en el enlace <http://www.centrerolandmousnier.fr/wp-content/uploads/2015/09/Publications-Corinne-Gomez-Le-Chevanton.pdf>; M.-L. Mellerin, “Le sort des familles de Chauvé pendant l'insurrection vendéenne”, Ingrandes-sur-Loire, 1999.

⁷³ É. Morin-Rotureau. ha escrito varios libros con el mismo título, *Combat de femmes*, pero refiriéndolos a distintas fechas en las que hubo conflictos bélicos de trascendencia mundial, a saber, 1789-1799; 1914-1918; 1939-1945. En todos ellos analiza el rol femenino en las guerras. Véase *Combats de femmes 1789-1799. La Révolution exclut les citoyennes*, París, 2003.

⁷⁴ Bajo la dirección de Jacques Peret, Valérie Aubineau ha desarrollado su trabajo fundamentalmente desde un punto de vista filológico. La segunda parte de su tesina está dedicada a registrar el número de veces que aparecen, en las memorias analizadas, determinados tipos de palabras pertenecientes a campos semánticos que la autora considera como más propensos a figurar en un texto escrito por una mujer. Esta obra, que no está publicada, se cede por sistema de préstamo interbibliotecario. V. Aubineau, *La guerre de Vendée vue par des femmes nobles: étude de leurs mémoires*. Tesina doctoral, Universidad de Poitiers, 1996.

sido escritas las memorias femeninas parece garantizar su autenticidad, pero también señala el peligro de encontrar datos inventados, habida cuenta de la popularidad que este tipo de textos tuvieron entre los nostálgicos del Antiguo Régimen⁷⁵.

En otro entorno distinto también han tenido gran aceptación todas aquellas investigaciones basadas en el rol militar femenino. Se ha tratado, históricamente, de un campo de estudio yermo puesto que la prohibición legal de la incorporación de la mujer al ejército ha desfavorecido la difusión del conocimiento del reducido número de casos de mujeres que lograron luchar con armas⁷⁶.

Por último, en apoyo del trabajo desarrollado por estas investigadoras, conocidos historiadores especializados en el conflicto vendeano han contribuido al estudio de la implicación de las mujeres en esta guerra. Es el caso de C. Petitfrère y J.-C. Martin⁷⁷. Petitfrère pronunció en 2002 una conferencia bajo el título “La participación de las mujeres en el conflicto vendeano”. Anticipó la dificultad de encontrar los medios de

⁷⁵ M.-L. Girou Swiderski, “Surprises et leçons d'un inventaire sur la prose féminine non-fictionnelle au XVIIIe siècle” en *Dix-huitième siècle*, n° 36 (2004), pp. 171-187. Swiderski indica que las publicaciones científicas en las que se muestra a la mujer como víctima en un conflicto bélico han logrado tener un grado alto de difusión social, pero en ocasiones determinadas obras se acompañan de un aparato crítico muy “orientado”. Así, en el libro de T. Rouchette *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*, se presenta a la mujer, al igual que en otras obras, como una víctima inocente, resultado de una previa incapacidad política presupuesta.

⁷⁶ Entre las principales obras destacamos L. Deschamps, “Les femmes soldats dans la Sarthe”, *La Révolution Française*, n° 47, (1904), pp. 336-370. Este historiador ya había publicado otro artículo en 1900 sobre la participación de la mujer en la Revolución Francesa, véase el blog de G. Désiles, “Léon Deschamps (1849-1927)”, *Libre Pensée de la Sarthe*, consultado el 9 de febrero de 2015. <http://librepensee72.over-blog.com/2015/02/leon-deschamps-1849-1927.html>; S. Conner, “Les femmes militaires: women in the French Army 1792-1815”, *Proceedings. Consortium on Revolutionary Europe 1750-1850*, n° 12 (1982), pp. 290-302; D. Godineau, “De la guerrière a la citoyenne. Porter les armes pendant la révolution française”, *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 20 (2004); S. Steinberg, *La confusion des sexes, le travestissement de la Renaissance à la révolution*, París, 2001; M.-L. Jacotey, *Femmes aux armées*, París, 1999.

⁷⁷ J.-C. Martin, “La femme vendeenne, anonyme et célèbre”, *Annuaire de la Société d'Émulation de la Vendée*, La Roche-sur-Yon, 1990, pp. 81-86; A. de Guerry de Beauregard, “Mémoires autographes de madame de Sapinaud”, *Annuaire de la Société d'Émulation de la Vendée*, La Roche-sur-Yon, 1990, pp. 182-188; A. Mercier du Rocher, *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de Vendée* con introducción de T. Rouchette, Loudéac, 1989; A. Gérard y T. Heckmann, (coords.), *Les oubliés de la guerre de Vendée*, La Roche-sur-Yon, 1998. Recopilación de memorias y diarios de marchas, parcialmente inéditos. Hay un interesante estudio crítico sobre las memorias de la marquesa de la Rochejaquelein a cargo de Amblard de Guerry.

colaboración militar femenina por escasez de mención en las fuentes documentales. Petitfrère recordó en dicha conferencia que las fuentes conflicto vendeano se centran en el historiador Jules Michelet quien a su vez se había decimonónicas a las que se había acudido para definir cuál había sido la presencia femenina en el basado en el texto que Carrier había enviado al Comité de Salvación Pública en diciembre de 1793⁷⁸. Martin, que secunda la postura de Petitfrère, expone el estado de la cuestión en un artículo monográfico publicado en 1997⁷⁹. S. C. Minier, profesora de la universidad de Montana, establece que un determinado grupo de mujeres lucharon de forma episódica en la guerra porque las circunstancias se lo permitieron o simplemente se vieron forzadas a ello. Similar opinión sostiene E.-M. Lampron al considerar que las mujeres son llamadas a contribuir al esfuerzo de la guerra solo en razón de su naturaleza. Juzgadas demasiado endebles para combatir, su papel se reduce a dar ánimos a los soldados que parten hacia la guerra⁸⁰. En su artículo “Du paysan catholique au soldat paysan”, C. Duranteau sostiene que la mujer soldado es poco representativa⁸¹.

⁷⁸ En virtud del cual las mujeres habían instigado al clero a la sublevación. De ahí que la mujer, en la historiografía republicana del conflicto, haya sido percibida de forma negativa. C. Petitfrère, “La participation des femmes à la révolte vendéenne”, Universidad de Nantes, consultado el 25 de julio de 2014, <http://www.pedagogie.ac-nantes.fr/histoire-geographie-citoyennete/ressources/la-participation-des-femmes-a-la-revolte-vendeenne-600797.kjsp?RH=1160761636828>

⁷⁹ J.-C. Martin, “Femmes et guerre civile, l'exemple de la Vendée 1793-1796”, *Clio, Femmes, Genre, Histoire*, n° 5 (1997).

⁸⁰ E.-M. Lampron, “La citoyenne charmante et désarmant: une perspective d'action politique féminine pendant la Révolution Française”, consultado el 30 de agosto de 2014. <http://rousseauetudies.free.fr/articlecitoyennecharmante.html>

⁸¹ C. Duranteau, " Du paysan catholique au soldat paysan", consultado el 6 de mayo de 2014. www.royet.org/real1789-1794/notes/articles/article_vendee_armes.htm

El escenario espacial en el que se desarrollaron los numerosos enfrentamientos fue denominado por la historiografía con el nombre de *Vendée militaire*. Ocupó un área de, aproximadamente, catorce mil kilómetros cuadrados y albergaba una población estimada de ochocientas mil personas. Sus límites pueden ser trazados por una línea convencional que va, por el este, desde la localidad de Ponts-de-Cé a Brissac, Doué, Thouars, Parthenay y Niort; al sur desde esta última a Fontenay, Luçon y Sables-d'Olonne; al oeste por la costa del océano Atlántico hasta Paimboeuf; al norte, remontando la margen derecha del río Loira hasta. El teatro de la guerra se extendería por la mayor parte de los actuales departamentos de Vendée, una porción de Deux-Sèvres y todo el territorio de la margen derecha del río Loira a su paso por los departamentos de Maine-et-Loire y Loire-Atlantique. De las setecientas cincuenta comunas que componían este territorio, cuatrocientas ochenta contribuyeron a la insurrección. De las comunas sublevadas ciento trece correspondieron a Vendée, igual cifra a Maine-et-Loire, ochenta y siete a Deux-Sèvres y ochenta a Loire-Inférieure (actual Loire-Atlantique).

La región vendeana, foco de las principales batallas de la guerra, se divide en tres áreas naturales principales, a saber, el Bocage, la Plaine y el Marais, caracterizadas por una orografía diferenciada y que hace de este departamento, desde un punto de vista geográfico, un conjunto regional heterogéneo. No obstante, existen rasgos de cohesión en cuanto a la estructura social, la actividad económica y las prácticas religiosas. La composición social es principalmente de base rural y definida sobre el vínculo entre nobleza terrateniente y campesinado derivado de diversas relaciones contractuales entre las que prima el régimen de aparcería. Sobre la base de esta figura jurídica, procedente de la Edad Media, se desarrolla una economía rural organizada en torno a la explotación agrícola y directa del terreno.

La guerra vendeana es resultado de múltiples factores, todos ellos vinculados a un progresivo descontento popular, y a los que hay que otorgar una importancia similar. Entre esos factores cabe mencionar las modificaciones en materia de configuración del Estado, así como económicas, sociales y religiosas, ocurridas en Francia en las dos últimas décadas del siglo XVIII y que van a entrar en liza con los valores también sociales, políticos y religiosos defendidos por numerosas comunidades de distintas zonas del oeste francés. Esto promueve un clima de disensión parcialmente favorable al estallido del conflicto.

Las consecuencias de esas modificaciones tales como la llegada de una nueva jerarquía administrativa, el empuje de una burguesía que acapara poder político y económico, la agravación de la situación del campesinado, las dificultades económicas y sociales y el intento de transformación de las prácticas religiosas de las comunidades rurales, compondrán un caldo de cultivo que, unido a las exigencias gubernamentales de tipo militar, precipitan los acontecimientos en una zona de Francia muy apegada a sus tradiciones. Los elementos anteriormente citados constituyen la parte más visible del desmoronamiento de las estructuras del Antiguo Régimen para una masa de población que ha quedado decepcionada con los resultados de la Revolución. No obstante hay que considerar con mucha cautela que el estallido de la insurrección vendeana haya estado motivado, además, por una cierta nostalgia del pasado prerrevolucionario, pues si bien se constata que el *trono y el altar* sintetizan los principales valores tradicionales por lo que luchan los sublevados vendeanos, cuyo lema será ahora *Dios y el Rey*, no es menos cierto que la emigración de la nobleza local, opuesta a los principios republicanos, o el ajusticiamiento de Luis XVI no provocaron, en el oeste francés, una profunda conmoción social.

2.1 El contexto de la sublevación (1789-1793)

Los cuatro años previos al estallido de la guerra vendéana estuvieron jalonados por numerosos acontecimientos conflictivos, reflejo en el oeste de Francia de lo que estaba sucediendo en el resto del país, que fueron enturbiando progresivamente el ambiente hasta desembocar en la sublevación.

La convocatoria de los Estados Generales constituyó un primer factor desestabilizador por la polémica que suscitó la elección de los representantes a enviar y por las peticiones que se elevan, todas ellas incluidas en los cuadernos de quejas. Por un lado, nobleza y clero, partidarios del mantenimiento de los Estados Provinciales, se oponen no sólo al llamamiento de los Estados Generales sino también a la doble representación del Tercer Estado⁸². Por otro lado, las demandas de cada estamento reflejan la tensión entre la pervivencia de los privilegios y las diferencias económicas y sociales que se habían mantenido históricamente y que tratarán de ser transformadas con la Revolución.

La nobleza, defensora del mantenimiento de las instituciones ancestrales, del voto por estamentos, de la independencia de la administración local dirigida por los Estados Provinciales y los consejos municipales, condicionaba su contribución al mantenimiento de las cargas públicas de forma proporcional a su estatus económico pero a cambio reclamaba la conservación de los derechos, preeminencias, prerrogativas, distinciones y propiedades tal y como había sido sancionado históricamente en anteriores Estados Generales y por las Ordenanzas de los Reyes, como prueba de su fidelidad a éstos, pues sin nobleza no podía existir monarquía y sin privilegios tampoco podía existir la nobleza.

⁸² Importantes ciudades de la zona como Nantes declaran su rechazo a la doble representación. El 28 de enero de 1789 una veintena de gentileshombres se reúne, en Fontenay-le-Comte, para convocar al mayor número de nobles del Bas-Poitou a fin de deliberar sobre el medio de hacer oposición a la representación del Tercer Estado. Charles-Louis Chassin, *La préparation de la guerre de la Vendée, 1789-1793*, París, 1892, vol. 1, pp. 33-34 (citado a partir de ahora como *Ch-L. Prep*).

El clero, adherido a estas demandas, reclama además que el catolicismo fuese la única religión autorizada. Por su parte, el Tercer Estado hará hincapié en la supresión de los puestos eclesiásticos y civiles, de fuerte implantación local (así el diezmo, el *bosselage*, la *gabelle*, la *capitation*) junto a la abolición de las barreras aduaneras.

La llegada al oeste de Francia de los acontecimientos sucedidos a partir del 14 de julio de 1789 fue recibida por el pueblo con un desigual entusiasmo que osciló entre los gestos de reconocimiento (los futuros *patriotas*, considerados como verdaderos enemigos en pleno territorio sublevado desde 1793) y el asalto, y pillaje, de numerosas propiedades de la nobleza.

La acogida del inicio de la Revolución tuvo una respuesta positiva en numerosas localidades del Bas-Poitou. La municipalidad de Luçon fue una de las primeras en felicitar a la Asamblea Nacional por el decreto de cuatro de agosto de 1789. Pronto respondieron, del mismo modo, Montaigu, Bressuire, la isla de Bouin, Châtillon-sur-Sèvre, Mouchamp, La Garnache, etc. Sin embargo, la emoción se transformó en violencia en numerosas poblaciones de Bretaña donde se produjeron asaltos a los castillos. No obstante, las revueltas más significativas que se producen, a partir de esa fecha y buena parte de 1790, tendrán como principal causa el hambre, derivada de la escasez del trigo⁸³.

El año 1790 daría comienzo con una nueva configuración territorial en Francia. Por las leyes de 9, 14 y 22 de diciembre de 1789 y 26 de febrero de 1790 la Asamblea Constituyente dividirá el país en ochenta y tres departamentos, entre ellos el de Vendée. Se determina así la composición de los cuerpos electorales, la formación y poderes del

⁸³ Las revueltas que se desatan tendrán como causa el hambre una de las cuales se produce en Fontenay-le-Comte. Las autoridades civiles calman a la población tasando el pan al precio deseado por la población, pero las militares y judiciales, acaban ajusticiando a los responsables de la sublevación. Una semana después de la toma de la Bastilla el hambre se extiende por Sables-d'Olonne, Saint-Giles y Croix-de-Vie. A fin de 1789 y principios de 1790 están muy extendido por Bretaña y el Poitou la circulación de un panfleto anónimo –atribuido, por unos al conde de Agoult y por otros al marqués de Favras, que promovió una serie de revueltas por el pan en Bressuire, Saint-Armand-sur-Sèvre, Mouchamp y Mouilleron-en-Pareds. *Ch-L. Prep*, vol. 1, p. 88.

sistema administrativo encargado de la gestión pública departamental, de distrito y municipal. Esta transformación, que en el oeste francés disolverá las antiguas provincias de Poitou, Anjou y Maine, estuvo marcada por numerosos problemas que comenzaron con la propia creación de las nuevas demarcaciones territoriales⁸⁴ y la puesta en funcionamiento de una administración que, siguiendo las directrices marcadas por la Revolución, reveló serias dificultades en el área de las finanzas y abastecimiento a los que se unió la conflictividad desatada por la entrada en vigor de la Constitución Civil del Clero⁸⁵. Se desencadenan así numerosas revueltas por motivos religiosos que empujan a las autoridades ejecutivas de diversas ciudades a solicitar apoyo militar⁸⁶. Para enturbiar aún más la situación se ponen en funcionamiento, en 1791, las delegaciones locales de la *Société des Amis de la Constitution*, entre cuyos objetivos estará hacer comprender a la población, de modo un tanto coercitivo, las ventajas del nuevo régimen político y facilitar la recaudación fiscal.

El punto álgido de las revueltas de 1791 se producirá con el intento de huida de Luis XVI. Cuando llegó esta noticia a Vendée, aumentaron de forma automática las

⁸⁴ Las múltiples disputas se centraron principalmente en el número de departamentos a crear. A modo de ejemplo el Comité de Diputados del antiguo Poitou propone crear tres departamentos, a saber, Vienne, Deux-Sèvres y Poitou Occidental, después llamado Deux-Lays y finalmente Vendée. Sables-d'Olonne también sus propuestas enviando tres memorias distintas a la Asamblea Constituyente. *Ch-L. Prep*, vol. 1, p. 106.

⁸⁵ Las comisiones intermediarias de la Asamblea Provincial del oeste francés y de las Asambleas Secundarias, formadas en 1788, que subsistieron hasta la creación de los nuevos departamentos, se encargaron, a petición de la Asamblea Nacional, del cumplimiento de las obligaciones fiscales hasta 1790. La nueva administración creó en la población una desconfianza hacia las autoridades que sustituyeron al fisco real. Como resultado la recaudación de puestos posterior a 1790 fue muy dificultosa debido a las desavenencias internas en gran número de municipios y distritos. Por lo que respecta a las garantías de los suministros de alimentos, el 6 de septiembre de 1790 una nueva revuelta en Angers, causada por el hambre, provoca que bandas de mujeres soliciten el desarme de los patriotas, la disolución de los departamentos, distritos y municipalidades. *Ch-L. Prep*, vol. 1, pp. 212-214.

⁸⁶ En febrero de 1791 se produce en Avrillé una reunión en virtud de la que los oficiales municipales de Sables-d'Olonne escriben a la Asamblea nacional manifestando sus temores al desencadenamiento de una sublevación de grandes dimensiones. En abril se levantan Saint-Jean-de Monts y Apremont. Hombres y mujeres atacan, con apoyo de la nobleza, al clero juramentado. En mayo será Saint-Christophe-du-Ligneron, por análogos motivos, quien acabará necesitando refuerzo militar. En el mismo mes, la ciudad de Challans requiere la ayuda de Machecoul, Bourgneuf y Nantes por haberse declarado en serio peligro. El mismo tipo de apoyo militar fue preciso en muchos departamentos de Loire-Inférieure. *Ch-L. Prep*, vol. 1, caps. 8 y 9.

sospechas de nuevas sublevaciones de tipo religioso, razón por la que los órganos de dirección de los distintos departamentos del oeste francés (ayuntamientos principalmente) convocaron a los distritos, municipios y comandancias de la guardia nacional, y tropas en línea, para hacer frente a futuras insurrecciones. A finales de la primavera de ese año diversos municipios deciden aumentar el cerco a la nobleza estableciendo un sistema de visitas domiciliarias a los castillos de la zona. A esto se une el temor de las autoridades del departamento de Loire-Inférieur a un posible desembarco de emigrados, en las costas del antiguo Poitou y Bretaña, con el apoyo del gobierno británico. Decididos a poner esto en conocimiento de la Convención Nacional, las autoridades locales establecieron además contacto con las administraciones bretonas para organizar la estricta vigilancia del mar. Esta inquietud, existente desde hacía tiempo en todo el oeste del país, se acrecentó con la concentración de emigrados franceses en las islas inglesas del canal, sobre todo en Jersey y Guernsey⁸⁷. Una de sus manifestaciones más conflictivas sería el famoso *Complot de la Proustière*, ocurrido en junio de 1791⁸⁸.

La denuncia de las autoridades del departamento de Vendée a la Asamblea Nacional, y al ministerio de la guerra, de la indisciplina con que las tropas habían actuado en el complot de la Proustière, unida a las quejas de otras ciudades, condujo a aquella a enviar, al oeste francés, a los comisarios Gensonné y Gallois con el encargo de confeccionar un informe exhaustivo, y posterior dictamen, de las zonas insurgentes. Este documento, que debería haber servido de base para tomar las necesarias medidas

⁸⁷ “los patriotas de las islas vendeanas estuvieron inquietos durante esta crisis. La municipalidad de Noirmoutier se había apresurado a solicitar armas y municiones al arsenal de Rochefort. La municipalidad de la isla de Yeu aprovechó la circunstancia para deshacerse de su antiguo gobernador que se había quedado, en calidad de comandante militar y sospechoso de estar en contacto con los conspiradores del continente” *Ch-L. Prep*, vol. 1, p. 399.

⁸⁸ “A finales de junio de 1791 se realizó en las inmediaciones del castillo de la Proustière una concentración de individuos que pretendía atacar la administración de Sables-d’Olonne, todo ellos organizado por el marqués de La Lezardière y su familia. La intervención de la Société Sablaise des Amis de la Constitution impidió que esta sedición triunfara. El trasfondo de este complot reside en un previsible contacto del marqués con el conde de Artois”, *Ch-L. Prep*, vol. 1, pp. 401-402; cfr. A. Gérard, *La Vendée 1789-1793*, Seyssel, 1993, pp. 51-52.

correctivas, no sería leído hasta cuatro meses después de su redacción final (en octubre de 1791) periodo de tiempo en el que la situación se había agravado⁸⁹. En efecto, la aceptación solemne de la Constitución y la promulgación de la Amnistía por parte de Luis XVI⁹⁰, lejos de reducir la conflictividad, produjo efectos contrarios: en materia religiosa, la libertad de culto chocó frontalmente con la recomposición del mapa nacional de parroquias católicas, concretada en la reducción de las existentes durante el Antiguo Régimen y alienta nuevos actos sediciosos en las que diversas poblaciones solicitan la creación de templos católicos *no conformistas* (para el clero refractario)⁹¹.

Por otro lado, en materia militar crece el abandono del ejercicio de la profesión castrense y la emigración masiva de oficiales. Esta retractación de los militares hizo tomar cartas en el asunto a los municipios, que plantearon consultas al gobierno de la Asamblea Nacional. Por su parte, el ministerio de la guerra comisionará al general Dumouriez para fortalecer la presencia militar en la zona.⁹² Esta situación fue propicia para la creación de unas unidades denominadas *Volontaires de la Vendée*, impulsadas por los comisarios de guerra Esnard, La Serre y Dumouriez.

A los problemas anteriores se añadirán los financieros: la *contribution patriotique*, establecida el 9 de octubre de 1789, acabó siendo percibida con retraso entre 1790 y 1792. Serán años especialmente complicados en el oeste francés por las dificultades

⁸⁹ Aquellos representantes conocerían los inquietantes movimientos de los distritos de Châtillon-sur-Sèvres, Château-d'Olonne, etc. todos ellos provocados por divisiones religiosas. El departamento de Fontenay-le-Comte, por su parte, elevó a la Asamblea Nacional la documentación suficiente que daba cuenta de los desórdenes ocurridos en el transcurso del año. *Ch-L. Prep*, vol. 1, pp. 77-78.

⁹⁰ 14 y 15 de septiembre de 1791 respectivamente.

⁹¹ Esta ineficacia de las medidas religiosas fue perceptible en el departamento de Charente Inférieure. Las autoridades revolucionarias del resto de los departamentos del oeste de Francia protestaron de igual modo porque, en última instancia, las disposiciones gubernamentales alentaban las peticiones de los no conformistas o refractarios. Según estimaciones de J. de la Viguerie, la supresión de parroquias católicas, a nivel nacional, fue de un diez por ciento del número total de las existentes en el Antiguo Régimen, pero en los departamentos del oeste francés, los porcentajes fueron más elevados. Véase su obra, *Cristianismo y revolución: cinco lecciones de historia de la Revolución Francesa*, Madrid, 1991, p. 121 y ss.

⁹² Especialmente complicada fue la situación de La Rochelle que se vio obligada a requerir ayuda urgente del ministerio de la guerra. El ministro, Louis de Narbonne, a pesar de ser partidario de mantener en el oeste francés un reducido destacamento militar, comprendió el peligro que se avecinaba. *Ch-L. Prep*, vol. 2, p. 206.

recaudatorias en numerosos municipios y por la negativa de una parte del clero y la nobleza al cumplimiento de sus obligaciones fiscales.

El documento que Gensonné y Gallois presentaron ante la Asamblea Nacional sufrió considerables modificaciones. Debido a que la Amnistía había abolido los procedimientos judiciales por hechos políticos, los comisarios estimaron que debían guardar cierto silencio sobre las conspiraciones de los nobles implicados en las agitaciones del clero refractario. En cuanto a éste, determinaron en su informe que el peligro se había reducido y suavizaron bastante la información de los hechos que habían presenciado durante su visita.

El año anterior a la sublevación vendeana no experimentó modificaciones significativas del estado prebélico que se estaba gestando⁹³. Bajo la influencia del general Dumouriez, la *Société Ambulante des Amis de la Constitution* se consagró a la exaltación del sentimiento patriótico. Esta asociación estaba convencida de la inminencia de la guerra en el oeste francés y determinó, en consonancia con las ideas girondinas, que una victoria garante de un rápido sometimiento de la zona, proporcionaría mucho prestigio a la Asamblea Nacional.

Por lo que respecta a la situación militar desde comienzos de 1792, continúa no sólo el rechazo, por parte del campesinado, al cumplimiento de las obligaciones castrenses sino a la cobertura de las levas establecidas para la defensa de las fronteras y las necesidades de efectivo para atender los frentes de guerra contra las potencias extranjeras⁹⁴. En materia religiosa, desde ese mismo año las administraciones departamentales del oeste francés, a fin de aplacar la tensión social, adoptaron medidas

⁹³ Muy al contrario, en enero de 1792 se produce la sublevación de la isla de Yeu. La sedición, promovida por mujeres, tuvo por objetivo la expulsión de la familia Verteuil, que había gobernado la isla durante décadas. *Ch-L. Prep*, vol. 2, cap. 23.

⁹⁴ El ministro de guerra, Louis de Narbonne, decretó que hacía falta una dotación aproximada de cincuenta mil hombres para formar los regimientos de línea. *Ch-L. Prep*, vol. 2, p. 336.

contra el clero refractario. Aunque las pesquisas realizadas previamente quedaron canceladas por aplicación de la Amnistía del año anterior y se mantiene una situación de control provisional gracias a las precauciones militares adoptadas por el general Dumouriez. A partir de marzo de 1792 se intensifica la promulgación de numerosas disposiciones municipales contra el clero no juramentado: se establece la expulsión y cierre de lugares de culto⁹⁵.

En el segundo semestre del año, la actuación de las autoridades departamentales se dirigió hacia dos asuntos: por un lado, controlar los movimientos de la nobleza tras el reforzamiento de la aplicación de las leyes contra los emigrados, por medio de la venta e incautación de sus bienes, así como la exigencia del cumplimiento de todos los requisitos para la expedición de los certificados de residencia. Por otro, el descubrimiento de la conspiración del marqués de La Rouërie, que propiciaría la puesta en marcha de la sublevación chuán. En cuanto a la nobleza, con la proclamación del manifiesto de Brunswick, muchos emigrados regresaron a sus propiedades, algunos con la intención de impedir la confiscación de las mismas; otros, por orden de los jefes del partido realistas, para dirigir una sublevación campesina. La difusión del manifiesto por los municipios patrióticos reavivó el temor a un desembarco del gobierno inglés en el noroeste francés. La administración departamental de la Vendée solicitó un informe del estado de las costas. El resultado reveló que aquéllas estaban insuficientemente protegidas. Se estableció la defensa de la embocadura del Loira, así como el litoral atlántico. Adicionalmente, al igual que ya se había establecido para el ejército de tierra, se decide poner a la marina en estado de alerta.

⁹⁵ Así en abril de 1792 es expulsado el clero no juramentado de Sables-d'Olonne. Un mes más tarde se clausuran templos católicos (no conformistas) en La Rochelle y del distrito de Challans. *Ch-L. Prep*, vol. 2, pp. 449-451.

Por lo que respecta a la conflictividad bretona, una vez formada la Chuanería (sublevación chuán), hasta el último tercio de 1792 las tentativas de levantamiento quedaron sofocadas en diversas localidades por el esfuerzo combinado de las distintas administraciones departamentales (sobre todo, Loire-Inférieure y Morbihan). En el resto del oeste francés no se pudo evitar el ataque, por intensificación de la agitación religiosa a poblaciones del departamento de Deux-Sèvres (Châtillon, Bressuire, etc.), que recibió el apoyo inmediato de la Vendée.

El inicio de 1793 quedaría marcado por el conocimiento del proceso y ajusticiamiento de Luis XVI tras el que se intensifica la búsqueda del clero refractario y de los emigrados que habían permanecido ocultos. La ejecución del rey causó en Vendée una importante consternación entre los partidarios realistas. No así quienes habían acogido las ideas republicanas ni aquellos que mostraron su indiferencia ante el proceso judicial del rey.

En febrero de ese año el Consejo Ejecutivo Provisional, una vez informado sobre la situación del futuro escenario de la *Vendée militaire* y de Bretaña, estableció que los ministerios de guerra y asuntos exteriores adoptarían las medidas oportunas para abortar cualquier sedición con la exigencia de colaboración de los departamentos de Ille-et-Vilaine, Finistère, Mayenne, Manche, Morbihan y adyacentes. El hallazgo de la conspiración de la Rouërie dejó al descubierto la implicación de numerosos nobles y su conexión con los hermanos de Luis XVI, el ex ministro Calonne y otros muchos emigrados. La investigación de este complot, no completada debido a la desaparición de las listas de todos sus componentes, aumentó el temor a la puesta en marcha de una sublevación a gran escala.

Las levas militares decretadas el 20 y 24 de ese mes de febrero, por el gobierno de la Convención, reaviva la oposición de la población. Se sublevan poblaciones tales

como la Cauillere, Beaulieu y Challans. Conocida la noticia en el departamento de Vendée, entre el 12 y 13 de marzo, las autoridades locales son informadas de concentraciones en diversas poblaciones. La ayuda militar que pudo ofrecer el departamento vecino de Deux-Sèvres resultó insuficiente y será a partir de entonces cuando da inicio una sublevación masiva.

La leva de trescientos mil hombres, impuesta por ley de 24 de febrero de 1793, a instancias del gobierno de la Convención para atender las necesidades militares del momento, genera un clima de violenta oposición manifestado a través de revueltas en diversas partes del país. Un mes más tarde, los focos de resistencia han sido prácticamente apagados, excepto en el oeste francés. En numerosas ciudades de las antiguas provincias del Poitou, Anjou y Bretaña, grupos hostiles se enfrenta a las autoridades locales. Su negativa al cumplimiento del decreto de leva hace necesario reforzar la presencia de la Guardia Nacional en la zona. Se inicia una escalada de violencia: se destruyen los símbolos de la República y se cometen exacciones contra los republicanos locales y sus propiedades. A finales de marzo los sublevados se van a organizar militarmente, aunque de modo muy precario y se acuña el término *Vendée militaire*. Es entonces cuando la Convención, a través de los informes recibidos de las administraciones de los distritos afectados (que huyen ante el aumento de las hostilidades), comprende que la sedición no puede contenerse con las fuerzas del orden local y se hace necesario la intervención del ejército que, un mes más tarde, se reestructura ante la constatación de la imposibilidad de poner fin al conflicto con los dispositivos inicialmente destacados en la zona.

Los sublevados van a organizarse en cuatro ejércitos: el del Centro (o del Alto Bocage) dirigido por los generales Sapinaud y Royrand; el de Anjou (o de Mauges) dirigido por Cathelineau, d'Elbée y Stofflet; el de Poitou (o Alto Poitou) dirigido por Lescure, La Rochejaquelein y Marigny y el del Bajo Poitou (o Pays de Retz y Bajo

Bocage) bajo las órdenes de Charette. Los tres primeros formaron el Gran Ejército Católico y Real. Charette actuará de forma independiente, aunque uniéndose, de forma esporádica, a los anteriores. Los primeros ejércitos republicanos en hacer frente a los sublevados son los del general Berruyer y Beaufranchet d'Ayat. A finales de 1793 la Convención reorganiza sus tropas en tres ejércitos: el de las costas de La Rochelle, bajo las órdenes de Biron; el de las costas de Brest dirigido por Canclaux y el de las costas de Cherburgo, bajo el general Wimpfen. Fue necesario el envío de refuerzos sucesivos a lo largo de todo el verano de 1793. Así la Legión Germánica, luego La Rosenthal, posteriormente tropas regulares extraídas de los ejércitos del Norte y Ardenas y, por último, doce batallones procedentes de París, insuficientemente avituallados y dirigidos por el general Santerre.

Será necesario esperar hasta el mes de septiembre, y la llegada a la ciudad de Nantes del ejército de Mayenne, dirigido por el general republicano Kléber, para mostrar una fuerza de ataque capaz de contener el avance vendeano.

2.2 Los ciclos de la guerra vendeano

La relación exacta de todos los eventos que conforman las guerras de Vendée ofrece una complejidad descriptiva basada no solo en el elevado número de encuentros bélicos sino también en la simultaneidad cronológica y temporal con que éstos tuvieron lugar. No en vano Napoleón la denominó *Guerra de Gigantes*, compuesta por veintiuna batallas significativas y más de setecientos conflictos de menor entidad⁹⁶. La guerra se desarrolla en diversos ciclos: el primero abarca desde marzo de 1793 hasta mayo de 1795; el segundo desde junio de 1795 hasta marzo de 1796; el tercero de 1796 a 1800; el cuarto,

⁹⁶ En la introducción a las memorias escritas por M. de Lescure se indica que “Napoleón ha dicho de la guerra de Vendée que había sido una lucha de gigantes; y en su pensamiento, sin duda, este elogio militar se aplicaba igualmente al prodigio de energía y valor que mostraron las dos partes contendientes” M. Lescure, *Mémoires sur la guerre de la Vendée et l'expédition de Quiberon*, Paris, 1877, p. 1.

entre mayo y junio de 1815. Finalmente, la última sublevación tiene lugar también entre mayo y junio de 1832. Todos los ciclos van a desarrollarse siguiendo una secuencia similar: organización de la sublevación por medio de agrupación de ejércitos a cuya cabeza se ponen diversos generales⁹⁷. Entre éstos se nombra un rango superior denominado *generalísimo de todos los ejércitos*, cargo que será permanentemente renovado tras el fallecimiento de cada uno de sus ocupantes. Cada ciclo contará con numerosos frentes abiertos, de forma simultánea. A medida que se suceden y acumulan las derrotas de los sublevados se promueve la firma de un acuerdo de paz.

2.2.1. La sublevación

La guerra vendeana tuvo como punto de partida el incidente ocurrido en la ciudad de Cholet (Maine-et-Loire) en el que las fuerzas de orden hicieron frente a los jóvenes que, por medio de la protesta, se negaron a aceptar el sorteo realizado para cumplir con el contingente que esta localidad debía aportar a la leva de 1793. Una semana más tarde, toda la región de Les Mauges, las ciudades de Saint Florent, Tiffauges, Chemillé y Cholet se sublevaron. A estos focos se añadieron inmediatamente las regiones del Marais y Retz y la ciudad de Machecoul.

⁹⁷ Para conocer a los principales militares del conflicto vendeano y cómo véase Jacques-Crétineau Joly, *Histoire des généraux et chef vendéens*, Paris, 1838. La obra volvió a ser editada por la editorial parisina S.P.M. en 1988. Existe una nueva versión de esta obra bajo el título *Les sept Généraux vendéens*, Cholet, 2015. La relación más exhaustiva es la ofrecida por G. Six en su obra, *Dictionnaire biographique des généraux et amiraux français de la Révolution et de l'Empire, 1792-1814*, 2 vols. París, 1934. La obra recoge la biografía de 2.232 militares de los ejércitos de tierra y mar, en activo entre 1792 y 1814. Los archivos del Departamento de la Vendée han puesto en red un extracto de la obra de G. Six confeccionado por J. Hussenet que recoge una relación ordenada de generales republicanos que participaron en el conflicto vendeano. Véase, J. Hussenet, *Les généraux et officiers Republicains de l'Ouest*. Archives Départementales de la Vendée. Consultado el 1 de marzo de 2016. <http://archivex.vendee.fr/les-generaux-et-officiers-republicains-dans-louest>. Una relación biográfica muy abreviada de algunos de estos mismos personajes se puede consultar en las páginas del blog L'Histoire en marche, *Les généraux vendéens*. Consultado el 2 de noviembre de 2010. <http://sportbilly4.eklablog.com/troubles-revolutionnaires-les-generaux-vendeens-c390314/2> y Bibliothèque de Combat, *Les principaux chefs chouans pendant la Révolution*. Consultado el 1 de febrero de 2013. <https://bibliothequedecombat.wordpress.com/2013/02/01/chefs-chouans/>

La revuelta se extendió rápidamente por diversas zonas geográficas. Sería precisamente en la localidad de Machecoul donde se producirían los primeros encuentros sangrientos que se saldaron con un cuantioso número de bajas. El incidente conocido como *Masacre de Machecoul* daría lugar a numerosos estudios y debates historiográficos. La sedición acabó convirtiéndose en un conflicto de mayor envergadura cuando el general republicano Marcé, trasladado desde la Rochelle a las zonas sublevadas, es abatido el 19 de marzo de 1793 en la localidad de Pont-Charrault. En pocos días los vendeanos pasan del levantamiento caótico y espontáneo a la organización en unidades de ataque, precedente de los posteriores ejércitos vendeanos.

Algunos grupos se pondrán bajo las órdenes de antiguos oficiales nobles, que habían pertenecido al Ejército Real (la *Armée Royale*) como Sapinaud, Bonchamps o Charette. Otros, se concentrarán en torno a jefes e orígenes más humildes como Cathelineau, Stofflet o Pajot. En muy poco tiempo, y haciendo uso del factor sorpresa, los sublevados vendeanos lograrán controlar zonas del Bocage, el Marais y Les Mauges, donde muy pocas ciudades, como es el caso de Paimboeuf o Sables-D'Olonne, opondrán resistencia. Los ejércitos enviados por el gobierno de la Convención, y dirigidos por los generales Berruyer y Beaufranchet d'Ayat, son derrotados. No obstante, los vendeanos, pocos días después de los enfrentamientos, regresan a sus casas para reanudar las tareas domésticas. Este comportamiento será habitual durante buena parte del conflicto.

2.2.2. El primer ciclo de la guerra (1793-1795)

El primer ciclo de las guerras de Vendée abarca desde marzo de 1793 hasta mediados de 1795. Durante la primavera de 1793 los sublevados van a ejercer un control del territorio cuya manifestación más significativa será la toma de numerosas ciudades. Así es el caso de Cholet, Thouars, Fontenay-le-Comte, Saumur y Angers. Esta sucesión

de éxitos militares se verá quebrada a finales de junio con el fracaso en el asalto a Nantes (29 de junio de 1793) y la muerte del primer generalísimo, Cathelineau que será sucedido por el general d'Elbée. A lo largo del verano, el gobierno de la Convención envía nuevas tropas y organiza diversos ataques que van minando lentamente las expectativas de éxito de los sublevados, si bien se cierra esta etapa a favor de los ejércitos vendeanos con la victoria en la plaza de Torfou (18 de septiembre de 1793).

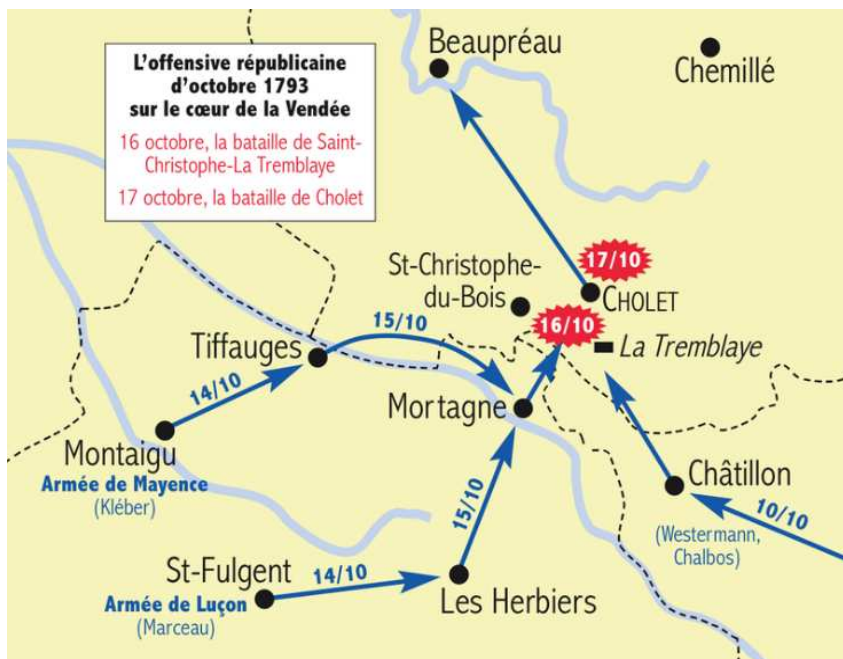


Figura 2. La ofensiva republicana en octubre de 1793 en territorio vendeano

Los ejércitos vendeanos no van a saber explotar los éxitos obtenidos. En lugar de permanecer unidos y hacer frente al refuerzo republicano, los generales vendeanos se separan por disputas personales. Disminuyen así las posibilidades de sistematizar el avance de las tropas hacia la zona costera, donde se esperaba obtener apoyo del gobierno británico. A propuesta del general Bonchamps, el más experimentado, se tratará de cruzar el río Loira y así avanzar en dirección a Maine y Bretaña, con el doble objetivo de unirse a los sublevados chuanes y ocupar el puerto de Granville para poder hacer efectiva la

ayuda solicitada a Gran Bretaña. Previamente se establece ocupar el Bocage y la ciudad de Cholet, que era la posición más fuerte de la parte oriental de la zona sublevada y gravemente amenazada por el ejército republicano.

La descoordinación estratégica provocó un fracaso en las filas vendeanas y se salda con la muerte de Bonchamps y la elección como nuevo generalísimo de Henri de La Rochejaquelein. El ejército, que es derrotado en la ocupación de la plaza de Cholet (17 de octubre de 1793), se retira cruzando el Loira, maniobra en la que se producen numerosas bajas. Se inicia la campaña militar de la *Virée de Galerne* cuya finalidad será tratar de establecer el control del puerto de Granville, objetivo que fracasa nuevamente y que induce al ejército a replegarse en los últimos días de diciembre de 1793⁹⁸. Las batallas son cada vez más letales y las derrotas vendeanas se suceden por el hambre, agotamiento, la proliferación de enfermedades, el saqueo, el abandono del apoyo chuán y las cuantiosas pérdidas que ha producido el cruce del río. Todo se salda con una considerable derrota en Le Mans y Savenay (23 de diciembre de 1793). A estas derrotas se une el fallecimiento de los generales d'Elbée, Henri de La Rochejaquelein y el príncipe de Talmont. Las tropas que vuelven a Vendée quedan muy diezmadas. Gran parte de las bajas son debidas a fallecimientos en el campo de batalla, capturas de prisioneros o huida hacia Bretaña y Maine.

⁹⁸ Sobre la ayuda británica a los sublevados vendeanos véase H. Marquis, "L'Angleterre et les débuts de l'insurrection vendéenne", *Recherches vendéennes*, n° 5 (1998), pp. 115-128.

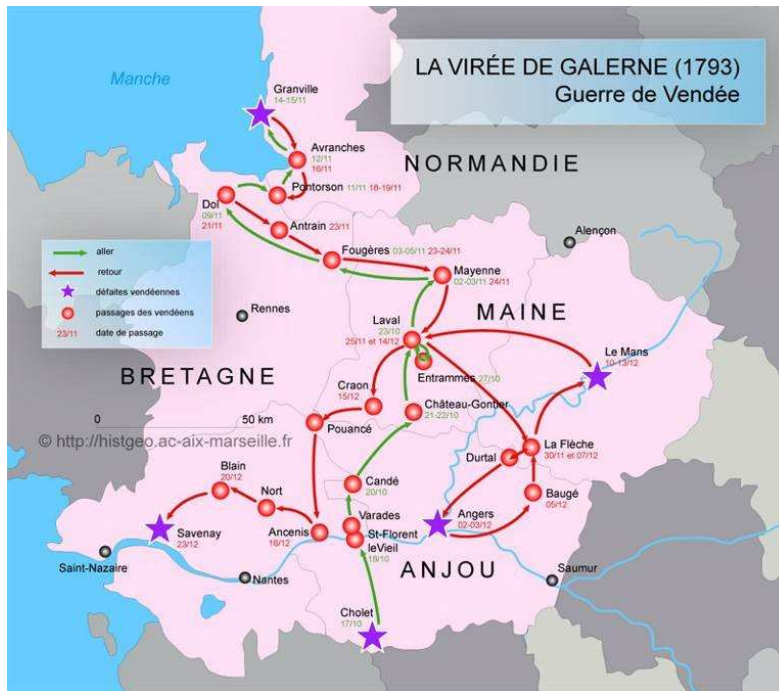


Figura 3. Repliegue de las tropas vendeanas en el último trimestre de 1793

El comienzo de 1794 marca un giro en el curso de la guerra. El gobierno decide aplicar una política de exterminio cuya ejecución corresponderá al general Turreau. Éste pondrá en funcionamiento las famosas Columnas Infernales que practicarán, durante cuatro meses, el incendio y la masacre de forma sistemática. Esta radicalización de la actuación gubernamental es respondida, por la parte vendeana, con la puesta en práctica de un sistema de guerras de emboscada y ataques sorpresa. La actuación de las Columnas comienza a declinar a partir de marzo de 1794 debido a la destitución del general Turreau a causa de rivalidades políticas. Dos meses después, la necesidad de atender militarmente las fronteras francesas, propicia una considerable reducción de los ejércitos republicanos en el solar vendeano. Este hecho, unido a la caída de Robespierre, da paso al inicio de una política moderada, respecto al conflicto del oeste francés, que se confirma, en los primeros meses de 1795, con la firma de diversos tratados de paz tanto con los sublevados vendeanos como con los chuanes. Serán los tratados de La Jaunaye, La Mabilais (con

Georges Cadoual y los chuanes) y Saint-Florent-le-Vieil (con el general vendeano Stofflet).



Figura 4. Principales batallas del último trimestre de 1793

2.2.3. El segundo ciclo de la guerra (1795-1796)

Esta segunda fase abarca, aproximadamente, el periodo comprendido entre mayo de 1795 y julio de 1796. El inicio de este ciclo estuvo marcado por las fallidas experiencias anteriores de pacificación. En efecto, los tres tratados que se habían firmado entre febrero y mayo de 1795 se fundamentaban en el intercambio de un conjunto de concesiones (libertad de culto, exención de conscripción, régimen fiscal favorable, amnistía para todo el que depusiera las armas de forma inmediata, ayuda material a la reconstrucción y creación de una guardia territorial compuesta por antiguos combatientes realistas, sostenida económicamente por el gobierno) a cambio del pleno reconocimiento de la República. Muy pronto se comprobó que el punto de vista de ambas partes era muy distinto y que la paz se mantendría por un brevísimo periodo de tiempo. En primer lugar, la concepción que la República y los realistas tenían de la libertad de culto, albergaba considerables divergencias; segundo, se acumularon las dificultades de restitución de la

paz en una zona, moral y materialmente, devastada. Los antiguos combatientes realistas se encontraron privados de bienes y servicios al igual que los emigrados que trataban de regresar a sus tierras y propiedades.

En consecuencia, los acuerdos de paz van a ser objeto de una acérrima crítica a la que se une el propósito, reiterado, de no cumplir sus estipulaciones. Esta situación contribuye a crear un clima de tensión: el gobierno de la Convención tratará ahora de poner fin a la conflictividad del oeste francés, por medio del arresto de sus generales, mientras que éstos, por su parte, buscan cualquier pretexto para retomar las armas, una realidad que se hará efectiva cuando los vendeanos denuncian el tratado de la Jaunaye, a finales de junio de 1795.

Se desatan nuevas sublevaciones en la zona costera de la Vendée y en la región del Pays de Retz. Las confrontaciones de este segundo ciclo estarán abocadas a un fracaso motivado por la desorganización, manifiesta de la ayuda que proporciona el gobierno británico al ejército vendeano, la manipulación a la que Luis XVIII somete -desde el exilio- a los generales sublevados, las discrepancias que existen entre éstos sobre la relevancia de retomar las armas y las medidas pacificadoras que promoverá el general republicano Hoche.

La reanudación de la guerra corre a cargo del general vendeano Charette cuya postura no era compartida por sus homólogos Stofflet y Sapinaud. En esta etapa se van a producir sucesivos desembarcos británicos en las costas normandas, promovidos por Luis XVIII y los emigrados realistas residentes en Gran Bretaña. El objetivo será apoyar, logísticamente, al ejército vendeano y chuán. Esta colaboración resultará ineficaz debido a la descoordinación militar de los emigrados, la escasez de efectivos militares terrestres vendeanos para poder garantizar los desembarcos y la intervención de los generales republicanos Canclaux y Hoche, conocedores de antemano de las tentativas inglesas.

Los sucesivos fracasos de los ejércitos realistas bien por derrotas en campo abierto, abandono o capitulaciones, dan paso a una progresiva política de pacificación. Su promotor principal será el general Hoche. Éste no sólo unifica los ejércitos republicanos presentes en el oeste francés, sino que adopta una postura de firmeza y conciliación, basada en la deposición de las armas de los sublevados vendeanos, el respeto del culto religioso y las limitaciones de los actos de violencia cometidos por las tropas republicanas. A finales de diciembre de 1795 ambos ejércitos llegaban a un acuerdo. El general Hoche trató de ir más allá en el diseño de una paz para el oeste francés, que superase la noción de sumisión pura y simple del ejército y la población civil. Hoche comprendió que el apoyo material no era suficiente para obtener un apaciguamiento duradero de la región y que había que agregar apoyo moral y un compromiso adecuado con el respeto a la libertad religiosa, sobre todo en una población que guardaba celosamente la memoria del sufrimiento de las guerras previas. Hoche se afanó en crear entre los antiguos sublevados un clima de confianza y de tolerancia religiosa aún a riesgo de entrar en desacuerdo con las directrices religiosas del Directorio y de encontrar la oposición de los republicanos locales. Hoche acabó simpatizando con las poblaciones realistas y con un clero que, contrario a la intransigencia del gobierno, albergó la esperanza de una concordia sólida, basada en la posibilidad del ejercicio del culto en un ámbito de libertad.

A partir de 1796 los generales vendeanos reciben, de nuevo, órdenes por parte del conde de Artois, futuro Carlos X, de ponerse al mando de los ejércitos que, en menos de tres meses, quedarán desmembrados bien por ajusticiamiento de sus líderes (Charette, Stofflet) o desertión (d'Autichamp y Forestier). A mediados de julio de ese mismo año el Directorio habrá apaciguado la conflictividad en el oeste francés.

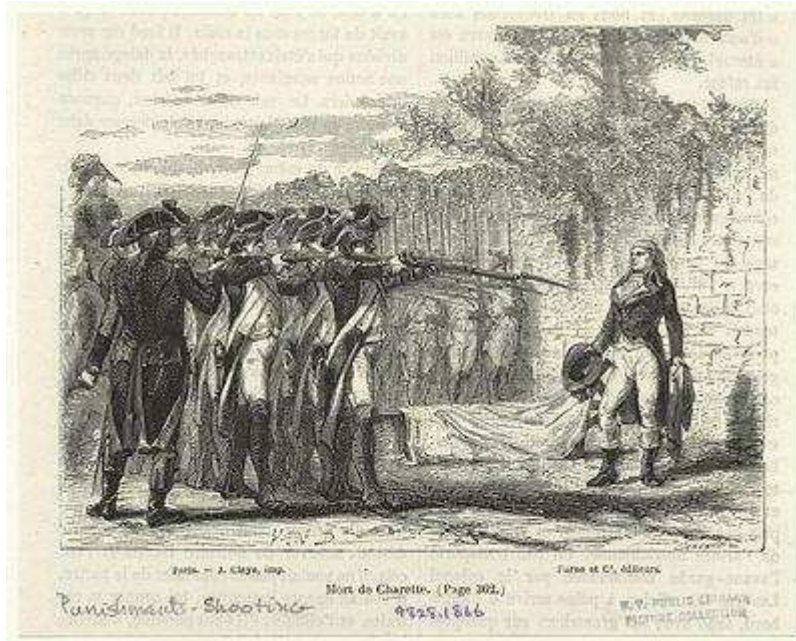


Figura 5. Fusilamiento del general Charette

2.2.4. El tercer ciclo de la guerra (1797-1800)

A las derrotas militares acumuladas por los ejércitos vendeanos hasta 1796, se añadirá el fracaso en el intento de obtener una representatividad política duradera. Tras las elecciones de marzo y abril de 1797, la derecha realista logra una presencia destacada en la configuración de los cuerpos legislativos (Consejo de Quinientos y de Ancianos) que consiguen suprimir las leyes existentes contra los emigrados y el clero refractario. Sin embargo, hay un cambio de signo después del golpe de estado, en París, de 4 de septiembre de ese mismo año. Con el apoyo de los generales republicanos Hoche y Augereau, se cancelan los logros de los resultados electorales de los meses anteriores en cuarenta y nueve departamentos. Una vez más los esfuerzos diplomáticos no iban a dar sus frutos: ni la suavización de las leyes ni la ideología revolucionaria, en materia religiosa, logró perpetuar el respeto a una Iglesia católica que, para todos los gobiernos habidos desde 1793, era indeseable en el contexto de una Francia oficialmente republicana. La aparente tolerancia hacia el catolicismo era objeto de permanente

discusión y esta situación creó el fermento para una nueva fase de sublevación. La generalización del descontento acabaría produciéndose debido a medidas gubernamentales que incitaban al terrorismo como la Ley de Rehenes (28 de julio de 1799) y la reanudación de la persecución del clero refractario. El oeste francés, principal afectado, se organiza para la lucha armada. Las hostilidades vuelven a reemprenderse a mediados de julio de 1799.

El Gobierno, seriamente preocupado por un conflicto interior surgido en un momento en el que el país debía hacer frente a importantes amenazas exteriores – Segunda Coalición-, confió en la habilidad del general Travot para solventar el problema vendeano. Al margen de su actuación militar, Travot sintetizó todo el esfuerzo pacificador anterior. Determinó que era prioritario convencer a los sublevados de que la República ni se reducía a (ni era sinónimo de) las atrocidades de Turreau o de Carrier. Era necesario transformar la imagen del Gobierno convirtiéndolo en un ente ejemplar. Al mismo tiempo Travot se afanó en respetar escrupulosamente las leyes militares en su lucha contra los vendeanos y buscó obtener la máxima eficacia de sus tropas, organizadas en columnas móviles. Travot vencerá, sin grandes dificultades, en los enfrentamientos contra los generales vendeanos. La guerra se verá interrumpida por el golpe de estado del 18 de Brumario.

Una vez llegado al poder, Napoleón se afanó por liquidar la onerosa herencia del Directorio, cuyo inventario incluían la guerra vendeana y chuán, recurrentes desde 1793. Napoleón no sólo tuvo en cuenta el modo en que los gobiernos precedentes habían abordado la cuestión vendeana, sino que manifestó un particular interés por buscar una solución. La deseada paz interior del país estaba condicionada a finiquitar la conflictividad del oeste, que era percibida como un mal que podía debilitar las transformaciones propiciadas por la Revolución. Además, en virtud de sus regulares

contactos con Gran Bretaña, el oeste francés constituía un espacio fronterizo inestable, una zona de influencia enemiga sobre el territorio que convenía controlar definitivamente. El interés de Bonaparte por concluir esta guerra atendía a varias razones. En primer lugar, porque pensaba que las guerras civiles, aún acotadas geográficamente, constituían peligrosos focos de sedición, susceptibles de alcanzar dimensiones desproporcionadas y, por tanto, de servir de vía de comunicación con el enemigo. Segundo, Napoleón comprendió que el pueblo, agotado por los enfrentamientos locales, aspiraba a una paz cuya consecución se había asociado a su persona. En tercer lugar, consideraba que debía sacar máximo partido a su imagen de pacificador para consolidarse en el poder, y la mejor forma de lograrlo era interviniendo en un conflicto que quintaesenciaba los principales problemas que habían agitado al gobierno desde el inicio de la Revolución: la cuestión religiosa, la cuestión de la forma y el poder del Estado, la inalterable hostilidad británica y la guerra. Por último, la Vendée era un polo emocional destacable entre una clase política que se vio obligada a aceptar un régimen consular.

Desde 1793 no hubo gobierno que anunciase el fin de un conflicto intestino que, lamentablemente, acabada reanudándose. Todos quisieron adjudicarse el triunfo de lavar el honor de lo que se consideraba con un ultraje a la Revolución, y todos fracasaron. El Terror, que permitió el paso de las Columnas Infanciales, no había hecho más que exasperar la región hasta límites insospechados; la Convención Termidoriana no evitó la reanudación de la guerra en 1796; el Directorio asistió a una nueva etapa de la guerra en 1799. Frente a la cuestión vendeana, Bonaparte contaba con bazas importantes: primero, reunía en sus manos el poder político y militar, que le permite ser a la vez instigador y ejecutor de sus medidas, hecho que no estuvo al alcance, por ejemplo, del general Hoche; segundo, gozaba de una gran popularidad y tercero, supo aprovechar la experiencia de sus predecesores.

Después de informarse, en profundidad, sobre la naturaleza del pueblo vendeano y una vez depuestas las armas, Napoleón solicitó al general Hédouville la proposición de un interlocutor válido para llevar a cabo su propuesta de paz. Se elige, para tal fin, al abad Bernier. Bonaparte, consciente de la necesidad de establecer un acuerdo religioso con los vendeanos, utilizará al general Hédouville para entrar en contacto con Étienne-Alexandre Bernier, obispo de Orleáns, quien será investido de poderes plenipotenciarios para negociar con la Santa Sede el Concordato de 15 de junio de 1801.

Bonaparte diferenció la causa realista de la cuestión religiosa, entendiendo que la primera era consecuencia de la segunda. De tal modo, se convenció de que una República respetuosa con la religión acabaría por convertirse en una forma de gobierno que empujaría a los vendeanos a olvidar a los Borbones. Esta idea fue recalcada antes los generales vendeanos d'Andigné y Neuville a quienes se les planteó que, a cambio del reconocimiento de los principios religiosos del oeste francés, los realistas deberían abandonar toda esperanza de restauración de la monarquía y aceptar el principio de una unidad de la nación establecido bajo la tutela de un gobierno emanado de la Revolución. A mediados de noviembre de 1799 el general republicano Hédouville entra en contacto con los oficiales vendeanos a fin de establecer una agenda de negociaciones. La diferencia de opinión entre jefes chuanes y vendeanos, hacen fracasar la conferencia de Pouancé (12 de diciembre de 1799), si bien los generales vendeanos firman la paz el 18 de enero de 1800.

La propuesta napoleónica supuso un desafío. Por un lado, resultaba atrevido solicitar a los vendeanos un compromiso fundado en una tolerancia religiosa que la propia Revolución había combatido durante años. Por otro, pedir a los realistas que se olvidasen de la monarquía era arriesgado dada la recurrencia de los sublevados a pactar con la familia real francesa en el exilio y la presente amenaza que suponía la Segunda Coalición

en las fronteras nacionales. Napoleón, aun así, decidió correr el riesgo apoyándose en tres elementos. Primero, el deseo de la población de restitución de la paz. Segundo, a pesar del movimiento de descristianización desencadenado desde principios del siglo XVIII, Francia seguía siendo profundamente cristiana. La Revolución no había hecho más que sumarse a este movimiento de lucha abierta contra el catolicismo, pero sólo por espacio de una década. De modo que, cambiar intransigencia por tolerancia suponía una hábil acción política. Finalmente, Napoleón logró la adhesión de Bernier quien, después de una estancia en el oeste francés, logró un compromiso de armisticio.

No obstante, Napoleón no tenía garantizado el éxito de su obra: por un lado, no se fiaba de una población que llevaba años enfrentándose al poder; por otro, aún existían focos sediciosos dispuestos a encender, en cualquier momento, la llama de la revuelta. Sus propuestas de paz combinaron las medidas de tipo religioso con las económicas y materiales. Napoleón plantearía una urbanización planificada del territorio, una vigilancia combinada con la aplicación de medidas represivas cuando se descubría un complot, el apoyo material a los indigentes, la reconstrucción de obras civiles, la educación y la exención fiscal, a la que añadió una reducción razonable de los requerimientos militares y una especial atención a los asuntos de tipo religioso. Posteriormente, y aconsejado por Bernier, entabló negociaciones con la Santa Sede que culminaron en la firma del Concordato de 16 de julio de 1801. Dos meses más tarde se pudieron observar los primeros resultados de sus medidas al reducir drásticamente la presencia del ejército en el oeste francés.

2.2.5. El cuarto ciclo de la guerra (1815)

A principios de marzo de 1815, Luis XVIII encarga al duque Luis de Borbón (Louis VI Henri de Bourbon Condé) dirigirse al oeste francés para sublevar los departamentos de esa zona, principalmente Bretaña y Vendée. Este intento se salda con un estrepitoso fracaso.

La sublevación de 1815, que tendrá como telón de fondo el breve regreso de Napoleón al gobierno, forma parte de las acciones emprendidas, tanto en el interior de Francia como desde el exterior, para reponer en el trono a Luis XVIII, que había restaurado la monarquía un año antes. J. Rouillé destaca que "la religión no estaba amenazada y la nueva sublevación tenía un carácter puramente político. Por otro lado, esta revuelta no interesó más que a una mínima parte de la población"⁹⁹. El inicio de la sublevación se retrasaría intencionadamente hasta el mes de mayo a fin de dar tiempo, tanto a las tropas del interior del país como a la ayuda extranjera, a emprender una revuelta a gran escala capaz de apartar a Napoleón del poder. Este episodio de la guerra se extenderá, como en anteriores ocasiones, por las zonas de insurgencia vendeana y chuán, y concentra las principales confrontaciones entre los meses de mayo y junio de 1815.

Desde Londres, Louis de la Rochejaquelein, futuro generalísimo vendeano de este ciclo de la guerra, pone en conocimiento de los ejércitos de las zonas sublevadas, el envío británico de armas y municiones. El ejército republicano fracasa en su intento de bloquear cualquier desembarco militar en las costas del oeste francés, procedente de la ayuda externa a los sublevados, de modo que el material, una vez en tierra, sigue rumbo al *Bocage* vendeano a partir de mediados de mayo de 1815. Ante esta situación, Napoleón pondrá en marcha una doble estrategia de pacificación basada en el refuerzo de la presencia militar en la zona y, simultáneamente, la apertura de negociaciones diplomáticas por mediación de Fouché quien, en lo que podrían entenderse como una

⁹⁹ J. Rouillé, *La Grand'Guerre de Vendée 1793-1796 et les soulèvements de 1815-1832*. Nantes, 1976, p. 59.

desacertada declaración de un representante gubernamental, llegó a exclamar ante los vendeanos: “calmaos, no ensangrentéis inútilmente vuestra región. Los ejércitos aliados, solos, son capaces de vencer al hombre que ha regresado de la isla de Elba”¹⁰⁰.

El esfuerzo de La Rochejaquelein por coordinar una ampliación de la ayuda británica quedó mermado por las disensiones de los generales vendeanos más proclives al cese de las hostilidades. A principios de junio de 1815, La Rochejaquelein aborta un segundo desembarco que no sólo ha sido previamente descubierto por el gobierno, sino que no cuenta con el apoyo de los generales sublevados. La insuficiencia de armamento bélico, el fallecimiento de La Rochejaquelein, la acumulación de batallas perdidas, el refuerzo militar de la zona y la propuesta de paz, ofrecida por el general republicano Lamarque, conducen al final de la sublevación. Lamarque ofrece la amnistía total para soldados y oficiales vendeanos, la liberación de los prisioneros y la promesa de que los soldados de la Vendée militar no serán desplazados fuera de sus departamentos de residencia. A pesar de las diferencias existentes en el cuadro de mandos vendeano, en relación a la deposición de las armas, finalmente se firma el armisticio en la localidad de Cholet. Con fecha de 26 de mayo de 1815. De los treinta y cuatro oficiales que participan en esta fase del conflicto, veintidós se muestran a favor de la paz y el resto en contra

2.2.6. Quinto ciclo de la guerra (1832)

La última tentativa de sublevación en el oeste francés se produce en 1832. La región, convertida en el paradigma de los valores tradicionales del país, será el lugar escogido para intentar llevar a cabo la restauración de la monarquía borbónica francesa en la persona del último miembro de aquella larga dinastía, que con el título de duque de Burdeos es denominado por los legitimistas con el apelativo de Enrique V.

¹⁰⁰ No obstante, el cinismo del duque de Otranto no extrañó en absoluto a generales vendeanos como Andigné, Suzannet y otros. *Ibíd.*, 137.



Figura 6. Grabado de la duquesa de Berry vestida con atuendo vendeano

Desde su exilio en Escocia, y tras ser obligado a dejar el trono, Carlos X no acepta su forzada abdicación. Fomenta así la organización de una regencia hipotética durante la minoridad de su nieto, el duque de Burdeos, con el fin último de reponer a los Borbones en el trono francés. La duquesa de Berry, madre de este último y nuera de Carlos X, considera que, al igual que su suegro, le corresponde por derecho propio la dirección de dicha regencia y se adelanta a aquél en su proyecto de restauración monárquica. Aconsejada por el mariscal Bourmont y el duque de Cars, se convenció de que el ascenso de su hijo al trono de Francia nunca llegaría por la vía diplomática. La única forma de lograrlo consistiría en preparar una sublevación apoyada por aquellas provincias fieles a los principios monárquicos y católicos cuyos máximos representantes eran las poblaciones del solar del histórico conflicto vendeano, verdaderas herederas ideológicas de aquella guerra.

Contra los deseos de Carlos X, la duquesa de Berry programa un viaje mediático por diversas localidades francesas hasta llegar a Nantes, lugar de referencia histórica de

la causa vendeana, donde se organizaría la sublevación. Al igual que sucedió en fases precedentes del conflicto, la falta de coordinación abortó el levantamiento, aunque el empeño por restablecer la monarquía no cesó hasta el arresto, encarcelamiento y posterior salida de Francia de la duquesa, momento en el que concluyen casi cuatro décadas de conflictividad en el noroeste francés¹⁰¹.



Figura 7. Detalle del arresto de la duquesa de Berry y su traslado al castillo de Ducs

¹⁰¹ La llegada de A. Thiers al ministerio del interior impulsó el hallazgo y arresto de la duquesa. Ésta, siguió tratando de sublevar la Vendée negociando con el rey de Bélgica una invasión militar en Francia. El encarcelamiento de la duquesa pasó a resultar, por motivos políticos, incómodo para el gobierno francés quien, finalmente, consistió en otorgar su salida del país tras haber dado a luz durante su prisión y haberse verificado que había contraído, secretamente, matrimonio con un miembro de la aristocracia italiana. Para un mayor conocimiento de este episodio véase P. F. Stanislas Dermoncourt, *The duchess of Berri in La Vendée*, Londres, 1833; Ignace-Xavier Morel, *La Vérité Sur L'Arrestation De Madame, Duchesse De Berry, Ou Les Mensonges De Deutz Dévoilés, Suivie De Plusieurs Pièces Et Documens Pour Servir À La Biographie Des Gens De Nantes, Par Ty... Morel*, París, 1836; L. G. Magnant, *Madame, duchesse de Berri*, París, 1852 ; Alfred Nettement, *Mémoires historiques de S. A. R. Madame, duchesse de Berry, depuis sa naissance jusqu'à ce jour*, 3 vols., París, 1837.

2.3. La Chuanería

Se conoce por Chuanería un amplio movimiento de oposición de población, principalmente campesina, a las nuevas directrices del gobierno francés surgido de la Revolución, en las regiones de Bretaña, Maine, Anjou y Normandía, entre 1793 y 1801 aunque, como en el caso del conflicto vendeano (con el que guarda estrechos vínculos) tendrá manifestaciones episódicas que se prolongan hasta 1832.

Para entender este fenómeno, así como ocurre con el conflicto vendeano, se hace necesario remitirse a la historia local del oeste francés de las regiones afectadas para conocer cómo se vivieron los acontecimientos de la corte (París y Versalles) entre 1789 y 1793. El territorio en el que se desarrolla la Chuanería, además de guardar una cierta unidad geográfica, ha conocido una historia coherente, visible principalmente en Bretaña, que ha permitido a las diferentes regiones crear lazos de convivencia y una identidad preservada hasta 1789¹⁰². Del mismo modo que sucedió en otras partes del territorio galo,

¹⁰² A modo de somera aproximación para un conocimiento general de la Chuanería se pueden citar las siguientes obras: R. Bittard des Portes, *Les guerres de Vendée et les Chouanneries, 1793-1815-1832. Étude de bibliographie historique et critique avec notices sur les différentes insurrections*, Vannes, 1905; J. Duchemin de Cepeaux, *Jean Chouan et la Chouannerie*, Abbeville, 1897; T. Muret, *Histoire des guerres de l'Ouest, Vendée, Chouannerie (1792-1815)*, 5 vols., París, 1847-1848; J.-F. Paulouin, *La chouannerie du Maine et pays adjacents. 1793-1799-1815-1832. Avec la biographie de plus de 120 officiers*, Le Mans, 1875 ; G. Lenotre, *la Chouannerie normande au temps de l'empire (1804-1809). D'après des documents inédits*, París, 1901 ; R. Grand, *La Chouannerie de 1815. Les Cent Jours dans l'Ouest*, París, 1942; E. Lemièrre, *Bibliographie de la contre révolution dans les provinces de l'Ouest où des guerres de la Vendée et de la Chouannerie (1793-1815-1832)*, Nantes, 1976; D.M.G. Sutherland, *The Chouans: the Social Origins of the Popular Counter-revolution in Upper Brittany, 1770-1796*, Oxford, 1982, posteriormente traducida al francés con el título *Les origines sociales de la Contre-Révolution populaire en Bretagne, 1770-1796*, Rennes, 1990; R. Dupuy, *De la Révolution à la Chouannerie, Paysans en Bretagne*, París, 1988. Del mismo autor también *La Chouannerie*, Rennes, 1982 y *Les Chouans*, París, 1997, esta última obra incluye una amplia relación bibliográfica sobre el conflicto chuán; A. Bernet, *Les grandes heures de la Chouannerie*, París, 1993. De la misma autora, *Histoire générale de la Chouannerie*, París, 2000; N. Meyer-Sablé, *La Chouannerie et les guerres de Vendée*, Rennes, 2010; Junto a esta selección de obras, que abordan el asunto de un modo general, desde un punto de vista geográfico existe una amplia bibliografía

los chuanes no se habían manifestado inicialmente contra la Revolución. Los cuadernos de quejas de las parroquias rurales del *territorio chuán* tenían reclamaciones similares: el fin del abuso del sistema señorial y la proporción de unos ingresos para los sacerdotes, adecuados a los servicios prestados a la comunidad y reconocidos por todos.

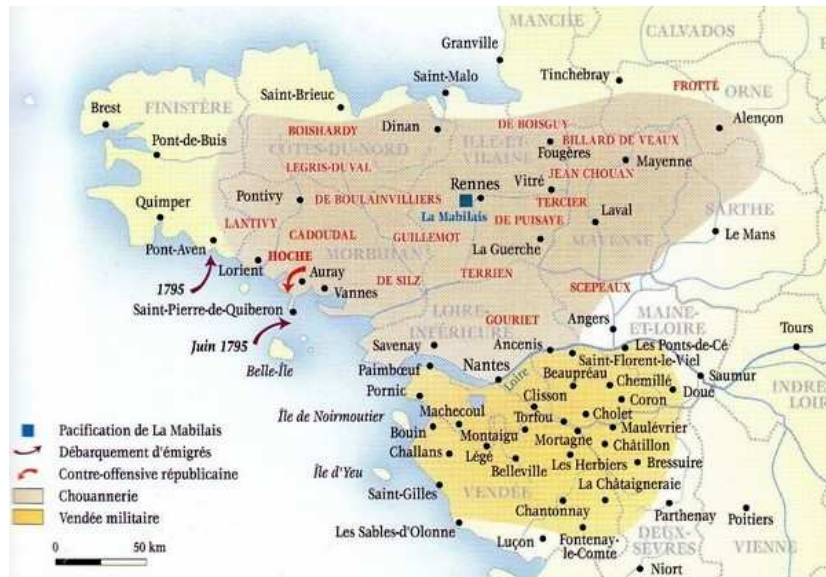


Figura 8. Mapa del área de conflictividad de la Chuanería

La abolición de los derechos señoriales, la creación de las municipalidades de las comunas, la promesa de una igualdad fiscal y la venta de los bienes de la iglesia a cambio de un salario suficiente para todos los párrocos, fueron medidas acogidas por todo el oeste francés. Entre 1789 y 1790 habrá diferentes ataques contras castillos y propiedades de quienes habían iniciado procedimientos judiciales para la defensa de sus privilegios, aún no abolidos, así como contra aquella parte de la población contraria a renunciar o decidida a conservar sus derechos feudales aun existentes. Hubo que esperar al segundo semestre

de estudios regionales y departamentales llevada a cabo por la mayoría de las sociedades, asociaciones y revistas de tipo local que abordan la guerra vendeana y citadas en el balance historiográfico.

de 1790 para que el clima general fuese menos favorable a la Revolución y a las medidas impuestas por la Asamblea Constituyente. Y será la reforma del clero lo que precipita los acontecimientos.

Ciertos individuos, entre los que destaca el marqués de la Rouërie, van a organizar esta sublevación para defender las libertades bretonas y el cuestionamiento unilateral del Contrato de Unión de 1532. Se crea para tal fin la Asociación Bretona y sus estructuras anexas, cuyos objetivos principales fueron la recuperación de la autonomía bretona y la preservación de la institución monárquica. En ese clima de crispación aparece la leva generalizada de marzo de 1793, que es el detonante final. La leva de trescientos mil, cuya gestión es encargada a las autoridades municipales, será rechazada por el modo en que se lleva a cabo la selección.

2.3.1. Etapas de la Chuanería (1793-1832)

El conflicto chuán tendrá un desarrollo cronológico similar al vendeano. Entre 1794 y 1800 la Chuanería se manifestará en tres ocasiones. La primera va desde principios de 1794, hasta la primavera de 1795. El escenario geográfico de la guerra de esta primera etapa se extenderá por las localidades de Morbihan, Les Côtes-du-Nord, Ille-et-Vilaine, La Mayenne y el oeste de La Sarthe. La masa de población sublevada está compuesta por una amalgama de desertores de las levadas en masa de 1793, vendeanos que habían escapado de las masacres de Manas y Savenay, bretones que se habían unido a los vendeanos durante el episodio de la *Virée de Galerne*, así como prófugos del bando republicano que, habiendo prestado servicio en otros frentes, acudieron a combatir la insurrección del oeste francés y acabaron por solidarizarse con su causa.

Esta etapa se corresponde, desde el punto de vista militar, con la consolidación del movimiento chuán en el que destaca el recurso a la guerrilla y la emboscada (ataque a destacamentos militares republicanos, interceptación de correos y diligencias que

transportan fondos del gobierno, incursión en pueblos adeptos a la Revolución, ejecución de traidores, administradores departamentales y clero juramentado). Numerosas bandas dirigidas por jefes locales (Jean Chouan, Aimé de Boisguy, Jean-Louis Treton) se unen a los vendeanos que han huido de la Virée de Galerne, haciendo oposición conjunta al ejército republicano. Aunque esta sublevación es el cierto modo espontánea, campesina y masiva, como la vendeana, también encuentra el rechazo de algunas parroquias a lo que hay que añadir que el ejército republicano controla las ciudades y divide la provincia para establecer un mayor control. La acumulación de varias derrotas y el escaso resultado del contacto chuán con la Vendée militar, conducirán a un progresivo fracaso de la sublevación.

El jefe más destacado en esta fase será Georges Cadoual, si bien la falta de un líder que unifique a toda la población insurgente tratará de ser compensada con el ascenso de Joseph de Puisaye, antiguo oficial comprometido en las insurrecciones federalistas. Convencido de su popularidad, entrará en contacto con el gobierno inglés para ponerse al servicio del futuro Luis XVIII.

El conde de Puisaye (1755-1827) tratará de revitalizar al movimiento chuán por medio de la promoción de una estructura sólida para aquél. Con tal fin crea un Consejo General (12 de julio de 1794) que convoca dos manifestaciones entre julio y agosto de 1794, ambas consideradas como una declaración de guerra (26 de julio y XX de agosto de 1794). En septiembre de 1794 Puisaye se dirige a Gran Bretaña, en busca de la ayuda indispensable para llevar a cabo un desembarco en las cosas francesas. Al hilo del cambio de política del gobierno de la Convención, tras la caída de Robespierre, un hombre de toda la confianza de Puisaye, llamado Cormatin, comienza a recabar las adhesiones de otros jefes chuanes partidarios del fin de la hostilidad y negocia una paz que se plasmará en la firma del tratado de La Mabilais, de XX de abril de 1795.

El tratado no fue aceptado por todos los chuanes que habían participado en la negociación. Se crea así un ambiente de disensión entre los cuadros de mandos que se acrecentará con el fallecimiento de uno de los principales referentes militares y signatario del tratado, Boishardy, y el posterior desastre de Quiberon¹⁰³. Con inmediatez al tratado de La Mabilais, la desconfianza de los bretones hacia este acuerdo de paz se manifestará en hechos como el ajusticiamiento de un grupo de prisioneros a los que se les había prometido la libertad a cambio de su entrega. Se reanudan las hostilidades, pero una vez más se suceden las derrotas y los jefes militares chuanes se ven abocados a firmar la paz por separado. Así lo hacen Scépeaux, Puisaye, Cadoual y Gillemot. El retorno de los combatientes a sus localidades de origen dará lugar a todos los problemas derivados de la readaptación de una masa de población a sus actividades ordinarias después de una prolongada campaña militar (empobrecimiento, pillaje, bandolerismo).

La segunda etapa, de 1795 a 1796, comienza con el desastre de Quiberon cuya responsabilidad será atribuida, por los emigrados y el propio conde de Artois, a los chuanes. Para probar su valentía, Georges Cadoual (una de las figuras más emblemáticas del conflicto chuán) y numerosos jefes locales (Guillemot, Jean Jan...) despliegan una guerrilla intensa que cosechará numerosos éxitos hasta que las fuerzas republicanas cambian de táctica por medio de la intervención del general Hoche. Éste, después de pacificar la Vendée, procede de igual modo con los sublevados chuanes.

Las elecciones de abril de 1797, utilizadas por los realistas para promover la restauración monárquica y el bloqueo de esta tentativa tras el golpe de estado de 4 de septiembre del mismo año serán, como en el caso vendeano, los antecedentes de la tercera etapa del conflicto chuán que se reaviva entre octubre de 1798 y febrero de 1800. En esta

¹⁰³ Amateur-Jérôme Le Bras des Forges de Boishardy. Sobre la biografía del personaje, véase J. Aigueperse, *Boishardy: général des chouans*, París, 1977.

ocasión, a los acontecimientos anteriores se unirá la impopularidad de la leva de 28 de junio de 1799, la aplicación de la Ley de Rehenes y el fallecimiento, también en 1799 de Pio VI, prisionero del gobierno francés. Estos factores, unidos a la ilusión, particularmente perceptible en Georges Cadoual, de transformar la dispersión de los sublevados chuanes y vendeanos en un ejército unificado propiciaron un hecho excepcional: la concertación, nunca antes lograda, de un gran número de jefes chuanes y vendeanos, no sólo en cuanto a la fijación de una fecha de ataque (15 de octubre de 1799) sino también en cuanto a los objetivos. La guerra de emboscada será la táctica preponderante. En esta ocasión caen en manos chuanes plazas destacadas tales como Fougères, Nantes o Redon que serán de nuevo perdidas en un breve espacio de tiempo. A estas derrotas se une el escaso apoyo que les ofrecerán los ejércitos vendeanos.

Con la ocupación del poder, Bonaparte intentará frenar la conflictividad del oeste francés por medio de una propuesta de amnistía a los sublevados en Pouancé (12 de diciembre de 1799). A pesar de la división entre los generales chuanes sobre el cese de las hostilidades, éste será efectivo gracias a las victorias republicanas obtenidas por el general Brune. Poco después la actividad militar chuán entrará en un periodo de claro declive: en 1800 fracasa un intento de atentado contra Bonaparte cuya titularidad, atribuida a Cadoual, es objeto de controversia; la firma del Concordato con la Santa Sede en 1801, que garantiza la libertad de culto, mermará el ardor bélico chuán.

En 1815 se producirá un cuarto episodio del conflicto. Con el retorno de Napoleón al poder, en marzo de ese mismo año, Luis XVIII encarga al príncipe de Condé sublevar los departamentos el oeste, proyecto que fracasa saldándose con la huida de Condé a España. Pocos días más tardes, la decisión napoleónica de movilizar a la Guardia nacional y a soldados en estado de excedencia, hace renacer la hostilidad en el oeste. Las victorias

logradas, de escasa importancia, quedarán sin efecto tras la derrota de Napoleón en Waterloo.

Finalmente, los mismos motivos que habían conducido a la sublevación en Vendée por la presencia de la duquesa de Berry en suelo francés, reavivaron la sublevación en la alta Bretaña, aunque en esta ocasión, al igual que en el caso vendeano, la conflictividad fue poco relevante y quedaría sofocada con el arresto y expulsión de la duquesa de Berry.

Si bien el conflicto vendeano y chuán tienen una coexistencia en el tiempo y luchan por la defensa de unos principios semejantes, no es menos cierto que hay determinadas diferencias que condujeron a que ambos conflictos tuvieran una evolución desigual¹⁰⁴. En primer lugar, La Bretaña, territorio con una marcada identidad, anclado en su fe cristiana, aferrado a sus tradiciones milenarias, a sus estructuras sociales y administrativas, fue percibido por el gobierno francés como una entidad que debía ser eliminada de forma inminente. Los políticos jacobinos se afanarían en este objetivo al proyectar una imagen negativa de los bretones, que serán asimilados a personas sediciosas, rebeldes, bandidos, y, en definitiva, todo lo que en el ideario popular significaba la palabra *chuán*. La independencia que históricamente había hecho preservar Bretaña, trató de mantenerse tras el Tratado de Unión de 1535 y esta región no dudaría en echar mano de las armas para seguir manteniendo aquella autonomía, hecho que justifica de defensa de sus derechos en episodios como la Revuelta de los Bonetes Rojos en 1675 o las Conspiración de Pontcallec en 1719. Es probable que la revuelta chuán responda a la oposición a esa secuencia de negociación de derechos (ya reconocidos),

¹⁰⁴ C. Petitfrère en su ensayo "Les causes de la Vendée et de la Chouannerie. Essai d'historiographie", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, nº 4 (1977), pp. 75-101, ha recogido las distintas líneas de pensamiento en torno a las causas de ambos conflictos.

rechazo del diálogo, represión e intervención del poder central que recurre a la fuerza extrema como medio de sumisión de esa parte del país.

En el territorio donde se desarrolló la guerra vendeana, la situación es sensiblemente distinta. Zona a caballo entre tres provincias (Bretaña, Anjou y Poitou) tiene una identidad menos acusada y una historia común formada más en aspectos de tipo económico. Es, además, un territorio menos beligerante con el poder, donde el sentido de la insurrección tiene menos arraigo que en el caso bretón.

La Bretaña, tras el tratado de 1532, había intentado preservar su estructura social, así como su organización territorial. Si la nobleza había desempeñado, tradicionalmente, un importante papel de gestión y representación de la provincia, tras la unión sus poderes y competencias se reforzarán, hecho que favorecería la conceptualización y organización del movimiento chuán. Por el contrario, en Vendée el movimiento tiene un origen más popular de modo que las primeras agrupaciones de campesinos para formar un ejército se pondrán a las órdenes de un hombre del pueblo, Jacques Cathelineau, cochero de profesión. Por su parte la nobleza vendeana, menos numerosa que la bretona, rechazará inicialmente el movimiento, tratando de no poderse a la cabeza de las sublevaciones locales. En segundo lugar, el entramado urbano de Bretaña y Vendée también presenta diferencias. Relativamente denso en Bretaña, provisto de una red de grandes, medianas y pequeñas ciudades, esta estructura es menos sólida en Vendée, en la que sus tres principales ciudades (Nantes, Angers y Niort) se ubican en la periferia. Como consecuencia militar, la soldadesca, muy presente en Bretaña, es menor en la Vendée con excepción de algunas guarniciones de las capitales de los cantones. En tercer lugar, si en el oeste de Francia el sentimiento religioso y la función que desempeña el clero es relativamente similar entre la población, muy distinta es la percepción de los privilegios que detentan. Mientras que el número de establecimientos religiosos católicos es

considerable en Bretaña, su cuantía es menor en Vendée al igual que, mientras el clero está relativamente acomodado en Bretaña, no sucede lo mismo en territorio vendeano. Esto podría explicar ciertas diferencias de religiosidad a ambos lados del Loira en cuanto a la prestación del juramento de fidelidad a la Constitución Civil del Clero, la persecución de los refractarios, la práctica clandestina del culto católico y la implicación del propio clero no juramentado en la resistencia. Por último, otro aspecto diferenciado es el relativo a la situación económica. Si hasta el siglo quince la Bretaña es considerada, en su conjunto, como una zona de prosperidad comercial y financiera, debido principalmente a su situación geográfica, esta tendencia cambiará a partir del Tratado de Unión. Por su parte, el territorio que ocupará la Vendée militar es rico en recursos agrícolas y forestales, provisto de una economía con importantes valores añadidos como la renta del cuero y vino, que han sido bien explotadas gracias a una amplia red de canales, arroyos, ríos y puertos, principalmente el de Nantes.

El conocimiento de la guerra chuán no ha estado exento de dificultades, arrastradas históricamente, entre las que cabe citar, en primer lugar, el desacuerdo académico sobre la verdadera naturaleza del conflicto que ha oscilado desde su consideración como un completo reaccionario contra la República, hasta una sublevación popular contra la nueva configuración del estado. En segundo lugar, la evolución que ha experimentado el propio nombre con el que se ha designado a esta guerra cuyo uso, en ocasiones inadecuado, lo ha convertido en una expresión genérica¹⁰⁵. En tercer lugar, el

¹⁰⁵ Las primeras referencias orales y escrita sobre el vocablo chuán se deben atribuir a una familia de bandidos que, apoyados por los vendeanos, combatió a los ejércitos republicanos, por medio de incursiones esporádicas. Esta banda alcanzó cierta notoriedad sin que el término chuán lograra la dimensión genérica que tendría poco tiempo después. La palabra, surgida como una contracción del francés *chat-huant* se había asignado a un miembro de la familia Cottreau. A partir de ahí se produjo una generalización de la palabra con la que pasó a designarse a todos los individuos que se reunieron, para luchar, a las órdenes del cabeza de familia de los Cottreau y, finalmente, a cualquier realista que tomase las armas en las provincias del oeste francés, imponiéndose el vocablo al de vendeano y a veces sustituyéndolo. Véase R. Dupuy, *les Chouans*, París, 1997, pp. 8-10.

estallido simultáneo de revueltas en numerosas poblaciones de los departamentos afectados por el conflicto lo convierten, como en el caso vendeano, en un fenómeno complejo de modo que no resulta desacertado establecer que hubo tantas *chuanerías* como zonas sublevadas. Finalmente, por sus conexiones con la guerra vendeana, ambos conflictos han sido frecuentemente confundidos.

2.4. Los factores principales de la guerra vendeana

Resulta de gran importancia incidir sobre dos aspectos que contribuyeron decisivamente a la hostilidad en la Vendée: por un lado el factor militar, debido al creciente desacuerdo de la población civil con la necesidad perentoria de mantener un contingente de tropas para hacer frente a las guerras fuera de las fronteras francesas, requerimiento que se acrecienta a partir de 1789; por otro, el factor religioso, debido a su ancestral arraigo en esta parte del país y que acabará chocando con el fomento del laicismo promovido por la Revolución¹⁰⁶.

2.4.1. El factor religioso

La presencia del factor religioso, bien como elemento detonante de las guerras o promotor de conflictividad social, tiene una gran tradición en los diversos episodios de la historia de Francia, manifestándose también en el transcurso de la Revolución Francesa

¹⁰⁶ J.C. Martin escribe "la Vendée se impone después de doscientos años como la tierra de la tradición. La homogeneidad de la tradición vendeana se manifiesta, sin duda, en la medida en que después de todo este tiempo ha mantenido una línea única. La región aún conserva un gran apego al ideario político realista y está marcada por una fuerte participación en la vida religiosa, por la permanencia del espíritu familiar, por el recuerdo y la conmemoración grandiosa de los sucesos posteriores a 1793, en "La tradition politique de la Vendée", *Pouvoirs*, n° 42 (1987), pp. 115-123 (la referencia en p. 116).

y en el conflicto vendeano¹⁰⁷. Hay que tener, además, en cuenta que la base social del Antiguo Régimen en Francia, así como en otras monarquías europeas, era de tipo teocrática. En aplicación del principio *omnis potestas a Deo*, Dios no sólo determinaba toda la justicia (temporal, eclesiástica, laica y regia) sino que otorgaba a la soberanía real un poder ilimitado y el establecimiento de una estructura social jerarquizada. Modificar los parámetros religiosos no sólo significaba la división del reino, sino del principio del poder real, es decir, los desequilibrios en materia religiosa podían poner en serio peligro la estabilidad política de un territorio. Al cuestionarse de qué modo contribuyeron los cambios sustanciales efectuados en el catolicismo galo, a partir del último cuarto del siglo XVIII, al desencadenamiento del conflicto vendeano hay que indicar, en primer lugar que, entre las posibles soluciones barajadas para resolver la crisis económica que asola Francia con anterioridad a la Revolución, los distintos ministros de finanzas de Luis XVI promovieron una reivindicación ilustrada basada en la nacionalización del clero y la venta de sus bienes con el objetivo de favorecer, en última instancia, la dependencia económica y jurídica de la Iglesia frente al Estado. En segundo lugar, con el estallido de la Revolución se produjo una vuelta de tuerca, iniciándose un proceso de descristianización perceptible en toda la legislación puesta en vigor entre 1789 y 1793. Entre las distintas formas de descristianización cabe destacar la persecución, exilio y condena a muerte de los sacerdotes refractarios, el matrimonio del clero constitucional, el cierre de iglesias y la venta de cargos eclesiásticos, la fundición de campanas (según decreto de 26 de enero de 1794), el cambio de nombre de lugares de culto relevante, la supresión del calendario

¹⁰⁷ La conflictividad religiosa responde a la división confesional común en muchas partes de Europa desde el siglo XVI. Cada comunidad tiende a definir, en términos estrictamente religiosos, los límites de lo sagrado y lo profano, de modo que la amenaza de dichos límites genera tensión y violencia como respuesta a la defensa y salvaguarda de esos valores sagrados. Una aproximación al factor religioso se encuentra en la obra de M. Vovelle, *Réligion et révolution. La déchristianisation de l'an II*, París, 1976 y en B. Plongeron, P. Lerou y R. Darteville (eds.), *Pratiques religieuses, mentalités et spiritualités dans l'Europe révolutionnaire (1770-1820)*, Turnhout, 1988.

gregoriano y la puesta en vigor del republicano, la celebración de fiestas cívicas, la profanación de símbolos históricos del catolicismo francés (como es el caso de las tumbas de la basílica de Saint-Denis) y el culto a la Razón y al Ser Supremo. Prueba de ello se manifestará en el contenido religioso de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano por el que se favorecía la exclusión del catolicismo como religión oficial del Estado y la apertura a la libertad de culto. Se habían sentados las bases para que la Asamblea Constituyente actuase suprimiendo las órdenes religiosas y aprobase la Constitución Civil del Clero cuyo elemento más controvertido fue la obligatoriedad de prestación del juramento, que abriría una brecha irreparable entre los detractores (clero refractario) y los partidarios (clero juramentado). Este decreto, entre otras medidas, prevé la funcionarización del sacerdocio, la negación del valor jurídico de los votos solemnes (permutándolos por un juramento civil), la supresión de las órdenes religiosas contemplativas, la reorganización de las circunscripciones episcopales y la imposición estatal en la elección del obispado, vicarías y cargos parroquiales. Adicionalmente, la aplicación de la constitución civil causó un empobrecimiento generalizado del clero debido a la venta, en subasta, de los bienes materiales (propiedades y derechos) que hasta entonces había gestionado la Iglesia católica, estimándose que se pudieron adjudicar un setenta por ciento de los bienes subastados.

los primeros tiempos del periodo revolucionario y del estallido del conflicto vendeano. Ir contra el *curé* equivalía a amenazar una parte fundamental del funcionamiento de esta sociedad rural.

La incautación de bienes eclesiásticos y la exigencia a los sacerdotes de jurar una nueva lealtad religiosa, emanada de la Constitución Civil, empezó a hacerse sentir en simultaneidad con la ofensiva desplegada en las *comunes*. Si la venta de bienes eclesiásticos y su incorporación al patrimonio de una nueva burguesía emergente creó en la conciencia colectiva del campesinado la sensación de que la Revolución había fracasado en cuanto a la redistribución del espacio agrario, los intentos de los campesinos más acomodados por retener la propiedad agraria tampoco tuvieron éxito. Parte de los compradores fueron los mismos comerciantes, notarios y funcionarios locales, responsables de traducir las reformas generales de la Revolución en cambios en el seno de sus comunidades rurales.

La medida de exigir que el *curé* prestara juramento de fidelidad al gobierno revolucionario, con la consecuencia de su reemplazo por un forastero si se negaba a hacerlo, se hizo profundamente impopular. Fue a partir de entonces cuando muchas mujeres se negaron a aceptar los servicios del clero juramentado y asistieron a actos litúrgicos, celebrados de forma clandestina, en los que proporcionaron protección a muchos sacerdotes no juramentados, aún a expensas de poner en peligro sus propias vidas. La oposición que Pío VI manifestó hacia la Constitución Civil avivó un cisma que condujo al propio Luis XVI al arrepentimiento por haber sancionado esta ley.

Con el traspaso del poder de la Asamblea Constituyente a la Legislativa, las disposiciones en materia religiosa de la Asamblea Legislativa contribuyeron aún más a incrementar la fisura existente en el seno del catolicismo francés. Su principal muestra la prohibición definitiva, a los sacerdotes no juramentados, del ejercicio legal del culto

(hasta entonces tolerado) y agudizando el conflicto abierto entre Luis XVI, el Papa y el gobierno francés. La reiteración de la condena papal a la Constitución Civil del clero, en marzo de 1792, fue respondida con un decreto de la Asamblea Legislativa que preveía la expulsión y prisión del clero refractario, disposición que fue vetada por el rey. Ante la crispación que produjo la aplicación de aquel decreto, y con el deseo de inducir al clero no juramentado a adaptarse a las nuevas circunstancias (sin recurrir a medios coercitivos), la Asamblea procedió de revisar el contenido del juramento de la Constitución Civil, si bien el intento no surtió efecto. Inicialmente un gran número de sacerdotes aceptó el juramento, pero con la reserva capital de limitarlo a la aceptación de la nueva Constitución excepto en aquellos aspectos que dependiesen de la autoridad espiritual. Dado que esta reserva era irreconciliable con la nueva forma de entender la religión por parte del Estado, casi tres cuartos de los sacerdotes y vicarios fueron sustituidos por otros juramentados. Del mismo modo, siete de los ciento sesenta obispos censados rechazaron el juramento. El 15 de agosto de 1792 la Asamblea Legislativa redujo las estipulaciones del juramento al respeto a la libertad, igualdad y observancia de las leyes vigentes. Los sacerdotes no juramentados se mantuvieron firmes y rehusaron este segundo juramento. Once días más tarde la Asamblea decretó que en la próxima quincena los sacerdotes no juramentados debían ser expulsados del país. Los que permaneciesen o regresasen a Francia serían deportados a la Guayana o enviados a prisión por espacio de diez años. Esta fue la señal, desde el punto de vista religioso, para el inicio del conflicto civil. Los campesinos del oeste de Francia comenzaron a armarse en las regiones de Deux Sèvres, Loire Inférieure, Maine-et-Loire, Île-et-Vilaine y Vendée. La apertura de la Convención Nacional intensificó las medidas represivas contra el clero no juramentado, principalmente entre finales de 1792 y el primer trimestre de 1793, fecha en que se desencadena el conflicto vendeano. A mediados de noviembre de 1792 se promovió que el Estado dejase de

subsidiar económicamente a cualquier tipo de religión; en febrero de 1793 la Convención decretó un premio para todo el que denunciase a sacerdotes no juramentados; un mes más tarde, se estableció que los sacerdotes condenados a deportación, y que aún no hubiesen abandonado el suelo francés, debían ser ejecutados en un plazo de veinticuatro horas.

Todos estos hechos tuvieron una repercusión en el oeste de Francia. Las creencias religiosas de gran parte de sus habitantes habían sido fuertemente consolidadas, en las primeras décadas del siglo XVIII, gracias a la acción evangelizadora del padre Montfort quien, en los últimos diez años de su vida, llevó a cabo más de setenta misiones en numerosas parroquias de la zona¹⁰⁸. Toda la simbología de la religión católica, unida a las particulares advocaciones del padre Montfort, estarán presentes en el desarrollo de la guerra vendeana, desencadenada parcialmente motivado por la defensa de la devoción que inspiraban esos símbolos, y cuya preservación se pretendía garantizar. El proceso evangelizador fomentó la instalación del clero entre la población civil llegando a representar un papel fundamental a través de las unidades básicas de difusión de la liturgia católica, la parroquia, y manifestándose en el ejercicio de diversas funciones religiosas y administrativas¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Terciario dominico, L.M. Grignon de Montfort aproximaba al pueblo a los sacramentos y los enfervorizaba en la devoción de la liturgia mariana. La obra de Montfort también se extendió al ámbito femenino a través de la congregación de las Hijas de la Sabiduría que, juntamente con las misiones masculinas, establecieron en esta parte de Francia sus casas y ejercieron su ministerio. Para conocer la misión de este misionero véanse sus obras completas, *Œuvres complètes*, París, 1966 y también M.-C. Gousseau, *Un prophète de l'espérance, Saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, París, 1996.

¹⁰⁹ J. de la Viguerie detalla los elementos que definen el fervor religioso de esta región francesa en los años previos al inicio del conflicto, concluyendo que la defensa de esos valores religiosos fue motivo de humillación y ostracismo por parte del resto del país. J. de la Viguerie "El carácter religioso de la Vendée" en J. Veríssimo y A. Bullón (coords.), *La contrarrevolución legitimista*, Madrid, 1995. Una profundización en el conocimiento de la vivencia religiosa en el oeste francés está desarrollada por P. Lusson-Houdemon, "La vie religieuse dans l'Ouest a travers les registres de catholicité clandestins", *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, vol. 92, nº 1 (1985), pp. 45-62. Su artículo, basado en la consulta de los registros parroquiales de diversos archivos departamentales de la zona, trata de establecer cuál fue la importancia real de las prácticas revolucionarias en el proceso de descristianización de la región. Por su parte H. Mitchel en "Resistance to the Revolution in Western France", *Past and Present*, nº 63 (1974), pp. 94-131, defiende que las revueltas populares pretendían preservar las relaciones de las comunidades, que estaban dispuestas sólo a aceptar cambios para frenar la presión fiscal, reducir el nivel de pobreza, mejorar las comunicaciones para aumentar la venta de sus productos, asegurar el empleo y sobre todo restituir al sacerdote en sus funciones: la salvación espiritual de los feligreses, la educación básica de los niños y el apoyo económico

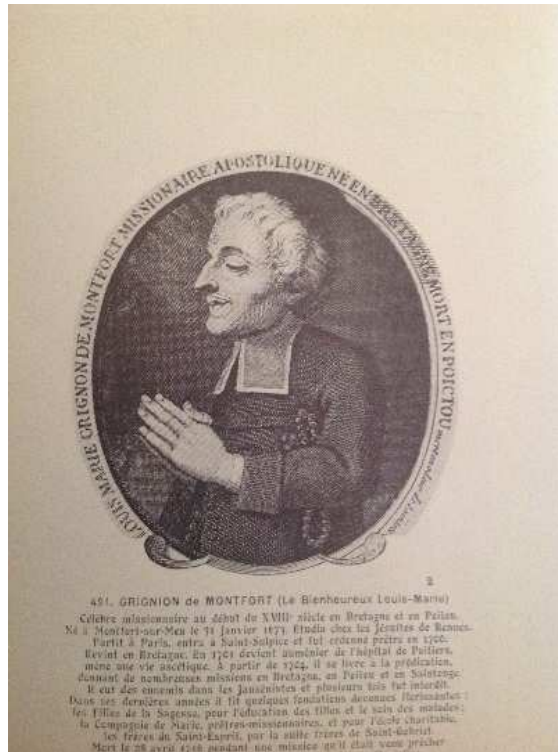


Figura 10. Retrato de Louis Marie Grignon de Montfort

El empeño de la Asamblea Constituyente por aplicar la Constitución Civil, condujo a una gran parte del clero a declararse refractario. Así se logró que la división religiosa se trasladase a la población civil. Ésta se polarizó entre los que rechazaban la nueva legislación, considerando a los sacerdotes juramentados como traidores y desviados de la vía católica, y los que, por temor a la represión gubernamental, se adaptaron a los nuevos, apoyados por la *Société Ambulante des Amis de la Constitution*, cuyo objetivo consistió en denigrar al clero no juramentado¹¹⁰. No obstante, las acciones concretas llevadas a cabo por esta asociación no dieron los resultados esperados, así como tampoco la contundencia con la que pretendía actuar el Gobierno. Entre otras destacan

a los más desvalidos. Para muchos de ellos la vida era tan precaria que el papel desempeñado por el sacerdote en la comunidad resultaba indispensable.

¹¹⁰ Órgano ejecutor de las decisiones jacobinas y que se instala en diversas ciudades de la región tales como Nantes, Angers, Cholet, Niort y Sables-d'Olonne. Bajo la inspiración de uno de sus miembros, Mercier du Rocher, se distribuirán por la zona panfletos para estigmatizar el trabajo de los sacerdotes refractarios. La Biblioteca Nacional de Francia ofrece interesante información acerca de esta institución, en *Sociétés des Amis de la Constitution*. Consultado el 16 de diciembre de 2015. http://data.bnf.fr/13324598/societe_des_amis_de_la_constitution/#author.other_forms

los intentos de controlar la elección de los cargos eclesiásticos. El nombramiento de los obispos fue un fracaso notable, pues los sucesivos miembros elegidos acabarían, por muy diversas circunstancias, renunciando al cargo. La elección de los sacerdotes no fue más satisfactoria, pues el cuerpo electoral encargado de escogerlos era el mismo pueblo. Los electores se negaron a acudir a las asambleas, y un buen número de sacerdotes elegidos huyeron. Así fue el caso de siete de ellos en el distrito de Vihiers siendo otros quince elegidos después de muchas votaciones.



Figura 11. Extracto del decreto de la Convención Nacional de 1 de agosto de 1793 contra los rebeldes vendeanos

La tensión social acabaría generando una escalada de violencia que favorece el aumento del clero refractario y la práctica de la liturgia en la clandestinidad. Los responsables municipales obligan a los sacerdotes no juramentados a entregarse y ponerse

bajo la vigilancia de las autoridades administrativas que, en muchas ocasiones, deriva en privación de libertad sin existir cargos o denuncias previas. En mayo de 1791, miembros de la sociedad *Amis de la Constitution* se dirigen al consistorio departamental de Nantes para solicitar un alejamiento de los sacerdotes refractarios, siendo acogida positivamente la medida y extendida por todo el Loire-Inférieure y Maine-et-Loire. La dimisión de las municipalidades católicas se generaliza en muchas localidades.

Conocida en Vendée la noticia de la condena papal, la proscripción se generaliza: los sospechosos de ocultar al clero refractario serán encarcelados. Exasperada por el curso de los acontecimientos, la población estuvo a punto de sublevarse en el mes de julio de 1791. Los administradores departamentales de Vendée, asustados por la tensión desencadenada, solicitaron a la Asamblea Constituyente la ayuda necesaria para extender e intensificar la aplicación de las nuevas medidas religiosas¹¹¹. El reforzamiento de la presencia militar no hace más que agravar la situación. En la segunda quincena de agosto de 1791 se producen diversos incidentes con grupos de peregrinos procedentes de la región de Mauges, hecho que induce al departamento de Maine-et-Loire a ordenar la destrucción de santuarios, el arresto de nuevos individuos y la vigilancia de algunas iglesias como Nôtre-Dame des Gardes, Nôtre-Dame de la Charité y Saint-Laurent de la Plaine. Un mes después los comisarios enviados por la Asamblea Nacional reciben a los delegados de cincuenta y seis municipalidades de distrito que reclaman la reposición de los sacerdotes refractarios en sus funciones y el mantenimiento de los que aún no habían sido destituidos.

¹¹¹ Se envían a los jurisconsultos Gallois y Gensonné, acompañados del general Dumouriez, para elaborar un informe sobre la situación religiosa en Vendée. A pesar de su orientación pacífica, los juristas cambiaron varias veces de opinión rechazando finalmente las peticiones locales de establecimiento de la libertad de culto. Véase A. Gensonné, *Rapport de MM. Gallois et Gensonné, commissaires civils, envoyés dans les départements de la Vendée et des Deux-Sèvres... fait à l'Assemblée nationale, le 9 octobre 1791, et imprimé par son ordre*, París, 1791.

La aprobación de la Constitución de 1791 no mejoró el clima de tensión en el oeste francés pues la aplicación del contenido religioso de aquella quedó supeditada a la legislación vigente y a las estipulaciones de la Constitución Civil del Clero. Ante la imparable sucesión de denuncias contra el clero refractario, procedente de la región vendeana, la Asamblea Legislativa estableció nuevas disposiciones a fin de sofocar la perturbación del orden público (29 de septiembre de 1791)¹¹². En Vendée estas medidas se aplicaron incluso antes de entrar oficialmente en vigor. Así en la localidad de Saint-Florent le Vieil las autoridades locales reforzaron la vigilancia de Saint-Laurent de la Plaine. La Asamblea Legislativa, por extensión, decretaría el envío a la cabeza de partido, a los sacerdotes refractarios, trasladándolos así a los centros urbanos más poblados y sometiénolos a la inspección y la inquieta vigilancia de las Sociedades Patrióticas. Se decretó, para el clero refractario, su inhabilitación profesional, la privación de todo tratamiento y de cualquier tipo de pensión, además de ser declarado sospechoso de contravenir las leyes y desobedecer al gobierno, con particular sometimiento a la vigilancia de cualquier autoridad gubernamental. Estas disposiciones incrementaron el cerco al clero no juramentado, que se vio afectado por todo tipo de calumnias y el despojo material de los lugares de culto. El clero no juramentado recibiría, a partir de febrero de 1794, el calificativo genérico de malhechor. Los sacerdotes refractarios de Maine-et-Loire fueron obligados a presentarse en Angers y permanecer allí durante una semana. Las autoridades locales trataron de justificar su retención como una forma de protegerlos del insulto popular. Lo que permanecieron en sus parroquias fueron declarados responsables de los problemas que pudieran surgir. Las iglesias fueron despojadas de su

¹¹² M. Breguet en *L'avant-guerre de Vendée. Les questions religieuses à l'Assemblée législative*, París, 2004, ofrece una panorámica sobre los cambios políticos que afectaron a la Asamblea Legislativa entre 1791 y 1792 a propósito del modo de actuar en relación al clero refractario. Esta obra, entre otros documentos, analiza en informe elaborado por Gallois y Gensonné, confirmando una constante ya conocida, la división religiosa suscitada en Vendée desde 1789.

mobiliario y sus ornamentos sagrados. Incluso en algunas se intentaron establecer reuniones de clubes políticos y fiestas patrióticas. A estas humillantes provocaciones, la comunidad católica de Vendée respondió, en diversos municipios, elevando a las autoridades locales peticiones de creación del marco jurídico adecuado para el respeto a la libertad religiosa. En abril de 1792 casi todas las municipalidades de distrito de Savenay, Clisson y Ancenis se adhirieron a la petición de ilegalidad de la conducta de las autoridades gubernamentales locales en materia religiosa. En Les Mauges, treinta y cuatro municipalidades elevaron una propuesta al procurador de la comuna de La Poitevinière que contemplaba tres artículos: el respeto de la libertad de culto y elección de sacerdotes decretada en la Constitución de 13 de septiembre de 1791, el regreso o conservación de clero no juramentado y la disolución de las sociedades de Amis de la Constitution que por medio de su fanatismo y sus incesantes denuncias habían condenado al catolicismo de la región al anonimato.

En los primeros meses de 1792 numerosos sacerdotes de la región dirigieron cartas al rey para solicitarle que recurriese al derecho de veto, a fin de paralizar la desintegración de la Iglesia católica en Francia. Destaca la carta dirigida a Luis XVI, a principios de febrero de 1792, por un conjunto de sacerdotes refractarios de la localidad de Angers.

Sin embargo, los órganos de dirección municipal interpretaron estas demandas como un conjunto de conspiraciones que se saldaron con la deportación y el cierre de iglesias y otros establecimientos de culto. La revisión de la Constitución Civil del Clero se manifestó en una resuelta hostilidad a partir del mes de mayo. Se había creado el caldo de cultivo propicio para la sublevación definitiva. Las consecuencias religiosas y políticas de la ejecución de Luis XVI y la leva generalizada de marzo de 1793 dieron paso a la guerra.

2.4.2. El factor militar

La organización militar en Francia fue uno de los problemas políticos de mayor importancia desde el comienzo de la Revolución. Una de las grandes debilidades del ejército, heredada del Antiguo Régimen, consistía en la yuxtaposición de regimientos regulares y batallones de voluntarios, con una organización y estatutos distintos y un volumen de efectivos insuficiente. Existen diferencias notables en el uniforme, sistema de pago y la elección de los oficiales, así como una construcción por parte del ejército regular a una férrea disciplina. La desintegración del Ejército Real, la declaración de guerra por parte de las monarquías absolutas y la radicalización política interna, justificaron la necesidad de aumentar la población militar.

La necesidad de contar con un ejército cualificado y acorde a las transformaciones que se estaban produciendo en el país impulsó, a partir de 1789, la formación de la Guardia Nacional, si bien no puede ser considerada una verdadera fuerza militar. En consecuencia, desde diciembre de ese mismo año se abre un debate, en la Asamblea Nacional, sobre el modo de organizar el ejército cuyo desarrollo va a reflejar las diferencias ideológicas existentes entre las fuerzas armadas y una sociedad en transformación. En la misma línea, los cuadernos de quejas y las relaciones militares elevadas al ministerio de guerra testimoniaron un deseo, ampliamente compartido, de modificar la configuración del ejército¹¹³. El curso de la Revolución trajo consigo la formación de un consenso sobre las bases de la nueva política de reclutamiento militar, que se basaría en el concepto de nación, lo que implicaba indirectamente que todos los ciudadanos eran defensores de la patria. No obstante, había un desacuerdo sobre el modo

¹¹³ Según T. Hippler “mientras que los militares reivindican la abolición de la milicia y las penas degradantes, un trato más humanitario y el acceso a los derechos cívicos para los militares, los diputados desean otorgar a Francia una constitución militar que se ajuste mejor al reparto del poder impuesto al rey, es decir, un reequilibrio de esa constitución militar en función de las nuevas bases de la constitución política”, en “Service militaire et intégration nationale pendant la révolution française”, *Annales historiques de la Révolution Française*, n° 329 (2002), pp. 1-16 (la referencia en p. 3).

concreto en que éste debía llevarse a cabo. Surge así una brecha entre los partidarios de una obligación militar universal y los que defendían la integración voluntaria. Durante el Antiguo Régimen se habían realizado reclutamientos por sorteo a fin de suplementar las necesidades del ejército regular en tiempos de guerra: una medida impopular entre la población campesina y una de las principales quejas que se trasladaron a la convocatoria de los Estados Generales. Este tipo de reclutamiento fue abolido por la Asamblea Nacional. El debate se extendió, además, al ámbito de la utilidad del servicio militar, utilidad que, en última instancia, condicionaba también el modo de reclutamiento.

Al margen del enfrentamiento ideológico, el gobierno central prefirió consultar a los cuadros de mandos militares sobre el volumen y composición de las necesidades de efectivos y seguir confiando en el montante de voluntarios que se adicionaban a los cuerpos heredados del Antiguo Régimen. Pero esta vía, condenada a la provisionalidad, se agotó. La amenaza de guerra, que planea sobre Francia a partir de 1791 y la desestabilización que produce el intento de huida del rey, fomenta el reclutamiento de batallones de voluntarios entre la Guardia Nacional, aunque esto resultará insuficiente. A partir de 1792, el voluntariado militar se redujo considerablemente. Los nuevos requerimientos de efectivos estuvieron basados en una obligatoriedad progresivamente impuesta que es la única que garantizaba la cobertura de las necesidades, al imponer cuotas a los departamentos y, a través de ellos, a los distritos y comunas.

Tras la declaración de guerra, en abril de 1792, se hace necesario poner en marcha nuevas medidas. En ese mismo año se reclutan legiones y compañías, en teoría por medio del voluntariado, si bien en la realidad se recurre a antiguos militares y regimientos extranjeros. Por decreto de 8 de junio de 1792 se hará un reclutamiento adicional entre los revolucionarios, que jugarán un papel destacado en las jornadas del XX de junio y diez de agosto de ese mismo año. En febrero de 1793 se aprueba la Ley de Amalgama

que pondrá fin a la dualidad del ejército, uniéndolo en un solo sistema nacional¹¹⁴. No obstante, esta medida no lograba dar una solución a la crisis de efectivos, y se decretó, en ese mismo mes, una leva de trescientos mil hombres. Se abren registros en cada comuna para la inscripción de voluntarios y, en caso necesario, las autoridades harán un sorteo adicional. A diferencia de las levas de los años inmediatamente anteriores (1791 y 1792), ésta halló serias dificultades pues no se alistó ni la mitad de la cifra prevista. La responsabilidad incumbió en parte a la Convención, que rehusó determinar el modo y la cifra con que cada departamento debía contribuir a la leva. Si bien, como indica Alan Forrest, las levas de 1793 no pueden considerarse como una forma de prestación de servicio militar obligatorio, fueron percibidas como tales en determinadas partes de Francia, constituyendo la antesala de la movilización generalizada que tendrá lugar en 1799¹¹⁵. En efecto, numerosas circunscripciones del norte y este (próximas a zonas fronterizas o portadoras de una dilatada tradición militar) proporcionaron la cifra de militares requeridos. Pero otras zonas, entre ellas el oeste, se mostraron más reacias a responder. Así, frente a un entusiasmo patriótico, también se dieron muestras de oposición, que adoptaba la forma de insumisión o desertión.

¹¹⁴ La ley de 21 de febrero de 1793 fue propuesta por Dubois-Crancé en un informe elevado a la Convención: se trataba de crear una sinergia entre voluntarios y regulares que pudieran compartir conocimientos, experiencia y disciplina. La necesidad de aumentar el número de efectivos en el ejército a partir de 1793 estuvo parcialmente promovida por la proclama sobre el dogma de las fronteras naturales que realizó Danton ante la Convención y que implicaba, en la práctica, la anexión de Bélgica y los Países Bajos. Véase *Décret de la Convention Nationale du 21 février de 1793*. Consultado el 16 de marzo de 2014 <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6257532x.r>

¹¹⁵ A. Forrest insiste en la idea, suscrita por otros investigadores, de la dificultad que había existido en el Antiguo Régimen para crear un ejército regular y permanente basándose en que gran parte del reclutamiento voluntario ofrecía una participación temporal en el ejército, pero no creaba la idea de pertenencia a esa colectividad. Muchos soldados voluntarios acababan regresando a su primordial actividad campesina. El desinterés por fomentar una promoción militar determinaba la provisionalidad en el ejercicio del desempeño de funciones en el mundo castrense y la ausencia de estancias prolongadas o permanentes entre la población que se inscribían de forma voluntarias. En la misma línea se desarrolla el artículo de Thomas Hippler *Service militaire et intégration nationale pendant la Révolution Française*, al establecer que en la leva de agosto de 1793 la obligación de aportar efectivo militar no va a estar basada en la pertenencia a una comunidad determinada sino en la cualidad de ciudadanía. Ésta puede ser el elemento de cohesión entre individuo y ejército, inexistente hasta entonces, ya que desde este punto de vista el servicio militar crea una relación de pertenencia y servicio personal entre el individuo y el Estado. Véase, "L'Armée de l'an II: la levée en masse et la création d'un mythe républicain", *Annales Historiques de la Révolution Française*, n° 335 (2004), pp. 111-130.

Las autoridades municipales de estas regiones van a entender las levadas de 1793 como una exigencia desmesurada que diezma sus poblaciones. Esta actitud, que fomentaba la resistencia civil a la incorporación al ejército, no ayudaría a cumplir el objetivo de reclutamiento y es una demostración de la resistencia a las leyes militares manifestada por muchas comunidades campesinas.¹¹⁶

La comprensión del desarrollo de la guerra vendéana, y su dilatada duración, hay que basarla en dos aspectos principales: las estrategias utilizadas por los sublevados y la actuación de los ejércitos republicanos. Por lo que respecta al primer punto hay que indicar que los vendeanos jugaron con la baza del buen conocimiento del terreno en el que luchaban, reforzada por un apoyo importante de la población. El paisaje de Bocage, se presenta como un terreno extremadamente favorable a la sublevación: visibilidad reducida, difícil movilidad, etc., es decir, los sublevados actúan en un espacio físico en el que se desenvuelven con bastante seguridad.

¹¹⁶ H. Coutau-Bégarie y C. Doré-Graslin han dirigido un estudio de los aspectos castrenses del conflicto. Esta obra recoge las conclusiones más destacadas de tres jornadas de estudio sobre la historia militar de las guerras de Vendée desarrolladas entre París y Nantes en marzo, mayo y noviembre de 1996 en las que se plantearon cuestiones tales como la posible contribución de las memorias históricas a rellenar las lagunas existentes en los archivos sobre los diversos episodios de la guerra. Véase su obra, *Histoire militaire des guerres de Vendée*, París, 2010. Desde la misma óptica militar S. Picaud-Monnerat aborda la guerra y establece la filiación entre los conflictos del XVIII y el modo de luchar en el vendeano, cuyo desarrollo se basa (parcialmente) en los procedimientos bélicos del Antiguo Régimen, en *La petite guerre au XVIIIe siècle*, París, 2010. Diversos enfoques sobre aspectos militares de la guerra también están presentes en el coloquio *Guerre et répression. La Vendée et le monde* organizado en abril 1993 en la localidad de Cholet, con las aportaciones de J.P. Bois, C. Valin, J. Perret, P. Leclercq, B. Frélaud y B. Benoît. Una fuente de consulta relevante reside en las series de los archivos municipales relativas a los asuntos militares durante la Edad Contemporánea. A modo de ejemplo se menciona el repertorio numérico detallado por F. Durandet. realizado en la localidad de Angers y recogidos en su artículo *Sous-serie 4 H. Mesures d'exception en temps de guerre et faits de guerre*. Consultado el 29 de enero de 2013. http://www.angers.fr/fileadmin/plugin/tx_dcdownloads/FRam49_007_4H.pdf. El autor destaca que, al haber estado esta plaza particularmente expuesta a la sublevación vendéana, cuenta con abundante documentación al respecto. J. Hussenet ha elaborado una guía de los archivos de la guerra de Vendée, conservado en el Service historique de la Défense en Vincennes, basado en sus visitas a la Bibliothèque Historique de la Ville de Paris, el Centre d'Archives Diplomatiques (en La Courneuve), los Archives Centrales de la Marine (en el castillo de Vincennes) y el Archive de la Préfecture de la Police de Paris y cuyo detalladísimo sumario se ofrece en línea en, *Fonds d'archive sur la guerre de Vendée*. Consultado el 26 de noviembre de 2013. http://recherche-archives.vendee.fr/archives/fonds/FRAD085_SHD_B. La cuestión de la guerra se ha vuelto a abordar en un interesante encuentro en el mismo lugar en 2012. J.-P. Bois (coord.), *La Loire, la guerre et les hommes. Histoire géopolitique et militaire d'un fleuve*, Rennes, 2013.



Figura 12. Bandera de la Vendée

Este hecho infundió, al menos al principio, una carga considerable de motivación que atenuó, parcialmente, las evidentes carencias de conocimientos militares y avituallamiento entre los ejércitos vendeanos. Cabe por tanto pensar que, si los escenarios de los conflictos hubieran estado demasiado alejados de los territorios conocidos por unos campesinos convertidos en soldados, se hubiese producido un debilitamiento en la forma de luchar al que, probablemente, se había añadido una merma del apoyo de la población civil.

La existencia de una red de información entre los vendeanos, medianamente desarrollada, constituyó la clave de su triunfo inicial en los campos de batalla. Los vendeanos recurrieron un código de signos basado en el uso de las alas de los molinos diseminados por la zona. Supieron, además, sobrevivir con el material bélico incautado a los ejércitos republicanos.

En la parte menos favorable se pueden distinguir cuatro puntos débiles. En primer lugar, la escasa existencia de estructuras y unidad de mando¹¹⁷. En segundo lugar, la práctica ausencia de líneas estratégicas clara y de objetivos predefinidos para orientar el curso de sus acciones. Esto fue particularmente visible en el itinerario caótico e incoherente seguido tras la fase de la Virée de Galerne hasta el punto de generar disensión entre los cuadros de mandos. Estas disensiones, frecuentes en las guerras civiles, pueden ser explotadas con cierto éxito con el fin de anular cualquier estrategia militar del enemigo. En tercer lugar, la falta de formación militar entre los vendeanos y la carencia de líderes. Esta falta fue eficazmente aprovechada por los republicanos. Finalmente, la persistente presencia de población civil en el entorno de combate, que contribuyó a debilitar las acciones militares. Así, tras el cruce del río Loira, la población que acompañó a las tropas se convirtió en una carga, en términos logísticos y de aprovisionamiento, y en un factor de contribución a la derrota. El ejército republicano quiso aprovecharse de esta vinculación entre población civil y militar para tratar de establecer una fractura entre ambas. En el caso vendeano se trataba de impedir que el campesino convertido en soldado regresase a su casa tras un conflicto, intentando disuadir, de forma simultánea, a la población civil de cualquier tipo de apoyo a los militares. Se trataba, en última instancia, de poner en marcha un proyecto cuyo objetivo consistía en modificar la percepción de la guerra entre la población civil vendeana.

¹¹⁷ Esto se traduce en la falta de coordinación entre los distintos grupos rebeldes y, en consecuencia, una ineficacia real a largo plazo. Esta falta de unidad de mando fue percibida por el general Hoche cuando, a partir de mayo de 1794, los generales vendeanos Stofflet y Charette se acuartelaron estableciendo cada uno un radio de acción propio que se hizo más patente cuando el conde de Provenza (futuro Luis XVIII) nombró a Charette como lugarteniente de los Ejércitos Católicos y Reales, hecho que enemistó definitivamente a los dos generales. Esta descoordinación fue hábilmente utilizada por el general Hoche, quien optó por la táctica de “divide y vencerás” al organizar con motivo de la concertación del tratado de La Jaunaye negociaciones separadas que dividió aún más a los grupos sublevados y marginó a los más enconados. Debe añadirse además que entre los sucesivos jefes vendeanos los había tanto con formación militar (d’Elbée, Charette, Bonchamp, d’Autichamp, Lescure, Sapinaud, Talmond, La Rochejaquelein...) como sin ella (Cathelineau, Stofflet...). Véase E. Cunéo d’Ornano, *Hoche, sa vie, sa correspondance*, París, 1892.

Por su parte, el ejército republicano, en relación al caso vendeano, tuvo que enfrentarse a un tipo de conflicto complejo en el que se manifestaron todas las formas conocidas hasta el momento de hacer la guerra (el ataque frontal, por sorpresa, la emboscada, etc.) y ante el que mostró una gran capacidad de adaptación. Los puntos fuertes del ataque republicano se centraron, primeramente, en las demostraciones de fuerza, ya desde el inicio del conflicto, puestas en práctica para dar la impresión de contar con un gran despliegue de medios. Fue el caso del envío de las Columnas del general Dumouriez. Éstas partieron de Nantes y atravesaron la región vendeana, de norte a sur, a fin de impresionar a la población y a los sublevados potenciales, antes de desencadenar hostilidades.

En segundo lugar, el ejército republicano había puesto en marcha una cadena logística eficaz que se apoyaba sobre algunas plazas fuertes, como Nantes y Fontenay-le-Comte. Por último, los republicanos aplicaron en Vendée una estrategia clara consistente en expulsar a los sublevados de su territorio para obligarlos a luchar en un terreno más favorable a las tácticas militares republicanas. Esta estrategia se mostrará fructífera y conducirá a la Virée de Galerne que culmina con la flagrante derrota de Savenay y la destrucción del ejército vendeano en 1793.

Entre los puntos menos favorable cabe citar la falta de preparación de las tropas republicanas para hacer frente a todas las formas de ataque de los sublevados vendeanos que se intensificó con el desconocimiento de las particularidades de la geografía del oeste francés y la debilidad de la cartografía disponible sobre esta parte del país, donde las operaciones militares no habían sido muy significativas. Segundo, la falta de información condujo a los republicanos a subestimar la fuerza inicial de los sublevados y dificultó la comprensión del tipo de enfrentamiento que los vendeanos pretendían llevar a cabo. Tercero, la aplicación rígida de un esquema ideológico promovió acciones de represión

extremadamente brutales y contraproducentes que aumentaron, entre los sublevados, la voluntad de intensificar la lucha. Así actúa el general vendeano Charette, aun cuando su ejército había sido reducido a casi nada, por el general republicano Westermann, en la plaza de Savenay, y parecía que la guerra tocaba a su fin. Tras esta derrota (diciembre de 1793) la Convención lanzó sobre la región las Columnas Infernales del general Turreau a las que hay que añadir la instalación en Nantes de un Tribunal Revolucionario que se dedicará a hacer ejecuciones sumarias sin apenas mediación de procesos previos.

La misión de Turreau no era tanto sofocar la rebelión como someter a una región que había osado oponerse a los ideales revolucionarios. Este aspecto es importante porque, si todas las atrocidades cometidas hasta Savenay, por ambas partes, se centraron dentro del marco de las operaciones estrictamente militares, la acción de las Columnas Infernales se extendió a la población civil. El año 1794 podría haber puesto fin al conflicto: la contención de la sublevación, la dispersión de los combatientes, la desaparición de los héroes vendeanos debería haber sido suficiente para disipar las inquietudes de la Convención. Sin embargo, la nefasta imagen que el gobierno difundió del pueblo vendeano, impidió eliminar de la conciencia colectiva la aparente peligrosidad latente del oeste de Francia. La puesta en funcionamiento de las Columnas dirigidas por Turreau se puede entender como la aplicación de una medida que, basada en motivos ideológicos, afectó principalmente a los escenarios no bélicos del conflicto. Finalmente, también hay que tener en cuenta la presión política y la necesidad de ofrecer resultados inmediatos impuestos desde París por el gobierno quien, por otra parte, trató de desvincularse de las órdenes que daba al ejército, endosando las consecuencias de aquellos mandatos a los jefes militares y creando la apariencia de que el propio gobierno se desentendía de su responsabilidad por haber consentido la formación de las Columnas Infernales. Esto justificó la frecuente sustitución de los generales republicanos y la

creación de una gran inestabilidad en su cuadro de mandos. Como última consecuencia, no resultó fácil al gobierno la implantación de medidas coherentes para resolver la crisis del oeste francés.

La evolución de la guerra tuvo diversas consecuencias para la población. Inicialmente, el objetivo del ejército republicano se basó en lograr la adhesión no de la población favorable al gobierno o de los que definitivamente se oponían sino de una gran mayoría neutra o pasiva. Desde un punto de vista demográfico, se puede hablar de tres fases de la guerra vendeana: represión, pacificación y reconstrucción.

Durante la fase de represión, la propaganda antivendeana fue extremadamente activa y virulenta. Esto se traduce en un rechazo del diálogo con los sublevados y más tarde en la voluntad deliberada de destrucción material y de exterminio de la población.

La firma de los jefes sublevados de la paz de la Jaunaye, bajo el impulso del general Hoche, inició la fase de pacificación. La llegada de este nuevo jefe republicano, partidario de la solución negociadora (frente a la belicista anterior), permitió el establecimiento del diálogo, de acuerdo con las aspiraciones de la población, en particular el respeto de las prácticas religiosas y la implicación del clero en la reorganización de la vida cotidiana.

El restablecimiento social y económico vendeano se puso en marcha, teóricamente, mucho tiempo después del final de los combates y tras aplicar importantes cambios políticos a nivel nacional. En efecto, Bonaparte fue el promotor de la normalización de Vendée. Algunas medidas implicaron directamente a la población, a la vez por asociarla a la renovación de la región (creación de una guardia nacional y la oferta de adhesión a sus filas de los antiguos sublevados, la concertación del Concordato, etc.) y por vigilarla más de cerca (desplazamiento de la prefectura a la Roche-sur-Yon). Un posible modo de evaluar el nivel de recuperación tras la guerra o de la normalización

puede ser la reactivación del comercio y la actividad agrícola, así como el regreso a la región del clero refractario y de la minoría republicana.

La salida de la crisis tras la guerra fue posible gracias a la aplicación de tres tipos de medidas principales. En primer lugar, la búsqueda del debilitamiento y aislamiento de los jefes rebeldes, por medio de su división a nivel personal, el bloqueo de sus maniobras y la disminución del apoyo logístico de la población. La negociación individual que se hizo con cada general vendeano, permitió al vencedor ejercer el control de la situación. Con este espíritu se firmó la paz de la Jaunaye. En segundo lugar, la muestra de una voluntad pacificadora, basada en una actitud de perdón, a fin de desactivar el conflicto. Sería el caso del general Bonchamps, que libera prisioneros, o de Hoche que trata de integrar a los veteranos vendeanos en las unidades de la Guardia Nacional. Finalmente, la aceptación por ambas partes de concesiones limitadas en la negociación para encontrar un compromiso aceptable.

En lo relativo a la reconstrucción, se trató de superar el aspecto puramente material y de interesarse por la reposición administrativa y política. Se pueden mencionar tres ámbitos. En materia religiosa, el Concordato de 1801 que normaliza la relación entre el clero, la República y el obispado de Luçon, que se restituye en 1817. En materia administrativa se puede citar las transferencias, por decreto de 25 de julio de 1804, de la prefectura departamental de la localidad de Fontenay-le-Comte a La Roche-sur-Yon, propiciadas por Napoleón. Napoleón estableció el marco para crear una relación menos tensa entre París y Vendée, y logró, además, con el traslado de la prefectura, un mejor control de la región. En el plano económico y social, las autoridades locales llevarán a cabo, entre 1820 y 1824, un censo de antiguos combatientes no enrolados en la Guardia Nacional con el fin de proporcionarles una pensión.

3. LA MUJER Y SU PRESENCIA EN LOS CONFLICTOS ARMADOS DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN.

Puede resultar llamativo que, si bien el relato de las guerras constituye uno de los temas más destacables a la hora de escribir la historia de una comunidad, la mención del papel que las mujeres han desempeñado en los conflictos pasa, normalmente, desapercibido. Esta aparente extrañeza deja de serlo al constatar que, a lo largo de los siglos, la presencia de las mujeres en el ejército ha sido escasa debido a numerosas restricciones jurídicas y a los vetos sociales y morales existentes en los reglamentos que regulaban su participación en conflictos armados. Las mujeres, durante el Antiguo Régimen, no estuvieron sujetas a las exigencias gubernamentales en materia militar ni, por tanto, constituyeron una responsabilidad de los ejércitos regulares en orden a uniformarlas, acuartelarlas y remunerarlas.

Esta invisibilidad se ha reflejado históricamente en las fuentes escritas que han tratado a la mujer como una categoría secundaria. La historiografía del último tercio del siglo XX quiso dar un giro a esta tendencia. Se inclinó sobre todo a investigar sobre la mujer y su vinculación con los conflictos armados. La reflexión fue producto de la problemática feminista de la década de 1970, en un momento en que estuvo en boga el cuestionamiento de los roles sexuales. Se pondrá mucho énfasis en el estudio de las *amazonas* y el efecto de las guerras sobre la condición femenina, una de cuyas principales manifestaciones es la violencia y sus consecuencias tanto entre la población civil como en la militar. Un desagradable tributo pagado por las mujeres y que también ha tratado de silenciarse. Las dos guerras mundiales del siglo XX proporcionaron mucho material de investigación en estas áreas, hecho que ha justificado la abundancia de estudios multidisciplinares aplicados a los conflictos más recientes en detrimento de los ocurridos

en siglos precedentes. En este sentido se pronuncia C. Marand-Fouquet¹¹⁸. Por su parte É. Viennot apunta, en la misma revista, que:

Las mujeres, todas las fuentes lo señalan, han estado presentes en los conflictos, sean larvados o reales. Todo tipo de mujeres: de cualquier extracto social o geográfico. Las crónicas y archivos locales, los memorialistas y los historiadores contemporáneos lo reportan. Los panfletos lo reflejan. Los libros consagrados a las mujeres famosas y otras ilustres (literatura que florece en los siglos XVI y XVII) lo celebran. Los cuadros lo immortalizan. La correspondencia testimonia su actividad, pública o privada. A pesar de la visibilidad y amplitud de este fenómeno, ha suscitado pocos comentarios (más allá de ciertas monografías dedicadas a ciertas princesas). Ningún estudio de conjunto ha sido desarrollado. Ni una palabra dedicada en la reciente *Historia de las Mujeres* dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot. Si algunos historiadores, fundamentalmente anglosajones, se han volcado en esta cuestión es a través de estudios sobre la Reforma (donde se sabe que la mujer desempeñó un gran papel) y esos estudios no han sido traducidos al francés¹¹⁹.

3.1. Las formas de participación femenina en la guerra durante la Edad

Moderna.

Si el interés por el estudio del papel desempeñado por las mujeres en el desarrollo de las guerras ha tenido un gran auge en el último tercio del siglo XX, es preciso señalar que con anterioridad ya se habían destacado su importancia. No de otro modo en el siglo XVII Sir Arthur Raleigh afirmaba que:

La guerra es el tema y argumento habitual de la historia. La lectura de un libro de historia convencional viene a ratificar esta afirmación y a demostrar su validez. En cada capítulo las batallas y hechos bélicos ocupan buena parte del texto. Pero esta historia de confrontaciones armadas es la historia tradicional de hechos excepcionales en las que sólo cuentan los poderosos y los hombres importantes, reyes, nobles, generales, etc. La historia de las guerras es la historia de los hombres, la historia tradicional que ha olvidado a las mujeres y, sobre todo, que las ha invisibilizado. Bien es cierto que, a pesar de esto, en las guerras también hay mujeres, aunque sea difícil encontrarlas en una mirada rápida¹²⁰.

¹¹⁸ Véase C. Marand-Fouquet, "Des guerres innommables" *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, nº 5 (1997). <http://clio.revues.org/406> (citado a partir de ahora en el texto como CMFo).

¹¹⁹ E. Viennot, "Les femmes dans les «troubles» du XVI siècle", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, nº 5 (1997), p. 2. <http://clio.revues.org/409>

¹²⁰ M. Nash y S. Tavera (eds.), *Las mujeres y las guerras*, Barcelona, 2003, p. 148. (citado a partir de ahora en el texto como MSNt).

Esto fue debido, principalmente, a la difusión de los estudios de género y a la existencia de una abundante documentación y de testimonios directos, que han permitido la reconstrucción y análisis, desde puntos de vista multidisciplinarios, de los episodios bélicos más importantes ocurridos desde la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, a medida que se retrocede en el tiempo, los textos de autoría femenina sobre acontecimientos bélicos escasean. Este hecho, unido a la menor disponibilidad de información y la puesta en duda de su fiabilidad, ha contribuido a dejar en letargo el conocimiento del papel de la mujer en la mayoría de los conflictos bélicos y revolucionarios mundiales anteriores al siglo XIX. No cabe duda que el que mayor atención ha suscitado ha sido la Revolución Francesa, pero ni siquiera entre los innumerables escritos que ha promovido este episodio el porcentaje de textos dedicados a relacionar guerra y mujer ha sido significativo, al menos hasta fechas bastantes recientes.

Al tomar como ejemplo este acontecimiento, la historiadora K. Offen recuerda que “la celebración del primer centenario de la Revolución Francesa dejó pocos testimonios sobre el papel que en ella desempeñó la mujer. La línea dominante de la memoria histórica se basó en altos principios de esperanzas perdidas, de exclusión, de injusticia, de traición: todo fue invocado como un trampolín de reparaciones¹²¹. Por otro lado, se apunta que:

En abril de 1989 el congreso que reunió en Toulouse a casi cuatrocientos investigadores sobre el tema *las mujeres de la Revolución Francesa* no formó ninguna mesa redonda ni coloquio que tratase la cuestión de las mujeres en la guerra. Parece que reinó una especie de tabú sobre el asunto. Lo más aproximado fue un taller denominado *Resistencias a la Revolución* y que evoca tan sólo la oposición espiritual o intelectual al conflicto (CMFo, 3).

¹²¹ K. Offen, “Women’s memory, women’s history, women’s political action: The French Revolution in retrospect, 1789-1889-1989”, *Journal of Women’s History*, vol. 1, nº 3 (1990), p. 216.

No obstante, la observación de K. Offen, más inclinada a poner de manifiesto el reclamo de la elaboración de una historia de la Revolución exclusivamente femenina, era necesario contar con una obra que, despojada de cuestiones de género, abordase de modo directo la presencia femenina en las guerras pre decimonónicas. M. Nash y S. Tavera en *Las mujeres y las guerras* transmiten la idea de que la guerra ha sido motivo de preocupación y posicionamiento colectivo e individual para las mujeres de todas las épocas históricas e independientemente de que sus voces de protesta y/o beligerancia fueran reconocidas en los ámbitos y las decisiones públicas. A pesar de ello, la historia no ha prestado atención a los diversos roles asumidos en momentos de conflicto armado.

La mejor aproximación a esta cuestión se ubica en todas aquellas obras que han tendido a concretar el papel de las mujeres en la batalla, bien como tales bien disfrazadas de hombres, con la probable finalidad de llamar la atención del lector al narrar hazañas extraordinarias. Unos relatos en los que las mujeres, que se esconden tras una aparente identidad masculina, asumen el papel de inusitadas heroínas. Esto configura un primer modelo genérico de participación femenina en la guerra: la mujer combatiente.

La obra de J. Lynn *Women, armies and warfare in Early Modern Europe* ha intentado rellenar una importante laguna al explorar el lugar que ocupa la mujer en los ejércitos en la Edad Moderna europea. Lynn esboza una idea fundamental: cualquier intento por comprender las guerras en la Edad Moderna, sin referencia a las mujeres que acompañaron a los ejércitos, está destinada a ser como mínimo incompleta y probablemente distorsionada. Lynn considera que se ha prestado muy poca atención a las mujeres en las denominadas comunidades de campaña poniendo de relieve un segundo modelo en que la mujer interactúa en un conflicto armado: la mujer que desempeña funciones no militares en un espacio militarizado¹²². La obra insiste en que el ejército

¹²² Véase J. Lynn, *Women, Armies and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge, 2008.

necesitaba a las mujeres porque había ciertas tareas (como coser y lavar) cuyo desempeño iba contra la dignidad masculina. Esta presencia femenina no sólo se circunscribe a los límites físicos de los campamentos y cuarteles, sino que también participaron en acciones de saqueo. Junto a estos dos modelos cabe establecer un tercero: la que traslada a un texto los acontecimientos bélicos que ha vivido. En otras palabras, la mujer que escribe su propia experiencia sobre una guerra.

La mayor parte de los investigadores sobre las mujeres y su vinculación con las guerras se han orientado al estudio de aquellas que formaron parte de los ejércitos por considerar, acaso, que este tipo de participación resultaba más fascinante y excepcional. Por el contrario, aquellas que realizaban tareas de mantenimiento (lavar, cocinar, limpiar, etc.) parecen haber sido objeto de menor atención. El interés por conocer el vínculo entre las mujeres y los ejércitos europeos surgió antes de que la historia de la mujer se convirtiese en una disciplina académica. Muchos de los textos eruditos escritos por investigadores desde 1980 continúan la tradición de historias por viñetas esbozando la vida de esas excepcionales mujeres que se disfrazan como hombres. Otros trabajos se plantean cuestiones atrayentes como la lealtad y motivación de las mujeres que estuvieron en primera línea de batalla, pero, aunque sigan nuevos enfoques, sus análisis permanecen más centrados en las mujeres combatientes que en las que trabajaban en los campamentos. También se ha investigado sobre asuntos como la representación cultural de la mujer en la guerra o el papel de los civiles que tomaron parte en la defensa de ciudades asediadas.

3.1.1. El modelo de la mujer combatiente

En la sociedad europea del Antiguo Régimen, guerra y uso de armas estuvo supeditado a dos requisitos: nobleza y masculinidad. Muy valorado entre las clases sociales más altas, el ejercicio de las armas estaba reservado a los hombres. No obstante,

hubo numerosas mujeres que desde el ámbito de lo doméstico ponderaron la atracción que ejercía sobre ellas el mundo militar. A modo de ejemplo madame de la Guette, después de vivir los tumultos de la guerra de los Treinta Años, aseguró en sus memorias sentirse más próxima de lo masculino que de lo femenino al preferir la guerra y sus durezas que las afables ocupaciones domésticas. É. Viennot y S. Steinberg han hallado una quincena de citas de memorialistas, cronistas e historiadores de la época en las que se transmite esta idea. A pesar de este interés, es un hecho real que el número de mujeres oficialmente admitido y reconocido en el ejército ha sido, históricamente, muy escaso. Las historias escritas y concretas de mujeres soldados, sus propósitos y expectativas, ayudan a comprender los mecanismos de exclusión de las mismas del ejército. El caso concreto de Francia fue, en esta materia, un poco diferente. La prolongada conflictividad derivada de tensiones políticas, sociales y religiosas, alcanzó a la población femenina, que ejerció un papel activo en periodos de gran agitación tales como la Fronda y la Revolución Francesa.

En Francia se había ido aceptando la idea de una colaboración femenina en la guerra, aunque sólo en caso de justificada necesidad. Las mujeres podrían reemplazar a los hombres, o participar en la protección de una plaza asediada, en la reparación de sus murallas, en arengar a los combatientes y en caso extremo en tomar las armas, pero quedaba claro que su lugar no era el frente ya que resultaba indecoroso ver a una mujer vestida como un soldado o simplemente actuando como tal.

Durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX no ha existido un acuerdo sobre el volumen de mujeres presentes en los conflictos y revueltas que precedieron, en diversos países europeos, a los cambios que se operan a partir de 1789. Las líneas de investigación abiertas en Estados Unidos a partir de 1960, y las previas a la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa, condujeron a muchos historiadores a subrayar

la presencia minoritaria de la mujer tanto en ésta como en el proceso independentista americano. A este factor se une el hecho de que la mayor parte de los estudios que se han realizado sobre la mujer y la guerra en el amplio contexto amplio de la Revolución Francesa, se han relacionado con el surgimiento de los partidos políticos y su implicación en ellos de las mujeres. Este campo de estudio ha recibido un gran respaldo de los historiadores de género. El éxito académico otorgado al análisis de la exclusión de la mujer en la sociedad masculina patriarcal heredada del Antiguo Régimen, por considerarla carente de habilidades políticas de primer rango, ha sido considerable pero estas líneas de investigación soslayan los aspectos puramente bélicos¹²³.

Entre las formas de participación femenina en un conflicto, en su faceta de combatiente, se destaca la progresiva incorporación al ejército, la defensa directa de una plaza, el espionaje, el apoyo a las víctimas o la construcción de sistemas defensivos (vallas, empalizadas).

3.1.2. El modelo de la mujer en la comunidad de campaña

Las mujeres que acompañaban a los ejércitos fueron esenciales para su bienestar y funcionamiento, sobre todo hasta 1650. Durante los siglos XVI y XVII, cuando amplios grupos de mujeres acompañaban a los soldados en los campos de batalla, las necesidades logísticas determinaban estrategias y operaciones, tales como movimiento de tropas y saqueos. Las mujeres formaban una población significativa y eran importantes agentes en un contexto de economía de guerra orientado al pillaje y al saqueo. Si por una parte las

¹²³ En este sentido cabe citar obras tales como D. Godineau, *Citoyennes Tricoteuses: les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution française*, París, 2004 y M. France Brive, *Les femmes et la Révolution française*, Toulouse, 1990; J. Gárriz Manso y D. Torras Martínez, “El club de Citoyennes Républicaines Révolutionnaires: afirmación femenina y movimiento popular durante la Revolución francesa”, *Manuscrits*, n° 8 (1990), pp. 215-233. Este artículo hace una reflexión sobre la importancia de la mujer durante la Revolución Francesa y aporta las referencias bibliográficas más importantes hasta esa fecha.

mujeres y sus hijos eran bocas extra que alimentar, por otra eran parte activa en la búsqueda de alimentos.

En la segunda mitad del siglo XVII el marco de la guerra cambia. Las reformas militares y gubernamentales, esenciales para la formación de los estados modernos, aumentaron el apoyo a los ejércitos y permitió un descenso de la presencia del número de mujeres que acompañaban a las tropas. Aquéllas ya no eran necesarias para rellenar el espacio que había entre lo que los ejércitos necesitaban y lo que los estados centrales podían proporcionar. Sólo cuando los ejércitos pudieron salir adelante con un número menor de efectivo femenino, su número descendió. J. Lynn describe esta situación como un declive de los modelos que él denominó como *Aggregate Contract* y *State Commission Army* y la consolidación del *Conscript Army*. El autor sostiene que los cambios de la utilidad militar de las mujeres fueron la causa de su menor participación en la vida castrense. Si durante el siglo XVI y mitad del siguiente los ejércitos se hacían acompañar de muchas mujeres a partir de 1650 hasta el siglo XVIII la proporción disminuyó sustancialmente. Concretamente el ejército británico llegó a requerir tan sólo seis mujeres por cada cien hombres.

Si la guerra era un asunto de hombres, el ejército no era un lugar enteramente masculino. No profesionalizado, en el sentido en que podrían entenderse en la actualidad, el ejército no estaba separado en su totalidad de la población, de modo que hasta finales del siglo XVIII militares y civiles compartían lugares comunes. Las tropas solían contar con grupos de mujeres soldados y así lo reflejan las investigaciones al respecto realizadas en los archivos militares y judiciales. La mayor parte de ellas se alistaron bastantes jóvenes y se hicieron pasar por hombres. Algunas, hijas de soldados o cantineros, siguen el ejemplo de sus padres; otras son huérfanas o miembros de familias desestructuradas.

Se impone así un modelo de convivencia en el que población militar y civil crean una comunidad de intereses.

Junto a la aplicación de la disciplina militar a estos grupos civiles, las regulaciones jurídicas acabarían haciendo acto de presencia. El 30 de abril de 1793 el gobierno de la Convención votó un decreto “que prohibía la presencia en el ejército de todas aquellas mujeres que no desempeñasen un trabajo útil, con excepción de las cantineras y lavanderas, cuyo número se limitó”¹²⁴. En la realidad fue bien distintas pues el decreto no fue aplicado: con el consentimiento tácito de los cuadros de mandos, los soldados continuaron gozando de compañía femenina, fuese o no útil su presencia. La mayoría de las mujeres que habían logrado equipararse al resto de las tropas continuaron luchando durante un tiempo. Es el caso, por ejemplo, de Thérèse Figueur, también conocida popularmente como madame Sans Gêne o Angélique Duchemin viuda Brulon Otras cambiaron de oficio y la mayoría abandonó el ejército, no por motivos legales sino de forma voluntaria por haber sido mutiladas, heridas o por simple fatiga tras años de combate en diversas guerras. Particularizando en el caso del conflicto vendeano, tanto los ejércitos monárquicos como republicanos presentaban similitudes. Ambos se hacían seguir de cohortes de mujeres, ancianos y niños que huían de las regiones devastadas. Un caso célebre es el de René Bordereau, conocida como Brave Langevin que luchó en todas las campañas de la guerra vendeano. La marquesa de La Rochejaquelein, que cita una decena de mujeres soldado en sus memorias, no deja de recordar que su presencia fue siempre perseguida puesto que los generales habían declarado en numerosas ocasiones que despedazarían a cualquier mujer que, disfrazada o no, se hiciese pasar por un soldado. Con el paso del tiempo se fue imponiendo la necesidad de elegir sólo un restringido número de mujeres para acompañar a las tropas en campaña. Esto obedeció a una actitud

¹²⁴ D. Godineau, "De la guerrière à la citoyenne. Porter les armes pendant l’Ancien Régime et la Révolution française", *Clio. Femmes, Genre, Histoire* (2004). <https://clio.revues.org/1418>

moral de privilegiar el matrimonio y a la imposición de la eficiencia militar que limitó el número de mujeres con atribuciones específicas entre las tropas.

Las funciones principales de las mujeres no combatientes se van a centrar en distintas áreas. Primero, la alimentación (cantineras y cocineras); segundo, labores textiles (lavandería, confección y reparación de vestimenta). Esto fue posible porque, desde siglos atrás habían sido las mujeres las que se encargaban de gran parte de la economía de subsistencia y del pequeño comercio; tercero, el abastecimiento de las tropas dependía tanto de las estancias de la patria, que procuraban la carne, como de las frutas que vendían las mujeres. El papel que las mujeres desempeñaban como abastecedoras en la economía civil, aumentó en el transcurso de las guerras¹²⁵; cuarto, provisión de material bélico (compra de armas y munición). En esta área su actuación también fue considerable. Intervinieron en el mercado de venta al por menor y también improvisaron formas de ganar dinero. Esto fue debido a las particulares necesidades de la comunidad de campaña (que quedaban fuera de la jurisdicción de las regulaciones municipales o gremiales, y que creaba unas necesidades económicas cubiertas, en muchas ocasiones, por medio del saqueo y el pillaje). Quinto, otro ámbito de participación femenina se ubica, sin duda, en la asistencia a los heridos de campaña y despojo de cadáveres. Las mujeres se van a sentir moralmente impelidas a preservar la salud de las tropas. Los soldados, de extracción mayoritariamente rural, tras haber cumplido con sus deberes patrios, debían regresar al hogar sanos y en condiciones de reinsertarse en sus obligaciones agrícolas. F. Thébaud destaca que en Francia servir se convierte en la consigna de las francesas que se dedican a reconfortar a los soldados en las cantinas, a cuidar a los heridos o alimentar a los indigentes¹²⁶. Sexto, la distracción de los soldados en campaña, que estaba

¹²⁵ Véase B. Potthast. “Algo más que heroínas. Varios roles y memorias femeninas de la guerra de la Triple Alianza”, *Diálogos*, vol. 10, n° 1 (2010), pp. 89-104.

¹²⁶ Véase F. Thébaud “Penser la guerre à partir des femmes et du genre: l’exemple de la Grande Guerre”, *Astériorion*, n° 2 (2004). <http://asterion.revues.org/103>

directamente relacionada con prácticas sexuales toleradas. Se aceptaba por tanto que los soldados no sólo se hiciesen acompañar por sus esposas y amantes sino también por prostitutas. La satisfacción del apetito sexual masculino en campaña ha suscitado numerosos debates sobre si la presencia de prostitutas en el ejército animaba al soldado a luchar con más ardor o si por el contrario era un estorbo. Séptimo, se destaca el apoyo moral. Aunque sobre este particular no exista demasiada información, parece razonable suponer que la presencia de mujeres y familias ayudó a los soldados a sobrellevar las dificultades y el desánimo de la vida en campaña durante la Edad Moderna. Octavo, la ocupación de zonas fronterizas, espacios inestables y militarizados, requerirán la presencia de las mujeres pues para su defensa es necesario poblarlos y habitarlos. Noveno, también intervienen en asuntos de tipo religioso pues:

Discreta y prudentemente, muchas mujeres cumplieron con una misión importante en el sostenimiento de la fe católica en aquellos difíciles años. Además de ocultar a sacerdotes perseguidos por no haber jurado la Constitución civil del clero, facilitaban la celebración clandestina de la misa y la administración de los sacramentos manteniendo viva la religiosidad católica¹²⁷.

Finalmente, hay que indicar que las mujeres ayudaron en el transporte de material pesado e incluso cuando los productos importados (tales como medicina o telas para uniformes) empezaron a escasear, los conocimientos femeninos sobre las plantas, hierbas locales y aprovechamiento de retales de ropa adquirieron una gran importancia en la sanidad militar y el avituallamiento.

La percepción social del papel desempeñado por las mujeres en la guerra fue muy variable pues frente a quienes confiaron en ellas para satisfacer las necesidades logísticas y afectiva de los soldados también se alzó una condena moral que obvió su exposición al

¹²⁷ J. Cantera Ortiz de Urbina, “La mujer en la Revolución Francesa de 1789”, *Revista de filología francesa*, nº 5 (1994), pp. 221-235 (la referencia en p. 226).

rigor de las marchas, la dura vida de los campamentos, los riesgos, las enfermedades, la muerte y el peligro permanente de la violencia sexual.

3.2. Las motivaciones femeninas para incorporarse al ejército y el reconocimiento del rol desempeñado.

En la investigación llevada a cabo por R. Thalmann relativa a la participación de la mujer en la Segunda Guerra Mundial se plantean tres ámbitos de estudio extrapolables, en sus coordenadas espaciotemporales, al conflicto vendeano: qué impulsa a las mujeres a intervenir en un conflicto, qué papel desempeñan en él y por qué se ha infravalorado dicho papel en la historiografía y la memoria colectiva¹²⁸.

Hay diversos factores que explican la veda tradicional que se impuso al sexo femenino para incorporarse al ejército: primero, el estatus jurídico, político y social que las marginaba de la vida pública; segundo, la carencia de recursos susceptibles de prepararlas para el endurecimiento físico que proporcionaba a los hombres el ejercicio y la vida militar; tercero, la vinculación secular a la familia (en su doble vertiente de esposas y madres) que las recluía en la esfera privada. Ante cualquier trasgresión de esta frontera entre lo íntimo y lo público se intentaba crear en la mujer un gran sentimiento de culpabilidad basado en el desamparo de los suyos, el abandono de las tareas del hogar, la renuncia a la maternidad y a los valores que ésta representaba.

En la mayoría de las guerras en las que han participado las mujeres a lo largo de la historia, y en este aspecto las vendeanas no representan una excepción, no ha sido fácil averiguar cuáles fueron sus motivaciones. Hay un amplio abanico de posibilidades: primero, el deseo de colaborar (en el campo de batalla y en el campamento);segundo, la defensa del hogar abandonado por la figura masculina, que se incorpora al ejército;

¹²⁸ Véase R. Thalmann "L'Oubli des femmes dans l'historiographie de la résistance", *Clio, Femmes, Genre, Histoire*, nº 1 (1995). <http://clio.revues.org/index513.html>

tercero, el atractivo que ejerce el mundo castrense; cuarto, la demostración de capacitación para el desempeño de la función militar, el simple deseo de sentir que formaban parte del conjunto de ideas y valores de una comunidad y cuya defensa, y perduración en el tiempo, se expresa en forma de cooperación en la lucha.

Determinados historiadores, como Edgard P. Thompson, afirman que los instigadores de ciertos tipos de revueltas, como por ejemplo las *food riots* inglesas, fueron principalmente mujeres. En consideración al ámbito en que se desenvuelve la mujer, en el Antiguo Régimen, la lucha por la obtención de alimento, y más específicamente el pan, han marcado una parte de la historia de Francia e Inglaterra. En esta última, entre 1790 y 1810 se han estimado aproximadamente mil sublevaciones relacionadas con la lucha por el alimento básico. Un factor explicativo de la considerable presencia de mujeres en las revueltas podría ser su menor exposición a las consecuencias jurídicas de sus actos violentos, ya que se entendía como un comportamiento excepcional y socialmente desordenado. Las mujeres gozaban de una cierta impunidad ante las leyes y aprovecha esta situación para buscar una mayor participación en las sublevaciones. Así, determinadas condenas y sentencias rigurosas, dictadas contra mujeres, fueron modificadas por el parlamento de París y ciertas penas conmutadas por castigos menos severos¹²⁹. Además, se presenta una constante asociada al contexto bélico: la carencia de alimentos básicos, bien por mala calidad de las cosechas, por agotamiento de los productos almacenados o por interrupción de los canales de distribución. Esta situación había impulsado a las poblaciones femeninas a la sublevación y fue un fenómeno muy visible antes de, y durante, la Revolución Francesa. D. Godineau establece que:

En todos los periodos de crisis de subsistencia las mujeres del pueblo pasaron a tener protagonismo y muchos historiadores han concluido que la mujer intervino en la revolución sólo cuando este problema afloró dejando estrictamente las cuestiones políticas a sus compañeros masculinos. Existe una conexión especial

¹²⁹ Véase E.-P. Thompson, *La guerre des forêts. Luttés sociales dans l'Angleterre du XVIIIe siècle*, Paris, 2014.

entre mujer y subsistencia, basada en la función social de alimentadora atribuida a la mujer, pero esto no debe cegarnos. Si la mujer no ocupó un lugar central cuando la cuestión de la subsistencia era algo secundario, eso no quiere decir que se desentendiese del asunto¹³⁰.

Por su parte O. Hufton remarca que “En 1792 la mujer se levanta airada por la interrupción del abastecimiento, en particular de leche, que el campo dejó de entregar a la ciudad y su voz se dejó oír cada vez más como protagonistas en la fijación del precio”¹³¹. El papel poco reconocido que las mujeres desempeñaron históricamente en cualquier fase de un conflicto bélico ha propiciado que por muy justificados que pudieran ser sus deseos de intervenir en aquéllas, su esfuerzo y su contribución también hayan pasado desapercibidos. Se les concedió, en el mejor de los casos, un mérito mínimo porque no se estimaban los aspectos favorables de su contribución. Este autor indica que:

De hecho, con la guerra en la primavera de 1792, se tiene un indicio efectivo de que las mujeres habían llegado a hacer una inversión emocional, y muy intensa, en la Revolución. Algo de esa inversión se refleja en las toneladas de ropa de casa (muchas veces el bien más apreciado de la familia de clase obrera) y las dotes de la mujer (que debía durar toda la vida) que se sacrificaron como vendas para los heridos. Con este fin, Chalons reunió XX mil libras de sábanas; Nergarc anduvo cerca y cuando el diputado de la zona pidió a la Convención una expresión pública de agradecimiento, se le dijo que esas manifestaciones de patriotismo eran demasiado comunes para que se las mencionara (a las mujeres) en especial (OHUf, 99).

Sólo si la colaboración femenina en estado de guerra redundaba en un previsible resultado positivo, entonces la percepción social de su participación era más favorable, máxime cuando todas estas funciones se prestaban sin ningún tipo de remuneración. M. Nash explica que:

Cuando en beneficio del poder dominante se necesitaba de la intervención femenina, las mujeres hacen la guerra y, además, su actuación recibe parabienes de todas clases. Encontramos, por tanto, a las mujeres haciendo la guerra ofensiva

¹³⁰ D. Godineau “Masculine and feminine political practice during the French revolution, 1793”, en H. Branson Appelwhite y D. Gay Levy (eds.), *Woman and politics in the age of democratic revolution*, Michigan, 1993, p. 72.

¹³¹ Véase O. Hufton, “Women in Revolution 1789-1796”, *Past and Present*, nº 53 (1971), pp. 90-108. (citado a partir de ahora en el texto como OHUf)

y defensiva y trabajando para facilitar el desarrollo de la misma. La presencia de estas mujeres se toleraba y muchos la consideraban convenientes, pues se encargaban de las tareas domésticas, guisaban, remendaban, cuidaban de los enfermos y heridos, etc. suplían funciones que una buena organización militar debía llevar aparejada y hacían gratuitamente estos trabajos (MNSt, 155).

La extensa historia de las guerras desarrolladas en el solar europeo, donde las mujeres han reemplazado a los hombres movilizados y a todos los elementos requisados para el combate, aquéllas han tratado de reconstruir la fractura de la división sexual de las tareas por las que el género femenino ha pagado el alto precio de un agotamiento físico y moral que no ha respetado edades. En el mejor de los casos no se ha llegado ni siquiera a otorgar un mérito diferenciado a toda la contribución de las mujeres en el contexto de un conflicto, sino que se ha cambiado esta merecida anagnórisis por una imagen alegórica y literaturizada de las miserias que sufren las mujeres, es decir, se ha intensificado, por un lado, su papel de víctimas y se ha minimizado, por otro, el de agentes activos. F. Thébaud considera que:

Detrás de estas cifras es menester imaginarse, infinitamente repetidas, las despedidas desgarradoras, la soledad afectiva y sexual, las dificultades materiales, la espera angustiada del correo y la conmoción de la noticia: un marido, un hijo, un amante, herido, prisionero, desaparecido o *muerto en el campo del honor*. La cohorte de mujeres ensombrecidas con largos velos de luto infunde tristeza en los lugares públicos. Cada país tiene sus referencias históricas o literarias, a veces religiosas, para pedir a sus mujeres que sean *sembradoras de valor*, que ofrezcan con entereza hijos o esposos y que acepten estoicamente la muerte de estos. Conocida por sus escritos, filtrándose a través de los informes de la policía o de los reproches de los patriotas, su actitud no siempre se ciñe a estos requerimientos, en la medida en que el paso del tiempo vuelve a la vez banal e insoportable la muerte¹³².

3.3. La violencia hacia la mujer en el contexto bélico

¹³² F. Thébaud, “La primera guerra mundial: ¿la era de la mujer, o el triunfo de la diferencia sexual?”, en G. Duby y M. Perrot (eds.), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 9, Madrid, 1993, p. 31.

Al igual que sucede en otras áreas de investigación, los estudios relativos a la violencia ejercida contra las mujeres en periodos bélicos y prebélicos anteriores al siglo XIX han sido escasos. La revisión bibliográfica que se produjo con motivo de la celebración del bicentenario de la Revolución Francesa tampoco fue significativa en esta materia.

Se podría establecer que el desarrollo de la Revolución trajo consigo un deterioro en las relaciones entre hombres y mujeres por dos motivos principales. Por un lado, las mujeres no reciben casi ninguna ventaja política y quedan relegadas a su ancestral esfera privada. Por otro, la competencia de poderes en sus diversos ámbitos espaciales (central, local) libera agresividad contra las mujeres, y permite que las que habitaban aquellas zonas administrativamente menos controladas quedasen sometidas a los abusos de las autoridades civiles y militares¹³³.

El abandono temporal o definitivo del hogar, por parte de la población masculina que se enrola en los ejércitos, deja expuesta a la población femenina civil a la amenaza de un ataque militar cuyas principales consecuencias son la violación, el reclutamiento forzado, el trabajo doméstico bajo amenaza, la adaptación a la vida cotidiana según la voluntad del actor armado que domina una zona ocupada y el uso de la mujer como botín de guerra. Todos estos actos representan una instrumentalización de la mujer y una deshumanización por su condición de género. Para las mujeres que acompañaron a las tropas, o vivieron en zonas próximas a conflictos, la violencia se convirtió en un elemento cotidiano. Sobre la marcha, en el campamento o durante las luchas, la vida en campaña se plantea para las mujeres en términos de permanente peligrosidad. Éstas tuvieron que endurecerse, y a pesar de ello el nivel de violencia aplicado a hombres y mujeres fue siempre creciente y desfavorable hacia ellas. Si bien muchas mujeres tendieron a mostrar

¹³³ Sobre este asunto véase P. Estébanez Estébanez, "El papel de la mujer y el género en los conflictos", *Cuadernos de Estrategia*, n° 157 (2012), pp. 263-302.

un comportamiento masculinizado a fin de poder sobrevivir, está interesada demostración externa de valores del sexo contrario, no les garantizó una mayor protección.

La mujer en campaña vivió, en la realidad, simultáneamente tanto dentro como fuera de los parámetros aceptados de la propiedad y pertenencia al hombre y supeditada a las ideas heredadas de la cultura popular de los siglos XVI y XVII que aconsejaba al hombre el uso de la violencia hacia la mujer para mantener su estatus de poder. Esta misma cultura popular toleró la violencia como un medio de mantener el orden preestablecido entre sexos, un orden que prescribía el dominio masculino. La sociedad civil apoyaba el derecho de un marido a pegar físicamente a su mujer; es más, elevaba esta violencia al rango de una obligación social. Si la sociedad civil apoyaba estas medidas, quedaba justificado hacerlo en el ejército, una comunidad basada en la disciplina y la violencia.

El ambiente predominantemente masculino de la vida militar en campaña y en los cuarteles, no ocultó la tensión en las relaciones entre ambos sexos perceptible en una falta de caballerosidad hacia la mujer, un sentido de la posesión y una predisposición a recurrir a la punición física y verbal. Se considera que parte de la violencia sexual se debe a que el prototipo de soldado profesional ha sido, en muchos casos, un delincuente que se ha salvado de la justicia gracias a su incorporación al ejército. Los comentaristas militares, a menudo condenaban a las mujeres pues su presencia en los campamentos era motivo de luchas entre hombres. Tales combates parecen haber estallado como resultado de disputarse el favor de las mujeres que los rodean. Para éstas, la supervivencia en campaña presentaba un dilema: podían luchar para defenderse, pero debían abstenerse de emprender cualquier acción militar. Las mujeres tenían, por tanto, un límite para el uso de sus capacidades físicas pues luchar no era su misión principal en el campamento. Cristina Segura establece “que la violencia sexual fue asimismo importante causa de

guerras, ya desde la época feudal, y señala la contradicción existente entre, de una parte, la obligación de proteger al débil, según marca el ideal de la caballería, y, de otra, las continuas agresiones sexuales a las que eran sometidas las mujeres” (MNSt, 9).

3.4. La modificación de los roles masculinos y femeninos en periodos de guerra

El desencadenamiento de cualquier conflicto bélico tiende a producir alteraciones inevitables de las funciones desempeñadas por los individuos en base al papel que, en condiciones de paz, ejercen dentro de una sociedad organizada. Los estudios desarrollados en este ámbito han evolucionado en paralelo a los llevados a cabo sobre la evolución de la historia militar, siendo más abundantes, como ya se apuntó anteriormente, los trabajos existentes sobre conflictos producidos a partir del siglo XIX. Éstos han sido enlazados con la masa de investigaciones sobre cuestiones de género. Su principal conclusión ha sido que las modificaciones de los roles sociales de hombres y mujeres conduce a un cambio en las relaciones de género. Un análisis de género:

Permite ir más lejos. Muestra que hombres y mujeres viven durante un conflicto bélico experiencias diferentes y no sincrónicas; que los roles femeninos permanecen siempre subordinados a los masculinos; que las identidades sexuales se descompensan y que la posguerra pretende una difícil restauración de las antiguas relaciones entre hombres y mujeres. Hacer la paz, supone también reconstruir un equilibrio amenazado¹³⁴.

Por la misma ruta se dirigen las ideas defendidas por Georges Duby y Michel Perrot para quienes la destacable participación de las mujeres en la Primera Guerra Mundial ni ha modificado las relaciones de sexo ni emancipado al género femenino en mayor grado que todo el movimiento feminista decimonónico. Estos autores han destacado la resistencia generalizada tanto en Europa como en Estados Unidos a modificar los roles en situación de guerra. Es más, ha existido una férrea voluntad de

¹³⁴ Op. cit. F. Thébaud, *Penser la guerre*, <http://asterion.revues.org/103>.

encasillar las funciones desempeñadas por las mujeres en la guerra como actividades de sustitución o en terminología británica *only for the duration*. Desde una perspectiva femenina se da por sentado que la mujer, en los periodos bélicos, no fue un ser en la sombra. La cuestión “ya no consiste en saber si las guerras afectan directamente a los sexos, sino de qué manera redefinen, real o simbólicamente, las relaciones masculino-femeninas”¹³⁵. Del estudio que F. Thébaud realiza sobre la influencia de la Primera Guerra Mundial en las relaciones de género, varias de sus afirmaciones pueden aplicarse a periodos anteriores, entre ellos la Revolución Francesa. La autora defiende, que tras un conflicto bélico suelen trastocarse las relaciones de sexo y analiza si la Primera Guerra Mundial había marcado un hito en la emancipación de la mujer. Sin embargo, añade:

En el año 1977 James F. Mac Millan destacaba la fuerza del conservadurismo francés en materia de roles sexuales, y consideraba que la guerra no había hecho otra cosa que consolidar al modelo femenino de madre-ama de casa. Los historiadores de los años ochenta del siglo XX también niegan la tesis que sostiene el carácter emancipador de la guerra y muestran, tras una relectura crítica de las fuentes, el carácter provisional o meramente superficial de los cambios¹³⁶.

La historiadora C. Marand-Fouquet sostiene que el tiempo de la Revolución Francesa fue, primordialmente, un periodo de confrontaciones permanentes y que las mujeres tuvieron ocasión de expresar no sólo su patriotismo, sino que la ausencia de sus padres y maridos permitió a muchas de ellas asumir responsabilidades no habituales. Durante la Edad Moderna las principales modificaciones que imponía un conflicto, en el medio rural, estaban relacionadas con las actividades económicas directas del entorno.

3.4.1. La transformación temporal del desempeño de la actividad agropecuaria

¹³⁵ J.-P. Chaline, *Sociabilité et érudition, les sociétés de savantes en France*, París, 1998, p. 479.

¹³⁶ Op. cit. F. Thébaud, *La primera guerra mundial*, 33.

El desempeño de las actividades rurales en la Edad Moderna, fuertemente dependiente del medio y de una tecnología rudimentaria, va unido a una concepción cíclica del tiempo agrario (que gira en torno a los ciclos de producción y recolección y las celebraciones festivas, normalmente religiosas, asociadas a ellos) y un conocimiento transmitido de las funciones que debe desempeñar cada individuo. Todo esto se traduce en un espacio compartimentado donde las tareas del campo están asignadas de modo diferenciado a cada sexo. El surgimiento de una guerra imponía una transformación temporal en el ejercicio de la actividad agropecuaria pero también, al mismo tiempo, se intentaba dejar inalterado el ciclo agrícola y ganadero, tarea que recaía mayoritariamente en las mujeres. Los conflictos bélicos, por tanto, provocan la ruptura de un dimorfismo sexual aceptado y desencadena una reunificación de tareas en una misma masa de población.

3.4.2. El abandono del hogar y la incorporación al ejército

El abandono femenino del hogar para ingresar en el ejército contaba con un doble rechazo: el social, por la renuncia a tareas esenciales para la perpetuación de la especie, y el militar, por las enormes dificultades de acceso al estamento. Los símbolos e imágenes que se identifican con la institución militar han sido, en su casi totalidad, masculinos. Este hecho, resultado de la división de los entornos en los que se desenvolvía la mujer, y de la debilidad biológica atribuida a su sexo y su destino en la sociedad civil, ha propiciado que la presencia femenina en el ejército haya sido tolerada siempre bajo la consigna de la excepcionalidad. Por otro lado, la mujer en la guerra ha tenido que hacer un esfuerzo colosal para demostrar su valía militar. Estos dos elementos (presencia excepcional y demostración acrecentada y diferenciada de aptitud) han configurado dos modelos de

participación femenina en el ejército: la heroína que no esconde su sexo (amazona); la que disfraza su apariencia (la mujer travestida).

Muy apreciado, el mito de las Amazonas de la antigüedad fue usado para glorificar a las heroínas de las guerras de épocas posteriores. Muchas mujeres, principalmente nobles, van a justificar su deseo de conocer más del ambiente militar basándose en las hazañas de aquellas Amazonas. El deseo de emularlas será también posible gracias a su privilegiada posición social. Sylvie Steinberg ha analizado este discurso: su sangre noble será suficiente aval para permitirles despojarse de esa debilidad atribuida a la inmensa mayoría de las mujeres y otorgarles así las mismas cualidades viriles de las Amazonas. El 6 de marzo de 1791:

Trescientas mujeres firmaron una petición que fue presentada ante la asamblea legislativa por Pauline Leon, futura presidente del club de republicanas revolucionarias. En esta petición, demandaban el derecho de llevar armas y participar en la guerra. En otros países, como es el caso de Alemania fue el servicio a la patria, y no los ideales de la libertad y emancipación, lo que proporcionó la justificación a la participación femenina en la guerra. Numerosas mujeres alemanas se alistaron durante la guerra de liberación contra la invasión napoleónica¹³⁷.

Determinadas mujeres soldados desempeñaron funciones de mando en ausencia de sus homólogos masculinos, pero la mayoría abandonó esta actividad cuando fue encomendada a un hombre. Algunas prestaron servicio militar hasta que, por distintos motivos, quedaron incapacitadas (por la edad, por heridas de guerra), circunstancia que aprovecharon para solicitar la concesión de una pensión vitalicia.

3.4.3. El travestismo femenino como medio de acceso al ejército

¹³⁷ E. Krimmer, *In the company of men. Cross-dressed women around 1800*, Detroit, 2004, p. 39.

Para una gran mayoría de las mujeres una forma de esquivar los impedimentos que les negaba el acceso al estamento militar fue el recurso al travestismo y así adoptaron ropa e identidad masculina para servir en las filas de los ejércitos europeos. Escasas en número, estas mujeres soldado acapararon no obstante la imaginación popular de su tiempo y fueron objeto de la curiosidad colectiva por el tipo inusual de vida que llevaban. Su importancia fue más social y cultural que militar, pero no se puede despreciar su presencia. Aunque la sociedad miró con recelo el travestismo, las autoridades fueron relativamente tolerantes con las mujeres soldado cuando se mostraban bajo una apariencia masculina, y siempre y cuando no convirtieran esta trasgresión de su sexo biológico en una homosexualidad activa. S. Steinberg defiende que el travestismo masculino ha sido históricamente más tolerado por las mujeres que por los hombres. Cuando no ha sido utilizado ocultar un apetito sexual desenfrenado, se justifica en parte por el deseo bien comprensible de las mujeres de acercarse al ideal físico y espiritual que se cumple en el hombre y que resulta muy oportuno en el caso de muchas de aquéllas que probaron suerte con las armas¹³⁸.

El recurso femenino a actuar conforme a sexo contrario se verá reforzado por la simbología asociada al uso de la vestimenta militar que no sólo denotaba pertenencia y aceptación de los valores castrenses, sino que será un refugio para ocultar los atributos femeninos y una herramienta para crear una nueva identidad.

Las mujeres en los campamentos eligieron apropiarse de ciertos hábitos masculinos para responder mejor a las exigencias físicas y psicológicas de la vida de campaña. Esta cooptación de masculinidad por parte de las mujeres crea un escenario complejo y revelador de tensión de género. En esta vida llena de peligros, ellas también tenían que ser fuertes y endurecerse ante la violencia y sus efectos, aprender a desarrollar

¹³⁸ Véase S. Steinberg, *La confusión des sexes. Le travestissement de la Renaissance à la Révolution*, París, 2001.

actitudes y comportamientos masculinos para ejercer determinadas funciones asignadas dentro del ámbito militar. En cualquier caso, cabe pensar que muchas mujeres no travestidas acabaron comportándose de un modo dual: por un lado, mostraron actitudes masculinizantes como prueba de su capacidad para desempeñar funciones arduas y, por otro, afloró su natural lado femenino en lo relativo a los cuidados proporcionados a los heridos o los menores que pudieron existir en los campamentos.

Al igual que el mito de la amazona, la historia de la vida de las mujeres disfrazadas de hombres que realizaron funciones militares tuvo una gran popularidad en la literatura e historia europeas a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Elisabeth Krimmer destaca que mientras el siglo XVIII presume de haber escrito de modo abundante sobre las Amazonas, no es el primer periodo en la historia de Francia que testimonia la bravura de estos soldados. Las mujeres nobles disfrazadas ya habían participado en la Fronda entre 1652 y 1653.

Si bien la mujer-soldado, como material de lectura, fascinó a las lectoras de la Edad Moderna, tuvo mucho más éxito como leyenda en el imaginario colectivo que como una realidad en los campamentos. Sylvie Steinberg, que ha desarrollado parte de su obra sobre esta materia, concluye afirmando que tales tipos de aventuras forman un verdadero motivo en la literatura más popular. Ella indica cómo los acontecimientos de la vida de una mujer tienen el hábito distorsionados de saltar en las historias de otras. Un caso temprano es el de Catalina de Erauso (1592-1642).

Las versiones francesas de historias de mujeres soldados incluyen un número de obras que calaron, por primera vez, en el público a finales del siglo XVII. La historia de Christine de Meyrac apareció como la heroína mosquetero en 1679 y más tarde tuvo otras ediciones en francés, así como holandés e inglés. Por su parte, destaca la publicación de dos obras, en 1695 y 1703 respectivamente, sobre un mismo personaje, a saber,

Geneviève Prémoy, alias caballero Balthazar, y que relatan sus aventuras y acciones militares. La primera se escribió bajo la forma de un conjunto de cartas, mecanismo creado para añadir credibilidad. La mujer que se transforma a sí misma en un guerrero ya aparece en el cuento de hadas *Belle-Belle ou le Chevalier Fortuné* de la baronesa de Aulnoy. Esta aristócrata francesa debió escuchar las historias de Meyrac y el chevalier Baltasar antes de escribir su obra¹³⁹.

Aunque sólo se puede documentar la existencia de unos pocos cientos de mujeres soldados y marineros entre 1500 y 1815, cuando consideramos esta cifra en relación a los cientos o miles de hombres que se alistaron en los ejércitos europeos o en barcos, la presencia de mujeres disfrazadas era bastante limitada. Es precisamente el hecho de su excepcionalidad lo que despertó su interés en Europa. Los eruditos exponen distintas estimaciones sobre el número de mujeres que llevaron armas pesadas en los ejércitos revolucionarios, bien como mujeres o disfrazadas. Las estimaciones más altas arrojan un número de noventa. De esas mujeres, J.C. Martin contabiliza al menos XVI que lucharon en combate y XVIII que sufrieron heridas. En este recuento se debe considerar tanto las mujeres francesas que lucharon contra la revolución como las que la defendieron¹⁴⁰.

El conflicto vendeano también acogió a las mujeres que ocultaron su apariencia femenina para luchar con atributos del sexo opuesto. El caso más famoso es el de Renée Bordereau cuya popularidad fue doble, tanto en el campo de batalla como en las letras, ya que legó para la posteridad sus memorias. En el campo contrarrevolucionario las mujeres combaten ocultando su identidad sexual. Además de Renée Bordereau, Rose

¹³⁹ Véase S. Steinberg, "Un brave cavalier dans la guerre de sept ans, Marguerite dite Jean Goubler", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 10 (1999). <http://clio.revues.org/257> ; también R. Démoris, *Le roman à la première personne. Du classicisme aux Lumières*, Genève, 2002, pp. 269-271. Igualmente interesante resulta el análisis realizado por M. E. Ross sobre modelos de mujeres combatientes durante la Revolución Francesa en la que destacan los casos de las vendeanas Renée Bordereau y Françoise Desprès, en " La femme militaire de la Révolution Française : motifs, modèles et tactiques littéraires", *Modern French identities*, n° 67 (2009), pp. 47-69.

¹⁴⁰ Véase J.-C. Martin, "Travestissements, impostures et la communauté historienne À propos des femmes soldats de la Révolution et de l'empire", *Politix*, n° 74 (2006), pp. 31-48.

Cailleau (caballero del ejército de Charette) es conocida como mujer soldado. Entre los ejércitos vendeanos, distintas memorias hacen aparecer amazonas a caballo, conduciendo pequeñas tropas. Es cierto que las nobles en los ejércitos han podido encontrar un lugar de mando, unido a su rango social, que las sitúa por encima de lo común todos estos casos atestiguan la integración de las mujeres como tal en los ejércitos, aunque no alcancen altos grados militares¹⁴¹.

3.5. La participación femenina en las guerras de Vendée.

Para entender la predisposición de la población femenina del oeste francés a colaborar con el desarrollo del conflicto, hay que tener en cuenta las modificaciones que trajo consigo la disolución del Antiguo Régimen en la configuración sociocultural, religiosa y económica del oeste francés. Una considerable parte del oeste francés había sido incorporado al territorio nacional en condición de *apanage* y, por tanto, conservó intactas sus estructuras de gobierno (Estados Provinciales, sistema fiscal, *souzeraineté* de los señores locales, etc.). A un espacio geográfico basado en el minifundio, se superpone una mentalidad en la que prima el sentido de la propia identidad, el orgullo de las particularidades, la desconfianza hacia el gobierno central y una religiosidad extrema que es compartida por todas las clases sociales. A esto hay que añadir que el proceso de atracción de la nobleza hacia la corte, promovido por Luis XIV, penetró mínimamente en esta parte del país. Como consecuencia, el intento de la Revolución de aplicar el programa de descristianización y supresión de la nobleza tropezó con la oposición global de esta sociedad local.

Esta zona de Francia se había configurado históricamente sobre unas bases distintas al resto del país que influyeron en la estructura social de la población. Las

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 34.

relaciones entre el campesinado y la nobleza, que regulaba la explotación de la tierra y su posible interrupción o extinción, también pudo contribuir a desencadenar la guerra. El campesinado del oeste francés gozaba de una situación más ventajosa que el resto en cuanto a la gestión de los recursos agrarios. No estaban sujetos a las decisiones colectivas de la aldea respecto a los tiempos del ciclo agrario (arado, siembra y cosecha) ni en cuanto a la dedicación de los campos a la alimentación del ganado, una vez recogida la cosecha. Esas decisiones podía tomarlas por sí mismo cada rentero. Contaban, además, con la posibilidad de optar a la transmisión de las tierras que explotaba a la siguiente generación. Por tanto, el individualismo y la independencia del campesinado tal y como se describe en muchas memorias sobre el conflicto vendeano no son un mero cliché literario sino una realidad que tenía fuertes raíces en el orden social del campo, configurado en torno a la propiedad semiprivada y a una dispersión territorial de las viviendas.

Con el estallido de la guerra la participación campesina en el conflicto se hace manifiesta en distintos ámbitos. Primero, la emigración de la nobleza deja muchas propiedades expuestas a la ocupación militar enemiga, propiedades que hay que preservar. Segundo, la incorporación de la población masculina al ejército se transforma en una situación de desprotección para la femenina y tercero, la negativa de muchas mujeres a aceptar la nueva situación religiosa impuesta por el gobierno se convertirá en un sostén del ejercicio clandestino de la liturgia católica. Estos hechos se traducirán en acciones tales como la adopción de medidas de defensa de la propiedad y la integridad física.

3.5.1. El cambio de roles durante el conflicto vendeano

El desencadenamiento del conflicto vendeano se tradujo, desde el punto de vista de los roles habitualmente ejercidos por hombres y mujeres, en una modificación que se reflejó en dos ámbitos: el agropecuario y la colaboración con el ejército. Las mujeres del oeste francés supieron adaptarse a estas transformaciones gracias al conjunto de valores sobre el que se había configurado la sociedad vendeana.

La investigación llevada a cabo por B. Bucher, revela que para los habitantes vendeanos el valor de un hombre y una mujer se mide en función de su capacidad de tomar decisiones y de su adaptación al medio. Construida sobre la dedicación al trabajo, sobre la habilidad y el coraje para hacer frente a la adversidad, la valentía emerge como el elemento principal de un código de conducta que subordina la importancia del individuo a la cohesión de la comunidad. A diferencia de lo que ocurre en sociedades del área mediterránea (basadas en el concepto del honor y el control de la sexualidad, es decir, virginidad de las jóvenes, fidelidad de la esposa, castidad de las viudas) determinadas sociedades atlánticas no solo formaron los valores y el estatus de la mujer sobre la base de otros elementos, sino que la mancilla de sus virtudes se solucionaba de modo distinto entre unas comunidades y otras. En La Vendée las relaciones entre grupos sociales se basaron en diversos factores. Primero, la cooperación y la complementariedad en un espacio donde los límites sociales y territoriales no crean dudas porque se fijan por poderes externos. Segundo, la autoridad del grupo, la división del trabajo y las relaciones de cada familia con el resto de la comunidad. Tercero, las relaciones de dominio en el seno de los núcleos familiares no se definieron en función del sexo sino de la edad y del parentesco. Cuarto, hubo una división sexual del trabajo, pero sin crear planos de superioridad o inferioridad pues cuando era necesario, cada sexo podía asumir las funciones agrarias del contrario. Finalmente, la colaboración entre hombres y mujeres, dentro y fuera de matrimonio, favoreció el reparto de tareas y una mayor capacidad de

adaptación a los cambios¹⁴². Privadas en muchas ocasiones de utillaje, requisado o robado, las mujeres deben poner a funcionar su imaginación. Sin maridos o hijos robustos, las mujeres recurren a los menores y ancianos, en la medida de sus posibilidades.

Las principales funciones desempeñadas por las mujeres en campamentos en su función de no combatientes fueron: uno, mensajería y agentes de información¹⁴³; dos, vigilancia de los pueblos que se quedaban sin la población masculina joven por su ingreso en el ejército; tres, anfitrionas. Muchas mujeres hicieron de sus viviendas lugares de acogida de refugiados, huidos y enfermos de todas las edades y condición social; enfermeras. El conocimiento que las vendeanas tenían de plantas y hierbas medicinales facilitó el desempeño de tareas de asistencia médica; cuatro, la prestación de su ayuda en hospitales dirigidos por congregaciones religiosas; cinco, provisión de armas. En talleres improvisados muchas mujeres se dedicaron a fabricar munición y ensamblar armas; mediación en acuerdos de paz¹⁴⁴. Fuera de estos ámbitos también hay que nombrar el apoyo femenino a los sacerdotes locales no juramentados con actos tales como la asistencia a liturgias celebradas en clandestinidad.

El acompañamiento que realizó una parte considerable de la población a las tropas vendeanas en sus constantes desplazamientos, favoreció por igual el desempeño de actividades en los campamentos y la presencia femenina en los campos de batalla. La forma de participación más frecuente fue la de aquellas mujeres que combatieron al lado de sus maridos; pero también destacaron las que por su propia convicción ofrecieron sus

¹⁴² B. Bucher, haciendo uso de la hipótesis de P. Schneider (1971 y 1976) analizó los factores ecológicos, económicos y sociopolíticos que contribuyeron en el pasado a la formación de los valores actuales y el estatus de la mujer vendeana, en "La vaillance et l'honneur. Femmes et codes culturels dans une société rurale atlantique (Vendée)", *L'Homme*, vol. 20, 3 (1980), pp. 12-13.

¹⁴³ Françoise Desprès ejerció temporalmente como agente de correo ordinario si bien su principal mérito residió en el combate en campo de batalla. Otra vendeana llamada Marie Lourdais actuó como espía. Llegó a ser denominada por el general Charette como *Madame Bretonne*.

¹⁴⁴ Uno de los episodios más destacables en este aspecto es la intervención de madame de Turpin de Crissé.

servicios en combate directo¹⁴⁵. Hay un amplio rango de funciones donde las mujeres estuvieron presentes tales como el apoyo y arenga de los soldados, la vigilancia de las líneas de vanguardia y retaguardia, la localización (sobre la marcha) de aquellos soldados que a pesar de sus heridas podían seguir combatiendo y la retirada de los que causaban baja.

3.5.2. Violencia y supervivencia en el conflicto vendeano

En las reflexiones que S. Soriano realiza sobre el papel de la mujer en los conflictos armados, destaca que los actos de violencia perpetrados contra las mujeres en conflictos armados suelen atender a unas constantes históricas caracterizadas por el uso de la fuerza, la vejación sexual, el desprecio cultural del agresor a la víctima y todo con la finalidad prioritaria de minar la moral del enemigo y ofender la identidad (étnica, religiosa) de un pueblo¹⁴⁶. En el caso del conflicto vendeano se produjo una tensión en los vínculos comunales (habrá muchos casos de mujeres que por temor o desconfianza muestren una actitud despectiva hacia sus semejantes) y una desprotección hacia la mujer que debe adaptarse a este escenario inestable. Las manifestaciones de violencia darán paso a estrategias de supervivencia como respuesta a la continuidad de la vida en un medio hostil, cambiante e inseguro. A. Roche sostiene que:

Tras la declaración de una guerra, que la mayor parte de los testigos saben datar con precisión, viene un largo periodo casi desprovisto de temporalidad. Los actos cotidianos de las mujeres no varían en esencia, tan sólo su aspecto externo, debido al periodo histórico en el que se desarrolla una guerra. Todo transmite penuria y tristeza; todo es un manual de supervivencia¹⁴⁷.

¹⁴⁵ En sus memorias, Victoire de Donissan tiende a minimizar el papel de las mujeres. Según ella éstas apenas combatieron admitiendo que el principal recurso fue la defensa ante el ataque a los pueblos, con piedras y palos. Sin embargo, en honor a la verdad, la autora menciona casos anónimos de mujeres que se unen al ejército, como Jeanne Robin. También se atestiguan los célebres casos de amazonas como Marie-Adélaïde de la Rochefoucauld, Céleste Bulkeley, Madame de Couëtus madame de Bruc, Victoire du Fief, Elisabeth de Montsorbier, Adélaïde Poitevin, Marie-Angélique Levaulle, etc.

¹⁴⁶ S. Soriano Rivera, *Reflexiones acerca de los roles y las imágenes de la mujer en la fuerza armada y en los conflictos de guerra*, consultado el 4 de junio de 2011. www.idepe.org/pdf/arti_silvia_reflexiones.pdf

¹⁴⁷ A. Roche "Raconter l'incompréhensible : trois guerres relatées par des femmes", *Études françaises*, vol. 34, n° 1 (1998), pp. 11-27 (la referencia en p. 15).

La violencia desatada durante el conflicto vendeano se manifestará de múltiples formas. En primer lugar, privación de libertad se va a convertir en una práctica habitual en las localidades principales sobre las que se extiende el conflicto. Las instituciones penitenciarias llegan a tal grado de ocupación que se incautan propiedades religiosas para transformarlas en cárceles provisionales. Las condiciones que ofrecen estos lugares son precarias. La insalubridad, el hacinamiento intolerable y el drástico racionamiento de comida y bebida son habituales. A esto se une la proliferación de enfermedades como la disentería, las fiebres tifoideas, la varicela y el tifus. La procedencia de las mujeres encarceladas es muy variable y se cree que un sesenta por ciento de las de Maine-et-Loire, que fallecieron víctimas de epidemias, eran mayores de cincuenta años. El dolor no sólo es físico, también hay tortura moral. Se teme y sufre por la pérdida de los hijos, por la angustia previa a la celebración de un juicio, por la espera de la ejecución de una sentencia de muerte o por el futuro de los huérfanos. Los encarcelamientos se originan por múltiples motivos. Así, por la asistencia a oficios religiosos ejércitos en clandestinidad, por la acogida de civiles (bandoleros o escapados) o religiosos huidos (sacerdotes refractarios), por el desempeño de actividades de espionaje o enlace, por apoyo a los rebeldes (cuidarlos o participar en sus planes), por intervenir en comisiones militares, por la difusión de las ideas monárquicas, por tratar de convencer a soldados del bando contrario para desertar, por ser familiar de emigrado, etc.

Segundo, el despojo de la propiedad, la incautación de bienes y alimentos fue otro foco importante de violencia. Los ejércitos republicanos, en sus movimientos de avance y ocupación, solían apropiarse de los castillos y territorios circundantes que transforman en improvisados campamentos o bases para planificar posteriores estrategias militares. La destrucción de edificios religiosos, sus registros y archivos, ocasionó que muchos

actos litúrgicos (bautismos, matrimonios, defunciones) quedasen, desde un punto de vista jurídico, sin ningún efecto y tuvieran que volver a verificarse. En tercer lugar, la aplicación sistemática del fusilamiento y la guillotina, aplicados tras la celebración de juicios sumarísimos. El mayor número de fusilamientos tuvo lugar en las dos ciudades más importantes del oeste de Francia (Nantes y Angers) donde las comisiones militares ordenaron a diario muchos ajusticiamientos. La puesta en funcionamiento de las columnas infernales de Turreau también contribuyó al aumento del número de víctimas femeninas si bien no es fácil hacer una estimación del número de bajas por la dudosa fiabilidad que ofrecen los registros parroquiales. Tristemente célebres serán también los ahogamientos de Nantes que tuvieron lugar en el río Loira y dieron lugar a los llamados *bautizos patrióticos* o *deportaciones verticales*.

La exposición permanente a la violencia creó un estado de temor generalizado, principalmente entre la población femenina, que abarca diversas áreas. Por un lado, la preservación de los patrimonios familiares, muy acusado en el caso de la nobleza local. Desde la época de las cruzadas los miembros femeninos de las familias nobles habían asumido la tarea de la guarda y custodia del patrimonio familiar. La emigración masiva francesa (que se produjo a partir de 1790 hacia el otro lado del Rin) para unirse al destino de la familia real, unido a la supresión gubernamental de la nobleza hereditaria, fue motivo de numerosas disensiones familiares por desaprobación de las mujeres. También, hay inquietud por el futuro de los hombres que están en la guerra (maridos, padres, hijos) y de los que se desconoce cuántos la superarán y en qué condiciones.

Otra fuente de temor importante va a ser el aseguramiento de la renovación generacional y el futuro personal y económico de esas generaciones. Muchos menores, que se vieron obligados a huir, estuvieron expuestos a diversos riesgos como la fatiga, las

largas horas de marcha y la falta de una alimentación adecuada, muy acusada en los lactantes y una constante en las guerras pues:

La devastación del reino, consecuencia habitual de la guerra civil, está ilustrada por la imagen de pobres niños lactantes y torso que se mueren de hambre en brazos de madres enlutadas por su viudedad, habiendo perdido todo e incapaces de darles de comer. La misma escena se puede observar hoy en los campos de guerra. Asegurar la supervivencia de los jóvenes, su formación, socorrer a los ancianos, esas tareas ancestrales ocupan el tiempo de la mayor parte de las mujeres en esto se puede decir que las guerras no se diferencian de los conflictos internacionales (CMFo, 5).

La larga ausencia de la población masculina que lucha en los frentes, la comprensión de la población civil femenina de la necesidad de salir adelante sin la presencia de los hombres, la escasez de víveres y la urgencia por buscar mecanismos de defensa ante todo tipo de agresión externa, condujo a las mujeres a establecer diversas formas de supervivencia. Primero, uno de los recursos más utilizados, y que en apariencia ofrecía mayores garantías, consistió en el acompañamiento de las tropas. Se trataba en este caso de toda aquella parte de la población civil femenina que no respondía ni al modelo de mujer soldado (combatiente) ni a la mujer en campaña (la que desempeña una actividad específica en la organización de los campamentos).

Segundo, muchas mujeres optarán por la ocultación tanto de su aspecto físico como del lugar en el que han encontrado un refugio. La configuración del paisaje de la mayor parte del oeste francés permitió la creación de todo tipo de habitáculos (fundamentalmente cabañas) en zonas boscosas o con alta densidad de vegetación, próximas a los lugares habituales de residencia, que resultaban poco accesibles a las tropas enemigas o que, simplemente, no levantaban sospechas. Casi todas las memorias sobre el conflicto vendeano están plagadas de anécdotas de mujeres que se ocultan en bosques, en explotaciones agrarias, mujeres que sobreviven en copas de árboles, en

cuevas, en parajes inhóspitos y hasta incluso las que, con el consentimiento de sus propietarias, se disfrazan de granjeras y trabajan como tal hasta el final del conflicto.

Tercero, una forma de emigración interior será la huida provisional de las zonas de conflictividad para acomodarse en áreas aisladas de los combates. Las mujeres comenzarían a marcharse en el otoño de 1793, siendo el abandono, desde enero de 1794, masivo y motivado por la devastación de las Columnas Infernales. La mayor parte de las mujeres que buscan protección serán solteras, viudas y jóvenes de todos los estratos sociales. Los principales refugios van a ser caseríos, granjas, iglesias, molinos y caballerizas. La huida tuvo numerosas consecuencias tales como la complicación del retorno, la pérdida de hijos, el aumento de los casos de viudedad y la desposesión de bienes materiales si bien una práctica muy habitual consistirá en el intento de regreso al hogar desocupado una vez pasado el peligro.

Cuarto, las estrategias asociativas y de supervivencia también se extendieron a la custodia de los menores de edad. Las alteraciones producidas por la guerra impidieron a muchas mujeres amamantar a sus hijos. Una fórmula muy habitual consistirá en la entrega provisional de los hijos a mujeres desconocidas, para su crianza, a cambio del compromiso de su manutención. En varios casos esta ayuda se prestaría de forma desinteresada, pero en otros se exigió la entrega de una fianza o la promesa de un pago cuando los menores son restituidos a sus padres o tutores.

Finalmente habrá otros medios que permiten evadirse de la muerte: la liberación inesperada de una población retenida, la excarcelación (por ausencia de pruebas, por edad, por detenciones erróneas, por seducción de las mujeres a los soldados o por evasión con ayuda de los propios carceleros), la gestación y la aceptación del matrimonio con soldados del ejército enemigo.

4. LAS MEMORIAS FEMENINAS EN EL CONTEXTO HISTÓRICO

Todas las manifestaciones de escritura humana (incluso aquellas cuyo contenido y destino haya trascendido el ámbito de la intimidad) han sido objeto de apropiación por parte de diversas disciplinas para proceder al estudio de sus orígenes, motivación, evolución, catalogación y determinación de sus estructuras con la finalidad, generalizada, de establecer modelos o paradigmas de escritura. De entre esas diversas expresiones, la categoría denominada *memorias* ha suscitado un gran debate (y consecuentemente un amplio estudio en permanente revisión) fundamentado en varios factores: por las semejanzas que se han intentado encontrar entre sus autores y los historiógrafos, por sus conexiones con la Literatura y la Historia, por la multiplicidad de sus variantes y por la necesidad de adjudicarle validez y autonomía como fuente documental. Como resultado de esta permanente e inmensa investigación se ha llegado a aceptar en la comunidad científica, con una gran amplitud de miras, el uso del neologismo *ego-documento* (en terminología francesa *écrits du for privé*) para referirse a un variado conjunto de escritos de tipo intimista, dentro del que las memorias ocupan un lugar destacado. Según J. Amelang los ego-documentos cuentan con una importante tradición historiográfica cuya influencia es indudable. Fue el historiador holandés Jacob Presser quien acuñó este término en 1958, para designar la diversidad de las formas de expresión escrita de los sentimientos y experiencias personales. Desde su punto de vista, un ego-documento es un texto, de cualquier forma, o tamaño “en el que se esconde o descubre deliberadamente o accidentalmente un ego”¹⁴⁸.

En la atracción despertada por el análisis de los ego-documentos han influido distintos factores, tales como la sensibilidad interdisciplinar (sobre todo en la dirección sociológica y literaria), la influencia de Philippe Lejeune y la teoría del pacto

¹⁴⁸ J. Amelang, “Presentación”, *Cultura Escrita y Sociedad*, nº 1 (2005), pp 17-18.

autobiográfico, la consideración del documento como un objeto material cuyo aspecto exterior también hay que estudiar en lo concerniente a las marcas que lo enriquecen como texto, y la ola de interés actual que estas fuentes han despertado a nivel paneuropeo (manifestada en el gran número de grupos de investigación que las tienen como objeto principal de estudio).

Los escritos clasificados como ego-documentos engloban una categoría de textos que han circulado, en origen, bien por el seno de una familia o por un reducido ámbito de individuos, habiendo sido posteriormente mostrados o leídos también en ámbitos restringidos que han podido influir en el autor y que mezclan, con frecuencia, datos históricos y consideraciones personales. Si consideramos que es difícil llegar a un acuerdo sobre la extensión, definición, origen y evolución de este género por parte de la crítica internacional, entendemos que la mayoría de aquéllos prefieran hablar de lo autobiográfico o de escrita autobiografía. Por otro lado M. Arriaga recuerda que “como indica Le Goff, la escritura autobiográfica está estrechamente ligada a la construcción de la memoria que constituye un elemento esencial de la identidad individual y colectiva”¹⁴⁹. Los documentos en manos privadas comenzaron a ser más conocidos por los investigadores a partir del siglo XIX, si bien el interés se intensifica desde 1970, cuando las investigaciones procedentes del mundo universitario toman el relevo de la erudición local. A esto se suma el amplio esfuerzo de publicación a lo largo de todo el siglo XX que evoluciona desde la simple edición a la revista y reedición, con aparato crítico, y desde un punto de vista multidisciplinar. En opinión de N. Besancoun desde el siglo XIX los escritos de ámbito privado han sido estudiados como una fuente aparte. Desde fines del XIX hasta la Primera Guerra Mundial, el predominio de la escuela sociológica de Frédéric Le Play contribuye a intensificar el elogio del modelo familiar del Antiguo Régimen en

¹⁴⁹ M. Arriaga Flórez, *Mi amor, mi juez: alteridad autobiográfica femenina*, Barcelona, 2001, pp. 15-22 (citado a partir de ahora en el texto como Marr).

oposición al individualismo. Muchos eruditos vieron en este tipo de escritura una forma de resucitar a la familia. Y por este motivo la publicación de escritos se multiplicó. Pero esta corriente llegó a su término: la gran guerra abre un largo periodo que se revela parcialmente indiferente a estos documentos, hasta que recobran interés hacia finales de la década de 1970. los investigadores universitarios le otorgaron repentinamente un valor creciente. Se los consideró rarezas, incluso excepciones. La presencia del modelo familiar en los textos pasó a tener un valor secundario. A comienzos de la década de 1990 se revela una nueva forma de historia social centrada en el individuo¹⁵⁰.

Las memorias son un género típicamente francés que floreció en la segunda mitad del siglo XVI. Inicialmente se trató de relatos de grandes casas, linajes o familias entre cuyos objetivos destacaba garantizar la antigüedad y los orígenes nobiliarios de una casta, y sirvieron no solo para sentirse orgulloso de ello, sino para negociar alianzas ilustres y proporcionar celebridad. En el siglo XVI y principios del XVII aparece cierto material caballeresco en las memorias (que contribuiría a perpetuar esta notoriedad nobiliaria) emanado de las gestas y triunfos de personajes que brillaron en las carreras de armas. A partir del XVIII las memorias se orientan hacia el terreno de la vida privada. El género asumirá los objetivos del pasado (historia de familias nobles, historia de un reinado u episodio relevante, relato de la prestación de servicios a un monarca, etc.), pero con un añadido importante: el texto pasa a ser escrito, en un gran número de casos, por sus propios protagonistas; el memorialista, como narrador, se convierte así en un autor. Esta conversión va acompañada, además, de otro cambio: el modelo caballeresco, el heroísmo medieval y barroco dan paso a la importancia otorgada al honor. En realidad, se podría considerar que el honor va a formar parte de una versión doméstica e interiorizada de esa

¹⁵⁰ Véase N. Besancoun, *Le regard d'une femme. Madame Édmée Guébin. Portrait d'une famille burgeoise*. Tesis doctoral. Universidad Paris-IV, 2005.

gloria notoria que pretendía divulgar el memorialismo previo. A partir de entonces importará, ante todo, escribir para salvaguardar ese honor.

En el siglo XVIII numerosos memorialistas dedicaron mucho tiempo a modelar e interpretar un personaje público, con el fin de dar un giro a su vida en sociedad y mostrar una determinada imagen también pública, en detrimento del reflejo de su vida privada. A medida que avanza el siglo, el género evoluciona hacia la espiritualidad y la reflexión sobre la vanidad de los hechos mundanos. El relato entra así en el foro de lo intimista y el centro de gravedad de las memorias pasa, a situarse en el ámbito del individualismo. Entre 1700 y 1750 la transformación de la técnica novelesca permite la proliferación y la publicación, con éxito, de novelas bajo la forma de memorias. La segunda mitad del siglo es testigo de un fenómeno generalizado en Europa, y principalmente en Francia, basado en la transformación del concepto de individuo, que se traduce en una toma de conciencia del valor y la singularidad con que cada individuo vive una experiencia. L.R. Oxley opina que “las memorias conciernen al individuo y por tanto no podrán aparecer hasta que éste se emancipe de la comunidad; no aparecen hasta que el hombre tiene tiempo libre y cultura, hasta que el hombre se vuelve introspectivo, interesado por lo que le rodea y crítico en su quehacer”¹⁵¹.

Este descubrimiento de la exclusividad e individualidad de las experiencias se pondrá en contacto con el momento histórico en que éstas se manifiestan. A la exploración de las regiones de la vida íntima acuden la autobiografía y las memorias. Este tipo de textos se destacan no necesariamente por su exactitud histórica, que no siempre es posible verificar, sino por el proyecto sincero de reconquistar y comprender la propia vida, sinceridad que se traduce en un pacto autobiográfico entre lector y autor. El interés de

¹⁵¹ L. Rice-Oxley, *Memoirs as a source of English History*, Oxford, 1914, p. 9.

este tipo de relatos reside en la forma en que un hombre proyecta su vida, en la imagen que el individuo se hace de su propia historia y cómo evoluciona lo largo del tiempo.

El individualismo nacido de la Revolución Francesa modifica el modo de la escritura de las memorias. A partir de ahora todo el mundo se siente investido de la autoridad para escribir sus propias experiencias. Las memorias van a convertirse además en una meditación sobre el tiempo pasado y una reflexión sobre el presente siendo uno de los elementos más destacables la puesta el valor del patriotismo. F. Charbonneau considera que:

El sentimiento patriótico, hasta finales del siglo XVIII, no había formado parte del sistema de pensamiento de la monarquía y la aristocracia siendo para ambos una categoría ambigua. Las guerras napoleónicas, las victorias imperiales y la ocupación de Francia por ejércitos extranjeros entre 1815 y 1817 son episodios históricos traumáticos para la conciencia aristocrática. ¿Cómo conciliar el hecho de que los éxitos del emperador son los de un enemigo ideológico con el hecho de que esos mismos éxitos son triunfos auténticamente franceses? Las victorias napoleónicas dejan a la nobleza borbónica en la perplejidad. La figura de Napoleón se va a percibir como la de un tirano y por tanto algo indeseado. La aversión aristocrática por toda forma de tiranía en Francia se remonta al siglo XVII y ya está presente en las memorias del cardenal Retz¹⁵².

Las memorias escritas en el primer tercio del siglo XIX reciben la influencia del romanticismo. El escritor romántico es similar a los héroes que crea: conciencia esclarecida de su tiempo que manifiesta una altura digna de la aristocracia dieciochesca. Esta aristocracia va a quedar encajonada entre dos sistemas inconexos: el mito, el testimonio nostálgico de la grandeza del pasado, y la realidad del presente, colmo de la exigencia intelectual. Pero el mito no puede secundar el presente. Hay una permanente contradicción entre el suelo dorado del tiempo idealizado y la punible realidad: la adoración que los memorialistas hacen de su pasado, sobre todo de la infancia, se opone a la forma en que se desenvuelve la realidad.

¹⁵² F. Charbonneau, "L'écriture du singulier: Saint-Simon et quelques mémorialistes", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, vol. 102, n° 2 (2002), pp. 191-209 (la referencia en pp. 198-199).

La historiografía del Primer Imperio no hubiera sido la misma sin la contribución que los memorialistas realizaron a la construcción de su mitología. Los años 1789-1815 fueron densos en autores que transmitieron la necesidad de entregar al público su visión de hechos históricos concretos. El memorialismo decimonónico fue esencialmente masculino, estimándose que un porcentaje elevado de sus autores procedían del ámbito militar si bien, tanto de las obras de autoría masculina como femenina, se puede concluir que la redacción de memorias heredó del pasado su origen aristocrático. Al igual que en el pasado, el memorialista no va a trabajar como historiador, sino que su escritura reflejará la singularidad y no tendrá mayor pretensión que dar un punto de vista único y privilegiado, parcial y personal. Para muchos, escribir sobre el pasado se mostrará como un medio de vivir mejor el presente y también de dominar el futuro. El memorialista decimonónico se comporta con el dieciochista: la verdad no se revela como un problema; la verdad emana de la participación en el hecho narrado y pertenece al ámbito del testigo ocular. Muchos son los que desean establecer una distinción entre el tiempo del escritor y el de la acción. En el tránsito de dos siglos, el memorialista busca en la escritura un medio de retener el tiempo que pasa, a fin de dar buena cuenta del mismo a la posteridad: ellos saben que fueron testigos de un periodo memorable y quieren evitar que caiga en el olvido. En consecuencia, muchos autores creen que el hecho de haber vivido los acontecimientos ocurridos entre 1789 y 1815 conlleva el deber de legar su experiencia y relatar los hechos destacables.

4.1. Historia y memoria

Desde sus comienzos, la escritura de memorias va a estar en permanente conexión con la escritura de la historia si bien, como los propios autores manifiestan, nunca tuvieron a priori una intención de escribir sobre historia ni el deseo de ser identificados

con el oficio del historiador (o en su versión más antigua, del cronista que escribía una historia “oficial” por encargo)¹⁵³. D. Zanone sigue defendiendo esta idea al establecer que “los memorialistas están forzados a pensar en la diferencia existente entre su práctica y la escritura histórica propiamente dicha. Raros son los que confunden su papel con el del historiador, pero a veces esto se produce”¹⁵⁴. La constatación de esta aparente diferencia y su permanencia en el tiempo ha sido convenientemente utilizada para plantear una interminable controversia sobre el modo en que debía aceptarse el conocimiento y la representación del pasado de una comunidad, que en época reciente se ha revestido de partidismo y de tintes políticos. Sería conveniente proceder a una revisión profunda de la significación de las memorias, su presencia y colaboración en el proceso de la escritura de la Historia. Por memoria se puede denominar una amplia gama de discursos y experiencias. Cabe aludir tanto a la capacidad de conservar y retener ideas como a un proceso activo de construcción y elaboración. Este proceso se puede realizar de muy diversas maneras. Así de forma individual o colectiva, en un espacio público o privado y en soporte oral o escrito.

Se admiten dos modalidades antitéticas y estereotipadas de comprender la relación entre la Historia y la memoria: por un lado, están quienes plantean la existencia de una oposición binaria, por otro, quienes defienden que entre ambas hay una identidad. A esto se ha unido el hecho de admitir de forma tajante que la Historia se sostiene sobre una presunción de veracidad mientras que la memoria no necesariamente, resultando por tanto que ésta última se haya convertido en algo subsidiario de la primera. Zanone establece que

¹⁵³ Sobre la relación existente entre la memoria y las disciplinas sociales, entre las que se encuentra la Historia, véase la relación bibliográfica propuesta por M. Baussant en *Quelques éléments bibliographiques sur la mémoire (publications parues en français)*. Consultado el 16 de marzo de 2013. <http://centrealbertobenveniste.org/formail-cab/uploads/Baussant-elements-biblio-memoire.pdf>

¹⁵⁴ D. Zanone, *Écrire son temps. Les mémoires en France de 1815 à 1848*, Lyon, 2007, p. 165 (citado a partir de ahora en el texto como DAZn)

si la autobiografía resulta un valor seguro para la literatura, las memorias han quedado un poco desatendidas por los historiadores. Tal vez se han aportado un poco de ellas y han dado valor a otras materias históricas que los hechos y gestas de grandes personajes, hasta el punto de interesarse por relatos de gentes más modestas. Las memorias han acabado por ser dos veces expulsadas: de la literatura y de la historia (DAzn, 112).

Este debate, por mucha pretensión de novedad que quiera atribuírsele, ya se planteó en el siglo XIX cuando numerosos individuos en distintos países se sintieron legitimados para escribir sobre acontecimientos de los que fueron testigos y defendieron a ultranza la validez de sus testimonios contribuyendo de este modo a crear una masa documental paralela y alternativa a la información que los historiadores y las Academias de Historia aceptaban con prioridad para redactar la historia oficial. Según J. Lecarme la autobiografía se dirige, en el sujeto vivo, al propio individualismo, en toda su dimensión, es decir, su vida pública y privada. Las memorias suponen, por el contrario, una sectorización del individuo. Mientras que el autobiógrafo cede habitualmente a mostrarse como alguien excepcional en relación a su entorno y a su generación, el memorialista funciona sobre la ilusión de la ejemplaridad: él es testigo y abanderado de su generación, resumen en su persona los grandes conflictos del siglo; y aunque es igual que los otros autores, está investido de la misión de describir esta igualdad. El memorialista está persuadido de que sus recuerdos serán compartidos por sus contemporáneos. Las memorias implican siempre una importancia social que puede estar vinculada a funciones, acontecimientos oposiciones dominantes¹⁵⁵. Sería necesario superar estas posturas simplistas a partir del reconocimiento de que Historia y memoria son dos formas de representación del pasado gobernados por regímenes distintos pero interrelacionados y como consecuencia de esto aceptar que las herramientas, métodos y documentos empleados en cada una de estas formas tienden a originar importantes sinergias. A modo

¹⁵⁵ Véase J. Lecarme y É. Lecarme-Tabone, *L'Autobiographie*, París, 1999.

ilustrativo, la Historia puede cumplir un importante papel en la construcción de la memoria en la medida en que aquella es capaz de adecuar datos, imprecisos o alterados, del pasado sobre los que se construyen las memorias partiendo de la base de que al realizar esta función de adecuación no se pretende oponer la “verdad” de la Historia a las “imperfecciones” de la memoria. Por su parte, la memoria podría ayudar a reconstruir ciertos aspectos del pasado a los cuales es imposible acceder a partir de otro tipo de fuentes, aunque los historiadores deban manejar esto con precaución puesto que en el proceso de recordar tienen cabida la deformación, la subjetividad, el olvido (intencionado o no) y la ambigüedad. I. Cuadro recuerda que “en su participación en el X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en Santander en 2010, Santos Juliá reflexionó sobre el quehacer del historiador y señaló que se había producido un auge del memorialismo como vía de representación del pasado”¹⁵⁶.

4.2. Los escritos de tipo intimista en el entorno femenino.

Mientras que entre los hombres la expresión pública de cualquier manifestación artística, acto de creación u oficio propio de su sexo ha sido percibida y aceptada secularmente como un hecho que formaba parte de una normalidad, en el sexo femenino ha sucedido todo lo contrario. Su relegación ancestral a una esfera privada, su forzada vinculación al cuidado de la familia, su obligada misión de preservar ciertos valores procedentes de un código cultural predeterminado (honestidad, honra), su desconexión de los circuitos culturales y su atribuida limitación intelectual, lograron que la inmensa mayoría de los intentos de las mujeres por expresar su capacidad creativa se moviese en los decepcionantes parámetros de la excepcionalidad, el escepticismo ajeno y la infravaloración social. S. Steinberg opina que:

¹⁵⁶ I. Cuadro Cawen, “Un panorama de la historiografía contemporánea española: logros y desafíos”, *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, nº 1 (2012), pp. 291-297 (la referencia en p. 296).

si pocas mujeres escritoras se atrevieron a escribir sobre Historia, la valoración de una erudición reservada a los hombres no parece ser la causa principal, al menos en el siglo XVII; a los ojos de muchos, esta erudición era inferior a la elocuencia de los relatos literarios escritos en ese estilo elevado imitado de los ancianos; esa erudición carece de nobleza y peca de querer alcanzar la universalidad de los hechos y sentimientos humanos. La delimitación parece estar en otros lugares. La pregunta es: ¿las mujeres están capacitadas para escribir en ese estilo elevado? ¿podían ellas legítimamente introducirse en el terreno de los asuntos públicos?¹⁵⁷.

Por su parte E. Millions destaca que:

Los escritos históricos femeninos en los siglos XV y XVI han sido objeto de abandono por los historiadores y la historiografía. Mientras que hay un extenso trabajo sobre la educación femenina y otras formas de escritura, la Historia escrita por mujeres está ausente del debate. Por qué no se ha investigado más sobre este asunto es un área en la que los historiadores deben profundizar¹⁵⁸.

La aproximación femenina al acto de escribir no escapa de esta percepción y ha sido una constante hasta el desarrollo del movimiento feminista del siglo XIX. Para averiguar qué motiva a la mujer de la Edad Moderna a escribir sobre Historia hay que comprender en primer lugar su interés intrínseco por escribir, en términos generales, y cómo se abre paso en un ámbito que le había sido vedado. Cuando las mujeres del Renacimiento eligen la creatividad por oposición al quehacer doméstico, expresaron una clara protesta hacia las desigualdades sociales y legales que de forma automática las excluía de la actividad literaria. El arte de escribir, el consiguiente poder que esta actividad otorgaba, se mostrará en directa oposición al rol tradicional ejercido por la mujer: servidumbre y silencio. En esta época, por tanto, la problemática fundamental de la escritura femenina se articula en torno a un dilema: “hilar o escribir” aludiendo así a la dificultad de compatibilizar las obligaciones que impone el hogar con las actividades intelectuales. En algunos estados europeos los círculos intelectuales comienzan a ser

¹⁵⁷ S. Steinberg y J.-C. Arnould, *Les femmes et l'écriture de l'Histoire 1400-1800*, Mont-Saint-Agnan, 2008, p. 10 (citado a partir de ahora en el texto como SYst).

¹⁵⁸ E. Millions, "History that "turns on its own axis": European women and historical writing 1400-1800", *Gateway: an academic journal on the web*, nº 7 (2003), p. 3. <http://homepage.usask.ca/~jgz816/archive24.htm> (citado a partir de ahora en el texto como ERmi).

conscientes del papel que las mujeres desempeñan en su actividad literaria. Será, entre otros, el caso de Francia.

En el siglo XVI ser aceptada en tanto que escritora se revela tan difícil como serlo en sociedad. La opinión general no es favorable, por tanto, a las escritoras y para conquistar un lugar como tales deben trampear, camuflarse, valerse de su astucia y en definitiva escribir en un ambiente de clandestinidad. En sus escritos las mujeres tratarán de mostrar que están en situación de igualdad con los hombres y que se pueden desenvolver tan bien como ellos, aunque comprendan que la posibilidad de gozar de la misma formación intelectual que los hombres está llena de obstáculos. Según A. Shahar:

Para J. Goldberg, las obras femeninas se acompañan de una voz distinta doblada de efectos de fenómeno de espejo que es como una incorporación y una reacción a la estética masculina. La mayoría de las mujeres escritoras se expresan en tanto que mujeres: exploran sus emociones, deseos, frustraciones y aspiraciones en sus textos; ellas evocan el estudio e incluso la prédica para las mujeres¹⁵⁹.

De entre los distintos géneros a los que acudieron hay un cierto predominio de los escritos de tipo autobiográfico que, entre las mujeres renacentistas, se presenta bajo la forma de cartas, diarios íntimos y memorias. Estas formas se hacen populares en las mujeres porque ellas les confieren un sentido de verdadera autonomía artística y porque ellas atraen la atención hacia el contexto cultural del “yo”. Los escritos autobiográficos son evidentes lugares de reflexión sobre uno mismo y la toma de la palabra personal, y esto es una novedad en el siglo XVI. Muchos autores han presupuesto que las mujeres carecen de imaginación literaria para escribir sobre algo que no sea acerca de sí mismas, pero de esto no se puede inferir que las éstas encuentren más fácil hablar de su sexo que de otros asuntos. La proliferación de memorias y de correspondencia revela simultáneamente su interés por escribir y el denodado intento de personarse en el espacio

¹⁵⁹ A. Shahar, *L'Écriture féminine au XVIe siècle, en France*, Ceredigion/Lewiston, 2008, p. 4.

público de la creación tratando así de escapar de una histórica invisibilidad social. Estos textos de pura afirmación señalan su experiencia dolorosa y no están destinados a la publicación. La mayoría de las autobiografías se entregaron al público a título póstumo. La mayor parte de las memorias de los siglos XVI al XVIII fueron redactadas por miembros del más alto rango nobiliario que cuentan sus desenredos con el poder o que, reducidos a la ociosidad de la vejez, escriben con nostalgia sus recuerdos. Shahar especifica que “según N. Kuperty se trata de una «escritura de compensación» que ofrece un testimonio y proporciona un material para la Historia”¹⁶⁰. Al aunar un discurso personal con otro histórico, las memorias retratarán el recorrido vital de un personaje público. La participación en las guerras, las desgracias personales y el exilio fomentan la proliferación de este género, que no sólo se escribirá con pretensión editorial¹⁶¹. A diferencia de los diarios y las crónicas, las memorias no son anónimas sino firmadas y reivindicadas. En cualquier caso, pocas mujeres cultas fueron atraídas por este tipo de escritura que parece ser más fácil, aunque no gratuita, pues no se trata de crear una ficción sino de relatar hechos de los que se ha sido testigo.

A lo largo de la Edad Moderna se asiste a una explosión de obras escritas femeninas. Por el acto de la escritura, la mujer toma rápidamente conciencia de adentrarse en un mundo cerrado y masculinizante. Para comprender por qué se aproxima la mujer a la escritura hay que ubicarla en la evolución del contexto social: la Reforma la permite alfabetizarse; las diversas *querelles de femmes* la estimulan a cambiar su imagen y a imponer su deseo de escribir; la apertura de los salones mundanos y literarios, regentados por mujeres cultivadas, la impulsa a frecuentar a los hombres de letras, aprender de ellos el arte de escribir y de dar a conocer sus escritos. Las mujeres reafirman así su capacidad

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 176

¹⁶¹ Véase S. Vergnes, “Des discours de la discorde: les femmes, la Fronde et l’écriture de l’Histoire”, *Études Épistémè*, n° 19 (2011), p. 5.

intelectual para la creación literaria e insisten en la satisfacción que esto les produce. La creación, y sobre todo la publicación, se convierten en una empresa difícil, una trasgresión que amenaza con manchar su reputación. Para afrontar todos los problemas que esto supone, las mujeres se refugiarán en pseudónimos.

¿Qué estrategias usarán para seguir escribiendo? Por una parte, reescribir los textos masculinos recurriendo al procedimiento del palimpsesto. Por otra, la apropiación de géneros dominados por el hombre tal como la traducción y la poesía. También se adentran en el arte epistolar y las memorias, procurándoles un sentido de verdadera autonomía literaria. Los tratados morales y pedagógicos las ayudarán a transferir mensajes a otras mujeres. Por añadidura, aunque para las mujeres son más importantes otros factores que el modo en que se escriben, van a proceder a una renovación de los procedimientos estilísticos.

4.3. La mujer ante la escritura de la Historia

Han sido los especialistas de la Literatura quienes han destacado que, desde finales de la Edad Media, la existencia de una *Historia Rerum Gestarum* en la que las mujeres han tenido un papel singular. Algunas se dedicaron a escribir directamente sobre Historia. Otras se centraron en memorias, relatar acontecimientos o insertar datos históricos en otros formatos literarios, como es el caso de la novela. Fuera de los cerrados muros de los hogares femeninos, esta atención otorgada a las pruebas se percibe en los esfuerzos que ciertas grandes damas del siglo XVII europeo, convertidas en memorialistas, han desplegado incluyendo en sus relatos piezas justificativas, recopilando documentos públicos, buscando fechar con precisión los eventos sobre los que escriben. El término *mémoire* pasó a ser algo habitual en la Francia y Gran Bretaña del XVII para designar registros de hechos históricos basados en los conocimientos personales del autor sobre

dichos acontecimientos. En el caso británico los modos en que las mujeres trazaron el discurso histórico en sus textos varió enormemente, desde acuerdos directos con la historia política, el uso de formas históricas en cartas o escritos sobre viajes, a manipulaciones de material histórico en trabajos de ficción. Los eruditos que trabajan sobre historiadoras británicas se han centrado en los textos existentes desde de 1800, fecha a partir de la cual las mujeres tuvieron un interés vivo, productivo y creciente en el género. Pero antes de 1800 muchas escritoras hicieron su contribución al conocimiento de la historia local o nacional. D. Looser ha investigado sobre la contribución de las escritoras inglesas a la historiografía al mismo tiempo que ésta se fue transformando a lo largo del siglo XVIII. También se ha interesado por la demostración, en los escritos femeninos de la autoconciencia sobre la distinción y mezcla de géneros, subgéneros y asociados tal y como Abraham Cowley había llevado a cabo con otras categorías literarias¹⁶². Lo que parece claro es que tanto hombres como mujeres interesados en la historia escribieron en un clima que requirió conocimiento de los más populares y respetados textos históricos. La escritura de la historia británica se concentró en los trabajos de unos pocos historiadores destacados como Edgard Hyde (conde de Clarendon), el obispo Gilber Brunet, David Hume, William Robertson, Edgard Gibbon, etc. El gusto del público por la Historia Moderna fue creciendo ya desde el mismo siglo XVI, aunque la explosión de la imprenta promovió el auge de aquella a partir del XVII y aumentó en el XVIII.

En los siglos XVIII y XIX la escritura de la Historia fue una ocupación no sólo para ambiciosos trabajadores literarios y hombres de estado; también lo fue para diletantes y aficionados. El incipiente historiógrafo dejó de necesitar la experiencia pública. Habría que esperar entonces que algunos escritores eligiesen formas históricas.

¹⁶² Véase D. Looser, *British women writers and the writing of History, 1670-1820*, Baltimore, 2005 (citado a partir de ahora en el texto como DEVI).

No es hasta época reciente cuando se ha comenzado a evaluar la trayectoria profesional de las historiadoras británicas más visibles. Las historias, biografías, cartas y prosa miscelánea de muchas de ellas lucharon con lo que para una mujer significó narrar una historia real o adornada. Looser explica que:

La escritora Lucy Hutchinson (1620-1681) está familiarizada con los eruditos de la Guerra Civil inglesa y las mujeres escritoras del XVII. Hutchinson se labró una reputación póstuma como un tesoro nacional y sus memorias estuvieron entre los más populares textos de su época. Esta autora ha venido muchas más veces a nuestro recuerdo como memorialista que como historiógrafa. Los historiadores se han mostrado más suspicaces en relación a sus credenciales historiográficas y su precisión. Robert Mayer describe cómo Hutchinson, junto con Edgard Hyde (conde de Clarendon) y Richard Baxter, unió la escritura sobre la vida y la historiografía, una combinación que fue un lugar común y aceptado como discurso histórico hacia 1700. Por otra parte, los escritos de Charlotte Lennox no son historias en un sentido convencional. A excepción de sus traducciones, nada publicado bajo su nombre estaría equivocado para la historia por los lectores actuales. Pero Lennox es una escritora que, según Judith Dorn «podría pertenecer a la reducida lista de mujeres historiógrafas activas en Gran Bretaña antes de 1800». La relación de los textos de Lennox con la escritura de la Historia no ha sido suficientemente explorada. Es fácil establecer que ella estuvo expuesta a los debates historiográficos; tradujo historias populares francesas y discutió sobre textos históricos en sus ensayos. Pero su interés por la Historia va más allá de interpretar las ideas de otros en su lengua nativa o comentarios didácticos esporádicos. A través de su carrera literaria, Lennox adoptó y adaptó el discurso histórico, a menudo considerando su impacto en las mujeres. La ambición historiográfica de Lennox queda más demostrada por su fallido esfuerzo en 1759 de publicar *La edad de la reina Isabel*. Lennox buscó, en su proyecto, el apoyo y consejo de Robertson, ya un renombrado historiador escocés (DEVI, 28-29).

Existe un acuerdo generalizado entre los historiadores en atribuir a Catharine Macaulay (1731-1791) el privilegio de ser la primera mujer historiadora, en parte porque ella misma se proclamó como tal y porque hizo de la escritura de la Historia una profesión. A ella se le debe la acuñación de los términos *female historian* y *fair historian*. Fue una celebridad en su época, siendo su obra más importante un compendio de Historia de Gran Bretaña en ocho volúmenes. Looser recuerda que:

Macaulay publicó entre 1763-1783 su obra *History of England from the accesión of James I*. Temporalmente aparcó este proyecto colosal para trabajar en un tipo muy distinto de Historia titulada *La Historia de Gran Bretaña desde la Revolución al presente*, por medio de una serie de cartas a un amigo (1778). Esta obra supuso

un gran cambio en la producción de la autora y consistía en seis cartas dirigidas al doctor Wilson, un antiguo prebendado de Westminster. La asociación de Wilson con Macaulay era conocida. La promoción que este hizo de ella desató habladurías en Bath y Londres. Al dirigirle las cartas, Macaulay mostraba con su obra gratitud y desmontaba los rumores de una supuesta e impropia relación afectiva. A pesar de sus intenciones, la obra no le traería demasiados adeptos” (DEVI, 119).

Esta autora logró que el público inglés aceptase que, al menos, una mujer de su época podía triunfar como historiadora, si bien como sostiene Looser todo su esfuerzo por abrir un hueco a las mujeres en este terreno no dio los frutos deseados pues “su proyección profesional no preparó necesariamente el camino para que otras mujeres que escribieron sobre Historia alcanzasen las mismas cotas de éxito”¹⁶³. Su homóloga en Francia será Louise-Félicité Guynement de Kéralio-Robert (1758-1822). A partir de estas dos figuras relevantes, las mujeres no han dejado de escribir sobre los hechos históricos que vivieron, aunque hayan recurrido a formatos muy diversos.

La escritura de la Historia, hasta su profesionalización, no estableció unos métodos diferenciadores. No había autores dedicados a escribir exclusivamente sobre Historia, sino que ésta era parte de una producción mayor que aunaba otros géneros. Puede que este motivo, unido al hecho de ser mujer, contribuyese a la merma del éxito del sexo femenino en el campo de la historiografía. Con anterioridad a C. Macaulay habían destacado en Gran Bretaña Elizabeth Cary y Anne Dowriche. Ésta última escribió en el siglo XVI *The French Histoire*, un relato histórico en forma versificada. E. Cary también conocida como Lady Falkland fue la autora de dos versiones de la Historia del rey Eduardo II, compuestas en la década de 1620. Su obra no se presenta, en las palabras de la autora, como un libro de Historia (ni siquiera ella misma se consideraba historiadora), sino como un discurso histórico suplementario, un comentario crítico sobre acontecimientos históricos.

¹⁶³ D. Looser “Catharine Macaulay: the «female historian» in context”, *Études Épistémè*, nº 17 (2010), p. 5

4.4. La contribución de las memorias femeninas al conocimiento de la Historia a partir de la Edad Moderna

El silencio que se impuso, hasta la década de 1970, sobre el alcance histórico de los escritos femeninos de la Edad Moderna, contribuyó significativamente a excluirlos de la historiografía¹⁶⁴. R. Thalmann estableció que:

La subestimación del rol de las mujeres en la historiografía de la memoria colectiva, se refleja en los manuales de Historia. El primer coloquio de la Unión de Mujeres francesas organizado en 1975 en la Sorbona sobre «Las mujeres en la resistencia» presentó XVII trabajos (cuatro entre 1948 y 1971 y los trece restantes, posteriores a esta última fecha). El coloquio internacional del CNRS e 1974 sobre la «liberación de la mujer en Francia» no presentó ninguna obra al respecto¹⁶⁵.

Se partía de la idea de que la Historia era una disciplina masculina cuyo interés se focalizaba en las acciones de los hombres, y éstos no han llegado más que a tratar de comprender cómo han podido escribir las mujeres su propia historia al margen del discurso masculino. Este acercamiento ha permitido poner en evidencia formas de expresión femeninas hasta entonces inexploradas, pero ha descuidado el hecho de que un grupo de mujeres, si bien minoritario, no sólo utilizó la metodología histórica de su tiempo, sino que hizo aportaciones genuinas, como la distinción que M. Cavendish había hecho de la Historia en tres categorías. C. Gheeraert estima que “no se puede ignorar el trabajo de R. MacGillivray, *Restoration historians and the English Civil War*, en el que el autor analiza la profundidad de su estilo y la pone en conexión con la obra de M. Cavendish. Los estudios que matizan la exclusión de las mujeres de la historiografía se intensifican a partir de 1990”¹⁶⁶. Se puede entender que si la mujer en la Edad Moderna

¹⁶⁴ Una de las investigaciones más importantes ha sido la llevada a cabo por D. Zanone en su obra ya citada *Mémoires aristocratiques féminines 1789-1848* así como *Écrire son temps. Les mémoires de 1815 à 1848*, Lyon, 2006.

¹⁶⁵ Op. cit. Rita Thalmann, *L'oubli des femmes*, p. 6.

¹⁶⁶ C. Gheeraert-Graffeuille “L’Atelier de l’historienne: «the life of John Hutchinson» by Lucy Hutchinson.”, *Études Épistémè*, n° 17 (2010), p. 4.

no reivindica el oficio de historiadora y sus escritos históricos se mezclan con otros géneros de ámbito privado o no (cartas, biografías, historias familiares, teatro, poesía, novela...) su presencia historiográfica pase desapercibida pues “en el sentido bajtiniano y foucaultiano, el autor femenino es inexistente, puesto que no posee una tradición a sus espaldas, y ha empezado a contribuir a la construcción de la cultura solamente en los tiempos recientes y siempre desde la marginalidad...las mujeres tienen que enfrentarse con la ideología genérico-sexual que la cultura transmite, en donde la vida de la mujer es una no-historia, puesto que no se construye en torno a la vida pública” (Marr, 48). La aportación de Cavendish llega a la posteridad que existe un punto de vista femenino sobre la Historia. Su obra reflejó la nueva forma de comprender la práctica de la Historia en la que el desarrollo de las guerras civiles inglesas tuvo un papel destacado, si bien la evolución de una Historia escrita basada en crónicas hacia una erudición moderna fue un elemento asociado a los cambios sociales, culturales y políticos producidos a lo largo de todo el periodo de la Edad Moderna. M. Cavendish se aprovecharía tanto del modo de escribir la Historia en su país como de la relación que las mujeres establecieron con la Historia y la historiografía. La autora reveló su preocupación por la época que le toca vivir y se adhirió a esa corriente de autores que escribieron sobre los acontecimientos históricos desde un punto de vista no monárquico. Surge así, desde los escritos de tipo histórico, una crítica a una institución ancestralmente respetada. Y quedó claro que la escritura de la Historia sólo podía ser una construcción que, aunque parcial e incompleta, debía presentarse como una verdad. Otra innovación será la necesidad de concretar la duración de un acontecimiento tratando de minimizar el recurso a la descripción excesiva, y la permuta del didactismo como objetivo por la inclusión del testimonio directo de los hechos sobre los que se escribe. Los escritos de Anne Dowriche también pasarán a formar parte de esta renovación historiográfica. En su estudio sobre la obra de A. Dowriche, A.

Dubois-Nayt debate sobre la legitimidad de incluir dicha obra en el contexto de la historiografía protestante, basándose en el hecho de que, aunque su Historia de Francia está escrita en forma de poema, su estructura se ajusta a los cánones del subgénero histórico del martirologio¹⁶⁷. Si Gran Bretaña había planteado un gran debate sobre la forma de escribir la Historia que se hizo coincidir precisamente con las Guerras Civiles del siglo XVII, en Francia en interés por la historiografía siempre había tenido mayor calado, aunque al igual que en el caso inglés la contribución femenina estaba minimizada. Steinberg afirmará que:

¿Por qué en el mismo momento y sin acuerdo previo la figura de la historiadora se convierte en una temática feminista central en muchas regiones cuando durante mucho tiempo se ha contentado con escribir sobre *les femmes dans l'histoire* o *les femmes sujets d'histoire*? Un avance decisivo y necesario, pero sin duda insuficiente. El vacío historiográfico francés está patente en materia de la Historia de las historiadoras a pesar de la existencia destacable de trabajos puntuales sobre algunas de ellas; Pizan, Kéralio en el Antiguo Régimen, eruditas del siglo XIX o historiadoras de la anteguerra (...) la historia política, después económica, historia de las instituciones e historia religiosa son dominios en los que se constata una creciente presencia de la mujer después de quince años” (SYst, 11-21).

La aportación que hacen las mujeres francesas en el siglo XVIII también va a ser considerable. Si admitimos que la gran mayoría de la producción escrita parece situarse dentro de la clasificación hecha por M. Cavendish, que diferencia entre la pequeña y la gran Historia, algunas de las obras de la época de las Luces (como la de Isabelle de Charrière) parecen apartarse un poco de esta clasificación al tratar de renovar el género por medio de la insistencia en la importancia de lo cotidiano. En palabras de S. Mouysset:

Se sabe que las mujeres, según Agnès Fine, han hecho de la escritura doméstica su territorio privilegiado. Según Bernar Lahire, las mujeres son verdaderas «máquinas de escritura familiar» que superan a los hombres con diferencia en el conjunto de actos de escritura ordinaria. Desde las pequeñas palabras garabateadas sobre un trozo de madera a las listas de comisiones, incluso libros de cuentas,

¹⁶⁷ Véase A. Dubois-Nayt, “Anne Dowriche et l’histoire de France ou d’Angleterre?”, *Études Épistémè*, n° 17 (2010), (citado a partir de ahora en el texto como ARDn).

precisamente son ellas quienes toman la pluma y ordenan los asuntos cotidianos¹⁶⁸.

Esta tendencia estará presente en muchas memorialistas femeninas del XVIII (por ejemplo, la baronesa de Oberkirch) quienes, atentas a la discreción de su sexo, afirman escribir para ellas mismas y se detienen en hechos en apariencia insignificantes. Lo que parecen transmitir es que la Historia también se escribe teniendo en cuenta preocupaciones diarias, elementos cotidianos, gentes, emociones y sentimientos. El siglo XVIII también dará pie a valorar qué función y qué códigos hay que manejar para la transmisión del conocimiento de la Historia. Apasionada desde la infancia por lo que ella denominaba «ciencia cronológica» madame de Oberkirch esboza en su obra una reflexión sobre el objeto de la Historia y la deontología que esta disciplina impone.

A comienzos del siglo XIX hay una nueva transformación de la perspectiva en la escritura de hechos históricos. El siglo anterior había puesto sobre el tablero una aparente contradicción: frente a la negativa de la mayoría de los memorialistas a ser identificados con los historiadores, pretendían que sus textos se considerasen históricos, incluso Historia misma en estado puro. La aristocracia decimonónica, consciente de que la institucionalización de esta disciplina implicaba dejarla en manos de especialistas, empezaron a perder parte de su protagonismo como objetos de la Historia. La condesa de La Rochejaquelein rechaza toda pretensión de hacer de su obra un manual de Historia. También se adhiere a este rechazo madame La Tour du Pin. Las mujeres, no obstante, dejaron de escribir sobre todos aquellos aspectos que quedaban fuera del ámbito de la gran Historia. En el caso específico del memorialismo bélico se produjo un claro distanciamiento entre los textos de autoría masculina y femenina. Los primeros presentaban los acontecimientos respetando la secuencialidad de las maniobras militares,

¹⁶⁸ S. Mouysset, *Papiers de famille. Introduction à l'étude des livres de raison (France, XV^e-XVI^e siècle)*, Rennes, 2007, p. 120 (citado a partir de ahora en el texto como SYLm).

describiéndolas con profusión y presentando los resultados en términos casi estadísticos (estimación del número de bajas y heridos, relación de posiciones conquistadas, recuento del material bélico utilizado o destruido...). Las mujeres destacaron aspectos novedosos como su forma de participación (tanto en el frente como en la vida castrense), las transformaciones del ciclo de vida provocadas por un conflicto, las estrategias de supervivencia (en el ámbito de la manutención y el de la propia salvaguarda) y el ensalzamiento de los héroes más próximos expresando así, en cierto modo, su gratitud al esfuerzo realizado por los militares en la preservación de los valores por los que se lucha.

4.5. Las mujeres y la escritura de la guerra en Europa a partir de la Edad Moderna

Hasta una fecha relativamente reciente, que podemos situar entre 1970 y 1980 pocos trabajos habían sido específicamente consagrados a las mujeres y las guerras o a la exploración de la singularidad de sus compromisos, actividades y experiencias de guerra. Será a finales de la década de 1990 cuando se asista a una verdadera explosión de textos explícitamente centrados en la investigación y el testimonio de mujeres en periodo de guerra, aunque focalizado en los conflictos mundiales del siglo XX¹⁶⁹. En el caso de

¹⁶⁹ Así lo testimonian los siguientes trabajos, N. Beaupré, *Écrire en guerre, écrire la guerre, France, Allemagne, 1914-1920*, París, 2006 ; K. Schneider, *Loving arms : British women writing the Second World War*, Lexington, 1997 ; Maria Thanapoulou, "À la recherche de la mémoire des femmes dans la guerre", *Cahiers balkaniques*, n° 42 (2013), pp. 221-228. Asimismo hay que señalar destacables encuentros como el simposio internacional promovido por el Centre d'Études en Civilisation, Langues et Lettres Étrangères organizado en noviembre de 2012 por la Universidad de Lille, en la que se plantean cuestiones tan controvertidas como el modo en que debe escribirse sobre la guerra o qué deben contener este tipo de relatos. La información está disponible en www.cecille.recherche.univ-lille3.fr. El Magdalen College de Oxford y la ENS de Lyon organizaron un encuentro en mayo de 2015 que tuvo como tema principal el análisis de la producción de textos surgida entre 1918 y 1920 y que respondía al deseo del público de conocer los testimonios de la guerra que la prensa no difundió, consultable en www.greatwar.history.ox.ac.uk. Cinco laboratorios de investigación (CETHIS, GRHIS, Orient & Méditerranée, HeRMA y POLEN) promovieron en 2013 la creación del proyecto *Le récit de guerre comme source historique* en el que se analizan las guerras en tanto que fenómeno social complejo y cómo comprender su desarrollo en una época en la que los documentos y testimonios sobre las mismas se multiplican. El proyecto atiende también al lugar que ocupan los civiles y la violencia de los militares en los textos. Este proyecto ha dado lugar a tres encuentros con los títulos *La place de civiles dans les récits de guerre* (Blois, octubre de 2013), *Le récit de guerre, source et genre* (Rouen, marzo de 2014), *La violence*

Francia, si estas publicaciones (que tenían un gran contenido sociológico y político) testimonian la participación femenina en la guerra a todos los niveles, pocos son los estudios publicados de autoría exclusivamente femenina. La cuestión es peligrosa y provocadora: ¿cómo es posible que las mujeres (que no van a la guerra) se puedan atrever a imaginar el inefable horror de su realidad? Según F. Chevillot las mujeres escriben la guerra a su manera, no en tanto que mujeres, sino a partir de lo que se denomina (en términos sociológicos) la asignación socio-sexuada que continúa imponiéndosele. En efecto, por la posición social y cultura que se le presenta, del hecho de su sexo biológico, por las prerrogativas que las sociedades patriarcales conceden a los varones en tiempos de guerra, las mujeres son llevadas a ser testigos y víctimas y sufren experiencias de guerra a la vez distintas y singulares. Raramente, en su esfuerzo de memorialización histórica, la nación pide la opinión a sus mujeres sobre las guerras. Si a través de los siglos las mujeres han expresado su opinión sobre la guerra, es sobre todo a partir del XX cuando ellas han comenzado a tomar la palabra. El público lector, tanto como la crítica, pone más interés en escucharlas e interesarse abiertamente por su aportación. Para esta autora:

Si las mujeres no habían tenido la oportunidad de ser «soldados» después de los grandes conflictos bélicos del siglo XX, esto no quiere decir que aquéllas no hayan contribuido a la lucha. La mayoría de las mujeres han vivido directamente la guerra por medio de experiencias de resistencia, prisión, duelo, éxodo, combate a mano armada, ansiedad, alienación, opresión legislada... algunas no han vivido más que indirectamente el conflicto a través de la distancia del tiempo. Pero todas han escrito con la intención de hacer surgir verdades de guerra frecuentemente calladas: la angustia, la contradicción, la demencia, el delirio, la indecible indiferencia, pero también, y de la forma más paradójica, la felicidad interrumpida, el tabú fantástico, el erotismo culpabilizador de la guerra¹⁷⁰.

des soldats dans les récits de guerre (París, junio de 2014). En enlace al programa de estas conferencias es <http://cethis.univ-tours.fr/activites/le-recit-de-guerre-comme-source-d-histoire-de-l-antiquite-a-l-epoque-contemporaine-405723.ksjp>

¹⁷⁰ F. Chevillot y A. Norris (dirs.), *Des femmes écrivent la guerre. Collection Entre l'art et la littérature*, París, 2007, pp. 9-12.

La historiadora N. Zemon Davis destaca que de entre las pocas mujeres que a partir del siglo XVI se atrevieron a escribir sobre el género histórico, “la mayor parte se centraron en dos ámbitos: la historia religiosa local y la historia familiar (referida a miembros de las jerarquías sociales más elevadas y que participaron en episodios fundamentales de la Historia de sus respectivos países) ofrecida como una herencia a las generaciones posteriores” (ARDn, 16). Si Catharine Macaulay tuvo el honor de ser la primera historiadora reconocida, el mérito del inicio de la escritura de acontecimientos bélicos, en la Edad Moderna, se adjudica a Marguerite de Valois, distinción que se duplica por asignarle además un papel fundador en el denominado género de las *memorias aristocráticas*. Los episodios bélicos europeos de los siglos XVII y XVIII constituyen acontecimientos de envergadura que acaparan el interés de las mujeres, incluso en sus aspectos más estrictamente militares. Así Marguerite de Valois y Anne Dowriche describirán y comentarán las Guerras de Religión en Francia, concediendo la primera una importancia fundamental a los acontecimientos de Saint-Barthélemy, de los que la primera fue un testigo excepcional. Junto a esta obra destacaría en sus memorias “el relato de un viaje diplomático que hizo a Flandes entre 1577 y 1578 por cuenta de su hermano menor, candidato al trono de los Países Bajos y es tan prolija como en la descripción de las Guerras de Religión”¹⁷¹.

En territorio británico Margaret Lucas y Lucy Hutchinson se concentraron en la narración de las guerras civiles que asolaron la Inglaterra de mediados del siglo XVII. Para ello toman como hilo conductor la vida de sus maridos. El libro más conocido de Margaret Lucas, duquesa de Cavendish, fue la *Vida de William Cavendish* una biografía de su propio marido publicada en 1667. Para la información sobre los méritos militares de aquél, la duquesa de Cavendish confió en el secretario del duque, John Rolleston. La

¹⁷¹. E. Viennot, « Marguerite de Valois et l'écriture de l'Histoire, 1574-1614 », *Épistémè*, n° 17 (2010), p. 6.

autora, que distinguió entre tres tipos de Historia, a saber, Historia general, nacional y particular. Según ella la Historia general debería ser escrita por viajeros, la nacional por hombres de estado y la particular, que describe la vida y hechos particulares, es a su parecer el tipo de historia más segura porque no se sale de ningún círculo, sino que se mueve alrededor de su propio eje y siempre dentro de la circunferencia de la verdad. M. Cavendish, afirmó que “no es inconsistente con mi naturaleza femenina escribir sobre una guerra que sucedió en mi país pues los procedimientos, e inclinaciones de muchas personas que ocuparon cargos destacables en el ejército, eran muy conocidos para mí” (ERmi, 18-19). Al definir su libro de tal modo, Margaret Lucas reclama su capacidad de escribir no sólo sobre lo que ella denominó Historia particular, sino también sobre historia militar y diplomática. Lucas es una mujer tanto típica como atípica en el conjunto de las escritoras femeninas del siglo XVI. Es típica en la medida en que es una aristócrata que publica sus propios libros. Es atípica porque elige escribir sobre Historia. En definitiva, esta escritora reclama un lugar entre los que pueden comentar asuntos políticos o militares. Lucy Hutchinson fue particularmente conocida por su obra la *Vida de John Hutchinson*. Con título original *The life of John Hutchinson of Owthorpe, in the county of Nottinghamshire* narra el papel desempeñado por su marido durante la Revolución Inglesa tanto en calidad de gobernador del condado y del castillo de Nottingham como de representante en la Cámara de los Comunes y posterior signatario de la sentencia de muerte de Carlos I. las memorias de Hutchinson circularon de forma manuscrita y suscitaron la atención de C. Macaulay¹⁷².

En el solar francés, los ciclos de las Guerras de Religión, la Fronda y la Revolución Francesa generaron, desde el punto de vista de las memorias femeninas, una abundante

¹⁷² L. Hutchinson, *Memoirs of the life of Colonel Hutchinson: governor of Nottingham Castle and Town, representative of the county of Nottingham in the Long Parliament, and of the Town of Nottingham in the first Parliament of Charles II, etc.: with original anecdotes of many of the most distinguished of his contemporaries, and a summary review of public affairs*. Londres, 1806.

producción escrita coincidiendo en varias de sus autoras el hecho de haber participado en los acontecimientos narrados. Con estos antecedentes, se puede considerar que la escritura de los acontecimientos bélicos de la Vendée forma parte de una tradición fuertemente arraigada en el país.

4.6. El memorialismo histórico como expresión aristocrática

De entre las distintas opciones de escritura al alcance de aquella parte de la población que, durante la Edad Moderna europea, había tenido acceso a la cultura, la redacción de memorias se convirtió en una expresión genuina de la aristocracia¹⁷³ reforzándose a medida que el memorialismo entró en conexión con la Historia. Charbonneau explica que:

En su origen, las memorias son una forma aristocrática de relato histórico, practicado desde una perspectiva apologética y polémica. Muchas memorialistas no escriben sus obras, las dictaron o las compusieron tirando de material de archivo o correspondencia. Muchas obras se publican de forma póstuma. Este hecho permite hacer algunas precisiones. En primer lugar, en la medida en que estas obras dependen del género histórico, las memorias ayudan a conocer mejor los hechos públicos y constituyen de este modo documentos útiles para la edificación de ese gran monumento impersonal que es la Historia nacional¹⁷⁴.

Por su parte N. Petiteau defiende que mientras que en las memorias campesinas hay una aproximación a la autobiografía, en las aristocráticas el acercamiento es esencialmente histórico. Si la redacción de las grandes gestas de las casas reinantes europeas se había encomendado a los cronistas especialmente escogidos para glorificar a quien servían, la escritura de la Historia a partir del siglo XVII pasará a ser una de las grandes tareas de los historiógrafos y de forma paralela la nobleza y la alta burguesía asumirá la misma función. Para numerosos investigadores la consideración del

¹⁷³ Frédérique Charbonneau, "Les mémoires des autres. Historiens et plagiaires d'Ancien Régime", *Tangence* n° 74 (2004), pp. 59-69 (la referencia en p. 62).

¹⁷⁴ Véase N. Petiteau, *Écrire la mémoire. Les mémorialistes de la Révolution et de l'Empire*, Paris, 2012 (citado a partir de ahora en el texto como NATp).

memorialismo como una categoría de escritura puramente francesa se puede interpretar como una ruptura con la aceptación de la historia oficial monárquica y testimonia la voluntad de la nobleza de participar en la historia de su país.

La aristocracia, y en menor grado los grandes burgueses, tienen el inmenso privilegio de poseer importantes archivos piadosamente conservados. Mapas, documentos notariales, testamentos, cartas, textos autobiográficos. En general en estas familias siempre hubo alguien que tuvo el gusto, el tiempo (en la época en la que la historia era una forma de practicar un placer por el estudio) y las competencias necesarias para llevar un inventario de archivos, etiquetarlos y reunir en un libro (más o menos erudito) los elementos históricos importantes que define a una familia: orígenes, raíces geográficas, armas y blasones, alianzas familiares, formación e influencia en el entorno. Tales obras, junto a las genealogías, constituyen el material indispensable con el que cada miembro de la familia encuentra las coordenadas que la ayudan a situarse en el entramado de alianzas y parentescos y a orientarse en las redes de sociabilidad. La mejor expresión de esa voluntad fue la decisión de un conjunto de mujeres nobles de escribir sobre los acontecimientos que le tocaron vivir.

La nobleza fue muy variada y su relación con el pasado histórico es un reflejo de sus orígenes y preocupaciones. Tanto la nobleza local como cortesana compartían referencias identitarias que remiten a lo que se puede calificar como pasado feudal. En la terminología francesa se establecen tres categorías: *noblesse de cour*, *d'épée* y *de robe*. En cualquiera de las tres categorías se trata de una nobleza que vive de la memoria y cuyo prestigio reposa en la antigüedad y en los archivos. La custodia de éstos es capital porque la posesión de piezas auténticas es fundamento de derecho: la nobleza acumulaba archivos y documentos del pasado, la monarquía los disputaba a un Parlamento cuyo uso se reservaba. Para una nobleza tan heterogénea, la Historia era una forma de afirmar su

identidad. M. Stefanowska destaca que “Fumaroli recuerda que las memorias históricas eran el medio privilegiado por el cual los grandes nobles regulaban sus cuentas simbólicas con la casa reinante y la historia monárquica que ella se dedicó a crear a lo largo del siglo XVII”¹⁷⁵.

Así como la monarquía tenía sus historiógrafos y genealogistas oficiales, la nobleza comenzó a realizar estudios en estas materias y esto no constituyó un trabajo inútil ya que para el ejercicio de ciertos cargos o prestación de servicios a la corona se exigía demostrar los orígenes nobiliarios. La referencia a un pasado glorioso no sólo concernía a los debates políticos o el prestigio social. También alcanzaba al dominio de la cultura.

4.7. El perfil de las memorialistas y su reflejo en los textos

La postergación de la mujer a la esfera privada doméstica y el alejamiento que se le impone de los entornos culturales, dificultan conocer cómo pudieron acceder a la lectura y la escritura (es decir, su formación intelectual) así como los factores propicios para despertar su interés por interactuar con el sexo contrario en orden a participar activamente en ámbitos académicos y culturales.

Las investigaciones llevadas a cabo por M. Yalom revelan que de las más de mil personas que escribieron sus memorias sobre un evento tan relevante como la Revolución Francesa y que llegaron a verlas publicadas, la mayor parte fueron hombres frente a unas ochenta mujeres¹⁷⁶. La cifra, en términos actuales parece exigua, pero trasladada a ese periodo histórico, resulta más que aceptable. Tampoco debe sorprender que más de unos dos tercios de las mujeres memorialistas fuesen de origen aristocrático, e incluso este

¹⁷⁵ M. Stefanowska, *Saint-Simon. Un historien dans les marges*, París, 1998, p. 15.

¹⁷⁶ Véase M. Yalom, *Blood Sisters: The French Revolution in Women's Memory*, Nueva York, 1993 (citado a partir de ahora en el texto como MARY).

porcentaje estaría por encima de la media, habida cuenta de que en este momento casi la mitad de la población europea era analfabeta y solo las personas de los grupos sociales más favorecidos eran letradas e incluso entre estos grupos había diferencias significativas por países y sexos. De hecho:

la práctica de la escritura ordinaria es un índice fuerte de alfabetización. Un hilo conector de los escritos franceses de la Edad Moderna es que la gran mayoría residen en ciudades y no necesariamente en las más grandes; hablamos de pequeñas y medianas ciudades francesas (lo habitual en la urbanidad de los tiempos modernos) con una población en torno a XX mil habitantes” (SYLM, 109).

Por tanto, si bien no existe un patrón exclusivo, se puede indicar que la inmensa mayoría de las mujeres que escribieron sus memorias sobre acontecimientos históricos coetáneos, junto a un nivel de alfabetización que se presupone de antemano, manejaron de algún u otro modo documentación específica y se formaron en términos literarios para redactar de modo correcto y elegante, complementando el uso de esos datos con el intercambio de información con otras mujeres que tenían un perfil similar. La creación de los salones ilustrados presididos por mujeres, a lo largo del siglo XVIII, primero en Francia y posteriormente en otros países europeos, contribuyó a la difusión de sus ideas y al conocimiento de los acontecimientos que estaban teniendo lugar en otras áreas geográficas. La importancia que se acabará otorgando a las memorias como material para la escritura de la Historia, conducirá a las mujeres (así como hicieron los hombres) a combinar los conocimientos adquiridos con el legado de los testimonios de hechos vividos en primera persona. En opinión de la historiadora N. Zemon, para escribir memorias históricas eran necesarios tres factores principales: acceso a las fuentes, formación en géneros, modos de escribir la Historia y sus reglas correspondientes para ordenar y expresar el material histórico, y mantener contacto con la vida pública. S. Mouysset reseña que “no olvidemos una evidencia: las mujeres no tienen el mismo acceso

al material escrito ni a la escritura y el desfase observado tanto en la capacidad de firmar como redactar algunas líneas, es consistente con el escaso número de libros escritos por mujeres” (SYLm, 221). Por su parte, E. Millions añade que:

A las mujeres no siempre se les enseñaba materias (innecesarias para ellas como composición y retórica). Un historiador necesita tener contacto con la vida pública. Muchos autores masculinos desempeñaban puestos políticos o estuvieron relacionados, de algún modo, con la vida política obteniendo por tanto información privilegiada de tipo político o militar. Los historiadores también necesitaban tener una presencia externa a fin de recabar información directa, debatir con otros eruditos, viajar o encontrar fuentes. Las mujeres, sin embargo, no pudieron desempeñar cargos públicos y cualquier tipo de manifestación pública se consideraba inapropiada. Como las mujeres pocas tuvieron responsabilidades políticas, en muchos casos no resultaba aceptable para ellas hacer declaraciones públicas en materia de política” (ERmi, 19).

Todos estos privilegios estuvieron parcialmente vedados a las mujeres si bien, al considerar su origen nobiliario, la mayor parte de las que optaron por escribir, pudieron sortear las dificultades que les planteaban su integración en el ámbito de la cultura.

Uno de los aspectos que otorga más singularidad a las memorialistas va a ser el modo en que escriben, cómo estructuran los textos, el mensaje que transmiten y los recursos a los que acuden no sólo para establecer una coherencia interna entre su modo de pensar y lo que reflejan en un papel sino también para insistir en la veracidad de sus palabras. El resultado de todo esto será la configuración de un material escrito distinto al de procedencia masculina.

El estigma de sometimiento ancestral de un sexo a otro, cruza transversalmente numerosos textos de autoría femenina condicionando su estilo y su proyección. Hay una recurrencia a resaltar el carácter privado, doméstico y humilde de los textos, si bien estos rasgos han sido puestos en tela de juicio. M. Arriaga considera que:

La escritura autobiográfica femenina ha presentado siempre, en la mayoría de las manifestaciones, un tipo de identidad con minúscula, que permanece en el ámbito de la familia, en el ámbito religioso o en el círculo de amigos. Por otro lado, la autora afirma que el estilo íntimo se adapta perfectamente al discurso de las mujeres en la historia literaria y rompe los géneros y las visiones oficialmente

tradicionales. En los rasgos que opone la escritura autobiográfica a la escritura literaria encontramos las mismas dicotomías que oponen el hombre a la mujer en la tradición filosófica. La mujer y la escritura autobiografía permanecen en el ámbito de lo «natural» y privado. La verdad del diario consiste en los detalles insignificantes que lo unen a la realidad. En lo autobiográfico femenino la temporalidad está ligada a la experiencia, a la circunstancia concreta, a la «producción de sentido y de sujetos» (Marr, 22 y 46-48).

A. Dubois estima que:

Después de 1990, la obra histórica de Anne Dowriche ha sido objeto de varios estudios que ha cuestionado determinadas ideas heredadas de la escritura femenina de la época moderna. Muchos de estos trabajos han tratado de establecer los lazos hipertextuales e intertextuales entre textos masculinos y femeninos para mostrar que las obras escritas por mujeres ni son marginales ni puramente imitativas ni anecdóticas (ARDn, 13).

Como consecuencia de esta conexión de los recuerdos con el entorno doméstico de las escritoras, a diferencia de los autores masculinos (que van directos a aquellos hechos que consideran de interés para formar parte de un manual de Historia), las mujeres van a dar cuenta de su nacimiento, infancia y juventud. Para muchos investigadores la presencia de esta información, habitual al comienzo de un texto, es producto de un intencionado deseo de establecer una comparación afectiva entre lo que sin duda fue una niñez feliz y despreocupada y el reflejo de la miseria material, el dolor físico y psicológico, la errancia, las vicisitudes de la emigración temporal o de una huida perpetua sin retorno, la decepción moral, la disolución de las costumbres propias de su rango y las perversiones ideológicas. En consonancia con la transmisión de este tono de desencanto, el lenguaje empleado estará teñido de un dramatismo que las memorialistas no se preocupan en ocultar. En el estudio comparativo que H. Rossi realiza de las memorias de los duques de Escars establece que una lectura comparada de sus memorias permite observar las diferencias en lo relativo a la escritura masculina y femenina de los recuerdos y su modo de estatización. El duque va a tener cuidado de hacer de su texto una lectura

agradable por medio de la inclusión de algunas notas humorísticas. La duquesa, habiendo optado por el tono trágico, no se preocupa de contentar al lector¹⁷⁷.

Los recursos expresivos empleados y que introducen un rasgo diferencial en los escritos femeninos están condicionados al modo en que el propio género memorialístico evolucionó a lo largo de la Edad Moderna. Muchas memorialistas incurrirán en lo que se ha denominado «vértigo de la escritura» consistente en el recurso a la digresión. Así lo admite la condesa de Boigne, la duquesa de Abrantes, madame Genlis o la marquesa de La Rochejaquelein, quien en sus memorias interrumpe la narración para hablar extensamente de los escritos de la duquesa de Borbón. La digresión, como recurso sistemático ya había sido utilizado por Lucy Hutchinson. Esto le permite multiplicar perspectivas y trazar una línea no sólo de los eventos que formaron parte de la época en que vivió su marido sino, por extensión, de la propia historia de Inglaterra. También se recurre al mito familiar. Recogiendo una tradición establecida en pleno siglo XVIII, muchas memorialistas se presentan como descendientes de un prestigioso linaje. En algunos casos es cierto, pero en otro es una pura ficción. Así:

Madame de Chastenay, Madame de Saulx-Tavanes. La duquesa de Abrantes pretende ser descendiente de Los Comnenos. Según Estelle Jelinek, ya desde el siglo XVIII el comienzo de muchas memorias y autobiografías incluían una relación de la historia ancestral familiar, un tributo rendido a aquellos antepasados que estuvieron implicados en gestas militares dignas de ser recordadas (ERmi,19)

Muchas memorialistas van a recordar cómo era su vida antes de que ciertos acontecimientos cambiasen radicalmente el rumbo de su existencia. Madame de La Rochejaquelein nos entrega en sus memorias una de las razones profundas que la conducen a consagrar largas páginas a la maravillosa infancia que había vivido. También hay lugar para el reproche político que va a variar en función de la categoría nobiliaria a

¹⁷⁷ Véase F. Jacob y H. Rossi, (dirs.), *Mémorialistes de l'exil: émigrer, écrire, survivre*, París, 2003 (citado a partir de ahora en el texto como FJHr).

la que pertenecen las memorialistas. Madame de Chastenay se muestra reticente a hacer juicios de valor. La condesa de Boigne y la duquesa de Maillé se vuelven muy críticas. La duquesa de Saulx-Tavanes estigmatizará a una corte que había envejecido y que se mostraba extraña al cambio de las nuevas ideas. La marquesa de La Rochejaquelein, cuyo compromiso con la guerra de Vendée es una garantía de su fe realistas y que jamás aceptó ni a Napoleón ni la Revolución, se muestra extremadamente severa con los príncipes de la casa de Borbón.

En el transito del siglo XVIII al XIX la redacción de memorias se verá influenciada por las modificaciones que afecta a la vida aristocrática (por la descomposición de la sociedad estamental según la configuración social del Antiguo Régimen) y la tensión generada por un deseo de conciliar la fidelidad a la tradición y la necesidad de la renovación. Rossi establece que:

La revolución de 1789 marca una ruptura fundamental en la vida de los aristócratas franceses a la vez en su existencia cotidiana y en su ética. La Revolución afecta a dominios mucho más íntimos, zonas en apariencia anodinas...esto no ha impedido que alguna aristócrata se arriesgase a tomar la pluma: Madame de Caylus, Madame La Fállete, el duque de Saint-Simon y otros que componen memorias para la posteridad (FJHr, 7).

Las transformaciones sociopolíticas inducirán cambios en las mentalidades, y los miembros de la antigua aristocracia harán de las memorias un instrumento de adaptación a los nuevos tiempos, aunque subsista una nostalgia por un pasado, considerado mejor, que caracteriza al periodo romántico. En su obra sobre las memorias aristocráticas femeninas H. Rossi se concentra en el estudio de las memorias de la condesa de Boigne, caso ejemplar a sus ojos de memorialista aristocrática inspirada por el lamento del Antiguo Régimen. El repliegue que se produce durante una parte del siglo XIX hasta la eclosión del movimiento feminista, conducirá a la mujer a refugiarse nuevamente en el ámbito del hogar y la privacidad, volviendo a tener mayor protagonismo el memorialismo

masculino. Este hecho, no obstante, no restará calidad ni originalidad a los textos femeninos. Según M. Yalom:

Las memorias femeninas de los siglos XVIII y XIX proporcionan muchos ejemplos en los que el autor tiene conexión con un hombre conocido. Pero a pesar del enfoque biográfico masculino, cada narradora encontró el modo de expresar su propia identidad femenina. Denis Bertholet al estudiar las autobiografías del siglo XIX insiste en que las mujeres nacidas antes de la Revolución Francesa que escribieron historias de sus vidas se definían a sí mismas «en relación a su sexo» esto es, ellas creían en una naturaleza femenina predeterminada y se conformaban con los roles femeninos prescritos. Aunque es cierto que estas mujeres pensaban principalmente en términos de sus roles familiares y aceptaban la ideología de género dominante en su época, lugar y clase, es erróneo ver esos textos como algo deficiente, limitado y falta de individualidad” (MARY, 2-3).

4.8. La estructura de los textos memorialísticos históricos

La composición de un texto memorialístico atiende a un modelo canónico (título, prólogo, cuerpo central y epílogo) al que cabe añadir otros elementos cuando estamos ante la narración de un hecho histórico. En la Edad Moderna, y en opinión de M. Fumaroli:

Se ha establecido una visión canónica del género que se puede resumir en: género aristocrático por definición que conoce una evolución paralela a la de la nobleza; testimonia la condición nobiliaria del Antiguo Régimen pero igualmente la evolución de las relaciones de esa nobleza con el Estado; se compone de escritos redactados sistemáticamente «a distancia» es decir, al final de las vidas de sus autores, de ahí que la credibilidad de los textos esté basada en el hecho de que en el momento de sus vidas en el que las escriben ya no esperan nada. De hecho, hay una verdadera construcción intelectual cuya fuerza es perceptible en la capacidad de actuar sobre la historiografía ulterior, lo que testimonia ejemplarmente¹⁷⁸.

Si la autoría es además femenina hay algunos rasgos que los diferencian de las obras masculinas. A. Hurtado considera que:

El desarrollo de los acontecimientos está estructurado cronológicamente, como es canónico, pero la autora sólo cuenta lo que presenció ella misma, de modo que, al estar siempre presente, la intensidad de la acción parece incrementarse. Nos hallamos, sin embargo, ante una relación de la guerra en la que no se suceden

¹⁷⁸ Véase C. Jouhaud, N. Shapira, D. Ribard, *Histoire, Littérature, Témoignage. Écrire les malheurs du temps*, París, 2009.

batallas y generales, sino intervenciones quirúrgicas, enfermedades, bajas y un herido tras otro¹⁷⁹.

Frente al modo secuencial de exponer un acontecimiento, la mujer (sin descuidar la cronología) se muestra más descriptiva e incluso recurre a la digresión. Así “en tanto que las autobiografías masculinas son progresivas, lineales, las mujeres a menudo describen sus vidas con partes no cronológicas que se convirtiéndose en explicaciones episódicas y anecdóticas” (ERmi, 20). En otro orden de cosas, “por citar un ejemplo, los relatos masculinos de guerra se esfuerzan menos por explicar las estrategias y tácticas que de recordar los títulos de gloria e indignidad, de nombrar a los heridos y a los muertos. Las memorias suelen ser grandes repertorios”¹⁸⁰. Para el caso específico del relato de un evento bélico, las mujeres inciden más en aspectos no militares (descripción de la época, la rutina de la vida, la opinión personal sobre el momento histórico que les ha tocado vivir, etc.), consecuencia del ambiente que les resulta más conocido y en el que pueden hacer prevalecer su feminidad frente al campo de batalla, en el que existe una tendencia a describirlo de un modo masculinizado. S. Steinberg explica que:

Si la distinción entre esfera privada y la pública no es a menudo nítido, estos textos nos proporcionan importante información sobre usos cotidianos, la moda, las costumbres de la corte, las prácticas del matrimonio y la maternidad, la educación y la infancia de las mujeres en el Antiguo Régimen. Lo que llama la atención es la descripción minuciosa de los detalles cotidianos. A menudo, es la subjetividad de la pequeña historia y la historia del yo lo que prima sobre la gran Historia. Esta se acompaña de una tendencia a novelar el relato. Así la infancia de nuestras autoras, se representa de manera positiva, incluso mítica. Henri Rossi, habla a propósito del *topos* de «apología de la pareja parental» que atañe al carácter novelado de las memorias aristocráticas femeninas” (SYst, 159-164).

El argumento de la inclusión del hombre en la guerra y la exclusión tácita de la mujer descansa en un modelo que identifica el frente de batalla como un lugar en el que

¹⁷⁹A. Hurtado Albir, “Un testimonio de la Guerra Civil Española. Ana Pibert: mis memorias”, *Arenal: revista de historia de las mujeres*, vol. 7 nº 2 (2000), pp. 439-459 (la referencia en p. 442).

¹⁸⁰F. Briot, *Usages du monde, usages de soi. Enquête sur les mémorialistes d’Ancien Régime*. París, 1994, p. 134 (citado a partir de ahora en el texto como FRbr).

las mujeres y otros civiles no tienen cabida. La presencia cada vez mayor de las mujeres en los conflictos, sobre todo en el siglo XX, revela que la idea difundida de que la población femenina estuvo fuera del alcance de las líneas de fuego es falsa.

4.8.1. El prólogo

Entendidos como paratextos, textos introductorios o antesala del cuerpo expositivo, es tal la importancia adquirida por los prólogos, que han llegado a ser considerados como elementos independientes (y por tanto una categoría de análisis histórico y literario aparte) y un tipo de fuente historiográfica a tener en cuenta y “así se estableció en el I Congreso Internacional de la SEHL que partió de esas premisas al establecer que los prólogos, aunque nacieron para acompañar a los textos no han necesitado de ellos para sobrevivir”.¹⁸¹

Al margen de los tipos de prólogos existentes y de los elementos principales que los integran, su aspecto más relevante para el historiador radica en las funciones que desempeñan. La diferenciación entre prólogo autorial y alógrafo, ha sido desarrollada más profusamente por G. Genette en su obra *Paratext: Threshold of interpretation*, Cambridge, 1997 al establecer seis categorías prefaciales. Un prólogo, habitualmente, suele incluir una pequeña descripción de la obra que se presenta, las razones por las que se escribe, el objetivo perseguido, el destinatario, los motivos por lo que se elige el tema central del documento, las fuentes a las que se acude, el tiempo que se ha tardado en elaborar, las pautas para leer el texto, las vicisitudes que atravesó desde la redacción a la publicación y el agradecimiento a quienes han hecho posible que un libro se ponga en circulación¹⁸².

¹⁸¹ N. Vila Rubio, *Función y valor del prólogo en tratados gramaticales del Siglo de Oro*. Consultado el 4 de mayo de 2012. www.udc.es/dep/lx/sehl/vila.html. De la misma autora véase, *Aproximación a las ideas lingüísticas del siglo de Oro a través de algunos prólogos de obras sobre la lengua*. Consultado el 16 de mayo de 2012. http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_075.pdf

¹⁸² G. Genette, *Paratexts: Thresholds of Interpretation*, Cambridge, 1997.

Los parámetros tradicionales que utiliza la literatura para el estudio de los prólogos suelen estar vinculados a géneros de ficción y por tanto no parecen de inmediata aplicación en un tipo de texto que está referido a un hecho real. En los prólogos de las memorias históricas van a prevalecer como objetivos primordiales el intento de legitimar la valía intelectual del autor y la veracidad de lo que se escribe por haber sido un testigo directo. El autor se ve moralmente impelido a escribir todo lo que vivió porque en base a su testimonio inmediato de los hechos debe quedar automáticamente aceptado que lo que se cuenta es cierto y además es una verdad exclusiva, rechazando cualquier otra versión. El prólogo así diseñado propone un desafío al lector: aceptar axiomáticamente como cierto cuanto va a ser leído. El resto del documento, es decir, cuerpo, epílogo y piezas justificativas deben tener la cohesión necesaria para no quebrantar la presunción de veracidad inicialmente argumentada. El juego de la autenticidad en el discurso memorialista se encuentra íntimamente ligado al carácter privado de los materiales incorporados en el prólogo de la publicación. Todo lo que aportan éstos (faltas, lagunas, interrogantes, complementos informativos) conforma lo que Barthes denomina «código hermenéutico» de un texto¹⁸³.

Existen diversas técnicas para alcanzar estos objetivos. En primer lugar, la coincidencia o no del autor con el prologuista. Así, mientras que el prólogo escrito por el propio autor tiende a enfatizar las intenciones personales de su obra y pone de relieve la necesidad de ofrecer al lector un texto bien construido, el prólogo preparado por terceras personas (familia, amigo o editor) tratará de acentuar habitualmente el valor humano, artístico y documental de la obra. En segundo lugar, el distanciamiento que produce el paso del tiempo es utilizado para dar verosimilitud a los hechos relatados. Es frecuente que, en vida del autor, éste revise los prólogos de las sucesivas publicaciones de su obra

¹⁸³ pensarlotodo.blog.spot, *Roland Barthes*. Consultado el 20 de enero de 2013. <http://pensarlotodo.blogspot.com.es/2012/11/barthes-roland-2.html>

incorporando, intencionadamente, la valoración positiva que las anteriores ediciones han tenido entre el público. La distancia cronológica cobra más fuerza cuando el autor ha desaparecido. El prólogo alógrafo póstumo suele considerarse el más auténtico. El prologuista trata de probar al lector que tiene entre sus manos un texto único y excepcional de valor incontestable. Este tipo de prólogos tienden a completar la biografía y la obra precedente del autor por medio de la presentación de la riqueza de su vida intelectual y de sus preocupaciones. En tercer lugar, el realce de ciertos capítulos, frecuente en los prólogos autoriales, suele tener la finalidad intencionada de dirigir la lectura de un texto llamando la atención de aquella información presentada como cierta y contrastada. En última instancia, hay un recurso a la ambigüedad aplicable, según la investigación llevada a cabo por M. Navarro, a distintos ámbitos, tales como determinar quién habla en el prólogo y qué relación guarda el prologuista con la obra, cuáles son las verdaderas intenciones del autor o prologuista. La autora detalla que:

La ambigüedad puede emanar de una carencia formal o de un fallo enunciativo no buscado por quien la práctica. Está claro que, en algunos tipos de discursos, resulta ser un aspecto no previsto o no hecho por su emisor. Sin embargo, y éste es el aspecto que me interesa destacar, la ambigüedad puede ser un efecto plenamente buscado y consciente por parte de quien la produce y tratarse de una licencia lúdica, de un alarde de ingenio o simplemente de una picaresca estilística. Y es preciso subrayar que su desarrollo a menudo alcanza un cierto grado de sofisticación cuando responde a propósitos artísticos o pragmáticos¹⁸⁴.

Los prólogos autoriales de los textos memorialísticos femeninos van a contener los lugares habituales comunes del discurso prefacial que varían desde el deseo de llamar la atención del lector, hacer prevalecer la modestia o introducir la autocensura más la habitual apelación a la veracidad. Así:

Las memorias de Madame Campan no incluyen prólogo; Madame La Tour du Pin relativiza en el prólogo los motivos por los que escribe; la marquesa de La Rochejaquelein se constituye como un testigo y quiere proporcionar un testimonio

¹⁸⁴ M. Navarro Cameo, "La ambigüedad como estrategia en el prólogo de la novela francesa del siglo XVIII", *Thélème. Revista Complutense de estudios franceses*, vol. 27 (2012), pp. 291-319 (la referencia en p. 293).

para la escritura de la Historia de la guerra de Vendée, declarándose historiadora al igual que la baronesa de Oberkirch. En la reanudación o reedición de obras, muchos autores, en sus prólogos, señalan que sus textos sirven de apoyo a sus propios recuerdos. Numerosos prólogos se refugian detrás de una escritura de sí, que es a menudo el fruto de la vejez o la soledad (SYst, 10).

No resulta infrecuente incluir la propia justificación de escribir, como acto impropio de su sexo pero que sirve de apoyo a otros textos previamente existentes. Para enmascarar el verdadero deseo de escribir y ocultar que se ha hecho de forma autónoma se introduce la excusa del *amigo suplicante*, aquella persona (real o ficticia) que insta al autor a contar su testimonio porque confía en su valía. La mención del amigo suplicante, la elección del título y el sueño inaugural están relacionados con una obsesiva preocupación por la verdad y una escrupulosa voluntad de rigor histórico por parte de las memorias femeninas. La figura del amigo suplicante ayuda por tanto a creer en la veracidad del texto porque se le atribuye la calificación suficiente para tratar al autor y su texto con la mayor objetividad. A este mismo fin contribuye la permuta del término memoria por el de recuerdos, dada su connotación intimista y en apariencia exento de pretensiones literarias. De hecho, “en numerosas memorialistas, el prólogo crea un verdadero pacto de lectura y una exposición precisa de las exigencias del autor. Muchas memorialistas sustituyen el término memorias por recuerdos, menos marcado por el sello de la institución literaria” (FJHr, 125); S. Steinberg defiende la misma idea al sostener que “conscientes del alcance que los lectores forman en relación al género de las memorias, muchos de nuestros autores garantizan su empresa optando por el término «recuerdos»” (STsy, 159).

4.8.2. El destinatario

Resulta bastante razonable considerar que, si el modo de escribir y el discurso prefacial del memorialismo masculino presentan diferencias respecto al femenino, la

alusión al destinatario final mantenga también esa divergencia. Las memorias escritas por hombres son, por definición, transitivas. Se escriben con el fin de dar publicidad, de difundir ideas, conceptos y testimonios con independencia de la actitud que adopte el lector. Parecería inútil, desde una perspectiva masculina, interrumpir la secuencia que va de la escritura a la publicación porque es precisamente en el espacio público donde el texto adquiere relevancia y significación. De ahí que en los textos de autoría masculina tengan tanta importancia las notas de la publicación como el prólogo, coincidiendo en ocasiones, en la misma persona, la función de prologar y editar. Una vez más resulta inevitable hacer mención del ámbito privado en el que se ha desenvuelto la mujer teniendo como destinatario y juez, a la hora de escribir, a la propia familia que, en no pocas ocasiones, también acaba asumiendo la tarea de promover la edición. Cuando M. Yalom se plantea para quién escriben las mujeres establece que:

Tal vez para el futuro y en primera instancia para su propia familia. Por ejemplo, la marquesa de la Rochejaquelein, la condesa de la Villirouët, la condesa de Dauger, la duquesa de Gontaut, la baronesa de Lambert, Madame Millon-Journal y Madame Vallon específicamente dedicaron su trabajo a sus hijos; Pauline de Verán y Madame la Tour de Pin a sus hijos; Madame La Roque a su hija; Madame de Menerville y Madame de Loménie a sus nietos; Alexandrine des Echèrolles a su sobrina; la condesa de Boigne a sus sobrinos; la baronesa de Monlet a sus sobrinos y nietos¹⁸⁵.

Manifestar, desde el lado femenino, que se escribe con otra finalidad, resultaría inaceptable y pretencioso. En cualquier caso, aun sin traspasar la esfera de lo privado, las mujeres van a ver cumplidos en sus receptores más inmediatos diversos objetivos. En primer lugar, las memorias femeninas van a tratar de ensalzar el prestigio parentelar al ser redactadas como un conjunto de hazañas dignas de ser recordadas para la posteridad.

F. Briot se pregunta:

Las memorias ¿son la ilustración de una gesta familiar, uno de los instrumentos de transmisión de un patrimonio que se encuentra cercado por determinados factores? Parece que es así, en principio, por a preocupación genealógica, por la relación de la

¹⁸⁵ Op. cit. Yalom, *Blood sisters*, p. 12.

manera con la que el nombre haya sido proyectado, por a frecuente elección de la familia como destinatario o depositario del documento (FRbr, 69).

Se atendería así dos relevantes dimensiones en las que se inscriben las memorias: la conservación y la transmisión. N. Petiteau defiende que:

El memorialismo también sirve para legar los méritos de una carrera para que los descendientes disfruten de ello como una herencia prestigiosa, más apreciada que cualquier tipo de fortuna, se trata de concienciar a los descendientes del destino excepcional de sus ancestros. Así lo hace la marquesa de La Rochejaquelein. Y en este sentido se produce una discreta concurrencia con los historiadores. Las memorias sirven para tomar consciencia de la gloria de los antepasados. Y el legado escrito permite transmitir el sentido de honor familiar y del papel decisivo que se ha jugado en la Historia del país (NATp, 65).

En segundo lugar, la reafirmación de la reputación que crean las mujeres con respecto a los suyos puede tener una utilidad práctica. El prestigio restaurador y político atribuido a un apellido ilustre servía de tarjeta de presentación para el desempeño, en sociedad, de los puestos de mayor responsabilidad y trascendencia para la historia de un país. En tercer lugar, al legar un texto, las mujeres transfieren a sus descendientes su propio conocimiento. Los memorialistas “escriben directamente para sus hijos o dan a ciertos miembros de su familia la custodia de los textos como lo hace Commynes o Madame de Caylus. Dirigirse a los hijos significa en efecto, en esas condiciones, transmitirles el fruto de un saber” (FRbr, 69). En definitiva, se carga a los miembros de la familia con la responsabilidad de gestionar un material al que previamente se le ha conferido un valor añadido y que por la naturaleza de su contenido lleva implícito la conveniencia de ser puesto en circulación.

4.8.3. El referente de la violencia como denominador común.

El perjuicio ocasionado por un conflicto armado era normalmente percibido con gran intensidad por la población civil ajena al campo de batalla. Si estas experiencias

quedaron bien reflejadas por escrito y en la mayoría de los memorialistas europeos, cualquiera que fuese su origen social o su filiación ideológica, prevalecía el recuerdo trágico de las guerras. Una escritura memorialista, en periodo de exilio o emigración:

Es portadora de una imparable riqueza en el sentido que mezcla, en una sutil complejidad, los datos irreparables de la condición humana: influencia de la Historia sobre los individuos, evolución y deseo de hacer revivir el pasado, júbilo de reencontrar interés por la gracia de las palabras fijadas en el papel tal y como fue en tiempos la dulzura de vivir y encontrar un mundo con el que se estaba en plena armonía. En suma, la escritura memorialista del exilio europeo se inscribe en la eterna perspectiva de la búsqueda del tiempo perdido (FJHr, 16).

Los franceses a partir de finales del siglo XVIII otorgaron una importancia excepcional al hecho de haber sobrevivido a la Revolución Francesa. Serían los propios supervivientes y sus descendientes quienes demandarán, con el paso del tiempo, lecturas que permitan mantener vivo el recuerdo de lo que se asumió como un cambio sin precedentes. Como establece el vizconde de Broc:

El gran drama de la Revolución debía proporcionar a sus supervivientes relatos leídos con avidez. las plumas femeninas han reconstruido estos acontecimientos en páginas que piden prestados a los testigos de la época una dolorosa autoridad. Mademoiselle des Écherolles nos lleva a los años sangrantes; la duquesa de Tourzel a los días críticos; su hija –la condesa de Béarn- revive las escenas más desagradables de su vida; la marquesa de Lescure, relata la guerra de Vendée¹⁸⁶.

En las memorias femeninas la muerte no se presenta como algo anónimo ni desconocido. Al contrario, hay un intento de objetivar el testimonio del horror y los mecanismos desarrollados para evitarlo. La compleja red de conexiones humanas y las estrategias cooperativas que ponen en marcha las mujeres componen el telón de fondo de los textos. En definitiva, se trata de trasladar al papel lo que se vive cotidianamente. Existe una tendencia entre los narradores, y especialmente entre los supervivientes, a intensificar

¹⁸⁶ H. de Broc, *Les femmes auteurs*, Paris, 1911, p. 166.

sus experiencias, construyendo un texto cohesionado y lleno de significación. S.

Mouysset sostiene que:

Los problemas en tiempos de guerra o revuelta son igualmente objeto de recensión precisa, incluso si el campo de batalla está lejos del lugar donde se escribe. Midiendo muy bien sus efectos devastadores, directos o indirectos sobre la vida cotidiana de su entorno, estos testimonios fortuitos de desgracias se reflejan en el papel en términos de miseria, desorden, de cosechas destrazadas y abusos de poder. Aunque surgidas del ámbito privado, estos fragmentos de historia constituyen eventos de alta intensidad cuyo radio de acción alcanza el conjunto de la población. El suceso que crea una ruptura en la vida del individuo constituye a veces el fermento original de la escritura ordinaria como ha mostrado Oscar Jané en Cataluña en guerra en el siglo XVII (SYst, 62).

Muchas mujeres, expuestas a cualquier tipo de peligro, comprendieron bien el sentimiento de los damnificados y expresaron por escrito su relación entre victimización y género.

4.9. La validez documental de las memorias en relación con la Historia

Se puede establecer que, en términos de validez documental, los textos de ámbito privado o ego-documentos, constituyen un material lleno de múltiples matices y no siempre fácilmente interpretable. Haberse ajustado tradicionalmente a una escritura canónica (lenguaje no recargado, estructura lineal y cronológica...) ha conducido a pensar que este género lleva implícito un rasgo de sencillez. Desde un punto de vista literario podría ser admisible en cuanto a su estructura formal y estilística, pero desde el punto de vista de las ideas y los valores hay una gran complejidad. Y es en este contexto donde hay que adentrarse para hallar los rastros de la verdad que se transmite. Antes de poner este tipo de textos en relación con otras disciplinas hay que aceptarlos en primera instancia como un género literario que tiene sus propias reglas. El siguiente paso consiste en entender abiertamente que todo lo que se escribe en un ámbito de privacidad forma parte de una historia colectiva.

Uno de los sesgos más importantes se halla en haber buscado en los escritos autobiográficos la realización personal, la individualidad, la confesión exclusiva puesto que todos estos elementos son una minoría en relación con la riqueza de información que aportan todos los textos de ámbito privado, ya que la individualidad de cada autor ha sido, probablemente, interiorizada y plasmada por escrito en función de valores ideológicos colectivos.

Parece razonable aceptar que la fiabilidad que merece un texto debe ponerse en relación con la objetividad con que ha procurado obrar su autor, que en última instancia se traslada a la autenticidad de sus ideas y de la información que haya manejado, si bien cualquier documento de tipo autobiográfico lleva implícita una carga de subjetividad porque así lo es la propia naturaleza humana y porque en el acto de escribir siempre hay una motivación y un objetivo. El asunto de la veracidad de lo que se escribe “está en relación con la plausibilidad determinada por la intersección de documentos puesto que el que escribe propone una lectura del pasado que debemos reelaborar para construir nuestra propia lectura del pasado” (SYst, 13). Cuando la escritura autobiográfica ha pretendido servir de apoyo a un área específica del conocimiento entra en juego el cuestionamiento de su validez. Esto es lo que ha sucedido con la redacción de memorias y su demanda de consideración como fuente documental de la Historia¹⁸⁷. Podría considerarse, a priori, que una estadística, un gráfico, un recuento numérico, un registro (civil, administrativo o eclesiástico) ofrecen mayores garantías de credibilidad que una carta, una biografía o una memoria de hechos acaecidos en un periodo de tiempo determinado; pero si se considera que todos estos tipos de documentos tienen una

¹⁸⁷ Sobre la relación entre la escritura de memorias y la plasmación de la verdad en ellas véase J. Garapon y M.-P. de Weerdt-Pilorge (eds.): *L'idée de vérité dans les mémoires d'Ancien Régime*. Tours, 2004, obra que recoge las ponencias de las jornadas de estudio del *Groupe de Recherches sur les mémoires d'Ancien Régime* que tuvieron lugar en Tours en mayo de 2004; véase también, J. Garapon (dir.), *L'expression de l'inoubliable dans les Mémoires d'Ancien Régime*, Nantes, 2005.

procedencia humana, y por tanto susceptibles de errores, manipulaciones u omisiones intencionadas, habría que formularse una cuestión sencilla: aceptarlos todos o rechazarlos todos. Es probable que la puesta en tela de juicio de los textos memorialísticos tenga su origen, en primer lugar, en la insistencia de sus autores en no ser catalogados ni como cronistas, historiógrafos o historiadores y en el hecho de que aquéllos hayan querido contribuir a escribir la Historia de sus respectivos países al margen de lo oficialmente aceptado, siendo la consecuencia más visible para las memorias el cierre de las puertas del almacén de las fuentes a las que acuden los historiadores. En segundo lugar, otro de los motivos por el que las memorias han sido tenidas en cuenta con cierta prevención reside en que sus autores han plasmado de forma directa e inmediata todo aquello de lo que fueron testigos sin someterlo al análisis, la depuración y las herramientas de las que hace uso el historiador. Los escritos de ámbito privado redescubiertos provocan un efecto de autenticidad que tienden a ser permanentemente cuestionados cuando se trata de testimonios puntuales. El valor acordado a dichos documentos depende del estatus de su autor y del destino que las instituciones les reservan en el panteón de los textos. Si se considera que la mayor parte de las historiadoras no fueron testigos directos de los hechos sobre los que escriben, entonces surge otra pregunta: ¿a quién debe atribuirse mayor veracidad, al que presenció un hecho o al que, basándose en testimonios, lo transcribe? En opinión de ciertos investigadores, la credibilidad de los textos memorialísticos se evalúa en función del peso relativo que han tenido, en comparación con otros documentos, a la hora de ser utilizados por los historiadores. En opinión de L. Rice:

El XVII es en muchos aspectos la edad de oro de los memorialistas ingleses y sería justo juzgar el valor de esos escritos como fuente de la Historia por la contribución que ellos proporcionaron para el conocimiento de la segunda mitad del siglo. Hay una atmósfera que induce a los individuos de todo rango a registrar sus hechos y pensamientos. La cantidad de conocimientos derivados de las memorias es enorme. Si pensamos en la Historia como un largo trabajo de mosaico, las fuentes de información que contribuyen a formar el mosaico, la parte del mosaico que forman las memorias es mínima. Si consideramos el siglo XVI,

su contribución en cantidad es comparativamente insignificante. El gran valor de las memorias es el espíritu de vida que encierran. En los tiempos actuales es inevitable que las memorias hayan llamado la atención de los historiadores. En todo momento han existido dos gustos por la lectura histórica. Como dice la duquesa de Newcastle: hay los que prefirieron a los historiadores que se mantienen cerca de la verdad de la narración y los que prefirieron historias elegantes que no son más que agradables novelas. El historiador debe adoptar una actitud de cauteloso escepticismo y si es fiel a la verdad, debe rechazar todo lo que no se contrastable. Para el moderno historiador, las memorias están peligrosamente condimentadas, a pesar de que se les debe reconocer su valor¹⁸⁸.

También ha caído sobre las memorias el reproche de carecer de cualquier tipo de responsabilidad, a diferencia de aquellos escritos procedentes de un encargo específico y encomendados a individuos que por su reputación o pertenencia a una institución se revestían automáticamente de autoridad. Marc Fumaroli muestra:

Cómo el hábito de escribir memorias se ha expandido progresivamente en toda la esfera aristocrática en el siglo XVII. Esta élite social se cultivaba cada vez más y encontraba, gracias al origen específico de las memorias de espada, la ocasión de practicar una escritura no comprometiéndose n memorialista podía hacer alarde de su espíritu e incluso de su invención lingüística, pero estaba exento de asumir «la indignidad» del estatus de autor (DAzn, 294).

A todos estos factores se une la disimetría producida entre la evolución del género y el análisis que se ha establecido del mismo. Mientras que el memorialismo ha ido cambiando a lo largo de los siglos, el modo en que se ha abordado su estudio parece haber estado centrado en una obsesiva búsqueda de la verdad, a través de la lectura documentalista sobre la que F. Durán López ha realizado importantes reflexiones. Este tipo de lectura tiende a trocear la información para cotejarla con otras fuentes, pero al hacerlo se pierde la visión de conjunto que requiere este tipo de textos ya que en ellos suele quedar reflejado cómo vivió y cómo interpretó el mundo su autor. Evaluar en conjunto un texto autobiográfico requiere superar ese estadio en el que el criterio de veracidad sea el único baremo manejado. En opinión de este autor:

¹⁸⁸ L. Rice-Oxley, *Mémoires as a source of*, p. 10

La comprensión y valoración de la información contenida en una autobiografía implica conocer cómo escogió el autor la materia sobre la que escribe, cómo se enfatizan unas partes en detrimento de otras y qué valores colectivos se trasladan. La opinión del autor, sus ideas y el uso del lenguaje no son autónomas, sino que están claramente influida por la época que vivió y el grupo social al que perteneció (...) Si los investigadores persisten en hacer una lectura predominantemente documentalista de las memorias es clave disponer de una nutrida masa de obras similares y sólo después de haber leído muchas se está en situación de tener un punto de vista más coherente del género¹⁸⁹.

Los memorialistas acudieron a numerosos recursos y proporcionaron argumentos para otorgar a sus escritos la importancia de que los consideraban merecedores. Así la ambición de contar la verdad, el modo de escribir citando literalmente a modo de no perder rigor y la insistencia en el testimonio fiel.

La intención, como objetivo fundamental, de contar la verdad está siempre presente en el trabajo del memorialista y por ese motivo se suele iniciar una obra por medio de un pacto en el que se manifiesta el compromiso de contar cuanto se ha visto, oído y experimentado en primera persona. Al memorialista se le supone extraer su saber de la experiencia y hace recaer el interés de su relato en el hecho de haberlo vivido directamente. Así, “los memorialistas se vanaglorian de repetir expresiones simples como «todo visto» o «todo oído». Es el primer jalón del pacto de la memoria histórica al que van dedicadas las primeras páginas de las memorias” (DAzn, 170).

En consecuencia, la transmisión de un testimonio fiel se convierte en el gran material, en el valor añadido que la mayor parte de las memorias se enorgullecen de aportar, si bien esa fidelidad no tiene necesariamente que identificarse con la literalidad. F. Charbonneau, en alusión a la *derrota de la erudición* defendida por Blandine Kriegel, establece que los historiadores en general y los memorialistas en particular fueron poco susceptibles de citar con exactitud: esto hubiera sido una pedantería por su parte¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Véase F. Durán López, “La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos”, *Memoria y civilización. Anuario de historia*, nº 5 (2002), pp. 178-183.

¹⁹⁰ F. Charbonneau, *La mémoire des autres*, p. 64.

Una de las bazas que van a jugar las memorias será su puesta en relación con la escritura de la Historia, sobre todo desde finales del siglo XVIII, cuando el ejercicio de esta doctrina comienza a profesionalizarse. Muchos son los memorialistas que añadirán al título de sus obras el membrete *para servir a la Historia* de formulación que refleja, directa o indirectamente, un vínculo no necesariamente de subordinación con la Historia. Con esto las memorias anticipan lo esencial del servicio que desean prestar a la Historia: testimoniar y periodizar.

Muchos memorialistas exponen en sus obras que lo más importante es el restablecimiento de la verdad histórica y consideran que sus recuerdos acumulan tantos eventos y de tal importancia que se sienten en el compromiso de legarlos pues de lo contrario se perdería el verdadero conocimiento de episodios concretos de la Historia de un país y, en consecuencia, niegan que los historiadores hayan estado a su disposición sino que, al contrario, hacen uso de la Historia ya existente como un punto de partida para activar sus recuerdos. La defensa de esa verdad a fuerza de ser insistentemente invocada, se convierte en un valor por sí mismo cargado de un contenido múltiple. La verdad que se deriva de un texto no sólo va a tener que ver con la mayor o menor exactitud referencial sino con las cualidades morales de su autor. Al estar escrito en primera persona, el lector se verá impelido a evaluar lo que lee teniendo en cuenta también las virtudes que transmite el autor con la intención de inducir la noción de sinceridad. Esto se debe al hecho de que las memorias históricas perpetuaron la asociación de la verdad y la buena fe frente a la falsedad y la mala voluntad, de modo que sus autores tienden a destacar las injusticias que han sufrido para lograr ser identificados como depositarios únicos de la verdad de su relato. Como refuerzo de los testimonios revelados, las memorias frecuentemente son complementadas por piezas justificativas, añadidas en forma de anexos. Suele tratarse de documentos de los que el memorialista dice ser el único poseedor y que, por tanto, sólo

él conoce, confiriéndole también una autenticidad basada en su cualidad de documento exclusivo. Muchos investigadores han destacado que el análisis de lo “verdadero” en los textos reside de hecho en su contexto enunciativo, y de ahí surge la necesidad de trazar lo que se denomina sociogénesis de la enunciación. No es más importante lo que se muestra u oculta sino cómo se hace. La cuestión, por tanto, estriba en saber bajo qué estrategias enunciativas se construye la verdad del relato. El debate sobre la validez documental de los textos memorialísticos, en relación con los hechos históricos, pone a un lado a quienes hacen prevalecer el problema de la sinceridad frente a quienes apuestan por un uso racional de estos documentos¹⁹¹. S. Mouysset estimará que:

Nada menos espontáneo que una carta; nada menos transparente que una autobiografía hecha para sellar tanto como para divulgar. Pero estos manejos sutiles de ocultar/mostrar nos introducen al menos en el umbral de la fortaleza. En definitiva, los escritos de ámbito privado deben ser sometidos a procedimientos de verificación y autenticación idénticos a los que se someten todo tipo de documentos históricos. No es en absoluto cierto que estos papeles sean más o menos fiables que otros y por tanto privados de un régimen de cientificidad equivalente (SYLm, 166).

Los detractores se apoyan en afirmar que las memorias, desde un punto de vista histórico, no presentan la verdad sino una verdad y que cuando más sobrepasen el valor de la anécdota individual más probabilidad tendrán de convertirse en un material imperecedero y útil. La misma autora señala que:

El debate también se extiende a cuestionar qué se entiende por algo tan subjetivo como es la verdad. S. Mouysset establece que en ocasiones no se trata de preguntarse qué grado de veracidad hay en las memorias sino cuál es esa verdad. Tomando como ejemplo las memorias de Madame de Motteville afirma que esta mujer escribe su verdad “de la forma más sensata y auténtica que puede ser. Las memorias son por tanto el reflejo de una verdad interior. Desde el punto de vista de ciertos historiadores y descubridores de finales del siglo XIX, los escritos de ámbito privado son ricos en hechos auténticos, de testimonios no filtrados, surgidos en estado bruto de la masa de archivos familiares (SYLm, 167).

¹⁹¹ S. Mouysset, *Papiers de famille*, p. 166.

Se les atribuye además una falta de rigor y método. No obstante, hay que indicar que estas carencias también se han asignado a la historiografía del Antiguo Régimen por haber recurrido a la narratividad. M. Fumaroli indica que:

El padre Gabriel Daniel, jesuita que en 1713 había logrado publicar una Historia de Francia, trató de evitar el error de sus predecesores y por ello apostó por la exactitud histórica y valientemente la restableció para referirse a los orígenes de la monarquía. La Historia de Francia del padre Daniel, aun con todas sus deficiencias, marcó el punto más alto que haya alcanzado un texto de estas características, pero la brevedad de su éxito y el triunfo más duradero de su superficial sucesor, el abad Velly, atestiguan la fragilidad de la historiografía francesa sobre el Antiguo Régimen ¿a qué se debe el triunfo de Velly sobre Daniel? La servilidad y la parcialidad, inherentes a una historiografía narrativa, que tuvo gran aceptación social y a la que no pudo escapar en parte el propio Daniel, pueden haber explicado su falta de autoridad doctrinal y su incapacidad de hacer nacer un fuerte sentimiento nacional ¹⁹².

Los defensores de su validez se basan en diversos factores: primero, en el carácter documental extensible a todos los textos autobiográficos. Así, “el carácter documental que se le atribuye a los autobiográficos sirve para caracterizarlo en contraposición al rasgo ficcional propio de otros géneros literarios” (Marr, 22). Segundo, la plasmación de la verdad que es “la cualidad fundamental a la que aspiran estos textos, esa sobre la que fundamental su legitimidad” (DAzn, 84). Tercero, el uso que el historiador hace de ellos. Las memorias son una fuente inagotable para el historiador. Usadas con circunspección y teniendo siempre en cuenta el sesgo inevitable e inherente a su definición, incluso su título, las memorias pueden proporcionar gran cantidad de información privilegiada sobre el periodo tratado. Si el sesgo del autor está claramente identificado y asimilado, también pueden servir para captar mejor el punto de vista de la franja de población a la que representa. El estudio de memorias puede hacerse así a distintos niveles que revelan cada vez aspectos diversos de la época cuyo recuerdo trata de preservar el autor. Por último,

¹⁹² M. Fumaroli et C. Grell (dirs.), *Historiographie de la France et mémoires du royaume au XVIIIe siècle*, París, 2006, p. 20.

la similitud de los medios a los que el propio historiador y el memorialista recurren para elaborar sus textos pues:

Uno de los focos de seducción que ejerce sobre nosotros esta familia de escritos reside en el hecho de que el procedimiento que siguen los escritos privados es, en su naturaleza misma, próximo al del historiador, lo que no es aplicable al administrador que redacta un memorando, al notario que elabora un acta, al escribano que anota una disposición o al artesano que confecciona una factura (SYLm, 13).

El debate sobre la validez documental también ha tenido en cuenta el sexo de procedencia de las memorias. Así el investigador H. Rossi señala las diferencias existentes entre memorias femeninas y masculinas que, en el caso de los hombres, se caracterizarían por una escrupulosa voluntad de servir a la verdad histórica, mientras que esta voluntad, en teoría, no existiría entre las mujeres. Muy al contrario, “según Werner Mahrholz, aunque las memorias femeninas no sean necesariamente fiables en todos sus detalles, al menos dan una impresión fiable del espíritu que reina en la época que describen” (SYst, 158). A la hora de plantearse, por tanto, qué fiabilidad o confianza otorgar a los textos memorialísticos, hay que tener en cuenta los elementos asociados a este género: los actos de los que se habla, el contexto espacio-temporal, las cualidades morales que desea transmitir el autor, su intencionalidad y la propia evolución de la importancia de este género. Por lo que respecta al contenido de lo que se escribe, las memorias son actos testimoniales, registros –más o menos coherentes y ordenados- de hechos que por sí mismos tienen un valor propio. El memorialista puede ser percibido como un fedatario de los valores implícitos de la información que relata.

El autor no será ajeno a los valores sobre los que se ha configurado el lugar y la época que le ha tocado vivir: la monarquía, el Estado, la ciudadanía y los valores cívico-urbanos, la familia, las instituciones gubernamentales y las leyes que custodian, la religión, etc. Es probable que, además, el memorialista refleje la tensión existente entre

todos estos elementos y la relación que éstos mantienen con distintos grupos de población. La exposición de las cualidades morales del autor puede ser utilizada como una estrategia para reforzar la credibilidad del mismo y su texto, pero también podría ejercer una función edificante si se formulan como un modelo a seguir o como el reconocimiento, por parte del autor, de una serie de categorías y pautas de actuación y comportamiento que su propia vida le ha negado y que merece la pena preservar.

El hecho de que un número considerable de memorias hayan sido escritas – o encargadas – por sus autores al final de la vida convierten este tipo de textos en lo que, en terminología francesa, se denomina un *accomplissement*, es decir, un logro, una forma de realizarse en la vida, lo que lleva a considerar incluso que lo más importante que se lega a la posteridad es, precisamente, este material escrito. Para los memorialistas “estrechar los lazos de sus escritos hasta después de su muerte, asegura la veracidad que los distingue de los historiadores a sueldo de la corona. El secreto les garantiza una protección de por vida, así como una reputación póstuma. Paradójicamente, también les asegura la legitimación de un público como la posteridad”¹⁹³.

Esta forma de sentirse realizado conduce a plantearse cuestiones como la noción de lo *memorable*: qué merece la pena recordar y transmitir, qué hechos son fundamentales y cuáles secundarios. Toda esta reflexión está, en el fondo, directamente relacionada con la intencionalidad con la que escribe el memorialista¹⁹⁴.

La evolución de la importancia que tiene el memorialismo comenzará a ser relevante a partir del momento en que los textos trasciendan de lo individual a lo público poniéndose en contacto con el modo de entender y escribir la Historia y ejerciendo la función intrínseca que cada texto lleva implícita (en comparación con otras fuentes

¹⁹³ M. Stefanovska, *Saint-Simon*, p. 16.

¹⁹⁴ Véase D. Zanone, “ « Je suis femme, il est vrai » : mémoires et code féminin chez la duchesse d’Abrantes”, *Itinéraires*, nº 1 (2011), pp. 73-84.

documentales manejadas): correctora, complementaria o sustitutiva. Las memorias ofrecen, a menudo, dos objetos en el mismo relato: el punto de vista individual y el discurso histórico que lo acompaña. En efecto, según la definición del diccionario de Furetière de 1690, *Mémoires*, en plural son libros de historiadores escritos por aquellos que han tenido parte en los asuntos o que han sido testigos oculares o que contienen su vida y sus principales actos, lo que responde a lo que los latinos llamaban *comentarios*. Uno de los estudios más interesantes llevados a cabo sobre la validez de los textos memorialísticos ha corrido a cargo de N. Hepp y J. Hennequin. Estos autores, una vez establecidos unos límites cronológicos, fijaron, como punto de vista relevante para sus investigaciones, el análisis de los valores inherentes a estos textos y el modo en que esa información fue transmitida en su época. No obstante, los autores dejan claro que su obra se mueve en el ámbito de la literatura y no estrictamente de la Historia¹⁹⁵.

4.10. La motivación femenina por la escritura

Habiendo quedado fuera de duda la férrea voluntad de escribir llevada a la práctica, a lo largo de la historia, surge la extrema dificultad de atisbar qué desencadena el deseo de tomar la pluma. Frente a las investigaciones llevadas a cabo sobre la escritura femenina de la Historia y sus procedimientos, es decir el cómo y el dónde, hay una silenciosa cautela al preguntarse el por qué. Las razones que impulsan a la redacción de un texto forman parte de la más íntima privacidad, solo exteriorizada muy superficialmente en los prólogos, lugar donde el escritor, revelando intencionalidad y motivación, trata de justificar su obra. Y es ahí donde el investigador debe extremar su

¹⁹⁵ Véanse las actas del coloquio desarrollado en Estrasburgo y Metz, del 18 a 20 de marzo de 1978 bajo el patrocinio de la Société d'Étude du XVII^e siècle, J. Hennequin y N. Hepp (dirs.), *Les Valeurs chez les Mémoires français du XVII^e siècle avant la Fronde*. París, 1980.

precaución. En cuanto a los propósitos generales del autor debe indicarse que cualquier manifestación relativa a la vejez en la elección de los temas sobre los que se va a escribir es dudosa. Del mismo modo, se intenta evitar explicar la cualificación propia ya como, ya como refrendario. Estos no escriben analizándose a sí mismos o como testigos con intención de restituir aquello que puede ser visto y percibido por todo el mundo. En efecto, los documentos manifiestan muy poco de una toma de conciencia sobre sí mismo. Los autores del siglo XVIII elaboran, a menudo, más retratos oficiales que autobiográficos. Títulos cortos o muy largos, acompañados de objetos de naturaleza política o diplomática, se inscriben en el centro de la Historia del reino y le confieren su razón de ser y su justificación. Sin embargo, ciertas memorias históricas pueden adscribirse a la categoría de escritos de tipo privado. Es decir, quien escribe ha elegido conscientemente el tema de su obra y los hechos que la conformarán, quedando los rasgos de su personalidad o carácter en un espacio difuminado. No se escriben los acontecimientos conocidos sino los que, por determinadas razones, son dignos de ser contados. La elección de los memorialistas de seleccionar con una aparente arbitrariedad provoca una fuerte irregularidad en la crónica: la pretensión del memorialista de limitarse a la verdad pura y dura no resulta convincente.

La posibilidad de indagar sobre las motivaciones para la escritura de memorias va ligada a la interacción que éstas establecen con la línea del tiempo y la opinión que el narrador pretende crear en el narratario. Frente a la proyección futura del memorialismo (considerada con una función utópica) su mensaje se dirige hacia el pasado no sólo porque el autor suele redactar su obra al final de la vida sino porque es el propio pasado el que se considera ejemplar. La escritura tratará de ir en apoyo de tal ejemplaridad, reforzándola o restituyéndola si ha quedado en entredicho. Fuera de la aureola familiar, uno de los motivos más recurrentes para escribir memorias ha sido la justificación, que está

mayoritariamente vinculada a un tipo de material autobiográfico específico. Según F. A. Robres, la escritura justificativa comprende textos con una cronología acotada, en la que el autor detalla la actividad desarrollada en el desempeño de un cargo¹⁹⁶. En oposición a este carácter vindicativo, que requiere la necesaria intervención aprobatoria del lector, la escritura como lenitivo o como medio para llegar a conocerse mejor tan sólo demanda un destinatario complaciente y comprensivo. F.J. Hernández sostiene que:

Frente a la escritura justificación que busca su razón de ser en la opinión de los demás, la escritura-consuelo empieza y termina en uno mismo: *je n'écris mes rêveries que pour moi*, Rousseau se erige así en conciencia discursiva y conciencia receptiva a la vez, en inventor –también de la autobiografía sin pacto autobiográfico. Stendhal escribe para conocerse mejor y para ello necesita alguien que le escuche, que le comprenda y que le confirme sus opiniones. Esta es la función del lector stendhaliano, destinatario feliz –al fin y al cabo, pertenece al selecto grupo de los *happy few*- de un inmenso caudal de escritura confidencial y al que el propio autor considera digno de esta tarea¹⁹⁷.

Autoevaluarse, aceptar haber llevado una vida no ejemplar o al margen de las convenciones sociales, puede conducir a un tipo de escritura en el que motivación e intención confluyen: se trata de reparar conductas desviadas. En otros casos, el impulso de escribir surge de la confesión que suele derivar en atrición. N. Petiteau defiende que:

Las memorias son, por definición, un gesto de certificación por medio del cual un individuo se sitúa en la óptica de sus contemporáneos y las generaciones venideras. En muchas ocasiones el memorialismo se escribe con voluntad de justificación y restitución exacta de los hechos. Una vez más, escritura de la memoria y defensa de la reputación están estrechamente ligadas (NATp, 98).

¹⁹⁶ El autor ha realizado una investigación exhaustiva sobre este género en el memorialismo español de los siglos XVI y XVII (y que el propio Robres ha enriquecido con un catálogo comentado de la autobiografía españolas de los siglos XVIII y XIX), contribuyendo así a los estudios que para los siglos XVIII y XIX habían hecho previamente Eduardo Sánchez Espinosa y Miguel Artola, entre otros. El memorialismo justificativo tiene un contenido político en el que el protagonista trata de rehabilitar el honor dañado y perseguir manifiestamente – o no- un objetivo concreto. Véase F. Andrés Robres, “Interesados creadores de opinión: trazas y piezas de memorialismo justificativo en la temprana producción autobiográfica española, siglos XVI y XVII. Notas para su estudio”, *Manuscripts*, nº 23 (2005), pp. 59-76. Por otro lado, el autor establece que el memorialista político trata ante todo de justificar ante sus contemporáneos (y primero ante quienes tenían capacidad ejecutiva) la propia actuación en unos hechos determinados. En pos de tal objetivo, construirá un discurso apologético en que prevalece bien la auto reivindicación bien el autoelogio, aunque lo más probable es que participe de ambos. Y se estará defendiendo, casi siempre, de imputaciones concretas, que intentará rebatir sistemáticamente.

¹⁹⁷ F. J. Hernández, “Escritura autobiográfica y destinatario”, *Thélème. Revista complutense de estudios franceses*, nº 11 (1997), pp. 427-439 (la referencia en pp. 435-436).

Pero la escritura también permite:

Salvar valores que no están en la realidad. El caso intermedio es el de la justificación. El que ha fracasado o ha sido crítico tiende a justificarse. El hecho de la justificación es un signo de deficiencia de lo vivido, de la necesidad de salvarlo de algún modo. Hay una salvación instituida por las memorias, a partir de una crítica de lo vivido. Aún entre personajes que han llevado una vida destacable al final de sus días, surge un sentimiento de decepción en el que muchos valores se superponen. La escritura se convierte en una especie de salvación/redención porque en el hecho de la escritura hay algo que lo transfigura todo y le confiere solidez. También se pueden entender las memorias como compensación obtenible de muy distintos modos, sobre todo por una especie de sustitución de la vida real por otra soñada. También se habla de la confesión –las memorias como confesión. En este caso a las memorias se les otorga una dimensión más espiritual, y da cabida a valores de tipo religioso, que por otro lado están presentes en muchas memorias)¹⁹⁸.

Las explicaciones masculinas de los motivos que conducen a la escritura de memorias suelen tener como punto de partida la propia actividad que los hombres desempeñan en un ámbito público. La justificación, la autoevaluación, la reparación, la confesión y la ficción de otra vida, llevan implícito el haber realizado a lo largo de la misma una función determinada y reconocida. La exclusión femenina del espacio público hace que la traslación de las motivaciones masculinas al sexo contrario no tenga demasiado sentido. Las mujeres que escriben van a verse empujadas a exponer algo mucho más básico: antes de citar su atracción por el tema objeto de sus obras sentirán la necesidad de justificar por qué se han atrevido a escribir. A. Dubois-Nayt añade que:

Incluso para aquellas mujeres que se encontraron en una situación favorable para escribir sobre Historia, convertirse en narradoras de un pasado más o menos distante no es algo propio de su condición y exige una justificación. Marguerite de Valois defenderá la capacidad de las mujeres de ser protagonistas de la Historia. Elisabeth Cary también se justificará; L. Hutchinson escribe oficialmente para sus hijos, hecho que la dispensa de ofrecer más aclaraciones de sus motivos personales. Macaulay dice que un autor no tiene sexo y que no hay obligación de dar explicaciones¹⁹⁹.

¹⁹⁸ J. Hennequin y H. Hepp, *Les valeurs chez*, pp. 376-377.

¹⁹⁹ A. Dubois-Nayt et C. Gheeraert-Graffeuille, “Avant-propos”, *Études Épistémè* n° 17 (2010), p 2.

Entre las motivaciones de escritura femenina, que en ocasiones es también un objetivo, se puede citar el alivio, la pulsión, el testimonio, el autorretrato como un ser heroico (así la duquesa de Montpensier) la descripción halagüeña de la vida (ejemplo Madame de Motteville, la señorita Clermont). K Britland recuerda que “Elizabeth Cary afirmará que llegó a escribir su obra porque estaba melancólica y llega a justificar el carácter provisional de su trabajo, aunque en ningún momento esto es una apología de su sexo. Lo más importante es su actitud hacia la escritura de la Historia: ella declara que escribe para decir la verdad”²⁰⁰. En el siglo XVIII algunas memorialistas trataron de rendir cuentas a raíz de las transformaciones de su tiempo (Madame Roland, Genlis y La Rochejaquelein). C. Théry añade que “Incluso se ha llegado a hablar de una escritura alimentaria (Christine de Pisan, Madame de Sevigné, de Maintenon, de Motteville y La Fayette)”²⁰¹. En otras ocasiones las mujeres recurrirán a esgrimir la debilidad atribuida a su sexo. Así A. de la Concha indica que “las cautelas y estrategias de las autoras al respecto son en sí mismas harto elocuentes y revelan más que cualquier manifiesto lo espinoso de la cuestión. La conciencia de su indefensión como mujeres les lleva, así, en muchos casos a aducirla como medio de despertar la aceptación y la protección masculina”²⁰².

Durante buena parte de la Edad Moderna los escritos de origen femenino no entraron en conflicto con los masculinos porque las mujeres recurrieron a diseñar sus textos sobre la base de cualquiera de las tres posibilidades que se les permitían y que llevaban implícita una carencia de ambición literaria: la traducción, la poesía o la escritura

²⁰⁰ K. Britland, “King are but men : Elizabeth Cary’s Histories of Edgard II”, *Études Épistémè*, nº 17 (2010), p. 4.

²⁰¹ C. Théry, *Madame*, "Votre sexe...les auteurs de manuels et les femmes écrivains", *Études littéraires*, vol. 14, nº 3 (1981), pp. 509-525 (La referencia en p. 515). En esta línea también podría incluirse la ingente obra de la duquesa de Abrantes que acabó sus días arruinada e hizo de la escritura una forma de supervivencia. En otras ocasiones se justificará que estas necesidades económicas las ha conducido incluso a invadir un terreno que, por tradición, les era impropio.

²⁰² Á. de la Concha, “La escritura femenina como exploración de identidad personal y social en la novela inglesa del XVIII”, *Epos. Revista de filología* nº 6 (1990), pp. 379-396 (la referencia en p. 383).

religiosa. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, el interés femenino por la Historia crece considerablemente. Se apuntan dos factores explicativos. Por una parte, el intercambio de ideas y conocimiento a través de los salones ilustrados, principalmente en Francia e Inglaterra, países en los que hubo un desarrollo paralelo de la prensa escrita. Por otro, el cambio en los hábitos femeninos de lectura (la penetración de la Historia popular y la novela histórica). La idea de que el conocimiento histórico era un feudo masculino se debilitó y los escritores dieron paso a una narrativa más íntima y afectiva. Por su parte las mujeres se consolidaron como grandes lectoras de Historia. El mercado femenino de este tipo de lecturas se remonta al siglo XVI si bien el número de relatos históricos demandados y comprados por mujeres creció espectacularmente en el XVIII.

4.11. La redacción de memorias como acto de preservación del patrimonio familiar

La combinación del origen aristocrático y la desenvoltura preferente en ámbitos no públicos de las mujeres memorialistas, podrían servir de argumentos para destacar que las memorias femeninas –con mayor intensidad que las masculinas- han tenido como uno de sus orígenes y objetivo preservar la memoria familiar. H. Rossi establece que “son numerosos los memorialistas que confían su destino al papel en una patética intención propiciatoria: que la escritura asegure la supervivencia de la casta, su eterna palingenesia. La escritura va a aportar la imagen reafirmante de su permanencia, de su fijeza, de su inmovilidad” (FJHr, 11). Igualmente, el autor añade que “la baronesa de Oberkirck no concibe su vida personal separada de su casta, como testimonian la importancia otorgada a la crónica” (FJHr, 126). E. van Houts sugiere que las mujeres han podido implicarse de distintas formas en la historia familiar como *canales de comunicación histórica*. Las

aristócratas han estimulado la producción de relatos históricos y proféticos²⁰³. Si el deseo de transmitir y de garantizar la continuidad incita a escribir, reconstituir y publicar textos de los antepasados, contar la vida de un ancestro ejemplar, plasmar por escrito la memoria oral y redactar recuerdos propios, contribuyen a incorporar al patrimonio familiar tangible otro de naturaleza inmaterial igualmente valioso²⁰⁴. El constreñimiento a la escritura “es considerado, por los padres de familia, como el único medio de salvar el patrimonio familiar y a la familia misma (SYLm, 169).

Hay razones para apoyar la amplia aceptación que el memorialismo tuvo entre la aristocracia. La primera residiría en el hecho de que las memorias responden al deseo de dar a conocer, por medio del miembro que escribe, la historia de todo un linaje. A diferencia de otras formas de escritura intimista, las memorias hacen intervenir al poder social y familiar a expensas de la afirmación individual. Las memorias ofrecen la ocasión de hacer un retrato de grupo y de halagar el narcisismo familiar. En segundo lugar, al redactar sus memorias, el escritor revela que ha frecuentado a las personas de las que habla, que ha sido testigo de sus eventos destinados a pasar a la posteridad. E. Mención-Rigau apunta que:

La escritura así entendida tiene dos consecuencias importantes: primero, la contribución a perpetuar la gesta familiar, que es el centro de la cultura aristocrática. Dejando por escrito al menos un momento de gloria, verdadero elemento de la sociedad aristocrática, el escritor refuerza el nombre de la familia, término siempre preferido al de «notoriedad» y un modo de imprimir otro carácter a la temporalidad de las cosas. Segundo, este tipo de escritura –memorialista– prolonga deliberadamente el placer de los salones. Su estilo es, en efecto, menos denso que el de las autobiografías, cuya dimensión apologética y existencial es más grandes. Su tomo se asemeja al «falso relax» (o falsa distensión) de la conversación mundana. Su escritura gusta de perderse en anécdotas minúsculas y relatos que explican *la sobreimportancia de lo irrelevante*²⁰⁵.

²⁰³ Véase E. van Houts, *Les femmes dans l'histoire du duché de Normandie*. Consultado el 11 de junio de 2013. <http://www.unicaen.fr/mrsh/craham/revue/tabularia/dossier2/textes/03vanhouts.pdf>

²⁰⁴ S. Mouysset *Papiers de famille*, pp. 169 y ss.

²⁰⁵ E. Mención-Rigau, *Aristocrates et grandes bourgeois*, París, 1997, pp. 145-146.

En tercer lugar, hay que considerar que si la Historia, al igual que otras disciplinas, llegó a tener un lugar relevante en las bibliotecas, también fue un tema prevalente en la transmisión oral y escrita del pasado familiar aristocrático, pues muchas castas ilustres asumieron que sin su existencia no se hubiera escrito parte de la historia nacional. Así entendida, la conservación de los hitos en los que estuvo presente una familia pasa, además, a desempeñar un cometido. Eric Mension Rigau establece que la memoria familiar cumple tres funciones principales: la marca del rango, la antigüedad de la filiación y la irrupción del pasado familiar en la Historia colectiva. Todas las propiedades familiares, materiales e inmateriales, simbolizan además la respetabilidad y el orgullo del clan. A fin de poder desarrollar estas funciones, las memorias van a tener un contenido previamente escogido. Interesa destacar la excepcionalidad, el hecho diferencial, aquello por lo que, en definitiva, una saga familiar debe ser recordada. Esta memorización del pasado familiar:

Desemboca en la instalación de una memoria selectiva que en absoluto es perfecta. Memoria útil en su contenido y ambiciones, ella pretende hacer desaparecer de la memoria familiar los episodios poco halagüeños del pasado común en beneficio de una memoria honorable, propia a contribuir a la conservación de la respetabilidad y la fortuna familiar²⁰⁶.

²⁰⁶ J. Tricard, "Les livres de raison français au miroir des livres de famille italiens : pour relancer une enquête", *Revue Historique*, n° 624 (2002), pp. 993-1011 (la referencia en p. 997).

SEGUNDA PARTE

5. MEMORIAS DE LA MARQUESA DE LA ROCHEJAQUELEIN

El relato clave, y más paradigmático, de las memorias femeninas escritas sobre el conflicto vendeano corresponde a la marquesa de La Rochejaquelein. Su vida, y el itinerario seguido por su obra hasta su publicación, aportan una valiosísima información sobre la época, precedentes y circunstancias en que se desarrolló dicha guerra.

Marie-Louise-Victoire de Donissan "nace el veinticinco de octubre 1772 en Versalles"²⁰⁷. Fue apadrinada por el futuro Luis XVIII y madame Victoire (hija y tía, respectivamente, de Luis XV y Luis XVI) como agradecimiento por los numerosos servicios que su familia había prestado a la Corte. La duquesa de Civrac, abuela materna de Victoire de Donissan, fue "amiga y dama de honor de madame Victoire" (MLR, 15). Por su parte, su abuelo materno participó en numerosas misiones diplomáticas entre las que destacó "la concertación del matrimonio de María Antonieta con Luis XVI" (MLR, 16). Esta mujer perteneció, por tanto, al más alto rango aristocrático. Influida por sus ascendientes femeninos más inmediatos (su madre y abuela materna), Victoire de Donissan dedicará gran parte de su infancia al estudio, gracias al empeño que se puso en su formación intelectual. A ello también contribuyó el hecho de que sus primos carnales, bien por motivos de edad o sexo, se encontraban más alejados del ambiente cortesano y gran parte de la atención familiar se centró en ella. La marquesa revela que su abuela materna ejerció una gran atracción sobre los personajes más notables de la época en el ámbito de la política, finanzas y cultura acogiéndolos en sus dominios en plena efervescencia de los salones ilustrados. Favoreció así el cultivo de la conversación y el

²⁰⁷ V. de Donissan, *Mémoires de madame la marquise de la Rochejaquelein*, París, 1889, p. 17 (citado a partir de ahora en el texto y pie de página como MLR)

intercambio de ideas y conocimientos. El carácter vivaz de Victoire de Donissan fue canalizado hacia el estudio y, aprovechando su facilidad para asimilar conocimientos, se ejercitó en "la música, la danza, el dibujo, el italiano, el inglés, el álgebra, la astronomía y otras numerosas disciplinas" (MLR, 23).



Figura 1. Retrato infantil de la marquesa de La Rochejaquelein

En este ambiente transcurrieron los primeros años de su vida en los que, junto a la realización de viajes por Europa en compañía de su familia, tuvo ocasión de conocer a ministros, embajadores, príncipes y otras personalidades de la nobleza y la magnificencia cortesana. No obstante, la marquesa confesará que estas circunstancias no dejaron más que un recuerdo confuso en su existencia porque "habiéndose convertido en su modo habitual de vida, nada tenían de extraordinarias ni destacables" (MLR, 19).

Desde la niñez, Victoire de Donissan había sido destinada a desposarse con su primo, el marqués de Lescure. Sin embargo, los numerosos problemas económicos de esa familia desaconsejaron la alianza. A la edad de doce años se concerta su matrimonio con el hijo del conde de Montmorin, pero finalmente ese compromiso queda roto. Según refiere la autora, este enlace contaba con el beneplácito real y se había establecido que “se formalizaría en un plazo no superior a dieciocho meses” (MLR, 23-23). Sin embargo, este proyecto matrimonial no pudo llegar a buen puerto por dos motivos principales: el primero, el fallecimiento de la abuela materna de la autora. El segundo, el fracaso de la negociación matrimonial con la familia Montmorin que resultó tan infructuosa, desde el punto de vista económico, como había sido inicialmente con los Lescure. El cabeza de familia de la casa Montmorin acabaría confesando que “los servicios prestados a la corona, y el estilo de vida mantenido, lo habían conducido casi al borde de la bancarrota” (MLR, 36).

Se estableció un periodo de duelo familiar en el que el afecto del señor de Lescure superaría la negativa a un vínculo que, finalmente, pudo llevarse a cabo, aunque sólo años más tarde “gracias a las gestiones de éste dirigidas a liquidar las deudas familiares heredadas de sus predecesores” (MLR, 32-33).

En 1789 Victoire de Donissan, que cuenta con diecisiete años, sería testigo de la convocatoria de los Estados Generales y del estallido de la Revolución, aunque parece que no tuvo un especial interés en recordar ese evento pues manifestará “querer pasar por encima de los acontecimientos que tuvieron lugar en el año ochenta y nueve. Yo no escribo sobre Historia, bastante tengo con redactar la mía propia” (MLR, 40). Desde esta fecha hasta el comienzo de la sublevación vendéana, la familia Donissan pasará por diversas residencias hasta concertar, de forma inaplazable, los esponsales de la señorita Victoire. Canceladas las negociaciones matrimoniales con la familia Montmorin, hay una

nueva tentativa con el conde de Talaru "sobrino y heredero del jefe de la Casa de la Reina María Antonieta" (MLR, 59), pero el recuerdo de la proclividad de Victoire de Donissan hacia su primo, Louis-Marie de Salgues, inclinaría la balanza hacia su candidatura. Ante las opciones que se presentaban, la madre de Victoire de Donissan "se decantó por la admiración que su hija siempre había profesado al señor de Lescure y por la rectitud y la firmeza que éste había demostrado frente a los vaivenes económicos de su familia" (MLR, 59).

Con el consentimiento real de Madame Victoire, la madre de la señorita de Donissan, debilitada en su salud por los acontecimientos transcurridos en Versalles desde la toma de la Bastilla, "logra el traslado familiar al castillo de Blaignac, propiedad del señor de Lorges", tío materno de la autora (MLR, 58). Allí permanecieron por espacio de ocho meses, transcurridos los cuales se mueven al palacio familiar de Citron, en el Médoc, lugar en el que la protagonista contrae finalmente matrimonio el 26 de octubre de 1791 con el señor de Lescure, joven oficial cuyo nombre alcanzaría gran popularidad durante el conflicto vendeano.

Al volverse la situación en Francia cada vez más crítica, el matrimonio Lescure fija provisionalmente su residencia en París en 1792, si bien "con la intención de emigrar" (MLR, 65). La decisión de abandonar el país sido barajada por el señor de Lescure quien, finalmente, optó por quedarse pues argumentó que el deber de un monárquico era estar junto a la familia real para protegerla. Frente a sus amigos emigrados, Louis-Marie de Salgues mostró, al principio, una gran incertidumbre. Resolvió disiparla y para ello consultó con la familia real tratando de no levantar sospecha. Por mediación de la princesa

de Lamballe conoció de primera mano la opinión de Maria Antonieta: un noble debía estar cerca del rey, y el señor de Lescure obedeció rotundamente²⁰⁸.

En los meses siguientes hubo una gran movilidad entre el Médoc y la corte, debido a las sospechas que había levantado el domicilio parisino del matrimonio Lescure al creerse que esta pareja servía, secretamente, a la familia real. En el mismo 1792, el matrimonio será testigo de jornadas tan complicadas como el 20 de junio y el 10 de agosto. Por entonces, estando Victoire de Donissan encinta de siete meses, se verán obligados a buscar un refugio, aún a riesgo de exponer sus vidas a un gran peligro. Su precipitada salida de París, el veinticinco de agosto, estaría llena de dificultades “debido a la realización de un largo viaje a lo largo de poblaciones agitadas por la tormenta revolucionaria” (MLR, 70). A principios de septiembre, y después de informarse sobre la situación, la mejor alternativa consiste en retirarse a sus propiedades cercanas a Bressuire, “en Deux-Sèvres. El matrimonio se acomoda en el castillo de Clisson, en la comuna de Boismé” (MLR, 91). Fue a partir de este momento cuando, a pesar de encontrarse relativamente a salvo, comenzaron a llegar noticias aún más preocupantes: “las masacres del mes de septiembre, la detención y posterior asesinato de la princesa de Lamballe (...) del señor Montmorin (...) y el ataque de los conventos católicos” (MLR, 92-93), en uno de los cuales profesaba un destacado miembro de la familia Donissan, la abadesa de Saint-Aussonne quien, encargada de la educación de la madre de Victoire de Donissan, fue un personaje muy estimado en esta familia. Se enviaría un emisario al convento para recogerla y residió, durante un tiempo, con el matrimonio Lescure.

La tranquilidad buscada en Clisson sería efímera. La aparente situación de calma pronto se transforma en la antesala del temor al presentirse un levantamiento de

²⁰⁸ La autora cuenta los pormenores de su encuentro con la reina, quien le ruega encarecidamente permanezcan en París. La Rochejaquelein, (MLR, 67-68).

envergadura en la Vendée. Ante esta eventualidad, la autora no dudará en acompañar a su marido al campo de batalla y, si fuera necesario, dejar a sus hijos al cuidado de una institutriz, aunque en la realidad no siempre pudo ser así. Una vez estallado el conflicto, el señor de Lescure no tardó en incorporarse a las filas del ejército al igual que acabaría haciéndolo su propio suegro, su primo Henri de La Rochejaquelein y los señores de Bonchamps, Charette, Elbée, Stofflet y Cathelineau. A partir de ese momento, mientras los resultados de la guerra sean favorables a los vendeanos, Victoire de Donissan estará alejada de su marido, protegida ahora en el castillo familiar de La Boulaye. Comienza así un periplo por los lugares en los que se desarrollaron las principales confrontaciones vendeanas.

Victoire de Donissan sería encarcelada, junto a su familia, en Bressuire como sospechosa de insurrección y posteriormente liberada por Henri de La Rochejaquelein. El matrimonio se volvería a reencontrar con motivo del ataque de Saumur, plaza donde el señor de Lescure, ya en calidad de general vendeano, se fractura un brazo. Desde entonces, la autora lo acompañará en el resto de sus expediciones. En octubre de 1793, entre los miles de vendeanos que cruzan el Loira, en busca de un cobijo, se encuentra Victoire de Donissan y una hija de un año de edad con un marido al que, herido, sigue en todo momento. El cuatro de noviembre de ese mismo año, Louis-Marie de Salgues fallece, a causa de las heridas recibidas en la batalla de Cholet. Deja una viuda, nuevamente gestante. La autora se ve impelida a seguir la marcha del ejército.

Durante las seis semanas posteriores al fallecimiento del señor de Lescure su viuda hará frente a diversas experiencias en las que sufrirá de frío, hambre, fatiga, miseria y temor. Acuciada por la fiebre, vestida como una campesina, agotada por el cansancio, no podrá dormir más que de forma intermitente, asustada, además, por el ruido de los cañones que se disparan muy cerca de los lugares donde se esconde. La prueba más

dolorosa será la separación de su hija, cuya custodia es confiada a una familia campesina residente en las proximidades de la localidad de Ancenis. Posteriormente también tendrá que separarse, en la plaza de Savenay, de su propio padre, quien días más tarde es fusilado. Tras sobrevivir a la masacre de esta localidad, la autora, disfrazada junto a su madre con los trajes típicos bretones, buscará refugio en una granja retirada en la región de Prinquiau.

Acogidas con hospitalidad, pasan el invierno de 1793 a 1794 ocultas en la casa de unos campesinos cuya extrema pobreza las mantiene fuera de la sospecha de las inesperadas visitas domiciliarias de las tropas republicanas. Pero no siempre se encuentra un lugar de ocultación adecuado. Obligadas a una constante huida, y a esconderse en los bosques, sus vidas se transforman en un calvario. En medio de esta terrible situación Victoire de Donissan dio a luz a gemelas. Transcurrió un mes en una cabaña deshabitada cuyas puertas y ventanas vigilaba incesantemente, a fin de que no se abrieran y así pasar inadvertidas. Devastada por tantas calamidades, no pudo evitar el fallecimiento de una de sus hijas gemelas. En estas complicadas circunstancias transcurrió todo el año de 1794.

Con el anuncio de la amnistía para los vendedanos, en enero de 1795, Victoire de Donissan viaja a Nantes, acompañada por su madre. Allí la autora conoce a personas que habían sufrido experiencias similares a la suya. Después de atravesar diversas ciudades, regresa al castillo familiar de Citran. Poco después fallece la otra gemela.

Con motivo del golpe de estado del cuatro de septiembre de 1797, se produce un recrudecimiento de la persecución de los realistas. La familia Donissan se vuelve a sentir amenazada, hecho que empuja la autora a emigrar por primera vez a España, donde residirá aproximadamente ocho meses. Gracias a los desvelos de su madre, la viuda de Lescure logra dejar de estar en el punto de mira del gobierno francés, y podrá regresar

para hacerse cargo de las posesiones de su familia y las de su marido, que por el momento no habían sido vendidas.

Esta situación cambia radicalmente en junio de 1799 al producirse una confiscación masiva de los bienes de la protagonista. Este hecho unido a una nueva orden de búsqueda y captura, favorece un segundo exilio en España, en esta ocasión por un periodo de diez meses. Irá acompañada de su madre. Fijan inicialmente su residencia, inicialmente en Oyarzun, pero tres meses después la madre de Victoire de Donissan retorna a París y la autora se traslada a Pamplona.

En mayo de Donissan regresa Francia y se instala en la aconseja celebrar matrimonial. Dos cedería ante la y se desposaría con su Louis de La hermano de Henri de el más célebre de los



1800 Victoire de definitivamente a Burdeos. Su madre un nuevo enlace años después, insistencia materna primo el marqués Rochejaquelein, La Rochejaquelein, generales

vendeanos. Desde entonces su vida transcurrirá con tranquilidad, tanto en Citran, como en Clisson.

Figura 2. Retrato de la marquesa de La Rochejaquelein hacia 1802

A finales de 1807, el señor de Barante²⁰⁹, recientemente nombrado subprefecto de Bressuire, conoce al matrimonio La Rochejaquelein con el que entabla una intensa amistad y anima a la marquesa a publicar sus memorias, que había comenzado durante su exilio español. En 1808 el matrimonio ya tiene cinco hijos. El marqués de La Rochejaquelein rechazaría la ocupación de cualquier cargo de relevancia durante el Imperio y, en los primeros meses de 1814, participó de forma activa en la sublevación vendeana y contribuyó, decisivamente, al movimiento que el doce de febrero de ese mismo año proclamaría en Burdeos el retorno de los Borbones.



Figura 3. Henri de La Rochejaquelein, hijo de Victoire de Donnissan (1805- 1867)

²⁰⁹ Aimable-Guillaume-Prosper Brugière de Barante (1782-1866)

La primera Restauración sería para esta familia una época de felicidad. Nombrado mariscal de campo y comandante de granaderos a caballo de la Casa del Rey, Louis de La Rochejaquelein alcanzaría la plenitud de su carrera militar. Sobreviene entonces el gobierno de los Cien Días. El 4 de junio de 1815, mientras examinaba la posición de una columna de tropas imperiales, junto a la granja de Les Mattes (entre las localidades de Le Perrier y Saint Hilaire de Rez), Louis de La Rochejaquelein cayó mortalmente herido por una bala. Su esposa, que había salido otra vez de Francia y se había instalado en San Sebastián, recibió allí la noticia del fallecimiento.

Con la Segunda Restauración, el hijo mayor de la marquesa sería nombrado Par de Francia. La autora gozará de unos años de tranquilidad dedicándose a socorrer la miseria que se había extendido por la Vendée después de tantos años de guerra. El hijo mayor de la marquesa, tras haber tomado parte activa en el intento de sublevación que la presencia de la duquesa de Berry provocó en Vendée en 1832, se marcharía a Portugal. Allí sería asesinado el cinco de septiembre de 1833.

En 1832, alejada de todos aquellos lugares que ya sólo le traían recuerdos tristes, se instala en Orleáns a requerimiento de dos de sus hijas. Allí prosiguió su incesante actividad, en esta ocasión apoyando a numerosos realistas que, habiendo participado en el conflicto vendeano, habían sido enviados a esta ciudad para ser juzgados. Imposibilitada por la ceguera, fallece el 15 de febrero de 1857.

La marquesa de La Rochejaquelein "inicia la escritura de sus memorias en el transcurso de su segunda estancia en España" (MLR, 9), animada probablemente por su propia madre, quien también redactará sus recuerdos. Entre 1802 y 1803 se completa el manuscrito original sobre las guerras de Vendée a instancias de Louis de La Rochejaquelein. La autora recordará que "detuve el relato al narrar el cruce del Loira y lo continué años más tarde a petición de mi marido" (MLR, 9). El segundo marido de

Victoire de Donissan era muy distinto a su predecesor. El marqués de La Rochejaquelein no había participado en los inicios del conflicto vendeano, pero la visita de los centros claves de la guerra, y el hecho de haber tenido un hermano elevado a la categoría de héroe en esta contienda, fue suficiente para rogar a su esposa que acelerase la terminación del texto. Como resultado de este trabajo, la marquesa de La Rochejaquelein dirá "hice copiar la primera parte a unos amigos, releí la obra, la corregí, la rectifiqué y después, el señor Beauvais, actual administrador del palacio real de Burdeos hizo una segunda copia" (MLR, 9). En 1807 Prosper de Barante, auditor del Consejo de Estado francés desde el año anterior, nombrado con tan sólo veinticinco años subprefecto de Bressuire, entrará en contacto con esta región francesa, convertida casi en un mito de la contrarrevolución.



Figura 4. La marquesa de la Rochejaquelein en la vejez

En poco tiempo el alto funcionario del estado y el matrimonio aristocrático traban amistad. Barante queda seducido por unas personas que son la viva representación de un capítulo de la historia de su país. Habitantes de las ruinas de un castillo, y a pesar de sus diferencias en materia de organización del Estado, Barante descubre en esta familia las virtudes del pueblo vendeano. Además, de cara a su futura vocación como historiador,

contará con información de primera mano sobre aquel conflicto. El marqués no tardará en revelar a Barante que su esposa había escrito unas memorias. Por entonces Alphonse de Beauchamp había despertado el interés académico por un conflicto que aún no había finalizado²¹⁰. A la marquesa de La Rochejaquelein los textos de este autor le parecerán simplemente correctos, convencida de la importancia que ella otorga a contar con información de primera mano y que incluye en su obra. De ahí la proyección pública que tendrá su trabajo al llevar implícito el supuesto descubrimiento del alma de la guerra: el ardor y la vehemencia de los propios vendeanos.

Consternado por la ruina en la que ha quedado esta región, pero al mismo tiempo incondicional admirador del pueblo vendeano, Barante solicita a la autora le permita consultar sus memorias. La marquesa de La Rochejaquelein recordará que "el señor Barante estaba muy deseoso de conocer lo que sucedió durante la guerra. Mi marido quería corregir las imperfecciones de mi redacción y me suplicó que dejase a Barante leer la copia que hizo el señor Beauvais, pero le insistí que fuese discreto"(MLR, 9). A comienzos de 1808, Barante solicita a la autora una copia de sus memorias, previamente corregidas por el señor Beauvais (administrador del castillo de Burdeos) a las que adjuntó algunas notas, e invita a sus amigos Allard, Baugé y el abad Jagault a hacer lo mismo.

Entre mayo y noviembre de 1808 toda esta documentación se pone a disposición de Barante quien, además, las completa con visitas a los lugares de la guerra, testimonios de sus protagonistas y las memorias del abad Bernier, Grandmaison y Remaud. Obtenida la prefectura de la Vendée, Barante comienza su revisión de las memorias de la marquesa que acaban transformándose en una versión alternativa del texto original. Ya por entonces se plantea, por primera vez, la posibilidad de publicar la obra. Entre marzo y mayo de

²¹⁰ A. de Beauchamp inaugura una historiografía sobre la cuestión vendeana con su obra *Histoire de la guerre de la Vendée et des Chouans*, 3 vols., París, 1806.

1809 la marquesa remite a Barante un anexo, además de algunas notas sueltas, sobre el conflicto.

En enero de 1810 Barante presenta a la marquesa el primer resultado de su intervención en el texto: devuelve, revisada, la copia del señor Beauvais y entrega otra copia de su propio trabajo, que la marquesa le remitirá, una vez leída, tres meses después. Le ofrece su opinión, adjunta algunas notas e informes y le ruega modifique ciertos aspectos. Al mismo tiempo que Barante realizaba estas intervenciones en las memorias, comenzó a darle difusión. El marido de la marquesa de La Rochejaquelein había rogado a su esposa que no fuese tan estricta y permitiese al prefecto "leer los textos ante algunos amigos" (MLR, 11). Barante llevó el texto a casa de su padre, en Ginebra, donde "madame de Stäel acudió, junto a otros conocidos, a su lectura" (MLR, 11).

El texto rueda, más tarde, por París siendo leído en los salones de las señoras Duras, Laval, de la Briche y Récamier. Con autorización del marqués de Lescure el texto "fue mostrado al duque de Montmorency y al príncipe de Laval" (MLR,9). La obra comenzó a tener una popularidad que acabó disgustando a la autora pues descubrió, por medio de sus propios familiares "que se iba difundiendo el rumor de que el texto era apócrifo" (MLR, 9).

La autora manifestó su descontento a Barante no sólo por encontrar errores e imperfecciones y por estar en desacuerdo con el modo en que el prefecto había organizado ciertas partes del texto, sino porque se confirmó que se habían hecho copias no autorizadas del mismo. Abrumado por el asunto, Barante cesó de inmediato la lectura de la obra y ordenó investigar el origen de las copias. Pronto se supo el motivo. El duque de Montmorency fue el responsable de un efecto dominó. Este personaje prestó la obra a su madre, quien a su vez se la cedió a Talleyrand, y éste se la remitió a Napoleón. La obra quedó en sus manos "durante quince días no sin antes dejársela leer a la duquesa de

Luyes. La obra fue dejada sobre una mesa de billar a disposición de cualquiera" (MLR, 12). Ante el temor de que la obra acabase en alguna imprenta, Barante lograría evitar su publicación.

A la autora no le importaba tanto el conocimiento de su obra como las posibles represalias que, contra ella y su familia, pudieran tomarse. La conflictividad de Vendée no había finalizado y la situación política era poco favorable a la puesta en circulación de este tipo de textos. Durante el mandato napoleónico, y por expresa orden policial, las memorias quedaron inéditas. A partir de 1814 la situación cambió. Aunque permanecía el temor a la publicación, ni la Administración Pública ni la reposición de la monarquía obstaculizaron su impresión. Si la obra ya había dado muestra de su popularidad mientras vagó por Europa, su difusión legal sería igualmente un éxito indiscutible, pues así lo demuestran las veinte ediciones que se lanzaron entre 1814 y 1857. La primera, de 1814, se realizó en Burdeos. La autora recordará que "me disgustaba tanto la denominación de *autora* que titulé mi obra *Mémoires de la marquise de La Rochejaquelein écrites par elle même et rédigées par monsieur le baron de Barante*. Lo hice sin avisarle"(MLR, 12). Es probable que para compensarla por los aspectos menos agradables de la divulgación que el texto había tenido antes de su publicación, el prefecto "hizo suprimir su nombre de las ediciones posteriores" (MLR, 12). En cualquier caso, ya a partir de este momento se iniciará una confusión en relación a la autoría del relato pues la autora confirma que al hablar de las obras escritas por el señor Barante "los periódicos y las biografías asumieron que él fue el autor de mis memorias" (MLR, 12).

El texto publicado se basó manifiestamente en el manuscrito de Barante, al que se le aplicó una corrección y una reducción significativa de los dos primeros capítulos y el comienzo del tercero. La autora recordará que algunas personas la animaron a que aclarase que ella era la verdadera autora, pero, tal vez, en un gesto de condescendencia

hacia el prefecto, "no quiso desmerecer la parte de trabajo que aquél tuvo a bien realizar" (MLR, 13). Hay también un suplemento, redactado por la marquesa con gran celeridad. La polémica estaba servida pues la autora recuerda que "el señor Alphonse de Beauchamp leyó mi manuscrito y acabó considerando que el suplemento lo había redactado Barante, cuando la realidad es que nada tuvo que ver aquí pues lo escribí yo, a toda prisa, en Burdeos" (MLR, 13). Por otro lado, en cuanto al suplemento añadiré que "tiene poco interés, pues carece de detalles. Se trata de un resumen, no un relato. Los hechos que ahí se narran eran demasiados recientes como para ser contados y apreciados con entera libertad" (MLR, 13).

En el ámbito doméstico francés el texto superó el ferocísimo examen crítico de Mercier du Rocher y se convirtió en uno de los fundamentos de la historiografía vendeana. Fuera del territorio nacional, hasta 1889 se realizaron más de trece ediciones de la obra, entre las que hay que incluir una estadounidense, otra alemana, dos belgas y cinco británicas. El escritor Walter Scott llegaría a traducir, y prologar, una edición inglesa en 1816.

Al cuestionarse por qué las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein suscitaron tanto interés, tal y como fueron presentadas por Barante, habría que fundamentar la respuesta en el tono idealizado que este autor aplica al texto. Influida por el romanticismo decimonónico, la versión de Barante proporciona una imagen bucólica del paisaje y de la población vendeana y una descripción de la sublevación basada en un carácter eminentemente popular que llegó a ser incómoda tanto para los herederos de la Revolución como de la contrarrevolución.

Barante descubre la Vendée en un momento en que los combatientes regresan a las propiedades que habían explotado tradicionalmente, para tratar de recomponer sus vidas después de la guerra. El autor cree poseer la clave explicativa de la sublevación al

establecer que ésta reside en el régimen agrario de aparcería, fundado en una estrecha relación entre el campesinado y la nobleza, relación que él considera no conflictiva y base de una alianza social en contra de la revolución. Bajo su pluma todos los elementos que conforman la geografía de la sublevación se convierten en estereotipos. La región vendeana es pobre, la nobleza tiene una fuerte presencia, los vendeanos y los bretones son, básicamente, individualistas. La marquesa señalará todo lo contrario. Si su manuscrito se distingue por su carácter prosopográfico, no exento en ocasiones de cierto estilo enigmático, la influencia de Barante en el texto tiende a formular generalizaciones de tipo sociológico. En otro orden de cosas, el autor también procedió a realizar, intencionadamente, varias omisiones asentadas bien en la despiadada franqueza de la marquesa, bien en ciertos aspectos que según Barante “tenían un carácter irreflexivo en el texto original” (MLR, 167).



Figura 5. Prosper de Barante (1782-1866)

En definitiva, Barante parece ofrecer una versión mejor escrita y más acorde con el gusto de su época. La marquesa osciló entre la necesidad de realizar una autocrítica y la defensa de sus ideas, a través de las observaciones que hizo a la revisión de sus

memorias a cargo de su amigo. A la vista de las considerables alteraciones del texto original, aunque consentidas por la marquesa al intuir que su obra no sería fácilmente publicable, la redacción propuesta por Barante, con el paso de los años, crearía una gran insatisfacción en la autora.

La influencia de Barante en las cinco primeras ediciones iría remitiendo ante los añadidos que fue incluyendo la marquesa, preocupada por revisar y limar la intervención que sobre su texto había ejercido el anterior. Será a partir de la sexta edición, en 1848, cuando la marquesa toma las riendas de su propia creación con la importante incorporación de los dos primeros capítulos, relativos a su infancia, que revelan un contenido completamente diferente al resto de texto, centrado en la guerra. Al mismo tiempo se reemplazaría el suplemento final por tres nuevos capítulos y notas adicionales.

En 1889 aparece una nueva edición, llamada autógrafa, y publicada por Julien de La Rochejaquelein, nieto de la marquesa. En su prólogo el editor explica las aportaciones realizadas:

Podría haber dejado el texto tal como se conoce, pero me ha parecido mucho más adecuado dar una nueva versión que se ajustase lo más posible al manuscrito autógrafo. He añadido e indicado, como notas del manuscrito, las que aportaron los señores Pierre Jagault, Allard y de La Ville-Baugé a la copia que realizó el señor Beauvais. He introducido en el texto las adiciones y los cambios realizados por mi abuela a lo largo de los años, escritos o dictados y firmados por ella y conservados en volúmenes. Lo que tienen una cierta extensión van entre corchetes. Nada más he incluido (MLR, 5).

El resultado es una obra compleja. La edición de 1889 tuvo como objetivo principal recuperar, y poner en valor, los documentos originales. Julien de La Rochejaquelein incorporó cuanto se había ocultado hasta la fecha. La huella de Barante quedó reducida al único objetivo primigenio: conferir al relato un estilo académico. Un examen detenido de esta edición revela que Julien de La Rochejaquelein revisó las

ediciones existentes hasta 1889 con el fin de recuperar todo aquello que no hubiese sido tratado por la mano de Barante.

Julien de La Rochejaquelein aclara que:

Si el señor de Barante había aceptado el encargo de condensar el relato, revistiéndolo de un estilo académico, yo me he limitado a retocar ciertas incorrecciones que mi propia abuela hubiera suprimido si la falta de confianza en sí misma no la hubiera impedido revisar ciertos recuerdos dolorosos antes de entregar el texto para su primera publicación. He tenido, al igual que ella, que eliminar algunos juicios que resultan excesivamente francos (MLR, 6).

Y entre otros aspectos renunció, de manera inexplicable, a publicar los tres últimos capítulos. En cualquier caso, aunque no pueda considerarse que esta edición estuviera dotada de un aparato crítico, sirvió de referente para las publicaciones que vieron la luz durante casi todo el siglo veinte²¹¹.

Además de la contribución del nieto de la marquesa de La Rochejaquelein, uno de los principales motivos que impulsó la edición de 1889 fue poner de manifiesto, y tratar de zanjar, la cuestión de la autoría del texto. El editor explicará que "diez años después de la muerte de mi abuela, leímos con estupor unas declaraciones que ponían en duda la autoría del texto" (MLR, 1). En sus memorias póstumas el señor de Barante, fallecido en 1866, afirmaba que, por instrucciones de aquélla, había redactado sus memorias:

Habiéndome unido una sincera amistad con la señora de La Rochejaquelein, yo solía visitar con frecuencia el castillo de Clisson, donde siempre era muy bienvenido. Fue allí que concebí el proyecto de escribir sus memorias, pues ya desde mi llegada a esta región me había interesado por escribir la historia de la guerra vendéana. La señora marquesa había comenzado a redactar sus memorias, teniendo ya escritos los primeros capítulos. Me los envió, junto con las notas que había acumulado, me guió en mis pesquisas y me presentó a oficiales que habían

²¹¹ Alain Gérard registra catorce ediciones de la obra desde 1900 hasta 2002 de las que tres son en habla no francesa. Excepcionalmente existe una edición española con el título *Memorias de la marquesa de La Rochejaquelein. La Revolución Francesa y las guerras de la Vendée*, Madrid, 1995, traducida al español por Esperanza Saldaña Ruiz de Velasco y con una introducción a cargo de Alfonso Bullón de Mendoza.

participado en la guerra. Los entrevisté. Ella, por su parte, en un exceso de celo en pro de la verdad, no me ocultó ningún detalle del conflicto, de lo que había visto, sufrido, del carácter y las acciones de los militares a los que más estimaba (MLR, 1).

La ofensa era grande. Todo parecía apuntar a que la marquesa se había limitado a dictar, ordenadamente, sus recuerdos. François Guizot cometió el error de atribuir a Barante la paternidad de las memorias en un artículo publicado, el uno de julio de 1867, en la revista *Deux Mondes*. El editor transcribirá que:

Se trata de una narración a la vez rica y simple, personal, sin pretensiones, elocuente sin retórica, pintoresca y colorida, llena de descripciones y detalles precisos que, lejos de ralentizarla, la dinamizan. Evidentemente el señor Barante ha impreso en esta obra suya el mismo interés que inspira a sus lectores. Es una pequeña epopeya escrita por un compañero de sus héroes"(MLR, 4).

La publicación de este texto constituía una provocación habida cuenta de que Barante no había conocido Bressuire hasta el año 1807. Este hecho provocó que, al año siguiente, una comisión de expertos estableciese la verdad de los acontecimientos. La investigación corrió a cargo del obispo de Poitiers, monseñor Pie quien, según el nieto de la autora:

Pronunció un magnífico panegírico de mi abuela. Cada año venía a visitarnos a Clisson y fue en uno de esos encuentros donde manifestó su deseo de estudiar y confrontar las distintas redacciones de las memorias. Le confié el manuscrito original y la copia realizada por un señor llamado Beauvais y que, remitida a su vez al señor Barante, había sido la base del trabajo de éste último. Añadí la redacción que hizo el propio Barante y dos cuadernos de notas" (MLR, 2).

El texto fue remitido a la Sociedad de Anticuarios del Oeste para que un equipo de bibliófilos lo examinase:

El señor Pie tuvo a bien leer en la Sociedad de Anticuarios del Oeste el texto completo, confrontando pasajes de uno y otros textos. El señor Audinet, inspector de la Academia, redactó un informe que contenía un trabajo comparativo y

detallado del manuscrito de mi abuela y del señor Barante. El obispo y el bibliófilo, establecieron la contribución de cada uno de ellos (el prefecto y mi abuela) a esta obra" (MLR, 2).

El dictamen fue indiscutible: la marquesa de La Rochejaquelein era su legítima autora. Según las actas levantadas en la sesión de veintiocho de diciembre de 1868, por los miembros de la Sociedad de Anticuarios del Oeste, en su trigésimo cuarta reunión pública anual, se recoge:

"finalmente en una muy interesante memoria titulada *M. de Barante, subprefecto de Bressuire y las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein* monseñor obispo Pie ha destacado, en primer lugar, las eminentes y amables cualidades del señor Barante, como administrado público y hombre privado; después, ha dilucidado la cuestión de saber qué parte le corresponde en la redacción de las memorias de la marquesa. Por los precisos detalles que ha aportado, por los datos mostrados del manuscrito de la señora de La Rochejaquelein, por la comparación del texto original con la redacción impresa, monseñor Pie concluye, sin ningún género de duda, que Barante ha tenido una presencia notable pero que el verdadero autor no es otro que la marquesa. Sin otro particular, se cierra la sesión a las diez horas²¹².

El editor recoge más datos del estudio efectuado en la Sociedad de Anticuarios al establecer que:

No sólo por los primeros capítulos, o por la primera parte del trabajo, sino por toda la obra, la señora de La Rochejaquelein es incontestablemente la autora de estas memorias. Todo lo concerniente a la configuración del conjunto del texto, y la distribución de materias por capítulos, así como del hilo conductor de la historia, la descripción de los hechos bélicos y la aportación de hechos anecdóticos, refuerzan la idea de la autoría de la obra. La forma de narrar los acontecimientos, las palabras audaces y destacables, los rasgos ingenuos, pertenece también a la composición original. Aunque se haya creído que el señor Barante había reunido material disperso para componer un texto y retazos deslavazados para transformarlos en un relato coherente, la verdad es que ya

²¹² Société des Antiquaires de l'Ouest, "Seance publique annuelle", *Bulletins de la Société des Antiquaires de l'Ouest*, primer trimestre, ser. 1, tomo 12 (1868), pp. 1-458 (la referencia en p. 119).

existía una obra escrita, metódicamente organizada, a la que tal vez no había más que darle algunos retoques (MLR, 2-3).

En apoyo del dictamen anterior se aporta el testimonio de otro erudito, el señor Beaussire, quien establece que:

El trabajo que ha llevado a cabo el señor Audinet disipa cualquier duda. El manuscrito de la señora de La Rochejaquelein es una obra auténtica. La autora escribió al hilo de los hechos (...) sus manuscritos no se limitan a algunos capítulos, como defendía el señor Barante, sino que abarcan todo el texto. La señora de la Rochejaquelein aceptó tan sólo que el futuro académico revisase y corrigiese lo que ya estaba escrito (MLR, 3-4).

La edición que aparece en 1912 reavivará la polémica sobre la paternidad de la obra, y parte de la premisa de que el autor es el señor Barante. De hecho, las razones que parecen impulsar esta edición es demostrar tal premisa. En su prólogo se lee que:

Dos motivos nos han determinado a editar las memorias conocidas como de la marquesa de La Rochejaquelein. En primer lugar, hemos considerado oportuno mostrar al público el texto original. Por otro lado, nos pareció que era necesario dilucidar quien es el autor, si la marquesa o el prefecto y, si hubo colaboración entre ellos, establecer cuál fue el cometido de cada uno. El asunto no parece haber sido importante hasta ahora pues entre 1814 y 1848 nadie cuestionó la autoría de la obra²¹³.

En opinión de este editor, es probable que la controversia no se suscitase hasta después de 1848, pues en la edición que apareció ese año, y que fue transcrita en otras posteriores, se establecía que la marquesa de La Rochejaquelein declaraba "haber escrito los recuerdos que fueron puestos en orden, completados y redactados con cuidado y corrección por el señor Barante " (NCM, 2) hecho que apoyaba la opinión de los que pensaban que el texto entregado a la imprenta era del prefecto.

²¹³ V. de Donissan, *Mémoires de la marquise de La Rochejaquelein sur la guerre de Vendée*, París, col. "Mémoires Historiques", 1912, p. 1 (citado a partir ahora en el texto como NCM).

El editor no obstante cree que, con independencia de la ofensa causada por el elogio fúnebre de Guizot hacia Barante en relación a las memorias de la marquesa, la clave de la cuestión reside en la correspondencia que la aristócrata y el político mantuvieron a partir de 1807. Entre 1808 y 1810 hay numerosas cartas que permiten saber:

En qué estado se encontraba el manuscrito que la marquesa entregó a Barante para su corrección y el hecho es que estaba incompleto pues es la mayoría de las misivas se da cuenta de documentos y datos que le son enviados, o entregados, directamente a Barante; incluso la marquesa admite haberle dado notas dispersas (NMC, 6-7).

Cuando en 1810 Barante muestra a la protagonista el resultado de su trabajo, éste se parece tan poco, admite el editor, al manuscrito original que la marquesa "tardó un tiempo en reconocerlo" (NMC, 7). En cualquier caso, el editor da un giro en su argumentación para acabar sosteniendo que la aristócrata es la autora de sus memorias " en la voluminosa correspondencia que ella intercambió con el señor Barante se puede percibir cómo se fue construyendo lentamente un trabajo cuyo espíritu sólo puede identificarse con la señora de La Rochejaquelein" (NMC, 8).

En el año 2010 el Centre Vendéen de Recherches Historiques sacó a la luz una edición científica a cargo de Alain Gérard. Este investigador ha establecido la evolución de las diversas ediciones de la obra desde aquella que incluya la intervención del propio Barante, la publicada en 1889 hasta llegar, más recientemente, a las aparecidas por el renovado interés suscitado por el conocimiento del conflicto vendeano con motivo de la celebración del bicentenario de la guerra. Se trata de una profunda revisión crítica en la que el investigador hace un estudio de las ediciones conocidas entre 1814 y 2002. Gérard clasifica la publicación de la obra por el año de impresión, países e idiomas en que se pusieron en circulación, dejando constancia de las que son una mera repetición a cargo de distintas editoriales. De tal modo que, si bien en el anterior periodo mencionado se

registran cuarenta y una ediciones, en realidad tan sólo veintinueve de ellas tiene un contenido diferenciado. Esta publicación de 2010 incluye, además, informaciones, que pueden servir para acometer análisis desde otras perspectivas, entre las que destacan prólogos de diversas ediciones, las críticas a las memorias de autores tales como Mercier du Rocher, Le Bouvier-Desmortiers, Créteineay-Joly o Muret, una detallada relación de los manuscritos, la relación ordenada de las ediciones existentes, la cronología de la vida de la autora establecida en función de la redacción de las memorias, un glosario e índices de personajes y lugares del conflicto, así como una amplísima bibliografía.

Victoire de Donissan va a tejer una narración en la que se combinan las vivencias propias y las noticias que recibe, de forma oral o escrita, por mediación de familiares y amigos. A un relato que nace de la más pura intimidad, se van a ir incorporando los testimonios que revelan la dureza de enfrentarse a una guerra, las dificultades de la supervivencia y la crueldad generalizada que se desata entre las partes contendientes.

En estas memorias sobre la Vendée hay dos relatos paralelos: por un lado, el meramente militar, marcado por los hitos bélicos, los lugares geográficos de las batallas y las cronologías; por otro, el intimista, el itinerario afectivo de un individuo que vive en primera persona una experiencia imborrable. Existe, además, un marcado contraste entre tres tiempos bien diferenciados: el recuerdo de una infancia feliz y despreocupada; la ansiedad provocada por la guerra y, finalmente, el intento de restitución de la vida ordinaria civil impulsada por la amnistía.

La redacción de las memorias se inicia con una rememoración objetiva de la niñez en la que no hay concesiones a ningún tipo de frivolidad. La autora no oculta que será criada con cierto mimo pero que al mismo tiempo se le exige estudio y dedicación a su formación intelectual. Este bagaje cultural, unido a las fuentes de información que tendrá, a lo largo de su vida, le permitirá componer un texto a la altura de los mejores

historiadores de su época. La marquesa de La Rochejaquelein va a tener muy claro que, mientras que su infancia versallesca fue algo dado, su posterior presencia en el escenario vendeano es una elección personal. Tal vez por este motivo hasta 1848 la autora no decide incluir en su obra los dos primeros capítulos. La descripción de unos años dorados, de los fastos de la corte, poco tendrá que ver con lo que vendría a continuación. Ya en 1799 la autora tenía en presentimiento de que esa parte de su vida no merecía la pena ser revelada. A su juicio, ese pasado no había sido su verdadera vida, sino lo que, tristemente, hubo de vivir de forma intensa: la guerra. A diferencia de sus semejantes, que ante el sometimiento a la prueba de un conflicto armado se refugian en la nostalgia de un pasado idealizado, la autora derrumba el mundo de su infancia y primera juventud para dar paso a los acontecimientos a los que tiene que enfrentarse y para los que nadie la había preparado. Esa transición discurrirá en paralelo con los importantes cambios que se producirán en su país. El remate de esta primera parte vendrá con él, también, primer matrimonio de la marquesa y la rápida y cambiante situación económica familiar, provocada por el estallido de la Revolución. Del expolio y la confiscación de bienes se llega a la necesidad de plantearse la emigración. El matrimonio decide permanecer en Francia a petición de la reina María Antonieta quien valorará el apoyo de esta familia ante la difícil situación que se presenta para la monarquía. A partir de finales de agosto de 1792, se asiste a la rocambolesca aventura del matrimonio Lescure y su familia en dirección al Poitou con el fin de huir de los graves acontecimientos que habían tenido lugar en París. Y no hay motivos para pensar que se dirigieran hacia Vendée para iniciar la organización de una contrarrevolución, que causaría un gran estrago familiar. De ningún modo la autora podía imaginar que, en los meses posteriores, durante el invierno de 1792 a 1793, seis de sus miembros familiares más allegados iban a fallecer a causa del conflicto²¹⁴. Por otro lado,

²¹⁴ Así su marido, su tía (la abadesa de Saint-Aussonne), el señor de Auzon, su propio padre el marqués de Donissan, Henri de La Rochejaquelein y el general Marigny. *La Rochejaquelein*, (MLR, 370).

en las fechas próximas a los sorteos realizados para hacer frente a las levas generalizadas, los miembros de la nobleza se muestran indecisos. Su aversión a la Revolución no justifica, por tanto, su adhesión a una contrarrevolución cuyas probabilidades de éxito se presentan muy escasas.

La marquesa llega a la Vendée en septiembre de 1792. Por entonces no puede describir cómo había sido esta parte de Francia, con anterioridad a esa fecha, más que a través del ardor guerrero y la religiosidad posterior. De ahí la creación de una visión idílica. A medida que va teniendo un mayor conocimiento del pueblo intercalará entre sus recuerdos pasajes de carácter eminente descriptivo. Así nos dirá que "las casas de los campesinos bretones son todas más o menos parecidas" (MLR, 369-370), y narra con minuciosidad de cuántas estancias se componen, como están rematadas y qué función desempeñan. El mismo tono se aplica para establecer que " las mujeres van cubiertas con una capucha de tela basta" (MLR, 370) o que en su vida cotidiana "son sucios, no utilizan ni vasos, ni platos, ni tenedores, sólo escudillas y cucharas de madera" beben del cántaro y viven de sopa con coles y leche agria, siempre cenan un caldero de sopa de alforfón, también con leche agria. Tiene mucha y buena mantequilla" (MLR, 370).

En el periodo de tiempo que va desde el estallido de la Revolución hasta el momento del levantamiento vendeano, en marzo de 1793, la autora registra dos hechos esenciales: por un lado, el rechazo hacia los beneficiados del nuevo régimen, que empuja al campesinado a manifestarse en señal de exclusión social; por otro, la exasperación de ese mismo campesinado por la persecución contra el clero refractario. A los ojos de la autora, el pueblo vendeano no lucha por el restablecimiento del Antiguo Régimen, sino porque se ha visto privado de los beneficios que trae la Revolución. En el solar vendeano, a fuerza de persecuciones, la deriva revolucionaria logrará que la religión (ahora, desde la perspectiva laica de la República, considerada como algo mágico y ritual y difundida,

tradicionalmente, por un clero que predica la sumisión) se transforme en un desafío espiritual por el que se acepta morir.

En cuanto a los inicios de la revuelta, la memorialista no se extiende demasiado al no haber sido un testigo directo. Como mucho defiende la espontaneidad del levantamiento popular y constata la fragilidad de una sublevación desprovista de armas y jefes experimentados. Será por esa razón por la que los campesinos buscan a los nobles que no han emigrado. Si bien Barante había tratado de mostrar que en Vendée existía un antiguo idilio rural que asociaba a los terratenientes con el campesinado, esta teoría no es aplicable en un contexto bélico en el que a los que van a luchar se les supone, al menos, unidos por un factor común: tener formación militar. Todo parece apuntar a que entre una nobleza convenientemente instruida en las armas y una población campesina que transforma su rudimentaria herramienta agrícola en material de combate, debió existir otro tipo de vínculos. Si la revolución estaba trastocando todas las estructuras y la nobleza comenzaba a comprender que desaparecerían lentamente sus privilegios, cabe pensar que también existiese un acercamiento en la defensa de los valores que identificaban, transversalmente, a todas las capas sociales de un mismo espacio geográfico.

En principio nada predisponía a la nobleza de corte o espada, dedicada al servicio al Estado y a los placeres mundanos, católica por tradición (más que por inspiración personal), a hacer frente a la revuelta, bajo el estandarte de la fe, de un pueblo con el que se mantiene poco contacto y que más bien se trata de evitar. Según la señora Maxwell Scott, en su obra dedicada a la vida de la marquesa de La Rochejaquelein, "tras la retirada al castillo de Blainac llevaban una vida tranquila y discreta recomendándose no intimar con los campesinos"²¹⁵. En sus memorias la marquesa manifestará que "durante aquel

²¹⁵ M. Maxwell-Scott, *The life of Madame de la Rochejaquelein*, Londres, 1911, p. 17.

tiempo vivíamos con tal despreocupación que ignorábamos todo lo que estaba sucediendo pocas leguas más allá, aunque mis inquietudes no habían cesado" (MLR, 46). Tal vez, un modo preestablecido de pensar, y de ver a los semejantes, fomentase esa falta de contacto que, posteriormente con el desarrollo de la guerra, se hizo inevitable.

La parte más destacable del texto corresponde a la exposición pormenorizada de la guerra vendeana desde su comienzo hasta la negociación de la amnistía. Cubre una fase de casi año y medio en el que la autora irá contando el desarrollo de los principales eventos militares al mismo tiempo que debe hacer frente a su arresto, liberación y posterior persecución. Nos encontramos ante un texto que presenta a un tiempo las dos formas, principalmente reconocibles, en el modo de contar la guerra: por un lado, la masculina, es decir la secuencialidad de lugares, fechas y enfrentamientos que se especifican, con claridad, en el título de cada capítulo. Por otro, la femenina, es decir la que, teniendo en cuenta los elementos anteriores, interioriza la experiencia.

Ante todo, la marquesa de La Rochejaquelein mostrará que su obra no es la galantería de un testigo que, dotado de una memoria privilegiada que compensa así la ausencia de recogida de notas, redacta unas memorias susceptibles de ser usadas por otros que quieran escribir una historia imparcial de la Vendée. La autora no deja un material tan preciado para ser reelaborado por otros, y así parece quedar patente en su amistad con el prefecto Barante.

Los largos periodos, alternados de escritura y sequedad, que jalonaron la redacción del texto pueden estar fundamentados en una necesidad imperiosa de compartir esa experiencia vital. La autora señalará que:

Escribí el comienzo de estas memorias en España, entre 1799 y 1800. Me resulta muy doloroso seguir escribiéndolas, pero una fuerza irresistible me arrastra a ello. No sé si tendré el valor de terminarlas. De momento, he enviado mi manuscrito a España, para que esté seguro en buenas manos. En Francia sólo he dejado un

borrador que necesita ser corregido, quizás incluso en alguno hechos y caracteres. No deseo omitir o alterar nada, pero me es imposible escribir algo sobre mi vida sin sentir una congoja difícil de explicar. A pesar de ello, he decidido hacerlo como si fuera una obligación (MLR, 281).

Por otro lado, también hay un decidido tributo a la verdad. La marquesa recordará que "no habiendo estado presente en los acontecimientos bélicos posteriores a la derrota de Savenay, no me referiré a éstos, a no ser que se trate de hechos de cuya certeza esté segura" (MLR, 430). Esa necesidad de certificar la realidad se convierte para ella en un objetivo más adecuado que el de cualquier otro cronista que intentase contar objetivamente la guerra. Dado que la Historia no entra en intimidades, allí donde el historiador o el erudito se interesa sólo por los hechos, la marquesa escruta sus resortes más recónditos. Pero en ningún momento olvida bosquejar los retratos de los actores de la guerra. La marquesa, en esencia una persona muy tímida, no deja de rendir tributo a los que considera héroes de esta guerra. En su deseo de ceñirse siempre a la verdad, lo aplicará a todos los individuos: frente a la valentía y temores observados en los demás, destaca los defectos de quienes la rodean, incluso aquellos muy queridos para ella.

La autora, no obstante, dará paso a otros aspectos relacionados con el ambiente estrictamente militar. En primer lugar, la desesperación del cuadro de mandos, que será consciente desde el comienzo del conflicto de su escaso avituallamiento. Así la protagonista, encontrándose en la localidad de Châtillon, recuerda que:

Cuando llegué, todos los comandantes estaban en una situación muy apurada porque no tenían soldados e iban a ser atacados al día siguiente. Estaban ocupados escribiendo requisiciones y enviando correos. Entre los campesinos, unos volvían de Nantes donde se había luchado la víspera, otros, de forma desordenada, intentaban salvar a sus mujeres e hijos de los azules. El señor de Lescure me dio órdenes para llevarlas a Treize-Vents y a Mallièvre, cerca de Boulaye, desde donde debía enviar correos, porque en Châtillon escaseaban los jinetes y tampoco quedaban más que dos o tres cañones (MLR, 198).

Escenarios como este explican la brevedad de muchos enfrentamientos y la compaginación, al principio del conflicto, de las tareas agrarias y las bélicas. La guerra

se había convertido en un oficio por horas de modo que el campesinado solía luchar en localidades próximas a su lugar de residencia, y regresaba a sus hogares antes de acabar el día.

En segundo lugar, se produce una reiterada alusión a la incomodidad que representa la presencia de la población civil que sigue al ejército y que no desempeña una función específica, entorpeciendo los desplazamientos. Así se manifiesta que:

Toda la gente caminaba en desorden por los caminos. ¿Cómo podía organizarse un ejército cuyas marchas se veía obstaculizada por la presencia de mujeres y niños? Se decidió que más o menos la mitad de los hombres pasaran delante, junto a algunos cañones y arcones. El resto de la artillería iba entre la muchedumbre. Se tuvo la precaución de que gran parte de los soldados cerraron la marcha. Ya se puede adivinar el desorden inevitable de un ejército semejante. Muchos hombres tenían que encargarse de sus hijos o de sus padres enfermos, por lo que no podían combatir y se aumentaba la confusión. En total, ocupábamos una superficie de tres o cuatro leguas (MLR, 294).

Esa misma confusión no sólo ralentizaba las marchas, sino que acabó influyendo en el diseño de las estrategias militares y en la identificación, por parte de la población civil, de las tropas que les proporcionaban protección. La autora indicará que "toda la gente, reunida por azar tras el cruce del Loira efectuado en masa bajo los efectos del pánico, se movía en el mayor de los desórdenes. Nadie reconocía a sus jefes y había soldados y oficiales mezclados de todas las tropas" (MLR, 309). Poco más adelante cuando la marquesa de La Rochejaquelein relata el apoyo que había prometido el gobierno británico expresara que:

Dos emigrados, enviados por Inglaterra, vinieron anunciarnos que en Jersey había tropas dispuestas a ayudarnos, lo cual resultó totalmente cierto. Por lo tanto, debíamos tomar un puerto marítimo para que los ingleses pudieran proporcionarnos todo lo que necesitábamos. Nos decidimos, con la esperanza de conseguir una plaza segura donde poder dejar a las mujeres, niños, ancianos, heridos y hombres inútiles, que sumaban unas veinte mil personas, que incomodaban mucho la marcha del ejército, y sufrían muchas penalidades (MLR, 310-311).

La guerra vendeana, tal y como la percibe la marquesa de La Rochejaquelein, va a eximir a la nobleza y al clero de toda responsabilidad en el inicio de las hostilidades.

Así manifestará que:

Por lo demás, el señor de Talmond carecía de maldad. Era leal, muy devoto y desprovisto de ese carácter ambicioso que deseaban ver en él otros nobles, siempre dispuestos a manipularlo, porque era débil. Cuanto acabo de decir es aplicable a la nobleza de su alma: tenía amor propio, disfrutaba de los halagos que recibía, en ningún momento albergaba el deseo de dañar al prójimo (MLR, 295).

Con etopeyas de este tipo, que retratan la idiosincrasia de los miembros de su misma extracción social, la autora define una forma de entender el sentido de la guerra en la que, además, se remarca el fervor religioso. Así la autora revela que "siempre que tenían lugar las batallas, cuando se estaba a una distancia suficiente para oír las, era un espectáculo emocionante ver a las mujeres, los niños y los hombres que se habían quedado, caer de rodillas y rezar a Dios en el silencio más profundo, durante todo el tiempo que duraba el combate" (MLR, 199).

Similar escena es descrita al contar que "dormimos vestidos en Tremontines. Por la mañana, el dieciséis de octubre, acudimos a la iglesia, donde una multitud de mujeres rezaba a Dios con el aterrador ruido de fondo de los cañones" (MLR, 262). A ese profundo sentir religioso la protagonista añadirá el respeto que se tributa a los heridos y muertos en batalla. Muy emotivo resulta el recuerdo del fallecimiento de su primer marido:

Embargada por el dolor, hablaba sin cesar del señor de Lescure, quería estar cerca de todos los objetos que él estimaba o que le habían sido útiles. Siempre he conservado este sentimiento, que permanecerá en mí mientras viva. No quería que su cuerpo fuera presa de los republicanos, ya que sabía que habían desenterrado al señor de Bonchamps, inhumado en Varades, y que le habían hecho mil ultrajes. Preferí embalsamarlo. Tras hacer que el señor abad Jagault me diera su palabra de que embalsamarían su cuerpo, enterraron sus entrañas en Fougères (MLR, 305).



Figura 6. Louis-Marie de Lescure, primer marido de la marquesa de La Rochejaquelein

Si bien la religión es una fuerza capaz de engendrar un apasionamiento que diabolice al enemigo y justifique los peores actos, la autora cree que no es el caso. La religión, en el contexto de la guerra vendeana, se revela como un medio de reconfortar al soldado haciéndole creer que cuenta con el valor suficiente para derrotar al enemigo. Se asiste a la toma de conciencia de que el enemigo, una vez vencido, no es más que un hombre que merece ser respetado y socorrido. Esta mansedumbre no es un dogma preexistente sino un acto de intimación. Así los vendeanos, al menos al principio, están tan poco convencidos de llevar a cabo una cruzada por la religión, que sólo a través de las victorias descubren la intervención de la providencia. Dios no está entre los vendeanos para incitarlos al desquite, Dios está entre ellos para impedir precisamente que recurran a ella. En todo caso, la marquesa no ocultará diversos episodios de fanatismo religioso que conduce a los vendeanos a vengarse del enemigo. Así se recuerda con pesar que:

Esos desgraciados (refiriéndose a las tropas republicanas) siempre se perdían en los caminos, que resultaban impenetrables para quienes desconocían la región. Las mujeres y los niños los mataban a pedradas en los pueblos por donde pasaban, encadenados, para ser conducidos a prisión. La destrucción de la aldea de Amaillux y de nuestros castillos, primeras atrocidades cometidas por el enemigo, alimentaron el deseo de venganza entre nuestros soldados (MLR, 203).

La autora no podrá ocultar que "hicimos más de cuatro mil prisiones y el resto fueron ejecutados" (MLR, 203).

Estas memorias no se ciñen sólo a relatar las vivencias personales, y de todos los personajes que conocerá la protagonista, a lo largo de la guerra, sino que también dedica un capítulo completo a narrar la suerte de los militares más destacados pues "hasta ahora me he referido a algunas personas que no combatieron, con las que me volví a encontrar en Nantes, o de cuya suerte me enteré más tarde. A partir de ahora concluiré el relato de la suerte que corrieron los oficiales de nuestro gran ejército, según supe después"(MLR, 430). Dejar constancia de este hecho constituye, probablemente, el mejor homenaje a la heroicidad de los generales vendeanos cuyo paradigma, para la protagonista, había sido Henri de La Rochejaquelein. La marquesa, en lógica defensa del ejército realista, tratará de disimular la imagen tiránica y violenta atribuida a este ejército por parte de la historiografía republicana. Se produce un decidido intento de justificar ciertos actos reprobables como la aplicación de la disciplina de guerra y la salvaguardia de las tropas, con independencia de las ideas que cada militar albergase en su fuero interno o de su carácter fuera del escenario bélico. Así al referirse al general Marigny, al que atribuye la responsabilidad de la muerte de algunos soldados republicanos, la marquesa de La Rochejaquelein señala que:

Siempre era el señor de Marigny el que, por su cuenta, hacía esas ejecuciones. Era muy exigente con los republicanos y el único oficial del ejército al que se podía tachar de crueldad. Según él constituía la única manera de salir adelante, y así se lo decía a todos los que se lo reprochaban. En definitiva, una forma de entender la vida, porque el general Marigny, en el fondo, era una persona justa y todos elogiaban su cordialidad (MLR, 286-287).

Hay un especial interés por destacar el acatamiento de las normas militares que no sólo se aplicaba en el ámbito castrense, sino que, con una finalidad ejemplarizante, se extendía a cualquier agresión militar hacia la población civil. La autora recordará que:

Fusilaron también a un soldado alemán de nuestro ejército porque había golpeado con su sable a una mujer de la ciudad para apoderarse de su dinero. Igualmente, en el camino se ejecutaron a varios soldados alemanes por cometer robos, ya que estaba prohibido el hurto. Se podía coger lo que pertenecía a la República, o a sus soldados, pero no tomar nada de los particulares, excepto armas y víveres (MLR, 287).

Declarada la guerra vendeana se va a producir un desorden social. El sistema de vida y el de los sectores económicos se ponen al servicio del ejército. La movilización de tropas imprime a la vida de la sociedad civil un ritmo desacostumbrado ya que el ejército tiene un sistema propio de ordenamiento y dirección que valora, por encima de todo, la capacidad de los individuos y el respeto de una disciplina que no rige en tiempos de paz. Los principales efectos de esta distorsión social serán el cese de los hábitos domésticos, el enturbiamiento de los vínculos familiares, la pérdida del estatus socioeconómico, la redefinición de las necesidades básicas y una agudización del instinto de supervivencia.

La marquesa de La Rochejaquelein, que va a sufrir y percibir la guerra desde el punto de vista de los que no combaten en los frentes, describirá un repertorio emocional que no responde más que a los efectos psicológicos de una situación bélica: la neurosis colectiva, la ansiedad, el afloramiento de los sentimientos más primarios, la reacción brusca e imprevista acompañada de violencia determinada por la incertidumbre y la despersonalización. Su vida, la de aquellos que la acompañan y a los que conoce a lo largo de su periplo por los campos de batalla, estará marcada por una galería de calamidades que, con el paso del tiempo y la perpetuación de la guerra, acabarán desembocando en la indiferencia y la fatiga.

Una primera referencia va a estar relacionada con la miseria entendida desde un punto de vista material. El abandono del hogar, provocado por la guerra, y la falta de medios en los lugares por donde se transita, va a dificultar la cobertura de las necesidades más imperiosas. La autora relatará que "dada nuestra escasez, como no llevábamos ningún equipaje, estaba permitido a todo el mundo cambiar la ropa interior dejando la sucia, después de haber pedido amablemente a los campesinos su ropa interior vieja, pero limpia. Yo misma me cambié de este modo varias veces" (MLR, 287).

En segundo lugar, hay que mencionar el cansancio y la desesperación producidos por diversos factores. Así la desorientación que la autora ilustra al narrar que "estaba muerta de cansancio, además el nerviosismo me había impedido comer en todo el día. No sabía a donde dirigirme. Aún se distinguían un poco las cosas. Veía que todo el mundo se lanzaba a la calle y aunque quería seguirlos, no tenía fuerzas para conducir mi caballo" (MLR, 351). También los extensos desplazamientos en busca de protección, de los que la autora aporta una dura escena:

Mucha gente durmió en ese pueblo. La señora de Bonchamps se refugió en la misma casa que nosotros. A la mañana siguiente nos pusimos de nuevo en marcha, en medio de un aguacero. Todo el camino estaba abarrotado de personas agotadas por el cansancio. Gran parte de ellas, extenuadas por la falta de sueño, dormía en el barro a pesar de la lluvia y del miedo ¡qué espectáculo tan espantoso! Todo el mundo estaba destrozado por la tristeza y el agotamiento (MLR, 354).

Por último, la imposibilidad de obtener ayuda en una situación límite. La marquesa de La Rochejaquelein en medio de la desesperación contará que:

Por fin vi a un joven, montado a caballo, que se aproximaba hacia mí. Parecía muy agradable, por lo que lo tomé de la mano y le pedí que se apiadase de una pobre mujer encinta que no podía guiar su caballo. Me apretó la mano, se echó a llorar y me respondió que *él* también una mujer, que correríamos el mismo destino, incapaz de ayudarme ni de guiar su propio caballo. Y allí nos quedamos las dos paralizadas por el pánico (MLR, 352).

La descripción más gráfica del abatimiento de la población civil nos la proporciona la impresión que deja en la autora la batalla de Le Mans desencadenada en los primeros días de diciembre de 1793:

Este es el relato de la famosa desbandada de Le Mans; tras ella, nuestra derrota era inevitable, incluso debería haber ocurrido antes. Las tierras que atravesamos no se sublevaron y nuestro ejército, agotado por la fatiga y el hambre, seguía combatiendo, arrastrando hacia sus filas, en medio del invierno, a un tropel de heridos, niños y mujeres. En definitiva, esta derrota no fue más que la consecuencia lógica de nuestra situación. La esperábamos desde Angers, como algo inevitable. El desánimo era absoluto y aumentaba la certidumbre de nuestro fin (MLR, 357).

En tercer lugar, junto a la fatiga y la miseria, hay que mencionar el dolor permanente causado por las matanzas indiscriminadas, pues la autora recuerda que "los azules degollaban, sin piedad, a las mujeres y los niños de nuestros ejércitos" (MLR, 335). La insistencia en destacar la eliminación sistemática de los grupos más vulnerables vuelve a repetirse en la narración de la batalla de Châtillon, donde al describir la actuación de los soldados republicanos, se apunta que "estos monstruos llevaron a cabo unas matanzas terribles de niños y mujeres" (MLR, 258). Igualmente, tras la batalla de Angers, la autora revela que:

Encontramos, con tristeza, en todas las ciudades huellas todavía humeantes del paso de los republicanos. Habían masacrado a todos nuestros heridos, a las mujeres y niños que quedaron atrás e incluso a todos los habitantes de la zona sospechosos de simpatizar con nuestra causa. Solo había muerte a nuestro alrededor. Estas atrocidades provocaron el horror y la desesperación (MLR, 337).

Muchas bajas ocurrieron por la permanencia de la población, en el transcurso de una batalla, en sus localidades de origen por no haber podido proceder a su desalojo a tiempo. La autora describe una atropellada evacuación de la ciudad de Mans:

Los cañonazos y el alboroto provocaron la muerte de gran cantidad de personas, entre ellos mujeres, heridos y niños. Había gente amontonada, uno sobre otros, y cañones, carros y carruajes enganchados que aumentaban el desorden porque

habían sido volcados. Los cocheros abandonaban sus caballos, y otros se apoderaban de ellos. Esta confusión fue lo peor ya que mucha gente resultó aplastada (MLR, 354).

Los registros domiciliarios o el procesamiento de personas arrestadas, sin un juicio previo, también fue causa de numerosos decesos. Así se refiere que:

Los patriotas, que no ignoraban la forma de pensar de la gente de la región, hacían registros de forma continua. Por entonces los soldados republicanos mataban a quienes querían, sin ofrecerles la posibilidad de defenderse y había gente que, sin molestarse en pedir que revelase la verdad, aplaudía las barbaridades que los enemigos cometían contra los vendeanos. Los republicanos disparaban contra los campesinos que, al verlos acercarse, intentaban huir (MLR, 374).

En cuarto lugar, reviste gran interés la forma de hacer frente a la falta de salud. Ante la enfermedad, en medio de la conflictividad, no caben muchas más alternativas que acudir a remedios naturales o encomendarse a la caridad ajena si era necesario guardar cama. Similares dificultades se presentaban para las mujeres durante las gestaciones que, en numerosas ocasiones, se malograban. La autora recuerda con pesar su propia experiencia:

Yo llevaba treinta y seis horas sufriendo terriblemente. Al final los dolores fueron tan violentos que comencé a gritar. Iba a tener un aborto, por lo que llamaron a un médico, que dijo que lo tendría antes de un cuarto de hora si no me sangraban en seguida. El señor Allard se encontraba allí. Como no sabía dónde se alojaban los cirujanos, echó a correr por la calle gritando: ¡auxilio para una mujer que se muere! Al instante apareció un cirujano, al que nunca olvidaré, aunque no llegué a saber su nombre. Durante seis meses permanecí enferma presa de la fiebre viéndome reducida a un estado de consunción (MLR, 304-305).

Finalmente, hay que destacar la desprotección generalizada percibida por las mujeres y los menores a su cargo, ante cualquier conflicto, sobre todo por aquellas que no contaban con ningún familiar en el ejército, situación que incrementa su sensación de abandono. Para éstas, la alternativa consistirá en dejar, de modo provisional, a sus hijos

al cuidado de personas desconocidas a fin de proporcionarles una posibilidad de supervivencia. La autora refiere que:

En Fougères sucedió una curiosa historia. La hermana del señor de Bonchamps seguía al ejército, pero como simpatizaba con la viuda de su hermano, se encontraba sola o con personas que le eran ajenas. Un día se dirigió al Estado Mayor vendeano, acompañada de otras damas, para tratar el asunto. En el transcurso de la conversación trajo a colación el abandono en que se encontraban las mujeres que no contaban con ningún militar en la familia, y afirmaba que éstas eran dignas de compasión al carecer de alojamiento y manutención (MLR, 309).

La descomposición social que produce la guerra tiene un equivalente personal en una alteración psicológica cuya manifestación más generalizada es el miedo. Este puede actuar de dos formas diametralmente opuestas. La más común es la que paraliza, amenaza la integridad física y moral y anula cualquier posibilidad de autodefensa. En este estado el individuo atraviesa por diversas etapas tales como la prudencia, la cautela, la alarma, la ansiedad, la angustia y el pánico. La autora describe este comportamiento al mencionar que "tras una larga caminata, tan larga como nos lo permitieron nuestras fuerzas, nos sentamos en un campo, con la espalda de la una apoyada en la de la otra para sostenernos, y allí permanecemos, inmóviles, muertas de hambre y de frío, hasta el mediodía, sin saber qué hacer"(MLR, 382). Por otro lado, la reacción ante una situación desesperada puede conducir a controlar el temor y canalizarlo bien a través de la rabia (es decir, una actitud agresiva), bien a través de la huida, cuyo fin será la supervivencia y el restablecimiento del equilibrio emocional.

El miedo se va a imponer de forma global en la población vendeana y será el factor que justifique sus constantes desplazamientos. Así, en una incursión del ejército en la ciudad de Chinon, se lee en las memorias que "encontraron la ciudad desocupada a causa del miedo" (MLR, 180). La propia autora no ocultará las acciones que emprende, empujada por una situación extrema de terror. Ante la imperiosa necesidad de tomar una decisión, la marquesa reconocerá que "muerta de miedo, cogí a mi hija en brazos y me

fui a caballo a Chemillé, junto a mi madre" (MLR, 262). En similares circunstancias se añadirá, poco más adelante, que " oí que alguien decía ¡ya están aquí los azules! Todo el mundo se puso a correr. A mí el miedo me hizo perder la cabeza" (MLR, 262). En la travesía del Loira, entre el 18 y el 23 de octubre de 1793, se declara que "nuestra gente, que estaba sobrecogida por el miedo, se lanzó en tropel a los barcos" (MLR, 268). En el transcurso de una batalla los campesinos "permanecieron durante más de dos horas en completo desorden, en los prados. A cada instante traían buenas noticias del combate, pero el miedo era tan grande que las mujeres y los heridos no se atrevían a volver a la ciudad" (MLR, 332).

En otras ocasiones el pánico interiorizado crea situaciones de ansiedad anticipatoria. Al describir la batalla de Dol se reseña que "el toque de queda, y los primeros disparos, se oyeron al mismo tiempo. Como preveíamos que iba a ser un encuentro terrible, las mujeres en previsión de huida, montaron a caballo" (MLR, 325). De esta batalla la autora añade: "contemplé la indescriptible e inmensa muchedumbre que pasaba: soldados, heridos y mujeres que, empujadas por el terror, tomaban el camino hacia Dinan diseminándose por las praderas" (MLR, 329). De camino hacia la localidad de Savenay, la autora, acompañada por su propia madre, declara que "oíamos los disparos y el ruido de los caballos. Nos estremecíamos continuamente por miedo a encontrarnos con patrullas" (MLR, 366).

La multiplicidad de los enfrentamientos, en combinación con el miedo, empuja a la población civil a poner en práctica todo tipo de estrategias que aseguren la supervivencia. El primer recurso será la huida. En el transcurso de una incursión del general vendeano, Charette fue "seguido por una multitud de campesinos, mujeres, niños y animales que escapaban de las masacres y de los incendios" (MLR, 240). Tras el cruce del Loira en octubre de 1793 se explica que:

Cuando los oficiales llegaron al amanecer, vieron un espectáculo sorprendente que no podrá repetirse jamás. En Saint-Florent había unas setenta o cien mil personas, entre las que se encontraban diez mil mujeres, señoras o campesinas, y casi la misma cifra de niños y de heridos. Toda esta gente escapaba de las matanzas y de los incendios. Veíamos el humo de las casas que los húsares estaban incendiando a dos leguas de nosotros (MLR, 268-269).

Cuando la huida no resultaba eficaz, se optaba por la ocultación provisional a la espera de pasar un peligro, antes de reemprender la marcha o el traslado a un lugar más seguro. La protagonista nos cuenta que:

En aquella época deseaba refugiarme en Inglaterra, por lo que recabé diversas informaciones, pero según éstas sólo podría hacer la travesía permaneciendo escondida algunos días en el campo y nunca me atreví a hacerlo. No conocía lo suficiente a la gente con la que hablaba como para confiar en ellos. Tenía la esperanza de que tomaríamos Angers y volveríamos a nuestra tierra (MLR, 335).

En otra ocasión, alertadas de un registro domiciliario en el invierno de 1794, la marquesa de La Rochejaquelein y su madre se marchan al campo enmascaradas "en el agujero de un árbol arrancado. Yo apoyé la cabeza en las rodillas de mi madre y me dormí, como de costumbre" (MLR, 381).

Huir y ocultarse tenía una limitación temporal. No resultaba infrecuente que la exposición a las inclemencias del tiempo y la carencia de recursos alimenticios forzasen el abandono y la búsqueda de otras formas de ocultación basadas en pasar desapercibido por medio del recurso al disfraz. Al narrar la batalla de Châtillon la autora recuerda que:

El día de la batalla oímos muy pronto que los cañonazos se acercaban con velocidad. Llegamos a la conclusión de que nos habían derrotado. Me puse a correr con todas mis fuerzas. Al no estar más que a una legua y media de la ciudad, crucé el río de Sèvre hacia Mallièvre y me refugié en una granja que desconocía. Allí me disfracé de campesina de la cabeza a los pies, incluso elegí la ropa más destrozada y me uní a mamá y a los habitantes de Boulaye, que había dejado atrás al pasar el puente (MLR, 200).

A fin de disimular de forma aún más completa la apariencia se hará, en ocasiones, inevitable transformar partes visibles del cuerpo. La autora describirá que "mis manos

estaban muy blancas, a pesar de todo lo que hacía para estropearlas. Unos días antes, había probado un tinte para oscurecerlas, pero habían quedado ridículas y raras" (MLR, 201).

La alteración de los rasgos externos iba normalmente acompañada de otros elementos tales como, por ejemplo, el desempeño de una actividad relacionada con las tareas agrícolas. Así, refugiadas la protagonista, su madre y un amigo de la familia, en una granja, se revela que la:

Granjera, señora Ferré, decidió que el señor Jagault iría a trabajar con los campesinos. El hombre parecía un espectro, había ido andando durante la mayor parte del camino y sus pies estaban completamente ensangrentados. La señora Ferré puso a mi madre a tejer junto al fuego, en un rincón oscuro, y a mí me llevó a un molino aislado (MLR, 369).

La protagonista vuelve a referirse al desdichado señor Jagault, enfermo y extenuado, que:

No podía descansar por verse obligado a dormir a menudo al raso. A la señora Ferré se le ocurrió esconderlo en Nantes y aprovechó un día, en que diez conductores de bueyes tenían que salir de Prinquiau hacia el mercado de dicha ciudad, para convertir al señor Jagault en guía de una de las carretas y tuvo el valor de acompañarlo. El señor Jagault no tuvo miedo de ponerse en marcha, sin pasaporte y sin saber conducir a los bueyes (MLR, 376).

En parejas circunstancias se realiza el enmascaramiento de "un burgués de Nantes, el señor Bréjolière, que vino dos veces a refugiarse a la casa de la señora Dumoustiers. Se escondía porque estaba fuera de la ley por sospechoso. Era un anciano amable y muy original. Recorría la región vestido de campesino" (MLR, 403), si bien en este caso el individuo "no pensaba en los riesgos que corría, pues llevaba los puños de encaje, una camisa fina, reloj e iba perfumado con almizcle" (MLR, 403). La autora revela una de sus muchas ocultaciones "en casa de una mujer valiente. Cuando no había inspecciones en las casas, yo solía dirigirme a Dréneuc con una vaca atada a una cuerda" (MLR, 402-403).

Se recurrió, también, a un cambio temporal de nombre o identidad o a la invención de un parentesco. La protagonista recordará que en la granja de la señora Ferré "a mi madre la llamaban Marion, a mi Jeannette, y al señor Jagault, Pierrot. Éste trabajaba siempre fuera, comía con nosotras, y dormía en distintas casas. Nosotras cuidábamos los corderos con nuestra fiel Marianne" (MLR, 372).

Finalmente, en combinación con los remedios anteriores, una gran mayoría de la población optó por la simple ocultación, bien bajo algún tipo de edificación, bien con los medios que proporcionaba la naturaleza. De tal modo se revela que "la señora Moricet y su marido estuvieron ambos escondidos en un árbol, cerca de Ancenis. Sólo podían sentarse por turnos y ella estaba embarazada" (MLR, 425). La autora rememora a "varias mujeres, que se habían cobijado en un convento, que tuvieron que acabar huyendo por el torno" (MLR, 356), así como que "muchos se escondieron en casas del camino que conducía de Mans a Laval, porque casi todos los campesinos de la zona eran realistas" (MLR, 356) y así se aseguraban no ser delatados. Se refiere, incluso, a un traslado vivido por la propia protagonista en el que "no tardamos mucho en darnos cuenta de que estábamos cerca del camino principal y los campesinos que nos había acogido no podían hacerlo por más tiempo. La hija de la casa se ofreció a llevarnos a un castillo cuyos dueños se habían exiliado en Blois" (MLR, 367).

La persecución constante que sufre la protagonista, y sus seres más queridos, desde finales de 1793 va a poner de manifiesto el descubrimiento de un pueblo con el que anteriormente apenas había mantenido contacto y del que reconocerá su gran labor humanitaria durante la guerra. No en vano recordará que "los campesinos bretones estaban acostumbrados a esconder a mucha gente. De hecho, habían ocultado a casi todos sus sacerdotes, a los prófugos y a los que se habían distinguido en la insurrección. Tras la derrota, un buen número de vendeanos se unió a ellos" (MLR, 374).

Ninguno de los modos de supervivencia se hubiera podido llevar a cabo de forma autónoma sino por medio de numerosas pruebas de acogida que transforman las relaciones individuales, durante la guerra, en una especie de alianza. La autora se encontrará, en la mayoría de los casos, con una profunda solidaridad y la fortaleza que puede crear la colaboración de los individuos en la adversidad. A la autora no va a parecer importarle tanto saber cómo era el pueblo antes de la guerra, sino que, frente a las dificultades colectivas, valora más de qué modo se recomponen las relaciones sociales y los lazos de cooperación que éstas crean. Una clara muestra nos lo ofrece el comienzo del capítulo veintitrés, en el que la autora escribe que:

En la época en que iba a dar a luz, mi madre recibió una carta con letra desconocida y sin firmar. Había llegado por medio de unos campesinos de confianza. En ella nos aseguraban que nos querían ayudar, y ofrecían buscarnos un refugio. Mi madre confiaba en que mi padre o alguno de nuestros amigos podían estar siguiendo nuestra pista, por lo que respondió agradeciendo la oferta. Mi madre recibió otra carta con el mismo tipo de escritura, en la que se ofrecían venir a buscarnos, y mamá aceptó. El diecinueve de mayo (de 1794) vino una joven de veintitrés años, llamada Félicité de Ressources, guiada por una mujer de Campbon. Esta señorita era la quinta hija de un anciano burgués arruinado que vivía a cinco leguas de Prinquiau. Su familia tenía buenas intenciones, pero era muy miedosa. Sólo esta joven se ocupaba de ayudar a los demás, y casi siempre a ocultándolo a sus padres (MLR, 390).

La principal forma de ayuda se materializó, en primer lugar, con el refugio inmediato en las casas que los huidos iban encontrando a lo largo del camino. Así se refiere el caso de una dama llamada señorita Carria "que, como estaba muy cansada, se detuvo en casa de unos campesinos y la escondieron. Con la esperanza de encontrarnos, fue avanzando poco a poco, hacía donde estábamos nosotros, a tres leguas de Crossac" (MLR, 373).

Los campesinos agudizaron su ingenio de muy diversos modos: proporcionando vestimenta, alimento y cobijo a los huidos, por muy modestos que fueran estos recursos o insólitas las soluciones de ocultación. Así la autora declararía en una ocasión que "nos

sentimos muy felices cuando nos prestaron las camisas más baratas que he visto en mi vida. Pero nosotras no pensábamos en eso, pues la pena y los peligros nos habían hecho insensibles a todo" (MLR, 372). La marquesa revela la historia de una mujer, amiga de la familia y de nombre Mamet, acogida en la casa de un hombre, pues:

Había perdido la razón, hasta el punto de confesar que su marido y sus hijos acababan de morir junto a ella. Este hombre, llamado Laurent Cochard, la escondió bajo el rellano de su escalera, en un nicho que había hecho para guardar nabos. Los republicanos llegaron al momento y comenzaron a registrarlo todo, clavando incluso sus sables y bayonetas en el rellano. La joven vio como entraban las puntas, pero ninguna la tocó (MLR, 373).

En función de la coyuntura, algunas personas llegarían a proporcionar un empleo a los huidos. Así es el caso de "la señora Dumoustiers que logró colocar a la señorita Mamet como dependienta en Nantes, pues alegó que ésta se encontraba arruinada" (MLR, 405-406). Muchas de estas ayudas se ofrecieron poniendo en peligro la integridad física y económica de quienes daban su apoyo. Es el caso de la señora Périne, que había acogido en su granja a la familia La Rochejaquelein, a cuya hija, llamada Marianne Billy, encomendó cuidar a la protagonista, y aquélla respondió "No tema, madre, antes moriré al lado de esta señora. Si nos ataca algún soldado lo mataré" (MLR, 371). La protagonista remarca que:

Aunque la señora Dumoustiers no quiso recibir nada, nos veíamos obligadas a pagar mil cosas. Ella era pobre y nosotras intentábamos procurarle recursos, sin que ella se diera cuenta. Aquella buena mujer se estaba arruinando por ayudar a los demás, y sus hijos, lejos de enfadarse por ello, aún encontraban que ella no hacía lo suficiente (MLR, 406).

Uno de los casos más lamentables se narra al comienzo del capítulo veintiuno, cuando la autora detalla que:

Nos alojábamos, en Laval, en la casa del señor Monfrand, un gentilhomme muy rico. Sin embargo, en esta ocasión su suerte cambió: fue arrestado con su madre y guillotinado poco tiempo después, a pesar de los esfuerzos de su joven esposa por salvarlo. Las autoridades pretextaron que su culpa era habernos recibido en su casa (MLR, 406).

En segundo lugar, muchas personas, especialmente mujeres, optaron por crear la ficción de empatizar con el enemigo como una estrategia para apartarlo de sus misiones fiscalizadoras y no levantar sospechas. Así:

La señora Dumoustiers era muy amable e intentaba, por todos los medios, ayudarnos. Durante los primeros quince días que estuvimos en su casa, los azules no dejaron de venir a registrar en los alrededores de Dréneuc, pero no inspeccionaron el castillo. La señora Dumoustiers, y sus hijos, tenían la precaución de salir a su encuentro, e invitarles a que entrara a beber y comer. Una gran mayoría aceptaba de modo que se olvidaban de vigilar las casas (MLR, 398).

En tercer lugar, hay una inevitable identificación femenina con la maternidad y el papel desempeñado en el cuidado de los hijos que se ve reflejado en los desvelos por garantizarles una alimentación regular y unos cuidados mínimos. Ante la escasez de nodrizas para la crianza exclusiva de los menores se procedió a negociar la acogida en casas de madres con varios hijos, pactándose en ocasiones un precio que debía satisfacerse al final del acuerdo. La autora, sorprendida por haber alumbrado gemelas, tuvo que tomar una determinación:

¿Qué iba a hacer con estas niñas? Yo sólo había contado con una y para dentro de seis semanas como muy pronto, por lo que no tenía nada preparado para recibirlas. Buscaron unos harapos, las vistieron como pudieron. A pesar de que me hubiera gustado amamantarlas, mi madre me hizo comprender la imposibilidad y el peligro que esto representaba para mí y las niñas. No habíamos pensado en buscar una nodriza, pero encontramos una para la pequeña Joséphine en Bois-Divet. A pesar de ser fea y vieja, nos sentimos muy felices de haberla hallado. En cuanto a mi otra hija, Louise, la señorita Mamet la llevó primero al pueblo de Clas, junto a una joven que sólo quiso cuidarla una noche. Al día siguiente la llevaron a cada de una pobre mujer en Campbon. Al decirnos que estaba muy enferma, mi madre hizo que se la quedara una prima de Marianne, residente en Pilais cerca de Prinquiau. Era una buena nodriza, y tenía un hijo de un año. Fue a buscar al funcionario y registró a mi hija con su propio apellido (MLR, 387-388).

En cuarto lugar, la población civil también se volcó de forma muy activa en favor de todos aquellos individuos que habían sido privados de libertad por el simple hecho de estar presentes en el desarrollo de una batalla, por tratar de huir, por ser descubiertos en un refugio o delatados. La humillación de los prisioneros solía ir acompañada de una flagrante indefensión al recurrir a la ejecución directa sin previa mediación de un juicio.

Un caso muy significativo será el de la señora Bonchamps:

Interrumpo ahora mi historia, para concluir la de muchos otros vendeanos, pues a partir de entonces me fui enterando de numerosas cosas que hasta ese momento ignoraba. La señora Bonchamps fue capturada al cabo de tres meses, conducida a la prisión de Bouffay, en Nantes, y condenada a muerte al instante. Tenía que ser ejecutada dos horas después y sin embargo estuvo cinco meses en prisión. Lo más espantoso es que estuvo recluida en un calabozo donde todas las noches se encerraban a las mujeres que iban a morir al día siguiente (MLR, 416).

Finalmente, sobrepasando los límites de la colaboración entes civiles de un mismo bando, la autora nos va a presentar dos escenarios adicionales. Por un lado, aquél, en el que un mismo individuo, recurriendo a su sagacidad, acoge bajo el mismo techo a personas enfrentadas en la guerra: a unos, sus compatriotas, por colaboración; a los otros, los enemigos, por obligación. La autora relata que:

Habíamos acordado que iríamos a dormir la pueblo, a casa de un campesino amigo de la mujer de Campbon. Era de noche. El dueño de la casa, que se encontraba cerca de allí, nos hizo entrar en su cuadra y nos dijo que acababa de llegar una tropa. Cuatro Dragones se habían alojado en su casa y estaban cenando. Nos preguntó qué queríamos hacer. Mi madre era partidaria de cenar con ellos. Yo, lo contrario, y no me atrevía a decidirme. Finalmente, el dueño nos hizo subir a una habitación separada de la de los Dragones por un tabique de madera y una puerta que no cerraba bien. El dueño volvió al comedor y dijo a su mujer ¡ya han llegado las primas!, ¡ah, voy a ir a saludarlas! Exclamó su hijo más pequeño. Los Dragones preguntaron si los acompañaríamos a cenar y el amo excusó nuestra asistencia por encontrarnos cansadas (MLR, 395).

Por otro, la autora refiere el extraordinario caso de un republicano que salva la vida de una ilustre vendeana:

Lavaux alojaba en su casa a la vizcondesa de Lespinay, que se había salvado de ser ahogada por un republicano que estaba en el barco (se refiere al cruce del Loira) y que, aprovechando la confusión, las sombras y los gritos, le había dado su capote, su sombrero y su fusil y se la había llevado como si fuera un compañero suyo (MLR, 421).

La marquesa de La Rochejaquelein quiso recompensar, siempre con inmenso agradecimiento, la ayuda recibida en el transcurso de la guerra, una de cuyas muestras se refleja a continuación:

En 1825 recibí una carta del señor Renaud Lanoë en la que decía «Señora, soy el molinero que estuvo con usted el día de la batalla de Savenay. Tengo cuatro hijos. He construido un molino de viento y me ha acarreado grandes deudas. Mi segundo hijo, Jean-Baptiste, acaba de enrolarse en el ejército, sustituyendo a otro soldado a cambio de mil ochocientos treinta francos. Para ayudarme a pagar mi deuda me ha dado todo excepto treinta francos. He tenido que dirigirlo a su regimiento que está en Niort. Creo que usted tiene un hijo militar y me gustaría que Jean-Baptiste entrara en su mismo regimiento». Corrí a visitar al señor Clermont-Tonnerre, entonces ministro de guerra. Quedó tan impresionado por la conducta del padre y del hijo que ordenó que enviaran a Baptiste Lanoë al décimo octavo regimiento de cazadores. Mi hijo le presentó al coronel y a los oficiales y recibió grandes elogios (MLR, 424).

Adicionalmente este joven recibió de la familia La Rochejaquelein dos mil cuatrocientos francos.

Frente a las diversas formas de colaboración para proteger a la población civil que sufre los efectos de la guerra, también se muestra el lado menos generoso, aquel que contribuye a quebrantar la supervivencia. Todo escenario de guerra conduce a la desestabilización y favorece la consolidación de la amenaza como un elemento con el que hay que convivir. El contenido de las memorias de la marquesa de La Rochejaquelein dejará patente que los individuos interiorizan la inseguridad, la violencia, la simbología de la guerra, la presencia de los militares en los espacios públicos y el temor permanente a ser delatados. La adaptación a este contexto hace que la percepción de la existencia se simplifique y se reduzca a una dualidad: amigos y enemigos, buenos y malos. Es en esa

situación cuando la ayuda al prójimo tiene un elevado coste moral y personal al asumir que prestar auxilio puede pagarse con la propia vida.

Una primera manifestación de rechazo a esa ayuda consistirá en negar, claramente, la protección por diversos motivos. Uno de ellos es el de carecer de espacio físico suficiente. La autora refiere que:

Hacia las doce de la noche nos despertaron los aullidos de los perros. Nuestro anfitrión entreabrió la puerta y vio pasar a una tropa de soldados. En su casa estaban su mujer y varias de sus hijas, por lo que nos explicó que con nosotras había demasiadas mujeres. Esto podía exponernos y añadió que lo más prudente era que huyéramos. No quiso seguir acogiéndonos (MLR, 380-381).

Otro es el haber limitado la ayuda a un periodo concreto de tiempo: al recordar el destino de la señorita Mamet la autora declara que "los habitantes de aquella casa (en la que se hallaba la citada señorita), atemorizados, no quisieron acogerla por más tiempo y le dijeron que se fuera, por lo que ella se echó a correr junto al resto de los fugitivos, en medio de los disparos" (MLR, 372). Otro, el de argüir que, bajo determinadas circunstancias, resulta muy peligroso arriesgar la propia vida por los demás. Así cuando la autora, y su madre pidieron ayuda a un individuo, llamado Julien, para que las sacase de un bosque donde ya no podían permanecer por más tiempo, aquél respondió: "tengo seis hijos, es de día, así que no me atrevo" (MLR, 381). Finalmente, por puro egoísmo, al descubrir la verdadera naturaleza de quien ofrece amparo. La marquesa revela que

Desde el comienzo de la batalla (Mans) temíamos el fatal desenlace, porque la falta de entusiasmo era muy evidente. Estábamos alojados en casa de la señora Thoré, una mujer acaudalada y madre de siete niños muy pequeños, a los que adoraba. Parecía muy humana y tenía una excelente educación. Más tardes en enteré que había realizado actos muy crueles durante nuestra derrota. Cuando le rogué, insistentemente, que se encargara de mi hija, rehusó (MLR, 350).

En segundo lugar, el modo de relacionarse en la guerra tendrá manifestaciones cotidianas que pueden ir desde la reacción violenta proporcional al nivel del temor, a la autodefensa, el engaño y la falsa ayuda. La autora describe una ocasión en que solicitaron la ayuda de un guía para avanzar por un camino próximo a zonas donde se estaban librando enfrentamientos, pero su ayuda resultó inútil pues " enseguida nos dimos cuenta de que estaba borracho. Ya había intentado hacer que nos quedáramos en una granja, cerca de Savenay. Mi madre consiguió hacerle avanzar un poco más entregándole su reloj. A base de ruegos, accedió a abandonar el camino principal" (MLR, 366-367).

En tercer lugar, otra forma de romper los lazos de cooperación se produce cuando se recurre a la traición con respecto al ámbito privado. Éste, que significaba el espacio de seguridad por antonomasia, y la familia, su principal habitante, queda indefenso cuando se confirma un acto de deslealtad. La autora nos describe el malestar que siente al conocer que su hogar ha sido desvalijado por quienes habían estado a su servicio y a quienes se les había concedido la máxima confianza, pues:

Respecto a las doncellas que se habían llevado mis pertenencias, me enteré de que la señorita Gérard se refugió en Nantes. Ésta se había apropiado de todos mis efectos, y había vendido mis encajes. De Paynot, nunca más supe. Fue reclamada por unos parientes que tenía en Saint-Jean-d'Angely. Dado que nadie sabía que era vendeana, había logrado hacerse con un pasaporte. Yo siempre la consideré honrada. Se había refugiado en casa de unos republicanos y me dio a entender en sus cartas que les había confiado mis pertenencias y que, puesto que no las había vendido, me animaba a reclamarlas judicialmente. Diez años más tarde, al pasar por Saint-Jean-d'Angely, envié a mi criada Agathe a buscar a la señorita Gérard. Su turbación y su rechazo formal a visitarme, poniendo extraños pretextos, me confirmaron la prueba de que ella era la auténtica ladrona (MLR, 428).

El dolor de esa traición se verá incrementado al conocer que algunos de sus criados, además de revelar ciertos secretos familiares, se habían pasado a las filas republicanas. La autora expondrá que:

Antes de la guerra mandé esconder mis objetos de plata, que eran muchos a un anciano y fiel criado llamado Lefèvre. Tuvo mucho cuidado en hacer creer que los había vendido, por lo que este asunto no me preocupó. Durante la primera guerra, le confié también mis diamantes. Como en mi casa había criados partidarios de los republicanos que conocían mi predilección por Lefèvre, que podían delatarle por haber depositado yo en él toda mi estima, Le rogué que en caso de que fuese interrogado o arrestado por este asunto, entregara mis joyas, y conservara su vida por sus seis hijos. Él me contestó rotundamente que jamás cometería tal cobardía y que los recuperaría. Cuando estábamos en Boulaye, Lefèvre escondió los cubiertos y todo lo que se había quedado en Clisson. Lo capturaron en noviembre, pero se negó a confesar. El día del incendio del castillo, cometí la imprudencia de enviar a un recadero, al que creí de confianza, para que se enterase si había sido hallado el escondite de mis objetos de plata, de modo que le indiqué donde estaba. Tiempo más tarde, durante los ahogamientos de Nantes, aquel hombre, que se encontraba entre las víctimas, aseguró conocer dónde había un tesoro. Los enemigos lo trajeron a mi casa. Usurparon los objetos de plata y pagaron su confesión llevándolo de nuevo a Bouffay, donde hubiera muerto de todos modos. Yo le habría perdonado su ingratitud, pero jamás toleraré, ya fuera por miedo, ya por cambio de parecer, que se cambiara al partido revolucionario" (MLR, 428-429).

El mismo apego a los ideales, religiosos y políticos, que movía a los ejércitos se traspasó a la sociedad civil en aquellas circunstancias en las que los individuos cayeron en manos de las tropas enemigas. El heroísmo que se mostró en los campos de batalla tuvo su manifestación personal en la actitud de los individuos que, antes que aceptar la infamia de conservar la vida a cambio de las condiciones impuestas por los captores, optaron por una muerte honrosa. Una vez acabada la guerra, la marquesa de La Rochejaquelein tendrá noticias de numerosas personas que había conocido durante ese tiempo y que no sobrevivieron. Se hará mención expresa de una señorita llamada Félicité de Jourdain a la que "un voluntario conmovido por su belleza y juventud quiso salvarla, pero ella se tiró al río cuando vio que echaban a su madre de una barca. Y como parece que caía sobre cadáveres y no se hundía exclamó ¡empújenme, pues el agua no me cubre suficientemente!" (MLR, 423). De modo parecido actuó otra joven llamada señorita Cuissard de quien, habiendo sido cortejada en su cautiverio por un soldado republicano

por espacio de tres meses, se supo que "le puso como condición que liberase también a una anciana pariente a la que cuidaba. Aquel hombre no quería o no podía concedérselo de modo que ella le dijo que, si él pretendía liberarla tan sólo por su belleza, prefería la muerte, y se arrojó al agua" (MLR, 423).

En cuanto a la intervención de la mujer en el ejército, la postura de la marquesa de La Rochejaquelein será, inicialmente, un tanto desfavorable. La autora realiza un enaltecimiento de la bravura de los soldados y de la intrepidez de los generales vendeanos. Al ponderar en exceso el papel masculino en la guerra la marquesa pretende minimizar la presencia femenina. Ella misma afirmará que:

Se inventaron mil historias, incluso a menudo se dijo que yo también había luchado. Puedo asegurar que nunca tuve la voluntad ni el valor de hacerlo. Las mujeres tardaron tiempo en seguir al ejército. Tras el cruce del Loira, no se las volverá a oír quejarse. Al contrario, apoyaron a los soldados, pero no combatieron. No se va a negar que cuando las tropas enemigas atravesaban, derrotadas, algunos pueblos, las mujeres y los niños les arrojaban piedras y a causa de esto algunos fueron apresados, incluso muertos. Pero esto está muy alejado de ese rumor expandido por el enemigo de que nosotras, nuevas Amazonas, íbamos a los campos de batalla. El enemigo ha repetido esto hasta la saciedad para culparnos de los horrores que ellos sembraron al matar despiadadamente (MLR, 238).

La autora insiste en la identificación de la beligerancia con la masculinidad al intentar excluir, deliberadamente, a la mujer de cualquier acción violenta pues, según su criterio, no era propio de su condición, y así recordará que:

La víspera de nuestra partida, para engañar al enemigo respecto de nuestras intenciones, Henri fue con ochocientos hombres a tomar Villedieu, situado en el camino de Caen. No había guarnición. Los habitantes, que eran unos republicanos convencidos, se defendieron incluso de las mujeres, que les tiraban piedras. Pero Henri les gritaba a éstas que se retirasen, que su oficio no era combatir (MLR, 316).

En todo caso, la defensa de esta idea irá quedando invalidada no sólo por el apoyo que numerosas mujeres, de la población civil, habían prestado a sus semejantes, sino también por el que ofrecieron, directa o indirectamente, al ejército y del que la autora da numerosas muestras. Entre las formas de colaboración femenina con los militares hay que destacar, en primer lugar, la exhortación. Con el avance de la guerra, el impulso luchador de los vendeanos irá dando paso a un desmoronamiento moral a partir del momento en que las ambiciones, rivalidades y divisiones ideológicas se instalan entre los cuadros de mando. Se requiere alentar a las tropas y restablecer el ánimo para continuar. Así la autora cuenta que:

Los comandantes, los sacerdotes y las mujeres, hicieron maravillas aquel día, reagrupando a los soldados, animándolos y desarmando a los que no querían regresar al combate, exhortándolos y haciéndolos comprender que Dinan era nuestro único refugio, porque, de lo contrario, nos íbamos a quedar acorralados por el mar (MLR, 329).

A continuación, referirá que:

Se decía que la señora de Bonchamps reagrupó a soldados del ejército de su marido en la ciudad y consiguió que volviera a combatir. Yo presencié la acción de una doncella de la señora de la Chevalerie que, llena de entusiasmo, emprendió a galope el camino de la ciudad con un fusil en la mano, gritando: ¡adelante, al combate, gentes del Poitou! (MLR, 330).

Esta actividad admonitoria también sería ejercida por los sacerdotes. La autora revive un episodio en el que:

Cuando hubo un poco de silencio para escuchar los cañones, y comenzamos a tranquilizarnos por su lejanía, un sacerdote, párroco de Saint-Martin en la isla de Ré, subió a un montículo, junto a mí, y alzó un gran crucifijo. Era un hombre de unos cuarenta años, con una voz estentórea. Dio un enérgico discurso a los soldados, hablando a la vez como sacerdote y militar (...) los soldados partieron enardecidos, con el sacerdote a la cabeza, que no cesaba de exhortarlos" (MLR, 331).

Una segunda forma de intervención está constituida por la creación de sistemas improvisados de vigilancia y defensa por parte de la población civil cuando estas necesidades no podían ser cubiertas por los ejércitos. Las memorias refieren el caso de:

Una muchacha muy alta y muy bella que llevaba dos pistolas en la cintura y un sable en la mano y conducía a un espía al que había detenido. Esta campesina iba seguida por otras dos mujeres armadas con picas. Al ser interrogadas por mi padre, contó que procedía de la parroquia de Tout-le-Monde, una de las más valerosas de Vendée, donde las mujeres hacían guardia mientras los hombres estaban en el ejército (MLR, 252).

La mujer también se hará presente en los asuntos relativos al restablecimiento de la paz. Así, una vez acabada la guerra, la autora referirá que:

También me encontré con la señorita de Charette, hermana del general. No recuerdo si fue hecha prisionera, aunque no estuvo en la guerra. Volvía de llevar las primeras propuestas de paz a su hermano. Había sido elegida por los representantes para ir al encuentro de su hermano junto con el señor Bureau (MLR, 427-428).

En el ámbito de la participación directa de la mujer en el ejército, la marquesa de La Rochejaquelein tratará de convencer al lector de que no hubo más de diez mujeres entre las filas de las tropas vendeanas, y así quiere justificarlo al escribir que "había tres o cuatro mujeres que combatían" (MLR, 237). La realidad muestra, en cambio, que un considerable grupo de ellas estuvieron presentes en diversas divisiones. A modo de ejemplo, en el ejército del general Elbée "otra joven de trece años, que tocaba el tambor, tenía fama de ser muy valiente. Una pariente suya la acompañaba en el combate de Luçon, donde ambas resultaron muertas" (MLR, 237). Igualmente, " en el ejército del señor Charette, luchaba la señora de Bruc, acompañada de su marido y una dama llamada señora de Fief, esposa de un emigrado" (MLR, 237). En nota aclaratoria, la autora añadirá que:

la señora de Bruc desposada con el conde de Bruc, mariscal de campo y caballero de San Luis, falleció el combate el catorce de febrero de 1794 cerca de Beaupréau. Por su parte Victoire- Aimée Libault de la Barossière, casada en 1774 con Nicolas-

Henri Gouin, señor de Fief, habitaba en Saint Colombin, cerca de Nantes. Su marido luchó junto al general Charette. Durante la guerra, unos soldados republicanos entraron en su casa, sacaron de la cuna a uno de sus hijos y lo despedazaron en su presencia. Indignada por esta atrocidad, se unió al ejército y mostró un gran arrojo. El veintitrés de enero de 1798 el rey le escribió para decirle que lamentaba que las normas de la Orden de San Luis no le permitieran concederle su cruz, pero a cambio le regaló un retrato suyo enganchado a un cordón muy similar al de la Orden como prueba de afecto y admiración por los servicios prestados. La señora de Fief falleció hacia 1820". (MLR, 238).

Merecen especial atención aquellas mujeres que se habían incorporado al ejército disfrazadas de hombres. Un caso muy llamativo fue el de Jeanne Robin. Esta mujer, que había huido de su parroquia, logró entrar en contacto con la autora, a quien no sólo reveló su identidad, sino que le rogó encarecidamente que guardase su secreto porque "todos los generales, y principalmente el señor de Lescure (marido de la protagonista) habían declarado, en repetidas ocasiones, que expulsarían y harían afeitar la cabeza a la primera mujer, disfrazada o no, que siguiera al ejército" (MLR, 235-236). La marquesa de La Rochejaquelein escribió al sacerdote de la parroquia de Jeanne Robin. El prelado aseveró que era una mujer muy respetable y que había sido incapaz de disuadirla de incorporarse al ejército. Finalmente, Jeanne Robin se atrevería a confesar al general Lescure quién era realmente. El general tuvo ocasión de comprobar su valentía. La autora nos desvela que:

La víspera del combate de Thouars, Jeanne entró en el Estado Mayor y dijo «mi general, soy una mujer. Su esposa sabe mi secreto, ignoro si os lo ha contado, aunque supongo que habrá pedido informes sobre mí y habrán sido favorables. Acudo a vuestra ayuda porque no tengo calzado y mañana voy a luchar. Antes de expulsarme, sólo le pido que espere hasta después del combate. Lucharé todo lo bien que pueda y estoy convencida de que me pedirá que me quede en el ejército». Durante el combate se empeñó en seguir al señor de Lescure gritándole «mi general, jamás conseguirá adelantarme, siempre estaré tan cerca del enemigo como usted» (MLR, 236-237).

Su repentina desaparición, tras la batalla de Thouars, daría lugar a convertir la historia de Jeanne Robin en una leyenda. De hecho, en las memorias leemos que en aquella batalla:

Resultó herida en una mano y mostró su sangre al señor de Lescure en señal de que no le dolía. Después, la perdió de vista y al encontrarse, más tardes, un cuerpo de mujer entre los muertos se pensó que era ella, porque se precipitaba hacia el enemigo como una fiera. Este hecho dio lugar a la legendaria historia de Jeanne Robin (MLR, 237).

La marquesa de La Rochejaquelein también tendrá conocimiento de una joven que resultaría ser la famosa Renée Bordereau. De ella la autora nos dirá que:

Iba siguiendo a su padre en el ejército de Bonchamps. Se decía que tras haberlo visto morir en una escaramuza en Ponts-de-Cé, tuvo tal deseo de venganza que mató a diecinueve hombres con sus propias manos. Era de una estatura normal y bastante fea. Se llamaba Renée Bordereau, conocida como la Angevina. Servía en la caballería. Su increíble valor era conocido en todo el ejército y estuvo presente en las tres guerras de la Vendé haciendo gala de una valentía sin precedente. Aún vive (MLR, 237).

La marquesa de La Rochejaquelein pone fin al relato con el anuncio de la amnistía negociada en 1795, broche del primer ciclo de las guerras vendeanas. Mientras las prisiones republicanas se van quedando vacías, la autora es invadida por un gran dilema: declarada la paz, ya no tiene sentido la resistencia, pero entregarse a las autoridades puede llegar a interiorizarse como un acto de traición a los principios que habían justificado la guerra. El cese de la hostilidad es sinónimo de libertad y el término de un periodo de vejaciones y sufrimientos, pero nace también la sensación de haber renunciado a todo aquello por lo que se habían tomados las armas. Entre la incredulidad de la madre del general Autichamp, que "por casualidad oyó hablar de la amnistía, pero no estuvo segura de ello hasta el final, pues no se atrevía a preguntar nada" (MLR, 424), y la constatación

de que "a pesar de ser recibidos con los brazos abiertos, ningún chuán se sometió, así como ningún habitante de la Vendée"(MLR, 413) la autora manifestará abiertamente que:

Me sentía indignada y no quería ni oír hablar de aceptar la amnistía; además no me fiaba demasiado. Mi madre quiso aprovechar aquella ocasión, diciéndome que las mujeres no tenían otra elección (...) yo estaba furiosa, como toda joven irritada por la rabia y hubiera querido regresar a la Vendée y no someterme a menos que los ejércitos se rindiesen, puesto que pensaba que, siendo la viuda del señor de Lescure, no debía mostrar debilidad. En una palabra: estaba muy enfadada (MLR, 407-408).

A pesar de que la marquesa de la Rochejaquelein tuvo conocimiento de todas las fases de la guerra vendeana, su memoria quedará ligada a los sucesos vividos entre 1793 y 1795, no sólo por haber sido un testigo directo sino porque fue en este periodo cuando el enfrentamiento vendeano contra el gobierno se hizo en nombre de unos ideales, asumidos de forma global, que lamentablemente, con el paso de los años, se fueron desvirtuando.

Durante el levantamiento que se produjo tras el regreso de Napoleón de la isla de Elba, el segundo marido de la marquesa de La Rochejaquelein se dirige a Vendée el treinta de abril de 1815. Lo que allí encuentra es muy distinto al panorama de 1793. Es muy difícil dirigir a un ejército sin haber sido nombrado generalísimo (cargo que desempeñaron los principales generales vendeanos en el primer ciclo de la guerra) y sin contar con el apoyo del pueblo. Louis de La Rochejaquelein también comprende lo delicado que supone ser hermano de un héroe ya convertido en leyenda. Entre 1793 y 1815 el pueblo, que ya no siente ni su religión ni su existencia amenazada por la deriva revolucionaria, no se moviliza por una causa que, en cierto modo, se ha politizado. A esta

situación hay que añadir las rivalidades entre los jefes militares y la misión del vizconde de Malartic, encargado por Fouché de negociar la paz a cambio de una amnistía²¹⁶.

Las pretensiones de Luois de La Rochejaquelein en la guerra no llegan a cumplirse. El resto de los generales o son heridos o desertan. El marqués de La Rochejaquelein no quiere defraudar a los héroes del pasado y la leyenda creada, por lo que decide morir con honor. Su valentía no será una victoria sobre el enemigo sino un triunfo sobre sí mismo.

Con el paso de los años la marquesa de La Rochejaquelein, ya viuda, se aleja progresivamente de su implicación en el conflicto, y así lo prueba la correspondencia que habrá entre ella y Barante hasta 1835. En enero de 1832 la marquesa y su madre se establecen en Orleáns, una parte de Francia muy distinta a la Vendée. Ni siquiera apoyará el viaje mediático de la duquesa de Berry. No obstante, la amistad entablada con su pueblo, que permanece en el tiempo, conducirá a la autora a seguir preocupándose por sus habitantes y a solicitar la intercesión de Barante para suavizar las consecuencias de la represión que la Monarquía de Julio ejerce en el oeste de Francia.

El activismo político que, durante muchos años, mantuvo la marquesa de La Rochejaquelein también es perceptible en otros miembros de la familia. Su cuñada Félicie de La Rochejaquelein, recibe en 1828 en el castillo de la Landebaudière a la duquesa de Berry, de la que era dama de honor. Caído Carlos X, junto a una amiga llamada Félicie de Faveau, secundaría el proyecto de restauración monárquica de Vendée en 1832. En su castillo de la Landebardière se descubrió un arsenal de armas, tras una inspección militar. Ambas mujeres lograron huir disfrazadas de cocineras.

²¹⁶ L. G. Michaud, *Biographie des hommes vivants ou histoire par ordre alphabétique de la vie publique de tous les hommes qui se sont fait remarquer pour leurs actions ou leurs écrits*, París, 1818, p. 305.

Al cuestionarnos qué legan estas memorias, cabe responder que, ante todo, es un relato intenso y vivo, una narración que combina acontecimientos históricos con la vivencia personal de una guerra. La prometedor vida de la marquesa de La Rochejaquelein da paso a una imparable secuencia de pérdidas. La joven, que había sido destinada a una existencia privilegiada en Versalles, deberá prepararse para despedirse de cuanto había querido. Su vida se transforma, con el telón de fondo de la guerra, en una permanente renuncia: su castillo de Clisson, quemado; sus bienes personales, robados; su amor de juventud, Lescure, asesinado; su padre, guillotinado; sus prerrogativas aristocráticas, destruidas; su segundo marido y su hijo primogénito, también fallecidos. Después de tanta desgracia no queda ya ni la desilusión ni el odio, por muy increíble que parezca.

Las memorias obran en su autora una conversión personal y se transforman en un elemento transitivo, aquel que va del recuerdo íntimo, y de la superación del duelo, a su fusión con un pueblo con el que, a causa de una guerra compartida, se sentirá inevitablemente identificada.

6. MEMORIAS DE FRANÇOISE DESPRÉS

La editorial parisina Michaud publicó en 1817 los recuerdos de la participación en la guerra vendeana de Françoise Després²¹⁷. Personaje aventurero y polifacético, tuvo un papel destacado en el ejército, al igual que Renée Bordereau, si bien, a diferencia de ésta, desempeñaría un rango de funciones más variado y por un periodo de tiempo más amplio.

Pocos datos se conocen sobre la vida de esta guerrera. En un escrito, remitido al duque de Berry en 1816, en el que Françoise Després solicitaba su intercesión para la concesión de un alivio económico o alguna compensación por su contribución en el conflicto vendeano, la autora de estas memorias revela algunos detalles de su vida. La protagonista explicará que "siendo hija de un agricultor que sirvió honradamente, durante el reinado de Luis XV, en el regimiento del general Autichamp, perdí a mis padres a temprana edad. Fui recogida por mi tío, sacerdote en Bessé-sur-Loire"²¹⁸. Con ella se educarían dos hermanos que, al igual que aquel tío, también profesaron el sacerdocio. Bajo la protección de este prelado la protagonista recibió una educación similar a la que se proporcionó a sus hermanos pues "como ellos, estudié humanidades. Aprendí a comentar a Quinto Curcio, Cicerón, Virgilio. Fui capaz de traducir al latín y profundicé en mis creencias religiosas" (PMG, 92). La autora añadirá que entró a trabajar en la Maison Royale de Saint-Louis, "haciéndome cargo del economato hasta 1792, año en que esta institución desapareció" (PMG, 93).

²¹⁷ F. Després, *détails historiques sur les services de Françoise Després employée dans les Armées royalistes de la Vendée depuis 1793 jusqu'en 1815*, París, 1817 (Mencionado a partir de ahora en el texto como FD).

²¹⁸ P. Gaborit, *Mémoires de Françoise Després employée dans les Armées royalistes de la Vendée depuis 1793 jusqu'en 1815*, Cholet, 2006, p. 91. El dato procede del anexo que, con el título "Supplique de Françoise Després adressé au duc de Berry en 1816", Gaborit añade a la edición que ha hecho de esta obra y que no se recoge en la edición original. (mencionado a partir de ahora en el texto como PMG).

Separada de su tío, por fallecimiento, y de otros miembros familiares, por causas semejantes, Françoise Després se enrolará en el ejército en 1793. Desde ese momento su vida estaría dedicada a muy diversas causas, todas ellas favorecedoras del restablecimiento de la monarquía borbónica en el trono. No en vano ella recordará que "siempre guiada por esa estrella, que me ha conducido y sustraído de la muerte, diez largos años han transcurrido en continuas batallas en Burdeos, el Poitou, la Vendée, el Midi y casi toda Francia" (PMG, 94).

La petición de la protagonista "se coronaría con éxito al obtener un reconocimiento regio y una pensión de trescientos francos" (PMG, 15) entregándose, con posteridad, a la tarea de hacer llegar a la imprenta sus memorias a las que se les adjudicó el extenso título de *Détails historiques sur les services de Françoise Després, employée dans les armées royales de la Vendée, depuis 1793 jusqu'en 1815; sur ses missions secrètes dans la Bretagne, le Maine, l'Anjou, et depuis la Loire jusqu'à Bordeaux et Toulouse, en 1814; sur les emprisonnements, les condamnations à mort, à la déportation, et autres persécutions que son zèle por la religion et son dévouement à l'auguste Maison de Bourbon lui ont attirées; sur divers événements miraculeux qui lui ont sauvé la vie, etc., écrit par elle-même*. Una publicación que no se haría demorar, pues "dedicada a su alteza real la señora duquesa de Angulema" (PMG, 5) constituye el mayor agradecimiento que se podía ofrecer a la renta concedida²¹⁹. La autora, con un tono exageradamente elogioso, recordará el malestar que sufría el país y la relevancia que había tenido el oeste de Francia en el restablecimiento del tradicional orden, religioso e institucional, al expresar que:

²¹⁹ La obra se dedicó a Marie-Thérèse-Charlotte, duquesa de Angulema, única superviviente de Luis XVI y Maria Antonieta

El universo ha retumbado con el terremoto revolucionario que ha conmocionado a toda Francia. Los violentos demagogos han cubierto de oprobio el nombre del país, inmolando nuestra monarquía (...) Más, sabe vuestra alteza que han existido en la Vendée muchos franceses bondadosos y valientes, dispuesto a detener ese torrente devastador y defender con sus propias vidas los derechos sagrados de nuestros legítimos soberanos (PMG, 5).

Esa idealización de la Vendée, como reducto inexpugnable de los valores ancestrales de la nación, quedará refrendada al comienzo del relato cuando la autora afirme que "la Vendée gozará perpetuamente del honor de haber sido la primera en afrontar, a pesar de sus carencias, una lucha inigualable, primero contra la República y luego contra el usurpador (Napoleón). Es en Vendée donde la casa de Borbón ha encontrado el apoyo más firme de sus derechos" (PMG, 7).

Françoise Després tratará de imprimir a sus obras un carácter edificante, al servicio de la inculcación de sus propias creencias en las generaciones futuras. Así, declara que:

Cuando me decidí a escribir, no ha sido el afán de gloria ni la orgullosa ambición de notoriedad lo que me ha hecho coger la pluma. A través del relato de mis peripecias, y las innegables pruebas que he dado de mi pasión por la religión, el rey y la patria, desearía inspirar, sobre todo en la juventud, los sentimientos de respeto, amor y lucha que han guiado mi existencia (PMG, 7).

En refuerzo de los aspectos anteriores, la autora dejará constancia del carácter veraz de su relato al constatar, con rotundidad, estar en posesión de documentos acreditativos del contenido de sus memorias, aunque, por desgracia, tuviera que ser deliberadamente destruidos por su carácter comprometedor. Así, nos contará cómo en 1815:

Guiada por la divina providencia, confié al señor Sureau, sastre y militar residente en París, importantes papales. En ellos había mención expresa del nombre de

muchos franceses que, adeptos a la causa de nuestro rey, podían verse comprometidos. El señor Sureau, realista convencido, conocía a un gran número de vendeanos que habían prestado grandes servicios a la patria. Tal vez por este motivo comenzó a ser motivo de sospecha y, por tanto, continuamente vigilado. Un día su casa fue asaltada. El señor Sureau, atemorizado, quemó sus papeles y los míos. Mucho lo sentí porque aquellos documentos hubieran podido dar fe de los servicios militares que he prestado. Me consuela saber que aún viven algunos de los jefes bajo cuyas órdenes trabajé. Ellos han tenido la amabilidad de certificar cuando aquí dejo por escrito" (PMG, 63).

En último extremo Françoise Després pondrá su vida, y su texto, al amparo de la protección regia al escribir hábilmente que:

Tuve la gran suerte, desde 1793, de apoyar constantemente la causa del altar y el trono. El rey acaba de hacerme la merced de una recompensa que colma mi entrega. He querido, por mi parte, poner por escrito el relato de los acontecimientos que me han hecho merecedora de tal favor. Permitidme que este fiel relato vea la luz bajo el auspicio de vuestro amado nombre y ruego aceptéis, con bondad, el homenaje de mis sentimientos de respeto, amor y fidelidad a los Borbones" (PMG, 6).

Las memorias de Françoise Després, ensombrecidas por el clamoroso éxito que habían tenido las de Renée Bordereau, no serían objeto ni de reedición posterior ni de estudios críticos hasta los primeros años del presente siglo. Se la puede considerar, en cierto modo, un personaje olvidado. Destacados historiadores decimonónicos de la guerra vendeana, como Chassin o Crétineau-Joly, no la mencionan. Sí lo hizo Émile Gabory en su obra *Les femmes dans la tempête*²²⁰. Este descuido se ha prolongado hasta el tiempo presente. A lo largo del siglo veinte hay tan sólo tres reseñas destacables. En 1938 la revista *L'Anjou historique* le dedica un pequeño artículo de tipo biográfico. Posteriormente, en 1993, el investigador Alain Gérard incluirá estas memorias en la

²²⁰ É. Gabory, *Les femmes dans la tempête*, Paris, 1934.

relación bibliográfica final de su obra *La Vendée 1789-1793*²²¹. El investigador Dominique Lambert de la Douasnerie reeditó el original de 1817 dentro de la extensa obra monográfica *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne*²²². Sin embargo, la investigadora Valérie Aubineau no la menciona en su tesina, presentada en 1996, y titulada *Les guerres de Vendée vues par les femmes nobles: étude de leurs mémoires*²²³.

En época más reciente, con excepción de la reedición de la obra a cargo de la editorial Pays et Terroir en 2006, prologada por Pierre-Marie Gaborit, que realiza un pequeño estudio introductorio, su mención aparecerá en el libro de divulgación general sobre el conocimiento de las mujeres vendeanas a cargo de Isabelle Soulard, también publicado en 2006²²⁴.

La obra permite una reconstrucción de la vida de la autora, dedicada por entero a la causa realista. Se puede dividir en cuatro grandes bloques: en primer lugar, desde el comienzo de su vida hasta 1793, año en que se une al ejército vendeano; segundo, sus diversas campañas hasta 1796; tercero, su retirada hasta 1808; finalmente, sus acciones militares desde esta última fecha hasta 1814-1815.

La autora encabezará su texto ofreciendo algunos datos biográficos. Estos permiten formarse una idea aproximada de su origen hasta el año 1793. Por medio de esta información sabremos que Françoise Després "había nacido en 1746 en una pequeña localidad llamada Montrevil-Bellay, perteneciente al Anjou"²²⁵. De su familia dirá, muy

²²¹ A. Gérard, *La Vendée 1789-1793*, Seyssel, 1993.

²²² Association Vendée Militaire, *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne. Détails historiques sur les services de Françoise Després employée dans les armées royales de la Vendée, depuis 1793 jusqu'en 1815* cahier XXI, Angers, 1994.

²²³ V. Aubineau, *La guerre de Vendée vue par des femmes nobles : étude de leurs mémoires*. Tesina. Universidad de Poitiers, 1996.

²²⁴ I. Soulard, *Les femmes dans la guerre de Vendée*, La Crèche, 2006.

²²⁵ F. Uzureau, "Une amazone vendéenne" l'Anjou *Historique*, vol. 39, (1938), pp. 141-152 (la referencia en p. 148).

escuetamente, que "su padre servía al rey en el regimiento de Autichamp, tuvo dos hermanos y una hermana a los que se encontraba muy unido"²²⁶.

La autora, al no señalar expresamente la profesión de su padre, proyecta una sombra de duda sobre lo que había afirmado en su solicitud del año 1816, pues en realidad su oficio fue bien distinto. Según ha revelado el investigador François Uzureau "Jean Després estaba empleado en la gabela"²²⁷. Cabe así pensar que la autora haya falseado este dato a fin de que su petición llegase a buen puerto. Sus progenitores fallecieron cuando todos los hijos eran aún jóvenes y su destino pasó a manos de otro familiar: "mi hermana se casó. Teníamos un tío, sacerdote en Bessay-sur-Loire, que se hizo cargo de mis hermanos y de mi" (FD, 8). Gaborit señala, en su breve estudio preliminar de estas memorias, que la autora "fue acogida, en 1767, por su tío Étienne Hulin" (PMG, 9).

La protagonista recibió una educación basada principalmente en el conocimiento de las humanidades, en las que también participaban sus hermanos. Françoise Després se precia de "haber traducido Telémaco al latín" (FD, 8) y no desdeñó ese aprendizaje pues "si bien parte de mi educación puede parecer inútil, me ha servido, en algunas ocasiones, para comprender lo que se decía en latín, aunque tuviera que ocultarlo. Y en otras ocasiones me valió para conversar con los realistas ante los ignorantes soldados de la República" (FD, 9).

La autora adquirirá así las herramientas necesarias para encontrar un oficio en la prestigiosa institución fundada "por Luis XIV y madame Royale a favor de señoritas nobles carentes de recursos económicos" (FD, 9). Allí permanecerá hasta la época "en que los destructores de todas las instituciones reales suprimieron este bello lugar" (FD, 98). Despojada de su empleo, la protagonista regresaría al hogar familiar para ponerse

²²⁶ Uzureau, *Une amazone*, p. 148

²²⁷ Uzureau, *Une amazone*, p. 148

bajo la protección de su tío "que aún seguía ejerciendo el sacerdocio, destino que también había escogido mis hermanos" (FD, 9) Una educación que, tal vez, le haya permitido también componer unas memorias mejor redactadas que las de Renée Bordereau, y en las que se pueden diferenciar las diversas etapas de su vida. Su formación debió ser bastante completa pues recuerda que "mi tío, que se ocupaba con dedicación paternal de todo cuanto nos podía ser provechoso, completó su enseñanza con el afecto por los deberes religiosos" (FD, 9).

Esa primera etapa de su vida se cierra con un trágico y múltiple desenlace: el inicio de la guerra y las consecuencias inmediatas para sus familiares más próximos. Se nos relatará, en muy pocas líneas, cómo "por efecto de los primeros movimientos de los sublevados en Vendée, fui separada de mi tío antes de la batalla de Ancenis. Conducido a la prisión de Angers, allí acabó, santamente, su carrera" (FD, 10). Similares destinos correrán sus hermanos varones, quienes "tras la toma de Angers fueron arrestados y fusilados" (FD, 10). Por lo que respecta a su hermana, "ella y su hijo fallecieron en los ahogamientos llevados a cabo en Nantes por orden de Carrier" (FD, 10). En ese momento la autora decide participar activamente en la guerra. A diferencia de Renée Bordereau, movida por un claro deseo de venganza, esta mujer basará su resolución en dos motivos principales: primero, su comprensión de poder ser útil, de algún modo, a la causa vendeana pues:

Según mi forma de ver las cosas, yo no podía mostrarme indiferente ante la guerra. No permitiéndome mi sexo formar parte del ejército, traté de ayudar en todo lo que estuviese en mis manos. Apoyé a nuestros generales, a los ministros de Dios y a cuantos luchaban por el sostén de la monarquía, todos ellos perseguidos con una crudeza que crecía día a día (FD, 9).

Segundo, su convicción de que formar parte del proyecto de lucha vendeano era el mejor destino de su vida. Así admitirá que "viéndome sola, y continuamente expuesta

al peligro, me reafirmé en mi determinación de emplear mis medios y mi fuerza en ayudar a mis compatriotas" (FD, 10).

El paso glorioso de la protagonista por los escenarios de la guerra vendeana comienza con el encargo de diversas misiones que cumplirá con éxito hasta caer prisionera de los soldados republicanos cerca de la plaza de Brissac. Conducida a la cárcel de esa localidad, e interrogada exhaustivamente, será luego transferida a la prisión del Calvario en Nantes. Se escapará para unirse de nuevo al ejército, viviendo los últimos días del cruce del Loira y participando en los enfrentamientos que se libraron en la otra orilla del río. Tras escapar con vida de la batalla de Savenay se refugiará en el castillo de Dreneuc y, posteriormente, en una zona boscosa donde transcurrirá el invierno de 1793 a 1794. Aunque se acoge a la amnistía decretada por el gobierno de la Convención en diciembre de 1794, tras la breve duración de la paz que pone fin al primer ciclo de las guerras vendeanas, la autora regresa de nuevo al ejército hasta el apresamiento del general vendeano Charette. Françoise Després depone las armas, por primera vez, dedicándose a la difusión del catolicismo en la localidad de Amaillou.

La autora tendrá la habilidad para resumir este periodo de aproximadamente quince años, del que nos recordará que "encargada de diferentes misiones, por los señores Piron, Charette, Henri de la Rochejaquelein, y otros jefes vendeanos, recorrí todo el país, teatro de la guerra, tanto a pie como a caballo llevando algunas veces una muleta en la mano y con frecuencia disfrazada de mendiga" (FD, 10). Añadirá que:

Portaba conmigo, secretamente, las proclamaciones del ejército real. Traté de apoyar el celo de los realistas, en ocasiones desanimados por el número de atrocidades de los soldados y emisarios republicanos. Me hice cada más reconocible. Con el paso de los años perdí la visión del ojo derecho. Mis continuos desplazamientos y la opinión que de mí tenían cuantas personas me conocían, hicieron que la atención de los demagogos se volviese hacia mí, pues los había por todas partes. Me convertí en sospechosa y, con el tiempo, objeto permanente de sus persecuciones (FD, 10-11).

De todo este periodo de lucha permanente hay que destacar varios elementos. En primer lugar, la amplia gama de actividades que la autora realizará en apoyo tanto del ejército como de la población civil. Consciente de las dificultades que, como mujer, tiene para sostener un arma, no renunciará a desempeñar labores tales como espía, mensajera, intendente, organizadora de levas, asistente sanitaria y ayuda de campo. La autora referirá que “en todos estos movimientos estuve presente en los combates donde sobreviví como edecán y apoyando a los soldados. Cuando cesó el fuego, me ocupé de los heridos. A otros muchos les salvé la vida” (FD, 20). Por otro lado, también confirma que tras la lucha contra el general Santerre, que duro cuarenta y ocho horas “me encargaron hacer una leva de doscientos hombres junto al bosque de Brissac” (FD, 23). También proporcionará asesoramiento en la toma de decisiones en planes de ataque o desplazamiento de tropas, y actuó como arengadora, compradora de armas e incluso libertadora de prisioneros, mostrando en todo momento una habilidad singular para el desempeño de cada una de estas tareas. Una muestra de este buen hacer se revela “cuando se resolvió ir hacia Nantes, a mí me encargaron ir con veinte hombres hacia Ancenis y liberar las prisiones de vendeanos. Éstos últimos se agregaron a nuestras tropas y nos y nos reunimos con el ejército que marchaba hacia Nantes, el veintiocho de agosto de 1793” (FD, 21).

En segundo lugar, Françoise Després hará uso del disfraz como una herramienta que le permitirá desempeñar ciertas funciones para el ejército, a diferencia de otras muchas mujeres que recurrieron a este medio como una forma de ocultación ante el enemigo. Así conoceremos que “hacia finales de marzo de 1793, vestida de mendiga y con una rueca en una mano, una muleta en otra, y una alforja a la espalda, crucé por en medio de las tropas republicanas y supe que planeaban incautar nuestros convoyes y el trigo que alimentaría a los soldados” (FD, 15). Poco tiempo antes, avisada del paso de un

destacamento republicano señalará que “escondí entre los arbustos a los hombres que me acompañaban y de inmediato me dirigí hacia un campo de trigo, fingiendo que me ponía a escardar. La tropa pasó cerca de mí y no se dieron cuenta de que era a mí a quien buscaban” (FD, 14). Acabada la batalla de Savenay, la protagonista tendrá que improvisar un escondite mimetizándose con los elementos del entorno. A tal efecto contará que “no lejos de este escenario (Savenay) había unas viejas chozas que habían sido abandonadas. Al acercarse las tropas, me refugié en el lugar menos expuesto a las balas y me apoyé en una barrica demolida, ante la que yo parecía un fragmento de madera de mala calidad” (FD, 40). El recurso al disfraz volverá a repetirse, en el transcurso de una fallida misión a causa de haber sido denunciada, pues la autora señala que se había puesto “ropa de jardinera bretona” (FD, 47).

La ocultación física irá acompañada, como en el caso de otras muchas mujeres, del desempeño de un rol ficticio. Así, en el ejemplo anteriormente citado la protagonista no puede convencer a quienes la habían detenido “a pesar de explicar que su padre, al igual que ella, era de origen campesino” (FD, 47). Nuevamente, ante el anuncio de la llegada de un ejército republicana denominado *El vengador de la patria* la autora “se mezcla entre las mujeres que salieron a recibirlo, atreviéndose a preguntar hacia donde se dirigían aquellas tropas y qué intenciones albergaban hacia los sublevados vendeanos” (FD, 16). Otra máscara ocultará las actividades clandestinas de la protagonista cuando, al hallarse en ruta por la noche, la protagonista narra que “me encontré seis voluntarios que habían parado para descansar y que también iban a Angers. Les expliqué que era una pobre mujer que se ganaba la vida haciendo recados y que caminaba a esas horas porque había tenido que esperar mucho tiempo por una respuesta que debía entregar en otro lugar. Me ofrecieron ir con ellos asegurándome que iría más segura. Cuando los perdí de vista, me escapé” (FD, 16).

En tercer lugar, Françoise Després antepone a sus intereses personales la fidelidad a los principios que le han conducido a comprometerse con la guerra. Cuando la protagonista es conducida al castillo de Brissac hará mucho más llevadero su encierro al minimizar sus padecimientos y ponerlos en relación con aquellos ideales por los que luchaba. La autora revelará que “en aquella prisión, pensando en el destino y situación de la familia real, comprendí que mis sufrimientos eran menores que los suyos. Pensar en todo esto aliviaba mi angustia, mientras deseaba que los Borbones fuesen restituidos en su cargo” (FD, 24). En aquel mismo lugar, Françoise Després es interrogada, de forma exhaustiva. Resiste un intento de soborno que consistía en la concesión de la libertad cuyo precio era renunciar a todo aquello en cuanto creía. Ella recordará que “me prometieron la libertad a cambio de confesar. Prometí seguir siendo fiel a mis principios y mi religión. Acabado el interrogatorio, me montaron en un caballo y fui conducida a Pont-du-Cé, custodiada por cuatro guardias, uno de los cuales me reprochó no haberle aceptado por marido” (FD, 25-26).

Otro factor remarcable es el empeño permanente de la protagonista por prestar un servicio a la causa de la guerra. No de otro modo se explica que, durante el combate en la plaza de Nantes a finales de junio de 1793, la autora manifieste que “a pesar de mi cansancio extremo me hice cargo de los enfermos y los heridos”. Ante el inicio de la batalla de Savenay, la protagonista se dirigirá al abate Bernier para referirle lo que estaba sucediendo y añadió que “vi lanzar el primer cañonazo vendeano y me gustaría ver el último. Deseo ser útil a mis camaradas soldados” (FD, 38-39).

Cuando el gobierno de la Convención decretó la amnistía a favor de los vendeanos, Françoise Després aprovechará esta situación, de tregua relativa, para reforzar el poder de los ejércitos realistas. La autora explicará que:

El tres de diciembre de 1794, la Convención decretó una amnistía a favor de los vendeanos. Se comunicó a principios de 1795 una suspensión de armas, tras la cual, Charette facilitó nuestra salida de Bretaña y nuestro regreso a Vendée. Faltándole al ejército víveres y municiones, me comprometí a aprovecharme de la amnistía, a hacerme con un pasaporte para poder ir a todos los sitios donde mi presencia y cuidados fuesen necesarios (FD, 46).

En su huida de la presión de Angers, la autora supo que aún estaban encarceladas “la señora Beauvolliers y su hija de ochos años” (FD, 27), a quienes había conocido en esas difíciles circunstancias. Aun a riesgo de su propia vida, la protagonista nos referirá que:

Quise ayudarlas a escapar. La escribí diciendo lo que tenían que hacer, así como el lugar y hora de encuentro. Las prometí que iría a buscarlas con dos amigos de confianza para ayudarla y romper sus cadenas y las de su hija. La señora de Beauvolliers me respondió que no quería que yo arriesgase mi vida por ellos, que el ejército real estaba muy cerca de Angers y me aconsejó dirigirme hacia París. Mi hija y yo, dijo, afrontaremos los sucesos encomendándonos a la divina providencia (FD, 33).

Por último, hay que mencionar las muestras de apoyo que recibe la protagonista, y las que a su lado están, a lo largo de sus peripecias. Uno de los episodios más desagradablemente recordado sería la ocultación llevada a cabo tras la derrota en la batalla de Savenay, de la que Françoise Després se salva de forma milagrosa. Ella misma señalará que:

Después de casi cuarenta horas sin comer ni beber abandoné mi escondite. Lloré viendo los cadáveres de mis compatriotas. Mi situación no podía ser peor. Estaba sola, hambrienta, abandonada, sin fuerzas para caminar, debilitada, triste, deseando sólo la muerte. Vi de lejos el humo de una casa. Me acerqué allí. Cuando me vieron, corrieron hacia mí. Mi estado de desvanecimiento les inspiró pena. No sabía si podría fiarme de ellos, pero era tal mi estado de salud que no me preocupé en averiguar esto. Me cuidaron con gran mimo y se preocuparon de mi total restablecimiento. Pasé con ellos quince días hasta que tuve fuerzas para volver junto a los restos que quedaban de nuestro ejército. No olvidaré jamás que les debo la vida. Insistieron en ofrecerme un guía pues me dijeron que las fuerzas

republicanas patrullaban por toda la región y que sólo se podía circular con cierta seguridad por la noche (FD 41-42).

En ciertas ocasiones aquellos gestos de ayuda se transformarán en un giro, prodigiosamente inesperado, del destino. Así, Françoise Després, mientras narra las vicisitudes de su detención en 1793, su posterior traslado a la localidad de Santerre y su confinamiento en la prisión de Angers, recordará que, a pesar de la impresión que le causó aquel lugar al que cada día llegaba más gente, por suerte añade:

No debo olvidar mencionar una merced que sólo pudo otorgarnos la Providencia. El señor Trotonin, comerciante de porcelana, rico, piadoso y humanitario, fue encargado de administrar esta prisión. Me resultaría imposible describir todos los sacrificios económicos que este hombre llevó a cabo para aliviar la suerte de los detenidos. Era para nosotros como un ángel benefactor que Dios nos había enviado (FD, 30-32).

Cuando, días después, era trasladada al cadalso, atravesando un cementerio ocurrió, nuevamente, un hecho asombroso pues:

De repente, la Providencia, en la que siempre ha confiado, me dio una prueba bien papable de su bondad. Una mujer caritativa, que me había reconocido, me ofreció un brasero caliente para calentar mis manos. Cuando tendí mi brazo hacia esta mujer, tiró de mí y me ocultó de la vista de los carceleros. Busqué escondite lo más lejos posible de los soldados que nos vigilaban, a fin de que, cuando pasaran lista, no me encontrasen. Me escondí en casa de una mujer cuyo marido fue asesinado. Apartado de la vista de los carceleros, encontré refugio en casa de una mujer cuyo marido había sido asesinado pocos días antes, por haber colgado una bandera blanca sobre la campana de la iglesia de Pont-de-Cé. Me recibió con los brazos abiertos y me escondió detrás de un montón de leña. Cuando anocheció, no queriendo exponer a mi benefactor a ningún peligro, abandoné su casa y me fui en dirección a Angers por una ruta alternativa (FD, 30-32).

A esa especie de ventura que la acompaña, atribuirá, una vez más la autora su refugio provisional tras la batalla de Savenay al explicar que:

Una mañana llegué a Féygréac en una casa donde se escondían cuatro sacerdotes refractarios. Me acogieron y me llevaron al castillo de Dréneuc, propiedad de la señora Dumontiers, mujer principal y totalmente entregada a la causa realista. Una mano invisible parecía proteger esta residencia. Allí pasé varias semanas. La señora Dumontiers me colmó de muchas atenciones. Todo lo que había pasado en Angers, en el cementerio de Saint Aubin y en la choza de Donges, aquí lo olvidé (FD, 43).

Una fortaleza en la que recordará la protagonista “también había sido acogida la marquesa de La Rochejaquelein (FD, 43).

Con la ruptura de los acuerdos de paz de 1795, y la reanudación de la guerra vendeana, Françoise Després seguirá apoyando al ejército realista hasta el momento en que el general Charette sea apresado. El triunfo del general republicano Travot sobre este héroe vendeano, magnificado tras su procesamiento y posterior condena a muerte, pone fin, durante un extenso periodo de doce años, a los servicios prestados por la protagonista. Ella misma, rindiendo un sentido homenaje a Charette, explicara que:

El general Travot, precipitándose sobre Charette le hizo deponer las armas. Charette fue conducido a Pont-de-Cé y de allí a Angers, donde fue procesado. Lo condenaron a muerte el veintinueve de marzo de 1796. Esta gran pérdida nos consternó y desorganizó a nuestro ejército. No fue posible reunir otro. No pudiendo ser útil en el ejército me retiré a Amaillou, junto a Parthenay, donde me dediqué a la enseñanza del catolicismo (FD, 50).

Se abre una etapa de su vida volcada en la difusión de sus creencias religiosas y en el mantenimiento de un culto oficialmente prohibido. Su osadía la conducirá, de nuevo, a la prisión y a un nuevo calvario por la inmutable defensa de sus ideas. Su arresto “por enseñar a los niños a rezar a Dios, y avivar en los habitantes de Amaillou la fe católica, acabó con su ingreso en la cárcel de Parthenay, primero, y en Niort, después” (FD, 51).

De nada valdrían unas promesas de liberación “a cambio de no volver a predicar la religión católica y divulgar los principios de la república pues, fiel e inquebrantable a su modo de pensar, respondió que “terminaría su vida, tal y como la había empezado, estando dispuesta a sufrir por ello” (FD, 51-52). Su entereza fue castigada con un destierro, que en el último instante no se verificó. La autora citará que “fui condenada a la deportación cerca de la isla de Oléron. Cuando me iban a llevar a Brouage, los habitantes de Amaillou y Clessé reclamaron mi liberación” (FD, 52).

De un modo un tanto inexplicable no sólo quedó sin efecto su expatriación, sino que continuó con su labor de propagación de la religión católica. Françoise Després relatará que “no teniendo medios para continuar con mi causa en Amaillou, cedí a los requerimientos del señor Pinellerie, alcalde de Épargnes, quien me conminó a apoyarle en su proyecto de reforzamiento del culto” (FD, 52) A juzgar por sus propias palabras:

Mis prédicas surtieron efecto. Enseñé a todos los sacramentos católicos. Varias veces fui denunciada, y amenazada, con prisión. Empleé en esto varios años. El señor Pinellerie quedó profundamente satisfecho al ver restablecida en su región el orden y el respeto religioso. Cuando se restableció el culto, el pastor que vino a hacerse cargo de la parroquia, se alegró del aprendizaje de sus fieles (FD, 53).

Durante sus años de retiro, Françoise Després conocería el dominio napoleónico en Francia por cuyas consecuencias, tanto a nivel doméstico como exterior, manifiesta un aborrecimiento radical. No en vano la autora declara que "en 1808 la guerra de España vino a confirmar mis temores y a probar que Bonaparte no era más que un tirano y que, lejos de atribuirse el título de padre de los franceses, como no cesaba de repetir, había pasado a convertirse en su verdugo" (FD, 54). El último retorno de la autora al ejército estará directamente relacionado, en primer lugar, con la preparación de la restauración de la monarquía borbónica en 1814. En ese proceso de allanamiento del camino para apartar

a Napoleón del gobierno, serán requeridos los servicios de la autora, si bien no especifica quién la designó para tal misión Françoise Després explicará que:

Las potencias del Norte se estaban planteando, seriamente, formar una coalición general que, aunque tardía para nuestros intereses, era muy bien acogida para toda Europa. Se adoptaron las medidas adecuadas para apresar al usurpador (Napoleón) y restituir a los Borbones. Una vez más se puso la mirada sobre mí para cumplir con las disposiciones establecidas para este fin. Se me encargó viajar a Bayona, a San Juan de Luz, a San Juan Pie de Puerto, a Toulouse para hacer llegar la correspondencia del alcalde de esta última localidad al resto de los ayuntamientos circundantes (FD, 55).

Su cometido fue incrementado con el encargo de "llevar a las provincias del Midi las proclamaciones, recomendaciones e instrucciones procedentes de Burdeos" (FD, 55), ciudad que había expresado una especial dedicación a favorecer el regreso de la familia real francesa al trono. Ataviada con "un disfraz de mendiga que, a menudo, había sido mucho más útil que un pasaporte" (FD, 55), la autora seguiría recorriendo las regiones francesas más proclives a la restauración monárquica, al mismo tiempo que desarrollaba una labor de concienciación sobre la conveniencia de la proclamación del futuro Luis XVIII. La protagonista citará que "en 1814, recorrí Angoumois, el Périgord, la Gascuña, el Languedoc ...según el estado de ánimo de los habitantes, residentes en los lugares por donde pasaba, consolaba a unos, animaba a otros y los hacía comprender que sólo los Borbones podrían poner fin a todos nuestros males" (FD, 55). En un ejercicio de autoevaluación de su gestión, Françoise Després afirmará, sin modestia alguna, que "tuve la suerte de finalizar mis viajes sin ningún tipo de contratiempo y cumpliendo totalmente las expectativas de aquéllos que me habían juzgado digna de su confianza" (FD, 56).

Una época trepidante, intensa en sucesos de los que la autora nos dejará una detallada descripción de su postrera contribución militar. De hecho, establece que:

No voy a hablar de los grandes acontecimientos, de los que fui testigo, ni de la memorable jornada del doce de marzo de 1814, en que los bordeleses tuvieron el honor de ver al mismo duque de Angulema, hijo del futuro Carlos X. Voces más elocuentes que la mía han recogido estos hechos en obras que pasarán a la posteridad. Yo sólo me ceñiré a lo que me tocó de forma más directa (FD, 56).

Y efectivamente Françoise Després nos explicará su presencia y colaboración en el ataque en abril de 1814 a la ciudad de Toulouse, defendida obstinadamente por el mariscal Soult y sobre la que el general británico Wellington acabará decretando un asedio. La intrepidez de la protagonista la conducirá a conocer a éste último. Con él mantuvo una entrevista en la que le sugirió una estrategia de ataque al ejército francés:

Soult, a fin de agradar a su amo, quiso convertir Toulouse en un campo de cadáveres y cortar los puestos que comunicaban ambas partes de la ciudad. Pensé que una de las formas de evitar esta destrucción consistiría en fingir un falso ataque. Superé todos los obstáculos para llegar hasta el general Wellington quien, tras reflexionar sobre mi propuesta, cambió sus órdenes. Fue así cómo salvé el puente de Saint Cipryen (FD, 57-58).

La ocupación británica de Toulouse, que significaba la rendición francesa y contribuía al cumplimiento del proyecto del regreso de los Borbones al trono, sería ampliamente celebrada. A esta conmemoración se unirá Françoise Després llegando a felicitar, personalmente, al duque de Angulema, sobrino de Luis XVIII, quien viajó de modo expreso a Toulouse, en representación de su tío, para dar mayor firmeza al restablecimiento monárquico en Francia. La autora recordara que:

Si la presencia del usurpador había traído mala suerte, el retorno de la familia real se entendió como un augurio de buenaventura. Encontrándome en Toulouse, justo cuando el sobrino de nuestro rey llegó, no pude resistirme a presentarle mis respetos. Acudí a su palacio. Nada me obstaculizó llegar hasta él, que se dignó, con extrema bondad, a recibirme y escuchar con interés algunos detalles de mis servicios a la corona (FD, 61-62).

Aquel festejo se prolongaría durante mucho tiempo hasta que la autora vuelve a tener conocimiento del regreso napoleónico y el desarrollo del gobierno de los Cien Días.

Después de su exultante encuentro con el duque de Angulema, la autora revelará que:

De Toulouse me fui a París. Me detuve en tantos pueblos, para solemnizar la vuelta de Luis XVIII, que mi viaje duró mucho más tiempo de lo deseado. Llegué a París a principios de marzo de 1815. Estaba lejos de conocer la mala noticia que me sería revelada. El regreso del usurpador y la precipitada huida del rey, mermó los ánimos de la población. El temor a la reposición de una época horrible, absorbía todos mis pensamientos. No me había sentido abatida en tanto tiempo. Me pareció que todos mis sufrimientos, comparado con esto, no eran nada (FD, 62-63).

Desde el momento en que su presencia en París se había hecho incómoda, y ya no iba a ser útil al ejército, Françoise Després viajaría primero a la Picardía y, posteriormente, a Reims a modo de un peregrinaje para orar, intensamente, por la definitiva caída de Napoleón. La protagonista escribirá que:

Ya no deseando vivir en París, decidí abandonarla, pues corría el riesgo de ser arrestada. Me hubiera gustado reunirme con los vendeanos y seguir luchando por la causa borbónica, pero a los sesenta y nueve años ya no me podía permitir prestar estos servicios. Aún conservaba mis ganas de luchar, pero a mi edad ya no hay las mismas energías (FD, 64).

Sus dificultades físicas para seguir al ejército no la impedirían proseguir su cruzada particular apoyándose, desde entonces, en la fuerza de la oración. Gracias a su fervor religioso, y a los contactos que había ido forjándose a lo largo de su vida, logró evitar la continua amenaza de la privación de libertad. La entereza de Françoise Després había logrado sobreponerse a cualquier peligro humano. Muy bien lo expresará al afirmar que "creyeron poder intimidarme con la prisión, incluso la muerte, si perseveraba en lo que los secuaces del tirano (Napoleón) llamaban mi lucha personal. Muchas veces fui

denunciada al señor Gerbault, comisario de policía de Reims quien, por otro lado, me salvó de caer en las garras de los partidarios de Napoleón" (FD, 65).

La restitución de la monarquía da sentido al proyecto vital de Françoise Després y recompensa, con creces, todo el empeño aplicado en su lucha en defensa de sus principios. De ahí que "el regreso definitivo de Luis XVIII fue un triunfo, ampliamente celebrado, y del que me siento orgullosa. Ya no temo a la muerte: mis deseos más queridos se han visto cumplidos" (FD, 65).

A modo de posdata la autora expresará un reconocimiento general, y anónimo, hacia los vendeanos, a los que hace formar parte de un sentir común del que ella se erige sólo como el resultado más visible de un esfuerzo colectivo:

Quiero corresponder a todos los que deba algo, o que me hayan honrado con su hospitalidad. El recuerdo de todo esto irá conmigo a la tumba. No mencionaré toda la ayuda que recibí porque hay mucha gente entregada a los demás que no quieren que nadie sepa nada de su generosidad. Diré solamente que entre todos los personajes que podría mencionar hay quien, no conociéndome de nada, me colmó de ayudas y parabienes, con sólo saber mi devoción a la causa realista. También quiero agradecer a cuantos, arriesgando su vida, me escondieron en su casa. Estos verdaderos realistas se reconocerán entre ellos, si este humilde relato llega algún día a caer en sus manos (Fd, 67).

7. MEMORIAS DE LA BARONESA DE CANDÉ

La editorial parisina Librairie des Saints-Pères publicó en fecha no determinada por los investigadores, aunque presumiblemente en el primer tercio del siglo XX, un libro que llevaba por título *Une jeune à l'armée vendéenne: 1793. Souvenirs inédits de la baronne de Candé*²²⁸. La obra había sido editada gracias al impulso de la familia Courson de Villeneuve. Quedaban así, para la posteridad, los recuerdos de una joven "de apenas quince años, cuyo padre había emigrado en 1791, y que se vio forzada a seguir al ejército vendeano, acompañada de su madre y su hermana Céleste"²²⁹.

Las memorias habían sido editadas, por fascículos, por primera vez en la revista *La Vendée Historique* entre mayo de 1904 y junio de 1905. En abril de 1904 esta revista adelantaba, como una primicia a los lectores, que:

Gracias a una gentil dedicación del señor vizconde Aurélien de Courson, nuestra casa podrá ofrecer a sus seguidores unos curiosos recuerdos inéditos sobre la insurrección vendeana. Escritos por una mujer joven, que había acompañado al ejército hasta el desastre de Mans, las memorias de la señorita Gontard des Chevalleries harán las delicias de cualquiera que se interese por aquella guerra. La publicación dará comienzo en breve²³⁰.

Aurélien Georges Marie Joseph de Courson de la Villeneuve (Paris seis de julio de 1858, Saint-Servan-sur-Mer diez de abril de 1923), vizconde de Courson, fue hijo del

²²⁸ Según el catálogo de la Bibliothèque Nationale de France (en adelante BNF) constan dos entradas referidas a la publicación de la obra por la editorial des Saint-Pères, una sin fecha, la referencia está disponible en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb319034315/PUBLIC> y otra en torno a 1915, consultable en <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36037380t/PUBLIC>. La base de datos de la página web www.ecritsduforprive.huma-num.fr fija la edición en 1930. por su parte el catálogo de la Biblioteca de la Universidad de San Diego, la sitúa de forma dudosa en 1912, disponible en <http://roger.ucsd.edu:80/record=b2465957~S9>. Todas las referencias anteriores han sido consultadas el 6 de abril de 2015.

²²⁹ Así resume la BNF el contenido de la obra e igualmente se recoge en el catálogo en línea del Archivo Departamental de la Vendée, consultado el 9 de junio de 2015 [http://recherche-archives.vendee.fr/archives/catalogue/personne/gCand%C3%A9,%20Pauline%20\(n%C3%A9e%20Gontard%20des%20Chevalleries,%20baronne%20de\)/Z](http://recherche-archives.vendee.fr/archives/catalogue/personne/gCand%C3%A9,%20Pauline%20(n%C3%A9e%20Gontard%20des%20Chevalleries,%20baronne%20de)/Z).

²³⁰ Mgr. de Cabrières, "Une première aux lecteurs de la Vendée Historique", *La Vendée Historique* n° 175 (1904), pp. 137-160 (la referencia en pp. 159-160).

historiador y publicista Aurélien Marie de Courson (Port Louis 1808, Bayona 1889). Dedicado a la carrera militar, heredó de su padre el interés por el estudio de la Historia del oeste de Francia²³¹.

No se ha establecido con claridad qué miembro de esta dinastía familiar promovió la edición de esas memorias. La publicación de 1904-1905 y la posterior, cuya datación oscila entre 1912 y 1930, están prologadas por el vizconde de Courson²³². Sin embargo, el Comité des Travaux Historiques et Scientifiques atribuye la autoría de la publicación a Aurélien Marie de Courson, padre del anterior²³³. La obra volvería a ser editada por la *Association Vendée Militaire* en 2001 dentro de la serie *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne*²³⁴.

Muy escasa es la información disponible sobre la protagonista, y autora, de un singular relato de la guerra de Vendée que centra los hechos descritos en un periodo de tiempo no superior a siete meses y cuyo nombre es Pauline Gontard des Chevalleries. Nacida el veintiséis de enero de 1776 en la localidad de Angers, fallecerá en la misma, ochenta años después, el diecisiete de julio de 1856. Hija de Charles Clovis Brillet de Candé y Louise Françoise Adélaïde du Breuil du Biron, se casaría el ocho de noviembre

²³¹ Los datos genealógicos han sido extraídos de la página web www.geneanet.org. En ella se mencionan, entre otras obra suyas, *La división d'Ancennis en 1882*, Vannes, 1897 ; *Chouans et Refractaires*, París, 1899 ; *La division de Vitré en 1832, combat de Toucheneau*, Vannes, 1899 ; *Le dernier effort de la Vendée (1832) d'après des documents inédits*, París, 1909 ; *Le général Montholon et la conspiration de la rue des Prouvaires*, Luçon, 1906 ; *L'insurrection de 1832 en Bretagne et dans le Bas-Maine d'après des documents inédits*, París, 1910. Esta información también está disponible en línea en <http://data.bnf.fr/documents-by-rdt/12432955/70/page1> y en el catálogo de la Biblioteca Municipal de Nantes en <https://catalogue-bm.nantes.fr> y también en la base de datos www.sudoc.abes.fr. Todos los datos han sido consultados el 4 de septiembre de 2014.

²³² Así lo hace la BNF en dos entradas en línea <http://catalogue.bnf.fr/ark:12148/cb36037380t/public> y <http://catalogue.bnf.fr/ark:12148/cb34152788s/public>. Consultado el 15 de septiembre de 2014.

²³³ Así consta en la ficha técnica que el Comité des Travaux Historiques et Scientifiques (en adelante C.T.H.S.) tiene de este autor disponible en línea en <http://cths.fr/an/societe.php?id=2790&proso=y>. Lo corrobora también la Biblioteca Municipal de Lyon en su catálogo en línea <https://catalogue.bm-lyon.fr>, el de la Universidad de San Diego en EE.UU. www.roger.usdc.edu y la Biblioteca Municipal de Nantes <https://catalogue-bm.nantes.fr>. Datos consultados el 20 de septiembre de 2014.

²³⁴ Association Vendée Militaire. *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne. Mémoires de Pauline Gontard des Chevalleries*, Ingrandes-sur-Loire, 2001. Esta editorial ha realizado una edición facsímil de la publicada por la casa Librairie des Saints-Pères.

de 1796, también en Angers, con Jean-Marie-Antonin Brillet de Candé (1773-1802). De ella nos contará el editor que "perteneía a una familia que había desempeñado cargos en la administración de justicia de Angers. Su padre habría emigrado en 1791. Apenas cumplidos los diecisiete años, en 1793, nuestra heroína fue obligada, por las circunstancias, a seguir al ejército vendeano²³⁵.

La obra narra, por tanto, las peripecias que la protagonista vive junto a su madre, hermana y otros seres a los que irá conociendo a lo largo de un itinerario que, partiendo de la localidad de Cholet, finaliza, en los primeros días de diciembre de 1793, en la ciudad de Mans. El editor nos recuerda que "se verá cómo escaparon, a duras penas, de la masacre de Mans, tras la cual las tres (la protagonista, su madre y hermana) pudieron refugiarse en Anjou" (BCa, prólogo, I).

La autora no deja constancia exacta de la fecha en que redacta sus recuerdos de la guerra, aunque indirectamente se aportan algunos datos que permiten hacer una aproximación cronológica. El editor declara que, al comienzo de la sublevación vendeano, "en 1793 Pauline Gontard tiene diecisiete años" (BCa, prólogo, II), y será la misma protagonista quien exprese que "acabo de describir la única etapa de mi vida que recuerdo con agrado, aún no he cumplido los diecinueve" (BCa, prólogo, IV), hecho que induce al editor a manifestar que "fue en 1795, algunas semanas más tarde del desastre de Quiberon, cuando la señorita Gontard escribió la relación de sus terribles aventuras" (BCa, prólogo, D).

La obra se estructura en torno a veinticuatro capítulos que pueden agruparse en tres bloques: El primero, introductorio de su infancia y vida familiar hasta el momento en que el padre de la protagonista decide emigrar. El segundo, la narración de la guerra

²³⁵ A. de Courson, *Souvenirs inédits de la baronne de Candé*, París, s.d., p. 1 (citado a partir de ahora en el texto como BCa)

vendean. Y, finalmente, el desenlace que tiene lugar en Mans, donde la autora y sus acompañantes están a punto de perder la vida.

El texto, a diferencia de otras memorias en las que sus autoras centran la mayor parte de los hechos narrados en los sufrimientos personales y de la población civil causados por la guerra, se plantea como una reflexión sobre la actuación del ejército, sus decisiones tácticas, los problemas internos de coordinación en el cuadro de mandos y las dificultades que supone para los damnificados acompañar a unas tropas en continuo desplazamiento. No extraña que la obra incida en estos aspectos dado que la autora tuvo un conocimiento destacado de la vida castrense durante el conflicto.

Las numerosas opiniones vertidas por Pauline Gontard serán, a menudo, moduladas por el editor, quien publica el texto "sin retoques, ni corrección de estilo, aunque éste (según su criterio) se haya descuidado bastante" (BCa, prólogo, I). Disculpará la crudeza, y vehemencia, de la autora porque cuando comenzó a redactar las memorias:

Ella se encontraba residiendo en Angers, junto a su madre, una mujer de carácter tímido e indeciso. También estaban sus abuelos, gente atemorizada y rodeada de familias republicanas. Esta mezcla ha influido, en parte, en las ideas de nuestra heroína. Como su padre emigró, y nunca tomó las armas por la causa realista (al menos, no hemos encontrado ningún rastro de su presencia en el ejército), la piedad filial de esta mujer la ha conducido a una cierta hostilidad contra los realistas que lucharon, particularmente contra los chuanes de Bretaña (BCa, prólogo, I)

y por tanto concluye el vizconde de Courson que:

No se puede culpar a una joven que juzga, a los hombres y las cosas, con la audacia y la inexperiencia de ser injusta en sus críticas, ni de tener arrebatos de extrema humanidad y caridad cristiana, que no reflejan más que la huella que dejó en ella las peroratas que debió oír a los republicanos moderados que, sin duda, frecuentaba la casa de sus abuelos (BCa, prólogo, I-II).

Una audacia y una inexperiencia que, para el autor, "constituyen, desde nuestro punto de vista, el principal interés de estas páginas que se ofrecen al lector" (BCa, prólogo, II).

La primera parte de la obra comienza con una declaración de intenciones sobre el objetivo de la autora, que antepone los intereses de la historia de su país a una narración autobiográfica. De tal modo Pauline Gontard expresa, inequívocamente, que:

No es en absoluto mi historia la que quiero escribir. Cuanto me ha ocurrido hasta ahora sólo interesa si puede servir para conocer mejor este periodo de la historia de Francia. Quiero describir los horrores de la guerra civil, las particularidades de esta desafortunada confrontación, de la que he sido testigo, y que jamás podré olvidar (BCa, 1).

Un relato, por otra parte, directo, incisivo, presentado con viveza porque "la descripción será lúgubre. No importa, pues mi cabeza está llena de recuerdos poco agradables" (BCa, 2). No obstante, Pauline Gontard remonta el inicio de su relato a una breve descripción de la primera parte de su vida, anterior al comienzo de la guerra vendéana, usando como coartada el precedente que se puede encontrar en otras memorias femeninas sobre el conflicto (La Rochejaquelein, Bonchamps, Sapinaud...). Así nos dirá que "a pesar de mi deseo manifiesto de escribir los hechos causados por la Revolución, como ya han hecho otras muchas personas antes que yo, me veo impulsada a remontarme al momento de mi nacimiento" (BCa, 2).

Pauline Gontard debió pertenecer a una acomodada familia que, durante varias generaciones había residido en Angers. La autora nos habla de un padre por el que sentía una profunda admiración y que supo labrarse una fortuna "modesta y una reputación que tanto él, como mi abuelo, habían adquirido por su virtud y probidad. Mi padre residió en el hogar familiar hasta que, a la edad de veintisiete años, pidió la mano de la señorita Guy,

una joven procedente de una pequeña población en los confines del Anjou y Poitou" (BCa, 2).

Por acuerdo de ambas familias se dio el visto bueno al matrimonio. De su progenitor nos dirá la protagonista que "estaba muy unida a sus padres, de modo que se acordó que los nuevos esposos residirían, al menos tres meses, en Cholet, lugar de nacimiento de mi madre" (BCa, 2-3). La autora parece revelar que tuvo una infancia feliz pues "fui el fruto de una unión que parecía ser afortunada y que así lo fue, sin interrupción, durante quince años. Dos años y medio después de mi nacimiento, otra hermana vino a colmar la felicidad de mis padres" (BCa, 3). A pesar de las deficiencias de estilo que manifiesta el vizconde de Courson en la publicación de estas memorias, no parece que la autora careciese de una sólida formación intelectual. Muy al contrario, ella misma se encargará de recordar que:

Apenas cumplí cuatro años y medio, mis padres se volcaron plenamente en mi educación. Aprendí todo lo que, conforme a mi edad, estaba a mi alcance. Mi padre, gran amante de la música puso a mi disposición, a los seis años de edad, un maestro de piano. A medida que avanzaba en años, sus atenciones hacia mi aumentaron. Mi padre renunció a muchas de sus obligaciones para ocuparse de mí y de mi hermana. Tuvimos varios tutores, todos supervisados por él. Muchos días pasé, dedicada al estudio, donde él se encargaba de organizar mi tiempo. Mi padre hizo todo lo posible por proporcionarme una exquisita educación (BCa, 3-4).

Esa vida, propia de una joven perteneciente a la nobleza local, se ve bruscamente interrumpida, a partir de 1791, con el abandono familiar de la idolatrada figura paterna. Es entonces cuando la vida de la protagonista da un giro radical y comprende que su conocimiento del mundo no había traspasado las fronteras impuestas por su educación. Así expresa que "conocí la fortuna en una época en la que apenas pude disfrutarla. Ahora la he perdido, y temo que haya sido para siempre" (BCa, 2).

El comienzo de la Revolución Francesa disuelve la estabilidad de la familia Gontard y da paso a una nueva etapa en la vida de la autora que, tras ese efímero relato de su infancia, revelará con pesadumbre que "desde los catorce años y medio no he conocido más que desgracias. Éstas comenzaron en la época de la Revolución, de esa Revolución que pudo hacer tanto bien y que no ha causado más que males irreparables" (BCa, 4).

La emigración del padre de la autora, que procuró realizarse de la forma menos dolorosa para sus hijas, dio paso al éxodo de toda la familia. Pauline Gontard escribirá que:

 Mi padre huyó en 1791. Decidió dejar una familia a la que tanto amaba y que le profesaba igualmente afecto. Nos ocultó el día de su marcha, pero esto no mitigó nuestra añoranza. Abandonamos el campo en el que residíamos periódicamente, por espacio de tres meses, pues aquel lugar, sin su presencia, nos pareció odioso. Y aunque regresamos a Angers ¡cómo me afectó volver a esa casa donde cada uno de sus rincones me recordaba, constantemente, a papá! (BCa, 6-8).

La emigración se revelará como la primera situación traumática que la autora recuerda y resume en unas pocas líneas al indicar que, en 1792, "un decreto ordenó el arresto de los familiares de los emigrados. Nos escondimos por un tiempo, pero, al comprobar que esta ley no se estaba aplicando con rigurosidad, regresamos a la casa de la que procuramos alejarnos lo menos posible" (BCa, 9).



Figura 1. Detalla de la batalla de Mans, mencionada en las memorias de la baronesa de Candé

El inicio de la segunda parte de la obra quedará encuadrado por el año 1793, "en cuyo transcurso, estalló la sublevación de la Vendée" (BCa, 9) y en el que la autora establece que "la abolición de la religión, y la leva masiva de soldados, fueron su causa, por mucho que se atribuya su responsabilidad a la nobleza" (BCa, 9).

Pauline Gontard dejará constancia del estallido de la guerra, en la que "fueron los campesinos, reunidos en Saint-Florent y Beaupréau, quienes acudieron, armados de picas y palos, a suplicar al señor de Elbée, antiguo militar retirado, que se pudiese al frente de ellos" (BCa, 10). También de la multiplicidad de enfrentamientos en la que la guerra se desarrolló desde el principio, pues "todos los días estaban marcados por nuevos acontecimientos" (BCa, 10).

El relato de una evasión permanente, desarrollado de modo paralelo al seguimiento que la autora, y sus seres queridos, hacen del ejército, se centra principalmente entre los meses de junio de 1793 y diciembre del mismo año, en que la autora da por finalizado el texto. Será precisamente a partir del diez de junio de ese año

cuando la autora refiera que "mi abuelo materno falleció, por entonces, y los asuntos que lo había retenido en Cholet nos obligaron a volver a esta región" (BCa, 18). La autora revelará que allí había tratado, tiempo atrás, a una joven con la que entablará una profunda amistad y que la acompañará hasta el final de sus desventuras: "nos llevamos con nosotros a una mujer, muy agradable, a la que conocía un poco. Su marido huyó con mi padre, a quien estaba muy vinculado, y esta circunstancia aumentó mi amistad con Fanny" (BCa, 19). Amistad que, en realidad, había surgido como una admiración basada, en cierto modo, en los valores y la firmeza percibida en un adulto. La autora afirmará que:

No fue el roce, ni la proximidad de la edad, lo que engendró un afecto duradero. Conocí a Fanny cuando se casó. Ella tenía veintidós años, yo once. Mi apego hacia su persona fue inmediato, pero no me atreví a manifestárselo. A su lado yo me veía como una niña cuyas emociones pasarían desapercibidas ante una joven tan agradable. No obstante, ella tuvo a bien contar conmigo y este gesto disipó mi indecisión, alentó mi amor propio, uniéndome profundamente a ella (BCa, 18).

La autora vivirá alternativamente la huida en dos escenarios distintos pues, si bien es cierto que la mayor parte del tiempo se pone bajo la protección de los ejércitos vendeanos, habrá también numerosas ocasiones en que se recurra a la ocultación por medios propios. La protagonista parte junto a su madre, hermana y amiga Fanny, pero este grupo se irá incrementando a medida que avance la guerra. Pauline Gontard asumirá la responsabilidad de salvaguarda, de su familia y su amiga, que estará jalonada por los propios roces de la convivencia y la disparidad en cuanto a los objetivos y decisiones a tomar en el transcurso de la huida.

Ya desde el principio la autora revelará que:

Nos fuimos a Cholet. Mi amiga tenía como único propósito evitar ser encarcelada, hecho que temía más que a la propia muerte. La nuestra era concluir ciertos asuntos que exigían allí la presencia de mamá. En realidad, queríamos regresar pronto a Angers donde habían quedado nuestros abuelos paternos. No nos imaginábamos el peligro al que nos exponíamos. Si lo hubiéramos sabido, no

habríamos ido a Cholet y menos Fanny, que tenía un hijo de año y medio de edad (BCa, 19).

Meses más tardes, tras el cruce del Loira, la madre de la autora comienza a valorar la posibilidad de poner fin a la huida y rendirse. Así se conoce que:

Mamá, que había quedado muy disgustada después de cruzar el río, al saber que nos considerarían como emigrados, si caíamos en manos de los republicanos, empezó a valorar que la mejor alternativa consistía en ir a Angers y entregarnos a las autoridades. Mamá creía que, si les explicábamos los motivos que nos habían conducido a Vendée, y los que nos habían obligado a abandonarla, no nos apresarían. Traté de persuadir a mi madre de que este proyecto no garantizaría nuestra seguridad (BCa, 108).

En los últimos días de noviembre de 1793, en que la protección que podía ofrecerles el ejército había disminuido, a causa de las derrotas que éste iba sufriendo frente a las tropas republicanas, el grupo de mujeres que huye ve en serio peligro su propia supervivencia. Una vez más fue la madre de la baronesa de Candé quien "decidió que lo mejor era partir mientras que Fanny prefería quedarse" (BCa, 213). Una determinación que pone en una complicada tesitura a la protagonista, más afín a la opinión de su amiga, pero que antepone el respeto que debe a su madre pues según expresa:

Mi parecer era el de Fanny, aunque se supone que yo debía estar de parte de mi madre. Cuando ésta nos arrastró a seguirla, y ya estábamos listas para abandonar la casa que ocupábamos, mamá se dio de bruces con la dueña quien, viéndola inquieta, le preguntó el motivo de su desasosiego. Al conocerlo, esta mujer nos ofreció refugio, asegurándonos que podía ocultar hasta seis personas con unas mínimas comodidades (BCa, 213).

Las ocasiones en que estas mujeres se procuraron un refugio, escapando de inminentes ataques enemigos, estuvieron marcadas por varios contratiempos. En primer

lugar, la propia indecisión sobre el mejor modo de ocultarse. Así, poco después de emprender la huida, en junio de 1793, Pauline Gontard comprende que:

No nos quedaba más remedio que escondernos en las granjas o en el bosque, y preferimos arriesgarnos permaneciendo en Cholet. A media noche me fui a dormir. Al cabo de una hora comencé a adormecerme cuando la voz de un oficial, que yo conocía, me hizo levantarme precipitadamente. Nos dijo que los republicanos estaban haciendo visitas domiciliarias, que masacraban a todos sin piedad, que no hacían distinciones de ningún tipo. Me confirmó también que, al entrar en Châtillon, habían matado a la señora Tocqué, a su hija de nueve años y herido a otro de sus hijos, a pesar de que el señor Tocqué había sido tesorero del ejército republicano (BCa, 66).

En segundo lugar, las consecuencias del cansancio, resultado de largas marchas a pie, obligan a detenerse. Así, cuando las tropas vendeanas parten para el asedio de la plaza de Granville, la autora revela que "mi madre no pudo seguir caminando. Había recibido la cox de un caballo en una perna y estaba fatigada. Encontramos una casa donde la acogieron" (BCa, 117). Este percance canceló todos los planes de marcha para una hija que "a pesar de saber que los enemigos se aproximaban, no quiso separarse de su madre y prefirió atenerse a las consecuencias" (BCa, 119).

En tercer lugar, la tensión producida por la necesidad de forzar los desplazamientos se resuelve recurriendo al uso de animales de tiro. La autora recordará que el "dieciséis de octubre de 1793 solicité unos bueyes y una carreta para irnos" (BCa, 76). Esta medida, no obstante, volvería a ser motivo de nuevas disensiones que llegaron a poner a prueba la resistencia física de los animales. Así, al relatar las vicisitudes de un desplazamiento, Pauline Gontard, no queriendo recordar las penurias de su última parada:

Hizo ver a la señorita Clène que, si llegábamos los últimos a Montrevault, encontraríamos dificultades para alojarnos y sufriríamos lo mismo en Beaupréau. Ésta me respondió que tenía razón pero que había que dejar reposar a las monturas y que tardaríamos en llegar a algún sitio donde nos diesen alojamiento. Me dirigí a mamá y le pregunté cómo se sentía, a fin de seguir la ruta a pie" (BCa, 70).

Por último, hay que mencionar los contratiempos que surgen al final de una dura jornada de travesía. Así "después de ocho horas de marcha, llegamos a Beaupréau. Todo estaba ocupado. Apenas cenamos algo en un albergue. No podíamos encontrar alojamiento. Muchas damas de Saumur, que ya habían abandonado Cholet, rehusaron detenerse y continuaron su marcha hacia Montrevault" (BCa, 69). Poco más adelante se referirá que "a pesar de haber sido prevenidas, nos quedamos en Varades. Los habitantes se habían fugado. Nos acostamos en un camastro de paja. No sería la última vez que esto sucedería" (BCa, 103). Las inclemencias del tiempo también hicieron mella en los ánimos de las fugitivas. La protagonista, echando la vista atrás, recuerda los últimos días del otoño de 1793. Un tiempo "durante el que me sentí desolada. Dormíamos sobre un poco de paja, en medio del campo, soportando un frío tremendo, devastadas por el hambre y entre la más cruel perplejidad" (BCa, 194).

La masiva concurrencia de población militar y civil en una localidad con el fin de pernoctar, también dificultaba el hallazgo de alojamiento. Cuando la autora llega a la población de Antrain recordará que "todo el ejército estaba concentrado allí. Siendo este lugar tan pequeño, no pudimos encontrar ningún sitio para acomodarnos" (BCa, 180).

La autora evocará con desagrado y tristeza la transformación que se había producido en su vida, y la de sus acompañantes, reducidos a un grupo de personas alejadas de sus seres queridos y forzadas a convivir en las reducidas dimensiones del cuarto de una casa o un medio de transporte. Especialmente desconcertada se mostrará por el estado de las vías de comunicación al manifestar que "los caminos estaban muy mal adecuados. Mi amiga y mi hermana habían decidido ir a pie, pero mi abuela, el hijo de Fanny, la criada, los señores de Clène y una señorita llamada Gastines, embarazada de siete meses, se subieron a una carreta" (BCa, 71).

La turbación que se apoderaba de la población de las localidades que habían sido escenario de alguna confrontación, era un motivo de prevención. Así, estas mujeres errantes "al llegar a Antrain, encontraron las calles atestadas de cadáveres" (BCa, 181). No mucho tiempo después "fue en Fougères, donde comenzaron a regresar nuestros temores" (BCa, 186). Resultaría igualmente distorsionador "alojarse en casa de una amiga de Fanny quien, temiendo las consecuencias de la guerra, había abandonado este domicilio" (BCa, 107).

En otro orden de asuntos, la autora, a medida que avanza la guerra, irá interiorizando su experiencia en tanto que fugitiva. Uno de los cuadros más descriptivos se producirá cuando la baronesa Candé describe, con desilusión, el destino de un grupo de mujeres que vagan por el escenario de una guerra, confesando que:

Ya no teníamos motivos para quedarnos y, como todos nuestros conocidos se habían marchado, abandonamos el lugar. Nuestro siguiente objetivo, si es que había ya alguno concreto, era escondernos en una granja alejada o en el bosque. Cuando nos disponíamos a partir vi cómo montaban en la carreta mi abuela, de sesenta y siete años, los señores Clène, también de avanzada edad, el hijo de Fanny, que por entonces ya tenía veinte meses, el hijo de la señora Faye, de tan sólo tres meses de edad y la desafortunada señora de Gastines, casi a punto de dar a luz. Esta triste estampa me hizo reflexionar. Me quedé un rato desorientada, contemplado todo esto, a la espera de que los carruajes se pusieran en marcha (BCa, 81).

En este estado de abatimiento los recuerdos agradables del pasado, asociados a lugares específicos, llegarán a desvanecerse. Si la autora rememora que "Antrain y Dol quedaron bajo el poder de los sublevados. Durante los tres días que pernoctamos en este lugar, la señora Gastines parió un hijo al que, con gran afecto, yo amadriné" (BCa, 140), tiempo más tarde, al volver a pasar por aquellas localidades, la autora manifiesta que "en los días que permanecimos, de nuevo, en Dol vi fallecer al pequeño de los Gastines. El

alimento comenzó a escasear. Sólo quedaban cebollas y pan de trigo negro" (BCa, 178).

También será descorazonador saber que:

Aunque el barón Keller había llegado a un acuerdo con los señores Saillant de Lespinas, para pedir la mano de su hija mayor y encarecerles que se acogiesen a la protección del ejército, el infortunio acabó con esta familia. Indecisos ante la oferta, prefirieron ocultarse. Toda la familia fue descubierta y, tras ser conducida a Angers, pasó a engrosar la lista de víctimas de esta guerra (BCa, 110).

El temor se manifestará como una lógica consecuencia de la huida, la desesperación de no encontrar un refugio seguro, la inquietud de una denuncia por parte de personas que la protagonista va encontrando a lo largo de su itinerario o la cercanía de una confrontación. La baronesa Candé no olvida el día en que "después de presentar batalla, nuestros ejércitos entraron victoriosos en Pontorson, dejando atrás una estela de muertos. Pasamos la noche entre truenos, cañonazos, destellos y fuego cruzado. Todo formaba una escena espantosa" (BCa, 155).

El temor, prolongado en el tiempo, llega a convertirse en un elemento habitual que subyace en la toma de cualquier decisión, de modo que:

Nuestra situación, aunque más peligrosa que la que encontramos la primera vez que se tomó Châtillon, ya no nos causó el mismo miedo. Conocíamos perfectamente los riesgos que corríamos, pero después de un mes, ya nos habíamos resignado a cualquier cosa que pudiera sucedernos. En todo momento estábamos preparados para la muerte y la esperábamos con tranquilidad (BCa, 63).

Dos ocasiones, especialmente complicadas, han sido detalladas por Pauline Gontard. En primer lugar, el cruce del Loira:

Llegamos a Saint-Florent donde nos esperaba un barco para atravesar el río. Mi hermana, mi amiga Fanny y yo nos embarcamos el diecisiete de octubre (de 1793). Era de noche y hacía mucho frío (...) llegar al otro lado de la orilla oímos ruidos de un fusilamiento. Regresamos precipitadamente a las barcas y dimos

instrucciones de remar en dirección contraria (...) los barqueros no sabían qué hacer. Las veinte mujeres que estábamos en medio del río perdimos más de media hora tomando una decisión. Al final, pedí a un barquero que nos condujese a un lugar seguro y nos llevaron a Varades. Poco después nos dirigimos a Meilleraye. La localidad estaba incendiada. Nunca había visto un espectáculo tan desolador (BCa, 93-95).

En segundo lugar, la descripción de la batalla de Dol causó tal impresión en la autora que "cuando vi, a través de la ventana, semejante escena, mil veces hubiera preferido la muerte que el bochorno de la derrota" (BCa, 161). Y prosigue añadiendo que:

El ataque de Dol duró mucho tiempo y esto acabó por inquietarnos. Pronto mi madre nos despertó para decirnos que nuestros ejércitos estaban siendo derrotados. Esto se mezcló con gritos de mujeres, niños, ancianos, que se estremecían ante el ruido de las armas que, en el estruendo, chocaban unas contra otras (...) nos mezclamos entre los que huían, abandonando nuestros caballos, esperando salvarnos fácilmente a pie. Dejamos nuestros efectos, excepto un pequeño paquete que mamá tomo en sus brazos. Íbamos, empujados por el gentío, procurando no separarnos cuando mamá dejó caer el bulto que acarreaba y que, a su vez, la hizo tropezar. Tras ella cayeron tres mujeres más. Mamá y mi hermana se levantaron. No tenían heridas (...) poco después, en la huida, perdí a mi madre entre la muchedumbre. Con ayuda de mi hermana me puse a buscarla (...) tras muchas horas separadas, volví a encontrar a mi amiga Fanny y a mi madre (BCa, 161-164).

La autora resume esa jornada escribiendo que:

La situación en la que me encontraba estaba por encima de cualquier descripción. Cada grito que oía me parecía de una voz familiar. Sólo esperaba que el tormento de mi vida acabase pronto. La desesperación de la pobre Céleste aumentaba la mía. Mi hermana llamaba, llorando, a nuestra madre y sus inútiles gritos impacientaban a los soldados, que maldecían a las mujeres, a los que yo reprochaba su despiadada indiferencia (BCa, 165).

Un aspecto destacable en estas memorias es el modo en que la autora determina las condiciones de la huida, en la que tratará de buscar unas mínimas garantías de seguridad. Las resoluciones tomadas en todo el proceso de evasión estuvieron basadas,

en su mayor parte, en un conocimiento previo de las maniobras de los destacamentos militares más próximos a las poblaciones civiles o en el asesoramiento sobre la conveniencia de la ocultación. Todo esto es resultado de los contactos que la protagonista mantiene, a lo largo de su recorrido, recibiendo en ocasiones testimonios casi inmediatos de los sucesos más próximos. Así, en el mes de julio de 1793 la baronesa Candé cuenta que:

Estábamos absortas en nuestras preocupaciones, cuando una dama vino a exponernos que había encontrado a dos jóvenes que le aseguraron que no hacía más de dos horas que habían abandonado Châtillon y que el enemigo estaba a media legua. Esta dama hizo venir a las jóvenes para que nos cerciorásemos. Nos repitieron estas mismas palabras añadiendo que los realistas, que llevaban dos días huyendo de los republicanos, se habían reagrupado y marchaban de nuevo contra el enemigo y, en su opinión, creían que éste no ocuparía la ciudad (BCa, 27).

En otras ocasiones la información provendrá de los múltiples encuentros con representantes civiles y militares de la guerra. De este modo Pauline Gontard refiere que "la esperanza renació cuando se supo que los republicanos marchaban sobre Châtillon. No sabíamos qué hacer, pero decidimos quedarnos en Cholet. Nadie dudaba que el general Westermann, dueño de Châtillon, atacaría Cholet. Una vez que escondimos nuestros más preciados bienes, esperamos tranquilamente nuestro destino" (BCa, 64). Poco después la autora explica que "un oficial nos indicó que era muy imprudente quedarse allí. Durante la noche empaquetamos nuestros efectos. A las seis de la mañana, la carreta estaba cargada y nos fuimos"(BCa, 67). La protagonista también refiere que "disgustada pro la decisión de mi madre, me retiré a una habitación donde me encontré al barón Keller, comandante de los Suizos, quien me aseguró que nuestra situación aún no era muy peligrosa, pero que era más ventajoso ira a Laval, a la espera de que los ejércitos realistas emprendieran acciones más importantes" (BCa, 109).

En repetidas ocasiones Pauline Gontard recurrirá a la información directa que le pudo proporcionar un general vendeano tan destacado como fue el príncipe de Talmond pues "cuando regresaba del Comité al que pedí los bueyes, me encontré a un conocido que me comunicó que el príncipe de Talmond acababa de llegar y se alojaba en casa de las señoritas Cuissard. Fui a verlo y le pregunté qué había decidido el consejo. Me dijo que al día siguiente se marcharía sobre Cholet" (BCa, 78).

Pocos días antes de cruzar el Loira la autora refiere que:

Dormíamos profundamente cuando un criado avisó al señor de Rivières. Éste, que llevaba cuatro días desvelado, se levantó malhumorado. Regresó al cabo de un rato entregando al señor Cuissard una carta del señor Talmond. El príncipe le rogaba nos comunicase que no nos preocupásemos por los fusilamientos que habíamos oído horas antes; que se había decidido cruzar el río, pero que esto no era más que una medida precautoria en caso de que el ataque a Cholet no resultase favorable y que, por tanto, nada había que temer (BCa, 84).

Nuevamente insistirá el príncipe de Talmond cuando hace saber a las fugitivas que "enviaría a un correo para informarnos de la situación real y, si los nuestros fracasaban en la plaza de Cholet, nos rogaba cruzásemos a la mayor brevedad el Loira. Para este fin pondrían una barca a nuestra disposición. Y añadió que enviaría a su asistente de cámara para acompañarnos" (BCa, 90).

En el lado menos desagradable de la guerra hay que destacar, principalmente, las diversas ocasiones en que la población se volcó para proporcionar apoyo y acogida. Pauline Gontard no dudará en afirmar que "los habitantes de Beaupréau, fueron muy atentos con nosotros. Al llegar, cada uno nos ofreció su casa. Al aceptar la invitación de una señorita, el resto nos aportaron lo que se creyó que podríamos necesitar. Algunos se disgustaban por no poder sernos de utilidad" (BCa, 71). En otra ocasión cuenta que "nos alojamos a un cuarto de legua de Saint-Florent, en una especie de alquería cuyos amos

parecían gente honesta. Nos dieron cuanto pudieron para alimentarnos" (BCa, 83). Cuando las fugitivas alcanzaron la localidad de Mayenne, se relata que "el ejército entró sin encontrar ninguna resistencia. Tuve ocasión de hablar con la señora de Jouvence, que nos acogió en su casa (...) las tropas se quedaron un día en Mayenne. Luego se presentó en Ernée. Nos alojamos en casa de un viejo médico muy rico" (BCa, 126-131). Una reacogida se produce cuando "partimos hacia Fougères, para presentarnos en Ernée y de ahí a Mayenne. Nos alojamos, de nuevo, en casa de la compasiva señora Jouvence quien nos reconoció con facilidad. Después de dieciocho horas, abandonamos Mayenne en dirección a Laval" (BCa, 188). Pareja generosidad mostraría un familiar de la señorita Fanny "en cuya casa nos alojamos durante nuestra estancia en Château-Gontier. Mientras estuvimos allí, se preocuparon por nuestro bienestar" (BCa, 116).

El dolor temporal de una separación será más llevadero si los seres a los que es necesario abandonar quedan en buenas manos. Así se nos cuenta que "el hijo de Fanny no pudo ocultarse con nosotras. Era muy pequeño, aun lloraba y sus lamentos podían descubrirnos. Hubo que dejarlo al cuidado de una nodriza que, al igual que la criada de mamá, se había disfrazado haciéndose pasar por el servicio doméstico de la casa donde se estaba ocultando" (BCa, 213).

Un segmento muy destacable de las memorias de Pauline Gontard se centra en los abundantes pasajes en los que expresa sus opiniones sobre numerosos aspectos relacionados con la guerra. Si bien la autora quiere aclarar que "no voy a pronunciarme sobre personas respetables, pues no es misión mía juzgarlas ni me corresponde decidir si su situación es buena o mala"(BCa, 39), no puede evitar embarcarse en una crítica, en ocasiones, lacerante. La baronesa Candé deja constancia de la génesis de sus observaciones respecto de los asuntos castrenses:

Me baso en la opinión de los distintos oficiales que frecuentaron a los generales de los que hablo y que conocían, a la perfección, el arte de la guerra. Aquéllos sobre los que escribo me interesan especialmente y he podido reflexionar sobre sus acciones. Yo veía con asiduidad a muchos antiguos militares que comparaban esta guerra con otras en las que habían participado. Yo los oía, les hacía preguntas sobre cuestiones que tenían la bondad de responderme. Yo estaba siempre atenta a los debates que realizaban. Recogiendo toda esta información, me hice una opinión propia sobre los hechos que cuento en mis memorias (BCa, 39).

En primer lugar, hay que referirse al juicio que la autora vierte sobre el ejército vendeano, que fluctúa entre una visión idílica y el reproche. Tras describir los primeros enfrentamientos de la guerra, Pauline Gontard explicará que:

Los republicanos atacaban a los realistas con pocas fuerzas y eran siempre vencidos. Sus frecuentes derrotas proporcionaban a los nuestros la munición que tanto necesitaban y el botín incautado a los ejércitos enemigos. He oído decir muchas veces, a los generales y oficiales sublevados, que no había mes en el que lo mínimo que se requisaba a la República oscilaba entre uno y dos millones de asignados. No era extraño que este ejército ganase, aunque estuviese compuesto de campesinos. Todos combatían por la misma causa, respetando a sus jefes y cumpliendo con sus obligaciones castrenses. Por otra parte, los generales no tenían otra ambición que la de ganar. Lejos de sentir celos, aunque compartían el mando de las tropas, estaban unidos (BCa, 111).



Figura 2. Plano de la villa de Angers, lugar de nacimiento de la baronesa de Candé

De los propios soldados llegará a afirmar que "los vendeanos eran supersticiosos, pero eso no causaba ningún mal. Al contrario, tenían un alto concepto de la caridad y la piedad por los enemigos" (BCa, 56). Un exceso de entusiasmo que no tarda en menguar al constatar que " con el comienzo de la sublevación, los vendeanos manifestaron la ridícula vanidad de creerse en situación de abordar, ellos mismos, la contrarrevolución y de exclamar, en voz alta, que ellos no necesitaban ni a los emigrados ni la ayuda británica" (BCa, 39). Semejante contraste es apreciable en otros aspectos, como por ejemplo el trato dado a las tropas, pues por una parte admite que "el primer cuidado de los sublevados, cada vez que ocupaban una ciudad, era abrir las puertas de las prisiones, donde sabían que había muchos presos encerrados. También se daba libertad a los ladrones, injustamente, retenidos" (BCa, 140); sin embargo, al referirse a la formación de las tropas vendeanas, expondrá que "el ejército se configuró en torno a cuatro divisiones. Esta especie de organización se reveló ineficaz. No logró evitar los abusos que deseaba remediar. No había, por entonces, más que siete u ocho jefes nombrados y reconocidos, y eso era insuficiente para atender las necesidades de un ejército tan extenso" (BCa, 35-

36). Asimismo, la autora desvela ciertas carencias logísticas pues "al día siguiente de la victoria, el ejército se puso en marcha. A pesar del número considerable de furrieles y médicos, que acompañaban al ejército, nada de esto bastaba para ocuparse de las tropas" (BCa, 179). Por último, la baronesa Candé no tiene ningún rebozo en señalar que "con los prisioneros prusos, austríacos, y trescientos suizos escapados de la masacre del diez de agosto, se formó un cuerpo regular dirigido por el barón Keller. Luchaban de modo admirable, sí, pero les gustaba mucho el pillaje" (BCa, 110).

La confianza que la autora pone, inicialmente en los ejércitos vendeanos se irá desvaneciendo cuando parece que la motivación de los soldados se tambalea. El día en que el general republicano Westermann llega victorioso a Châtillon "visitamos a un pariente que pertenecía al Consejo Superior. Nos comunicó que la situación del ejército vendeano había cambiado" (BCa, 22-24). El entusiasmo de las páginas anteriores ya no es el mismo. Los soldados ya no sienten la misma motivación. Así se entiende que "las palabras de ese familiar, aunque un poco exageradas, no fueron del todo desacertadas. Se presentaba, ante nosotros, un negro panorama y, si bien las masacres hacia los vendeanos no habían comenzado aún, nuestros temores nos hacían pensar que seríamos las primeras víctimas" (BCa, 276-277). Al relatar la batalla de Cholet, la autora cree al principio que las predicciones de aquel familiar del Consejo Superior se iban a cumplir y que apenas acudirían soldados vendeanos a defender esa plaza, aunque la realidad reveló todo lo contrario.

Un segundo gran bloque de análisis reside en la evolución de los episodios de la guerra vendeana que pasará de ser descrita como una sucesión de hechos meritorios, coincidentes con los éxitos de los primeros meses del conflicto, a un relato revelador de las carencias, la falta de organización y el desánimo que sobrevendrá cuando el signo de las victorias deje de ser favorable a los ejércitos realistas. La autora afirmará que:

Al comienzo de la sublevación no hacían falta leyes ni normas, sólo conquistar y defender lo conquistado. A medida que los nuestros fueron avanzando posiciones, a medida que crecían los territorios ocupados y el tamaño del ejército, era necesario poner orden en estos asuntos. No se hizo ni lo uno ni lo otro, y a esta carencia se debe atribuir el declive de nuestra capacidad militar (BCa, 15).

Un periodo de triunfo breve que terminará en septiembre de 1793, ese mes:

Que fue terrible para los ejércitos cristianos (vendeanos). Todos los días nuevos enfrentamientos, y ataques simultáneos por todos los flancos. Los nuestros iban perdiendo posiciones y su situación era cada vez más desafortunada. Ninguna noticia de la ayuda británica. Los enemigos iban estrechando el cerco sobre nuestras tropas y cada día era más difíciles hacerles frente (BCa, 61).

El curso de los acontecimientos mostrará que pocas iban a ser las ocasiones en que pudiera reconocerse un avance del ejército realista como aquel "veinticuatro o veinticinco de octubre de 1793 en que, después de un duro enfrentamiento, el ejército realista regresa triunfante a Laval" (BCa, 120). Muy al contrario, las noticias procedentes de los distintos frentes de batalla evidenciaron los elementos que, según la autora, contribuyeron a la acumulación de fracasos. En primer término, la falta de previsión. Así se referirá que:

Pensábamos volver a Cholet cuando la señora de Lescure supo, al día siguiente, que la noche que siguió a la victoria realista en Châtillon nuestras tropas, fiándose de la providencia y sin poner ningún tipo de guardia de refuerzo, fueron atacadas por Westermann cuando los soldados dormían. Esperábamos que los nuestros defendiesen Cholet, pero el catorce de octubre (de 1793) nuestras esperanzas se desvanecieron (BCa, 76).

En segundo lugar, hay que mencionar la aparente escasez de análisis sobre las plazas enemigas cuyo ataque podría resultar más ventajoso. En esta situación Pauline Gontard preverá que "era probable que Beaupréau, a pesar del esfuerzo, fuese el escenario

de una nueva derrota. En esta situación el cruce del Loira se volvió muy dificultoso. Había que proteger Châtillon, Mortagne y Cholet. Querer conservar Beaupréau hubiera significado poner en peligro el futuro de todo el ejército vendeano" (BCa, 97). Y en consecuencia la autora confirmará que "entre el dieciséis y diecisiete de octubre, una parte (del ejército) cruzó el río por Saint-Florent y la otra lo hizo, el dieciocho, por Ancenis" (BCa, 97-98).

En tercer lugar, las tropas acusaron el fallecimiento de algunos generales, a los que admiraban profundamente, que fue motivo de abatimiento generalizado. De este modo se sabrá que "las tropas realistas se desmoralizaron. Después de cuatro días de lucha estaban abatidas y, además, acababan de perder a tres generales en los que habían depositado una gran confianza" (BCa, 97). Ni siquiera la elección de los nuevos miembros del cuadro de mandos pudo reemplazar el afecto que se había profesado a los precedentes. La autora recordará que "al día siguiente se nombró generalísimo al señor de La Rochejaquelein. La alegría que todos los soldados manifestaron, al ver que iban a ser dirigidos por un héroe que les había llevado a la victoria, hacía un singular contraste con el profundo dolor que había dejado la recentísima muerte del señor Bonchamps" (BCa, 105). Similar manifestación de estado de ánimo se produjo más adelante cuando "los dos días que precedieron al asedio de Granville, y que pasamos en Avranches, fueron empleados para organizar el ejército. Después del cruce del Loira, y de la pérdida de dos generales, todas las divisiones estaban desbaratadas. Se nombraron nuevos generales, Fleuriot, d'Autichamp, Lyret, Lessigny, Essarts y Verteuil" (BCa, 142).

En cuarto lugar, hay que mencionar el desconocimiento, por parte de los ejércitos vandeanos, de la ubicación de las tropas enemigas, lo que, en ocasiones, incrementaba el riesgo de ser víctima de un ataque imprevisto. La baronesa de Candé explica que:

Cuando todo el ejército se reunió en Pontorson, abandonó esta plaza para dirigirse a Dol, donde se había preparado el avituallamiento necesario para la lucha. Pocas horas después hubo un inesperado toque de armas. Cuando el tumulto, causado por la oscuridad, disminuyó se supo que el ejército republicano había llegado también a Dol, sin que los nuestros lo hubieran advertido (BCa, 159).

Finalmente, se destaca el intento de hacer frente al enemigo, aun siendo consciente de la desproporción de partida existente en el número de soldados de cada bando y el armamento con el que se cuenta. Así conocemos que:

El día siguiente, que fue ocho de diciembre (1793), nos quedamos en la Flèche. El nueve, el ejército se presentó en Mans, a pesar de las defensas que los republicanos habían establecido en esta ciudad. El día once se presentó batalla. El fuego, muy intenso, no daba ventaja ni a unos ni a otros. Los nuestros comenzaron a replegarse y las esperanzas de victoria se desvanecieron (...) los generales se fueron a Laval, excepto el señor d'Autichamps y su primo el señor de Scépeaux, que mostraron mucha valentía. Con un destacamento de cuatrocientos hombres, éste último trató de contener el avance republicano el máximo tiempo posible (BCa, 211-214).

Consecuencia inmediata de la información que la autora proporciona sobre la guerra será el conjunto de opiniones que vierta sobre ella en orden a distintos aspectos que influyeron negativamente en las actuaciones militares. Por un lado, la baronesa de Candé relata la vana ayuda británica al ejército vendeano y se lamenta "de que esa ayuda no llegase a verificarse pues yo creía que, junto a los efectos militares de los nuestros, hubiera podido cambiar el rumbo de la guerra" (BCa, 40-41). Por otro, despojada de una cierta ingenuidad, que caracteriza las primeras páginas de sus memorias, la autora expone la ingratitud mostrada por los presos republicanos después de otorgárseles la libertad porque "mal pagaron los prisioneros liberados el gesto de los generales vendeanos. La inmensa mayoría de aquéllos, con ayuda de los que, entre los nuestros, eran proclives a sus ideas, atacaron a los ejércitos realistas" (BCa, 109-110).

Respecto del controvertido cruce del Loira, la autora desmentirá la puntualización del gobierno de la Convención al considerar éste que "había sido un desastre estrepitoso. El cruce se efectuó con muy pocas bajas"(BCa, 106) pero añadirá, no obstante, que "de las noventa mil almas que atravesaron el río había diez mil, entre mujeres, niños y otras personas *inútiles*"(BCa, 106) un inadecuado calificativo que debe entenderse, en este caso, como alusión a toda aquella población civil que, acompañando al ejército, suponía para éste una carga. No falta la crítica a la conducta de algunos generales vendeanos que levantan sospechas entre sus compañeros. La autora referirá, como ejemplo, el fallido intento del príncipe de Talmond de buscar, por su cuenta y riesgo, el apoyo británico que nunca se materializó, y la inmediata reacción que desató esta noticia:

Cuando el ejército se dirigía a Pontorson, el señor Talmond decidió ir a Inglaterra. Una embarcación lo esperaba en Granville. Se llevó a dos edecanes y algunas damas que lo acompañaron. Por la tarde los generales que se habían quedado en Avranches, echaron de menos su presencia y mandaron a buscarlo. Encontraron a una camarera que confesó el plan del príncipe de Talmond. El general Stofflet mandó dar con él, con expresa orden de encarcelarlo si huía u oponía resistencia. Desafortunadamente, el señor Talmond no pudo llevar a cabo su proyecto, porque implicaba atravesar la villa de Granville. Retrocedió y, en el regreso, fue sorprendido por el destacamento que iba en su búsqueda. El señor Talmond disimuló, dándoles a entender que sólo había ido a dar un paseo (BCa, 155-158).

La acumulación de diversos fracasos conducirá a la protagonista a formarse, inevitablemente, una imagen desesperanzada del ejército vendeano. No por otro motivo afirmará que:

Comprendí la dificultad de nuestras posiciones cuando vi a los nuestros en medio de un territorio enemigo, con poca munición, expuesto a ser atacados, con escasas provisiones para sobrevivir y una cantidad enorme de personas que, habiéndose acogido a su protección, acabarían necesariamente por debilitar, matar de hambre y desanimar a los soldados (BCa, 114).

En último extremo, Pauline Candé acabará responsabilizando a los generales vendeanos del destino del ejército. Para ella "el sólo recuerdo de la imprudencia, y la inexperiencia de los generales vendeanos, estremece al saber que, entre sus manos, está echada la suerte de ochenta mil almas" (BCa, 159).

En tercer lugar, resulta muy interesante detenerse en un elemento que se repite con frecuencia: la indecisión del cuadro de mandos, que dificultó enormemente, entre otros numerosos aspectos, el tratamiento de los rehenes, los desplazamientos de las tropas o la preservación de las plazas conquistadas. La guerra vendeana se plantea como un conjunto de avances y retrocesos que será aprovechado, por los oficiales de los ejércitos enemigos, para contener la propagación de las revueltas.

Son claros los signos de vacilación sobre la actitud que se debe mostrar ante los prisioneros. Así se referirá que:

Un tiempo después, la división de Charette, que estaba cerca de Nantes y Clisson, se reunió con la de Lescure para atacar a los republicanos. Estos fueron vencidos, por completo, haciendo un gran número de prisioneros. Charette, fiel a su sistema militar, quería fusilar a todos los prisioneros, mostrando los inconvenientes que suponía mantenerlos encarcelados, cuando su número era muy alto y había dificultad para alimentarlos. El señor Lescure, muy contrario a aquél, guiado por una piedad ejemplar, rechazó los argumentos de Charette. De ahí nació una disputa entre ambos oficiales que acabó con una abierta ruptura y un reparto de los prisioneros. Los que cayeron en manos del señor Charette fueron aniquilados; los otros, tratados como corresponde a un prisionero de guerra (BCa, 47-48).

El desacuerdo y el bloqueo se convertirán en una constante en los numerosos consejos de guerra convocados para establecer las estrategias a seguir. La incertidumbre surge en uno de aquellos juicios militares:

Celebrado en Saumur donde se debatió, durante mucho tiempo, el proyecto de abandonar esta plaza y también Angers, para atacar Nantes. El señor Cathelineau se opuso frontalmente. Él predijo todas las desgracias que esta decisión acarrearía. Dejó entrever que se abandonaban dos ciudades que sería muy difícil volver a

conquistar, para atacar otra (Nantes) cuyo éxito era dudoso. La fuerza de la razón no convenció a la mayoría y se tomó la decisión que tanto detestaba el señor Cathelineau (BCa, 17).

Mucho mayor será la confusión que surge tras la victoria en la plaza de Laval, que "promueve otro consejo de guerra para decidir qué hacer" (BCa, 122). La autora expresará que, desde el principio de esa reunión:

Hay disparidad de opiniones. Los señores La Rochejaquelein y Lescure quieren marchar sobre Angers; Talmond sobre Paris; Stofflet, sobre la Bretaña o Normandía, para atacar un puerto de mar y esperar la ayuda británica. Se aprobó la propuesta del señor Stofflet. Pero había otros obstáculos: los sacerdotes querían que se volviese a Vendée. Ayudados por algunos soldados, trataron de persuadir a los demás de abandonar a sus jefes. Los que comenzaron a huir fueron detenidos por La Rochejaquelein quien, arengándolos, logró que volviesen a sus filas (BCa, 122-123).

La inseguridad vuelve a apoderarse de los generales, tras el desafortunado desenlace del asedio de Granville, cuando:

El Consejo, como era habitual, se reunió de nuevo para decidir qué hacer. Los señores Stofflet, Essarts, d'Autichamp, Fleuriot, de la Ville-Beaugé y Bérard querían entrar en Caux y pasar allí el invierno, o al menos hasta que hubiese noticias de Inglaterra. Lyrot, Lesigny y Verteuil proponían regresar a Vendée (...) Cuando La Rochejaquelein propuso ir a Ville-Dieu, los soldados se opusieron. Sólo cuatro mil lo siguieron (BCa, 148-149).

Esta postura titubeante rompe la unidad de coordinación militar conduciendo a la toma de decisiones desacertadas. La autora tendrá que admitir, por tanto, que:

La indecisión se apoderó del ejército. Ya nadie se ponía de acuerdo. Una parte de las tropas se dirigieron a Pontorson. El señor Stofflet, y una gran parte de los jefes, se quedaron en Avranches. Los que partieron hacia esta localidad, supieron que, a una legua de Pontorson, diez mil soldados republicanos los estaban esperando. La marcha, entonces, se detuvo (BCa, 153-154).

En cuarto lugar, en un texto focalizado principalmente en destacar el papel desempeñado por el ejército en el contexto de una guerra civil, no queda mucho espacio para reflejar el que ocuparon las mujeres. La autora se centrará, con respecto a ellas, en tres aspectos. Primero, la protección ofrecida a la población femenina civil, que se concreta en seguir los desplazamientos del ejército. Pauline Gontard afirmará que "las mujeres decidieron unirse al ejército por considerar que es el medio más adecuado para sentirse protegidas" (BCa, 113).

Ella misma se unirá a una división que se presenta en Candé. No obstante, aquí también se lanza una mirada crítica. La cercanía de las tropas no era, necesariamente, una garantía de amparo. De hecho, se revela que:

Un antiguo oficial, llamado señor de Lesigny, reunió a las mujeres diciéndolas que todas las esposas de emigrados, o que por su fortuna y rango fuesen objeto prioritario de los republicanos, no se apartasen de las tropas. El resto, nada tenía que temer. Vanas palabras, porque cualquier mujer está expuesta al peligro. Cada cual seguía a un padre, un hijo, un esposo...y si alguno obligaba a sus mujeres a regresar a Vendée, lo hacían con el compromiso de socorrerlas (BCa, 115).

Las memorias se hacen eco de la incomodidad que para el ejército suponía tener a su cargo a una masa de individuos que resultaba improductiva. Así, el día en que se decide movilizar a las tropas en dirección a la localidad de La Flèche la autora narra que:

Las mujeres, y los heridos, fueron ubicados con la artillería en medio del ejército. Me extrañó esta disposición. Pregunté a un general, para disipar mi extrañeza, si era debido al temor de ser atacados por la retaguardia. Me contestó que tan sólo era una forma de colocar a la gente pues tan temible era un ataque a nuestras espaldas como lo que nos podíamos encontrar allí hacia donde nos dirigíamos (BCa, 205-206).

En definitiva, la ubicación de la población civil pocas veces garantizaba su seguridad. Es probable que el ejército quisiera deshacerse de una serie responsabilidad tal

como transportar mujeres, niños, ancianos y heridos, pero "la intención de muchos jefes, de desprenderse de bocas inútiles, no surtió efecto" (BCa, 115).

En segundo lugar, la baronesa de Candé no sólo dejara constancia del ataque directo a las mujeres cuando recuerda que "la vanguardia del ejército republicano masacró a muchas mujeres que encontraron en los pueblos" (BCa, 160), sino también de los maltratos y las vejaciones, pues:

Era conocido que las mujeres capturadas por los republicanos habían sido asesinadas. Nosotras esperábamos, ya sin temor alguno, el mismo destino, pero nadie puede comprender lo que sentimos al enterarnos del maltrato que los húsares infligían a mujeres jóvenes y bellas que caían en sus manos. Me acompañaban las señoritas Cuisard y d'Armaillé, dos mujeres de mi edad, que mostraron un excepcional coraje cuando nos comunicaron esta abrumadora noticia (BCa, 186).

Pauline Gontard mostrará el lado más valeroso de todas aquellas mujeres como ejemplo de abnegación, compromiso y coherencia con los principios que fundamentaban la sublevación. Se nos indicará que las "señoritas Armaillé y Cuissard se mantuvieron fieles a su juramento. Fallecieron en Nantes como verdaderas heroínas, rechazando ser salvadas por oficiales que sólo les ofrecían la deshonra" (BCa, 187).

Aurélien de Courson corrobora esta perspectiva cuando narra que:

Durante una hora y cuarto, los soldados fusilaron sin cesar a los vendeanos. Solo una mujer se salvó, pero estaba herida en el brazo, cuello y rodilla. El enviado convencional Laplanche, al enterarse, pidió que lo trajeran a su presencia. Le prometió la salvación si renegaba de sus ideas monárquicas y proclamaba a gritos la república. Jamás, respondió aquella. Su entereza conmovió a los republicanos de modo que, a pesar de las órdenes de Laplanche, la condujeron a un hospital para curar sus heridas (BCa, 148).

Finalmente, la autora no dejará de manifestar una desorbitada confianza en el convencimiento de la superioridad moral de las tropas vendeanas, elemento suficiente

para sobreponerse a cualquier contratiempo. Así, cuando el ánimo de los soldados empezó a desgastarse, no dudó en asumir que correspondía a las mujeres mantener elevada la moral militar. En especial, no habrá un gesto de comprensión hacia la deposición de las armas, acto percibido como una traición, sólo remediable con la arenga basada en figuras ejemplares y edificantes. Así, la baronesa de Candé reconocerá que "no podía soportar la idea de la desertión. La mejor forma de reconducir a los soldados consistía en hablarles de un general que luchaba por ellos. Sirviéndome de este argumento, reuní a seis soldados y los exhorté" (BCa, 166). El mismo ardor se percibe en la amonestación realizada por la señorita Fanny tras el desastre de la batalla de Dol cuando "animó a muchos soldados, que huían, para que regresasen al ejército. Les recordó la valentía del señor de La Rochejaquelein a quien muchos militares le profesaban un profundo afecto" (BCa, 168).

Todas las opiniones emitidas por la autora van a ser matizadas, y en gran parte rebatidas, por el vizconde de Courson en innumerables notas a pie de página. En ellas, el editor manifestará que, dada la juventud, educación y ambiente en el que había crecido la protagonista, la crítica resultaba inadecuada. Si para aquélla, la desorganización del ejército vendeano, y el desacuerdo del cuadro de mandos, los condujo inevitablemente a la derrota, el editor sólo sostiene parcialmente esta hipótesis. De hecho, afirmará "estar de acuerdo con Napoleón en que en la Vendée siempre faltó una cabeza que coordinase todo. Añade además que, si los Borbones hubieran sido menos egoístas, y más valientes, la república, como forma de gobierno, no hubiera prosperado" (BCa, 16).

La disparidad de ideas se alza contra ese exceso de caridad y resignación que Pauline Gontard insiste que debe observarse, incluso en la guerra. Un puritanismo que al editor le resulta insoportable, e incomprensible. Así declara que:

La palabra *humanidad*, que con tanta frecuencia utiliza la señora Gontard, es, desde un punto de vista militar, un vocablo vacío de contenido ya que la piedad,

que tanto se ha atribuido a los vendeanos, poco se manifestó de igual modo entre los bárbaros asesinos que combatían a nuestros soldados. El general republicano Westermann había afirmado que la piedad no es revolucionaria y al dirigirse al Comité de Salvación Pública, tras la batalla de Savenay, anunció que había arrojado a madres e hijos a los cascos de las patas de sus caballos y que no sentía ni el más mínimo remordimiento de estos actos (BCa, 33).

La bondad, en un contexto bélico, se convierte en un valor que, aunque inoperante, la autora trata de defender hasta el momento en que en el curso de sus propias elucubraciones descubre que no es entendido del mismo modo por los dos bandos contendientes. Un ejemplo claro será el trato otorgado a los presos, pues ella no entiende por qué el respeto que los vendeanos han mostrado a los republicanos no es recíproco. Para la protagonista todo preso republicano liberado por un vendeano debía mostrar agradecimiento. Un razonamiento absurdo e innecesario para el vizconde de Courson, ya que "esos desgraciados seres (los soldados republicanos), una vez puestos en libertad, no tardaron en asesinar a heridos, mujeres y niños. En su estúpida ferocidad, los republicanos se comportaron como animales" (BCa, 48).

La crítica más aguda llegará cuando la autora evidencie el conflicto personal que para un cristiano supone enfrentarse al quinto mandamiento, una angustia que para el editor carece de sentido. Con respecto a este asunto, éste expresará que:

Ni compartimos, ni comprendemos el asombro de la señora Gontard, más bien pareciéndonos que estos sentimientos responden a su espíritu cristiano. Las valientes vendeanas encomendaban a la misericordia divina a las almas de los soldados sanguinarios que ellas mismas se veían obligadas a matar para defender sus hogares ¿Qué otra cosa se podía hacer? ¿Matarlos o esperar, resignadas, a que ellos acabasen con sus vidas? (BCa, 58).

El editor señalará que la muerte es un hecho inherente a cualquier guerra. La vendeana, en este aspecto, no suponía para él una excepción. Así recordará que:

Tras la derrota de Granville, tal y como recogió el señor Crétineau-Joly, el general republicano Sépher, y el representante convencional Laplanche, imbuidos ambos de un exagerado patriotismo, cercano al absurdo y a la crueldad más detestable, hacinaron a unos ochocientos vendeanos, heridos y enfermos. Los sacaron de sus escondites y decidieron, sin más preámbulos, que lo mejor era fusilarlos (BCa, 147).

Por último, el vizconde Courson ampliará, completará o añadirá, en diversos pasajes de estas memorias, aquellos datos que, omitidos por la autora bien de forma intencionada o por desconocimiento, pudieran conducir, según su parecer, a extraer conclusiones inadecuadas. A modo de ejemplo se aclara que:

La señora Gontard no relata, fidedignamente, las palabras del caballero Tinteniac. Tras cumplir la misión que le había sido encargada por el gobierno británico, manifestó que no había que creer en las promesas inglesas y que, entre otros motivos, había visto a las autoridades de Jersey prohibir a los marinos el transporte a Francia de hombres afines a las ideas realistas que deseaban unirse a los ejércitos católicos (BCa, 41).

En la última parte de las memorias de la baronesa de Candé se produce un brusco giro con el que la autora da por finalizada la narración de los hechos, estrictamente relaciones con la guerra vendeana, para pasar a contar la angustiosa experiencia de la ocultación de un grupo de personajes, entre los que ella misma se encuentra, en un domicilio próximo a la localidad de Mans. Unas páginas que se adscriben, por expreso deseo de la autora, a la esfera de la más estricta intimidad y por tanto son consideradas, por ella, de escaso valor documental. De hecho, la autora confirmará que:

Aquí acaba el relato de mi marcha, momento en el que dejé de seguir al ejército. Lo que pueda contar de aquí en adelante sobre la guerra no es más que resultado de la información que me ha llegado por otras personas. He tratado de basarme en fuentes fiables, pero no puedo garantizar su autenticidad. El resto de lo que voy a contar tan sólo atraerá la curiosidad de los que no me conocen pues, con excepción de la masacre de Mans, lo que a continuación referiré son hechos estrictamente personales (BCa, 215).

Después de medio año de incesante huida, la protagonista acaba ocultándose, junto a su familia y su amiga Fanny, en una casa en la que vivirán permanentemente atemorizadas por miedo a ser descubiertas. Todos los sufrimientos que pudieron haber experimentado en su periplo, a lo largo de la guerra, aparecen aquí concentrados a causa de la presión generada entre el servicio doméstico de la vivienda y la dueña de la misma. Una anfitriona temerosa y dubitativa, dominada, por un lado, por el temperamento de una cocinera dispuesta a la traición, y por otro, influida por un criado, determinado a garantizar la seguridad de las personas escondidas en la vivienda. Un desagradable episodio que da comienzo ese "once de diciembre de 1793 en que oímos que el ejército se dirigía a Laval" (BCa, 217). Con motivo de una inspección domiciliaria de los soldados republicanos, la autora evoca aquel momento:

La dueña de la casa nos pidió que nos marchásemos. Mamá trató de hacerla entrar en razón, pero no era posible (...) un criado de la casa nos descubrió. Cuando había convencido a su ama para que pudiéramos quedarnos, apareció, alarmada, la cocinera y la señora se echó atrás (...) hubo que sobornar a la cocinera con oro. Luego pudimos volver a escondernos (...) a pesar de la inspección que hubo en la casa, los republicanos no nos encontraron (...) la dueña de la casa, espoleada por su cocinera, nos invitó, en varias ocasiones, a marcharnos, pero nos negamos (BCa, 219-228).

Una situación desesperada en la que el único recurso posible consistió en tratar de buscar ayuda externa, informarse de las posibilidades de ser rescatadas con éxito. La señorita Fanny tomará la iniciativa tratando de ponerse en contacto con un conocido residente en Mans, llamado señor C., antiguo amigo de su padre. La autora continúa relatando que:

Mi amiga estaba decidida a escribirle para que nos proporcionase un refugio más seguro. Aun así, hubo que sobornar a la cocinera, mientras tanto, con dinero (...) confiábamos poco en las gestiones de la señorita Fanny. La situación era crítica:

en el exterior, la masacre duraba ya más de dos días; aquí dentro, estábamos amedrentados ante nuestra anfitriona, dominada por su cocinera (BCa, 227-228).

La ocultación se complica cuando la protagonista y su amigán enferman y, además, la ayuda solicitada queda, en principio, sin efecto. Así nos refiere que:

Lo peor fue que mi amiga Fanny y yo caímos presas de una violentas fiebres, aunque lo que hacía insoportable esta situación eran los reproches que mamá se hacía por habernos quedado en Mans y haber llegado a esta situación (...) el catorce de diciembre (de 1793) nos enteramos del cese de las masacres (...) mi amiga recibió, finalmente, respuesta del señor C quien no obstante haber manifestado el deseo de sernos de la mayor utilidad, admitió que le resultaba muy complicado socorrernos (BCa, 229-230) .

Pauline Gontard agudiza el ingenio pensando en todos los contactos a los que pudiera acudir tras descubrir que " la ayuda del señor C no era extensible ni a mí ni a los míos, de modo que como nosotras teníamos familiares, a ellos nos dirigimos. Nos prometieron buscar otro refugio más seguro. Nuestros parientes nos escribieron muchas veces, pero las cartas no llegaban pues nuestra anfitriona las interceptaba" (BCa, 229). En último extremo la señorita Fanny lograría salir, sin ser vista, para buscar ayuda. Mientras, la autora explica que:

Pasó un día sin tener noticias de nada y sin que mi amiga tampoco supiese el paradero del señor C. Creyéndonos ya olvidadas, pedimos auxilio a una dama de Angers, a cuya casa enviamos a la señorita Fanny. Esa dama estaba en contacto con el alcalde de la localidad. Nos atormentaba saber qué nos sucedería si, viéndonos arrestadas, acabásemos en prisión. Esta dame nos hizo saber que, de momento, no habría más masacres ni arrestos, pero no había garantías de nada. Sólo nos quedaba una solución, a saber, informarnos del momento propicio para salir de nuestro escondite (BCa, 230).

El cese de las hostilidades en el exterior servirá de coartada para que la dueña de la casa, extorsionada ya por su cocinera, fuerce la expulsión de las personas a las que ocultaba. Así:

Al día siguiente, sobre la seis de la tarde, la dueña de la casa vino precipitadamente a nuestro escondite. Nos dijo que nuestros parientes habían dado las instrucciones precisas para que vinieran a buscarnos, siendo la cocinera la encargada de conducirnos hacia ellos. Me pareció que la noticia era una trampa. Propuse a mis compañeros que nos dividiésemos. Una parte, bajo la protección del criado que nos ayudaba a permanecer en este lugar; la otra, se informaría de la veracidad de la noticia que nos acababan de transmitir. Nuestra amiga Fanny nos había advertido de no tomar ninguna iniciativa hasta que ella se comunicase con nosotros (BCa, 231).

Cuando la permanencia en la casa se hizo insostenible, la protagonista tomó la determinación de abandonar el refugio y asumir las consecuencias:

Nuestro empeño por averiguar qué sucedía en el exterior enojó a la anfitriona y trató de zanjar el asunto. Al cabo de un cuarto de hora se abrió, de nuevo, la puerta de nuestro escondite, y se nos indicó que la cocinera había venido a recogernos. Solicitamos que se nos mostrase la nota de mi amiga Fanny en la que se daban tales instrucciones. Nos respondieron que, dadas las circunstancias, no hubo tiempo de escribir nada. Nos negamos a salir, pero el ama de la casa nos amenazó con denunciarnos. Esta odiosa ofensa, unido al agotamiento en que yo me encontraba, me debilitó tanto que propuse a mi madre marcharnos sin más dilación (BCa, 232).

Cuando las esperanzas parecían perdidas, la señorita Fanny logró completar el rescate. La autora cuenta que:

Nos disponíamos a marcharnos cuando se abrió la puerta y apareció mi amiga. Nuestra anfitriona se quedó estupefacta. La señorita Fanny contó que fue a casa de la señora de Ant. Ésta envió a su propio criado para decirnos que siguiésemos escondidas algunos días y dejarnos claro que, si salíamos, corríamos un gran peligro. Quería prevenirnos que, a su señal, abandonásemos la casa. El criado nunca llegó. Mi amiga Fanny buscó a la pérfida cocinera, pero ésta había huido. Por suerte mi amiga pudo recordar el camino de regreso para venir a buscarnos. Al llegar aquí nadie quiso abrir la puerta. La señorita Fanny hizo uso de una argucia. Engañó a la señora de la casa, haciéndose pasar por la cocinera, e insistió a la anfitriona en no demorar más la apertura de la puerta pues venía a buscarnos para conducirnos a otro refugio (BCa, 233).

Superado este episodio de la guerra, el editor nos proporciona unos breves apuntes sobre el resto de la vida de Pauline Gontard. Salvada por mediación de una familia de apellido Charpentier, los personajes de estas memorias regresarían, en breve tiempo, a la ciudad de Angers. No finalizaría ahí el apoyo de la familia Gontard a los damnificados del conflicto. Es probable que su experiencia, como fugitivos, los hubiese solidarizado con quienes, en los años posteriores, acabaron en similares circunstancias. De este modo, las mujeres de esta familia acogieron en su casa a otros compatriotas huidos.

El dos de noviembre de 1796 Pauline Gontard se casó con el barón Jean-Marie de Candé. El enlace no duró mucho tiempo porque el barón falleció, súbitamente, en 1802. Su viuda viviría hasta el ocho de julio de 1856. El editor remarca que:

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, esta mujer fue siempre una persona reservada. Procuró que los recuerdos de la guerra no afectasen a su vida. Nunca tuvo intención de acabar las memorias ni hablar del conflicto vendeano a sus hijos, y menos revelar en nombre de la mujer que la liberó, a ella y a su familia, de ser ajusticiados en Mans (BCa, 235).

Esa familia Charpentier de la que no se ofrecen más datos. Un secreto que la autora llevaría a la tumba pues, como cita Aurélien de Courson en nota a pie de página, "en vano pudimos aclarar más datos sobre este asunto. Después de preguntar a los nietos de la baronesa, ellos admitieron no saber más que nosotros" (BCa, 235).

8. MEMORIAS DE LA MARQUESA DE BONCHAMPS

A finales de octubre de 1823 la editorial parisina Baudouin Frères puso en circulación un libro titulado *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps, sur la Vendée*²³⁶. Se materializaba así el deseo de rendir homenaje a uno de los héroes militares más conocidos del conflicto vendeano: el marqués de Bonchamps. La obra había sido posible gracias a una triple intervención: la información proporcionada por la esposa del protagonista del relato, el interés del yerno de ésta por editar el texto y la redacción del mismo a cargo de Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin, más conocida como la condesa de Genlis. Madame de Genlis, un incuestionable referente para la literatura de su época, que sería recordada por sus principios sobre la educación de los jóvenes y por su dilatada producción intelectual en numerosas áreas, como fue el caso de la disciplina histórica, formó parte de esa nómina de autores que, en los primeros años del siglo diecinueve, se habían hecho conscientes, a través de sus escritos, de estar haciendo Historia.

En cuanto a la protagonista de estas memorias, Marie-Renée-Marguerite de Scépeaux, se casó en Angers el 10-2-1789 con Charles-Melchior-Artus, marqués de Bonchamps, general y uno de los principales militares del Gran Ejército Católico y Real vendeano. Ella vivirá en la distancia las campañas de su marido, asistiéndole puntualmente y cuidando sus heridas. Tras su muerte, el dieciocho de octubre de 1793, la marquesa de Bonchamps siguió al ejército durante la maniobra del cruce del Loira acompañada de sus dos hijos, Zoé y Herménée. Este último no sobrevivirá mucho tiempo. Después de la derrota de Savenay (veintitrés de diciembre de 1793), la marquesa se verá obligada a ocultarse, errando por los bosques y granjas hasta ser capturada en la localidad

²³⁶ S. de Saint Aubin, *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps sur la Vendée*, París, 1823 (citado a partir de ahora en el texto como MMB)

de Ancenis. Enviada a Nantes, y condenada a muerte, pudo obtener un aplazamiento de su ejecución al demostrar que estaba encinta. Por fortuna, podrá salvarse gracias a la intervención de un grupo de soldados republicanos que habían sido liberados, tiempo antes, por su difunto marido en Saint-Florent-le-Vieil (diez de octubre de 1793). Una vez absuelta, se encontrará con su hija Zoé, que había quedado bajo la protección de unos campesinos en Saint-Herblon. La marquesa de Bonchamps mantendrá correspondencia, durante algunos años, con el señor Lofficial, diputado convencional en Deux-Sèvres que había intermediado en su excarcelación y al que le solicita apoyo para recuperar sus propiedades en La Baronnière, en las proximidades de Chapelle-Saint-Florent (Maine-et-Loire). La protagonista de estas memorias fallecería en París el veintidós de noviembre de 1845²³⁷.

La gestación de las memorias de la marquesa de Bonchamps había comenzado dos años antes de su publicación. En las obras completas de la condesa de Genlis, publicadas en Bruselas en 1828, se recuerda que "mantuve una extensa conversación con el conde Arthur de Bouillé, yerno de madame de Bonchamps. Este joven caballero, que había nacido en Vendée, se apasionó tanto por el recuerdo de su suegro, que me animó a escribir las memorias de la señora Bonchamps²³⁸". El prólogo de la obra explica que:

Las memorias fueron definitivamente acabadas, y entregadas al señor conde Arthur de Bouillé, a finales de octubre de 1821. Convencida de su inmediata publicación, y con el objetivo de acabar su redacción lo más pronto posible, dejé apartada otra obra titulada *Les dîners du Baron d'Holbach*. El señor Bouillé tenía intención de publicar la obra dos meses después, pero por azares del destino tuvo que marcharse de viaje a La Auvernia. Creyendo no ausentarse más de tres semanas, importantes asuntos personales lo obligaron a permanecer allí año y medio y las memorias quedaron pendientes (MMb, 2).

²³⁷ "Genealogía de la marquesa de Bonchamps", consultado el 22 de julio de 2015, <http://gw.geneanet.org/ccp193?lang=fr&p=marie+renee+marguerite&n=de+scepeaux>

²³⁸ S. de Saint Aubin, *Oeuvres complètes de madame la comtesse de Genlis*, tomo VII, Bruselas, 1828, p. 27 (citado a partir de ahora en el texto como CGo).

Durante la Revolución Francesa Madame de Genlis se había trasladado a Inglaterra de modo que no tuvo un conocimiento directo de los acontecimientos del conflicto vendeano. Se vio, por tanto, obligada a acudir a fuentes alternativas para completar sus escritos, "el señor de Bouillé prometió proporcionarme toda la información necesaria" (CGo, 27). A los datos familiares se uniría la consulta de las obras que ya habían sido publicadas sobre el conflicto: "la redacción precipitada me había fatigado en extremo porque me exigió un esfuerzo denodado. Creo haber leído todas las obras históricas relativas a la Vendée" (MMb, 2-3). Todo ese esfuerzo no se pondría exclusivamente al servicio de la redacción de un texto, sino también a la manifestación personal de las ideas, innegablemente de tipo político y religioso, que la autora esboza en el prólogo y que aporta como las causas que condujeron a interesarse especialmente por esta obra. No en vano las cuatro primeras páginas del prólogo constituyen toda una declaración de sus preferencias en materia de gobierno. Frente a los partidarios de la república, cuyos juicios sobre los realistas están llenos de "tanta mala fe unida a tanto absurdo" (MMb, 5), frente al "desprecio por los partidarios más sinceros de la realeza" (MMb, 5) y frente a "la idiotez y la bajeza del alma propia de un vil esclavo en todo aquel que se vuelca con pasión en la causa real" (MMb, 5), hay toda una defensa a ultranza del papel que la aristocracia ha jugado en el sostenimiento de la monarquía. Madame de Genlis argumentará que "no debe sorprender que los nobles, de cuyas filas han surgido tantos militares, ministros, grandes magistrados y embajadores, estén apasionadamente unidos a la raza antigua e ilustre de Europa y que cuenta entre sus miembros más ancestrales a tantos soberanos dignos de admiración y entusiasmo" (MMb, 8). E igualmente "no debe extrañar a nadie que la nobleza haya sacrificado todo con el fin de

preservar ese antiguo trono en el que han reinado tantos reyes esclarecidos en Francia" (MMb, 8).

El mismo ardor sirve para apuntalar sus creencias religiosas cristianas ante los impíos, para los que la "exaltación de la fe produce excesos reprobados por el Evangelio" (MMb, 4), cuando en opinión de la autora sucede todo lo contrario, ya que "dicha exaltación, perfectamente de acuerdo con las Sagradas Escrituras, engendra virtudes sublimes" (MMb, 5).

Todos estos aspectos acaban siendo puestos en relación con la Vendée "una provincia en la que, si la religión se había preservado en toda su pureza, era necesario honrar a unos monarcas que portaban el título de reyes cristianísimos y en la que también era inevitable levantar las armas contra los incrédulos y los regicidas" (MMB, 12). En definitiva, Madame de Genlis acometerá esta obra motivada por dos hechos. Por un lado, el propio interés que el conflicto vendeano había despertado en ella. No de otro modo explicaría que:

Como su historia (la de la marquesa de Bonchamps) es verdaderamente admirable, y me convencí de que podría ser útil a la religión y la moral, renuncié por aquel entonces a la novela que tenía en proyecto, y me dispuse a escribir estas memorias, pues la realidad es siempre mucho más atrayente y persuasiva que la más ingenua de las ficciones (CGo, 27).

Por otro, el deseo de sumarse al esfuerzo de esa *clase* (con que ella se refiere a la nobleza) por mantener unos valores tradicionales, siendo la mejor forma de expresarlos narrar la historia de un héroe militar que los encarna. Nicolle Pellegrin establece que:

Las memorias de la marquesa de Bonchamps se encuentran asociadas la autopromoción de la intelectual y el deseo de participar en la edificación de una historia legítima y legitimista, y esto tanto por convicción como por la esperanza de obtener algún beneficio simbólico y material del regreso de los Borbones. Madame de Genlis presta su pluma a la esposa del marqués de Bonchamps y

acepta transformar un conjunto de notas y datos en la verdadera hagiografía de un militar realista²³⁹.

Madame de Genlis presentará a la publicación un texto ajustado a los parámetros en los que se desarrollaron otras muchas obras de la época. En primer lugar, el afán por expresar nada más que la verdad contrastable que impone la exigencia de no añadir ni una sola palabra inventada, de ser el más fiel de los historiadores, pues "para que un texto sea creíble es necesario que cuando se escriba esté basado en pruebas auténticas y al alcance de todos" (CGo, 28). Un empeño que llega al extremo de semejarse a una certificación notarial, pues:

No he hecho más que reescribir, de forma coherente, los cuadernos que ella me había confiado y que puse previamente en orden con la más escrupulosa exactitud, sin concederme jamás la licencia de alterar un hecho o de añadir el menor de los detalles; y cuando he descrito sus propios sentimientos, ha sido ella quien hablaba. Me he remitido a repetir, literalmente, todo lo que anoté en el transcurso de las conversaciones que mantuvimos (MMb, 17-18).

En segundo lugar, el intento de crear un texto focalizado exclusivamente en la persona a quien va dedicado, evitando cualquier otra información que pueda desviar la atención del lector. Cuando Madame de Genlis termina de elogiar, en el prólogo de la obra, el pasado glorioso de Francia, de forma inmediata tratará de no ponerlo en relación con el texto que ha escrito, pues:

No he aventurado más que a formular simples cuestiones y que espero nadie las tome por razonamientos políticos. La opinión de una mujer, en ese campo, no tiene ninguna importancia, y si me he comprometido a redactar esta obra es precisamente porque nada tiene que ver con aquélla (la política). Me ha parecido pertinente aclarar este aspecto en aras del interés que suscitan estas memorias" (MMb, 16-17).

²³⁹ N. Pellegrin, "Pratique de l'histoire dans les écrits de madame de Genlis", en F. Bessire y M. Reid (dirs.), *Madame de Genlis. Littérature et éducation*, Rouen, 2008

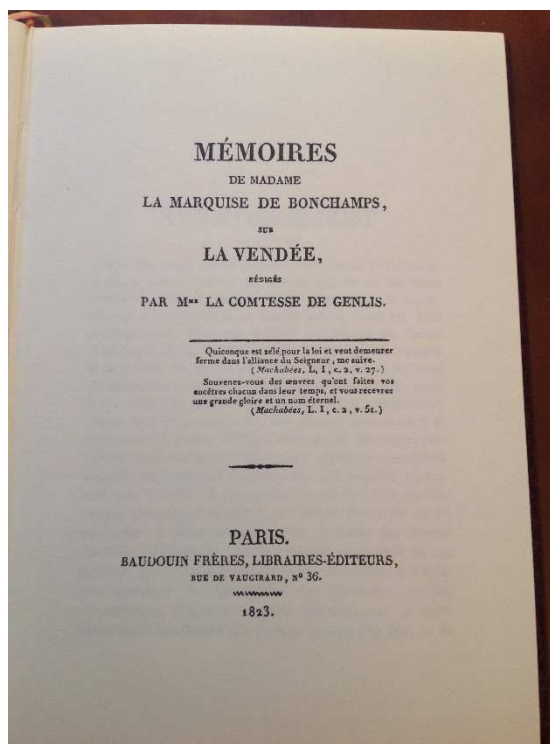


Figura 1. Portada de la reedición de las memorias de la marquesa de Bonchamps de 1823

En tercer lugar, existirá un intento de evitar la notoriedad personal presentándose el autor como un mero transmisor de lo que es verdaderamente relevante, es decir los hechos narrados, ya que "en efecto nada me pertenece en esta obra más que el empeño que he puesto en cada una de las situaciones descritas. La escribí con tanto agrado, que lo hice de forma absolutamente desinteresada" (CGo, 28). Esto podría entenderse, en todo caso, con un hábil recurso para otorgar mayor credibilidad al texto.

En cuarto lugar, la ponderación del heroísmo militar no solo alcanza al protagonista de la obra sino a otros miembros de la familia, con el fin último, y moralizante, de transmitir a los descendientes un patrimonio de valores que configuran unas señas de identidad específicas. Madame de Genlis explicará que:

La familia de la señora de Bonchamps en absoluto se ha extinguido. Hemos podido ver un nuevo ejemplo de sus virtudes en la conducta de un primo hermano, el vizconde Louis de Bonchamps, que sirvió, durante el periodo de los Cien Días, bajo las órdenes del señor d'Andigné con la distinción y desinterés que debe

esperarse en una persona que es la única que puede transmitir un nombre que ya se ha hecho célebre. Los descendientes de la hija que tuvo el marqués de Bonchamps conocerán así los hechos que, sin duda, les harán preservar la gloria y las virtudes de sus antepasados (MMb, 21-22).

Finalmente, es imprescindible mencionar la oscilante postura que manifieste Madame de Genlis con respecto al papel que ocupa la marquesa de Bonchamps en la obra. Si, por un lado, es ella la autora y la heroína, por otro explica que:

Ante todo, no olvidemos que estas memorias cuentan la historia del marqués de Bonchamps. Su mujer no ocupa más que un lugar relativo. Ella se ha decidido a publicar las memorias para rendir homenaje a un héroe. Este hombre virtuoso, este guerrero distinguido, no podría haber encontrado a un historiador más digno de él que aquella única persona que ha conocido toda la belleza de su alma y los detalles íntimos de su vida (MMb, 18-19).

Se podría establecer, en definitiva, que Madame de Genlis llevará a cabo una reconstrucción histórica ajustada al gusto del público de su época y al creciente interés por recuperar un pasado histórico glorioso. Mónica Bolufer dirá que:

Ella misma (Madame de Genlis) adaptándose a las exigencias de respetabilidad que pesaban sobre las mujeres de letras, se presentó como una autora sin pretensiones literarias y una mujer de conducta tan intachable con sus escritos, estableciendo así, con la crítica y el público, una suerte de contrato moral que procuraba situar el debate sobre sus obras en el plano de las costumbres, más que en el del estilo²⁴⁰.

En el mismo año de 1823 la editorial Baudouin Frères incluiría en un solo volumen la publicación conjunta de las memorias de la marquesa de Bonchamps y de La Rochejaquelein, libro que entraría a formar parte de la amplia edición de obras, agrupadas en una serie que llevó por nombre *Collection des mémoires relatifs à la Révolution*

²⁴⁰ M. Bolufer, "Pedagogía y moral en el siglo de las luces: las escritoras francesas y su recepción en España", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante. Enseñanza y vida académica en la España Moderna*, nº 20 (2002), pp. 251-292 (la referencia en pag 275).

*Française*²⁴¹. Estas memorias se titularon *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps, rédigés par madame la comtesse de Genlis, suivis des pièces justificatives*.

Esa edición, en la que dos textos compartieron un mismo espacio, respondió en palabras de los editores:

A quienes pretenden cuestionar la búsqueda de una exacta imparcialidad, así como a aquellos que tratan de irrogarse la propiedad de todo cuando se ha escrito sobre la Revolución y confirmamos a nuestros seguidores que hemos hecho una cuidadosa selección de memorias, bien conocidas, bien inéditas, caracterizadas por su verdadero interés desde un punto de vista histórico²⁴².

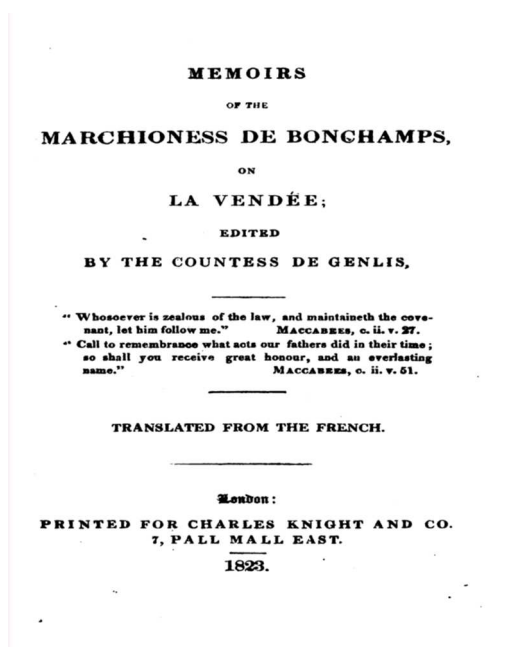


Figura 2. Portada de la edición inglesa de 1823 de la casa C. Knight & Co.

²⁴¹ S. de Saint Aubin, *Collection des mémoires relatifs à la Révolution Française. Mémoires de la marquise de Bonchamps*, Paris, 1823, p. 5.

²⁴² S. de Saint Aubin, *Collection des mémoires*, p. 5.

Estas memorias se volverían a publicar, cuatro años después, por la misma casa. También en 1823 aparecería una versión inglesa a cargo de la editorial Charles Knight & Co²⁴³.

Hasta finales del siglo veinte la huella de estas memorias quedará parcialmente reflejada en obras que se dedican a mantener vivo, de forma colectiva, el recuerdo de las memorialistas de la Vendée. Es el caso de las obras *Mémoires sur la guerre de la Vendée et l'expédition de Quiberon*²⁴⁴, *Profils vendéens*²⁴⁵ o *Quand j'étais brigande*²⁴⁶. El investigador Edmond Lemièrre mencionará la obra en la relación bibliográfica que publica en 1976 acerca de textos escritos sobre la guerra vendéana²⁴⁷.

Habría de pasar más de un siglo y medio hasta que el editor Yves Salmon pusiera en circulación una reedición de la obra original con una finalidad divulgativa, aunque sin incluir ningún tipo de estudio introductorio²⁴⁸. La publicación más reciente de estas memorias, con un objetivo similar a las precedentes, ha corrido a cargo de la editorial Pays et Terroir en 2003²⁴⁹.

Madame de Genlis va a presentar, a lo largo de estas memorias, una doble historia desarrollada a través de una mirada femenina. La autora en ningún momento olvida que está poniéndose en el lugar de una mujer entregada a la causa de su marido, pero de forma paralela cuenta cómo ésta vive un episodio bélico. Junto a la magnificación del heroísmo militar masculino, tiene cabida ese otro heroísmo femenino de la supervivencia en

²⁴³ F. S. de Saint Aubin, *Memoirs of the marchioness of Bonchamps on La Vendée*, Londres, C. Knight & Co., 1823.

²⁴⁴ F. de Lescure, *Mémoires sur la guerre de la Vendée et l'expédition de Quiberon*. París, 1877.

²⁴⁵ G. Graux, *Profils vendéens*, París, 1887. Esta obra está prologada por Jules Simon.

²⁴⁶ J. Suffel (ed.), *Quand j'étais brigande : mémoires de vendéennes*, París, 1942. La misma casa reedita la obra en 1852.

²⁴⁷ E. Lemièrre, *Bibliographie de la Contre-Révolution dans les provinces de l'Ouest*, Nantes, 1976, p. 390.

²⁴⁸ Y. Salon, *Mémoires de la marquise de Bonchamps sur la Vendée*, Yanzé, 1981.

²⁴⁹ Se trata de una reedición del original de 1823. F. S. de Saint Aubin, *Mémoires de la marquise de Bonchamps sur la Vendée*, Cholet, 2003.

tiempos de guerra. En consecuencia, la pretendida intención de pasar desapercibida, para que su historia de sufrimientos y calamidades quede camuflada bajo el brillo de las armas, desaparecerá desde las primeras páginas del relato ya que "ella hubiera deseado no figurar en absoluto en esta obra y no hablar, por tanto, más que del señor de Bonchamps, pero pocas mujeres hay que hayan acompañado, durante tanto tiempo, a su marido. A su lado estuvo en los momentos difíciles, en los viajes, en las marchas, en los campamentos y en las batallas" (MMb, 18).

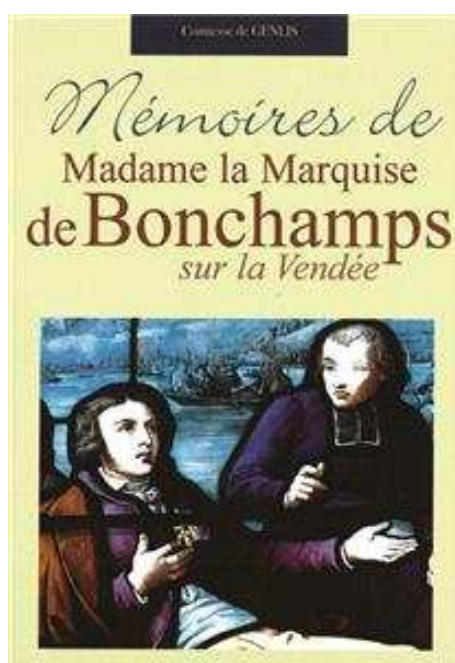


Figura 3. Portada de la edición de las memorias de la marquesa de Bonchamps del año 2003, editorial Pays & Terroir

La obra ofrece dos partes diferenciadas. En la primera, al igual que sucede en las memorias de otras vendeanas, Madame de Genlis va a trazar un breve recorrido por los primeros años de Marie-René- Marguerite de Scépeaux "mi familia es una de las más antiguas de Maine. Su existencia se remonta a la cuna de la monarquía. Muchos antepasados míos desempeñaron oficios en la corte y fueron colmados de recompensas por nuestros soberanos" (MMb, 23). De su infancia dirá:

Nací cerca de Angers. Éramos ocho hijos, seis hombres y dos mujeres. Pasé la primera infancia en un convento en Angers. Tuve la desgracia de perder a mis padres en el mismo año. Me nombraron un tutor que me confió a los cuidados de la condesa de La Tour-d'Auvergne y la mariscalda d'Aubeterre, ambas parientes mías. Me hicieron ir a París. Me internaron, primero, en la abadía de Port-Royal y, poco tiempo después, en el convento de Belle-Chasse, donde entre otras personas conocí a la duquesa de Orleans (MMb, 23-24).

Esta etapa de la vida de Marie-Renée-Marguerite de Scépeaux concluirá con su matrimonio, pues se señala que “permanecí en Belle-Chasse hasta que mi tutor me sacó de allí para entregarme, en matrimonio, al marqués de Bonchamps" (MMb, 24).

Charles-Melchior Artus, marqués de Bonchamps, nació el diez de mayo de 1760 en el seno de una familia aristocrática de linaje ancestral. Fallecida su madre, su padre se volvió a casar un año más tarde. Toda la familia se trasladó a vivir a su señorío de La Baronnière en Saint Florent le Vieil. Influidado por sus padres, emprendió la carrera militar. Durante su formación conoció a otros jóvenes aristócratas angevinos que también participarían en la guerra vendéana (Andigne, Autichamps...). Muy estricto en el ejercicio de su profesión, gastaba ingentes cantidades de dinero en vestuario, amaba el juego y la poesía y tenía amplios conocimientos de matemáticas y música. En 1787, ascendió a capitán en la compañía de élites de granaderos. Dos años más tarde contrajo matrimonio con Marie-Renée-Marguerite de Scépeaux, sobrina del general Autichamps. De su marido, la autora nos dirá que:

El marqués de Bonchamps fue muy brillante en los estudios. A partir de 1782 participó en diversas campañas militares permaneciendo durante años fuera de Francia. Poco después de su regreso, el marqués pidió mi mano. Recién casados, abandonamos París. Mi marido deseaba llevarme a sus propiedades en La Baronnière, cerca de Saint-Florent-le-Vieil. Pasé en el castillo de La Baronnière dos meses, que fueron los más felices de mi vida" (MMb, 26).

Del mismo modo que le había sucedido a madame de Lescure, esos años en los que "todo me prometía felicidad y miraba al futuro con seguridad" (MMb, 29) cerrarían una etapa de la vida, a partir de la cual se abría una puerta hacia otro escenario completamente diferente e inesperado, pues "tan sólo me apenaba separarme de mi marido cuando tuviera que cumplir con sus obligaciones militares. Y ese temido momento llegó. Permaneció seis meses en Longwy, al cabo de los cuales, volvió a sus tierras y ese encuentro fue la última vez que me sentí feliz" (MMb, 30). A Partir de este punto se precipitan los acontecimientos de los turbios años que precederían a su incorporación al conflicto vendeano. El texto nos revelará que el marqués "regresó a casa lamentándose de las desgracias que amenazaban al país y de las que no sabíamos más que una mínima parte" (MMb, 30). Ese lamento por las transformaciones en materia política y religiosa que se producen a partir de 1789 no deja insensible al marqués de Bonchamps. De hecho, "es la impiedad la que ha fermentado por todas partes y la que ha producido un mal tan duradero, socavando los fundamentos de la moral" (MMb, 30-31).

En un intento de servir a la corona, como había hecho el primer marido de madame de Lescure, el matrimonio comenzará un periplo que les conducirá al campo de batalla:

Mientras que casi en toda Francia, y principalmente en París, se había producido una entrega al delirio más inexplicable, nosotros vivíamos los últimos momentos de paz y sosiego. Ante el imparable curso de la Revolución, mi marido, con la esperanza de ser útil a la buena causa, decidió abandonar la tranquilidad de la vida campestre para precipitarse en el centro del tumulto y las revueltas. Nos fuimos a París. Vivimos los terribles acontecimientos del diez de agosto, donde mi marido se encontró con Henri de La Rochejaquelein y Charles d'Autichamp. El dos de septiembre siguiente se hizo una inspección en nuestro domicilio parisino. Alguien había denunciado que escondíamos pólvora. Y, efectivamente, la había, pero pasó desapercibida. Mi marido, al comprobar que era imposible contener el impulso destructor de la Revolución, decidió que volviésemos a casa (MMb, 32-33).

Ese regreso, que estaría plagado de complicaciones en los meses previos al estallido del conflicto vendeano, desalentó al marqués de Bonchamps, que hubo de presenciar la caída de la monarquía. Madame de Genlis aprovechará, además, este momento para ofrecer la explicación del matrimonio Bonchamps:

De regreso a la Baronnière, era imposible que mi marido no estuviese en el punto de mira. Acusado de sedición, fue obligado a comparecer en el tribunal del departamento de maine-et-Loire del que salió absuelto después de grandes esfuerzos. Por aquel entonces, bastaba con tener fortuna y honor para ser considerado un criminal (MMb, 34).

No fue la única vez que acudió ante la justicia. Una protesta de jornaleros de sus tierras, lo llevaron a la cárcel. Pudo salir de ella al barajarse la posibilidad de que sus denunciadores hubieran sido sobornados. De aquellos tiempos se explica que:

La tristeza de mi marido se agravó al conocer el asesinato del rey. Cayó en un estado de apatía. Durante muchos días temí por su vida. Fue por esas fechas cuando la Convención ordenó una leva de trescientos mil hombres, hecho que colmó la desolación de los habitantes de la Vendée. El pueblo, fiel al rey y la religión, tomó las armas para vengar el asesinato y resistir a un derramamiento de sangre que había inmolado al monarca, mancillando así nuestros símbolos: el trono y el altar (MMb, 36-37).

A partir de ese momento se dará paso al otro núcleo narrativo que vertebra esta primera parte de la obra: las batallas libradas hasta la muerte del marqués. En estas contiendas se concentra una gran tensión emocional y son además el espacio reservado para hacer resaltar el heroísmo y la virtud del señor Bonchamps:

Cuando nuestro cantón se sublevó, la Convención ordenó arrasarlo con todo. El sorteo había sido fijado para el diez de marzo en Saint Florent. Toda la juventud se concentró allí dispuesta a no someterse. Una vez sublevados, los republicanos se batieron en retirada. Habían triunfado pero este éxito fue efímero. Carentes de jefes y armas, cuando se dieron cuenta de su situación, comprendieron que los republicanos los alcanzarán de nuevo. Buscando a alguien con experiencia, sus miradas se dirigieron a mi marido. Éste les preguntó si estaban dispuestos a

sacrificar todo por la causa que defendían y si prometían no abandonar nunca. Mi marido se puso al mando de todos ellos. Cuando se disponía a montar a caballo, los soldados se opusieron rogándole que marchase a pie con ellos. Y mi marido aceptó" (MMb, 37-38).

Se pueden destacar diversos aspectos al abordar el desarrollo de los acontecimientos bélicos vendeanos. En primer lugar, la mejor forma de reflejar la pericia de un militar consiste, sin duda, en resaltar sus éxitos. Hay una descripción precisa de los escenarios de cada conflicto a modo de manual de estrategia de guerra. Así ocurre con los enfrentamientos de Beaupreau, Bressuire, Thouars, Nantes y Cholet. Veamos, por ejemplo, algunas pinceladas de la batalla de Nantes:

Bonchamps propuso marchar hacia Bretaña y obtener un clamoroso triunfo sobre las fuerzas republicanas (...) ante el desacuerdo con el señor d'Elbée se pondrá en marcha el plan de Cathelineau, menos ambicioso, pero aparentemente más seguro (...) el general Charette y Beyssères llegan al mismo tiempo a la plaza de Montaigu dispuestos a combatir (...) los vendeanos, desorganizados, se lanzan sobre Tiffauges y Clisson (...) las fuertes heridas que recibe Cathelineau desanima a sus soldados (...) Charrete reúne, de nuevo, a sus tropas y las dispone en posición de ataque en los altos de Tourfou. Ataca a Kléber. Sus tropas incendian este lugar. Kléber remonta la colina y hace retroceder a Charette. Se desata el caos entre los vendeanos (...) todo parecía perdido, cuando aparece Bonchamps que ordena un ataque general. Kléber cae víctima de sus heridas (...) Bonchamps también es herido en Roche-Erigne (...) todos prefieren morir antes que ser derrotados (...) mil realistas y dos mil republicanos perecen, quedan miles de muertos" (MMb, 74-76).

Otro rasgo notable es el respeto a los códigos de honor, personales y militares, que el marqués de Bonchamps acata indiscutiblemente. Así, frente a ciertas disposiciones gubernamentales, como fue el caso del decreto de once y trece de junio de 1791 relativo al juramento del ejército, Bonchamps se negó a someterse a estos requerimientos y

regresó a sus propiedades de La Baronnière²⁵⁰. Su esposa le recuerda así "Cuando se exigió al ejército un juramento contrario a la dignidad real y los verdaderos intereses de Francia, presentó su renuncia. Prefirió volcarse en su familia. Ambos reflexionamos sobre este asunto, pero él era firme en sus decisiones" (MMb, 30).

Madame de Genlis hará hincapié en la resistencia abnegada de los vendeanos para los que no es concebible ni el desánimo ni la retirada:

Citaré un hecho que testimonié. En una ocasión tuvimos que atravesar cierto paraje. Los republicanos, que sabían que era nuestra única vía de escape, acumularon madera, a los bordes del camino. Al principio, no nos atrevíamos a cruzar por allí, por temor a que se incendiase nuestra artillería. Pero el enemigo prendió fuego en medio de un terreno humeante, ennegrecido y cuberito de cenizas. Un desapacible y profundo silencio se apoderó del ejército compuesto de sesenta mil hombres. Al final, gracias a la providencia pudimos atravesarlo. Tras la toma de Mans fuimos atacados por los republicanos. Allí La Rochejaquelein sufrió una caída del caballo y tuvo que curarse. Sus soldados se desanimaron. Allí también fue muerto el caballero Duhoux d'Hauterive, cuñado de d'Elbée. Ya recuperado (La Rochejaquelein), se precipitó sobre las fuerzas contrarias y aniquiló un montón de enemigos. Mi hermano, el general Scepeaux, encontró un cañón y lanzó sesenta disparos y aunque fue gravemente herido en un pie, no abandonó el campo de batalla" (MMb, 98-99).

La mayor prueba de valentía personal queda reflejada en las sucesivas heridas que sufre Bonchamps y su casi inmediata reincorporación a sus funciones. En la localidad de Châtillon, "mi marido fue herido por un miserable que se había lanzado a las patas de su caballo. Este individuo, al alejarse se revolvió y disparó a mi esposo. La bala atravesó su pecho y le rompió la clavícula. Fue conducido al castillo de Landebeaudière" (MMb, 55). En la batalla de Rontenay, el señor de Bonchamps será nuevamente herido, aunque pronto se reincorporará al ejército:

²⁵⁰ J. B. Duvergier, *Collection complète des lois, décrets, ordonnances, règlements, avis du Conseil d'État*, tomo 3, París, 1834, p. 55.

Mi marido recuperó la salud, aunque nunca pensé que lo lograría ya que, al primer síntoma de mejoría, volvió a exponerse a nuevos peligros. Yo sufría en silencio cada día cuando lo veía levantarse de la cama. En efecto, apenas superó la convalecencia, se preparó para regresar allí donde el honor, y el deseo de los vendeanos, lo reclamaban (MMb, 59).

Nuevamente nos referirá que:

Entre dos caminos, cerca de un lugar llamado cerro de Érigné, mi marido fue rodeado por cinco húsares. Al huir, uno de ellos lo disparó. La bala le alcanzó un codo. Lo condujeron a Jalais donde re reuní con él (...) Lo vi atormentado por los dolores, no sólo de la herida más reciente, sino de otras que se habían vuelto a abrir (...) El señor de Bonchamps no tardó mucho tiempo de recibir la visita de los señores de Lescure y La Rochejaquelein, quienes le suplicaron que hiciese un esfuerzo para volver al ejército pues sus soldados, echándole de menos, se sentían cada día más desmotivados (MMb, 65-68).

El desenlace final se producirá el dieciocho de septiembre de 1793 en la plaza de Cholet, donde "se hizo un último esfuerzo por presentar batalla. Todos los jefes se reunieron y, formando un escuadrón, se precipitaron desesperados en medio de las filas enemigas. Fue, en este momento fatal, cuando el señor Bonchamps recibió una herida mortal por debajo del vientre. Cayó bañado en sangre" (MMb, 80).

Por último, hay que resaltar la actitud tolerante manifestada ante sus enemigos por el marqués de Bonchamps. Este comportamiento sería el cimiento sobre el que se construyó el mito de su valentía y el medio de salvación de la marquesa de Bonchamps cuando, ya viuda muchos años después, fue encarcelada. La señora Lescure, en sus memorias, señalará que "nadie le negó un infinito talento y bravura. Fue un hombre desdichado porque no hubo batalla importante de la que saliese ileso. Por tanto, con bastante frecuencia, su ejército se vio privado de un excelente general. Todas las tropas

lo admiraban y era tenido por uno de sus más hábiles jefes, pero carecía de ambición y era tanto su arrojo como su generosidad"²⁵¹.



Figura 4. Muerte del general Bonchamps. Cuadro de Thomas DeGeorge

El marqués de Bonchamps actuó siempre de acuerdo con una escala de valores basada en la preservación de la dignidad del prójimo por encima de cualquier circunstancia. Cuando se puso al mando de las tropas vendeanas tras el estallido del conflicto, recordará a su esposa que "debéis armaros de valor, redoblar la paciencia y resignaros. No hay que abusar de nadie ni esperar recompensas en este mundo y mucho menos en las guerras, pues estas no proporcionan nada" (MMb, 41).

Se podría aventurar que el protagonista masculino de estas memorias había tomado las armas para prestar un servicio a unos ideales que estaban por encima de las rivalidades humanas, de tal modo que, cuando es herido, por ejemplo, en la localidad de Châtillon, " el señor Bonchamps salvó la vida de su agresor al que también concedió la

²⁵¹ V. de Donnissan, *Mémoires de madame la marquise de la Rochejaquelein*, París, 1889, p. 143.

libertad" (MMb, 52). Tal vez se apiadó de él porque había declarado ser "padre de siete hijos" (MMb, 52). Una nueva demostración de generosidad tendrá lugar tras la batalla de Fontenay, en la que:

Mi marido, a pesar de sus heridas, no se separó del ejército más que para exhortar a los jefes y los soldados a dar siempre ejemplo de clemencia cristiana hacia los republicanos, que tan cruentamente se había comportado con los prisioneros realistas. En Niort se encontraron muchos republicanos detenidos, y encarcelados, por sus deudas. A todos se los liberó exigiéndoles diesen su palabra de no volver a tomar las armas contra el rey" (MMb, 59).

El mayor gesto de generosidad se producirá en el lecho de muerte del general Bonchamps. Su última declaración de voluntades no responderá más que a la coherencia que había guiado su vida:

Tras su mortal herida el señor Bonchamps fue conducido a Saint-Florent, donde había quinientos prisioneros dentro de una iglesia. La religión había logrado que los vendeanos no cometiesen actos sanguinarios y trataran con el mayor respeto a los republicanos; cuando supieron que mi marido agonizaba, juraron venganza. El señor Bonchamps, no obstante, ordenó que todos los presos fuesen liberados. Antes de fallecer exclamó que no había luchado para alcanzar la gloria terrenal. Sólo trataba de abatir la tiranía que no había traído más que crimen e impiedad. Y añadió que, si no había podido recuperar ni el trono ni el altar, al menos lo había defendido, servido a Dios, al rey, a su patria y supo perdonar (MMb, 84).

La segunda parte de la obra va a girar en torno a la incesante persecución que sufre la marquesa de Bonchamps hasta su captura en la localidad de Ancenis. El itinerario, en el que se irán desvelando las dificultades que atraviesa la protagonista, será el telón de fondo sobre el que Madame de Genlis mostrará a una mujer que continúa el proyecto iniciado por su marido. Efectivamente, las dificultades habían comenzado mucho antes de la desaparición del marqués de Bonchamps. El regreso a las propiedades familiares, antes de la sublevación vendeana, se había hecho en circunstancias difíciles pues "viajamos sin descanso. En La Flèche tuvimos conocimiento de un batallón nantés que

iban en apoyo de la Convención parisina. Detuvieron a muchos viajeros, mi marido pudo esquivar los controles" (MMb, 33).

La señora Bonchamps nunca faltó, no obstante, a su promesa de acompañar a su marido. Si, al principio de conflicto, no se ausentó de su domicilio porque "estaba embarazada, y esa fue la razón que me impidió estar junto a mi marido" (MMb, 43), no dudará en acudir a su lado, cuando es herido en las batallas, pues "la mujer de un general debe poder estar en situación de prestar cualquier servicio a su esposo" (MMb, 68).

La vida de la marquesa de Bonchamps se repartirá, constantemente, entre sus obligaciones como esposa y como madre. Así ante la campaña de Fontenay expresará que:

Mi marido me pidió que volviese a casa con mis hijos, pues el enemigo se dirigía a La Baronnère. Los acomodé como pude en un caballo, pero éste, atemorizado, los tiró al suelo. Fue tal el susto que me llevé que, dos días después, tuve un aborto. Los días siguientes hube de continuar la ruta hasta llegar a casa de la señora Boisy. Apenas me había recuperado, vi cómo el señor Bonchamps regresaba herido de la batalla" (MMb, 57).

En otra ocasión, lesionado el marqués de Bonchamps en Nantes, su mujer estuvo temporalmente apartada de él, dejando a sus propios hijos bajo la protección de un soldado. Sin embargo, al conocer el estado de su marido, recogió de nuevo a sus hijos y se reunió con él. Ese deseo de protección familiar se manifestó aún después del fallecimiento de Bonchamps ya que "un mensajero me ordenó ir a Bretaña pues traía recado de que mi marido me había enviado una montura para encontrarme con él. Hacia allí me dirigí, cruzando el Loira en barco, pero muy pronto un mal presagio se apoderó de mi" (MMb, 57).

La prematura muerte de Bonchamps provocó una fuerte conmoción en su viuda: "me ocultaron su fallecimiento durante un tiempo. Cuando supe la noticia me hundí. Lejos de ser un consuelo, mis hijos me inspiraron mucha pena" (MMb, 89). Y su recuerdo permaneció latente durante mucho tiempo: "ocupada la plaza de la Flèche, fui a oír misa y recordé a mi marido. Él hubiera considerado esta batalla como la decisiva. Fue tal el ardor con que los compatriotas querían verme, que necesité ayuda para salir de la iglesia" (MMb, 94). Pronto encontró en los generales La Rochejaquelein y Autichamps el afecto familiar que había perdido: "me dijeron que debería acompañarles en el campo de batalla, pues sólo de esa forma podrían ofrecerme protección" (MMb, 91).

No tardó en empezar a sufrir la persecución constante. En la campaña de la Flèche se alojó en el castillo de la Croix d'Ardaines, en la ruta hacia Angers. Después de la cruenta batalla de Mans, decidió volcarse en el futuro de sus hijos, buscándoles un lugar seguro donde pasar la guerra, en caso de verse obligada a seguir huyendo. Conocía las calamidades de un destierro y no deseaba que sus hijos sufriesen esa experiencia. Lo explica así: "me aparté del ejército para buscar refugio seguro al otro lado del Loira, pero un destacamento republicano me hizo retroceder. El barco que cruzaba el río zozobró y se hundió. Flotamos en el agua. No dejé de sujetar a mis hijos (...) tras este accidente nos fuimos a Angers, aconsejada por La Rochejaquelein y Stofflet" (MMb, 102-103).

Desgraciadamente, la salvaguarda de sus hijos no tuvo un final feliz, al caer presa de la enfermedad. Se alojaron en una granja al aire libre aquejados de varicela. La marquesa se deshizo de su criado para evitar contagios y con él perdió la poca seguridad que le quedaba. El excesivo frío acabó con uno de sus hijos, al que amortajó y sostuvo en brazos durante dos días. Su peregrinaje, huyendo de la llegada constante de los republicanos, le llevó al extremo de ocupar durante varios días el hueco de un árbol. Su paroxismo alcanzó tal punto que incluso pensó sacrificar la vida de su hija:

Nuestra enfermedad empeoró, todos los males se juntaron y pensé que no lo superaríamos. En un momento de desesperación deseé sobrevivir a mi hija porque no quería abandonarla sola en el mundo. Me salvó la religión, mis oraciones fueron escuchadas; me recuperé, la fiebre remitió, pude volver a dormir y mi tristeza disminuyó. Mi hija también se curó. Nuestro refugio fue descubierto, pues alguien me oyó toser. Un antiguo soldado del ejército de mi difunto marido supo de nuestro escondite. Una noche vino a buscarnos. Al principio temí, pero cuando se identificó mi alma dio un vuelco. Este soldado nos rescató del árbol. Caímos sobre una valla, pero sin peligro para ninguno. La bondad con que este soldado nos acogió en casa de su padre, el calor del hogar, la comida me hizo desmayarme. Me creyeron muerta por un instante, pero me recuperé muy pronto" (MMb, 116).

Finalmente ocultó a su hija en un pueblo llamado Hardouillière, cuidada por unas personas que la recibieron con alegría y afecto.

El texto estará salpicado de numerosos episodios que revelan la ayuda prestada a la protagonista para huir del enemigo, para confiar el cuidado de un hijo, para reponerse de una enfermedad o una herida. Para ello, recurrirá a militares, a campesinos, incluso a personas que en otras circunstancias habían estado a su servicio y ahora vivía el rigor de la guerra. La señora de Bonchamps relatará un incómodo encuentro con una antigua criada que, amenazada por los ejércitos republicanos, traiciona a quien la acompaña, pero no es capaz de negarle algún tipo de ayuda, hecho que revela el conflicto moral de muchos individuos que, al final, anteponen su lado humanitario al temor de la represalia. Así la autora refiere que

Para sustraerme al furor de los enemigos, me vi obligada a ocultarme en la casa de una antigua ama de llaves de La Baronnière, a la que siempre habíamos colmado de favores. Cuál fue mi sorpresa cuando supe, de su boca, que habiendo sido amenazada con ver quemada su casa, había delatado a mis criados. Me relató los hechos con absoluta frialdad confiada en el hecho de que los tiempos habían cambiado. Yo estaba en sus manos y hube de ocultar mi indignación. Ella me ofreció la posibilidad de quedarse una sola noche y no acepté. No pensé que me traicionaría, pero cuando me acosté mil siniestros temores rondaron por mi cabeza. En medio del silencio, cualquier ruido me estremecía y acabé pensando que esta mujer también me denunciaría. No pegué ojo. Tan pronto como pude me vestí para marcharme. Me tranquilizó ver, a la mañana siguiente, que esta mujer

hacía las tareas de su casa con absoluta normalidad. Ella me aconsejó que me marchase no más tarde del medio día. Me proporcionó algo de comida para el camino y, en prueba de agradecimiento, le regalé un rosario" (MMb, 108).

Al mismo tiempo que debe sortear todos los peligros de la huida y la ocultación, la marquesa de Bonchamps tratará de buscar la protección del ejército, al que apoyará en todo momento a fin de no desmerecer la gloria militar de su difunto. Ella misma revela que "nunca he pretendido pasar por heroína. Todos mis actos respondieron a un único objetivo: preservar y continuar la obra de mi marido" (MMb, 97). E inculcará el mismo espíritu a sus descendientes: "mi hijo Hermenée ya prometía ser un futuro líder, pues arengaba graciosamente a los soldados de mi marido y no temía el estruendo de los cañones" (MMb, 90). Defendió también el código de honor militar, de modo que "en la toma de Fougères, los generales, animados por el éxito, quisieron ejecutar a unos cuantos republicanos; yo no lo permití porque eso era contrario a las leyes de la guerra" (MMb, 92-93). Veló asimismo por la integridad moral de las tropas: "se difundió, entre los republicanos, el rumor de que La Rochejaquelein, vencido, estaba organizando la retirada. Muchos soldados nuestros nos abandonaron en la carretera de Saint Malo. Dejé a mis hijos con el señor Caqueray y regresé a Dol, arengué a los soldados y el ejército se recompuso" (MMb, 96). En la batalla de Mans la autora recuerda: "perdí a mi hijo durante unas horas, aunque al final pude dar con él. El marqués de La Rochejaquelein me propuso retirarme, pero dudé que mi marcha desalentase a los vendeanos. Demoré mi partida y esto me expuso a gravísimos problemas" (MMb, 103).

La marquesa de Bonchamps reconocerá que haber sobrevivido a las calamidades de la guerra fue posible gracias a la generosidad de muchos compatriotas pues:

Tras la derrota de la batalla de Mans, no he vivido más que de limosna al igual que todas las mujeres fugitivas de los oficiales y generales. Nos ocultamos en casas de humildes campesinos a los que confiábamos nuestras vidas; en el campo

se apresuraban a darnos de comer, a veces privándose ellos mismo del sustento. En ningún momento me siento humillada por haber vivido de la caridad ajena. En todo este tiempo, si he sufrido, ha sido por temor a abusar de la generosidad del prójimo" (MMb, 121-122).

Todas las calamidades sufridas, que habían transformado considerablemente el aspecto de la marquesa de Bonchamps, no fueron suficientes para evitar su detención:

Aunque iba vestida como una campesina y me hiciera pasar por una de ellas, los enemigos me arrestaron. Ellos no sabían ni mi nombre ni cómo era mi verdadero aspecto. Se buscaba a una mujer joven, de rostro alegre y porte ágil. Por aquel entonces yo estaba encorvada y coja, mi cara aún cubierta por las rojeces de la varicela, mis caderas ensanchadas. Parecía tener más de cuarenta años (MMb, 123).

Su detención, y estancia en prisión, se hubiera desarrollado en los mismos términos de otras mujeres, que llenaban las cárceles improvisadas en edificios civiles e iglesias, si no fuera porque una posadera, que ocupaba su misma celda, reveló inconscientemente su identidad. Fue un tiempo incierto en el que se mezclan los recuerdos del pasado con el trato, en cierto modo respetuoso, que recibe la viuda de un héroe reconocido aún en circunstancias muy incómodas. Así, al recordar su encarcelamiento, dirá que:

Mi arresto no me apenó. Temía más ser brutalmente masacrada por los soldados que presentarme ante un tribunal. No podía creer que fuesen a enviar al patíbulo a la viuda de un general que había salvado la vida de cinco mil soldados republicanos. Mis captores se sorprendieron al saber quién era yo. Me llevaron escoltada a Ancenis donde fui interrogada y de allí me trasladaron a Nantes donde, para mi asombro, me rindieron honores militares. Cuando menos me lo esperaba, una comisión militar me interrogó y me trasladaron a Bouffrai. Me hicieron muchas preguntas sobre diversos generales vendeanos, pero no quise comprometer a nadie. E, irritados por mi actitud, me condenaron a muerte por unanimidad. Yo no estaba preparada para esto, pero tampoco mostré debilidad. En la soledad de mi celda recordé con amargura cuanto había dejado atrás: la muerte de mi marido, mi hijo, mi inquietud por el destino de mi hija y de mi hermano (MMb, 131).

Después de varios intentos de liberación, en los que "el señor Thomas, médico de la prisión, trató varias veces de ayudarme a escapar" (MMb, 127), y de la intrepidez del marqués de Molard, que "quiso salvarme, obteniendo un aplazamiento de la sentencia" (MMb, 132), se produjo un final inesperado que cambió su destino. Toda la honorabilidad que el marqués de Bonchamps había mostrado hacia el ejército enemigo fue recompensada por medio de las gestiones de un individuo que había pertenecido a las filas republicanas:

El señor Haudaudine, negociante de Nantes, había sido uno de los hombres a los que mi marido había salvado la vida en Saint-Florent. Este caballero echó mano de todos los recursos para anular mi sentencia de muerte. Recabando un gran número de firmas, remitió al gobierno de la Convención un documento en el que trataba de mostrar que, gracias a mi intervención, los soldados retenidos en Saint-Florent habían sido liberados. El señor Haudaudine sabía que yo no había estado presente en aquella importante ocasión, pero sus argucias tuvieron éxito. No me arrepiento de reconocer que mi vida fue salvada por un republicano (MMb, 133-134).

El último acto de honor del que se enorgulleció la marquesa de Bonchamps, en defensa de los ideales por los que había combatido los vendeanos, estará protagonizado por la única descendiente de esta familia que sobrevivió a la guerra. Una vez excarcelada, la protagonista recuperó a su hija en los términos en los que había sido confiada a un campesino. Sin embargo, a pesar de su liberación, el tribunal nantés no le había remitido aún el indulto definitivo. Sin poder recurrir a sus antiguos asistentes, la marquesa de Bonchamps decidió enviar a su hija, a la que "hizo repetir una docena de veces la frase que día pronunciar ante el tribunal" (MMb, 138). El mensaje era claro: "Señores, vengo a buscar el indulto de mi madre" (MMb, 138). La protagonista recordará que "el juez prometió darle el documento a cambio de que mi hija cantase. Entonces, ella entonó un

estribillo antirrepublicano. Si mi hija hubiera tenido más edad, habríamos sido guillotinas las dos al día siguiente" (MMb, 138-139). Esta ofensa fue perdonada no sin que antes las reprobara el juez: "la pésima educación que reciben esos desdichados hijos de los fanáticos realistas" (MMb, 139).

La protagonista quería encontrar la paz con el regreso a las posesiones de su marido fallecido, un lugar recurrente que simboliza la armonía y que será el único recuerdo material de un matrimonio fracturado por una guerra. Desde el principio del conflicto, confiesa la protagonista, "se supo que el castillo de La Baronnière había sido incendiado. Mi marido agradeció a sus soldados las molestias que se habían tomado por intentar evitar su destrucción" (MMb, 44-45). Durante la primera convalecencia del marqués de Bonchamps, e inmediato aborto de su esposa, ésta decidió volver, para reponerse, a lo que había quedado de las posesiones familiares. Una vez fuera de la prisión, nos dirá la protagonista "obtuve un pasaporte para ir a París, donde terminé ciertos asuntos pendientes e inmediatamente regresé a La Baronnière" (MMb, 140).

La verdadera dicha para la marquesa de Bonchamps llegará con un desprendimiento absoluto de cuanto la había rodeado hasta entonces, y comprenderá que lo único que debía reservar del pasado eran esos ideales que había logrado transmitir a sus descendientes:

Me vi obligada a vender las tierras de mi marido para hacer frente a los gastos de la guerra. Apenas me quedó nada para vivir, pero me consolé al pensar que nuestra ruina había sido el resultado de una causa honorable. Después de haber soportado tanto dolor, miserias y enfermedades; después de haber llevado una vida errante y fugitiva; después de tantas privaciones, comprendí que la felicidad consistía en sentirme tranquila y no tener más que lo indispensable" (MMb, 140).

El afecto de una hija le permitirá mirar hacia el futuro con la misma esperanza que lo había hecho, a través de su cónyuge, en los primeros años de su matrimonio. El resto

de su vida la acompañó la gloria heredada de su marido, y la celebridad que había alcanzado en la guerra. Cuenta François de Méneval en sus memorias que:

Napoleón, en el otoño de 1807, recibió en audiencia a la señora de Bonchamps, viuda del famoso general en jefe del Primer Ejército Real en la Vendée. Su mente, y su corazón, sólo pensaban en Francia. Napoleón habló mucho con ella y la escuchó con interés, haciéndole todo tipo de preguntas sobre aquella guerra. Oyó de su propia boca los peligros que había corrido, en compañía de su ya difunto marido, llevando a sus hijos consigo y soportando, con dignidad, todas las fatigas y adversidades de una situación tan extraordinaria. La señora de Bonchamps es pequeña y delicada, pero tiene un corazón noble y los sentimientos más puros. El emperador no se limitó a consolarla con palabras afectuosas. Insistió en conocer cuál era su situación económica y qué recursos le habían quedado. Cuando supo que nada tenía, le asignó, de inmediato, una renta anual perpetua de seis mil francos y prometió manutención para su hija hasta la concertación de su matrimonio"²⁵².

²⁵² C.-F. de Méneval, *Mémoires pour servir à l'histoire de Napoléon depuis 1802 jusqu'à 1813*, París, 1894, p. 137.

9. MEMORIAS DE LA VIZCONDESA DE TURPIN DE CRISSÉ

Entre los hechos destacables que el historiador Alphonse de Beauchamp quiso incluir en su obra *Mémoires secrets et inédits pour servir à l'histoire de France* se encuentran las memorias de la vizcondesa de Turpin de Crissé, que verán la luz en 1825²⁵³.

Alphonse de Beauchamp (Mónaco, 1767- París, 1832) fue sin duda uno de los más singulares historiadores de los acontecimientos de la guerra vendean. En los primeros años de su vida se dedicó al ejercicio de las armas. En 1781 entró al servicio del rey de Cerdeña, para ejercer el cargo de sublugarteniente en el regimiento de marina, procedente de París, donde había residido durante varios años en casa de unos ricos familiares. En ningún momento fue ajeno a los cambios que se produjeron en Francia con el estallido de la Revolución de modo que, cuando Cerdeña declaró la guerra a Francia, Bonchamp se negó a tomar las armas contra su patria. Perseguido y encarcelado, no pudo regresar a Francia hasta finales de 1793. Carente de recursos, entró a trabajar en el Comité de Seguridad General bajo la tiránica dirección de Jean-Pierre-André Amar y Jacques Nicolas Billaud-Varenes. Con el establecimiento del Directorio fue empleado en las

²⁵³ La obra, que forma parte de una compilación llevada a cabo por A. de Beauchamp, lleva el extenso título de, *Mémoires secrets et inédits, pour servir à l'histoire contemporaine sur l'expédition d'Égypte, par J. Michel de Niello Sargy ; sur l'expédition de Russie, par le comte de Beauvillier ; sur l'exil et les infortunes des princes de la maison royale, par le vicomte de H***, aide-de-camp de Louis XVIII ; sur les différentes missions royalistes de madame la vicomtesse de Turpin de Crissé, etc. Recueillis et mis en ordre par Alphonse de Beauchamp*, París, 1825. En los archivos públicos del departamento de Vendée también consta la obra con la misma entrada, consultado el 6 de agosto de 2015. http://recherche-archives.vendee.fr/archives/catalogue/personne/TURPIN_DE_CRISSE_JEANNE_ELISABETH_NEE_D_E_BONGARS_DE_VALDONNAY_VICOMTESSE_DE Por su parte la Biblioteca Nacional de Francia recoge, en su base de datos GALLICA las memorias de este personaje con el mismo título disponible en línea en el siguiente enlace consultado el 12 de agosto de 2015. <http://catalogue.bnf.fr/ark/12148/cb30071566c.public>

oficinas del Ministerio de la Policía, encargándose de la vigilancia de la prensa. Fue por entonces cuando el historiador Joseph-François Michaud lo conoció y escribiría que:

Puedo dar fe de que, sin dejar de cumplir sus funciones con tanta honestidad como talento, nunca perdió la oportunidad para suavizar los rigores del poder. En esa época Beauchamp concibió la primera idea de su Historia de la Vendée y no me cabe duda que, para documentarse sobre tan magna obra, haya acudido a los mismos archivos del Ministerio²⁵⁴.

Michaud dejará bien claro que Beauchamp examinó, con escrupulosa atención, hasta los detalles más insignificantes de esa guerra contenidos en muchísimos informes, de carácter confidencial, que pasaron por sus manos.

Beauchamp dedicó muchos años a la redacción de su propia historia de la Vendée, cuya primera edición aparecerá en 1806 desplegada en cinco voluminosos tomos. La popularidad que alcanzó esta obra tendría como contrapunto el desagrado con que caló entre sus rivales políticos. El propio autor nos dirá que:

Mi éxito lo debo a la novedad de los relatos, muy cercanos aún en el tiempo a los hechos reales y, por tanto, poco conocidos; lo debo también a la relevación de una multitud de acontecimientos interesantes, perdidos en el tumulto de las revueltas y las armas, con frecuencia disimulados por la política de facciones. Al principio apenas se sabía nada de esta guerra. Los nombres de Charette, de La Rochejaquelein, de Bonchamps, de Lescure (...) no habían circulado más que en informes falsos del Comité de Salvación Pública, informes que sólo anunciaban la destrucción y la ruina de su partido²⁵⁵.

Fouché, enojado por las críticas de Beauchamp a sus antiguos camaradas, lo cesó en su cargo alegando haber hecho uso de un fondo documental reservado. La tercera

²⁵⁴ La referencia y datos han sido extraídos de la biografía del autor en 1789.1815.com, *Alphonse de Beauchamp. Biographie universelle (Michaud) ancienne et moderne, tome troisième. 1954*. Consultado el 16 de agosto de 2015. <http://www.1789-1815.com/beauchamp.htm>

²⁵⁵ A. de Beauchamp, *Histoire de la guerre de la Vendée ou tableau des guerres civiles de l'Ouest depuis 1792 jusqu'en 1815, comprenant l'histoire secrète du parti royaliste jusqu'au rétablissement des Bourbons*, Paris, 1820, p. 2 (citado a partir de ahora en el texto como BH).

edición de la obra de Bonchamp sería retirada cuando estaba a punto de aparecer. En 1809 fue detenido y, posteriormente, desterrado a en Reims.

No fue hasta 1811 cuando pudo regresar a París con la condición de no volver a publicar nada sobre la política contemporánea. Cambió de profesión obteniendo un modesto cargo en las dependencias fiscales de *Les Droits Réunis*, "una especie de sinecura que la munificencia del director de esta administración, Antoine François de Nantes había concedido a algunas gentes de letras, para darles un medio de subsistencia"²⁵⁶. En 1814 su puesto fue suprimido, pero obtuvo una pequeña pensión del Estado de la que pudo disfrutar hasta su fallecimiento.

El interés que Beauchamp había puesto en escribir sobre ese "conjunto de franceses que habían resistido durante más de diez años a sus adversarios, y cuyas cabezas nadie había podido doblegar" (BH, 18), le condujo a volverse más preciso en las ediciones posteriores. El editor se quejaría de la falta de "observaciones serias sobre los hechos principales y de un debate que sólo podían mantener los actores de la guerra o aquellos testigos que, lejos de avivar la controversia, se mantenían al margen" (BH, 24).

Con el paso del tiempo la obra reveló "ciertas inexactitudes, algunos neologismos introducidos por la Revolución y que debían desaparecer con ella y alguna que otra contradicción que no escaparía del examen de la crítica" (BH, 24). El proceso de revisión fue posible gracias al manejo de una documentación que con motivo de aquella primera edición "no había caído antes en mis manos impidiéndome formar una opinión irrevocable. Incluso la oficina de prensa, dependiente del Ministerio de la Policía, no me había facilitado el acceso a determinada información" (BH, 25).

²⁵⁶ Op. cit., <http://www.1789-1815.com/beauchamp.htm>

Con la Restauración, Bonchamp pudo dar un nuevo impulso a su faceta como historiador, acometiendo una revisión de su producción anterior. Como el autor apunta "fue, por así decirlo que, a hurtadillas, extraje datos útiles de las nuevas aportaciones y rectificaciones que se realizaron sobre otras memorias de las que, aunque inéditas, tuve noticia" (BH, 29-30). A propósito del lanzamiento de la cuarta edición de su *Historia de la Vendée*, Bonchamp introdujo significativas mejoras:

Según el plan que me había trazado, a saber, considerar esta guerra en su conjunto y sus variantes, faltaba reforzar y completar la narración de los acontecimientos ocurridos en el margen derecho del Loira, pues los realistas de la Bretaña, Maine y Normandía habían luchado por la misma causa. No ver en su esfuerzo militar más que un simple acto de bandolerismo, sin ninguna trascendencia política, significaría compartir un error que el gobierno ha tratado de perpetuar" (BH, 31-32).

Bonchamp recuerda que esas lagunas fueron rellenadas "gracias a un gran número de información inédita, gracia a la cual tuve un mejor conocimiento de las operaciones militares realistas de la Normandía, de la alta y baja Bretaña" (BH, 34).

Entre esa documentación debieron encontrarse los recuerdos y vivencias de la vizcondesa de Turpin de Crissé. Las memorias de esta autora debieron tener la suficiente relevancia para Beauchamp como para incluirla en su publicación de 1825 pues, como bien apuntó, "el mérito de las memorias contemporáneas no consiste tanto en el talento que preside su redacción como la naturaleza y la importancia de las particularidades de las que se hace partícipe al lector" (BH, 1-2).

Beauchamp lega a la posteridad la incontestable contribución de la protagonista de este texto a diversos procesos de negociaciones de paz que tuvieron lugar durante siete largos años que el autor define como "una relación detallada de la guerra civil en Anjou

y Bretaña, destacando las distintas misiones diplomáticas de la vizcondesa de Turpin de Crissé, para mediar en la paz entre las partes contendientes" (BH, 5). El autor señala que:

Algunas damas del partido realista, tales como la señora de La Rochejaquelein, Bonchamps y la vizcondesa de Turpin de Crissé han figurado, más o menos, de forma histórica en los ejércitos reales de Vendée y Bretaña. Las dos primeras han publicado, sucesivamente, sus memorias. La señora de Turpin, sea por modestia sea por su carácter reservado, nada dio a conocer" (BH, 225).

Este texto, que Alphonse de Beauchamp edita con el nombre usual de *mémoires*, no corresponde exclusivamente a los recuerdos escritos por su protagonista y, como se ve en los casos precedentes modificado o revisado para su publicación. El autor encuadrará el contexto de la obra al establecer que "la vizcondesa tuvo a bien poner a mi disposición notas y documentos valiosos sobre diferentes misiones que los principales jefes de los ejércitos de la alta Bretaña y el bajo Anjou le confiaron, en unos tiempos difíciles, y sobre diversas operaciones militares llevadas a cabo durante la guerra civil" (BH, 225). En este caso el autor se convierte en destinatario de un material que utilizará para contrastar la información que él mismo había usado para la redacción de sus tratados de historia. Una rica fuente de datos, en este caso de procedencia femenina, centrada en el conflicto chuán, desarrollado de modo simultáneo a la guerra vendeana. El autor revelará que "este material me sirvió, de entrada, para rectificar algunos aspectos consignados en mi Historia de la Guerra Civil relacionados con el ejército, en el que figuró la señora de Turpin desde 1794 a 1801" (BH, 226). Es concretamente en su cuarta edición en la que Beauchamp "hace uso de una parte de ese material con toda la sobriedad de detalles que comporta el cuadro de una Historia General" (BH, 226). En último extremo, Bonchamp manifestará que:

Después de mucho tiempo me propuse redactar, y actualizar, las notas circunstanciadas de las que fui depositario. Se trataba, en fin, de dar al público

unas memorias que captasen su curiosidad en una época en que estaba de moda la investigación histórica y la publicación de memorias sobre hechos contemporáneos. Ojalá que éstas gocen de tanta popularidad como las del general Bonchamps o la marquesa de La Rochejaquelein" (BH, 227).

Como bien especifica el autor, "nos encontramos ante unas memorias detalladas y unos recuerdos personales que proporcionan una fuente más que abundante de particularidades históricas y anecdóticas" (BH, 225).

La presencia de las mujeres en la diplomacia de la guerra de Vendée había tenido ya un precedente en la actividad desempeñada por la hermana del general Charette y la señora Gasnier-Chambon, recogidas en las memorias de Bouvier-Desmortiers²⁵⁷ y J. Crétineau-Joly. Estas mujeres habían intervenido, satisfactoriamente, en las negociaciones previas a la firma del tratado de la Jaunaye, cuya réplica entre los sublevados chuanes tendrá lugar pocos meses más tarde.

Estas memorias no volverían a ser publicadas hasta 1995 por la Association Vendée Militaire, dentro de la obra colectiva *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne*. La obra contará en esta ocasión con una introducción de Dominique Lambert de la Douasnerie²⁵⁸. La edición más reciente corresponde a la editorial Hachette Livre. La puesta en circulación de esta edición es el resultado de un acuerdo entre la editorial Hachette y la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), consistente en la reedición de obras anteriores al año 1920 que forman parte del fondo patrimonial de dicha biblioteca. Estas obras se caracterizan por su rareza, entendida esta como el limitado número de ejemplares originales existentes y de los que haya constancia en el resto del mundo. Es precisamente

²⁵⁷ U. Boubier-Desmortiers tratará el asunto en su obra *Vie du général Charette*, Paris, 1823, pp. 247-274. Diecisiete años más tarde, J. Crétineau-Joly dedicará, a la misma cuestión, diversas partes de su obra *Historie de la Vendée militaire*, tomo 2, París, 1842, pp. 457-458 y tomo 3, pp. 264-265 y p. 511.

²⁵⁸ Association Vendée Militaire, *Mémoires de madame de Turpin de Crissé*, Angers, 1995.

la dificultad de acceso a este tipo de libros lo que ha impulsado a la BNF a su particular divulgación²⁵⁹.

La obra puede estructurarse en torno a tres grandes bloques correspondientes a los correlativos procesos de paz en los que la vizcondesa de Turpin participó, precedidos de una breve reseña biográfica y rematados por un conjunto de piezas justificativas, referidas a parte de la correspondencia de la autora con diversos militares.

Nada se indica sobre la infancia de Jeanne Élisabeth de Bongars de Valdonay (1761-1846)²⁶⁰, posteriormente vizcondesa de Turpin de Crissé, de la que Alphonse de Beauchamp comenzará a hablar señalando que "habitaba la provincia de Anjou en el año 1789" (BH, 227). Casada con el señor de Turpin de Crissé, lugarteniente de la Guardia de Corps del futuro Luis XVIII, el matrimonio pasó a residir en La Ferté, propiedad cercana a la localidad de Segré. La afinidad de este matrimonio al partido realista fue motivo de diversas persecuciones. Ella sería arrestada en marzo de 1793, coincidiendo con el estallido de la guerra vendéana. Liberada al cabo de tres meses, regresó a su lugar de residencia. Después de cruzar el Loira, la vizcondesa comenzó a participar en la organización del movimiento chuán en la zona de Segré, teniendo un destacado papel.

Perseguida incesantemente, fue encarcelada en marzo de 1794 en Angers, en la prisión del Calvario, donde permaneció ocho meses. Salió de la cárcel tres meses antes del veintisiete de julio de ese mismo año. Fue constantemente vigilada justo hasta el momento en que su marido reorganizó los ejércitos realistas. Fue entonces cuando los republicanos intentaron llevar la paz a los sublevados de la ribera derecha del Loira. La Convención eligió a un comisario llamado Bezard. Éste, sabiendo que se había recurrido

²⁵⁹ A. de Beauchamp (comp.), *Mémoires secrètes et inédits pour servir à l'histoire contemporaine*, París, 2012.

²⁶⁰ El nombre completo de la protagonista ha sido extraído de la base de datos de la BNF. consultado el 26 de agosto de 2015, http://data.bnf.fr/12500332/jeanne-elisabeth_turpin_de_crisse/

a la hermana del general vendeano Charette para una anterior misión de paz, pensó en utilizar a la señora de Turpin con la misma finalidad. Pero ella sólo accedería presionada por los jefes de su partido.

La vizcondesa de Turpin pivotó siempre entre sus ideales políticos, que la impulsaban a la defensa de la monarquía y la religión católica, y la evolución de la lucha armada de sus paisanos, que la condujeron en diversas ocasiones a una triste, pero incontestable, conclusión: frente a la superioridad militar del enemigo, la negociación de una tregua era la salida más razonable. Había, no obstante, otras motivaciones para defender la causa realista. Por un lado, de tipo familiar. Bonchamp expone que "¿debía la señora vizcondesa interesarse por los asuntos, y destino, de los diferentes jefes realistas? Sí, efectivamente, y sobre todo basándose en el parentesco. El caballero de Turpin era su cuñado; el señor Dieusie, su sobrino" (BH, 236). Dos destacados militares que, junto al vizconde de Scépeaux, tendrían un marcado protagonismo en los movimientos contrarrevolucionarios de la Bretaña y las regiones del margen derecho del Loira²⁶¹. Por otro lado, de tipo personal. De hecho, "todo movía a la vizcondesa a unirse al partido realista: sus principios, las ideas de su marido emigrado, los de sus hijos y toda su familia" (BH, 239).

Se desconocen cuáles fueron las razones por las que se eligió a la vizcondesa de Turpin como interlocutora válida en la diplomacia desplegada para tratar de resolver el conflicto chuán, si bien el editor apunta que "era bien sabido que ella estaba dotada de mucha energía, coraje e inteligencia. Igualmente, los jefes de su partido le pedían consejo y solían seguirlo" (BH, 238). Es probable que tuviese a su alcance la información precisa,

²⁶¹ El autor se está refiriendo a la denominada Confederación Realista formada, a lo largo de 1794, en esa parte de Francia. Los tres militares habían servido bajo las órdenes del general vendeano Bonchamps. Tras la derrota vendeana a finales de 1793, estos personajes trataron de extender la insurrección contrarrevolucionaria por el Maine y las fronteras de Normandía.

y la capacidad negociadora suficiente, como para depositar en ella la plena confianza del ejército.

El primer proceso de paz

A finales del año 1794 el gobierno de la Convención, fatigado por la prolongación de la guerra civil vendéana, comienza a buscar una solución negociada al conflicto. Se ofrecerá una paz que exige, por la parte sublevada, un compromiso de deposición de las armas. Una proclamación que "compelía a vendeanos y bretones insurrectos a promover el entendimiento" (BH, 240). El decreto que acompañaba a la proclamación establecía que todos aquellos que "fuesen considerados rebeldes de la Vendée y Bretaña" (BH, 240) no serían perseguidos ni molestados. Beauchamp refiere que el gobierno de la Convención eligió la ocasión propicia para negociar porque "los delegados convencionales estaban al tanto de las diferencias entre los generales vendeanos y la escasa unidad que había entre las distintas organizaciones realistas" (BH, 241).

La ejecución del decreto fue confiada a once comisarios escogidos en el seno de la Convención y el general Canclaux puesto al mando del ejército del oeste. A partir de entonces, el gobierno pone en marcha un plan que allanará el camino para la firma de un armisticio. En primer lugar, se enviaron a las fronteras de los territorios sublevados individuos de opinión imparcial y conciliadora que garantizaran el restablecimiento de la paz en la zona. Luego, los comisarios convencionales, enviados a distintas ciudades, abrieron las prisiones a muchos detenidos y extendieron certificados de amnistía, centrándose principalmente en las mujeres, niños, heridos y enfermos que se habían escondido en Bretaña, tras haber escapado milagrosamente de la muerte²⁶². Finalmente,

²⁶² Estas ciudades fueron Nantes, Angers, Saumur y Fontenay. BH, p. 242.

alcanzados estos objetivos, se entró en conversación con el general vendeano Charette y, más tarde, con los otros jefes militares de la otra orilla del Loira.

El gobierno de la Convención, no obstante, aún no había abierto ninguna vía de comunicación con las zonas chuanes controladas por el conde Scépeaux, el caballero de Turpin y el conde Dieusie. El caballero de Turpin remitió, entonces, al general Hoche un correo demandando un alto al fuego. Este hecho facilitó el camino a los delegados convencionales, Bézard y Delaunay D'Angers, deseosos de suspender los horrores de la guerra entre el Loira, Mayenne y Sarthe, zonas cuya pacificación les habían sido encomendadas. Es en este momento en el que la vizcondesa de Turpin entra en acción. Los enviados de la Convención se dirigen a la ciudad de Angers, remitiendo a la protagonista un mensaje de reconciliación para que ella animase a los jefes sublevados a deponer las armas. Surgen entonces las primeras vacilaciones. Beauchamp nos dirá: "Esta dama dudó sobre qué hacer. Había dos opiniones. Los partidarios y los contrarios a la negociación de paz con los republicanos, aunque la mayoría de los jefes se inclinaban por la pacificación" (BH, 244). Por su parte el editor se pregunta:

A medida que el cansancio, las penurias y la necesidad de reposo iban siendo perentorias ¿no convenía pensar en negociar la paz? Mientras que esta región se desgastaba inútilmente sin apoyo externo ¿debían dejarse aplastar obstinándose en resistir a toda costa? Hubiera sido una locura (BH, 245).

El primero en tomar la iniciativa fue Pierre Dezoteux de Cormatin, general de los ejércitos realistas en Bretaña quien, ávido por abrir las negociaciones y sin haberse puesto en contacto con los señores Scépeaux, de Turpin y Dieusie, viajó a Nantes, creyéndose con poderes suficientes para hablar en nombre de los anteriores. Su atrevimiento quedó bien reprimido por aquellos pues el general Cormatin pertenecía al ejército del conde Puisaye, militar al que ellos no habían encomendado ninguna misión en la zona.

Doblemente presionada por sus familiares y los representantes convencionales, se rogó a la vizcondesa de Turpin que favoreciese la difusión de la paz entre los generales realistas. Fue así como aceptó tan delicada misión, y lo hizo aún con más empeño cuando se supo que las rutas de comunicación de la región eran inseguras y peligrosas. Temiendo los representantes de la Convención adentrarse en las rutas de la zona, y a fin de garantizar cierta seguridad, la señora de Turpin y su sobrino, Charles de Turpin, no dudaron en ir a Segré y asegurar el encuentro entre los republicanos y los jefes realistas. Sólo bajo esa premisa el delegado convencional Bezard aceptó ir acompañado de la vizcondesa de Turpin llevando el decreto de amnistía al departamento de Segré, si bien tal decreto fue inicialmente acogido con incertidumbre.

El acercamiento fue establecido por un edecán del general Leblée, que parlamentó en persona con la vizcondesa de Turpin, y los señores de Turpin y Dieusie, quienes se aprestaron a firmar los preliminares de paz. Y fue la señora de Turpin quien llevó a Angers la noticia de la firma del acuerdo.

Republicanos y realistas escribieron a madame de Turpin felicitándola por su gestión y los servicios prestados en el proyecto de pacificación. La vizcondesa aprovechó la ocasión para lograr la excarcelación de muchos realistas, sacerdotes y religiosos que estaban detenidos en la prisión de Angers. Antes de iniciar la conferencia de Mabilais, la señora de Turpin hizo extensivos los preliminares de paz a los distritos de la margen derecha del Loira. Los señores Dieusie y de Turpin hicieron lo propio en otras zonas. Adicionalmente, informados por la vizcondesa de Turpin de las instrucciones proporcionadas por la Convención, los señores de Turpin, Dieusie y Scépeaux decidieron ir al encuentro del general vendeano Charette y negociar con él la paz a fin de aumentar la unidad entre los jefes realistas de Vendée y Bretaña.



Figura 1. Amateur-Jérôme Le Bras des Forges de Boishardy, signatario chuán del tratado de La Mabilais

A su regreso, comisionaron a la señora de Turpin para comunicar a los delegados convencionales que se aceptaba la paz definitiva siempre y cuando se retirasen las tropas que marchaban contra el general vendeano Stofflet. Encargaron también a la señora de Turpin invitar al comisario Bezard a presentarse en persona en Segré para explicar las condiciones de paz y limar posibles diferencias pues, dado que aún existían muchas dudas, los generales del bajo Anjou habían recibido la propuesta de paz con gran desconfianza. A fin de disipar las dudas existentes, durante el tiempo que duraron las negociaciones de paz, la protagonista se alojó en el domicilio del delegado convencional Bancelin quien, junto a su mujer, acogió a muchos jefes realistas y les ofreció una cordial bienvenida ya que se temía constantemente una ruptura del tratado y se trataba de evitarlo. En este sentido, se pidió un último esfuerzo a la vizcondesa de Turpin. Los delegados convencionales, confiando en su palabra, la rogaron que se dirigiese a la ciudad de Rennes, donde iba a tener lugar una asamblea general de jefes realistas de Bretaña. Ella se negó alegando que sólo conocía a los jefes de su zona.

Su intervención, no obstante, no llegaría a ser suficiente pues había numerosas insurgencias, promovidas por militares realistas, que estaban desestabilizando todos los preliminares de la paz, e incluso, algunas sediciones imposibles de evitar. Como indica Beauchamp, "los chuanes se negaban a deponer las armas. Fue en estas inestables circunstancias en las que se abrieron las conferencias de La Mabilais" (BH ,251). El tratado de paz, firmado definitivamente el veinte de abril de 1795, duraría poco tiempo. Fue "una tregua breve o, como mucho, una suspensión provisional de las armas" (BH, 253).

El propio editor establecerá que "había muchos motivos para firmar la paz. Ambas partes hubieron podido sacar provecho de esta situación" (BH, 252), pero también deja constancia de que el acuerdo no se firmó en las mismas condiciones que su homólogo de la Jaunaye con los generales vendeanos. Según el testimonio recogido de la vizcondesa de Turpin, "el mismo conde Puisaye se arrepintió de no haber estado presente en las negociaciones de la Mabilais, puesto que se encontraba en Gran Bretaña y, desde allí, no

había podido analizar con tranquilidad las acciones que se habían emprendido tras la firma del tratado" (BH, 252).



Figura 2. Firma del tratado de la Jaunaye

El activismo de los realistas del bajo Anjou no cesó. Antes del desembarco de Quiberon, el propio arresto de Cormatin y los problemas de Morbihan y Côtes du Nord reavivaron el fuego. La mayor parte de los jefes realista locales retomaron las armas. Varios distritos reemprendieron una actitud hostil y no pasaría mucho tiempo hasta que se reanudase la ofensiva realista en nombre de Luis XVIII.

El segundo proceso de paz

Las páginas que Beauchamp dedica a la segunda intervención de la vizcondesa de Turpin en un proceso de paz contiene en su mayor parte la explicación de los

acontecimientos que se sucedieron, en las zonas chuanes sublevadas del oeste francés, desde la reanudación de las hostilidades. Entre ellas cabe destacar el fallecimiento del conde Dieusie, el progreso militar del vizconde de Scépeaux, la presencia del conde Godet de Châtillon (su papel en el ejército, su presidencia del Consejo Realista de Anjou y Bretaña, los primeros hechos de armas del baron Charles de Turpin (yerno de la vizcondesa), la organización del ejército del bajo Anjou y alta Bretaña y el fracaso de las negociaciones del conde de Puisaye con el gobierno británico.

Durante todo ese tiempo la autora no se había mantenido inactiva. Beauchamp nos recordará que el "veintiuno de julio de 1795 se produjo un sangriento encuentro en Segré. A un primer ataque realista se opuso la ofensiva republicana. El general Bonneau ofreció un pasaporte más una retirada escoltada a madame de Turpin, pero ella prefirió quedarse en su tierra y con su familia, y por desgracia perdió a su sobrino" (BH, 256). Por otro lado, "el barón Charles de Turpin se encargó de organizar y equipar al ejército de la parte de Angrie, de cuya dirección se hizo cargo y a cuya cabeza combatió en muchas ocasiones. Su castillo ofrecía alojamiento a muchos oficiales atendidos bajo la supervisión directa de la vizcondesa de Turpin, su suegra" (BH, 262).

La intervención militar del general Lazare Hoche fue decisiva para controlar nuevamente la inestabilidad del oeste de Francia. Nombrado comandante en jefe de los ejércitos republicanos del oeste por el Directorio Ejecutivo, Hoche se había fijado como objetivo someter esta parte del país. Caídos los generales Charette y Stofflet, y pacificada la zona vendeana, Hoche trató de controlar la margen derecha del río Loira. Cuando quedó patente que el gobierno británico no iba a apoyar la insurrección chuán, la vizcondesa de Turpin, tras una entrevista personal con el conde de Puisaye, tuvo conocimiento preciso de la situación del partido realista.

El cerco sobre los ejércitos sublevados comenzó a estrecharse a partir de marzo de 1796, pues "a pesar de todo el esfuerzo de los realistas, éstos sólo contaban con quince mil hombres frente a los treinta mil republicanos que marchaban en columnas organizadas" (BH, 276).

Beauchamp dejará una impactante descripción de la situación al aseverar que:

El asedio republicano se extendía por todas partes. Nadie podía detener la conducta licenciosa de sus soldados. Las familias de los jefes realistas no tenían otro asilo que los bosques y la maleza. Sus mujeres, nacidas en el desahogo, acostumbradas a la superficialidad del lujo, dormían al aire libre y se escondían en cobertizos, y a su lado se libraban batallas y se oían los llantos de los moribundos. Ante este acoso, el general Scépeaux, provisto de los poderes necesarios y, estimando que lo más razonable era proponer un alto al fuego, se dirigió en estos términos al general Hoche (BH, 279).

La postura de este general fue, no obstante, intransigente. Recordando la decepción de la paz firmada el año anterior, Hoche fue muy tajante: o los sublevados se rendían o los aplastaría. Sin embargo, se abrieron otras vías de negociación.

Sería a partir de ese momento cuando el delegado convencional Bancelin volvería a cartearse con la vizcondesa de Turpin, presionándola para lograr, por medio del uso de sus dotes persuasivas, que los jefes realistas aceptasen la paz. La vizcondesa, mostrándose tan inflexible como el general republicano, respondió de entrada que hasta que el general Hoche no cesase las hostilidades no podría aventurar el acercamiento de los suyos por la vía diplomática.

Retirada en la ciudad de Menantais, la vizcondesa de Turpin fue a menudo consultada por los principales jefes de su partido (Scépeaux, Bourmont, Châtillon y d'Andigné). En el transcurso de una de esas reuniones, recibió una carta del delegado Bancelín quien, insistiendo en sus ruegos, aseguró que era posible una paz ventajosa para

los sublevados. Puesto en conocimiento de los generales chuanes, éstos se sirvieron del delegado convencional para transmitir al general Hoche una propuesta que sólo fue rechazada, sino que Hoche indujo a intensificar, tal vez como medida de presión, la acción militar de las tropas.

El vizconde de Scépeaux, no viendo otro medio de salvación, reunió de nuevo al consejo. La seguridad de los emigrados, la de los jefes, la libertad de culto, la exención de la requisición, la conservación de las armas, fueron las bases establecidas para proponer una capitulación. La vizcondesa de Turpin, que había concurrido a esta reunión, fue dotada por Scépeaux de la capacidad suficiente para negociar con el gobierno francés en nombre de los sublevados, en la ciudad de Vritz, el primero de mayo de 1796.

Beauchamp aclara que:

Se otorgó poderes a la señora de Turpin para tratar con el general Hoche, sobre todos los artículos que ella creyese ventajosos para el interés de la región. Si alguno de aquéllos no resultase adecuado, la vizcondesa me lo comunicará para que, sobre la marcha, yo tome con mis oficiales una solución definitiva (BH, 282).

El autor nos dirá que el vizconde Scépeaux adjuntó, a los poderes anteriores, unas precisas instrucciones, ante la imposibilidad de ponerse en contacto con el general Hoche:

En cuanto a los asuntos de su ejército, y queriendo la señora de de Turpin llegar a un buen acuerdo con usted, la encomiendo le transmita las peticiones que yo formulo para el interés general. Primero, la vizcondesa de Turpin expondrá la conveniencia de una reunión total del partido realista, único medio de contener las terribles consecuencias de la guerra civil. Segundo, ella garantizará que nuestras peticiones de paz sean de acuerdo con el señor de Puisaye y otros jefes. Tercero, ella pedirá la supervisión de la marcha de las columnas móviles (BH, 283).

La propuesta del general Scépeaux llevaba implícito un previo entendimiento de todos los militares sublevados, circunstancia muy difícil de verificar y que podía

interpretar como una estrategia para ganar tiempo y prolongar la guerra. Hoche, tal vez intuyendo esta maniobra, se negó a pactar en bloque. Muy al contrario, Hoche deseaba formalizar negociaciones individuales con el fin de dividir a todas las facciones realistas. En estas circunstancias, la vizcondesa resolvió cumplir con la misión asignada, aunque temerosa de no llevar a cabo el encargo con éxito al ser consciente de los problemas que podrían surgir. A partir de ese momento se despliega una dinámica actividad. Por una parte, se intensifica la presión para que la protagonista formalice un encuentro con el general Hoche en la ciudad de Rennes. Por otra, se informa de este proyecto al conde Puisaye quien manifestó que, dadas las dificultades inherentes a la negociación, "se ponían a disposición de la señora para guiarla y aconsejarla en todo lo que necesitase" (BH, 286).

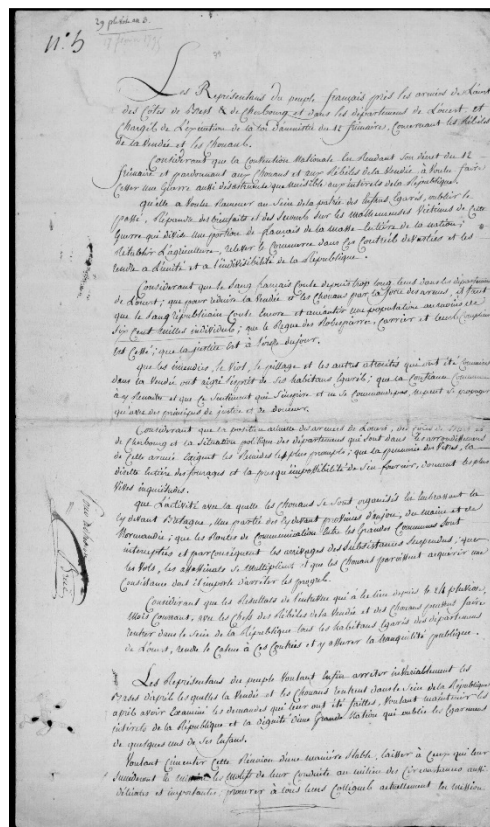


Figura 3. Texto del tratado de la Jaumaye

Finalmente se fue allanando el camino para facilitar la reunión. El punto más controvertido de esta primera conversación giró en torno a la situación de los emigrados, que para el gobierno del Directorio constituían un grupo problemático. La vizcondesa de Turpin solicitaba la impunidad para aquéllos, pero el general Hoche no pudo avanzar en esta línea, aconsejando, por el contrario que transmitiese a todos los jefes realistas la necesidad de una rendición definitiva si no querían exponerse a la destrucción de sus ejércitos y la devastación de la región. Se abrió así la puerta a una negociación que comenzó con el distanciamiento, pero que gracias a la mediación de la señora de Turpin, en el momento más crítico, llevó a concertar una paz, el catorce de mayo de 1796, en la que aquélla solicitó, además, la excarcelación de todos los presos por motivos políticos o por haber participado en cualquier sublevación realista.

Las diligencias siguientes fueron encaminadas a formalizar el cumplimiento de lo acordado. En primer lugar, el general Hoche solicitaría a sus oficiales un informe sobre los detenidos susceptibles de ser liberados. Segundo, dio las instrucciones oportunas para garantizar la seguridad de los emigrados, bien facilitando el regreso a sus hogares, bien proporcionándoles la documentación necesaria a quienes decidieran abandonar Francia.

Alphonse de Beauchamp dirá que con esas premisas "muchos, provistos de salvoconductos, se trasladaron libremente a Gran Bretaña en junio de 1797" (BH, 298). El vizconde de Scépeaux, terminó por actuar lo acordado. Lamentablemente, la capacidad de maniobra del general republicano Hoche estaba limitada a la aplicación de la legislación vigente, de modo que el compromiso relativo a los emigrados no se pudo aplicar en su totalidad. El editor recordará que "lo que sucedió, poco tiempo después, pone en evidencia que el artículo estipulado a favor de los emigrados, no incluían a los oficiales que habían pertenecido al ejército del bajo Anjou en la época en que el general Stofflet estuvo al mando" (BH, 298-299). Efectivamente, el general Hoche recibió, poco

tiempo después, la orden de arrestar a todos los jefes realistas de los departamentos sublevados del oeste de Francia.

El tercer proceso de paz

La tercera ocasión relevante en la que la vizcondesa de Turpin estuvo presente en un proceso de negociación sería resultado de la reanudación de la guerra vendéana, por incumplimiento de las estipulaciones acordadas en 1796. La entrega que esta mujer había manifestado por mantener un clima de concordia fue pagada con una enorme ingratitud. Este aparente "periodo de calma que duró desde 1797 a 1799" (BH, 301) fue muy desagradable para la protagonista, que vería recompensada su dedicación con su encarcelamiento y el de su sobrino, aplicándose la misma medida a los principales jefes realistas. Una privación de libertad que no impidió que siguiese siendo un punto de referencia para quienes había apostado por el proyecto de paz. Una vez liberada, fijó su residencia en Angers, donde habitó hasta septiembre de 1798. Por entonces la situación del oeste francés había empeorado: las cárceles se llenaron de presos; los agentes del Directorio, a pesar del esfuerzo de contención de los realistas por no reanudar las hostilidades, aplicaron a sus generales más significados la Ley de Rehenes; los emigrados preparaban un nuevo ataque a la espera de que, en esta ocasión, el apoyo del gobierno británico fuese decidido y firme.

La propia vizcondesa de Turpin conoció de cerca este ambiente previo al desencadenamiento de un nuevo ciclo de hostilidades. Beauchamp nos explica que:

Tras la aplicación de la Ley de Rehenes, la señora de Turpin, huyendo en dirección a la localidad de Candé, se encontró con un emisario del conde Châtillon que llevaba una carta para ella. El conde le anunciaba su desembarco, su estancia en Bretaña, la idoneidad del momento para un nuevo levantamiento de armas y le encarecía convenciese a los principales jefes realistas para concertar una reunión. Se esperaba, por medio de una nueva sublevación, obtener un resultado favorable a Francia, el restablecimiento de la monarquía y la casa de Borbón (BH, 305-306).

En el otoño de 1799 la tensión se hace máxima, después de dos años de cese de hostilidades. Los jefes realistas redactaron una suerte de manifiesto que remitieron al gobierno para justificar los pasos que se habían visto obligado a dar, provocados por las persecuciones de las que eran víctimas. Y en ese momento declararon que, si no se respetaba la legalidad vigente, se reanudaría la guerra.

El gobierno respondió al manifiesto poniendo en acción sus columnas móviles. Todos los jefes realistas se coordinaron para preparar a sus ejércitos. Bastaron quince días para que aquéllos tuviesen listo un gran ejército realista. Según la vizcondesa de Turpin "fue tal el entusiasmo que se puso en rearmar este ejército, que bastó un pequeño desembolso económico para cubrir los primeros gastos" (BH, 309). No obstante, el afán que puso el ejército chuán en cumplir sus objetivos no dio resultados. Como recoge Beauchamp, "todo el mundo creía que si Gran Bretaña, en octubre de 1799, en vez de un desembarco inútil y mal combinado en Holanda, lo hubiera efectuado en Bretaña y Normandía, hubiera sido posible restablecer la monarquía borbónica en Francia" (BH, 313).

Las vanas promesas británicas, la falta de munición y dinero para los soldados, hicieron insostenible el mantenimiento del ejército pese a que el ejército realista se encontraba en una de sus fases de mayor optimismo. Sin embargo, muchos factores produjeron un declive: las carencias económicas; la inoperatividad del desembarco inglés en Holanda; la dificultad de la familia real francesa de ponerse a la cabeza de los ejércitos sublevados; la contradicción de las órdenes entre Mittau y Edimburgo; el desembarco de Napoleón procedente de Egipto, y la revuelta que provocó en el gobierno cuyas riendas tomó.

Sustituido Hoche tras su campaña en Irlanda, el general republicano Hédouville fue enviado como pacificador al oeste francés. El desmoronamiento del ejército realista se hizo entonces patente por diversos motivos: la falta de seriedad por parte del gobierno británico en orden al apoyo prometido; las noticias procedentes de París, en las que se anunciaban cambios de gobierno; el refuerzo de las tropas republicanas en la zona sublevada; el forzado reembarco británico en dirección a Holanda; la concentración de la escasa ayuda inglesa en unos puntos geográficos concretos en detrimento de otras muchas áreas del oeste sublevado.

El cambio de gobierno en París favoreció la idea promover la paz, sobre todo cuando las partes contendientes habían perdido el interés por continuar la lucha. Todo esto inclinó al inicio de las negociaciones. El general Hédouville era consciente de la escasez de sus efectivos militares y consideró que lo más oportuno era promover la paz. Recordó los servicios que la señora de Turpin había prestado a las provincias del oeste, en los dos procesos de pacificación previos. La escribió invitándola a acudir a Angers y a hacer una razonable propuesta de paz.

La vizcondesa de Turpin, por entonces, estaba enferma. Casi al mismo tiempo recibió noticias del conde Châtillon sobre la situación del ejército realista y del rearme del republicano. O se aceptaba la tregua o se reiniciaba una guerra sangrienta y sin esperanza. Mientras, la señora de Turpin trató de dar largas a la propuesta del general Hédouville y previno a los jefes realistas de la situación. Todos ellos consideraban que, dada la gravedad de la situación, había que tomar una decisión.

El general Hédouville escribió una segunda carta a la señora de Turpin enviándole un transporte a fin de poder reunirse personalmente. Ella dudaba, pero los generales Châtillon y d'Andigné la conminaron a aceptar la invitación. Así, aun enferma, partió a pie. Beauchamp expresará que "nada más encontrarse, se iniciaron las conferencias de

paz. La vizcondesa de Turpin puso como condición que el gobierno republicano ofreciera una solución global, no aceptando pactos unilaterales con cada jefe realista. Al final se acordó un armisticio, pero los realistas no supieron aprovechar las ventajas de este cese de armas" (BH, 319).

Gran Bretaña, alarmada por la situación, trató de enmendar su actuación previa, pero ya era tarde. La ayuda, tanto pecuniaria como logística, fue insuficiente. La señora de Turpin regresó a Angrie, donde se reunió con todos los generales. En este primer encuentro, la vizcondesa de Turpin creyó conveniente predisponer a todos los realistas para que aceptasen la paz pues, en su opinión, la llegada de Napoleón iba a cambiar de tal modo el escenario político como para arruinar el proyecto de restauración borbónica. Los generales realistas se dieron cuenta de la situación crítica en que se hallaban y de la necesidad de seguir las recomendaciones de la señora de Turpin. Se hizo patente la necesidad de cancelar el armisticio y de negociar un tratado que dejase al partido realista en buena posición.

Beauchamp recuerda que "la vizcondesa de Turpin consideró que lo más inteligente consistía en que todos los generales realistas, por mediación de Hédouville, elevasen a Napoleón una propuesta de paz" (BH, 321-322). El autor aclara que "las cosas se hicieron así en cuanto a la forma, pero no en cuanto a la forma" (BH, 322).

La señora de Turpin escribió al general Hédouville comunicándole que los jefes militares chuanes formarían un Consejo cuyas decisiones le serían transmitidas y solicitó, formalmente, dar por concluida su labor. El Consejo la invitó a participar en sus deliberaciones, pero ella excusó su concurrencia alegando motivos de salud. Aun así, no cesó de modo definitivo su implicación en este proceso pues, a título personal, siguió recibiendo, en el castillo de Angrie, correspondencia y visitas y dio respuesta a cuantos despachos le fueron remitidos. El Consejo demoró comunicar, de manera oficial, la

rendición. Este hecho empujó al general Hédouville a requerir, nuevamente, la intercesión de la vizcondesa, a quien rogó de forma encarecida abrir en Angers un proceso de negociación general y suspender la reactivación de las hostilidades.

Cuando se disipaban las esperanzas una vez más, Bonaparte hizo llegar un correo a la señora Turpin en el que el gobierno insistía en su deseo de concertar la paz y no verse obligado a retomar las armas. La finalización del plazo del armisticio elevó la presión sobre la vizcondesa, ya sólo deseosa de regresar al hogar familiar. El general Hédouville llegó a tener órdenes expresas de conducirla a París, bajo escolta, si no se llegaba a un acuerdo. A modo de ultimátum, el general republicano le recordó la imperiosa necesidad de obtener una respuesta, haciéndole prometer que los sublevados aceptaran la paz, so pena de ser reducidos por la fuerza si, al día siguiente, los jefes realistas se negaban a parlamentar.

Alphonse de Beauchamp refiere el desenlace de esta conferencia:

La señora de Turpin advirtió de las intenciones de Hédouville al conde Châtillon, sin darle pie a ninguna reflexión. Adjuntó a su conversación una proclamación escrita, bastante amenazante, y le confirmó que el general republicano Brune marchaba con treinta mil soldados hacia Nantes. Châtillon comunicó a Georges Cadoual, y al conde Bourmont, su entrega. El resto de los jefes realistas fueron firmando, sucesivamente, la paz. Sólo Cadoual fue capturado después de haber combatido durante mucho tiempo al general Brune (BH, 325-326).

El veinticinco de enero de 1800 finalizó la misión de la vizcondesa de Turpin Crissé.

El texto que recoge la experiencia de la vizcondesa de Turpin, durante los años del conflicto chuán, revela un perfil femenino alejado del modelo de la mujer militar o de la civil que se ve obligada a huir bajo la protección del ejército. A través de la narración de su participación en los sucesivos procesos de paz, el editor ha querido destacar una

serie de elementos. En primer lugar, se constata que la autora no abandonará la región que habita, mostrando así una coherencia entre sus ideas y sus actos. Beauchamp se encargará de recordar que "habiendo fijado residencia en su región, al igual que las señoras de Turpin y Dieusie, sus cuñadas, la vizcondesa había decidido defender los ideales de los suyos, quedarse a su lado, compartir sus peligros" (BH, 289).

En segundo lugar, se va a exigir un respeto a la composición de los ejércitos, al esfuerzo que hace cada bando contendiente y, en definitiva, a la lucha y su significado. En el transcurso de la segunda negociación de paz, el general Hoche y la vizcondesa de Turpin mantienen una conversación en la que el primero, en tono peyorativo, declara que "los Chuanes, como ejército, no existen. No distingo a sus cabecillas. Me parecen, todos, una caterva de bandoleros, cuyo fin veré bien pronto" (BH, 289). Unas duras palabras de las que la autora se defenderá argumentando que "si vosotros llamáis a los míos bandidos ¿no es admisible denominar *azules* a los republicanos?" (BH, 289).

Más que plantear el enfrentamiento como una oposición entre dos partes, en las que una cuenta con grandes carencias, la autora propone hacer una equiparación moral al establecer que "¿no será más conveniente hablar con estima de dos partidos que defienden cada cual, con igual valentía, sus derechos? (BH, 289). Una posición que refleja, en último extremo, la arrogancia de quien tiene la sensación de encontrarse en un plano de superioridad moral y material. No en vano la vizcondesa replicará que "un general de vuestra reputación debe reconocer la entereza incluso en sus enemigos ¿Es posible que no os hayáis formado una amplia idea de un pueblo que, después de cinco años, combate con tanto constancia y ardor a unas tropas que son el terror del enemigo?" (BH, 290).

En tercer lugar, queda patente la utilidad de la vizcondesa de Turpin, en cuanto que mujer, en un proceso de negociación de paz. Beauchamp confirmará que ya había existido un precedente con la hermana del general vendeano Charette. La vizcondesa sería

elegida por su carácter moderador y porque existía la certeza de que no se negaría a favorecer los intereses de su pueblo. La elección del comisario convencional Bezard en 1795, al designarla como una negociadora idónea, fue acertada ya que los sucesivos generales republicanos que la conocieron manifestaron a aquél un gran afecto hacia esta mujer. El editor señalará que "todo el mundo ponderaba su prudencia. El mismo general Hédouville le profesaba tanta estima como interés, de modo que aquella dama pudo prestar una gran ayuda a muchos realistas, militares, sacerdotes y monjas" (BH, 302).

En cuarto lugar, la intervención de la vizcondesa tendrá una mayor relevancia por su reiterada exposición a los diversos peligros que precedieron a las conferencias de paz. El texto narra cómo, poco tiempo después de la firma del tratado de La Mabilais, se produjo el veintiuno de julio de 1795 un sangriento encuentro en la localidad de Segré. A un primer ataque realista se opuso la ofensiva enemiga. Entonces "el general republicano Bonneau ofreció un pasaporte para una retirada escoltada a la señora de Turpin quien prefirió correr el riesgo y permanecer en su tierra, junto a su familia. Por desgracia, acabó perdiendo a su sobrino" (BH, 256).

Durante la segunda negociación de paz se vería obligada a "viajar sin ningún salvoconducto, y afrontando distintos peligros, con el objetivo de entrevistarse con el general Baillot" (BH, 287). Antes del último proceso de paz, la vizcondesa de Turpin había "huido, campo a través, caminando siete leguas en dirección a Candé. Al abandonar Angers tuvo que atravesar tres salidas que el azar quiso las encontrase abiertas" (BH, 305). Su valentía se transformará en heroísmo cuando se ofrezca como garantía del cumplimiento de un acuerdo. En su negociación con el general Hoche, inquieto ante las dificultades mostradas por los delegados del Directorio, que miraban con recelo a los emigrados, la protagonista "se prestó, ella y sus hijos, como rehenes y fianza de las consecuencias del comportamiento de los realistas emigrados" (BH, 291). Hoche, no

deseando exponer la vida de su interlocutora hasta tal extremo, "prometió adaptar su propuesta de acuerdo de paz, aun a riesgo de excederse en sus atribuciones" (BH, 291).

En quinto lugar, destaca el renombre que la protagonista va alcanzando, a lo largo de los diversos procesos de negociación, hasta llegar a convertirse en un referente inevitable. Ni siquiera las dificultades, o la privación de libertad, hacen menguar su fama. Beauchamp nos explicará que "el arresto de la señora de Turpin, lejos de reducir su popularidad, le proporcionó aún más influencia moral en Anjou, y aumentó la tranquilidad que su sola figura inspiraba. Nadie soportaba, como ella, la dureza y el rigor con que la ley le había sido aplicada" (BH, 303).

Por último, es preciso resaltar el mérito del compromiso de la vizcondesa de Turpin en todas sus intervenciones. La acogida que le ofrece el general Hoche, "con distinción, aplaudiendo el éxito de su misión y cómo la había llevado a cabo" (BH, 289), será nuevamente reiterado, de forma elogiosa, por el mismo cuando admite que "esta región, tanto tiempo desgarrada y maltratada, os debe su descanso, Señora, y todos los franceses un rendido homenaje" (BH, 293-294). Un tributo, oficialmente reconocido cuando, "después de la Restauración, Luis XVIII la recibiría en audiencia, reconociendo los servicios prestados a su país" (BH, 326).

10. MEMORIAS DE LA CONDESA DE LA BOUÈRE

En febrero de 1890 la condesa Valentine Falquet de Planta dio cumplimiento a una promesa realizada muchos años atrás: publicar las memorias sobre las guerras de Vendée escritas por su suegra, la condesa de la Bouère.

Nacida en la localidad de La Fère, el nueve de junio de 1770 y bautizada con el nombre de Antoinette-Charlotte le Duc, la condesa de la Bouère fue la hija primogénita de Claude-Marie le Duc, señor de Valenciennes, y Marie-Françoise-Charlotte-Victoire de Renty. Según consta en el prólogo de la publicación de la obra, la autora recibió, a instancias de su padre "mariscal de campo, e inspector general de Artillería, una educación distinguida para la época en que había nacido"²⁶³. Agraciado con una vida longeva, el señor le Duc sirvió en el ejército durante sesenta y ocho años, durante los cuales participó en diecinueve campañas. Fue hecho prisionero durante el periodo del Terror, junto a su mujer, dos de sus hijos y un gran número de parientes cercanos que, posteriormente, serían todos liberados. Falleció en 1807²⁶⁴.

El veintiuno de febrero de 1789, Antoinette le Duc, contrajo matrimonio con Armand-Modeste de Gazeau, conde de la Bouère, habiendo de éste cinco hijos. El conde de la Bouère era hijo de Armand-Philippe Gazeau. Nació el veintitrés de junio de 1765 en el castillo de Marcilly (Indre-et-Loire) y fue bautizado en la iglesia de Saint-Pierre-de-Marnay de la misma localidad. Entró al servicio del duque de Orleans el catorce de mayo de 1778 y posteriormente ingresó en el cuerpo de Caballería del ejército en octubre de 1780. Tras emigrar, en 1792, regresó a Francia, y se puso al frente de los sublevados vendeanos de Jallais el diecisiete de marzo de 1792. Luchó junto al marqués de

²⁶³ A.-C. le Duc (condesa de la Bouère), *La guerre de la Vendée 1793-1796*, París, 1890, p. 12 (citado a partir de ahora en el texto como LB)

²⁶⁴ El apellido Bouère procede de la casa Gazeau, de la que constituye una de sus ramas familiares. Ver E. de Lauzon, *Généalogie de la Maison de Gazeau*, Luçon, 1911, pp. 63-75.

Donnissan, participando en numerosos combates hasta la pacificación de 1795. En junio de 1794 recibió el mando de lugarteniente general del ejército de Anjou y Alto Poitou, siendo herido en tres sucesivas batallas (Gesté, Challans y La Châtaigneraie). Hecho prisionero en 1796, estuvo a punto de ser fusilado, pero pudo fugarse antes de ser juzgado por un consejo de guerra. El veintiocho de agosto de 1816, fue ascendido a coronel y, posteriormente, nombrado Caballero de la Orden Real y Militar de San Luis y de la Legión de Honor²⁶⁵.

El último hijo del matrimonio la Bouëre, Antoine-Xavier-Gabriel de Gazeau (nacido en Jallais el 1 de abril de 1800), y heredero del título nobiliario paterno, se casaría, en segundas nupcias, a la avanzada edad de sesenta y tres años, con la condesa Valentine Falquet quien, tras enviudar en 1881, se haría cargo de la publicación, nueve años después, de las memorias de la condesa de la Bouëre.



Figura 1. Retrato de la condesa de la Bouëre

Armand-Modeste de Gazeau fue uno de los principales oficiales del ejército vendeano en Anjou. Participó en las campañas de primavera y verano de 1793 pero se negó a cruzar el río Loira tras la derrota de Cholet (diecisiete de octubre de 1793).

²⁶⁵ Lauzon, *Généalogie de la maison Gazeau*, p. 71.

Después de luchar junto a Pierre Cathelineau, hijo del que fuera generalísimo de los ejércitos vendeanos, creó un pequeño ejército en Les Mauges, en la zona sudoeste del actual departamento de Maine-et-Loire. En enero de 1794 se unió a los generales La Rochejaquelein y Stofflet para combatir las Columnas Infernales del general republicano Turreau. Tras la ejecución de Marigny, rompió su amistad con Stofflet y se enroló en el ejército del señor Sapinaud. Depuso las armas tras el tratado de la Jaunaye, pero volvió a retomarlas en 1796. El conde de la Bouère murió en sus posesiones de La Vallette, en la comuna de Chatellerault (Vienne) el cuatro de marzo de 1847. Su viuda, condesa usufructuaria de la Bouère, fallecería el nueve de septiembre de 1867, a la avanzadísima edad de noventa y siete años²⁶⁶.

De la autora de estas memorias queda una descripción prosopográfica que nos presenta a una mujer de "estatura por debajo de la media. Muy rubia, tenía unos rasgos finos y regulares, con unos bellísimos ojos azules, inteligentes y locuaces y una mirada que permanecería expresiva hasta el fin de su larga existencia" (LB, 13). El marqués de Costa añadiría que "al contemplar sus bellos ojos azules tan sugerentes, se encuentra ese no sé qué revelador de un alma recién nacida para hacer cosas más grandes que ser simplemente feliz" (LB, 6). Una agradable presencia por la que siempre sería recordada. Así leemos que "en París la hubieran encontrado encantadora. De joven, destacaría como una aparición sobre ese fondo austero del conflicto vendeano. De anciana, fue valorada como una reliquia" (LB, 6-7).

En el momento del estallido de la sublevación en Vendée, la condesa de la Bouère tiene "apenas veinte años" (LB, 6). La autora nunca había abandonado el territorio del Bocage. Allí vivió, se escondió y sufrió el terrible drama de la guerra. Una vez terminada,

²⁶⁶ Lauzon, *Généalogie de la maison Gazeau*, p. 72.

escribió sobre lo que recordaba y de lo que había sido testigo, uniendo a sus recuerdos los de su marido y otras amistades. De aquél se indicaría que:

El señor Armand-Modeste de la Bouère dejó muchas notas interesantes sobre los hechos concernientes a sí mismo y a otros jefes militares. Era un oficial bravo, con una gran dosis de juicio y sangre fría. Hablaba poco de todos los eventos que protagonizó y guardaba de ellos tristes recuerdos. Sus consejos eran siempre oídos" (LB, 13).

La autora dedicó gran parte de su existencia a investigar sobre el conflicto y a recopilar toda la información que se relacionase con esta memorable guerra. Su intención final, ver publicados sus recuerdos, no llegaría a cumplirse durante su vida.

La condesa Valentine Falquet llevó el texto a la editorial Librairie Plon et Cie., fechando la primera impresión el doce de febrero de 1890. Ella misma explica las razones:

Muchas veces mi suegra me había preguntado, con tristeza: ¿qué será de estos documentos después de mí? La prometí, si era posible, reunirlos y publicarlos. Mi marido, artista de talento y absorto en la pintura, no hizo más que clasificar los papeles de su madre. Mayor que yo, mi marido falleció sin poder cumplir sus últimas voluntades. He incluido las notas más importantes de esos cuadernos de apuntes y dejé otras, porque supondría extender demasiado la estructura de esta obra" (LB, 11-12).

La publicación respondía, además, al ruego de otros allegados de la condesa que, conociendo el esfuerzo que la autora había realizado para redactar su obra, la habían animado, encarecidamente, a ponerla en circulación. Así lo manifestaron, entre otros, la marquesa de La Rochejaquelein, quien había declarado que "el señor Cazé dice que guardáis una inmensa cantidad de notas curiosas sobre la guerra vendeana. Yo lamentaría profundamente que fuesen a parar a un cajón o quedasen en el olvido" (LB, 11). Por su parte, el marqués de Costa Beauregard afirma, elogiosamente, que "hoy nos abris un tesoro, Señora. Haciéndolo rendís gran honor a vuestra región y a vuestro nombre"(LB,

8) y expresa su máxima gratitud al recordar que "os agradezco me hayáis permitido escribir mi nombre al margen y comienzo de esta historia que, para algunos, sonará antigua cuando en realidad es tan joven, y actual, como el sufrimiento humano" (LB, 8).

La condesa Valentine Falquet añadiría, con motivo de la publicación, un párrafo que resume el interés de la autora por escribir las memorias de la guerra y que se revela, al mismo tiempo, como un homenaje rendido a las creencias ancestrales de un pueblo. La condesa Falquet acabó por reproducir unas líneas escritas por la señora de La Bouère halladas en la última búsqueda hecha en sus papeles. Esas líneas resumía las reflexiones que inspiraron los sucesos desarrollados en Vendée, donde queda separado el bien del mal:

La virtud no le queda más remedio que sufrir cuando triunfa el crimen; la virtud debe protegerse con el valor del bien frente a la audacia del vicio; al primero, démosle honra, bienaventuranza y aplausos; al vicio, sufrimiento, persecución y muerte. El tiempo hace justicia en todo, surge la verdad y digo que existe un puñado de hombres fieles, a su Dios y a la monarquía, capaces de morir por la libertad y conservar sus costumbres, su religión y el orden regio. Con éste vivió feliz y era tenido como legítima propiedad, al modo de un contrato cimentado por los siglos. Los vendeanos eran fervientes partidarios de la causa monárquica y religiosa; confiando en su justicia, han servido con admirable devoción, y el más noble desinterés, no buscando más recompensa que el éxito de esta empresa, es decir, conservar la fe de sus padres y devolver el trono a su legítimo soberano (LB, 14-15).

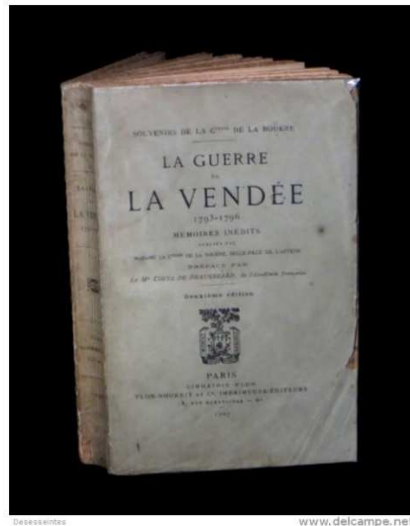


Figura 2. Edición de 1907 de las memorias de la condesa de la Bouère

La edición de 1890 sería acogida con interés por la crítica literaria y también en el ámbito de la investigación sobre el conflicto vendeano, llegando a considerarse como "un complemento adecuado de las célebres memorias de la marquesa de La Rochejaquelein"²⁶⁷. A partir de esta fecha, y por un espacio aproximado de medio siglo, será la misma editorial Plon la que se haga cargo de las sucesivas ediciones, entre las que se encuentran las efectuadas en 1907, 1933 y 1934. Estas dos últimas se caracterizarán por la supresión de los dos capítulos finales de la obra. El investigador Jacques Godechot recordaría la publicación de 1934 en una reseña en la que apunta que:

La librería Plon reeditó, en su *Collection Historique*, una parte de las memorias de la condesa de la Bouère sobre la guerra de Vendée aparecidas por primera vez en 1890. Esta colección tiene el mérito de poner al alcance de los estudiantes y alumnos las memorias que no se encuentran fácilmente en las bibliotecas. En cualquier caso, sería conveniente que, en la misma colección, apareciesen memorias de autores republicanos, a fin de que los estudiantes tuvieran, entre sus manos, documentos de ambos bandos contendientes²⁶⁸.

²⁶⁷ Así se hace constar en una reseña sobre la publicación de la obra. Ver C.A. Costa de Beauregard, "Souvenirs de la comtesse de La Bouère", *Revue des Questions Historiques*, tomo VI (1891), pp. 1-704 (la referencia en pp. 338-339).

²⁶⁸ J. Godechot, "Notices", *Annales Historiques de la Révolution Française*, vol. 13 (1936), p. 378.

Habrían de pasar cuatro décadas más hasta que la casa Les Éditeurs du Choletais reeditase la obra, sucesivamente en 1984 y 1989, y más tarde la editorial Librairie Pays et Terroir, en 1994, tomándose en todos los casos, como referencia, el texto de 1907. Más recientemente la publicación en línea existente en la base de datos de la Biblioteca Nacional de Francia y en la página web de los Archivos Departamentales de la Vendée han puesto a disposición de los investigadores el primer texto editado²⁶⁹.

Las memorias de la condesa de la Bouère se plantean, en primer lugar, como un texto múltiple. Así, de modo simultáneo, se pueden entender como una historia de la guerra de la Vendée en la región del Poitou, como la narración del paso del Loira y de los combates cerca de Mans, y como el recuerdo de su estancia en Bretaña, donde la autora se refugió. Por el contrario, se revelará que los acontecimientos que tuvieron lugar en Anjou "le fueron menos conocidos, así como el nombre de muchos jefes que allí se distinguieron" (LB, 9). La crítica literaria coetánea, en este aspecto, no sería muy benevolente con la autora al señalar que:

Ésta (la condesa) no hizo más que escribir la parte de historia de la guerra vendeana desarrollada en el Poitou. La autora poco conoció, con anterioridad al conflicto, lo que había ocurrido en el Anjou y en la zona del Bocage conocida como Les Mauges, pues en cualquier caso la señora de La Bouère, habitó estos lugares y allí permaneció durante el tiempo que duró la guerra. No puede considerarse, por mucho que se piense lo contrario, que su obra sea una narración sustentada en un hilo conductor. Más bien se trata de una recopilación de anécdotas, de narraciones de hechos aislados y agrupados en ocho capítulos, a saber: la insurrección; la guerra; después del cruce del Loira; las Columnas Infernales; el ejército de Anjou; la pacificación; las víctimas y la Vendée y los vendeanos en 1793 (LB, 338).

²⁶⁹ Las memorias están en la base de datos de la BNF, A.-C. le Duc (condesa de la Bouère), *Souvenirs de la comtesse de la Bouère, la guerre de Vendée, 1793-1796*, París : 1890. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb372614875.public> y en la web del Archivo Departamental de la Vendée bajo el mismo título. [http://recherche-archives.vendee.fr/archives/catalogue/personne/La%20Bouère,%20Antoinette%20Charlotte%20Le%20duc%20\(comtesse%20de\)](http://recherche-archives.vendee.fr/archives/catalogue/personne/La%20Bouère,%20Antoinette%20Charlotte%20Le%20duc%20(comtesse%20de))

En segundo lugar, frente a esa parte de la crítica menos favorable al texto, hay una repetitiva apelación a la escrupulosa veracidad de los hechos de la guerra, descartando aquellos que no pudieran ser probados. En la obra se aclara que:

La señora de la Bouère escribía sus recuerdos en páginas sueltas o en cuadernos que contenían resúmenes de lecturas de obras publicadas sobre la guerra. Esas recensiones se tomaron de memorias realistas o republicanas, de documentos públicos y registros oficiales. La condesa rechazaba los datos erróneos y los corregía contando cómo habían sucedido o añadiendo sus propias reflexiones y testimonios (LB, 11).

El marqués de Costa puntualiza que “al igual que un coleccionista apasionado toma entre sus manos, una y mil veces, el mismo objeto que ama, contemplándolo desde distintos puntos de vista, la condesa ha reunido, compilado y verificado, los hechos, datos y anécdotas con las que ha creado este tesoro” (LB, 8).

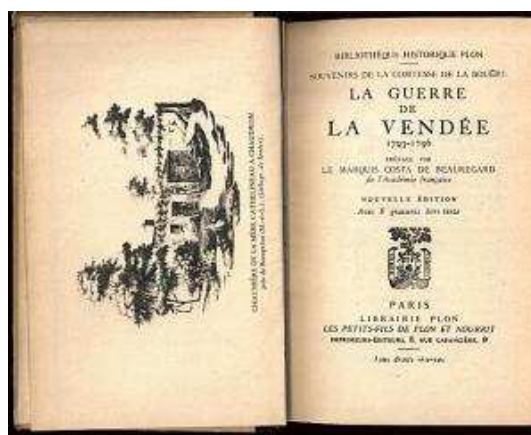


Figura 3. Edición de 1933 de las memorias de la condesa de la Bouère

La reputación, y el bagaje cultural, de la condesa fueron aval suficiente para considerar sus memorias como un referente de inexcusable lectura para todo el que deseara escribir una historia completa de la guerra. Fue objeto de consultas y hasta hubo

quien la animó, encarecidamente, a sacar adelante el proyecto de su edición. El prólogo de la obra recordará que:

En 1840, la señora de La Rochejaquelein, que estaba en correspondencia continua con la condesa de la Bouère, la escribió, en los siguientes términos, para asegurarse de la fecha exacta de la muerte de su cuñado: «Vuestra carta, querida amiga, me ha suscitado una duda. Me contáis que habéis establecido, de acuerdo con el señor Crétineau-Joly, la fecha de la muerte de mi cuñado el 28 de enero de 1794. Yo, después de la correspondencia que mantuve con vos, pensé que era el 1 de febrero de ese mismo año, porque había entendido que vuestro marido y el señor Cathelineau creían que Henri (mi cuñado) iría a ponerse al frente de sus ejércitos en la batalla de Gesté. Me decís que la mejor prueba de la fecha de su fallecimiento es que, al inicio de esa batalla, mi cuñado ya no estaba presente. Después de lo que me habéis escrito, parece que el conde de la Bouère estaba en Nouaillé cuando mi cuñado fue asesinado. Como el señor Cazé me dice que vuestro marido conserva una memoria portentosa, os ruego le preguntéis si, realmente, estaba en Nouaillé en compañía de Cathelineau cuando Henri falleció, porque entonces es cierto que no podrían contar con él para la batalla de Gesté ¿por qué habéis deducido, de acuerdo con el señor Crétineau-Joly, que la fecha fue el 28 y no otra? Sé que su muerte se guardó en secreto, pero no creo que se le haya ocultado a vuestro marido; Stofflet se lo habría revelado confidencialmente. He aquí, amiga, las dudas que os formulo y no hay mejor persona que vos, con una mente bondadosa y justa, para proporcionar de forma inequívoca, el dato que os solicito. Si hubiera errores en las memorias que he escrito, me haríais un gran servicio advirtiéndome de ellas, porque yo sólo atiendo a la verdad. Y la guerra de Vendée, en 1793, fue lo suficientemente importante como para contarla con toda rigurosidad (LB, 9-10).

En tercer lugar, existe una clara intención de poner de manifiesto el papel que las mujeres desempeñaron en el conflicto. Así, el marqués de Costa, en tono elogioso, apunta que:

Este libro permite comprender la intimidad de la mujer vendeana. Es la mujer el guardián de los días difíciles. Hecha para sufrir y amar, su corazón sabe sacrificarse. Las mujeres habían preconizado las desgracias de la guerra y, cuando sus maridos y hermanos no veían más que gloria, ellas sólo encontraban dificultades. En este libro veremos a grandes luchadoras, a mujeres que toman las armas y se ponen en vanguardia o las que hacen retroceder ejércitos y madres que, después de haber perdido maridos e hijos, aún confían en saber de otros hijos, en paraderos desconocido. En la peor de las desesperaciones, aún surgen los sentimientos más tiernos y los afectos más profundos. Me emociona la historia de

la pobre Jeanne, hija de un granjero Lescure. Tenía veinte años. Nada pudo impedirle tomar el fusil y ponerse a luchar. La encadenan junto a su hermano. Su novio corre a buscar un sacerdote. Allí se casan, pero la muerte llega. Su viudo y el hermano entierran a Jeanne al pie de su patíbulo y vuelven a luchar. Tampoco olvidaré que había allí una mujer guerrera a la que llamaban Langevin. Ésta protegió a muchas mujeres cuando los castillos y las granjas estaban arrasados por el fuego y las balas (LB, 5-6).

La obra combina, en equilibrada proporción, el relato de una guerra y las vivencias personales de la misma, narrando los hechos con abundancia de testimonios femeninos. Estructurada en torno a ocho capítulos, se pueden diferenciar tres bloques: el primero, que comprende el capítulo introductorio, refiere la vida y costumbres de los habitantes de la región de Les Mauges. El segundo (capítulos dos a seis) describe la primera fase del conflicto vendeano, dedicando un capítulo exclusivo al cruce del río Loira y los estragos de las Columnas Infernales del general republicano Turreau, en 1794, y culminando con el proceso de pacificación del año 1795. Con estos dos bloques queda contada la guerra, incidiendo en dos aspectos: el relato del día a día de los vendedanos en los campos de batalla y el pillaje de los ejércitos republicanos, con especial mención de los meses del Terror (1794). En tercer lugar, el último capítulo comprende, a su vez, dos interesantes subcapítulos: el primero, con el lacónico título de *Las víctimas*, remite a numerosas historias principalmente de mujeres civiles fallecidas en el conflicto; el segundo, llamado *Vendée y vendedanos en 1793* recoge aspectos tan variados de la guerra como el carácter hospitalario de los vendedanos durante la contienda, los incendios y la destrucción de las propiedades rústicas, el estrago de la guerra en comunas concretas (por ejemplo, Jallais y La Poitevinière), las masacres, el papel del clero en este tiempo y el registro de fallecimientos en las parroquias.

Así, la condesa de la Bouère contará, en el primer capítulo, cómo conoció la Vendée, cómo eran y vivían sus gentes. De su primera toma de contacto con los territorios

sublevados dirá que "visité la Vendée por primera vez en 1790. Tenía veinte años. Llegué a Chalonnes donde conocí a los granjeros. Las costumbres de estas gentes no cambian de padres a hijos. Aún en la vejez, cuando no podían atender las labores del campo, eran útiles en otras tareas"²⁷⁰. A continuación, ofrece explicaciones sobre su tipo de vivienda, alimentación y vestimenta. Este rasgo, que aparece en varias memorias sobre esta guerra, puede entenderse como una herencia de los libros de viajes, género literario que había empezado a gozar de gran aceptación a partir del siglo XVIII. Fiel a su deseo de evitar cualquier suceso desconocido para ella, la autora afirmará que:

No voy a hablar de la sublevación del mes de agosto de 1792. Yo estaba fuera de Vendée y mi marido había emigrado. El señor de la Bouère servía, por entonces, en el ejército del duque de Borbón, en la compañía de la nobleza de Anjou. El ejército de los príncipes fue licenciado tras esta campaña. El deseo de volver a vernos, lo incitó a regresar a Francia (LB, 37).

El inicio de la sublevación sorprendió al conde de la Bouère quien, organizando el exilio de su familia, recibió la visita inesperada de un grupo de exaltados. Así se recuerda que:

El día 14 de marzo de 1793 llegan noticias a Saint Florent que auguran un futuro temible. Mi marido estaba en la lista de los emigrados y sus papeles no eran totalmente legales. Falsifiqué sellos y firmas. Mi cuñada, que vivía encima de nosotros, llegó sofocada para avisarme que había visto una fila de hombres en el camino de Poitevinière. Temimos lo peor pero pronto descubrimos que eran nuestros paisanos sublevados. Su jefe me dijo que no me inquietase. Les ofrecí bebida, pero la rechazaron. En cambio, pidió armas. Le di lo que pude. Considero que en esta guerra hubo desproporción de medios de ataque y defensa. Los republicanos tenían fusiles, bayonetas, cañones, munición, caballería y húsares. Los vendeanos no tenían más armas que las robadas al enemigo; lo mismo se puede decir de los caballos (LB, 45-48).

²⁷⁰ A.- C. le duc (condesa de la Bouère), *Mémoires inédites*, París, 1933, p. 27.

Para la autora, el "momento del sorteo de soldados, facilitó la explosión, fue la chispa eléctrica"(LB, 43) que desencadenó la guerra, reduciendo así la importancia que pudieran tener los acontecimientos previos a 1793, entre los que hace particular alusión a la conspiración bretona del marqués de La Rairie:

Se había descubierto, según mi marido, un proyecto de conspiración, en la orilla derecha de la Bretaña, que no había surtido ningún efecto, pero que hizo mucho ruido. Después de la guerra de Vendée, se ha querido atribuir la autoría de ese proyecto, o conjura, al señor de La Rairie, insinuando que tuvo alguna influencia en Vendée. Si este complot hubiera tenido ramificaciones en Vendée, y fuera considerado como la causa del levantamiento de los pueblos de la orilla izquierda del Loira, entonces los jefes que en ella se vieran implicados no deberían haber tenido ningún motivo para ocultar su participación. Muy al contrario, se habrían enorgullecido y vanagloriado delante de sus camaradas, pero nada se habló de esto entre ellos. Por otra parte, aunque se crea que hay personas que descubrieron a los partidarios del plan del señor de La Rouairie, tales personas jamás han creído que el proyecto de insurrección bretona haya influido, ni lo más mínimo, en el levantamiento general y espontáneo que estalló en la orilla izquierda del río. Los jefes vendeanos no sólo han pasado por alto el asunto, sino que la mayoría desconocía este complot y su descubrimiento por parte de los republicanos (LB, 60-61).

La información revelada sobre el paradero de la condesa de la Bouère durante los primeros meses del conflicto es limitada. El texto apunta que, a partir del diecisiete de marzo de 1793, fecha en la que "el señor de la Bouère se incorporó definitivamente al ejército vendeano" (LB, 70), comenzaron los preparativos para huir. Las noticias procedentes de una localidad cercana hicieron temer que las tropas republicanas pudiesen llegar a la comuna de Jallais donde se ubicaba el domicilio familiar de la Bouère. El conde:

Sin perder más tiempo, corrió en dirección a Jallais para confirmar los rumores sobre los avances de las tropas republicanas. Mi cuñada y yo decidimos seguir su suerte. Cogimos a nuestros hijos en brazos y nos preparamos para partir. Los días eran cortos en esta estación del año. Se hizo casi de noche cuando llegamos a una aldea situada a legua y media de nuestro castillo (LB, 130).

Concretamente se indicará que:

Hubo muchas dudas sobre el cruce en masa del Loira, pero se hizo una descripción tan decepcionante sobre la imposibilidad de defender la región, que se hizo saber que la mejor alternativa era huir. Si se perdía la batalla de Cholet, no quedaría más remedio que atravesar el río, reunirse con los bretones y, junto a ellos, combatir a los republicanos en Vendée (LB, 130).

La autora reflejará el desconcierto de la población, y el de su propia familia, que "ignorando qué depararía el destino, y viéndome mi cuñada y yo obligadas a huir con nuestros hijos, hicimos el equipaje a toda prisa. Mientras que mi cuñada se ocupaba de los suyos, yo me dirigí al molino de Gaulier, donde había muchos niños, a fin de encontrar ropa para disfrazar a los míos" (LB, 131). La protagonista se encontraba en la fase final de un embarazo, hecho que la empujó a "buscar un refugio un poco más alejado de Jallais para poder ocultarme con mis hijos y dar a luz. Una de nuestras propiedades, llamada Aulnais-Jagus, en la parroquia de La Poitevinière, sería el lugar escogido para cobijarme con los niños y esperar la llegada del siguiente" (LB, 132).

La autora ofrece un testimonio directo de la huida de la población civil en las jornadas previas a la fatídica batalla de Cholet y la posterior travesía del río Loira:

Presencí, el dieciséis de octubre (de 1793), la partida de los desdichados fugitivos del Poitou. Las personas que cuidaban la casa donde nos habíamos alojado también quisieron marcharse de modo que nos quedamos solas... ¡solas! Nosotras también decidimos partir de noche, pero vinieron otros paisanos a persuadirnos de no hacerlo. En esa jornada muchas personas se acercaron a la casa pidiéndonos comida. Apenas había un poco de pan, que compartimos con todos. Me apenó la situación de una mujer que, queriendo cocer un huevo, derramó el agua hirviendo sobre uno de sus pies. Esa mujer me contó que había perdido todo y que sólo le quedaba la resignación. Recordé esas palabras mucho tiempo después cuando los republicanos incendiaron y destruyeron mis propiedades. He aprendido que de nada vale lamentarse porque, en los momentos más extremos de la vida, todo puede cambiar de signo. Al día siguiente, los fugitivos agradecieron nuestra hospitalidad y nosotras nos marchamos hacia Aulnais (LB, 132).

En su avanzado estado de gestación, y a pesar de "reconocer que estaba desolada por no haber podido seguir al ejército" (LB, 137), la autora obedecería a su marido. Así nos revela que "el señor de la Bouère actuó con prudencia. No me permitió unirme a la vorágine que, siguiendo el rastro del ejército, se planteaba cruzar el Loira"(LB, 140). El alumbramiento, no obstante, no estuvo exento de dificultades:

Di a luz el veintiuno de octubre. Al tercer día del nacimiento, vinieron a decirme que se acercaban los republicanos. Hui al campo. Cuando el peligro había pasado, Manon, la hija del granjero se hizo cargo de mí. Lo peor que puedo sucederme fue caer enferma. Manon, arriesgando su vida, fue a visitar a un doctor que le dijo que yo no debía moverse de la cama. Con las medicinas que logró, y algún alimento junto a mi buena salud, fui recuperándome" (LB, 140-144).

La condesa también recordará el saqueo y la práctica destrucción de la propiedad de La Bouère:

Durante mi convalecencia los republicanos de Jallais vinieron a La Bouère, saqueando todo cuanto encontraron. No pudieron, por fortuna, acceder al lugar donde escondíamos el dinero. La devastación de las fincas de La Bouère fue inimaginable. Se obligó a nuestros apareceros a proporcionar carros a los saqueadores para llevarse el grano que habían recolectado. El fuego hizo el resto. Consumió la cubierta de la torre y el suelo de tres pisos. No quedaron más que las murallas. Cuando todo se redujo a cenizas, me percaté del humo del incendio. El destino nos había puesto una dura prueba, mis esperanzas de conservar esta propiedad se había consumido y no pude evitar llorar por un instante. Era imposible predecir cuándo podríamos reparar tanta destrucción" (144-148).

La autora proseguirá recordando que la desaparición del castillo de La Bouère "junto a otras fincas rústicas de la familia tuvo lugar aquel treinta de noviembre, poco antes de que también ardiese Jallais" (LB, 149).

A pesar de la devastación, la protagonista permanecerá escondida durante un tiempo en las inmediaciones de la propiedad. Fue una época desconcertante en la que:

Todos los días transcurrían entre temores y una continua alerta. Me alejaba, con frecuencia, de las propiedades para que no me encontrasen los republicanos. Nos quedamos en Aulnais excepto mi cuñada que se había refugiado en la propiedad de Quarteron, escondiéndose entre árboles y al cuidado de uno de mis hijos. Hicimos esto para estar todos más repartidos y levantar menos sospechas (LB, 153).

La seguridad de ese refugio se vio drásticamente alterada una noche:

A mediados de diciembre en que me despertaron los ladridos de un perro. Temíamos, continuamente, ser encontrados por los republicanos. Vi el miedo en los ojos de mi marido que puso en guardia a todos los demás. Al conocer el proyecto de los republicanos, de incautar el máximo posible de grano de las granjas y luego prenderles fuego, los granjeros transportaron, durante la noche y en dirección al bosque, numerosos enseres familiares a fin de conservarlos (LB, 153-154).



Figura 4. Edición de 1934 de las memorias de la condesa de la Bouère

A pesar de todas las precauciones, los ocupantes del refugio fueron descubiertos y apresados.

En un desenlace, de ritmo trepidante, la protagonista logró huir a instancias de su marido. Entre los prisioneros que se hicieron figuraba "la señora de Cambourg y su madre,

la señora de Rochedemer, escondidas en ese momento en la finca de la Sangrenière" (LB, 163). Afortunadamente los prisioneros, "que debían ser conducidos a Cholet, y de allí a Angers reservándose el honor de morir en la guillotina, fueron liberados" (LB, 162). Entre los libertadores, la autora hará especial mención de una mujer llamada *Renée Bordereau* (LB, 163).

Tras este fatídico episodio en Aulnais, la protagonista no "osaría regresar. Me retiré a la localidad La Grange, a la casa de la viuda de un zapatero, aunque mi cuartel general seguía estando en Aulnais donde mi marido estaba seguro de volver a encontrarse con mis hijos" (LB, 166).

Finalmente, la autora recabó en un molino en la localidad de Vernon donde se enfrentó a una dura prueba, pues:

Tuve que tomar la decisión de dejar a mis hijos en manos de otras mujeres. Cuando había llegado al molino, la molinera me dijo que sólo se podría hacer cargo de mi hija de tres años, que pasaría desapercibida entre sus propios hijos y me aconsejó destetar a mi hija más pequeña. Mi marido se enteró de que había un ama de cría en la localidad de Pin y allí me dirigí (LB, 166-167).

La misma dureza con que la protagonista detalla sus experiencias directas de la guerra será aplicada a la galería de mujeres que conoce durante el conflicto. La autora relatará el transcurso del invierno de 1793 y el modo en que las mujeres encontraron acomodo en las fincas diseminadas por el campo:

Llegué en pleno invierno. En un páramo encontré una mujer cuyo marido había cruzado el Loira; su hijo había muerto recientemente. Me quedé con ella un tiempo. Durante el día me escondía en un bosque, atemorizada porque había nevado y se conservaban las huellas de mis pisadas. Cada atardecer regresaba al albergue, fría y dolorida por los pinchazos de las plantas entre las que me escondía. Una noche golpearon la puerta. Me asusté. Mi anfitriona me dijo que no me preocupara, que eran vendeanos huidos que venían cada noche a casa a cenar. Traían comida y ella les preparaba la cena. Me fui pronto a la finca de La Frimardière, a casa de una de las hijas de uno de nuestros granjeros, Froger de La

Papellerie. Allí me quedé alerta unos días. Mi cuñada estaba refugiada en la finca de La Chabassière. También estaba ahí la señora de La Contrie. Un hijo de los granjeros murió allí de la viruela, enfermedad que causaba grandes estragos (LB, 167-169).

Junto a la inclemencia del tiempo, la autora recuerda que el expolio de las casas y fincas vino acompañado de la destrucción a causa del fuego, un anticipo del sistema que se aplicaría, de forma generalizada, a partir de 1794. La autora lo explicará así:

Creo que fue por entonces cuando comenzaron los grandes incendios. Una mañana las llamas llegaron a Sainte Christine y La Jumelière. Los granjeros de La Branlardière, donde me alojaba, se ocuparon de vaciar las casas y salvar el mobiliario. Yo suponía que mi marido estaba en Aulnais, pero no podía reunirme con él. Partí con mi hija; atravesé muchos sitios hasta que topé con una barrera muy alta. Temí que al otro lado estuviese el enemigo. Escondí a mi hija entre unos setos y la confié a la providencia. Encontré una pastora a la que pedí ayuda, para mí y para mi hija. Al día siguiente volví a Branlardière. A la hora de comer nos avisaron del ataque republicano y nos escondimos en unas retamas hasta que nos avisasen. Resultó ser un solo soldado que, hambriento, vino a la casa donde nos refugiábamos. Me fui a otra finca llamada Lande-Chapron. Pedí leche para mi niña, pero no pudieron atenderme. De allí me fui a La Meletière. Un día la hija de la granjera vino a avisar que llegaban los republicanos. No tuvimos tiempo de escondernos. La aparcera, que tenía muchos hijos, afrontó la situación. Cuando volví, descubrí que había sido maltratada pero no reveló el paradero de su hija. El mismo día, los republicanos atraparon a la mujer del granjero de Tontières. A él lo persiguieron a golpe de fusil, pero no fue alcanzado. Encontré a una nodriza, una mujer de La Grange, cerca de Aulnais. Dejé, con pena, a mi hija y volví a La Meletière donde no paré por temor a los republicanos. Al día siguiente me fui a una de nuestras fincas llamada Le Quarteron, aún no incendiada. El mobiliario estaba escondido entre zarzas y matorrales (LB, 170-175).

Finalmente, la protagonista relatará la situación en la que quedaron todos los vendeanos que no pudieron cruzar el Loira. Reducidos a esconderse por todas partes, privados de libre movilidad, muchos fueron víctimas de los ejércitos republicanos, y la mayoría de los campesinos que trataron de rehacer sus vidas fallecieron o fueron asesinados. Especialmente cruel sería el engaño promovido por los republicanos que:

Fingieron conceder una amnistía, tras la derrota vendeana en la batalla de Mans. Los vendeanos que habían cruzado el Loira, cansados, agotados y sin medios para regresar a sus casas, aceptaron la amnistía y se presentaron en Nantes, donde fueron fusilados. El éxito de esta estratagema fue también aplicado en Vendée, donde muchos militares hicieron creer a los habitantes de la región que podían estar tranquilos en sus casas con sus familiares, siempre y cuando aceptasen salir de sus escondites. La desesperación de una persecución constante, la crueldad de buscar refugio en pleno invierno, el deseo de salvar a mujeres e hijos, promovió el regreso de los huidos. Nunca más se supo de ellos. Acabaron sus vidas en el campo de los mártires (LB, 175-176).

La extrema crueldad alcanza sus cotas más altas con la devastación aplicada por el general Turreau, que "eligió el aniversario de la muerte de Luis XVI para hacer su entrada en Vendée con doce Columnas Infernales" (LB, 139). La autora describe con minuciosidad una maniobra militar que atemorizó a los vendeanos durante meses: "las órdenes más espantosas fueron dadas a los generales que dirigían las columnas. Una vez que éstas llegaban a una localidad, no había forma de evitarlas" (LB, 179-180). Este sistema de masacre e incendio total no sólo tuvo por finalidad la destrucción de cuanto encontraba a su paso, sino también crear un estado de temor generalizado que "llenó a todo el mundo de espanto y terror. No se puede expresar lo que cada uno sentía. No se pensaba más que en huir y evitar su llegada. Cada cual buscaba el escondite más alejado" (LB, 180). La acción de las Columnas Infernales sería especialmente feroz con las mujeres que "fueron las más desafortunadas no teniendo más escapatoria que la muerte. Ellas no podían salvar su vida ni la de sus hijos. Según la dirección que llevasen las llamas, se buscaba ir en la contraria" (LB, 181). Fue tal la inseguridad creada que "ya nadie estaba a salvo en ninguna parte. Ya no importaba ni el frío, ni la lluvia: el miedo hacía olvidar todos los sufrimientos corporales" (LB, 182).

La condesa de la Bouère deja constancia de la valentía de "algunas madres de familia que intentaron quedarse en sus casas y pagaron este inútil acto de coraje con sus

vidas" (LB, 182) o de aquellas que fueron víctimas de humillaciones, como fue el caso de "una pobre mujer que tuvo la desgracia de ser viuda de un soldado realista" (LB, 182) y que conoció a la autora tiempo después de la guerra. Aquella campesina "de la aldea de la Pannissière fue la única que no huyó ante la llegada de las columnas incendiarias. Los republicanos la maltrataron y la amenazaron con quemar su casa, a pesar de la clemencia suplicada en nombre de su pobreza y la de sus hijos" (LB, 185). También recuerda a las mujeres de la "granja de Teuillère, que tampoco quisieron huir y que, al tomar esta desacertada decisión, fueron asesinadas, el veinte de enero de 1794, en un prado de Aulnais-Jagus" (LB, 185). La misma falta de piedad fue mostrada por un soldado republicano que, "entrando en una alquería, pidió comida y, mientras era servido, afilaba sus armas contando a las mujeres que allí estaban que debía tener listo su equipo para matar a todos los que encontrase en ese pueblo" (LB, 186).

La autora recordará asimismo que "las soluciones más violentas, expeditivas y crueles" (LB, 216) para atajar de forma drástica el conflicto vendeano "fueron acordadas el uno de agosto de 1793, pero hubo una que la Convención no reflejó: el veneno" (LB, 216). Este proyecto sería bien conocido:

Por los habitantes de Jallais. Tras la batalla del once de abril de 1794 en Chemillé, los jefes realistas se retiraron. No hubo oposición a la invasión republicana que dejó su huella en Jallais. A su paso por esta localidad, los soldados del general republicano Berruyer arrasaron muchas casas. Al evacuar esta plaza, las mujeres encontraron, entre los objetos olvidados por los republicanos, una especie de bola en forma de pera, herméticamente cerrada, que no se atrevieron a abrir. Conducida ante un médico, éste constató que estaba llena de un veneno altamente corrosivo. Enseguida corrió el rumor de que los republicanos planeaban envenenar fuentes y pozos (LB, 216-217).

La destrucción, a gran escala, provocada por las Columnas Infernales, puso al gobierno de la Convención en el punto de mira, "recibiendo quejas de todas partes. Esas

quejas llegaban tanto de patriotas como de realistas que vieron reducidas a cenizas unas propiedades cuya mayoría estaba en manos de partidarios de la Revolución y poseedores de lo que se denominaban bienes nacionales" (LB, 187). La autora explica que el sistema de las Columnas Infernales no cumplió su objetivo último, pues "lejos de llegar a pacificar a las regiones sublevadas, no sirvió más que para reavivar la guerra" (LB, 187). La crítica literaria puso, no obstante, en duda parte de las descripciones realizadas por la autora a propósito de la actividad de esas columnas incendiarias, al expresar que "a propósito de los actos cometidos en Anjou, por las Columnas Infernales, hay algunos tan espantosos que nos hace pensar que las personas que se los refirieron a la señora de la Bouère exageraron los hechos" (LB, 338-339).

La reflexión final que deja la autora constata la absoluta pérdida de humanidad en un conflicto que enfrenta a personas que habitan un mismo país:

El pensamiento más doloroso, y abrumador, residía en considerar que el peligro del que huíamos estaba entre nosotros, los franceses, los compatriotas a los que temíamos más que a bestias enfurecidas. A veces queríamos creer que ellos no eran más que hombres y que debía quedarles algún resquicio de piedad ante tantas mujeres indefensas, que ningún mal les habían hecho. Pero no nos engañemos. A fuerza de conocer sus actos, de lo que día a día sucedía, y del terror que nos infundieron, dieron al traste con nuestras ideas y acabamos por considerarlos unos seres temibles y odiosos (LB, 184).

La condesa de la Bouère dedicará un capítulo de sus memorias al proceso de pacificación del primer ciclo de las guerras de Vendée, y su posterior reanudación, abarcando así un periodo de dos años con el que pone fin al relato de los hechos estrictamente históricos concernientes al conflicto. Dando un salto en el tiempo, la autora vuelve a contar sus peripecias, refugiada en las proximidades de los restos del castillo familiar derruido por el fuego. En esta ocasión hablará en el contexto de una guerra, reanudada en 1795, entre cuyas vivencias recuerda que:

Un día llegó un destacamento enemigo. Mi cuñada y yo, fuimos advertidas a tiempo. Entre ambas pudimos coger a mis hijos y nos salvamos adentrándonos en el bosque. Caminamos hasta llegar al molino de Plantis, donde nos refugiamos. La molinera nos acogió calurosamente. Cuando huyeron los republicanos, pudimos regresar (LB, 284-285).

Sin embargo, dado el avanzado estado de gestación en que se encontraba de nuevo, la autora huye hacia "el molino de Gaubelier, donde pasé algunos días sin que nadie me incomodase" (LB, 285). Poco después, y aun temiendo volver a lo que había quedado del castillo familiar para dar a luz, la condesa de la Bouëre "se traslada a la granja de Quarteron" (LB, 286). El deseo de ver a su marido e hijos fue más intenso que la valoración del riesgo que había en las vías de comunicación. Así nos referirá que "un día que me encontraba sola, abandoné la alquería para tener noticias de mi familia" (LB, 286). Este acto pudo acabar con su vida ya que al cruzar la pasarela de un puente "resbalé, quedé suspendida y estuve a punto de caer al agua. La hija de la granjera, Jeanne Gazeau, me salvó" (LB, 286-287).

Los días previos al parto, la autora tendrá noticia del arresto de su marido, por tratar de ayudar a un conocido de la familia que había salido del país, así como el ajusticiamiento del señor de La Paumelière, ambos, víctimas de las consecuencias derivadas de los que, habiendo emigrado con la Revolución, trataron de regresar a Francia. Tras la pacificación del primer ciclo de las guerras vendeanas, "muchos emigrados habían vuelto a la Vendée para obtener los certificados justificativos de haber prestado servicio de armas entre las filas realistas" (LB, 277). La realidad reveló el arresto generalizado de la mayoría de aquellos, entre los que se encontraba "el señor de la Chapelle, que no tenía sus papeles en regla y, temiendo por su seguridad, se construyó un refugio en el bosque" (LB, 287). El arresto de este individuo, y su petición de ayuda al marido de la autora, terminarían de forma desagradable. En un intento de salvar la vida

del prisionero, facilitándole la huida, será el propio señor de la Bouère quien asuma la total responsabilidad de este acto que pagó, en última instancia, con la privación de libertad. Fue entonces cuando la protagonista, presintiendo las dificultades de alumbrar al hijo que esperaba en las ruinas de la antigua propiedad familiar de la Bouère, guardará una prudente distancia:

Me escondí en una aparcería, a un cuarto de legua del castillo de la Bouère. A los once días parí a mi tercera hija. Al no tener noticias de mi marido, me decidí a ir a buscarlo al castillo, a pesar de mi estado. Cuando llegué, estaba lleno de soldados republicanos. Al preguntarles qué buscaban, me respondieron que a cualquier persona viva. Los llevé por todos lados para convencerlos de que allí no quedaba nadie. Cuando regresé a la granja, le pedí a mi médico, persona un tanto afín a los republicanos, que me explicase qué estaba sucediendo. No quiso decirme nada. Y tomé la decisión de ir a Chemillé. Le pedí que me acompañase, pero se negó. Me aventuré a ir a esa localidad por un camino por el que no hubiera ido en otras circunstancias. Cuando llegué allí fui a casa de la señorita Meleux y le pedí que me proporcionase la escolta de algún militar para ir a ver a mi marido. Cuando llegué a Chemillé comprobé que mi marido estaba prisionero bajo la vigilancia de un tal Loutil. Al preguntarle cuándo había decidido poner fin a su cautividad, me indicó que las circunstancias habían cambiado bastante y que iba a ser juzgado. Esta palabra tuvo un terrible significado para mí, pues era sinónimo de muerte. Le expliqué a Loutil que esto era una injusticia y que pensaba escribir directamente al general Hédouville. Al partir para Cholet, al día siguiente, me encontré con el general Schiltz. Por su acento me pareció alemán. Le conté que iban a juzgar a mi marido por haber intentado salvar a un amigo. Me dijo que trataría de interceder por mí, siempre que no hubiera sido hallado culpable de otros cargos. Al final, sólo fue condenado a una multa. Traté de llegar a un acuerdo, porque no teníamos dinero, y así se hizo. Siempre estaré agradecida al general Schiltz, al capitán que me condujo a Chemillé y tal vez al general Hédouville, aunque no sé si éste llegó a leer mi carta (LB, 292-299).

Durante el breve cautiverio del señor de la Bouère, que ocupó la misma celda que "Stofflet, cuando fue hecho prisionero por un batallón de Loutil, y después Charette, cuando lo encarceló el general Travot, (LB, 300) se efectuaría un registro domiciliario a las propiedades familiares de la Bouère:

Bajo el pretexto de buscar al señor de la Chapelle, aunque en realidad esperaban encontrar papeles u otras pruebas comprometedoras que justificasen los malos tratos infligidos a mi marido. Los republicanos fueron directamente a escudriñar

la techumbre de la capilla. Allí descubrieron nuestros efectos, dos fusiles que se mencionaron en el juicio, unos cuadros, una carpeta con diversos papeles y el certificado de nombramiento de lugarteniente general del ejército del señor Charette (LB, 301-302).

La capilla de la propiedad familiar, según constata la autora, fue el único edificio que no se quemó el treinta de noviembre de 1793.

En lo concerniente a la narración de los propios hechos de la guerra, la autora expondrá su particular visión del proceso de paz de 1795, otorgando un innegable protagonismo a las gestiones de una singular dama a la que ella trató personalmente:

Conocí en Paris, en 1825, esta mujer entregada y valiente. Me confesó que había perdido ochenta mil francos en la isla de Santo Domingo. Fue apresada en su domicilio, junto a su marido y sus tres hijos, por una horda de negros. Entre el estrépito de las llamas, lograron escapar milagrosamente y embarcarse rumbo a Francia, llegando a Nantes: la señora Gasnier tiene actualmente ochenta y siete años, su memoria aún es muy buena, sobre todo en lo que concierne a los hechos de aquella triste época (LB, 276-276).

Este personaje, describe la condesa de la Bouëre, fue una mujer criolla procedente de Santo Domingo que se refugió en Francia en mayo de 1792, huyendo de las revueltas que se habían producido en aquella colonia. Enviudó en 1793. Durante el periodo del Terror trató de salvar a muchas víctimas escondiéndolas en su casa. Esa generosidad le costó la prisión, pero aun allí fue ella quien animaba a las mujeres que compartían su destino. Una mujer mulata, que la había acompañado a Francia, obtuvo, a fuerza de muchas insistencias, la liberación de su ama. El representante gubernamental que gestionó su excarcelación justificaría que "era extranjera, reducida a la miseria y no suponía un peligro" (LB, 250).

La señora Gasnier viviría en la casa de su libertador, vistiendo según la costumbre criolla y demostrando así que no ocultaba ante nadie sus orígenes. No cesó en su empeño de interceder por aquellas mujeres que aún seguían encarceladas. La dama comenzó a entrar en contacto con los representantes gubernamentales a los que "tuteaba, mostrando una firmeza de ideas insólita en aquellos tiempos. La señora Gasnier los invitaba a comer, de vez en cuando, y a degustar un café que les parecía delicioso. Fue en estas veladas donde pudo negociar la liberación de algunos prisioneros, entre ellos la señorita Charette" (LB, 250-251).

La autora explica cómo trabó relación la señora Gasnier con el conflicto vendeano. Tiempo más tarde estaba en contacto con los vendeanos habiéndose convertido en una confidente del general Charette, a quien proporcionaba información, y estrategias de ataque de los republicanos "alejándose cada día de Nantes, en dirección al acuartelamiento de los vendeanos, acompañada de la señorita Charette, que se hacía pasar por cocinera" (LB, 252). Bajo estas circunstancias la señora Gasnier conoció la desproporción de medios con que contaba cada bando contendiente, "viendo llegar a Nantes tropas, sin cesar, y conociendo los débiles recursos con que contaban los realistas" (LB, 252) y, en vista de esta situación, "concibió un proyecto de pacificación como única forma de contener tanto derramamiento de sangre" (LB, 252).

La señora Gasnier era la pieza clave para promover esa pacificación cuya "primera entrevista tuvo lugar, por mediación de esta, entre el señor Bureau y la señorita Charette, tras el regreso del representante Ruelle a Nantes, que había viajado a París para obtener de la Convención los poderes necesarios para llevar a cabo esta negociación" (LB, 253). La dama Gasnier se había codeado con numerosos representantes del pueblo, los había escudriñado, conocía su carácter y sacó el mejor partido de toda esta información. La condesa de la Bouère contará cómo la señora Gasnier convenció al general republicano

Canclaux y al representante convencional Ruelle para escoger como mediador de la negociación al señor Bureau de la Batardière, hombre al que ella había logrado excarcelar y cuyo espíritu ecuánime fue del agrado de las partes negociadoras del acuerdo.

Pasando a otro orden de cosas, la condesa de la Bouère dejará constancia de la brevedad del alto al fuego al señalar que " a partir del veintiséis de junio (de 1795) el general vendeano Charette tomó las armas; no podemos decir lo mismo de Stofflet " (LB, 268). Para la autora, los realistas de Vendée, defensores de la causa que habían abrazado, sufrieron las disensiones existentes entre Charette y Stofflet. Ponerlos de acuerdo, hubiera sido muy complicado, habida cuenta de las influencias que cada uno de ellos recibía de sus más allegados en el ejército, cuyo único empeño consistía en adular a sus jefes más inmediatos y desacreditar a los demás. La autora señalará que "este desacuerdo fue la causa de su ruina. Cuando Charette combatía, Stofflet permanecía inactivo y cuando Charette fue vencido, Stofflet se vio obligado a combatir. No queriéndose apoyar el uno al otro, ambos acabaron sucumbiendo" (LB, 269).

La obsesión por certificar hechos reales, la confrontación de documentos, la inclusión de notas de testigos directos del conflicto, la búsqueda de la exactitud de fechas y acontecimientos, cruzan transversalmente todo el texto de las memorias de la condesa de la Bouère. De su obra se destacaría que:

La señora de la Bouère no se contentó con plasmar sus recuerdos personales, muy al contrario, los completó, los contrastó y rectificó con los testimonios recogidos de compañeros de infortunio, con documentos coetáneos e incluso datos oficiales que pudo recabar. No sólo hay que admitir que se tratan de recuerdos de gran interés, sino que ahí se encuentran numerosos hechos poco conocidos y datos precisos de señalados acontecimientos (LB, 338-339).

El deseo manifestado de no hablar de la sublevación con anterioridad a 1792, por no haber estado en Vendée en ese momento, se convierte en una declaración de principios que se mantiene firme hasta el final de la obra.

Todo el esfuerzo realizado, en aras de desvelar la verdad histórica, se manifiesta de múltiples maneras en el texto. Una primera categoría corresponde a lo que podrían denominarse *aclaraciones y explicaciones*. Así la autora revelará que el famoso cañón vendeano Marie-Jeanne "no fue capturado en la plaza de Cholet, sino que, procedente inicialmente de la localidad de Richelieu, había sido trasladado a la de Saumur al comienzo de la revuelta" (LB, 72). Del mismo modo detallará que la denominación de:

Tropas de Anjou y Alto Poitou, otorgada a parte del ejército vendeano, se produjo cuando el propio ejército fue reorganizado en 1794, momento en el que se constituyeron tres grandes bloques de soldados, mientras que hasta entonces recibían la denominación genérica de gran ejército a todas las fuerzas comandadas por los principales generales vendeanos (LB, 73).

O que "los ingleses jamás enviaron piezas de artillería a los vendeanos" (LB, 113), también que "la cifra de bajas y heridos en batalla, en uno y otro bando, han sido un poco exageradas al contar la historia de Vendée (LB, 117).

La autora también reprochará "a quien haya proporcionado a los historiadores de la Vendée determinada información sobre la primera batalla de Cholet pues aquél estaba, sin duda, bien alejado de la realidad. Los señores Lescure y La Rochejaquelein, vencidos en la plaza de Moulin-aux-Chèvres, se replegaron hacia Cholet (LB, 104). En la misma línea, tras explicar el ataque a una plaza denominada Chaudron, se añadirá: "he aquí a lo que se reduce el sangrante combate de Chaudron, del que hablan muchos historiadores, y que no se debe confundir con un insignificante asunto que tuvo lugar en la misma localidad en 1795, después de que Stofflet se hubiera negado a firmar el tratado de la Jaunaye" (LB, 223).

Recogiendo el testimonio de la señora Gasnier, relativo al proceso de paz de 1795, la condesa de la Bouère ratificará que:

A pesar de lo que se haya dicho en diferentes obras que hablen de la pacificación, es bastante probable que los representantes hubieran prometido a Charette el restablecimiento de la monarquía en la persona de Luis XVII y Madame Royal. Eran las únicas razones que hubieron movido a los generales vendeanos a negociar con la república. Sin esa condición, ni Charette ni el resto de los generales, se hubieron dignado a parlamentar. La señora Gasnier, de cuya palabra no dudo, me reveló todo esto directamente (LB, 255).



Figura 5. Copia del manuscrito de la condesa de la Bouère puesto a la venta el 4 de julio de 2016 por la casa Collin du Bocage

El esclarecimiento de datos se aplica igualmente a los personajes más relevantes de la guerra. La autora afirmará que "en muchos lugares de su historia, el señor de Beauchamp habla del señor de Elbée como general en jefe, pero éste no lo fue hasta el fallecimiento del señor Cathelineau. Por otro lado, el señor Stofflet nunca dirigió ninguna división militar, menos el señor Berrard" (LB, 92).

Una de las explicaciones más amplias ofrecidas por la condesa de la Bouère se producirá a causa del enjuiciamiento del general Marigny. En una carta que el conde de la Bouère hizo llegar a su esposa, bastantes años después de la muerte del general Marigny, se revelarán los hechos ocurridos:

Lo repito, la narración que te he ofrecido sobre este inicuo asunto es exacta. Esta catástrofe me ha abatido tanto, que la recuerdo como si fuera ayer. Si tuviera que testificar sobre el asunto, repetiría las mismas palabras. No fue hasta 1815 que este desafortunado hecho fue puesto sobre el tapiz, en una visita que hice a la señora de la Rochejaquelein. Su recepción fue, en principio fría, probablemente porque yo había formado parte del ejército angevino. Le conté lo que había sucedido, Los señores Beauvais y el señor Gibert le confirmaron mi relato. El primero había estado conmigo durante el juicio y Gibert que, en el momento de la muerte de Marigny, era el secretario general de Stofflet, estaba muy unido al general del ejército angevino (LB, 244-245).

Recogiendo el testimonio de su marido, la autora nos dirá que el general Marigny:

Habiendo seguido el impulso del ejército del Centro, al que se había incorporado, fue considerado, en la Historia de la Vendée escrita por Beauchamp, como un desertor al abandonar, en apariencia, a Stofflet en el momento de la pacificación. Hacía ya tiempo que se habían distanciado. Si él no firmó el acta de pacificación de la Jaunaye fue porque él estaba fuera de la Vendée en ese momento. He aquí la verdad (LB, 239).

En segundo lugar, hay que mencionar aquello que para la autora constituyen *olvidos historiográficos*. Así afirmará que "todos aquellos que fueron testigos del comienzo de la sublevación vendeana han lamentado que los distintos autores que escribieron esta historia no hayan hecho ni la más mínima mención a Perdriault" (LB, 58). Como dato adicional, la autora recordará al lector que "Perdriault, que había servido en el Antiguo Régimen como cabo, fue escogido para ponerse al frente de los habitantes del pueblo y alrededores de la Poitevine" (LB, 50). Más contundente se mostrará al escribir que:

Los historiadores han omitido hablar de un segundo viaje del caballero Tinténac, que había permanecido en un castillo próximo al campo de batalla de los ejércitos realistas, la víspera del ataque de Challans, a fin de poder despachar sus asuntos y esperar el desenlace de esta batalla. Los jefes se quedaron desolados por no poder anunciarle una victoria y este regresó junto a los príncipes emigrados y el gobierno británico" (LB, 226).

Al referirse a la negociación del tratado de paz de 1795, la autora establecerá que:

Las condiciones de aquél han sido suficientemente explicadas por los historiadores, excepto que se ha omitido añadir que a ningún destacamento republicano le permitieron atravesar el territorio de la Vendée a menos que estuviese compuesto por trescientos hombres, no pudiendo entrar ninguno otro hasta que el primero hubiese abandonado la región (LB, 257-258).

En ocasiones, la manifestación de una omisión vendrá acompañada de una acusación en la que la autora recrimina la narración manipulada de un hecho. Así recordará, con desencanto, que:

Entre los historiadores de la Vendée, no se han encontrado hechos escritos por oficiales del ejército de Anjou, a pesar de que muchos de los que han escrito sus memorias eran angevinos que estuvieron en Gesté el dos de febrero bajos las órdenes de La Rochejaquelein. También había jefes del Poitou tales como el señor Sapinaud, Piet y Beaurepaire. ¿Cómo explicar la omisión de esta batalla, soberbia entre las campañas vendeanas de 1794? No se puede atribuir más que a la débil mención que de ella ha hecho el general Turreau. La victoria de Gesté había alentado a los realistas y esto no era digno de mención en las memorias de un general republicano (LB, 208).

En relación al desgraciado destino del general Marigny, la señora de la Bouère expresara que "me he dado cuenta que, en diversas obras escritas sobre la Vendée, se ha omitido hablar del asunto de la Châtaigneraie, de veinticuatro de julio de 1794, y que fue tan funesto para el señor Marigny" (LB, 239).

En tercer lugar, la condesa de la Bouère prestará una especial atención a lo que califica como *errores*. Así, "es falso que, al escribir la Historia de la Vendée, se haga reaparecer al señor de Bonchamps antes de la toma de Ancenis; él se unió a su ejército cuando éste se dirigía a Nantes" (LB, 103). Del mismo personaje añadirá que "se ha dicho,

al escribir la historia de esta guerra, que se reunió con Charette en Herbiers. Estos dos jefes nunca más se vieron, tras concertar el ataque de la plaza de Tiffauges. El señor Bonchamps, tras ser apartado por los maguntinos, se retiró a Jallais, para recuperarse de sus heridas" (LB, 124).

Al relatar una maniobra militar del señor del príncipe de Talmont, la autora lo defiende al confesar que "se ha podido censurar al señor Talmond por haber tomado esta desafortunada decisión. Es el mayor error que se le haya podido atribuir. Las palabras traición y cobardía no concuerdan con el carácter de este príncipe" (LB, 127).

La autora, al aportar parte de la información que había recopilado de su marido, dejará constancia de la imprudencia que se comete cuando los investigadores no contrastan la documentación manejada:

Dejándose guiar por la interpretación que un determinado autor hizo de los hechos sin cuestionar su validez. He consultado muchas memorias hechas sobre la Vendée y he encontrado tantos errores y mentiras que no he logrado acabar de leerlas. Los autores se copiaban unos a otros, sobre todo a partir de la publicación de las memorias del general Turreau, causante de muchos hechos inexactos frecuentemente repetidos y aceptados como ciertos (LB, 198).

En cuarto lugar, la autora se hará eco de lo que ella considera *distorsiones* de los hechos narrados, por haberse consultado fuentes o recoger testimonios de personas que no vivieron los acontecimientos en primera persona. De su amiga la marquesa de La Rochejaquelein dirá que:

En sus memorias ha sabido describir muy bien a personajes que jamás había visto. Pero no siempre le transmitieron informes exactos, lo que ha causado que cometiese, inintencionadamente, determinados errores que incluso concernían a su propia familia. Tal es el caso de la fecha de la muerte de Henri de La Rochejaquelein, la forma terrible en que tuvo lugar su deceso, la inhumación del general junto a su asesino, las batallas y combates donde se encontraba tras el seis de marzo, fecha en que Turreau fija su muerte (LB, 199).

Este fue uno de los múltiples ejemplos que, citado en el prólogo de la obra, se usó para conferir al texto de la condesa de la Bouère un mayor rigor histórico en comparación con otros textos.

Del general Turreau, con cuya obra discrepa abiertamente, afirmará que:

La Historia de Vendée, escrita por este general, con la intención de paliar los horrores de todo tipo que fueron lamentablemente cometidos por orden suya, ha sido en exceso consultada por otros escritores que se han limitado a imitarlo. De ahí la dificultad de escribir una historia veraz de la Vendée (LB, 188-189).

Finalmente, la autora manifestará abiertamente su desacuerdo con las acusaciones vertidas sobre hechos y personajes hacia los que ella no oculta una cierta proclividad. Es el caso del general Stofflet y el descrédito en que cae una población a la que se culpa de haberlo traicionado. La condesa dice que:

Alphonse de Beauchamp acusa, en su Historia de la Vendée, a los habitantes de La Saugrenière del apresamiento de Stofflet. Es una calumnia. Yo conocí a la viuda de Raimbault, el cuidador de esa granja. Es la mujer más hospitalaria, irreprochable y caritativa que he conocido. Ella no dejó de acoger, durante el invierno de 1793 a 1794, a refugiados. Yo misma fue su huésped y si no me quedé más tiempo a su lado fue porque ya no había más gente en su casa. Si Stofflet se quedó en este lugar, sabía lo que hacía pues la granjera le advirtió de los peligros. Hay quien cree que fue el abad Bernier el responsable de su traición y muerte, pero esta afirmación carece de fundamento (LB, 313-314).

La autora, en última instancia, dejará claro que un hecho histórico no es unívoco sino plural; que cada punto de vista aporta un valor añadido que ayuda a una comprensión global de aquellos hechos. La Historia no es la escrita por los vencedores o los vencidos. Es la suma de todas las partes implicadas:

Si el lado que triunfa se hace dueño de la palabra, los vencidos se muestra culpables a los ojos de la gente ya que, reducidos al silencio, carecen de medios para dar a conocer su verdad. Todas las mentiras imaginadas por los enemigos para mancillar su conducta, minimizar y deslucir la gloria que han adquirido, desvirtuar los hechos, incluso, imputar a los vencidos los crímenes de los que ellos fueron víctimas...he aquí lo que en general Turreau, el primer historiador de las guerras de la Vendée, ha dejado a la posteridad. A Turreau no le resultó difícil publicar su obra, y no habiéndole contradicho nadie, ha sido el referente para todos los que, tras él, escribieron sobre la guerra; por mucho que se haga, su obra ha dejado tal huella que incluso ha inspirado a los historiadores partidarios del bando vencido (LB, 198-199).

La condesa de la Bouère dedicará el último capítulo de su obra a las víctimas de la guerra. Se trata de un vasto mosaico de personajes, principalmente femeninos, que sufrieron las consecuencias del conflicto y a los que la autora les confiere un protagonismo destacado, mostrando de modo simultáneo que la guerra fue particularmente cruel con la población civil, en especial con las mujeres. En esa situación de enfrentamiento abierto los individuos se ven sometidos a dificultades extraordinarias que requieren un esfuerzo personal, familiar e incluso social para superarlas o adaptarse a ellas. Estas dificultades, son de muy diversa índole: económicas, disrupción social, separación de la familia, desaparición, pérdida del status social, violencia física y psicológica, testimonio de muertes violentas, persecución, pérdida del hogar, situación de abuso en la huida, inseguridad ante el futuro, temor por los seres queridos que no pueden regresar al hogar. Toda esta galería de horrores está aquí representada. De modo muy gráfico la autora detallará, al referirse al asedio de Angers, que "muchas mujeres fueron fusiladas, otras sableadas y arrojadas al Loira, práctica muy habitual. Cada víctima esperaba, con resignación, la muerte y aceptaba sacrificar su vida, vida que a los ojos de los republicanos carecía de valor y mucho menos cuando la barbarie impulsaba a los republicanos a separar a los hijos de sus madres" (LB, 258).

Uno de los aspectos que más preocupa a la autora será el recurso masivo a la privación de la libertad que se puso en marcha con el inicio del conflicto y contra el que, sistemáticamente, luchó el ejército realista. La señora de la Bouère declarará que:

Cuando la sublevación realista estalló, un decreto de la Convención había ordenado encarcelar no sólo a los nobles sino a todos los sospechosos de haberse opuesto al nuevo régimen. Así cada vez que un pueblo era liberado por los vendeanos, corrían a abrir las puertas de las prisiones a las víctimas de la Convención. La mayor parte acompañaban a los liberadores, unos tomaban las armas, otros se quedaban en la región sublevada (LB, 248).

La autora referirá el desdichado caso del señor de Regnon, al que conoció personalmente cuando estaba escondida en una granja a poca distancia de La Bouère. Este hombre:

Había sido detenido, junto a su familia en Fontenay-le Comte El señor Regnon, cuando los republicanos se apropiaron de Cholet, se retiró a Les Mauges, no queriendo seguir a los realistas hacia la margen derecha del Loira. Tuvo que dejar a sus hermanos, que se escondieron en la comuna de Andrezé y tres hijas que se retiraron a otra casa poco alejada de sus tías. Estas medidas eran necesarias para su seguridad y no comprometer a las valerosas personas que le daban asilo. Habían tenido la precaución de huir de la persecución de las columnas Infernales de Turreau cuando, un poco antes de la evacuación de Saint-Florent en 1794, el señor de Regnon supo que sus tres hijos habían sido sorprendidos, al salir de un arbusto por soldados republicanos y llevados, desde aquí, a Angers, de donde a diario salían víctimas en dirección al cadalso. Estos tres jóvenes desconocían cuál sería su destino (LB, 248).

Por los testimonios del señor Regnon, la condesa de la Bouère confiesa que:

No me atrevería a describir el horror del lugar donde ellos estaban encerrados, ese aire espeso y fétido, la vista de esa paja usada, sucia y desmenuzada, sobre la que tantas mujeres desdichadas no habían podido encontrar descanso ni olvidar sus sufrimientos, donde muchas habían sucumbido junto a los suyos, bajo la guillotina o antes un pelotón de fusilamiento (LB, 249).

Ese ambiente sórdido queda refrendado por la descripción de la prisión de la señora Bonchamp en Bouffé, donde "no contaba más que con una pequeña ventana por la que veía la luz y entraba el aire. La prisión estaba orientada hacia un patio frecuentado por mujeres de mal vivir, en el que muchas de ellas se deleitaban profiriendo palabras desagradables y groseras" (LB, 290). Se transmitirá además una imagen de la cárcel como un lugar implacable que no respeta la condición humana. Así se relata que "la mujer y la hija del señor de Cuissart fueron arrestadas por los republicanos en Nantes. La señora de Cuissart agonizaba, aquejada de varicela, hecho que no impidió que fuese a parar a una celda" (LB, 285). Por su parte, se cita el caso de la señorita de la Chevalerie que sería objeto de acoso e intimidación cuando:

Un oficial republicano entró en su celda y, encontrándola de su agrado, se aproximó a ella con intención de abrazarla. La prisionera no disimuló su repulsa y el agresor, al comprobar que la joven no se dejaba intimidar, la amenazó con matarla. Apartado de su intento por otro soldado, respondió a su víctima que volvería a buscarla y castigarla por su afrenta (LB, 259).

En otro orden de cosas, seguir los pasos del ejército vendeano en sus desplazamientos, aunque permitía a la población civil evadir temporalmente ciertos peligros, no estaba exento de las complicaciones inherentes a la vida castrense o del riesgo de perecer en el transcurso de una batalla. Así la hermana mayor de una tal señorita Coquereau:

Que había estado, junto a dos hermanos suyos, se refugiaba en Beaupréau, cuando el cruce del Loira la forzó a seguir al ejército realista. Como sus hermanos también se habían alistado como soldados, esta mujer soportaba, con valentía las fatigas de la marcha y privaciones de todo tipo, porque ellos la ayudaban. Cuando, tras un largo trayecto, ella se reencontraba con sus hermanos, nunca le faltaba algo que llevarse a la boca, pero cuando se mezclaba entre la multitud, y no lograba verlos, a menudo no tenía nada para comer. No le quedaba más que algunas castañas que, además, debía compartir con dos hijas tuyas que también la acompañaban (LB, 265)

De esta misma joven se nos contará que:

Un conocido suyo le proporcionó dos pares de zapatos, uno se estropeó en poco tiempo y el otro lo guardaba para las ocasiones en que podía descansar entre las extensas marchas, de modo que tomó la decisión de caminar descalza. Fue tal su hábito que, años más tarde, yo misma pude comprobar que prefería ir sin zapatos. Otro sufrimiento estaba ocasionado por la cantidad de cosas que acarrea consigo. Todo lo que había podido llevarse lo metía en los bolsillos de su ropa. Fue tal el peso acumulado que se dañó la cadera y no encontraba el modo de aliviar sus heridas (LB, 266).

No sería muy diferente la suerte de las señoras de Rochedemer y Cambourg, su hija, quien:

Acompañada por sus dos hijos, tomaron la decisión de unirse al ejército en Vendée. Se unieron a ellas la señora de Paumelière, cuñada de la señora Cambourg, y los tres hijos de aquélla. Los republicanos que estaban en la localidad de Saint Quentin, población que debían atravesar. Atemorizadas por encontrarse con ellos, prefirieron regresar a Lavouer y comprar ropa para disfrazarse. Su inquietud aumentó cuando quisieron atravesar el Loira (LB, 261).

Por su parte, la señora Gontard residía en Angers durante la segunda emigración de su marido. Cuando la ciudad fue evacuada, a finales de junio de 1793, "temiendo las represalias que se pudieran tomar contra los realistas, prefirió seguir al ejército, haciéndose acompañar de sus dos hijas. Llegaron a Mans donde encontraron refugio en una casa, pero su tranquilidad duró muy poco. Al día siguiente, la localidad fue atacada por los republicanos" (LB, 274).

Una de las fórmulas más desagradables a la que recurrieron numerosos militares republicanos, sería la de propuestas de matrimonio realizadas a jóvenes vendeanas a cambio de obtener su libertad, en virtud de "un decreto publicado que autorizaba a los

patriotas a tomar por esposas a las mujeres que, condenadas, así lo aceptasen” (LB, 284). La fidelidad de esas mujeres a su familia y a los principios que habían inspirado la guerra, se tradujo en el rechazo de tales ofertas. De tal modo, la señorita Cuissart declinó la proposición del representante Carrier, quien "furioso por su respuesta, la envió a prisión. Más tarde, por mediación de dos agentes suyos, reiteró su propuesta. La señorita Cuissart, firme en su decisión, prefirió la muerte a la infamia"(LB, 285). Con la misma contundencia reaccionaron las hijas de la señora Sorinière:

Arrestadas cerca de Mortagne y conducidas a la prisión de Angers. Un republicano planteó matrimonio a la hija mayor y esta respondió que prefería morir antes que aceptar una boda desdichada. La menor, ante la misma oferta, le espetó que antes sacrificaría su vida que renegar de su pasado y sus principios (LB, 293).

La supervivencia de las personas que no acabaron en prisión estuvo fuertemente condicionada por el auxilio que se imploraba en todos los lugares por lo que transitaban huyendo del paso de las tropas enemigas. Un periplo lleno de obstáculos pues fueron no pocas las ocasiones en que ese apoyo, tan imprescindible, fue negado por muy diversos motivos. En primer lugar, el engaño. Así la Señorita Coquereau, y su hermano herido, llegan a un pueblo llamado Pélouaille, donde son recibidos por las señoritas Dillé, quienes, "habiendo reconocido a los fugitivos, les ruegan encarecidamente quedarse en su casa. Los hermanos aceptan"(LB, 268). Poco tiempo después, los húsares republicanos invaden la localidad y muchos habitantes se unen a su causa dedicándose a buscar, por cualquier parte, a los vendeanos. Las señoritas Dillé cambian de opinión con respecto a sus huéspedes y expresan a la joven Coquereau "que ya no pueden alojarlos más y que no les queda más remedio que entregarse a las autoridades y abjurar de su religión, como ellas habían hecho. La señorita Coquereau, horrorizada por lo que oía y la perfidia de sus anfitrionas, expresó su indignación y se marchó de inmediato" (LB, 268).

En segundo lugar, las desavenencias entre personas que, ocupando una misma vivienda, son partidarias de los distintos bandos contendientes. No de otro modo se explica que las señoras Gontard y Vigneau, que estaban ocultas cerca de Mans, fueran expulsadas de su escondite:

La criada de la casa, convencida de que el único modo de evitar cualquier peligro consistía en no ayudar a nadie, convenció a su ama en este sentido. Cuando las damas huían, un criado las interceptó y las condujo de nuevo a su escondite. Sintiendo inseguras, la señorita Vigneau recordó el domicilio de un amigo al que quiso acudir. Haciéndose acompañar por la criada, ésta la abandonó por el camino (LB, 275).

Finalmente se remarca el despojo de todo tipo de bienes materiales, reduciendo a las familias a la miseria. La autora refiere que, en la víspera del sitio de Angers, la señora Gohin habitaba un bello palacete extramuros. Preparados para el ataque, se incendiaron muchas casas para que los republicanos no pudieran destruirlas. El palacete Gohin se salvó. La señora Gohin desalojó su casa enviando todo fuera de la ciudad "en un furgón que desapareció. Al día siguiente el palacete se convirtió en un refugio para los vendeanos sublevados. Fue tal el asedio, que el edificio quedó acribillado por las balas y los cañonazos. La señora Gohin y sus cinco hijos tuvieron que huir. La casa, no soportando el asedio, se derrumbó" (LB, 272-273).

En el extremo opuesto de las calamidades causadas por la guerra se encuentran todos esos casos en que se establece una ayuda, prevista o no, entre la población civil que libera a las víctimas de una muerte inminente. En unas ocasiones se tratará de personas que se valen de una habilidad especial para desenvolverse entre las filas enemigas. Así cambió el destino de las señoritas Regnon, que:

En medio de ese sufrimiento, y abandonadas de todo, reciben una inesperada ayuda llegó. Una dama, llamada Latouche, bien por su marido o por otra causa, tenía ese aparente barniz de republicanismo que era necesario poseer para no

resultar sospechoso. Era mujer de buen corazón y aborrecía todos los males que estaban ocurriendo. Gracias a sus contactos con los representantes del pueblo, a los que veían con asiduidad, había obtenido permiso para entrar en las prisiones y aliviar la tristeza de los que allí estaban. La señora Latouche sabía que los representantes disponían, a su capricho, de la vida y fortuna de sus conciudadanos (LB, 250).

Conocer a estas tres hermanas la llenó de compasión y trató, por todos los medios, de mejorar su suerte, consolarlas y, "convencida de su inocencia, hizo cuanto pudo para rescatarlas de una muerte segura" (LB, 250).

En un tono elogioso la autora rememora el apoyo que ofreció "un pintor parisino, llamado Lebel. Gracias a su entereza, contribuyó a salvar a las señoritas de la Chevalerie y Beaudière. Este hombre logró aliviar el tormento de las pobres reclusas y calmar a la madre de la primera, que le debió la vida, desde el momento en que le pudo ofrecer noticias de su hija" (LB, 260).

En otros casos habrá determinadas circunstancias que contribuyan a evitar un desenlace fatal. Así "la señorita de la Faucherie, y sus dos hijas, habían sido encarceladas hacia el dieciocho de octubre de 1793. Afortunadamente fueron trasladadas a la prisión de Amboise, donde permanecieron hasta la pacificación de la Vendée" (LB, 288). Por su parte, dos días después del juicio de la comisión militar que había condenado a muerte a la señora Bonchamps, "se declaró que la sentencia era nula y sin efecto y todos los prisioneros que estaban en esa cárcel fueron amnistiados" (LB, 289). El simple paso del tiempo favorecería a la "señora de la Chevalerie que, habiendo sido enviada a la cárcel de Chartres, cayó en el olvido. La muerte de Robespierre logró su liberación, al igual que la de otros muchos prisioneros" (LB, 261).

Un recurso de salvación, muy frecuente, será la falsificación de documentos. La autora recordará que:

Se sabe que la inmensa mayoría de los certificados, expedidos durante el Terror para excarcelar a las víctimas, justificar su residencia o para otros fines, no eran fiables. En esto, los certificados tuvieron un gran mérito, pues algunos contaron mentiras sublimes. Sin embargo, esta entrega incondicional de quienes alteraron el contenido de aquellos documentos, a favor de los oprimidos, acabó con muchos de sus responsables en el cadalso (LB, 290-291).

La solicitud de ayuda, por parte de las víctimas, queda manifiesta en la historia del señor Fay quien “habiendo sido apresado, escribió a su cuñado, el señor Beauregard, para que la señora Beauregard remitiese a su hermano, el señor Fay, la suma de mil francos, que le había prestado un general, con los que poder negociar su excarcelación” (LB, 283-284). Lo que el señor Fay ignoraba era que su hermana también había sido encarcelada y no podía cumplir con el encargo. Cuando ésta logró salir de prisión, tras la caída de Robespierre, supo que su hermano había fallecido y lamentó no haber podido socorrerlo. La autora cree que "si la señora Beauregard hubiese leído la carta, queda fuera de duda que habría encontrado la forma de hacer llegar el dinero a su hermano pues las mujeres son muy audaces cuando se proponen algo" (LB, 284).

Los recursos a determinados subterfugios no siempre darán los resultados deseados, pues:

La señora Latouche ideó un plan para liberar de la cárcel a las señoritas Regnon. Organizó una fiesta en la que las haría comparecer, después de haber convencido a los carceleros de que las jóvenes quedasen a su cuidado, creyendo que al verlas tan jóvenes se apiadarían de ellas y les concederían la libertad. Lamentablemente, uno de los guardianes se enamoró de la más joven, llamada Esther, quien temió por su vida. La señora Latouche se encontró en un terrible apuro. Por fortuna, su hijo acabó ayudándola y pudieron lograr que el carcelero se olvidase de aquella señorita (LB, 251-253).

Un caso excepcional lo constituirá la libertad concedida por el enemigo. Así, una joven que “habiendo sido arrestada por los republicanos, fue salvada por el general

Westermann. Éste le dio un salvoconducto, tras saber que aquella era hija de un médico" (LB, 135). El respeto a los menores de edad permitiría que muchos de ellos no ingresasen en prisión. Son los denominados *enfants de la patrie*. Una joven de la familia Bouloy "fue apresada y conducida a Ancenis. Su minoridad la salvó de la muerte" (LB, 256). Otras señoritas de apellidos Béraudière y Chevalerie, "a pesar de las calamidades que atravesaron, también formaron parte de ese grupo de individuos demasiado jóvenes para ser fusilados" (LB, 256).

En situaciones extremas ciertos individuos sacrificarán sus vidas junto a otros seres queridos o bien para salvar las vidas de otros. Una joven de apellido Bouloy "apresada en Savenay, logró salir de la cárcel, pero al conocer que su hermano había sido hecho prisionero, lo buscó y uniéndose a su causa, no lo abandonó. Ambos fallecieron en Nantes" (LB, 256). La autora referirá el caso de un soldado que pidió ayuda a un fabricante de zuecos. Éste:

Temiendo por su propia vida, le confesó al soldado que no podía ocultarlo en su casa. Consciente del compromiso en que lo ponía, agotado por sus molestias, incapaz de moverse por sus propios medios y considerando que le quedaba poco tiempo de vida, pidió al fabricante que, antes de caer en manos enemigas, cavase una fosa para poder morir tranquilo a su lado (LB, 272).

Un oficial llamado señor d'Herbault, que compartía refugio con otras damas, decidió sacrificarse "para no comprometer ni a sus anfitriones ni a sus compañeras de infortunio. Necesitaba acudir a un hospital, pero intuía que no llegaría a pisar nunca ninguno. Abandonando el refugio en que se encontraba, esperaba salvar al resto y que su sacrificio fuese útil" (LB, 275). Por su parte, la señorita Coquereau se quedó "perpleja cuando supo que uno de sus hermanos había sido mortalmente herido en batalla. De inmediato olvidó su cansancio, y sus calamidades, para correr junto a él y, si fuera posible, sacarlo del campamento" (LB, 267).

El apoyo ofrecido por la población civil a los heridos quedará de manifiesto en numerosas ocasiones. Así la condesa de la Bouère reconoce que "como los habitantes de Mans era gente, por lo general, hospitalaria, salvaron a muchas personas que, de otro modo, hubieran perecido en la cárcel" (LB, 279). Las formas de ayuda fueron muy diversas: en unos casos se ofrecía dinero a cambio de ocultar a una persona. A modo de ejemplo, el señor Fay dejó a su hija en un molino "prometiéndole al molinero una fuerte recompensa si se comprometía a salvarla. El molinero la ocultó durante mucho tiempo en su casa y le proporcionó toda la protección que estuvo a su alcance" (LB, 282). En otros casos, los habitantes de las localidades por donde deambulaban los heridos les facilitaban un acomodo seguro en lugares no comprometedores. Así la señora Rochedemer y su hija, la señora Cambourg, tras esconderse en un molino, tuvieron que abandonarlo por estar en un camino transitado por tropas republicanas. Fue entonces cuando, a instancias de la molinera, "se marcharon a una granja en Chêne-Percé. Los que allí habitaban las acogieron asegurándolas que nada tenían que temer" (LB, 264).

En condiciones similares las señoras Vignerau y Gontard acudieron en busca del señor Charpentier, quien "no se atrevió a refugiarlas en su casa debido a los múltiples registros domiciliarios que se efectuaban, pero se las ingenió para llevar a estas mujeres a otro lugar en el que las ocultaron sin ningún peligro" (LB, 278). Con grandes dificultades la señorita Coquereau "tuvo la fortuna de encontrar a unos granjeros agradables que le proporcionaron un escondite por una noche. Acabó por quedarse en la parroquia de Sainte Gemme donde se escondió, cambiando de lugar según las visitas domiciliarias que efectuaban las tropas enemigas" (LB, 270).

Los propios refugiados pusieron, a veces, en peligro su propia vida para salvar a otros. Es el caso de las señoras Rochedemer y Cambourg quienes, a su paso por una granja próxima a La Morouzière, "compartieron refugio con el señor Soyer, herido por un

vendeano que, por error, lo había confundido con un republicano. La señora Cambourg fue en busca de un médico a la localidad de Jallais, a pesar de la reticencia del señor Soyer que no quería comprometer la vida de esta mujer" (LB, 262).

Las muestras de solidaridad, procedentes de las filas enemigas, se presentan como hechos excepcionales en los que las víctimas inspiran una piedad inesperada en sus opresores. La señora Cambourg, en el transcurso de una visita al castillo de Lavouer en el que deseaba buscar ciertos efectos personales que había dejado abandonados:

Fue sorprendida en un camino por soldados republicanos. Iba disfrazada y fingió ser esposa de un granjero, pero nadie la creyó. Los soldados la detuvieron, junto a sus hijos. En vano protestó. Los soldados consintieron tan sólo en dejar libres a sus hijos. En el momento en que éstos se apartaban de su madre, los niños se lanzaron a los pies de los soldados suplicando no ser abandonados. Semejante espectáculo conmovió al comandante, quien aceptó que se marchasen (LB, 263).

El hijo de la señora Cuissart, en la época del cruce del Loira por parte de la población vendeana, abandonó, por indicación de su madre, el colegio donde estudiaba. Fallecida aquélla, el niño se vio obligado a seguir al ejército. Después de sobrevivir a diversas batallas fue detenido no sabiéndose qué hacer con él. La autora nos revela que "unos querían llevarlo a prisión; otros, no. Al final, se decidió devolverlo al colegio. Allí estuvo tres meses. Como su madre no acudía a buscarlo ni el colegio recibía el dinero necesario para sufragar sus estudios, fue enviado a casa de sus tíos quienes lo acogieron hasta que su padre regresó del exilio" (LB, 268).

11. MEMORIAS DE LA SEÑORA DE SAPINAUD

En 1820 Jean-René-Prosper-Félicité Sapinaud de Bois Huguet publica en París su obra *Élégies vendéennes*, dedicada a la marquesa de La Rochejaquelein. El texto se compone de un conjunto de documentos entre los que destaca uno llamado *Nouvelles notices sur la Vendée faites dans un voyage en 1820*, en el que el autor honra el recuerdo de su madre. De este modo salen a la luz, por primera vez, una parte de las memorias sobre la guerra vendeana de Madame de Sapinaud.

No existe mucha información sobre la vida de este personaje. Nacida el diecisiete de agosto de 1736, Jeanne-Michelle-Ambroise Talour de la Cartrie procedía de una numerosa familia terrateniente "afincada en el pueblo de La Pouëze, ubicado aproximadamente a unos veinte kilómetros de Angers"²⁷¹. La protagonista tuvo catorce hermanos de los que siete fallecieron antes de 1763, mientras que otros tres, oficiales, lo hicieron durante el conflicto vendeano. Al igual que en el caso de otras memorialistas, la llegada de la Revolución Francesa promovió un giro radical en el destino de una familia que había llevado una vida acomodada, de tal modo que un hermano partirá hacia un largo exilio, una hermana será hecha prisionera y otra conocerá la vida aventurera de las Amazonas vendeanas²⁷².

Jeanne Talour se desposará el catorce de febrero de 1764 con René Prosper de Sapinaud, señor de Bois Huguet, cambiando desde entonces sus apellidos. Según consta

²⁷¹ Desde el siglo XVI diversos miembros de la familia Talour desempeñaron los cargos de consejeros-secretarios del rey y de abogados en el Parlamento. Así fue el caso de un varón de nombre Pierre, el primero de una lista que, procedente de Normandía, acabó instalándose en Anjou. La carrera de armas también tuvo representantes en esta familia. El abuelo paterno de la autora de estas memorias, Matthieu Talour, fue oficial del regimiento de Gervaisis antes de ser abogado en el parlamento de Bretaña. El padre de madame de Sapinaud, Guy-Barthélemy, fue consejero secretario auditor de la Cámara de Cuentas de Bretaña. A. de Chanterac, *Mémoires de madame de Sapinaud*, Loudéac, 1989, pp. 7-8 (citado a partir de ahora como ACH).

²⁷² De las tres hermanas de Jeanne Talour, a saber, Adélaïde-Joséphine, Julie-Ambroise y Céleste-Julie-Michelle, será esta última la más conocida tras su matrimonio con William Bulkeley, futuro oficial del Ejército del Centro en Vendée, al convertirse en una de las famosas Amazonas del ejército del general vendeano Charette.

en la relación genealógica de la familia Sapinaud, "el matrimonio se formaliza por contrato el 22-1-1764"²⁷³. Pasará a ser conocida indistintamente como señora de Sapinaud (por adopción del apellido marital) o de Bois Huguet (por asimilación de uno de los títulos de su marido, coincidente también con el nombre dado a su lugar de residencia tras el matrimonio). Por medio de su enlace, Jeanne Sapinaud entrará a formar parte de una familia del Bocage vendeano que brillaría en el conflicto desatado a partir de 1793 entre cuyos miembros destacan Louis-Célestin Sapinaud de Bois Huguet, su cuñado, y el caballero Charles-Henri-Félicité Sapinaud de La Verrie, llamado caballero de La Verrie, hijo de un primo carnal de su marido al que ella se dirigirá siempre como su *sobrino*²⁷⁴.



Figura 1. Retrato de madame de Sapinaud

Al comienzo del conflicto vendeano, la autora cuenta con una avanzada edad. Nos hallamos antes una mujer viuda desde 1786 cuyos hijos varones se han incorporado al ejército y a cuya única hija, instalada en su residencia matrimonial a poca distancia del

²⁷³ BNF, *Généalogie de la Maison de Sapinaud*, Angers, s.d., p. 11. Consultado el 15 de marzo de 2015. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36493022s>

²⁷⁴ La rama menor de la casa de Sapinaud estaba representada por Charles-Henri-Félicité, conde de Sapinaud quien, después de haber luchado junto a su primo (Sapinaud de La Verrie), fue nombrado durante la Restauración par de Francia y Cordón Rojo. Charles-Henri se casó con la señorita Charette, nuera del general vendeano del mismo apellido, y amigo íntimo de aquél. *Généalogie de la Maison*, p. 13.

hogar de su madre, apenas puede visitar a causa del difícil estado de las vías de comunicación. Su único consuelo será el apoyo que recibe de su cuñado, el caballero de La Verrie. A medida que avanza la guerra, la autora permanecerá en su propio domicilio en la localidad de Mortagne. Decidida a apoyar a las tropas realistas, su residencia será un lugar de encuentro del Estado Mayor del ejército vendeano cuyos oficiales contaban en ocasiones con su consejo y opiniones.

La situación estratégica de Mortagne, en pleno corazón del territorio sublevado, hará que esta localidad albergue un importante depósito de armas y munición (principalmente pólvora), al mismo tiempo que en sus prisiones se congregan numerosos prisioneros. En estas circunstancias, Mortagne se convierte, para las tropas republicanas, en un objetivo a eliminar. En octubre de 1793 el cerco se cierra en torno a la localidad. Las tropas del general republicano Kléber ocupan Châtillon, sede del Consejo Superior del Ejército Católico y Real. La señora de Sapinaud abandona la plaza de Châtillon el mismo día de su invasión militar. La autora tratará de alertar y, al mismo tiempo, de reunirse con su hija, la señora Duvau de Chavagne, que habita con su marido y tres hijos cerca de Saint-Laurent-sur-Sèvre, lugar próximo a Bois Huguet. Este corto trayecto se transformará en una peligrosa aventura. Madame de Sapinaud regresará a Mortagne poco tiempo después, permaneciendo allí escasos días: las calles están plagadas de patriotas disfrazados y la autora teme ser denunciada. De nuevo se verá obligada a errar buscando a su hija, a la que no ha encontrado en su domicilio de La Blachandière. En realidad, había abandonado, a mediados de octubre de 1793, su otra propiedad de La Barbinière, acompañada de su marido. Huyeron llevando consigo a dos de sus hijos (Célestin y Loubette) y dejando al más joven, llamado Charles-Félicité, al cuidado de una nodriza en La Verrie. Madre e hija nunca volverían a verse.

Tras la batalla de Cholet (diecisiete de octubre de 1793), la autora recibirá una inesperada noticia: su hija, casi con toda seguridad ha huido en dirección al río Loira con la previsible intención de cruzarlo, al igual que habían hecho otros miles de vendeanos. Con la excepción de un hijo, la familia Duvau de Chavagne perece a principios de 1794. El único recuerdo que a la protagonista le queda de esa amada hija será aquel nieto superviviente. De los otros dos nietos de la autora, Célestin murió a causa de la varicela y, habiendo contraído Loubette unas fuertes fiebres, sus padres decidieron dejarla al cuidado de una mesonera. A partir de ahí, esa niña pasará de unas manos a otras hasta caer, por caridad, en los brazos de unas señoritas apellidadas La Brosse, quienes le proporcionaran una excelente educación.

Charles-Félicité y su abuela se encuentran el seis de noviembre de 1793. Tras unos días en su compañía, deberán separarse hasta junio del año siguiente. El niño, nuevamente queda al cuidado de una nodriza. El segundo reencuentro también será fugaz. Las vicisitudes de la guerra fuerzan una segunda separación, aunque en esta ocasión más breve. Entre agosto de 1794 y septiembre de 1797 ambos habitarán en las posesiones familiares de La Barbinière, donde en otros tiempos había vivido la hija fallecida. Durante el otoño de 1797 madame de Sapinaud deberá presentarse en Nantes para acogerse a la amnistía decretada. En menos de un mes volverá al hogar familiar para hacerse cargo, definitivamente, de la educación y de la restitución de la herencia familiar de su nieto, lo que compagina con la investigación del paradero de aquella nieta llamada Loubette, que tal vez podría haber sobrevivido, y a cuya búsqueda se había dedicado ya desde el fallecimiento del matrimonio Duvau.

Veinte años más tarde, una señorita llamada Clémentine, afirmando que su nombre de pila era Charlotte-Loubette Duvau de Chavagne, emprendería acciones judiciales para reclamar la herencia familiar. Los tribunales zanjaron el asunto

resolviendo a su favor, pero lamentablemente esta mujer nunca sería reconocida por su familia. Según refiere A. de Chanterac:

La pequeña Loubette fue abandonada por la mesonera y despojada de toda su ropa. Desde ese momento, hay que remitirse al testimonio que años más tarde aportaría ella misma en su demanda judicial. Según su versión se los hechos, fue encontrada a principios de 1794, junto a una mujer fallecida, en las proximidades de la localidad de Saint-Laurent-sur-Sèvre. Recogida por el general Lépíc, éste la confiaría a su vez a un cazador en Nantes. Después de varios meses, iría a vivir con la familia de un sastre de nombre Duchesne. Por desavenencias en esta familia, la niña acabaría al cuidado de las mencionadas señoritas La Brosse. Desde 1796 y hasta 1810, madame de Sapinaud busca el rastro de su nieta, pero no logra encontrar a las señoritas La Brosse puesto que habían emigrado al campo. En ese mismo año una mujer, que había ayudado a madame de Sapinaud en sus pesquisas, reconoce en la ciudad de Nantes a la señorita Loubette, ya convertida en una joven. Puesta la noticia en conocimiento de Jules de Sapinaud y Charles Duvau, sobrino y hermano respectivamente de la joven, mostraran numerosas objeciones a reconocerla como miembro de la familia. La ahora señorita Clémentine reclamará sus derechos ante los tribunales en Angers. La familia Sapinaud complicaría aún más el asunto al surgir otra dama llamada Rose que afirmaba, igualmente, ser aquella niña Loubette abandonada años antes. Ambas van a juicio aportando sus correspondientes pruebas de filiación. Los tribunales desestiman no sólo la demanda de la señorita Rose, sino que estiman que las pruebas aportadas, inicialmente, por la señorita Clémentine son insuficientes. Después de un nuevo recurso, se resuelve finalmente a su favor. Se declara que la demandante es la auténtica Charlotte-Loubette-Jeanne-Ambroise Duvau, nacida el 27-6-1789. En consecuencia, se condena a su hermano, Charles Duvau, a hacerla beneficiaria de la herencia familiar. Charles, sus tíos y su abuela, madame de Sapinaud, se niegan a aceptar la resolución judicial e interponen un recurso de casación. El juzgado pertinente ratificará la resolución del tribunal de Angers. Después de este largo proceso la joven Loubette vivirá en el domicilio de las señoritas La Brosse hasta 1818 en que contrae matrimonio²⁷⁵.

En el transcurso de casi dos décadas, el duelo por tantos seres queridos y desaparecidos había creado en la mente de madame de Sapinaud la idea de una pérdida irremediable²⁷⁶. Madame de Sapinaud fallece en La Verrie el uno de mayo de 1820 a la edad de ochenta y cuatro años.

²⁷⁵ Los detalles del proceso están recogidos en un artículo de J. de Joannis, "L'Odyssée de Loubette", *Revue du Souvenir Vendéen*, n. 6 y 7 (mayo 1949), descendiente de la rama familiar Sapinaud de La Rairie. ACH, pp. 15-16.

²⁷⁶ P. Rézeau en su estudio introductorio sobre las memorias de madame de Sapinaud aventura que este rechazo de la autora pudo estar basado en el hecho de que, por testimonios fiables recibidos, tenía el

La desaparición y no reconocimiento de esa nieta no será la única desgracia familiar vivida por la autora. Sus sobrinos Aimée, Chalotte y Sophie de Sapinaud de La Rairie, que cruzaron el Loira durante la guerra vendéana junto a sus padres, también tendrían destinos desafortunados. Tras la derrota de Mans (doce de diciembre de 1793) Sophie de Sapinaud desaparece temporalmente. El padre y las otras dos hijas se refugian en un granero a propuesta de un campesino que acaba denunciándolos. El padre será fusilado y las hijas arrestadas y conducidas a la prisión de Bouffay a finales de febrero de 1794. Transferidas a la prisión de Lorient, serán condenadas en mayo de ese mismo año a la deportación. La falta de un número suficientes de condenados a la misma pena impide, afortunadamente, su marcha. El final del régimen del Terror permite que algunas personas puedan socorrer a quienes habían permanecido en esta prisión. Así, la futura suegra de la desaparecida señorita Sophie, madame de Kerostain, emprende las acciones necesarias para poner a las dos jóvenes en libertad. Las memorias dejadas por Sophie de Sapinaud ofrecerán una valiosa información no sólo del destino de sus hermanas sino también de su propia vida²⁷⁷.

inamovible convencimiento del fallecimiento de sus dos nietas. A este dato hay que unir el apego casi exclusivo hacia su nieto Charles quien, además de ser, a los ojos de su abuela, el único destinatario de la fortuna de sus padres, había concertado un provechoso matrimonio con una prima carnal. P. Rézeau, *Mémoires de Madame de Sapinaud*, La Roche-sur-Yon, 2014, pp. 30-31 (mencionado a partir de ahora como PR)

²⁷⁷ Sophie de Sapinaud, arrestada y encarcelada en Mans en compañía de una de sus primas, logró escapar de su ajusticiamiento. Durante más de dieciocho meses vivirán como sirvientas y acogidas en calidad de tal por una mujer llamada madame de Nanteuil, esposa del director de las Mensajerías Generales de Chartres. Al final del verano de 1795, Sophie parte hacia la Rairie, desposándose con Jean-Baptiste de Joannis, el tres de enero de 1797. J. de Joannis, *Mémoires de la Belle Vendéenne*, Fontenay-le-Comte, 1925.



Figura 2. Retrato de la señorita Sophie de Sapinaud conocida como la “belle vendéenne”

La familia Talour tampoco se librará de la desgracia. El destino del señor Toussaint Talour, uno de los hermanos de la protagonista, ha sido conocido gracias a una traducción inglesa de sus memorias encontrada en 1904²⁷⁸. En ellas se narra, además, la vida de otra de sus hermanas, Céleste Talour, que conocerá años de agitación en el oeste francés. Casada en segundas nupcias con William Bulkeley, oficial del regimiento de Walsh, lo acompañará a París en 1788, junto a la hija que ella había tenido de su primer matrimonio con Louis-Henri Chappot de la Brossardière, de donde su batallón parte por espacio de tres años. En enero de 1792 el matrimonio se instala en Vendée. Desde marzo de 1793, los sublevados de la Roche-sur-Yon se ponen bajo las órdenes de William Bulkeley. Desde esta fecha hasta el mes de agosto del mismo año Céleste Talour apoya a su marido y lo asiste en la organización de su ejército²⁷⁹.

²⁷⁸ Tras la derrota de Mans, el señor Toussaint Talour decide emigrar. Un largo periplo por Francia lo conduce, posteriormente, a Luxemburgo, Alemania, Holanda y Gran Bretaña. Pierre-Amédée Pichot (trad.), *Mémoires inédits de Toussaint-Ambroise de la Cartrie. Un vendéen sous la Terreur*, París, 1910.

²⁷⁹ A partir del veintitrés de agosto de 1793, fecha en que los republicanos ocuparon La Roche-sur-Yon, la joven Céleste toma las armas y combate junto a su marido. Constituirá una compañía de jinetes de élite a cuya cabeza se pondrá participando en numerosos combates, especialmente en la División de Joly. Al cabo de un tiempo los Bulkeley se unirán a las tropas del general vendeano Charette en la localidad de Legé.

La señora de Sapinaud lega en sus memorias el relato de casi dos años de vida errante, huyendo de escondite en escondite y tratando de evitar, entre octubre de 1792 y julio de 1795, un constante peligro de muerte, particularmente intensificado en 1794 por la acción de *l'Armée de Bruleurs*, expresión coloquial con que ella designará a las Columnas Infernales comandadas por el general republicano Turreau. El texto, además de narrar el desarrollo de la guerra, que está siempre como telón de fondo, se centra en el modo concreto en que la autora vive el día a día de ese conflicto, principalmente en tres localidades: Mortagne, La Verrie y Saint Laurent sur Sèvre. Una obra plagada de aventuras personales, a las que se unen las de aquellas personas que la autora fue conociendo a lo largo de su itinerario, que deja patente un objetivo: la desesperada búsqueda por encontrar a una hija desaparecida. El estilo del relato está adaptado a la altura de sus ambiciones: nos encontramos ante una madre que se dirige a sus hijos con un tono familiar, directo, sin afectación ni circunloquios; una obra desprovista de adornos literarios; un relato escrito con la sencillez de quien transcribe al papel un hecho inmediatamente vivido e impregnado de desesperación. Una publicación francesa de la época señalaría que:

Madame de Sapinaud había habitado Mortagne y, cuando fue obligada a huir de allí, residió en diversos lugares observando los acontecimientos recogiendo notas de todo aquello que sucedía a su alrededor. Sus memorias dejan constancia de una

Madame de Bulkeley entrará entonces en contacto con otras famosas amazonas como Madame de La Rochefoucault y las señoritas de Coëtus, así como trabará una fuerte amistad con la señorita de Charette, hermana del general del mismo nombre. El diecinueve de septiembre de 1793, en la batalla de Torfou, Céleste Talour es herida en combate. Tras participar en diversos combates posteriores, siempre acompañada por su hija, los cónyuges serán reconocidos por las tropas enemigas en la localidad de Loroux-Béconnais el 24-12-1793. Arrestado y conducido a Angers, William Bulkeley será guillotinado, mientras que su esposa consigue aplazar su ejecución al fingir estar encinta. Durante su estancia en la cárcel verá morir a su hija por falta de cuidados, así como el ingreso en prisión de su hermana Adélaïde-Joséphine y su esposo Pilles-Hercule de la Grandière. Durante el periodo de Termidor Céleste Talour será liberada, regresando junto al ejército del general Charette e incorporándose al cuerpo de caballería. Tras la paz de la Jaunaye, regresará a sus propiedades de la Brossardière, próximas a La Roche-sur-Yon. Madame Bulkeley volverá al ejército en junio de 1795 tras el arresto de Charette en marzo de 1796. Retirada definitivamente, se casará en octubre de 1797 con Jacques Thoreau de La Touchardière. Tras enviudar de este último, Céleste Talour contraerá matrimonio, en junio de 1813, con el capitán Pissère. Finalmente, fallece en Angers el trece de febrero de 1832. Íbid. Pichot, *Mémoires de Toussaint Ambroise de la Cartrie*.

gran sagacidad, coraje y valor. La familia Sapinaud ha sido una de esas que, en esta lucha memorable, ha sabido estar a la altura de las circunstancias²⁸⁰.

La misma publicación recogerá, dos años más tarde, la siguiente nota:

Si la lectura de las memorias de Madame de La Rochejaquelein no ha dejado impasible a nadie, lo mismo podemos decir de las de Madame Sapinaud. No resulta fácil hacerse una idea de todo lo que aquélla debió soportar durante más de un año. Recluida en su castillo, errante de refugio en refugio, escondida en un granero o en la espesura de un bosque, privada en muchas ocasiones de lo más indispensable, la autora tuvo que sacar todo su valor y su arrojo para escapar a los continuos peligros que la acechaban. Veinte veces vio la cara de la muerte y creyó que había llegado su hora; su sangre fría y su energía la salvaron. Madame Sapinaud cuenta todo aquello con gracia natural y simplicidad. El lector puede seguir su relato con interés incluso en las ocasiones más peligrosas, comprendiendo así el horror de una guerra desgraciadamente abundante en escenas crueles. La protagonista combina su experiencia particular de la guerra con detalles históricos sobre los desastres de la Vendée, sobre los movimientos del ejército y sobre los militares que tuvieron mayor protagonismo en aquél conflicto (SB, 320)

La aparición de las memorias de madame Sapinaud en 1823 fue posible gracias a su hijo, quien no sólo se encargó de su publicación, sino que modificó los textos originales refundiéndolos:

El señor Sapinaud había publicado, hace algunos años, sus *Élégies vendéennes*, en las que había incorporado no sólo poesía sino el relato de los acontecimientos más destacados de una guerra inolvidable. El autor había añadido algunos apuntes con el fin de esclarecer ciertos hechos y dar a conocer diversos personajes. Se le pidió al autor que ampliase aquellas anotaciones teniendo ocasión de satisfacer esta demanda al incluir abundante información por medio de la publicación de un manuscrito heredado de su madre, testigo de los éxitos y desastres de la guerra vendeana (SB, 191).

²⁸⁰ J.-R. Sapinaud de Boishuguet, "Nouvelles notices sur la Vendée, par M. de Sapinaud de Boishuguet", *L'ami de la religion et du roi : journal ecclésiastique, politique et littéraire*, vol. 32 (1822), pp. 191-192. (mencionado a partir de ahora en el texto como SB).

Las gestiones realizadas por el departamento de la Vendée en los últimos años del siglo veinte para recuperar las memorias originales de la autora, pusieron de manifiesto un hecho relevante: la autora redactó dos manuscritos que, recientemente, han sido catalogados con los apelativos A y B, designando como manuscrito C a la publicación de Jean-René Sapinaud de Bois Huguet²⁸¹. Ambos textos parten de un hecho concreto, a saber, el fallecimiento del caballero Sapinaud de la Verrie, cuñado de la autora, el veinticinco de julio de 1793. El primer manuscrito consta de ciento sesenta y ocho páginas y concluye en la primavera de 1796; el segundo de ciento treinta y seis páginas y se prolonga hasta 1798. Existe un intenso debate sobre los motivos que condujeron a la redacción de dos textos de los que se desconoce, además, cuándo comenzaron a ser redactados. El manuscrito A nos revelará dos hechos importantes: primero, la autora cree que su hija aún está viva, y segundo, no tiene noticias de sus hijos emigrados. La obra refiere su periplo de penurias en el contexto de la guerra hasta el regreso de la emigración de los hijos varones, hecho que proporciona a la autora cierto alivio. Al final de este manuscrito, la autora lega sus escritos a su hijo primogénito, aunque sin una intención concreta. Ligeramente distinto se mostrará el manuscrito C, que indicará que la obra persigue una edificante honra de los familiares fallecidos en combate: “que sirva esta confesión como testamento de vuestra desdichada madre; que mis hijos al leer como falleció su tío Sapinaud y sus familiares de Baudery y Verteuil sigan su gloriosos ejemplo”²⁸².

En el manuscrito B esas calamidades van a prolongarse más allá del primer alto al fuego de la guerra. La vida de la autora no va a estar a salvo ni siquiera después de ese

²⁸¹ La denominación de A, B y C han sido establecidas por P. Rézeau en su estudio introductorio sobre las memorias de la condesa de la Bouère y se corresponde con los distintos manuscritos que ha manejado este investigador y que incluye como documentación anexa en su obra. Rézeau, *Mémoires de madame Sapinaud*, p. 43 y ss. (En lo sucesivo, las transcripciones de las memorias del manuscrito A se mencionarán como PRA y las del B, como PRB).

²⁸² M. de Sapinaud, *Historical Memoirs on la Vendée by madame de Sapinaud*, Londres, 1824, p. 2.

periodo de tregua. En varias ocasiones la protagonista contará cómo ha sido dada por muerta incluso se sospecha que ha emigrado, proyecto que no descarta en ningún momento. Finalmente detallará los trastornos administrativos causados por las gestiones que debe realizar para demostrar que no había abandonado el país y poder así regresar a sus propiedades. El manuscrito B se desarrolla sobre otras premisas bien distintas a los A y C: primero, la autora ya sabe que su hija ha fallecido, y segundo, tiene conocimiento de que sus hijos emigrados están vivos. ¿Cómo llega esta información a oídos de la protagonista? Este manuscrito relata que, tras la firma del tratado de la Jaunaye (diecisiete de febrero de 1795) que da fin al primer ciclo de las guerras vendeanas, una prima de la autora llamada señorita Robert, que había permanecido junto a aquélla por espacio de un mes, realiza un viaje a Nantes. Allí, un habitante de Mortagne le manifiesta haber visto a la señorita Charlotte, hija de la señora de Sapinaud. En ese encuentro la hija de la autora confesaría a aquel habitante que su marido y sus dos hijas habían fallecido. En cuanto a la señorita Charlotte, al confidente no le cabe la menor duda de su destino: al igual que otras mujeres encarceladas, ésta o bien ha sido condenada a ser ahorcada por el representante Carrier o bien a ser fusilada. Por lo que respecta a los dos hijos de la autora, la señorita Robert referirá que el mismo general vendeano Suzannet²⁸³ afirma haberlos visto con vida en la isla de Jersey.

En cuanto a la fecha de redacción de los manuscritos sólo se puede establecer un vago marco cronológico basándose en algunos factores: primero, el grueso de los hechos bélicos plasmados en el manuscrito A, relatados en ciento cuarenta y dos páginas y que llega hasta la firma del tratado de La Jaunaye, y segundo, recibe la noticia de la muerte de su hija en julio de 1795 recibida por la autora. Con esta escasa información cabe intuir que: primero, el manuscrito A es anterior al B puesto que en el A la autora aún ignora el

²⁸³ Pierre-Jean-Baptiste-Constante de Suzannet (1772-1815).

fallecimiento de su hija; segundo, considerando que hasta la firma del tratado de la Jaunaye la autora previsiblemente no pudo ponerse a escribir debido a su constante necesidad de ocultarse, la mayor parte del texto debió de ser compuesto a partir de febrero de 1795; tercero, es probable que el manuscrito B fuese comenzado en julio de ese mismo año. Todos los hechos narrados y datados a partir de febrero de 1795 han sido considerados, en ambos manuscritos A y B, como un añadido posterior, de modo que se desconoce si los textos fueron finalizados en las fechas que ponen término a los mismos o más tarde. Pierre Rézeau, en el estudio introductorio de la edición crítica de las memorias de Madame Sapinaud, establece que “la narración de los hechos posteriores a esa temida revelación (el fallecimiento de la señorita Charlotte) es un añadido posterior teñido de un tono político y moral” (PRB, 15).

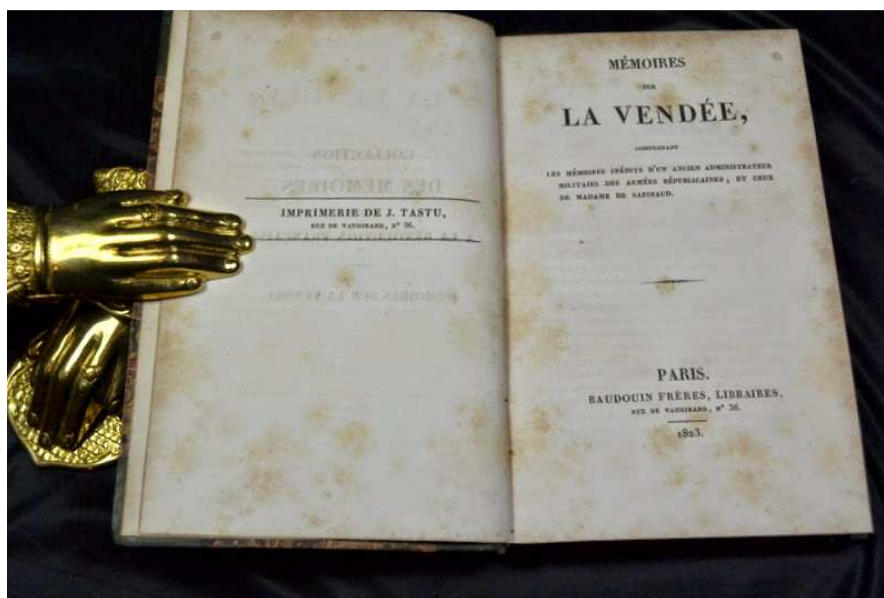


Figura 3. Detalle de la edición de las memorias de madame de Sapinaud del año 1823

Al margen de la datación, surge el interés por conocer qué pudo llevar a la señora de Sapinaud a escribir dos relatos. En primer lugar, es probable que entre uno y otro su carácter se hubiera transformado. Al comienzo del manuscrito B, la autora revela un hecho clave: el día que decidió huir en dirección al domicilio de su hija, encargó previamente a un hombre de confianza acudir a tal destino para cerciorarse de que la casa

aún estaba habitada. El encargo no llegó a cumplirse y el individuo engañó a la protagonista haciéndola creer que su hija aún no había abandonado el hogar. Por este motivo la autora albergará, durante tiempo, la esperanza de que su hija Charlotte aún siga viva. De esa mujer, que aún confía en el destino, pasamos a otra resignada y que acepta una pérdida irreparable. El manuscrito B comienza, además, eludiendo la mayor parte de las desgracias que han azotado a la población civil tras la derrota de Cholet y el tiempo de las Columnas Infernales. Así, los hechos bélicos narrados en el manuscrito A, a lo largo de ciento cuarenta y dos páginas, quedan reducidos a sesenta y cuatro en el B.

Todo el contenido de la obra fechado desde comienzos de 1795 enlaza con el presente y se transforma en una especie de diario entremezclado con hechos cuya narración había quedado aplazada. Ese diario ayuda a la autora a hacer más llevadero su duelo que se mitiga, en parte, al conocer que sus hijos han sido excluidos de la lista de emigrados y pueden volver al hogar para hacerse cargo de sus propiedades. Las sombras de pasado regresarían, en cualquier caso, para acuciar a la autora. Ésta guardará silencio sobre el asunto de su desaparecida nieta Loubette a pesar de que, en la época en que presuntamente dejó de escribir el manuscrito B, ya había iniciado las pesquisas sobre su paradero. Por otra parte, a la autora le interesa destacar especialmente el sufrimiento personal que le ha causado la guerra, hecho que se intensifica en el manuscrito B: por un lado, va a lamentar la desaparición de su cuñado, Sapinaud de la Verrie, que deja a sus hijos en la orfandad; por otro, la autora no puede olvidar a una hija que huye junto a un marido enfermo y dos hijas menores. Es posible que la protagonista escriba para objetivar su angustia, atenazada por un profundo sentimiento de culpabilidad: el mismo día que comienza su huida, el quince de octubre de 1793, tal y como ya se ha señalado, quiso informarse sobre las decisiones que tomaría su hija. Cuando descubre el engaño de la persona enviada para recabar tal información, la señora de Sapinaud ordena disponer todo

lo necesario para partir a la mayor brevedad, pero, agotada por el cansancio, se queda dormida por espacio de una hora. Un hecho fatídico del que siempre se arrepentiría, al considerarlo un acto imprudente. La autora extenderá la responsabilidad de sus desgracias personales a sus propios hijos dejando así entrever una cierta predilección por aquella hija fallecida. De hecho, la señora de Sapinaud les hará un doble reproche: primero la autora les responsabilizará de la desprotección en que habían dejado a su hermana por el hecho de haber emigrado, y segundo, la autora se convencerá de que todos sus males habían comenzado el día de la marcha de sus hijos varones²⁸⁴.

El recorrido histórico de las ediciones de las memorias de la señora de Sapinaud ha estado marcado por un hecho singular. Desde la primera, de 1820, se produjo una intencionada ocultación de los manuscritos originales A y B, situación que se perpetuó durante casi ciento ochenta años. En el ámbito editorial decimonónico muchos textos fueron manipulados con el fin de crear nuevas obras con un marcado tono moralizante. La obra de Madame Sapinaud no logró escapar de esta distorsión pues su hijo Jean-René-Prosper-Félicité, consagrado a una carrera literaria, alteró considerablemente los manuscritos transformándolos en un homenaje a su madre.

A partir de 1820 el texto al que Pierre Rézeau se refiere como manuscrito C, basado esencialmente en el contenido del manuscrito A, sería reeditado varias veces hasta 1989²⁸⁵. Las dos primeras ediciones van a caracterizarse por un factor común: las memorias de la señora de Sapinaud no aparecen como un texto independiente, sino acompañado de otros documentos. Así, el hijo de la autora agrupa en un mismo libro en 1820 unas elegías, el relato de un viaje y un poema, todo ello dedicado a la Vendée. Este

²⁸⁴ PRA, pp. 2-3. La misma idea se repite en PRB pp. 2-3.

²⁸⁵ PR, p. 44.

texto le servirá de coartada para intercalar parte de las memorias de su madre bajo el título *Nouvelles notices sur la Vendée*. En esta obra el autor incluye más de cuarenta páginas procedentes del manuscrito A, que volverá a repetir en la edición de 1823 y que el propio autor no negará haber tomado, en parte, de los manuscritos de su madre. Las memorias de 1823 aparecerán formando parte de una reunión de textos entre los que se encuentran los recuerdos inéditos de un antiguo administrador militar de los ejércitos republicanos. En esta ocasión las memorias de la señora de Sapinaud, que se presentan bajo el título *Mémoires Historiques sur la Vendée*, están precedidas de un recuerdo a los generales vendeanos Sapinaud de la Verrie y de la Rairie²⁸⁶. Tanto esta edición como la posterior de 1824, ambas salidas de la misma imprenta de la casa Baudouin Frères, aumentadas y corregidas, no se harían acompañar de ningún estudio crítico introductorio. Es posible que esta ausencia esté motivada por la aclaración que hace el editor:

Al remitirnos los manuscritos de las memorias escritas sobre la Vendée por un antiguo administrador militar, los familiares de este autor ya fallecido nos han encarecido no incorporar ningún cambio ni adición a la obra. Esto explica por qué motivo estas interesantes y destacables memorias se editan sin notas ni aclaraciones históricas. Nos hemos permitido la misma licencia al incluir las memorias escritas por la viuda de uno de los mejores generales vendeanos²⁸⁷.

En la nota del editor de la obra publicada en 1824 se cita que:

Madame Sapinaud al morir dejó sus memorias al señor Duvau de Chavegne. El hijo de la autora publicó una parte en 1820 bajo el modesto título de *Notices sur la Vendée*. Enternecido por la lectura de esta obrita, pedí al señor Sapinaud los manuscritos de su madre; su profunda amistad por mi hizo posible que me confiase los textos. Me extraño descubrir esa amalgama de encuentros y desencuentros, de revelaciones de hechos, de acontecimientos mal juzgados y mal explicados y sobre todo un amplio detalle de fechorías cometidas por los republicanos en la margen izquierda del río Loira. Tras unir la parte inédita a la

²⁸⁶ La obra formará parte de la colección *Collection des mémoires relatifs 'a la Révolution Française, Mémoires sur la Vendée*, editada por la casa parisina Baudouin Frères.

²⁸⁷ Baudouin Frères (comp.), *Mémoires sur la Vendée comprenant les mémoires inédits d'un ancien administrateur militaire des armées républicaines et ceux de madame de Sapinaud*, vol. 34, París, 1823, p. 13.

ya publicada, conservando con cuidado el estilo infantil y a veces incorrecto del manuscrito, me arriesgué a publicarlo. La acogida que las dos primeras ediciones tuvieron entre el público me ha llevado a poner todo mi empeño en ésta²⁸⁸.

En ese mismo año de 1824 la editorial parisina Audin publicará también la obra. De modo simultáneo lo hará la británica Charles Knight²⁸⁹.

Las ediciones posteriores de 1827 y 1877 volvieron a ser objeto de retoques y de presentación del texto de forma no independiente, sino acompañado de otros. Así lo reflejan los títulos: *Memorias de Madame Sapinaud sobre la Vendée seguido de la vida de los generales vendeanos y un viaje a la Vendée*, en la edición de 1827, o *Memorias sobre la guerra de Vendée y la expedición de Quiberón* en 1877²⁹⁰.

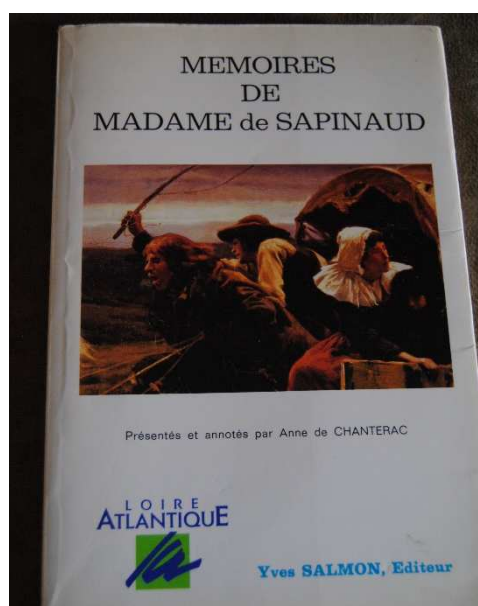


Figura 4. Portada de la edición de las memorias de madame de Sapinaud de 1989

En 1896 y 1942 se editaron unas obras dirigidas principalmente a un público joven y que contienen extractos de los textos de distintas memorialistas, adaptados al gusto

²⁸⁸ J.-R. Sapinaud, *Mémoires de madame de Sapinaud sur la Vendée*, París, 1824, pp. 5-6.

²⁸⁹ Op. cit. *Historical Memoirs on la Vendée by madame de Sapinaud*, Londres, 1824.

²⁹⁰ La edición de 1877 pertenece a la colección *Bibliothèque des mémoires relatifs à l'Histoire de France pendant le dix-huitième siècle*, que corrió a cargo de la casa parisina Firmin Didot.

literario del momento. Así, la obra de 1896 que lleva por título *Les épreuves de deux vendéennes: souvenirs de madame de Sapinaud et de la marquise de la Rochejaquelein* no es más que una revisión retocada de la edición de 1824, por lo que respeta el texto de la obra de la señora de Sapinaud, y va destinada a un público no erudito. En el aviso del editor se especifica que:

El relato de Madame Sapinaud, a día de hoy, ha quedado un poco en el olvido y puede considerarse casi como inédito. La autora tiene un estilo fácil y correcto. Nosotros nos hemos limitado, en nuestro trabajo de revisión, a realizar ciertos retoques de detalles y a la supresión de pasajes que nos parecían de poco interés para la juventud²⁹¹.

La edición de la obra 1942 bajo el título *Quand j'étais brigande. Mémoires de vendéennes* contendrá un pequeño capítulo dedicado a las memorias de la señora de Sapinaud, cuya composición será extraída de la edición de 1823²⁹².

Tendrá que transcurrir casi otro medio siglo hasta que el editor Yves Salmon reedite el texto en 1989 haciéndolo preceder de una pequeña introducción de Anne de Chanterac que, sin embargo, no realiza una aportación significativa para un mejor conocimiento del texto. En la presentación de esta edición se recurre principalmente a una reconstrucción del conflicto vendeano basada en las memorias de Marin Jacques Narcise Boutillier de Saint-André. Anne de Chanterac constatará que:

La presente edición retoma el texto, más legible, publicado en 1877 por el señor Lescure. La obra está bien surtida de notas recientes, esforzándose en aportar más precisiones sobre los hechos y los personajes menos conocidos que cita Madame Sapinaud. Con la poca documentación existente, he podido, no obstante, trazar un árbol genealógico sucinto que sitúa a la autora en el contexto de su familia²⁹³.

²⁹¹ P. A. Boudard, *Les épreuves de deux vendéennes : souvenirs de madame de Sapinaud et de la marquise de la Rochejaquelein*, Lille, 1896, p. 5.

²⁹² J. Suffel, *Quand j'étais brigande. Mémoires des vendéennes*, París, 1942, cap. XIII, pp. 90-96.

²⁹³ ACH, p. 31.

La práctica inexistencia de cambios en las sucesivas ediciones desde 1823 dio un giro positivo en 1990 coincidiendo con el retorno a Francia de los textos originales. Con el apoyo institucional se publicaron las *Memorias autógrafas de Madame Sapinaud. Las guerras de Vendée, 1791-1798* basadas en los manuscritos A y B. No obstante, como indica Pierre Rézeau, esta edición:

Que tuvo el acierto de poner todo su énfasis sobre la recuperación de los manuscritos, estaba lejos de ofrecer un estudio más profundo de la obra. Esto, unido a las carencias documentales, las adaptaciones realizadas, los párrafos omitidos, convirtieron a ésta en una edición precipitada que requería volver asombrado sobre ella con más calma²⁹⁴.

La necesidad de una edición crítica rigurosa ha llegado un cuarto de siglo después. El Centre Vendéen de Recherches Historiques ha publicado en 2014, bajo el escueto título de *Mémoires de Madame Sapinaud*, los manuscritos originales acompañados de un estudio introductorio conjunto de Alain Gérard y Pierre Rézeau²⁹⁵. El texto incorpora, además, un árbol genealógico de la familia Sapinaud y Talour de la Cartrie (ceñido a los personajes mencionados en los manuscritos), un mapa con el itinerario de la protagonista y, como elemento más destacable, un pormenorizado análisis del lenguaje empleado por la autora. La puesta en circulación de los textos originales ha revelado que la autora escribió de forma directa, sin esquemas ni borradores ni revisiones ortográficas ni de estilo, de modo que “la limpieza de los textos aquí presentados requería la concurrencia de un lexicógrafo experimentado y a la vez un conocedor del modo de hablar en Vendée”²⁹⁶.

²⁹⁴ PR, p. 50.

²⁹⁵ Esta edición es la que se ha manejado, principalmente, en este capítulo al contener ambos manuscritos y poder establecer comparaciones entre ellos.

²⁹⁶ PR, p. 12.

¿Cuáles son los aspectos más destacables de las memorias de la señora de Sapinaud? En primer lugar, debe tenerse en cuenta que durante los primeros seis meses de contienda la autora no abandonó su domicilio, de modo que no tuvo un conocimiento directo de la misma. La cronología real del conflicto acabará adaptándose a su propia lucha por la supervivencia. En otras palabras, para la protagonista la guerra comienza el día en que se ve forzada a huir. Nada se cuenta con anterioridad al 15-10-1793 porque para ella el horror de la guerra comienza con la interiorización manifiesta del conflicto que se traduce en la pérdida de un ser querido. Como indica Anne de Chanterac en su estudio introductorio a las memorias de la protagonista publicadas en 1989:

La autora no ha pretendido escribir un tratado de historia alejado de los lugares donde se libran las batallas más destacables. Al lector se le muestran las noticias que llegan a oídos de Madame Sapinaud a lo largo de sus azarosas aventuras; las inexactitudes sobre nombres de lugares o fechas concretas no restan un ápice al interés histórico que presenta su testimonio²⁹⁷

Esa aparente falta de estímulo por contar los hechos de armas quedará totalmente compensada por la opinión que la protagonista tiene sobre la guerra vendéana y el modo en que fue llevada a cabo: su compromiso con la guerra fue más allá de poner su casa a disposición de los cuadros de mando realistas y de utilizarla como depósito de armas. Así, al encontrarse la protagonista con el general Marigny, tras haber desertado de su posición y confesarle no saber qué decisión tomar, ella “le aconsejó regresar a la plaza de Cerisay, donde él tenía por costumbre acantonarse con su ejército. Si bien aquél valoró mi consejo, no tardó en ser víctima de unas fiebres tan violentas que lo tuvieron postrado más de seis semanas, debatiéndose entre la vida y la muerte” (PRB, 207).

²⁹⁷ ACH, p. 30.

La autora no dudó en aconsejar a los generales realistas (cuando le pidieron su opinión), en apoyar incondicionalmente a aquellos en los que confiaba plenamente y en defender sus propias ideas sobre determinadas maniobras militares. La señora de Sapinaud, además de la permanente admiración que sentía por su cuñado, ensalzó durante mucho tiempo las hazañas militares del general Charette. La autora nos muestra, entre otros ejemplos, cómo este general le reveló los detalles de la batalla de Montaigu en presencia de otros generales y oficiales que cenaban en su casa, y cómo “a él se dirigieron numerosas mujeres para interesarse por el destino de sus maridos, sus hijos, sus hermanos y parientes. Él hablaba a todos con una bondad y dulzura que desató en mí una particular estima hacia su persona” (PRB, 228). Incluso llegaría a destacar la bravura de los soldados vendeanos sublevados a pesar de la precariedad de su armamento al manifestar que: “lo mejor que encontré entre ellos (las tropas) fue que, si alguno se acobardaba, sus jefes se lo hacían saber. Los soldados nunca se enfadaban y tan sólo se lamentaban de la precariedad de sus armas, que no contaban más que con un mal fusil y que si tuvieron otros medios no tardarían en mostrar su bravura” (PRB, 230). Y añade que “la mayor parte de estos pobres miserables estaban mal vestidos y tan sólo tenían un palo y una horca en la mano. Había, incluso, ancianos mayores de sesenta años que luchaban como los demás y en no pocas ocasiones estuve tentada de sugerirles que regresasen a sus casas” (PRB, 230).



Figura 5. Detalle del manuscrito A de las memorias de madame de Sapinaud

Un caso destacable es la dura crítica que hace de la firma de la paz de la Jaunaye, a la que considera un acuerdo vergonzoso y vejatorio para el ejército realista: “La Rairie se fue a la Jaunaye con el señor Charette y otros muchos. Una vez allí, los republicanos los adularon como se adula a los desaprensivos y a los ingenuos con dulces, mujeres y dinero a raudales y luego les hicieron firmar un tratado de paz que parecía ventajoso a los vendeanos” (PRB, 224), y en un tono de reproche, acabará rematando con un:

Hombres débiles y desnaturalizados, que sois tan miserables como para dejaros seducir por la sed de dinero... ¡deberíais morir de vergüenza! Si hay que creer a los representantes del pueblo, en La Jaunaye Charette y Sapinaud recibieron inmensas cantidades de dinero a cambio de firmar un tratado de paz que les ha costado la vida a todos (PRB, 225).

En segundo lugar, hay que destacar la condena global de la crueldad de los ejércitos combatientes y las rencillas existentes en los cuadros de mandos, sin exclusión de ninguno de los bandos contendientes. Por una parte, la autora no sólo teme las acciones de las tropas regulares, enviadas por el gobierno al oeste francés con anterioridad a las fechorías cometidas por las Columnas Infernales que también matan, extorsionan y destruyen, sino a los propios campesinos que son partidarios de los ideales republicanos.

Al darse cuenta de todos los crímenes cometidos, la señora de Sapinaud no excluye a nadie de la crítica. No en vano lanza duros reproches contra los cuadros de mando vendeanos, de los que tan sólo salva a su cuñado Sapinaud de la Verrie y al general Stofflet. Así oiremos que:

Nunca un guerrero mostró tanto coraje (...) pero el orgullo, que es la perdición de todos los hombres, había penetrado en el corazón de nuestros tres generales: nunca se ponían de acuerdo y siempre estaban contrariados. Stofflet, en enero de 1795, repartió dinero entre las mujeres viudas y pagó a sus soldados. Charette y Sapinaud hicieron creer que Stofflet, acaparaba el dinero y que no dejaba nada para distribuir a los demás. Esto contrarió a Stofflet y lo enemistó con los otros dos generales (PRB, 223).

La mayor injuria cometida contra éste último sería la presión que recibió para firmar el tratado de paz de 1795:

Delaunay, avergonzado por la actitud de Charette, desertó de sus tropas y fue a ponerse bajo las órdenes de Stofflet, que ignoraba todo esto. Stofflet arengó al pueblo revelándole que Charette y Sapinaud de la Rairie habían traicionado a toda la Vendée por medio de la aceptación de un soborno republicano de un millón de francos, doce mil en oro cada uno y el resto en moneda de curso legal. Ambos generales (Charette y Sapinaud) amenazan con obligar a Stofflet a firmar el tratado por la fuerza si se negaba voluntariamente. El pueblo apoyaba a éste porque no estaba dispuesto a entrar a formar parte de las rivalidades intestinas de los otros dos generales. Llegado a este punto, se lanzaron tropas contra Stofflet y, cuando éste comprobó que su vida peligraba, firmó el tratado (PRB, 224).

La misma crítica, vertida sobre las acciones militares, será trasladada a las actitudes de la población civil. La señora de Sapinaud, que inevitablemente se ve mezclada entre los vendeanos a lo largo de su periplo, se aparta de cualquier idealización destacando, por el contrario, el egoísmo cotidiano y doméstico, las argucias a las que recurren los individuos para salvar, día a día, sus vidas. Comportamientos hostiles, en muchas ocasiones provocados por la actitud de un enemigo que, más allá de alimentar el

mal, lo ha difundido contaminando a la población ajena al conflicto. Hombres y mujeres, impelidos por el temor y la necesidad de preservar alimentos, refugios y su propia integridad física, se vuelven agresivos, incluso con sus congéneres, ávidos de pillajes, indecisos a la hora de ayudar al prójimo. La autora será protagonista de situaciones que van desde el rechazo manifiesto a ser socorrida hasta dudar del apoyo recibido, por haber sido proporcionado en condiciones muy dudosas. Así nos revela que:

Abandoné mi refugio y me dirigí al convento de las Damas de la Sabiduría implorándolas asilo. Ellas no me admitieron alegando que, si los republicanos me encontraban en su congregación, el convento ardería en llamas pues ellas ya habían sido advertidas de esto. Me dirigí, entonces, hacia la casa que ocupan dos hermanas, una de las cuales había trabajado como servicio doméstico en mis propiedades. Éstas me negaron también el cobijo al recordarme que los republicanos acabarían inspeccionándolas y que los habitantes de Mortagne, que me buscaban con especial interés, darían conmigo sin ningún género de duda²⁹⁸.

Poco antes de acudir para pedir ayuda a las hijas de la iglesia, la protagonista había probado suerte en otro refugio, pues contará que:

Estuve escondida durante tres semanas, no sin inquietud, pues la mujer que me ocultó en su casa me reveló al día siguiente que los republicanos de Mortagne, que me buscaban de forma incesante, sabían que yo estaba en la parroquia de Saint-Laurent y que darían conmigo, viva o muerta. Juzgad cuál fue mi temor. ¿Qué hacer, entonces? Decidí quedarme en la habitación que había alquilado y que tenía tres puertas; en caso de huida inmediata, esperaba poder salvarme cruzando alguna de aquéllas. Así estuve hasta el quince de enero de 1794 en que me anunciaron la llegada de tropas enemigas y la reparación del puente que había quedado incomunicado. Nos asustamos mucho porque nos dijeron que registrarían todas las casas. No solo guardamos en una alforja los pocos efectos que nos quedaban y algo de comida, sino que nuestra anfitriona, en previsión de que los republicanos se alojasen también en su casa, nos hizo empaquetar las camas, dispuestas ya a dormir en la esquina de una valla²⁹⁹.

²⁹⁸ PRB, pp. 196-197. El mismo pasaje se repite en PRA, p. 104.

²⁹⁹ PRB, pp. 196. El mismo pasaje se repite en PRA, p. 108.



Figura 6. Detalle del manuscrito B de las memorias de madame de Sapinaud

En otras ocasiones la negativa será más radical, como cuando la autora recuerda que "me fui a una de las principales casas de La Verrie, cuyo dueño estaba en deuda con el cuñado de la autora. Pedí ayuda al dueño, pero me respondió que prefería no hacerlo porque de lo contrario peligraba la vida de sus hijos" (PRA, 83). En el fondo hay un motivo para que la autora piense así: el cruce del Loira, que ella considera un terrible error, ha tenido como fatal consecuencia la pérdida de su hija, y ella también necesita buscar culpables. De hecho, en este episodio de la guerra y en el llamado cruce del Loira, la señora de Sapinaud no ve más que incompetencia e incluso malicia en el seno de los militares a la hora de haber tomado aquella decisión.

En tercer lugar, hay que mencionar la fuerza moral que la señora de Sapinaud otorga a la insurrección vendeana y el sentimiento de invencibilidad que atribuye a los sublevados. El propio convencimiento de la autora de la necesidad de ganar la guerra será lo único que, a sus ojos, proporcione al ejército vendeano una superioridad moral, habida cuenta de la rudimentaria calidad de su armamento frente al avituallamiento de las tropas republicanas. Hasta tal punto se ha convencido la protagonista de ese don que hace diferente al pueblo vendeano levantado en armas que, cuando el signo de la guerra se vuelva desfavorable, presentará las derrotas, los enfrentamientos entre los generales

vendeanos y los errores tácticos como un claro ejemplo de flaqueza y abandono de los ideales que habían inspirado el conflicto. La muestra más evidente es la condena a muerte del general Marigny:

En el momento en que los sublevados bajaron la guardia, sobrevino la traición. Así Marigny y sus tropas, que se negaron a reunirse con otras en el lugar indicado para hacer frente a las Columnas Infernales, fue condenado a muerte. Logró escapar de sus acusadores y se refugió en casa de un médico en Châteaumur. Yo, por aquel entonces, me ocultaba en la misma localidad y pudimos hablar. Hacía tanto tiempo que no nos veníamos, que él me creía muerta. Nos contamos lo que nos había sucedido en todo este tiempo. Marigny justificó su desertión explicándome que no estaba de acuerdo con la orden que incumplió y yo le respondí que, desde mi punto de vista, se había equivocado (PRB, 205-206).

El ejemplo del general Charette será bastante esclarecedor a este respecto. Para la autora, ha pasado de ser un hombre de origen humilde y comprometido con la causa vendeana a un extorsionador. No en vano manifestará que “Charette, por aquel entonces, no había sido poseído del demonio de la envidia y la gloria; no tenía más que un humilde pantalón remendado y adornaba su cabeza con un sombrero del que colgaba algún penacho” (PRB, 228). A la señora de Sapinaud le sorprenderá sobremanera que este general decida reemprender la guerra, el veinticuatro de junio de 1795, en un contexto en el que prima el contenido político frente al popular.

En cuarto lugar, la autora va a dar cuenta de los desórdenes que produce la guerra. Encabeza esta nómina el hambre, que fuerza a una búsqueda desesperada del alimento, y así leemos que:

Estábamos condenados a morir de hambre. Los convoyes de comida ni siquiera llegaban a los republicanos los sublevados se ocultaban por todas partes aprovechando las lluvias incesantes. Luego corrían hacia cualquier parte y se apropiaban, para sobrevivir, de lo que robaban a nuestros enemigos. Cuando no podían quitarles nada, iban a las granjas y se llevaban, por la fuerza, la comida. Los nuestros, en estas circunstancias, saquean y roban de forma tan cruel como el adversario (PRB, 218).

En términos semejantes se puede leer:

Hoy, dos de diciembre de 1795 han venido enemigos de todas partes. Han robado en las casas de esas pobres gentes que con mucho sudor de su frente ganan para conseguir un trozo de pan. Se han llevado todo lo que encontraron ¡qué triste resulta oír los gritos de hambre de los hijos de estos pobres campesinos! (PRB, 215).

Otra gran calamidad será el ataque indiscriminado y la humillación hacia las mujeres, “era costumbre de los enemigos insultar a las mujeres y someterlas a todo tipo de vejaciones” (PRB, 200). En el transcurso de la visita que la señorita Céleste Talour efectúa a su hermana, la señora de Sapinaud, habla del final desafortunado de muchas mujeres, como fue el caso de la señora Mesnard:

Que estaba con las señoritas Tremblaye en un carruaje; éste volcó, y madame Mesnard se rompió una pierna, se golpeó todo el cuerpo y falleció. Las pobres señoritas Tremblaye se quedaron petrificadas y se vieron obligadas a seguir a pie al ejército. Otras muchas mujeres vendeanas, cuyos nombres ya no recuerdo, también fallecieron: algunas pisoteadas por caballos, otras muertas de fatiga, otras de disentería. En fin, mi querida hermana, no te puedes hacer ni una mínima idea del triste espectáculo que nos ha acompañado: la muerte antes nuestros ojos, esperando en cualquier momento perder nuestra propia vida y sin poder aliviar el dolor de esos heridos que, tendiendo sus brazos y sus ojos hacia nosotros, han ido quedándose atrás en los campos de batalla (PRB, 236).

Son numerosas las ocasiones en que la autora presencia el desmoronamiento de individuos que pierden, respectivamente, a sus seres queridos, revelando así la inutilidad de la guerra y el escaso valor que acaba teniendo la vida de la población civil como víctima indirecta de los conflictos armados. La autora refiere que:

Había un pobre emigrado que se alojaba cerca de mí. Fui a verlo. Me daba pena. Era el señor Jourdan cuya desgracia igualaba a la mía. A mi llegada, le anuncié el fallecimiento de su mujer y sus tres hijos. Aunque yo pensaba que estas cuatro

personas estaban muertas, un hombre procedente el Perigord me aseguró más tarde que una de ellas fue salvada de ser ahogada. Es un consuelo, pero ¿podrá el señor Jourdan escapar del acoso de nuestros enemigos? Este hombre, que ha cometido la locura de emigrar, más le hubiera valido no regresar, pues habría ignorado el triste final de su familia, al menos hasta un momento en que hubiera podido asumir esta desgracia. Me da mucha pena. Recientemente me han comunicado que el pobre señor Jourdan fue fusilado el 12-2-1794. Cuando menos, él ha sido más afortunado que yo, pues todo su sufrimiento ha terminado (PRB, 217-219).

Tanta calamidad conduce a una situación desoladora, pues:

Todas las casas fueron reducidas a ceniza. Yo me encontraba junto a un misionero, llamado señor Serres, que tenía una fiebre maligna y se encontraba muy enfermo. Un sastre se hizo pasar por su padre y los republicanos se lo creyeron. Yo estaba arrodillada junto a él cuando esto sucedió. Jamás se podrá imaginar espectáculo más espantoso: una hoguera espesa y nauseabunda cortaba la respiración y los disparos de fusiles lanzados contra todos aquellos pobres desdichados que no habían renunciado a su religión (PRB, 203).

La protagonista admitirá que “un día creí morir de pánico. Una vaca saltó un muro. Yo no la vi. Con el fragor del ruido que hizo, pensé que era el enemigo que por fin me había encontrado” (PRB, 198). La autora expresará también temor al explicar que "durante todo el camino no encontramos a los republicanos, pero me entró un gran pánico al llegar a Mortagne: los había por todas partes" (PRA, 78).

En última instancia la protagonista dejará muchas pruebas de la terrible exposición a las inclemencias del clima, sobre todo las bajas temperaturas del invierno. Si la señora de Sapinaud rememora una mañana “en que me levanté, tiritando de frío, a las cinco y me acerqué a un fuego para entrar en calor” (PRB, 202), también contará que “los habitantes de Mortagne, que habían devastado las parroquias vecinas, comenzaron a extenderse por otros lugares de tal modo que dos veces por semana venían a Las Landas. Yo tuve que ocultarme en un granero perdido donde hacía muchísimo frío” (PRB, 193).

Y en similares circunstancias escribe, “tuve que irme a un bosque donde jamás tuvo tanto miedo. Estaba sola, la tierra empapada por las lluvias. Allí pase todo un día” (PRB, 198). Todos estos factores, puestos en función de nuestra protagonista, se transforman en un temor y desesperación generalizado que comienza el mismo día en que aquélla emprende la huida y que, como en el caso de otras mujeres, tendrá que recurrir a la permanente ocultación:

Además de los dolores que me provocaba el frío, el temor a ser encontrada y el deseo de regresar a mi casa, unido al de tener noticias de mi hija, me determinó a huir sin cesar. Estos miserables republicanos nos buscaban por todas partes con el único objetivo de saquear y robar, incluso en los lugares más recónditos, esperando siempre encontrar dinero (PRB, 193).

Frente al lado más cruel de la devastación que produce la guerra, las actitudes positivas y colaboradoras también tienen cabida en estas memorias. Por una parte, hay que destacar todos aquellos casos en los que se observa un espíritu solidario hacia las personas que huyen y a las que se les ofrece la posibilidad de sobrevivir. De tal modo la autora recordará que:

Tomé una decisión: me fui a Étourneau, donde había un molino propiedad de mis hijos. Entré sin que me reconocieran. Estaba completamente mojada y les pedí si podrán darme algo para secarme. La sirvienta me dijo que sí y me sentó junto al fuego. Los encargados del molino habían huido dejando tan sólo a una hija de diez años que no me reconoció, pero el maestro harinero supo quién era yo; éste habló muy poco e improvisaron para mí una cama en el granero (PRB, 198).

La señora de Sapinaud recoge el relato de una joven a la que llegó a confundir con su propia hija. Ésta afirmó:

Señora, lamento no ser vuestra hija, pero no me hubiera importado. Acabo de perder a mi madre. Estábamos a bordo de un barco, al que pretendía acceder una muchedumbre. Mi madre tropezó y cayó al agua. Pedí ayuda, pero cuando la

encontraron ya estaba muerta. Dos hombres me ayudaron a llevar su cuerpo a una granja donde pude enterrarla. Allí me cuidó una granjera (PRA, 74).

La misma protagonista se mostrará como una cristiana auténtica y una personalidad cautivadora, todo ello manifestado en actos de caridad que aplica tanto a los suyos como a los enemigos. La autora, por tanto, no sólo actuará en coherencia con sus creencias religiosas sino también con agradecimiento por la ayuda recibida cuando ella la necesitó. Tras permanecer un tiempo acogida en una casa, la señora de Sapinaud explica que “decidí abandonarla, no sin las súplicas de mis anfitrionas para disuadirme de lo contrario. Nada me extrañó en su actitud pues yo las compensé económicamente por las molestias. Estas buenas gentes lo merecían por todas las atenciones que me habían dispensado” (PRB, 193). Más adelante refiere que “en el mes de septiembre de 1794 llegó a mí un soldado, herido en un muslo. Lo enviaba mi cuñado La Rairie, quien me rogó que le diese alojamiento y lo cuidase. Así lo hice y no se marchó hasta su completo restablecimiento” (PRB, 209).

En otro orden de cosas, la señora de Sapinaud va a poner de relieve el papel desempeñado por la mujer en la guerra, y en una situación muy comprometida: el encuentro fortuito, en el transcurso de su permanente huida, de la autora y otras mujeres, con un grupo de soldados republicanos en una casa donde se ven obligadas a compartir alojamiento y mesa durante una noche. La autora mostrará que la intervención femenina ha rescatado a muchos prisioneros de una muerte segura. En reconocimiento de la labor femenina en la guerra, y del respeto que mostraron tanto hacia los suyos como hacia el enemigo, la autora escribirá, dirigiéndose a un militar republicano, que:

No es aquí donde deberíamos hablar esto, pero sin las mujeres muchos de vuestros soldados habrían sido fusilados. Cuando fuisteis derrotados en Cholet, el día que tomasteis Mortagne, una gran cantidad de los vuestros se dispersaron y se ocultaron en los bosques. El dieciocho de octubre de 1793 fui testigo del momento

en que nuestros sublevados acecharon a los vuestros por todos los rincones. Cuando llegó la noche, ellos nos dijeron que harían salir a vuestros compatriotas de sus escondites y los fusilarían. Nosotras nos opusimos (PRB, 200-201).

La experiencia directa del conflicto, al igual que sucede en otras memorias, va a producir un cambio de mentalidad en la autora: la guerra se convierte en un escenario en el que todo individuo queda igualado ante la adversidad. La señora de Sapinaud comprobará que, por encima de los privilegios de clase y riqueza, se encuentra la dignidad humana, aquella que hace compartir con sus semejantes una choza y un humilde plato de sopa. La miseria, en la que ha tenido que vivir durante dos años, pondrá de relieve su lado más humano. Así se explica, por ejemplo, la renuncia a los alquileres adeudados por una de sus arrendatarias que se ha quedado viuda, o la defensa del general Stofflet, en el transcurso de una conversación con su camarada Marigny, cuya valentía en la guerra ha merecido un profundo reconocimiento de la autora. En última instancia, la señora de Sapinaud, despojada de todo cuanto le confería una superioridad social y económica, descubre su gran capacidad de comprensión y la irrelevancia del odio. De este modo evitará mencionar a aquellos individuos que han hecho daño a los suyos, así como tratará de minimizar los errores del pasado para que sus descendientes no sientan recelo, porque es injusto que los hijos deban saldar las afrentas cometidas contra sus predecesores o cargar con el yugo de sus irresponsabilidades.

El recorrido que la señora de Sapinaud hace a lo largo del conflicto vendeano tendrá, en definitiva, una doble motivación: la perentoria necesidad de huir y ocultarse, y la paralela y obstinada búsqueda de su hija. La autora en ningún momento ha pretendido escribir la historia de la guerra de Vendée del modo en que lo haría un historiador. Su texto es el resultado de sus propias vivencias, reflexiones, de los relatos y diálogos de

otros fugitivos y, en último extremo, una constatación de la sinrazón de los conflictos.

Como arguye Anne de Chanterac:

Esta mujer no es ni una guerrera ni una militante, es ante todo una madre. El tono de su obra es profundamente diferente del de Renée Bordereau, por ejemplo, que estuvo siempre en primera línea de batalla. Con una sensibilidad que se acerca a la marquesa de Bonchamps, la señora de Sapinaud ha tenido que sufrir tantos infortunios como la condesa de La Bouëre y, al igual que ésta, ambas no abandonaron la zona de conflicto y vivieron ocultas todos esos difíciles años de la guerra. En sus memorias no hay un profundo análisis de los acontecimientos, como hace la marquesa de La Rochejaquelein. Educada y casada en la región, al igual que la marquesa de Bonchamps, la autora conoce las costumbres, hábitos y mentalidad de sus paisanos: ambas, lejos de dar una explicación racional de los hechos, expresan la inmediatez de sus sentimientos, mientras que la marquesa de La Rochejaquelein contempla los acontecimientos con una visión de conjunto y les confiere un marcado carácter político”³⁰⁰.

³⁰⁰ ACH, p. 30.

12. MEMORIAS DE RENÉE BORDEREAU

Apenas dos décadas después del inicio del primer ciclo de las guerras de Vendée, y no sofocada aún la conflictividad en el oeste de Francia, surge la publicación de las memorias de Renée Bordereau. Mujer y soldado, la autora narra sus vivencias directas del conflicto vendeano. La recopilación de las voces femeninas para el conocimiento de este episodio histórico habría perdido una singular contribución si madame Chastellux y la marquesa de La Rochejaquelein, sabedoras de la existencia de este singular personaje, no la hubieran animado a dejar por escrito sus recuerdos.

Estas memorias son únicas, no sólo por su reducida extensión, sino por haber sido redactadas de una sola vez y con un estilo que, a lo largo de las ediciones realizadas, se ha mantenido intacto. No saber leer ni escribir confirió al relato, como elemento más destacado, una frescura y vivacidad que fueron preservadas tanto por el notario que transcribió el texto original como por el primer editor, que no quiso retocar nada. La obra, que aparece en una época en la que los eruditos locales, los notables y los miembros del clero buscan y atesoran los testimonios más inmediatos de la guerra, constituye, junto a la de Victoire de Donissan, uno de los primeros testimonios escritos femeninos sobre el conflicto.

Al igual que en el caso de otras memorialistas no existe mucha información sobre la autora de estas memorias. Renée Bordereau presentará la guerra vendeana como un acontecimiento traumático en el que tuvo que presenciar la desarticulación de gran parte de su familia, durante el periodo del Terror, llegando a perder hasta un total de cuarenta y dos miembros³⁰¹. Acompañada de dos de sus hermanos y quinientos hombres de su

³⁰¹ R. Bordereau, *Mémoires de Renée Bordereau, dite Langevin, touchant sa vie militaire dans la Vendée, rédigés par elle-même et donnés à Mm*** qui les lui avaient demandés*, París, 1824, p. 10 (citado a partir de ahora en el texto como RB).

parroquia, tras haber presenciado el asesinato de su propio padre, adquirió un fusil, adoptó vestimenta masculina y se adhirió a las filas de los soldados vendeanos. La protagonista cambiaría su nombre por el de Jacinto, aunque sus compañeros de batalla la llamarían Langevin, pseudónimo con el que se haría célebre³⁰². Su primer hecho de armas sería participar en la ocupación de la plaza de Cholet bajo las órdenes del general Lescure. René Bordereau estaría presente en los combates más destacados de la guerra vendéana, donde combatió tanto a pie como a caballo y tanto cuerpo a cuerpo como usando arma blanca.³⁰³ Herida de bala en la localidad de Martigné-Briaud, retomaría muy pronto las armas “matando a once húsares en Vihiers” (RB, 14-15). Luchó en la mayor parte de las batallas más célebres del conflicto, aunque desde el final del primer ciclo de las guerras sufrió persecución y sucesivos arrestos de los que hábilmente supo huir para regresar al campo de batalla (así sucedió en 1795, 1799 y 1806).



Figura 1. Representación del soldado Langevin

³⁰² Inicialmente había adoptado el nombre de *Jacinto* (Hyacinte), pero fue modificado por sus camaradas militares, RB, p. 10.

³⁰³ Así en las batallas de Saint-Florent, Fontenay, Saumur, Angers y Nantes, entre otras.

Tras la derrota en Savenay, la autora se oculta por espacio de dos meses. Desde entonces inicia una lucha personal basada en el acoso permanente a los ejércitos republicanos. Contará con el apoyo de un pequeño destacamento de quince caballeros con los que llegó a liberar a numerosos prisioneros. Este pelotón acabaría incorporándose a las filas dirigidas por el general Stofflet.

Después de la firma de la paz en 1795, Renée Bordereau sería hecha prisionera en numerosas ocasiones, pero lograría escaparse haciendo uso de su aspecto y vestimenta femeninas. A partir de ese momento, la protagonista llevará una vida errabunda en la que se pondrá precio a su cabeza, cuarenta mil francos. La autora volvería a implicarse en el conflicto vendeano a partir de 1799 pero, al verse forzada a colaborar principalmente en misiones nocturnas a fin de no ser descubierta, acabará siendo capturada en la ciudad de Argenton en 1804. En esta ocasión es acusada de haber violado a la hija de un brigadier. No tuvo más que demostrar su verdadera identidad sexual para ser absuelta.

A pesar del apoyo de muchas autoridades locales, su permanente orden de búsqueda y captura, unida a su público rechazo de reconocimiento del Concordato de 1801, fueron suficientes para ser arrestada en Beaupréau en 1809 y conducida al castillo de Angers donde quedaría recluida en lamentables condiciones por un periodo de tres largos años. Durante ese tiempo excava un pasadizo para huir con el objetivo de saltar un muro “de más de sesenta pies” que la condujese a la libertad. Por desgracia el túnel fue descubierto y la prisionera trasladada al monte Saint-Michel donde permaneció dos años más, hasta ser liberada definitivamente gracias al regreso de Luis XVIII a Francia.

En 1814 se produjeron dos hechos simultáneos y relevantes para la autora: por un lado, la publicación de su obra; por otro, la respuesta a la súplica presentada al rey en la que, habiendo expuesto sus servicios a la patria, solicitaba la libertad y la concesión de una pensión, ambas demandas aprobadas por Luis XVIII. Su espíritu combativo la

empujaría nuevamente a retomar las armas durante el Gobierno de los Cien Días durante el que la policía la encontró sospechosa de querer atentar contra el emperador. Tras la caída definitiva de Napoleón, Renée Bordereau abandonó para siempre la lucha armada. Con la pensión reconocida pasó a hacerse cargo de dos sobrinos suyos, falleciendo en Soulaines-sur-Aubance a la edad estimada de cincuenta y seis años³⁰⁴.

La primera publicación de la obra, que corrió a cargo de la editorial L.G. Michaud en 1814, dejó establecidos los elementos que iban a caracterizar tanto las ediciones posteriores (más abundantes en el siglo XX) como la mención del personaje en obras de estudio colectivo sobre los protagonistas del conflicto vendeano: andrógina, guerrero bravo, depósito de los valores religiosos tradicionales del oeste francés, símbolo de la discreción y defensora de la preservación de la institución monárquica.

Renée Bordereau llegaría a ser considerada –en un alarde de exageración– como la Juana de Arco vendeana. Se gestaba así la creación de un mito local en el que se trataba de mantener vivo el recuerdo de su predecesora medieval: herética y santa, personificación de la inocencia femenina, paradigma de la domesticidad, emblema nacional de Francia e indiscutible heroína universal desde el siglo XV. El editor otorga a la protagonista una excepcionalidad que será el principal rasgo asociado a esta obra y que, difundido por los investigadores y escritores realistas del momento, será lo que los lectores y curiosos retengan como aspecto distintivo de este personaje. A través de la imagen que la autora construye a lo largo de su relato, Renée Bordereau pasará a

³⁰⁴ No se ha esclarecido el número exacto de años que vivió Renée Bordereau. El *Dictionnaire historique, géographique et biographique de Maine-et-Loire*, Angers, 1874, establece que la autora “nació en Soulaines en junio de 1770” (la referencia en p. 418) sin señalar nada respecto a su deceso. Más imprecisa es la indicación de su nacimiento “en 1770” y fallecimiento “en 1828” en la *Biographie Universelle, ancienne et moderne: supplément, ou suite de l’histoire, par ordre alphabétique, de la vie publique et privée de tous les hommes qui se sont fait remarquer par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leur crimes*, Paris, 1834, pp. 5-6.

representar el paradigma del heroísmo femenino de la intervención en la guerra vendéana, perdurando en el tiempo su bravura como un elemento diferenciador³⁰⁵.

Tras la primera edición, que llevó por nombre *Mémoires de Renée Bordereau, dite Langevin, touchant sa vie militaire dans la Vendée, rédigés par elle même*, se puso en circulación una versión traducida al holandés³⁰⁶. Durante el siglo XIX no volvería a publicarse hasta 1888³⁰⁷.

La primera referencia destacable de la obra, ya en el siglo XX, aparecerá en un artículo publicado, en 1909, por la revista *Les Contemporains*.³⁰⁸ Este documento describe principalmente la vida del personaje e incluye una relación bibliográfica. En 1942 aparece en París en una obra, prologada por Jacques Suffel, dedicada a varias heroínas vendéanas.³⁰⁹ El resto de las ediciones u obras que tratan a este personaje han surgido a partir de los años setenta del siglo veinte. En 1976 Charles Gilbert reedita la obra en forma novelada³¹⁰. Un año después salta a la luz una versión igualmente novelada de la vida de la protagonista. La génesis de esta obra, de reducido valor histórico, se fundamenta en el contacto que Renée Bordereau y el sublevado Jean Chouan, principal figura de la sublevación vendéana, mantuvieron durante una parte del conflicto. La

³⁰⁵ La marquesa de La Rochejaquelein la menciona en sus memorias *Mémoires de madame la marquise de La Rochejaquelein*, París, 1889, pp. 244-245; igualmente lo hace la condesa de la Bouère, A.-C. le Duc, *Souvenirs de la comtesse de la Bouère. La guerre de la Vendée, 1793-1793*, París, 1890, pp. 126-127.

³⁰⁶ La obra se publica con el título *Geschiedenis van Renée Bordereau, genoemd Langevin, betrekelyk haar militaire leven in de Vendée; opgesteld door haar zelve; Uit het Fransch vertaald*, Dordrecht: A. Blussé & Zoon, 1815.

³⁰⁷ R. Bordereau, *Mémoires de Renée Bordereau dite Langevin: touchant sa vie militaire dans la Vendée*, Niort, Typographie L. Favre, 1888.

³⁰⁸ E. d'Alzon (ed.), "Renée Bordereau: dite Langevin, cavalier vendéen (1770-1828)", *Les Contemporains*, n° 866 (1909), pp. 1-16. Revista católica, de tirada semanal, se consagró a la divulgación de las biografías de grandes personajes de la Revolución Francesa y del siglo diecinueve. La publicación corrió a cargo de la editorial Maison de la Bonne Presse, creada en 1873 en Nîmes bajo el impulso de Emmanuel d'Alzón (1810-1880), fundador en 1845 de la congregación religiosa católica de los agustinos asuncionistas, especializados en la organización de peregrinajes.

³⁰⁹ J. Suffel, *Quand j'étais brigande. Souvenirs de vendéennes par madame de Bonchamps, madame de Lescur, madame de Sapinaud, et Renée Bordereau dite Brave-l'Angévin*, París, 1942.

³¹⁰ C. Gilbert, *Brave l'Angévin ou la véritable histoire de Renée Bordereau, cavalier de l'armée catholique et royale de 1793*, Les Sables d'Olonne: le Cercle d'Or, 1976.

afinidad de ideales y de tácticas de lucha condujo al autor a trasponer a la ficción esa conexión temporal que existió entre ambos personajes³¹¹.

En 1983 se produce una nueva edición de la obra cuyo prólogo corrió a cargo del historiador Dominique Lambert³¹². Investigador y fundador de la asociación Vendée Militaire, es autor junto a su mujer de una extensa serie de artículos monográficos dedicados a personajes de la guerra vendéana, entre los que dedicará un número al personaje de Renée Bordereau³¹³. En 1999 Dominique Lambert aborda nuevamente el personaje en una obra en la que se rinde homenaje a una amplísima nómina de héroes de la contienda vendéana³¹⁴.



Figura 2. Renée Bordereau en la revista *Les Contemporains*. 9 de mayo de 1909

³¹¹ J.-P. Vincent, *Une farouche amazone au temps de Jean Chouan*, Anjou, 1977.

³¹² R. Bordereau, *Mémoires de Renée Bordereau dite Langevin*, Vauchrétien: Ivan Davy, 1983.

³¹³ Association Vendée Militaire, *Renée Bordereau dite Langevin*, Série Paroisses et soldats de l'armée vendéenne, Soulaire-sur-Aubance, 1988.

³¹⁴ D. Lambert de la Douasnerie, *Souvenirs de l'épopée vendéenne: vieilles archives, vieilles histoires*, Paris, 1999, pp. 139-156.

En el presente siglo XXI se han realizado algunos estudios sobre la participación de personajes femeninos en la guerra vendéana, entre los que se incluye el de Renée Bordereau. Claude Petitfrère la estudia en una obra colectiva editada en 2003 y coordinada por Évelyne Morin-Rotureau³¹⁵. Dos años después Thérèse Rouchette presenta su obra de divulgación *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*³¹⁶. Anne Rolland-Boulestreau publicó un artículo en 2012 dedicado exclusivamente al estudio del personaje³¹⁷. Al igual que en el caso de otras obras, la Biblioteca Nacional de París dispone de una edición en línea³¹⁸.

La obra de Renée Bordereau puede dividirse en tres partes. En primer lugar, una breve reseña autobiográfica y su decisión de participar en la guerra; segundo, el relato de sus peripecias militares; finalmente, la secuencia de arrestos y encarcelamientos sufrido en los diez años inmediatamente anteriores a la publicación del texto.

La primera parte del relato queda resuelta en dos páginas en las que, de forma sucinta, se describe el origen de la protagonista para pasar de forma brusca, y dando un gran salto en el tiempo, al inicio del conflicto vendéano. Poco se conoce de la biografía de Renée Bordereau. Nació en la localidad de Soullaine-sur-Aubance, próxima a Angers, en 1770. Fue criada en el seno de una familia “pobre, aunque honesta” (RB, 10) y educada en el respeto a los valores cristianos, aunque carente de formación intelectual³¹⁹. Al comienzo de la sublevación vendéana la autora cuenta con veintitrés años. La localidad

³¹⁵ C. Petitfrère, “Femmes et Vendée”, en E. Morin-Rotureau (éd.), *Combats de femmes 1789-1799*, París, 2003, pp. 105-123 (las referencias en pp. 109-110, 117 y 120).

³¹⁶ T. Rouchette, *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*, La Roche-sur-Yon, 2005, pp. 35-69.

³¹⁷ A. Rolland-Boulestreau, “Une femme-soldat pendant la guerre de Vendée: Renée Bordereau”, *Cahiers du CIRHILL*, n. 37 (2012):73-88

³¹⁸ R. Bordereau, *Mémoires de Renée Bordereau, dite Langevin*, París: L.-G. Michaud, 1814. Consultado el 19 de octubre de 2012. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k46738v.image.f1.langFR>

³¹⁹ Frente a la declaración de la protagonista al comienzo del relato sobre la humildad de sus orígenes Anne Rolland-Boulestreau opina que aquella perteneció a una familia campesina en vías de ascensión social después de un par de generaciones, op. cit. *Une femme-soldat pendant la guerre de Vendée*, p. 73.

en la que vivía fue pasto del saqueo. Teniendo que presenciar, según manifestación expresa, el fallecimiento de numerosos familiares, quedó fuertemente impactada por la pérdida de su padre. Ésta fue tan lamentada que obró un cambio radical en su vida: la dilección con que había sido instruida se transformó en un deseo permanente de venganza, que la empujó a ejercitarse en el uso de armas, adoptar una vestimenta masculina y montar a caballo con el objetivo final de combatir hasta el extremo. Su divisa será vencer o morir y así lo expresará al manifestar que “juré batirme hasta la muerte o la victoria” (RB, 10).

Se produce entonces el acto de transformación de una mujer que, sometida a la terrible experiencia del exterminio de sus seres más queridos, escoge formar parte del ejército para resarcir esa irreparable destrucción familiar. Se ha querido hacer una llamada de atención sobre la invocación de la piedad filial y la intervención divina como elemento desencadenante y justificativo del comportamiento de la autora, que está igualmente latente en el modelo de heroísmo femenino católico que le confiere el editor. No obstante, hay que señalar que esta alusión a la religión podría ser un elemento simbólico para justificar el uso de las armas. De hecho, la mención a Dios raramente aparece en las memorias a excepción de la declaración inicial en la que la autora explica que “la muerte de mi padre me llenó de rabia y desesperación. Desde ese momento, tomé la decisión de sacrificar mi cuerpo al rey, de ofrecer mi alma a Dios” (RB, 10). Si el detonante de la transición de Renée Bordereau, en tanto que mujer, al soldado Langevin estuvo fundamentado esencialmente en una desgracia familiar, su definitiva convicción fue resultado de otros factores. En consecuencia, al manifestar una entrega incondicional no sólo al rey, la familia y la iglesia, sino también a sus desafortunados compatriotas campesinos, está ponderando de tal modo que se podría considerar que su inclinación

hacia el ejército fue resultado de un conjunto de factores personales y de los valores en los que debió ser criada³²⁰.

La segunda parte, que comprende la narración de todas las ocasiones en las que el soldado Langevin debe hacer frente al enemigo, tiene un desarrollo trepidante. En él se suceden, en una exposición ininterrumpida, los episodios bélicos más destacados del conflicto vendeano entre 1793 y 1794. Se trata de un texto cargado de tensión tanto por el laconismo, casi fotográfico, con el que se describen las batallas y encuentros inesperados producidos como consecuencia del desplazamiento de tropas, como por la gran cantidad de lugares geográficos mencionados, aunque hay que dejar constancia de la escasez de datos cronológicos aportados para identificar el itinerario de la protagonista. Esto da cuenta de la movilidad de la autora y es, finalmente, reflejo de la simultaneidad espacio-temporal de los conflictos que componen la guerra vendeana. La enumeración de las rutas citadas muestra, además, cierta recurrencia. Si se toma como punto de partida del relato el desplazamiento de una guarnición hacia la Vendée, tras finalizar un conjunto de enfrentamientos se produce el regreso al lugar de partida, una recurrencia expresada en frases tales como “desde ahí, regresamos a Vendée” (RB, 14), “una vez más volvimos a Vendée” (RB, 16), “al abandonar el Loira y de regreso a Vendée (...)” (RB, 34) o “en seguida retornamos a Vendée” (RB, 49).

En último lugar, el desenlace del relato da comienzo durante el proceso de negociaciones de paz que tuvo lugar en 1795. La protagonista será repetidamente detenida. Así se produce su arresto “al regreso de Angers con orden expresa de hacerla

³²⁰ En las memorias de Hannah Snell se aprecia un paralelismo con el relato de René: breve descripción de su origen, la orfandad que vivió desde la infancia; la brevedad de un matrimonio que se saldó con el maltrato, el abandono del hogar y la pérdida de un hijo. Todos estos elementos conducen a un cambio total de su vida. La protagonista se apropia de vestimenta masculina y se alista en el ejército; cf. I. Thomas (ed.), *Eccentric biography or memoirs of remarkable female characters, ancient and modern*, Worcester, 1804, pp. 295-306.

degollar” (RB, 50). Nuevamente será retenida en Brefières y aunque consigue su liberación es “obligada a prestar declaración ante las autoridades de Saint-Pierre de Chemillé” (RB, 52). Una vez más la autora recordará que “hace aproximadamente diez años que fui arrestada en Argenton-Château” (RB, 52).

Pesarán sobre ella denuncias de tipo militar y civil. Sus intentos de fuga, la negativa a retractarse de sus creencias y abandonar la lucha realista, así como a aceptar al clero juramentado, la convertirían en un enemigo público para el gobierno francés y un peligroso agente que alentaba, según las autoridades republicanas, la continuación de la guerra. Se establece su búsqueda y captura en todo el oeste francés. Encarcelada inicialmente en la localidad de Beaupreau, pasará por diversos penales viéndose privada de libertad por espacio de casi siete años. La intercesión del matrimonio La Rochejaquelein y la mencionada apelación real facilitaron su liberación.

En esta obra se pueden destacar cuatro elementos importantes: el marcado interés por realizar una exhaustiva descripción de los hechos militares; la transposición a un segundo plano del modelo de la mujer travestida en un contexto bélico; el apoyo a los más desfavorecidos en el transcurso de una guerra, y la manifestación de una violencia femenina entendida como una transgresión de los códigos de la época.

En cuanto al primer aspecto, es preciso señalar que, por muy evidente que parezca, las memorias de Renée Bordereau son un puro relato de guerra, es decir, un texto orientado a la descripción de enfrentamientos militares y, por tanto, apartado de cualquier intento de crear una historia novelada o una novela histórica. No debe olvidarse que el conflicto vendeano constituyó una fuente de inspiración para la creación de numerosas obras literarias ajenas al rigor y la veracidad que debe esperarse de un documento histórico.

La autora detalló con minuciosidad los movimientos de tropas, el armamento utilizado y la importancia de la jerarquía militar. Sirva de ejemplo la prolija descripción de los desplazamientos del ejército desde su salida de Laval hasta presentar batalla en la localidad de Dol (RB, 27-29). La presencia de la protagonista en numerosos combates revela un alto grado de movilidad que le permite familiarizarse con el terreno en el que lucha, describiendo con gran prolijidad aquellos lugares, bien por haber pasado por ellos de forma iterativa, bien por haber permanecido – durante un tiempo determinado- a la espera de un nuevo desplazamiento o la preparación de una maniobra de ataque. Contrariamente, se otorga poca importancia a las fechas de los acontecimientos bélicos descritos, aunque hay mayor precisión en el momento del día (mañana, tarde o noche) en que tiene lugar una batalla. La autora recuerda que, en la localidad de Mans, “luchamos en diferentes barrios de la ciudad durante toda la noche” (RB, 33). De este enfrentamiento también se dirá que “según mis cálculos no abandoné el campo de batalla desde las cinco de la madrugada hasta las cuatro de la tarde del día siguiente, tiempo en el que nada comí” (RB, 33).

La descripción del armamento es indicio de su familiarización con este material. De modo específico existe una frecuente alusión al sable, no sólo por ser una pieza de uso habitual en la guerra sino por su carácter imprescindible en el cuerpo de caballería al que René Bordereau perteneció. Son numerosas las escenas en las que René Bordereau, “que se bate con arma blanca con destreza” (RB, 46), describe cómo se defiende. Así en las proximidades de la localidad de Saint Aubin de Luigné la autora hace frente al enemigo “clavándole el sable en la pierna derecha y luego lo rompí en su cabeza” (RB, 10). Del mismo modo resulta llamativa la cita de las numerosas monturas que utilizó en

el transcurso de los enfrentamientos³²¹. En la misma línea narrativa la protagonista irá dando cuenta del material bélico requisado al enemigo. En el prólogo de la obra se referirá que “Renée Bordereau se hizo con un tesoro del ejército republicano: en esta ocasión, como en las sucesivas, mandó reenviar a sus superiores todo aquello que no había sido utilizado para atender a los heridos” (RB, 7).

La autora tiene una idea muy clara del rango y la disciplina común a todo el ejército vendeano. Será tan habitual la mención de las personas bajo cuyo mandato actúa como la necesidad de acatar las órdenes establecidas y aleccionar a sus compañeros a cumplirlas, aun en las situaciones más adversas. La protagonista aporta una visión general del modo en que se planteaban los enfrentamientos, así como el desenvolvimiento del soldado vendeano en el transcurso de las batallas³²². En definitiva, armamento, jerarquía y actitud en los conflictos forman la trama de unas memorias que en su lado más humano evocan también el miedo, la duda y la fatiga de la lucha.

³²¹ En las páginas 5,12,14,17,20,22,29,32,35,41,42,44 del texto se aluden a caballos heridos, abandonados para luchar cuerpo a cuerpo, recibidos como regalo, apropiados como botín de guerra, incluso comprados para prestar servicio a mujeres indefensas que, en medio de los enfrentamientos, necesitan desplazarse de unos lugares a otros.

³²² Como ejemplo resulta muy gráfica la descripción del enfrentamiento con los ejércitos republicanos en la plaza de La Chossère, RB, pp. 42-43.

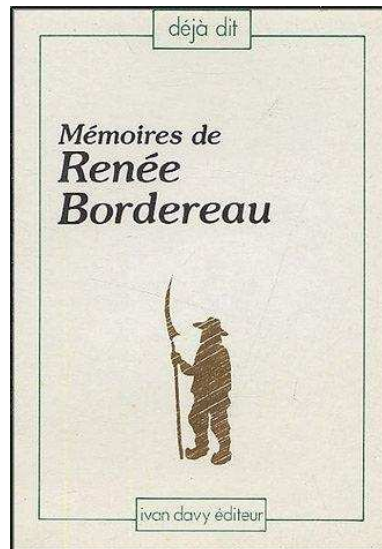


Figura 3. Memorias de Renée Bordereau edición de 1983

En relación al segundo aspecto es preciso establecer una desigualdad de partida entre la protagonista y el resto de las mujeres que participaron militarmente en la guerra vendéana. A diferencia de éstas, que actúan en tanto que mujeres, y con el consentimiento de sus mandos superiores, Renée Bordereau es la única que, disfrazada de hombre, se sitúa en el plano de la combatiente que no busca reconocimiento por su condición femenina. Desde el comienzo del relato, la protagonista adopta la identidad de uno de sus jóvenes hermanos, fallecido de modo que esto le aporta una segunda naturaleza. La lectura de sus memorias conduce a pensar que es tal su grado de convencimiento de haberse convertido en un hombre que habla de las mujeres como si fuesen el sexo opuesto y, además, se siente completamente identificada con las acciones militares masculinas a las que considera, a fin de cuentas, el origen de los avances y victorias de su ejército. La asunción de este rol masculino es la que determina su encarnizada forma de luchar. Igualmente mantendrá una postura coherente con el punto de vista masculino a la hora de afrontar el dolor físico, trasladando incluso esta actitud a las situaciones en las que se ve privada de libertad. El soldado Langevin nada dirá sobre el sufrimiento causado por las heridas de guerra porque para ella cuenta más la naturaleza de los desafíos a los que se

enfrenta que las contingencias personales previsibles en un combatiente. En la ciudad de Martigné, la autora recibe “un balazo en una pierna que afronta con entereza” (RB, 15). Durante un combate en la localidad de Luçon es nuevamente alcanzada por una bala, debajo de una oreja, de cuya herida sólo se resiente “cuando hace mal tiempo” (RB, 17). En otra ocasión es víctima de un sablazo en el brazo izquierdo, hecho que no la impedirá “seguir a la cabeza de su destacamento ni entrenarse a marchas forzadas con la mano derecha para aprender a disparar” (RB, 27).

A medida que se avanza en la lectura del texto, las victorias y los éxitos consecutivos acumulados serán el aval de Renée Bordereau para ser propuesta para el desempeño de un cargo superior que acabará rechazando, no por su verdadera condición femenina, sino por considerar objetivamente que carece de la capacitación necesaria para liderar un grupo de soldados. En consonancia con su conducta la autora no va a desvelar en ningún momento su condición debido a las consecuencias que esto podría acarrearle. De hecho, sólo mostrará su condición en la fase final del relato tras su arresto en Argenton-Château por haber sido “acusada de violar a la hija de un brigadier” (RB, 55). Es razonable pensar, en última instancia, que el disimulo de su verdadera identidad esté orientado a focalizar el interés de su relato en aspectos exclusivamente militares.

El tercer punto de análisis guarda una estrecha relación con el sexo real de la protagonista. Si, por el aspecto físico y la indumentaria, Renée Bordereau desempeña un rol exclusivamente masculino, su ineludible naturaleza biológica crea en su interior una condición ambivalente: frente al indiscutible y valiente soldado Langevin, hay una mujer que siente la imperiosa necesidad de prestar su ayuda al prójimo en cualquier situación, tanto en el campo de batalla como fuera de él. Esta actitud no hace más que confirmar una ancestral propensión femenina a socorrer a los más desamparados. Muy significativa es la presencia de Renée Bordereau en las proximidades del castillo de Lavoisier, donde “no

cesé, día y noche, de vigilar en un entorno de seis leguas, a fin de proteger la vida de las desdichadas mujeres, sus hijos, sacerdotes y ancianos que allí se ocultaban del ataque enemigo” (RB, 46).

La autora, en el contexto de la guerra, tendrá una visión polarizada de la población distinguiendo, básicamente, dos categorías: las víctimas, los débiles y los desprotegidos -entre los que se encuentran los niños, los ancianos y, sobre todo, las mujeres- y los combatientes. Más allá de unos ideales caballerescos, la mayor parte del tiempo el soldado Langevin se ubica en un entorno desde el que percibe a las mujeres como seres desgraciados, que sufren los daños colaterales de una guerra y a las que hay que auxiliar. El texto está salpicado de escenas de muy diversa índole reveladoras de este amparo a los más desfavorecidos: la venta de un caballo y el envío del dinero recibido a un individuo que carece de recursos y debe alimentar a dos hijos (RB, 24-25); el transporte de un lugar de refugio a otro de una joven paralítica (RB, 36); la compra de un caballo que es posteriormente prestado a dos mujeres que, debiendo responsabilizarse de un niño, no tienen otro medio de huir y a las que además la autora remite quinientos francos (RB, 32); la captura de seis soldados que pretendían arrestar a dos personas y cuyos caballos, una vez más, son entregados a otro matrimonio que huye con sus dos hijos (RB, 36); la devolución a una dama del dinero que le había sido sustraído por soldados desertores del propio ejército vendeano (RB, 16); o la acción colectiva, con ayuda de los soldados de una compañía, que condujo en la localidad de Chemillé a liberar a ochocientas mujeres de ser fusiladas (RB, 40).

La generosidad de la protagonista, extendida al propio campo de batalla, se aprecia en casos como la decisión de no ajusticiar a un soldado republicano por haber demostrado que, paradójicamente, ocultaba a tres sacerdotes en su casa, domicilio en el que más tarde René Bordereau pernoctará (RB, 25); en la incautación, a un militar asesinado, de su

caballería y sus víveres, que la protagonista reparte entre sus compañeros; o el hallazgo de un herido, en el transcurso de una maniobra de retirada, que la autora traslada hasta un castillo próximo (RB, 44-45).

En cuarto lugar, la permanente alusión a la violencia en estas memorias precisa de una contextualización que requiere cuestionarse qué revela el relato de una mujer iletrada y disfrazada de hombre que lucha ferozmente sobre las relaciones entre violencia y mujer en el entorno de la Revolución Francesa en el que se inserta el conflicto vendeano. Desde el punto de vista de la conflictividad, el caso de Renée Bordereau empuja al lector, y al investigador, a inclinarse por uno de los dos extremos siguientes: o no tenerlo en cuenta, por considerarlo poco significativo como ejemplo del modo en que la mujer vive los cambios políticos en Francia a finales del siglo XVIII, o aceptarlo como emblemático de la actividad contrarrevolucionaria, paradigma de mujer que rechaza una nueva forma de gobierno y manifiesta su oposición por medio de la acción bélica.

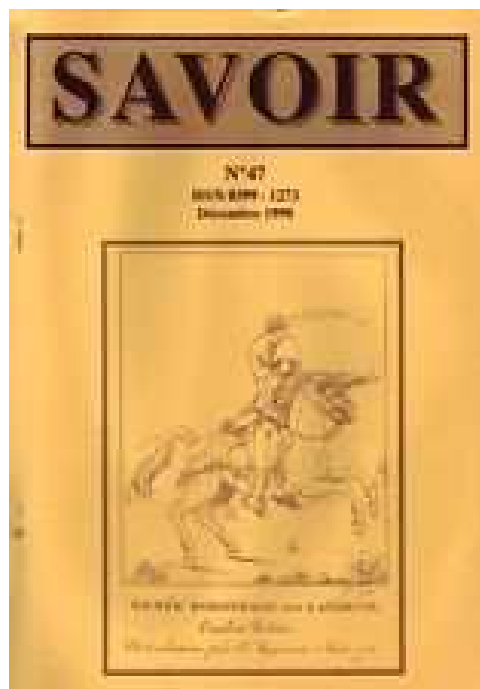


Figura 4. Renée Bordereau en la revista *Savoir*. 1998

La experiencia de la protagonista es atípica pero no es única, y su forma de ejercer la violencia es una muestra más del amplio abanico del comportamiento de mujeres comprometidas en actividades igualmente violentas durante el periodo revolucionario. A esto hay que añadir que el concepto de *mujer agresiva* es una idea problemática en esta época e invita a profundizar en casos como el de la autora, alguien que precisamente por representar la escasa presencia femenina en la guerra, en tanto que soldado, personifica a un conjunto de mujeres que pudieron justificar el abandono de sus roles tradicionales y participar en actos de violencia, por motivos religiosos, políticos, alimenticios o de cualquier otra índole. Es, además, tan importante recordar esta variedad de experiencias femeninas como constatar el hecho de que muchas mujeres no traspasan los límites del entorno familiar, y se mantienen al margen de cualquiera de esas acciones beligerantes.

La violencia, ejercida en un ámbito militar, haya o no una guerra en curso, supone una trasgresión definitiva de los roles masculinos/femeninos y una vulneración de las fronteras de género. Es en estos parámetros en los que el relato de Renée Bordereau se convierte en la historia de la mujer ideal contrarrevolucionaria, por diversos motivos. En primer lugar, al tomar las armas y luchar en la sublevación realista vestida de hombre, su comportamiento repudia la Revolución y la idea de mujer doméstica que ésta propaga. En segundo lugar, la figura de la mujer soldado, considerada siempre como ambigua, implica una forma de participar en un conflicto que no se basa en las mismas justificaciones que su presencia en actos sediciosos multitudinarios de tipo civil. En definitiva, las motivaciones individuales del soldado son distintas de las que conducen a un comportamiento violento en masa.

Las memorias del soldado Langevin revelan a un tipo de mujer que actúa más allá de los convencionalismos establecidos, pero sin alardes de notoriedad. La protagonista traza la idea predominante de un atenuado heroísmo femenino bélico construido por

acumulación de acciones personales. Apenas hay referencia al ímpetu emocional que le conduce a hacer un uso de las armas ni a la justificación de las muertes que inflige. Renée Bordereau no aparenta querer probar que es capaz de luchar igual o mejor que un hombre ni demostrar que cualquier mujer podría o debería hacer lo mismo. Conocida entre sus contemporáneos por su coraje, afirmaciones tales como haber matado a muchos enemigos en una sola jornada pueden resultar exageradas, pero es posible que con esos elementos la autora sólo pretenda construirse una reputación personal que reivindica la igualdad de los individuos en el campo de batalla. En la misma línea de acopio de méritos hay que ubicar los pasajes en los que ejerce un liderazgo, como en aquellos casos en los que por su conocimiento del medio físico es capaz de guiar a las tropas o resistir un ataque enemigo. En el desempeño de sus funciones militares no hay muestra de piedad salvo en los casos en que el enemigo depona las armas. Así refiere la autora la “gracia que concedimos a los otros soldados después de la promesa que hicieron de no espiarnos ni volver a luchar contra nosotros” (RB, 24). Será muy significativo el descubrimiento de su propio tío, al que “da muerte por haberse pasado a las filas enemigas” (RB, 23). La protagonista parece disfrutar con la narración de las batallas en las que interviene y los éxitos cosechados. La vehemencia de sus palabras también revela su deseo de matar. Este hecho tiene asimismo una explicación: la mujer que, estando presente en una guerra, no realiza una función militar, recibe la protección de aquellos que sí la desempeñan. La autora, que está fuera de esta esfera, pone en práctica un principio básico de defensa: matar para no ser matado. La combinación de esta regla con su exacerbado furor militar la inducen a mantenerse constantemente en la vanguardia y a soportar situaciones de alto riesgo de enfrentamiento con el enemigo. El ardor en el combate, la enumeración de los soldados republicanos muertos a sus manos, su aparente falta de sensibilidad, van forjando su propia leyenda.

El ejemplo de Renée Bordereau pone en evidencia el concepto de *mujer violenta* en el contexto de una guerra guiada y hecha por hombres. Para la inmensa mayoría de las mujeres de la época, luchar no representaba un objetivo pues no estaban interesadas en intervenir en actividades bélicas. La mayor parte de las que lucharon, lo hicieron de forma temporal ocultándose entre una multitud que no ponía en peligro su condición femenina. Respetar las reglas del juego militar y, en consecuencia, mostrar un comportamiento adecuado, significó para algunas mujeres adoptar una identidad masculina. En cualquier caso, la mujer-soldado será una excepción y un modelo poco compatible con la idea creada en torno al ideal femenino. Lo que revela en definitiva el caso de Renée Bordereau es que, si bien el papel de la mujer en sociedad había sido restringido notoriamente por el nuevo gobierno en Francia, su participación en la guerra, aunque puntual, fue una incontestable realidad que se acrecentaría en los siglos venideros.

13. LAS MEMORIALISTAS VENDEANAS EN LOS TEXTOS DE AUTORÍA MASCULINA.

La ingente producción de memorias, de autoría masculina, sobre la contienda vendeana, no obvió el papel que las mujeres habían desarrollado en aquélla, tanto en su faceta de agentes activos en el entorno militar y civil del conflicto como en el campo de la escritura. La relegación histórica de la mujer al ámbito privado quedó reafirmada, en el panorama historiográfico vendeano, cuando una gran mayoría de los narradores masculinos se apoyaron en esa esfera de lo íntimo para distinguir, desde un principio, qué significado había tenido la participación de las mujeres en la guerra, cómo la habían percibido, qué grado de credibilidad podían tener sus vivencias, puestas por escrito, y en definitiva, su importancia en el conjunto de los testimonios conocidos de esta guerra.

Se trataba, por tanto, de limitar el protagonismo femenino por medio de la formulación de un reconocimiento general pero atenuado, una presencia en el conflicto exento de heroísmos, una calificación de sus textos basada en la comisión de errores e imprecisiones, una puesta en tela de juicio de sus relatos por razón exclusiva de su propio sexo, y todo esto con la intención última de crear un estado de conciencia que atribuyese al testimonio femenino del relato de la guerra un carácter literario, de tipo novelesco, de escaso valor histórico.

13.1. El posicionamiento teórico de la mujer en el contexto de la guerra desde el punto de vista masculino.

Con independencia de la presencia contrastable de las mujeres en los distintos ámbitos el conflicto vendeano, la historiografía de esta guerra, nutrida de una gran mayoría de obras escritas por manos masculinas, admite su participación, pero le otorga

un plano secundario ajustado a la proyección pública (el campo de batalla) de las actividades del entorno doméstico (el recinto del hogar). Para muchos historiadores y memorialistas contemporáneos al conflicto, la asistencia que las mujeres proporcionan a los soldados heridos o la provisión de alimentos a los combatientes se podría entender como la versión exteriorizada de las tareas domésticas (cuidado de la prole) y por lo tanto como una actividad que no supone algo excepcional sino la prolongación de una ocupación inherente a su sexo. Muy distinto es ya el salto cualitativo que supone pasar a formar parte de las filas del ejército, un espacio reservado al hombre, que se resiste a convivir con quien, desde su punto de vista masculino, pretende ejercer una función inusual. No se trata tanto de considerar que las mujeres no supiesen ser eficientes desempeñando tareas militares, sino que esas tareas las desubican y las desvirtúan. De ahí que, algunos autores hayan valorado positivamente otra faceta femenina, aceptable en tiempo de guerra y compatible con las obligaciones del hogar: la recopilación escrita de sus recuerdos, pero limitando su difusión al entorno familiar.

Este posicionamiento teórico sobre la mujer durante la guerra vendeana queda muy bien reflejado en la justificación que el señor de Lescure plasmó con motivo de la publicación de un conjunto de memorias sobre este conflicto "las mujeres jugaron en aquella confrontación un papel misterioso, pero a menudo decisivo, que confirma que los verdaderos héroes de esa guerra fueron los seres humanos y no unos titanes enfrentados, como elogiosamente exclamó Napoleón"³²³. El mismo autor señala que:

Sea por amor, por dolor, o por fe, pocas guerras hay, como esta, en las que las mujeres hayan tenido una influencia destacable en todos los ámbitos, incluso en aquellos asuntos en los que parecen pasar desapercibidas. La lucha tuvo por escenario el mismo solar donde habitaban los contendientes. Se luchó bajo el mismo cielo en el que antaño hubo paz, se combatió en aquellos lugares que antes fueron un paisaje familiar común, miembros de una misma familia quedaron

³²³ F.-A. Mathurin de Lescure, *Mémoires sur la guerre de Vendée*, París, 1877, p. 2 (citado a partir de ahora en el texto como Fal).

enfrentados. Cada pueblo, cada aldea, cada hogar vio cómo se peleaban sus habitantes. Ese carácter doméstico, íntimo, muy propio de la guerra de Vendée, donde, no lo olvidemos, los vendeanos guerrear, unos por sus ideales republicanos, otros por los monárquicos...ese carácter explica el papel que las mujeres desempeñaron en las vicisitudes de una lucha fratricida, local, donde nadie pudo quedar al margen (Fal, 2).

El autor justifica por qué las mujeres tuvieron ocasión de expresar, por escrito, sus recuerdos de la guerra:

El asunto es que la historia de la guerra de Vendée, en la que todas las mujeres colaboraron, bien para vendar a los heridos, bien para sepultar a los muertos, bien para hacer frente, rezando unas veces y llorando otras, a las desdichas de un padre, de un hermano, un marido o un prometido, el asunto es, como decía, que esta guerra ha sido escrita sobre todo por las mujeres. Sólo ellas tuvieron tiempo para ver, observar, anotar, mostrarse curiosas por el presente y preocuparse por el futuro, Los hombres ya tenían bastante con luchar, buscar dinero, víveres, adiestrar y proteger a sus soldados, tan dispuestos a regresar a sus casas como a coger los fusiles. En ese tiempo tan atroz, donde el fuego de la acción gastaba tan rápido a los hombres ¿dónde hubieron sacado tiempo para escribir el recuerdo de sus hazañas? Las consideraciones que preceden habrán cumplido su objetivo si ellas mismas explican, y justifican suficientemente, por qué hemos cedido el primer lugar, entre todo el conjunto de textos que a continuación se publican, a las memorias escritas por mujeres (Fal, 3).

El elemento clave, en palabras del autor, será esta cuota de tiempo adicional con que las mujeres cuentan frente al hombre, que se desgasta en el campo de batalla.

13.2. los usos intencionados de la escritura masculina

Frente a un previsible deseo generalizado por parte de las protagonistas vendeanas de transmitir a la posteridad, por medio de conductos familiares, las vivencias de la guerra, y dejar así constancia de su implicación en ella, las obras escritas de origen masculino llevaron implícito, además de una función divulgativa en unos casos y académica en otros, una intencionalidad identificada con los motivos que originaron la redacción de sus textos. El elenco de esas razones, que justifican al autor, es muy variado.

En primer lugar, podría citarse la gratuidad de la escritura, la entrega al lector, al curioso no erudito, al investigador, de un material aparentemente neutral que trata de camuflar la vanidad de su autor. Así Nougaret nos dirá que:

Por supuesto no queremos compararnos a los más ilustres historiadores ni tampoco destruir, por anticipado, las objeciones que puedan hacernos ciertos críticos, puntillosos y acres. Nos atrevemos a decir, de entrada, que nuestros trabajos no han sido influenciados ni por la esperanza de la recompensa ni por el temor a las persecuciones³²⁴.

En otras ocasiones ese altruismo de la escritura está acompañado por una *pureza de intenciones y un amor patrio*. El general Turreau revela que "lo que realmente me movió a escribir fue el afecto a mi país y así lo juzgué antes de partir hacia América"³²⁵. Por su parte Louis Monnier, al final de sus memorias recuerda a sus sucesores: "en fin, hijos míos, os dejo estas memorias, veréis que he servido a mi causa con honor; la pasión de vencer jamás me ha dominado. He combatido como debía; mis heridas no reclaman recompensa"³²⁶. Esa misma apelación al honor, que otorga más valentía al autor, también fue recogida por Simon Canuel al presentar su trabajo sobre el episodio de la guerra de Vendée de 1815:

El objetivo de estas memorias es hacer conocer la campaña de los vendeanos en 1815 y de exponer la sucesión de acontecimientos que impidieron a los departamentos del oeste de contribuir de una forma activa a la segunda restauración. Creo que debo hablar en esta introducción de los motivos que me han impulsado a publicar la verdad: son motivos poderosos, pues proceden de la conciencia, del honor y del deseo de servir al rey y a Francia"³²⁷.

³²⁴ P. Nougaret, *Histoire de la guerre civile en France et des malheurs qu'elle a occasionés*, París, 1803, prólogo, pp. I-II (citado a partir de ahora en el texto como PjN).

³²⁵ L.-M. Turreau, *Mémoires pour servir a l'histoire de la guerre de la Vendée par le général Turreau*, París, 1824, prólogo, p. III (citado a partir de ahora en el texto como LmT).

³²⁶ F. Deniau (ed.), *Mémoires sur la guerre de Vendée par Louis Monnier (1793-1799)*, Angers, 1896, p. 119 (citado a partir de ahora en el texto como FD).

³²⁷ S. Canuel, *Mémoires sur la guerre de Vendée en 1815 accompagnés de la carte du théâtre de cette guerre, et du portrait du marquis de La Rochejaquelein*, París, 1817, prólogo, p. I (citado a partir de ahora en el texto como SC).

En segundo lugar, hay que prestar atención a todos aquellos autores que escriben por la imperiosa necesidad de corregir errores de obras anteriores, es decir, por el deseo deliberado de encauzar el conocimiento de la guerra según la ideología del que escribe. En la publicación de las memorias del general Aubertin se indicará que:

Estas memorias escritas por un antiguo oficial superior, retirado del servicio después de 1797, no estaban destinadas a ser impresas. El autor tan sólo quería legarlas, como recuerdo, a su familia: pero habiéndose dado cuenta que acreditados historiadores han cometido errores sobre la guerra de Vendée, por el uso que han hecho de documentos extraídos, bien de relaciones y memorias anteriores o por notas e información proporcionadas por personas interesadas o mal informadas, el autor determinó a publicar, por su cuenta y riesgo, ciertos detalles poco conocidos y la refutación o rectificación de muchos hechos controvertidos o inexactos que se encuentran en muchas obras destacables³²⁸.

En ocasiones esa lucha por enmendar las inexactitudes escritas por otros, conduce a una batalla sobre el papel, en la que el único modo de vencer consiste en someter al dictamen de un enemigo reconocido. Es el producto de un trabajo que el propio autor, desprovisto de cualquier tipo de modestia, considera impecable. Esta fue la línea argumental que el general vendeano d'Autichamp usó para atacar frontalmente al, también vendeano, Bonchamp y así defender su propia obra:

Después del regreso del rey en 1815, aparecieron muchas obras sobre las campañas de la Vendée. Confieso que no me he decidido a leer tan monumentales obras ni las críticas que se han vertido sobre mí como sobre mi paso por el ejército pues sé que, en ocasiones, no he salido bien parado. Pero como tengo la conciencia tranquila, no me he preocupado de las opiniones de aquellos que tratan de exponer los acontecimientos según sus conveniencias. Persuadido del poco interés que estas críticas podían inspirar siempre he pensado que éstas mismas sobrevivirían a la triste época que las vio nacer y que su parcialidad sería el origen de su propia ruina. Me equivoqué, pues he descubierto que en tiempos de paz no se puede dejar

³²⁸ D. Aubertin, *Mémoires du général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et aide-major général des Armées en Espagne, précédés des mémoires du général Aubertin sur la guerre de la Vendée*, París, 1823, aviso del editor, p. 5 (citado a partir de ahora en el texto como DA).

impune un falso testimonio, así como en tiempos de guerra no se puede subestimar al enemigo. Un laborioso escritor se ha ocupado de todos estos escritos efímeros y le ha dado una nueva vida. Quisiera hablar del historiador que ha trazado la historia de la campaña de 1815. Cuando el señor de Beauchamp dice en su prólogo que todos sus materiales han sido extraídos de fuentes auténticas y comunicaciones particulares, propias para inspirar confianza, y que más de treinta manuscritos le han llegado sobre los acontecimientos vendeanos de 1815, está condicionando al lector a aceptar que todo lo que va a leer es exacto y verdadero, y, por tanto, se podrá formar una opinión adecuada de lo que sucedió. Pero las memorias del señor Beauchamp no son más fiables que algunas de las fuentes en las que se apoya y esto es lo que me propongo demostrar en la obra que ahora publico. Las he escrito en base a los diarios de mis operaciones y todo lo que cuento se apoya en pruebas originales (podríamos decir, incluso, oficiales)³²⁹.

En refuerzo de su argumentación el autor apunta que:

Me hubiera mantenido apartado, a pesar de todas las personas que me han atacado, si no fuese porque el producto de esos ataques ha adquirido una inesperada importancia debido a la publicidad y el carácter histórico que les otorgó el señor de Beauchamp (...) Éste ha dicho que publicará, este año o el próximo, la historia completa de las guerras de Vendée. Por mi parte, quiero enmendar los errores que involuntariamente haya podido cometer y como yo no creo en la inflexibilidad de la historia contemporánea, me complazco en entregar estas memorias al severo examen de este escritor haciéndole ver que lo único inflexible es la justicia y que la justicia del historiador es la imparcialidad" (Cda, prólogo, VII-X).

En tercer lugar, podría destacarse la necesidad de legar un testimonio que, en un futuro imprevisto, será recogido por alguien que lo utilizará como material de investigación; es decir, se escribe para crear algo que tendrá un valor añadido con el paso del tiempo. El coronel de artillería Félix du Romain explicó así las razones que le condujeron a la edición de su relación de algunos hechos concernientes a la guerra de Vendée:

Dudé durante dos años si debía publicar esta continuación de mis relatos, por temor a ser criticado; pero la insistencia reiterada de algunos amigos y el

³²⁹ C. d'Autichamp, *Mémoires pour servir à l'histoire de la campagne de 1815, dans la Vendée*, París, 1817, prólogo, pp. V-VII (citado a partir de ahora en el texto como Cda).

razonamiento que sigue vencieron mi resistencia en este aspecto. En efecto, me dije, ¿cuál es el mejor modo para hacer hombres de provecho, tanto públicos como privados, si no es por medio de la lectura de un texto histórico? ¿Y de qué mejor modo se podría escribir esta historia después de nuestras vidas, si los contemporáneos no publicasen sus memorias de las que han sido testigo, para que el historiador pueda un día desbrozar los rasgos dignos de pasar a la posteridad, purgar lo inútil y desprenderse de aquellas exageraciones a las que somos arrastrados cuando escribimos con pasión y vehemencia? El que ha testimoniado acontecimientos, presta un gran servicio a la sociedad cuando publica en vida, porque pudiendo refutar los falsos testimonios de otros, si la obra no es rechazada, adquiere un grado de certeza satisfactorio para el escritor imparcial y futuro que un día consultará dicho documento. Voy, por tanto, a continuar con mi relato, reclamando una vez más la indulgencia de los que me lean³³⁰.

Finalmente, también se ha esgrimido como fundamento para la difusión de unas memorias, la conveniencia de ofrecer al público el testimonio de quien ha participado directamente en el asunto sobre el que se escribe, argumento reforzado con la idea de que quien ha presenciado un hecho memorable tiene casi la obligación moral de revelarlo. Simon Canuel confesará que "puesto que yo participé en la guerra, me sentiría culpable si no publicase aquello de lo que fui testigo. He presenciado la entrega del pueblo y las sutilezas y los medios empleados para mantener su coraje. Esto debe ser del dominio de la historia" (SC, prólogo, III).

13.3. La perspectiva masculina de los escritos de la guerra

El relato de los acontecimientos bélicos permitió a sus autores realizar una reflexión sobre la estructura y características de lo que para ellos significaron esos hechos concretos, cuáles debían ser narrados y qué aspectos formales debían revestir. En el caso vendeano se crea un interesante debate sobre la definición de la Historia y de los hechos

³³⁰ F. du Romain, *Souvenirs d'un officier royaliste, contenant son entrée au service, ses voyages en corse et en italie, son émigration, ses campagnes à l'armée de Condé, et celle de 1815 dans la Vendée*, París, 1829, prólogo, pp. I-II (citado a partir de ahora en el texto como FdR).

bélicos. Nougaret resumirá el pensamiento de muchos autores al señalar que "jamás hemos perdido de vista que una Historia es la narración franca y verdadera de los hechos dignos de fijar la atención de la posteridad, no una colección de ideas sistemáticas y muchos menos una elección de los hechos dictados por una idiotez crédula, por envidia o venganza" (PjN, prólogo, II). Quien pasa de espectador a testigo, en tiempo de guerra, sea cual sea su origen, adquiere un compromiso con la sociedad a la que pertenece. Su testimonio se convierte en una información que debe estar al alcance de todos para tener un conocimiento adecuado de lo sucedido, así en su más cruda realidad, sin inquietarse ante la reacción del receptor del testimonio. Nougaret lo explicará:

El escritor enérgico que ha sido testigo de los ultrajes cometidos contra la humanidad, debe tener el valor de eternizarlos para la memoria, poniéndolos en conocimiento de los hombres, sin escuchar los clamores de los que han jugado un papel en esta tragedia, y que desearían que fuesen ignorados en generaciones futuras a fin de que sus nombres no sean detestados en la posteridad, como han sido los de sus contemporáneos, pero la historia, que ningún poder puede condenar al silencio, es el juez supremo que lanza el látigo sobre los grandes culpables. Todo lo que el historiador de esos horrores ajenos y espantosos tiene que temer, al mismo tiempo que esclarece los hechos, es el sublevar la sensibilidad del lector (PjN, prólogo, III-IV).

En cuanto a la estructura de las obras, se pueden establecer los siguientes rasgos. Primero, desde la aparición de los primeros libros que contaban el curso de la guerra, el foco de atención se estableció en el esclarecimiento de las causas que habían dado lugar al conflicto, configurando así la mayor parte de la historiografía de este acontecimiento. En el prólogo de las memorias de Toussaint-Ambroise de la Cartrie, hermano de la memorialista señora de Sapinaud, se explica que:

Sería demasiado atrevido, en base al testimonio del señor de la Cartrie, tratar de sacar conclusiones tanto de la propia guerra como del estado social de una Francia que un proscrito pudo encontrar en su largo peregrinaje; pero su testimonio ayuda a comprender cuales fueron las causas y los orígenes reales de aquella revuelta, por qué esta revuelta debía ser sofocada, a quién le correspondía hacerlo, hasta

qué punto la opresión terrorista fue obra de una minoría y hasta qué punto esta minoría tiránica pesaba sobre la conciencia de la nación"³³¹.

Ch. L. Chassin dedica con exclusividad un voluminoso trabajo a la cuestión de los orígenes del conflicto, y recuerda que "lo que aquí se estudia es la Historia civil de las causas, y efectos, de la sublevación vendéana"³³².

En segundo lugar, se aceptó que la plasmación de los hechos debía excluir cualquier concesión a las pasiones humanas: es decir, se ignora tácitamente explorar el ámbito privado de los individuos y su conexión con el curso de los acontecimientos bélicos. Así, el general Turreau recordará que "hace seis meses que acabó de redactarse esta obra. He dudado en publicarla porque quería presentarla con un texto más amplio describiendo los principales eventos de la guerra de Vendée" (LmT, prólogo edición 1795, I). El autor, que abandonó ese proyecto de editar una obra más voluminosa a causa de "la alteración de mi salud y la falta de documentos"(LmT, prólogo edición 1795, I), especificará que "hay que escribir con objetividad, sin concesiones a los sentimientos. Los asuntos públicos, así como los de interés general, deben hablarse sin afectación"(LmT, prólogo edición 1824,6).

En tercer lugar, hay una tendencia a la narración basada en la secuencialidad y la enumeración de acontecimientos relacionados, mayoritariamente, con el curso de las batallas, un modo de escritura que suscribe ese alejamiento de la narración de tipo intimista. En la presentación de las memorias del soldado Pierre Devaud, se especifica que su relato "narra aproximadamente sesenta conflictos en los que participó. No hace

³³¹ T. Talour de la Cartrie de la Villenièrre, *Un vendéen sous la Terreur: mémoires inédits*, París, 1890, prólogo, pp. 10-11 (citado a partir de ahora en el texto como TaC).

³³² C. Louis Chassin, *La préparation de la guerre de Vendée*, París, 1892, vol. 2, p. XII (citado a partir de ahora en el texto como ChC).

apreciaciones personales, pero sus descripciones son muy interesantes"³³³. De su legado el editor destacará que "es meritorio que un hombre de su condición haga descripciones precisas, recuerde hechos de forma ordenada, números de bajas y prisioneros, número de cañones capturados o perdidos, etc." (PD, 18) y concluye afirmando que "la parte más importante del trabajo de Devaud es el itinerario de sus campañas. Nombra todos los lugares donde estuvo. Es un libro que muestra, sin ocultaciones, la rudeza de la vida castrense" (PD, 30).

Finalmente, la perspectiva masculina justificará la violencia como elemento connatural en una situación de conflicto. El general Aubertin reflexiona que:

Se ha calumniado mucho al ejército republicano; se han exagerado los desórdenes que cometieron. No queremos atenuar los excesos. Fueron numerosos y bien condenables, pero ¿hay que culpar a los soldados? ¿no han sido excitados y entrenados para cometer ciertos actos impulsados por unos jefes profundamente inmorales? Como todas las guerras, la de Vendée fue un conflicto descarnado, sanguinario, atroz (DA, 122).

Mayor asertividad se aprecia en el texto del soldado Devaud al indicar que:

El ser humano tiende a reprochar a los demás sus propios defectos: los republicanos acusaron a los vendeanos de crueldad, y trataron de justificar sus crímenes en función de los que cometieron sus enemigos. No ocultaré que los vendeanos hayan cometido atropellos; cuando un hombre sostiene un arma es previsible que el asesinato ocurra. Ninguna guerra a lo largo de la historia ha sido justa, ni se ha acomodado a ningún criterio de justicia. Que al principio de la guerra hayan ocurrido hechos lamentables, nadie lo debe negar. Mar tarde, cualquier guerra adquiere un carácter inexorable (PD, 26-27).

La configuración de la estructura de las obras irá acompañada en varias ocasiones de la fijación de los elementos sustentadores de la validez historiográfica del contenido

³³³ L.-B. Augereau, *Mémoires inédits de Pierre Devaud sur les guerres de la Vendée*, Nantes, 1892, p. 18 (citado a partir de ahora en el texto como PD).

de los textos y la justificación de las estrategias establecidas para alcanzar, o reforzar, dichos valores. En primer lugar, el pilar fundamental en el que todos los autores se apoyarán será la búsqueda incesante, casi obsesiva, de la verdad basada en una escritura pura, directa, no condicionada. El general Charles d'Autichamp convertirá este hecho en una cuestión, inexcusable, de principios:

Entiendo que para el historiador la imparcialidad no tiene más que dos acepciones: o bien adoptarla y, por tanto, someter a severo juicio las fuentes en las que basa sus textos, o ignorarla y entregarse a una maliciosa inexactitud y a falsas interpretaciones. Sin duda, he cometido el error de ignorar durante mucho tiempo ciertos escritos que debería haber reprobado. Pero el lector me lo perdonará pues ya los he leído y heme aquí, yo que no hice la guerra más que con mi espada, ahora me veo obligado a hacerla también con la pluma" (CdA, prólogo, XI).

El mayor apoyo, a fin de no apartarse de ese objetivo primordial, procederá de la recopilación masiva de información. Así, el editor deja constancia del proceso seguido por Toussaint-Ambroise de la Cartrie a fin de completar su obra:

Para restablecer los nombres exactos, la genealogía precisa del autor y de los personajes de su familia, para penetrar en los misterios de aventuras hasta cierto punto novelescas que parecían increíbles, para establecer la veracidad de un memorialista, tuvo que seguir indicios que se habrán perdido, buscar pistas, seguirlas con sagacidad tenaz y paciente, multiplicar las gestiones, obtener el acceso a archivos familiares celosamente custodiados, explorar los registros parroquiales, consultar los estados de servicio depositados en el ministerio de Guerra. No resultó sencillo restablecer a los personajes debido a las transformaciones que la época revolucionaria impuso a los patronímicos y la oscuridad en la que se refugiaron algunos personajes. La búsqueda y captura de datos mereció la pena (TaC, prólogo, 8).

El paradigma de la búsqueda de la verdad histórica se cristaliza en la voluminosa obra del historiador Ch. L. Chassin, que escribe un extensísimo prólogo detallando de forma prolija todas las fuentes a las que acudió. Un colosalismo investigador que adquiere

un valor propio y cuyo resultado culmina en una depuración de datos *falsos*. Al elogiar a uno de sus múltiples colaboradores, el autor nos dirá que:

La dispersión de esta recopilación inestimable de piezas autobiográficas y de documentos relativos a la revolución en el oeste de Francia sería un desastre para la ciencia histórica. Pero nada se debe temer de un sabio que, lejos de esconder sus tesoros, los ha revelado a la investigación ¡Cuántas faltas y errores nos ha evitado la ayuda del señor Dugast Matifeux! ¡Cuántas explicaciones, y sugerencias, han salido de su prodigiosa memoria! (ChC, vol. 1, introducción, IX-X).

El general Turreau, en el prólogo a la edición de su obra en 1815 destacará que "mis memorias se pueden leer con confianza; ha presidido su redacción la verdad y la imparcialidad" (LmT, 8). Y hace depender aquéllas de un hecho concreto: "la mayor parte de los datos sobre la gloria y la caída de la Vendée me los confesó el general d'Elbée, hecho mi prisionero cuando ocupé la isla de Noirmoutier" (LmT, 8). Félix du Romain, en términos similares, recordará:

Cumplo hoy el compromiso que hice, cuando publiqué la primera parte de mis memorias en 1825, de hacer entrega de las campañas del ejército de Condé, de dar a conocer la situación en la que se encontraron la mayor parte de los emigrados bajo el gobierno de Bonaparte y de añadir detalles sobre la Vendée angevina en la primera guerra, el carácter de sus habitantes y la reanudación de la guerra en la época de los Cien Días. Toda esta información estaba a mi alcance (FdR, prólogo, I).

En esa incesante exploración de la verdad, el testimonio directo de los protagonistas de la guerra adquiere una relevancia intrínseca, se convierte en una fuente de información de primer orden. El conde Charles d'Autichamp en su relato de la campaña de 1815 dirá "me he limitado a presentar los hechos relacionados con el ejército de Anjou que yo dirigía; y no hablaré de otras operaciones militares que las que yo personalmente dirigí" (CdA, prologo, X).

En segundo lugar, hay que referirse a la oportunidad del momento de la publicación. El general Turreau aplaza la reedición de un texto por considerar que, en una fecha concreta, no sólo ha perdido valor editorial, sino que ciertos elementos del pasado se han modificado y se hace necesario reflejar, por escrito, esas variaciones en aras de una mayor credibilidad:

En 1804 traté de ampliar estas Memorias y de hacer una segunda edición, cuando desistí por motivos que tal vez no hace falta explicar. Pensé que mejor que hablar de la guerra, valía más la pena dar rienda suelta a mis recuerdos. Sin duda a la opinión pública ya no le interesaba saber el origen de la funesta división del Oeste francés. Los habitantes de esta comarca ya no necesitaban saberlo. La Vendée estaba pacificada y mi obra resultaba inútil. No quería ofender el amor propio de algunos personajes importantes ni tampoco imaginaba que algunos cambiarían de ideas abrazando la causa realista. Pero lo que realmente me movió a escribir fue el afecto a mi país y así lo juzgué antes de irme a América. Pero en los tiempos que corremos, no está de más recordar cuáles fueron las causas de la Vendée (LmT, 1-2).

En tercer lugar, se podría hablar de la excepcionalidad por razón de procedencia. En las memorias de P. Devaud se pone de manifiesto el hecho extraordinario de que un soldado raso haya escrito sus vivencias de la guerra: "es una singularidad extraña que un simple soldado escriba, él mismo, la historia de sus campañas; por la sola rareza del hecho, su manuscrito merece la pena ser conservado" (PD, prólogo, 2). Si bien se matiza que "el trabajo tiene otros méritos, que reclaman su atención y hacen de él un documento de valor apreciable" (PD, prólogo, 2). Una ponderación que no se expresa en los mismos términos en el caso de las memorias de Renée Bordereau o de Françoise Després.

A continuación, hay que referirse a la sublimación de una reducida porción de información en detrimento del resto del contenido de una obra. En estos casos, los autores tratarán de concentrar la validez de sus trabajos en función de aquellos datos que pueden

contrastar. Se evita así mencionar todo aquello de lo que no se tiene un conocimiento directo. En algunas ocasiones será por falta de datos, como declara el general Turreau:

La privación de una gran cantidad de notas que recogí, desde el comienzo del conflicto hasta que abandoné el ejército del Oeste, me han impedido extenderme sobre las causas extraordinarias, y motrices, de esta guerra también extraordinaria. Por tanto, además de los primeros datos, según los que los jefes del partido realista concertaron su conspiración, hay otras muchísimas causas que incluso pasar desapercibidas para el observador atento que contribuyeron, igualmente, a la sublevación. Es por esas causas secundarias y eventuales que mis observaciones son vagas y demasiado imprecisas como para detenerme en ellas (LmT, 114-116).

En otras, será por una confusión descuidada de la información. Así de L. Monnier se nos dirá que "el lector se dará cuenta muy pronto de que el señor Monnier ha confundido determinados datos y ha invertido el orden de los hechos en muchos lugares" (FD, prólogo, 7), pero ese despiste descriptivo queda disculpado porque "también se conocerán un montón de pequeños detalles ignorados de la Historia de la Vendée" (FD, prólogo, 7), que interesa resaltar para prestigiar el libro.

En quinto lugar, cabe mencionar la importancia del hallazgo, de lo novedoso. Turreau repetirá que el factor diferencial de su obra reside en "dar a conocer los hechos que tuvieron lugar durante el curso de esta singular guerra, sobre los que no se ha escrito nada cierto ni contrastado" (LmT, 28). Una revelación de datos que es compatible con el análisis de la información ya existente y que aporta solidez a lo más reciente. Ch. L. Chassin explica que:

Huelga decir que, si hemos perseguido la búsqueda de lo inédito, hasta el entusiasmo, como el señor Albert Sorel nos acusa amablemente en uno de sus bellos estudios de crítica histórica del diario *Le Temps*, no hemos despreciado otras publicaciones coetáneas. Las anotaciones de nuestros documentos reflejan qué grado de lectura hemos debido realizar de obras publicadas sobre los hechos de la Vendée tales como la Historia de Borniseaux, Beauchamp, Le Bouvier-Desmortiers, Crétienau-Joly, Th. Muret, F. Grillé, Alfred Lalie, el abad Déniau y Leon de la Sicotière (ChC, vol. 1, prólogo, XII).

Este mismo autor destacará la importancia de contar con un marco de referencia amplificado y una formación académica que permita al erudito, o al investigador, crear obras rigurosas y de calidad. En el elogio de su amigo Ch. Dugast-Matifeux, Chassin señala que “aquél ha constatado que los investigadores locales han cometido el error de no completar sus estudios en París, del mismo modo que los investigadores parisinos han infravalorado los trabajos de las investigaciones que se hacen a nivel local” (ChC, vol. 1, prólogo, X).

Otro aspecto en el que se buscará apoyo para el reconocimiento de una obra escrita será la propia estima intelectual o testimonial del autor. El prestigio en sociedad y en el ámbito de desarrollo profesional se convierte así en la garantía *per se* de transmisión de información fiable. De las memorias del general Turreau se nos dirá que "aunque careciesen de interés literario, merecen ser leídas por la simple importancia del autor" (LmT, prólogo edición 1795, 1). La obra de Ch. L. Chassin quedará también validada triplemente por su consideración de historiador afamado, por su profundidad investigadora y por el reconocimiento recibido por parte de otros autores.

En ocasiones ese refrendo externo tendrá, curiosamente, una procedencia femenina. Edmond Biré, al contar la vida de A. Nettement, recordará el merecimiento que tuvo su publicación de la biografía de la marquesa de La Rochejaquelein, a pesar de que esta obra resultase ser un plagio. Sin embargo, la celebridad del trabajo de la heroína vendeana redundó en beneficio de este autor:

Para complacer a un amigo, que debía algún dinero a un editor, le había firmado un documento comprometiéndose a ser su fiador. Llegado el momento, el amigo no había pagado. Nettement, se ofreció a saldar la deuda contraída, aunque le molestó un poco; pero no ocultó al editor que le resultaría más cómodo cumplir con su obligación en moneda de escritor, es decir entregándole, en un plazo de tres meses, un manuscrito de cuatrocientas páginas. El editor aceptó y se puso

manos a la obra. Antes de la expiración del plazo el volumen estaba listo. Era la *Vie de madame la marquise de la Rochejaquelein*. Este volumen debía formar parte de una colección destinada a la juventud y salvo algunos puntos y en particular la última parte de la vida de la heroína, no se trataba más de una reproducción de sus célebres Mémoires. La copia forzosamente estaba muy lejos de su modelo, pero tiene un valor propio. La señora de La Rochejaquelein representaba la Vendée con sus duelos y sus glorias y la Vendée para Alfred Nettement era más que un gran recuerdo y una maravillosa epopeya, era una religión. Puso por tanto en esta obra precoz, algo de su fe, de su ardiente convicción, de su flama realista, y tras contar su participación en la guerra, narra la muerte y los funerales sonados de esta mujer³³⁴.

Finalmente hay que mencionar esa labor, a la vez expurgatoria y elogiosa, realizada en unos casos por los propios autores y en su mayoría por los editores o prologuistas, destinada a manipular la atención del lector e incidir en los aspectos que al memorialista le interesa primar. El general Turrreau declara que:

Se encontrarán pocos cambios en esta edición. He añadido algunas notas necesarias para la comprensión del texto y he suprimido otras que podrían reavivar el recuerdo de ciertos hombres a los que la historia ha proporcionado una desgraciada celebridad y de los que la misma historia podría prescindir" (LmT, prólogo, 4).

En la introducción a las memorias de Félix Deniau se aclara que:

Fue durante el segundo periodo de su vida en el que escribe sus memorias inéditas hasta este momento. Se ha publicado el texto original pero sometido a un proceso de depuración pues había numerosas faltas ortográficas y un recurso abusivo a la fraseología francesa. Se entrega al público un texto pasable y más inteligible, pero intentando mantener al máximo posible el estilo del autor (FD, prólogo, 6).

³³⁴ E. Biré, *La presse royaliste de 1830 à 1852. Alfred Nettement. Sa vie et ses oeuvres*, París, 1901, p. 453.

El editor de la obra de Pierre Devaud tratará de preservar ese estilo espontáneo, fresco y directo que constituye lo más original de este documento proporcionándole tan sólo una contextualización de la guerra:

A decir verdad, no es necesario buscar en este relato un tipo concreto de género literario. Devaud no conocía más que la lengua de su comarca; se verá incluso, al leer, que su formación académica es básica. Pero si carecía de conocimientos gramaticales, sí tenía las ideas, claras hecho que hace olvidar sus defectos literarios. En su trabajo no se encontrarán más que los hechos principales de su vida que, por tanto, no influyen en el conocimiento de las ideas esenciales de la guerra. Devaud cuenta lo que hizo, lo que vio, sin otras preocupaciones; otros textos llegaron después, con información más precisa, que han escrito una historia propiamente dicha. Es en cierto modo un texto imperfecto que sería juzgado, por un espíritu superficial, como un texto poco digno de atención. Pero al leerlo detenidamente, se descubren verdades maravillosas de las que se pueden extraer importantes conclusiones. Devaud revela el carácter de la insurrección vendéana, muestra cómo fueron las campañas y también rechaza errores propagados, así como datos, incorrectos a su parecer, pero que han sido aceptados. En un principio creí apropiado traducir su relato y ajustarlo a las normas gramaticales. Pero algunos de mis amigos me advirtieron que no lo hiciera, pues de ese modo desvirtuaba el relato. Doy a la impresión sus memorias tal y como las escribió, con errores ortográficos y con su estilo burdo y un tanto infantil. He creído, no obstante, adecuado añadir una visión de conjunto de la situación de las guerras de Vendée" (PD, introducción, 2-3).

Por su parte S. Canuel apela a la comprensión del destinatario de su obra al revelar que:

Sólo me queda pedir la indulgencia del lector por el estilo con que he escrito. Pero le ruego que observe que, entre los hechos que cuento, las consecuencias se perciben al primer vistazo mientras que otros relatos necesitan ser esclarecidos y discutidos con tanto cuidado que a veces se han desnaturalizado las causas o se han disimulado los resultados (SC, prólogo, V).

13.4. El rol de la mujer en el contexto de las obras de autoría masculina escritas sobre la guerra de la Vendée

A pesar del esfuerzo denodado por minimizar la aportación femenina al conocimiento de la guerra, resultado de una discutida diferenciación en la forma de escribir de hombres y mujeres, los textos masculinos sobre la guerra vendeana reflejan una opinión sobre aquéllas que oscila entre el sincero enaltecimiento y la crítica más acérrima.

En el lado más negativo de su reconocimiento aparecen una serie de cuestiones recurrentes en diversos textos. En primer lugar, la perversidad femenina como detonante del conflicto que, además, se incrementa por su connivencia con el clero refractario. Esta fue una de las imágenes difundidas principalmente por los historiadores del lado republicano. Chassin relatará el caso de una reconocida mujer:

Louise-Marie-Élisabeth de Moulins de Rochefort, dama de Toucheprès, era una rica viuda, sin hijos, de un tal señor Mesnard, barón de Tocheprès, consejero fallecido en el parlamento de Bretaña. Muy devota, había puesto su fortuna considerable al servicio del clero contrarrevolucionario. Su castillo de la Traverserie fue, desde el inicio de las revueltas, el lugar de encuentro de los enviados del obispo Mercy. Íntima del sacerdote Morennes, éste se había instalado en su casa desde que tuvo que dejar su parroquia. Ella había erigido en sus posesiones una parroquia privada (ChC, vol. 4, 350).

Similar responsabilidad atribuye a Pauline de Lézardière, miembro de una familia que desempeñó un papel importante en los sucesos de la Vendée desde sus comienzos. El autor explica que:

Uno, al leer la opinión que sobre el feudalismo expresó aquella mujer en su obra *Théorie des lois politiques de la France*, se da cuenta de la implicación fatal que tuvo, contra la Revolución, una familia de las más cultivadas, activas y valerosas, cuya amistad con los ministros Turgot y Malesherbes pudo haber sido un gran instrumento de progreso en una de las regiones más atrasadas de Francia. Mujer liberal en 1710, hasta el punto de iniciar y ganar, contra el obispado de Luçon, un

proceso judicial para la suspensión del diezmo en la región que habitaba, acabó por oponerse al Tercer Estado, porque veía desvanecerse su sueño de una aristocracia del tipo que había en Inglaterra, a la cabeza de reformas económicas y políticas, sin abandonar sus privilegios honoríficos, erigidos en derechos históricos incommutables. Se vio envuelta en muchos problemas e intrigas. La tentativa insurreccional abortada en 1791, cuyo centro de operaciones fue su castillo de la Proustière, la hizo en gran medida responsable de la preparación de la guerra civil y religiosa de Vendée" (ChC, vol. 1, 463).

Más allá de su vinculación al clero, Chassin considera al sexo femenino como el gran instigador del conflicto por su implicación en numerosos levantamientos que formaron un clima favorable a la sublevación de 1793.

El autor dará cuenta del considerable número de mujeres que formaron parte de los comités insurreccionales de diversas localidades el mismo año en que estalló la guerra.

Concretamente, al hablar de la población de Challans, se detalla que:

Junto al comité militar de Challans, en correspondencia con él y todos los jefes sublevados, otras damas habían formado en sus castillos comités de sublevación. Por ejemplo, la señora de Lespinay de la Roche, que pasaba información sobre planes de campaña. La señora Suzanne Poitevin, esposa de Jacques-Louis de la Rochefoucauld, en su castillo de Boislivière, alojaba a una guarnición de treinta a cuarenta campesinos armados a los que enviaba a quitar el trigo y el vino a los patriotas de los alrededores. La señora Marie-Adélaïde de la Touche-Limousinière, esposa del conde Pierre-Marie de la Rochefoucauld y bella criolla con ardientes ideas políticas, después de la emigración de su marido vivía sola en su castillo de Puy-Rousseau. Estaba implicada en todos los complots de la nobleza y el clero refractario. Bajo su dirección se alistaron muchas tropas realistas y se persiguieron a republicanos. Trató de buscar dónde estaba el dinero del enemigo. Ella misma ordenó un gran número de arrestos y animó a todos a ir a la guerra. Amenazado su castillo, encontró refugio en el ejército de Charette, siendo una de sus más fogosas Amazonas. Denunciada ante el general Dufour fue arrestada el dieciséis de enero de 1794 y ejecutada ocho días después" (ChC, vol. 4, 414).

Las mujeres estarán presentes en sediciones como la insurrección de la isla de Yeu, " una revuelta para restablecer el Antiguo Régimen que tuvo lugar en enero de 1792

y fue uno de los incidentes más curiosos de los prolegómenos de la guerra vendéana" (ChC, vol. 3, 236).

Este historiador no podrá evitar mencionar casos concretos de mujeres que formaron parte del ejército. Así, Céleste Julie Michèle Talour de la Cartrie, hermana de la señora de Sapinaud, cuya fama afloró en el transcurso de su segundo matrimonio con William Bulkeley:

Si el señor Bulkeley era de un carácter afable, tuvo que contener en más de una ocasión los arrestos de su esposa. Esta mujer estaba a la cabeza de un comité que vigilaba a los patriotas y ordenaba sus arrestos. Las prisioneras tuvieron muchas quejas de ella. Mientras, la *bella angevina*, como era conocida, se convirtió en una de las más brillantes amazonas de la Vendée militar. Lideró una pequeña caballería, equipada con cargo a su peculio, que se distinguió en la división del general Joly y pasó al ejército de Charette (ChC, vol. 2, 417).

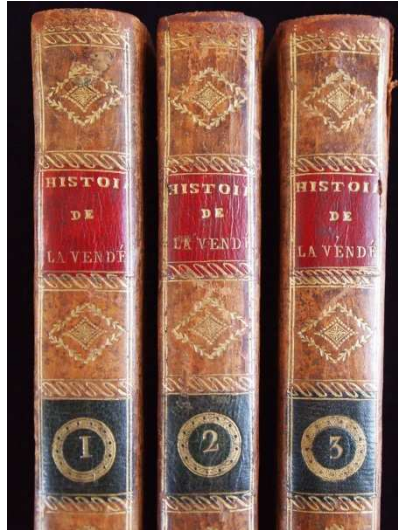
En segundo lugar, la infravaloración del peligro que atravesaron las mujeres, víctimas inmediatas de la guerra, tanto dentro como fuera de los escenarios del conflicto, de modo que su valentía pase desapercibida. Las Memorias de Aubertin establecen una clara diferencia entre su propio arrojo como soldado, múltiples veces manifestado, y el escaso interés que supone explicar cómo sortean las mujeres una situación conflictiva. Sirve de ejemplo el relato de la señora Nandy, esposa de un militar republicano que se vio obligada a buscar refugio en una casa en la que pernoctaban alternativamente tropas de ambos bandos contendientes. A pesar de ser descubierta por el general vendéano Charette, logró salvar su vida. Sin embargo, un joven militar republicano, que se había ocultado en las proximidades de esta casa, confundió a la mujer con un miembro del partido realista. Cuando los republicanos volvieron a hacer noche en este lugar, la mujer fue denunciada. Sólo pudo salvar su vida al ser reconocida por su propio marido. Aubertin

catalogará este episodio como "una anécdota curiosa" (DA, 96) restándole así cualquier valor significativo en el conjunto de su relato.

En último lugar, la crítica abierta a las memorias de autoría femenina, que comienza por una clasificación de aquéllas ajena al mundo académico. Es así previsible esperar que Chassin afirme que "surgieron muchas novelas históricas durante la Restauración, basadas en el modelo de la marquesa de la Rochejaquelein" (ChC, prólogo, XII-XIII). Es otras palabras, esta obra es para Chassin casi una ficción literaria. Victoire de Donissan será varias veces atacada por Chassin, quien le reprocha no respetar la honra de los suyos. El autor recogerá que, "aunque el general vendeano d'Elbée no haya tenido el brillo de otros compatriotas, su figura ha sido muy mal tratada por los historiadores" (ChC, vol. 2, 433) y añade que "hasta la misma marquesa de La Rochejaquelein rememora, con cierta ironía, el mote que sus congéneres habían puesto a aquél personaje, *general Providencia*" (ChC, vol. 2, 434).

Chassin también rechazará de plano la obra de la marquesa de Bonchamps por estar:

Llena de errores de gran envergadura. Así la Convención, acusada de haber ordenado exterminar todo en Vendée; la toma de la plaza de Niort, que los realistas jamás atacaron, contada con profusión de detalles sobre la entrega de prisioneros, incluidos los republicanos detenidos por tener deudas; el relato de las gestiones de los campesinos en busca de Bonchamps, para ponerse a sus órdenes, que ha sido excesivamente dramatizado (ChC, vol. 2, 435).



Ejemplares de la *Histoire de la guerre de La Vendée* por Alphonse de Bonchamps

Por fortuna, desde el lado de los autores favorables a la causa realista, muchas y variadas fueron las muestras de la presencia femenina en el conflicto vendeano. Uno de los asuntos más destacados será la violencia, cuyas principales víctimas serán precisamente las mujeres. Louis Monnier describe la impactante destrucción de un pueblo:

Las casas incendiadas caían en las calles. Por suerte nuestros caballos no eran miedosos. Pasamos cerca de vigas que ardían. Vimos en las puertas a mujeres degolladas que el fuego quemaba y niños masacrados que habían sido lanzados a la calle. Fue tal el espectáculo que tuvimos que atravesar el pueblo a las diez de la noche. Lo que más me asustó, fue una casa que estaba completamente en llamas. Nos dimos cuenta de la cantidad de víctimas que sucumbían en la planta baja, y del olor que, saliendo por las ventanas, nos mareaba (FD, 70).

La muerte y la desolación pasarán a ser un paisaje habitual en el transcurso de la guerra. El mismo autor anterior escribe:

A un cuarto de legua de la Jumellière, vi, en un recodo del camino, a un montón de víctimas, amontonadas entre un roble y una estaca. Ocupaba todo esto la altura de un hombre de cabeza a los pies. El espectáculo me aterrorizó. Pero a nadie le importaba. Cincuenta pasos más adelante, vi un hombre, en un rincón de un campo de retamas, que subía y bajaba la cabeza; pensé que era el enemigo que estaba en

el campo de retamas. Hice seguir a mis dos caballeros detrás de mí, hasta el final del campo. Detuve al hombre, pero me dijo que estaba atemorizado. Ved, me dijo, mi mujer está degollada, mis cinco hijos también, y estoy excavando una fosa para enterrarlos. Avancé diez pasos, vi a una mujer extendida en el lodo y los hijos junto a ella; todos tenían la cabeza abierta, sus cerebros en el delantal de la madre. Jamás ningún hombre habría podido creer semejante barbarie. Pero este hecho es real, lo vi con mis propios ojos y tomé nota de ello" (FD, 83-84).

Por su parte, Toussaint-Ambroise de la Cartrie recuerda emotivamente el sufrimiento de su hermana, la señora de Sapinaud:

Al mismo tiempo me di cuenta de la violencia que se había ejercido contra mi hermana, la señora Sapinaud de Bois-Huguet, que no quiso hacerme caso cuando intenté convencerla de que abandonase la Vendée, diciéndome que prefería quedarse en casa y morir allí. Pero permitió que su hija, la señora de Chavagne y su yerno nos siguieran, aunque perecieron tras la derrota de Mans. La señora Duvau de Chavagne murió a manos de un realista que se enfureció, ahogándola, tras rechazar ella la propuesta de matrimonio que él le había formulado (TaC, 124-125).

Alphonse de Beauchamp refleja, en su obra, los infortunios de la marquesa de Bonchamp, esa valerosa dama que:

Rodeada de respeto de los vendeanos por la memoria de su esposo, había seguido al ejército católico en Bretaña, y soportado la fatiga y los peligros con un coraje muy superior al de su sexo. Llegó a Ancenis tras la derrota de Mans, y se apropió de una barca, y se lanzó en ella con sus dos hijos. Apenas alejada de la orilla, un cañonazo hundió la barca. Los soldados vendeanos la salvaron a nado. Era imposible volver a Vendée. Y en lugar de entregarse a una desesperación inútil, madame de Bonchamps, disfrazada de campesina, busca hospitalidad en la orilla izquierda del río".³³⁵

En segundo lugar, numerosos autores darán cuenta de la valentía de las mujeres en el frente. Nougaret revela que:

³³⁵ A. de Beauchamp, *Histoire de la guerre de Vendée*, París, 1820, vol. 3, pp. 104-105 (citado a partir de ahora en el texto como AdB).

Las mujeres mostraron tanto coraje en la Vendée como los soldados; también inmortalizaron su bravura las que se enrolaron en los ejércitos republicanos. Reine Chappui, de diecisiete años y medio, se alistó como caballero en el vigésimo cuarto regimiento, si bien fue relegada de su puesto. Jeanne Perrin, de apenas dieciocho años, se alistó el cuatro de octubre de 1795 en el tercer regimiento de la República bajo el nombre de *Alien*, luchó como el más feroz de los soldados y compartió fatigas y penurias con sus compañeros de combate hasta que, agotada por el esfuerzo, se vio obligada a revelar su sexo. A pesar de haber sido licenciada del ejército, siguió dando pruebas de su energía y virtud" (PjN, 354-355).

Uno de los relatos más elogiosos es el que T. Ambroise de la Cartrie dedica a otra de sus hermanas, la señora Bulkeley, nombrada en diversas memorias:

El afecto que el señor Bulkeley profesaba a mi hermana se convirtió en la solicitud de su unión antes de abandonar la región. Al señor Bulkeley le quedaban aún seis meses para embarcarse, de modo que mi hermana aceptó el matrimonio siempre y cuando sus padres y yo diésemos nuestro consentimiento (...) Se aceptó aquel enlace matrimonial, pero el señor Bulkeley tuvo que adelantar su incorporación embarcando en Brest. Él estuvo a punto de renunciar, pero mi hermana le pidió que continuase su carrera militar, pues ella lo acompañaría a las Indias. En 1793 volvieron a Vendée encontrando todo muy cambiado. La sublevación vendéana los forzó a abandonar su castillo y mi cuñado se puso a la cabeza de un ejército que contaba con unos diez mil hombres. Durante once meses sufrieron las mismas aventuras que mi familia. Mi hermana nunca abandonó a su marido (...) Tras la derrota de Mans perdieron sus caballos y tuvieron que seguir a pie escapando de las matanzas. Pero acabaron cayendo en manos del enemigo y conducidos a Angers donde fueron condenados a muerte. El proceso tuvo lugar a primeros de enero de 1794. Cuando le tocó el turno a mi hermana declaró que estaba embarazada y según las costumbres se suspendió provisionalmente el procedimiento. Mi pobre sobrina murió dos días después. Mi hermana sólo pensaba en el hijo que esperaba. Fue por entonces cuando murió Robespierre y todo cambió (...) Mi pobre hermana fue puesta en libertad y poco después alumbró un niño muerto. El aislamiento que esto le produjo la volvió indiferente a todo lo que le pudiera suceder. Su coraje no disminuyó pues cuando tuvo ocasión se puso al mando de una tropa de casi seis mil hombres. Estuvo en campaña durante dieciocho meses librando un número considerable de combates, a veces sola, a veces apoyando a Charette. Pero acabó recibiendo heridas que la derribaron de su caballo. En ese estado fue alcanzada por republicanos que la fusilaron al día siguiente (TaC, 158-171).

La señora Bulkeley forma parte de esa nómina de aguerridas luchadoras cuya mezcla de intrepidez y entusiasmo captaría la atención de los historiadores. Louis Monnier³³⁶ y Crétineau Joly recordarían la historia de la señora de Bruc, esa mujer "cuyo heroísmo quedará, lamentablemente, sin un reconocido merecimiento"³³⁷.

La presencia de la mujer en la guerra, que va más allá de su actuación como soldado, también queda reflejada en los textos masculinos. L. Monnier nos refiere el caso de una joven que prestó un servicio de espionaje entre las filas del ejército republicano:

En un gran viñedo, encontramos a una joven que venía del mercado de Rocheservière, a vender, nos dijo, mantequilla. Vivió en Legé. Después de interrogarla, se asustó y dijo que no era una espía. Como nosotros dudábamos, Vrignaud le dijo: ¿lleváis cartas? No -respondió ella. Tras registrarla encontramos una carta sin firma. Procedía de los patriotas de Rocheservière que avisaban que la guarnición de Rocheservière sería atacada a lo largo del día. Los republicanos de Legé esperaban recibir por medio de esta joven noticias del ejército de Charette; contando con que esta joven no sería arrestada. En seguida fue conducida al general que no la castigó, aunque ella confesó la misión que le habían encomendado" (FD, 33-34).

Simon Canuel describe también el caso de la señorita Mignan, que "llegó a Châtillon. Entregó a Auguste de La Rochejaquelein la carta del general Delagne, que contenía propuestas similares a las del general Lamarque" (SC, 264). Beauchamp recordará las distintas funciones ejercidas por la señora Gasnier-Chambon, "aquella criolla rica, aunque despojada de su fortuna por las revueltas de los negros en Santo Domingo, que había acabado recluyéndose en Nantes" (AdB, 100). El autor nos hablará de esta mujer, que no sólo se apresuró a emplear todos los medios a su alcance para "aliviar la suerte de muchos desdichados realistas que languidecieron en las prisiones" (AdB, 101) sino que acabaría siendo una figura clave, pues "cuando la Convención

³³⁶ Para el relato de la historia de esta amazona véase FD, pp. 72-73.

³³⁷ J. Crétineau-Joly, *Histoire de la Vendée militaire*, París, 1843, vol. 2, p. 149.

manifestó su deseo de poner fin a la guerra, madame Gasnier concibió el proyecto de pacificar la región vendeana, llevando a un acuerdo a los principales militares, principalmente a Charette, a cuya familia conocía" (AdB, 101).

En tercer lugar, hay que aludir a las innumerables situaciones en que las mujeres auxiliaron a los hombres fuera de los escenarios de la guerra. T. Ambroise de la Cartrie, revive el regreso a la ciudad de Nancy, donde se reencuentra con su nuera, en cuya casa se oculta. No queriendo comprometerla, el protagonista decide marcharse, pero aquélla lo pone en contacto con otra mujer que le facilitará la huida:

Me quedé dos días en casa de mi nuera mientras que ella buscaba el modo de que yo pudiera cruzar la frontera. Como no lograba nada le dije a mi nuera que no deseaba exponerla a ningún peligro y ella se lo contó a la mujer con la que vivía para tratar de solucionar el asunto. Esta señora le indicó a mi nuera que me recomendase viajar a Metz (...) Allí yo tendría que entrevistarme con un tal señor Thomas, viticultor que habitaba en el pueblo de Corny y que había ayudado a otras personas a huir (...) Esta mujer escribió una carta de recomendación y le dijo a mi nuera que fuese a cenar esa noche a su casa. Esta mujer, tía de mi nuera, era la condesa de Feriet. Me dijo que escribiría una carta para el señor Thomas pero que no la firmaría, ya que este conocía bien su letra, junto con la carta la condesa me proporcionó dos mil libras (TaC, 231-233).

La ayuda prestada no siempre se verá correspondida. Aubertin relata la historia de una mujer a la que socorrió con ayuda de un capitán de granaderos llamado Bedós. El domicilio de esta mujer estaba lleno de soldados que, embriagados por el vino, se habían adueñado de la casa. Aubertin y Bedós lograron expulsarlos y calmar a su propietaria quien, gentilmente, los correspondió ofreciéndoles comida y alojamiento. Tiempo después, en el transcurso de un arresto, acusado de no haber cumplido con sus obligaciones militares, el capitán Bedós solicitó la comparecencia de aquella mujer. Para su desagradable sorpresa, aquélla negó conocerlo, a pesar de que el capitán recordó con detalle las circunstancias en que se habían conocido.

Simon Canuel también describirá el comportamiento de:

Las señoritas Louise y Lucile de la Rochejaquelein que apoyaron muy útilmente a su hermano. Su casa era el centro al que todo iba a desembocar; los realistas de afuera mantenían correspondencia con ellas; de un coraje y firmeza infrecuente, tenían todas las virtudes de su sexo, sin mostrarse débiles. Indiferentes a los daños personales, las vi no experimentar ni inquietudes ni angustias en relación a los muchísimos peligros a los que se expusieron (SC, 24).

Por último, no puede dejar de citarse a cuantos autores acudieron a los textos femeninos para aprender, inspirarse e incluso completar sus investigaciones sobre la guerra³³⁸. Indudablemente, la autora que más elogios inspiró fue la marquesa de La Rochejaquelein. El coronel Romain invocará los años en los que se inició en el conocimiento del conflicto, esa:

Época en la que estos tuvieron la complacencia de satisfacer mi curiosidad, vieron la luz la *Histoire de la guerre de la Vendée* de A. de Beauchamp, y muchos años después las *Mémoires* de la marquesa de la Rochejaquelein. Devoré estos escritos, sobre todo el último, que me pareció muy interesante, en efecto, qué narración más impactante y cómo invitaba a seguir la lectura una vez que se había comenzado" (FdR, 8).

Simon Canuel pone de relieve el esfuerzo de esta memorialista por dar a conocer los detalles del escenario de la guerra si bien aclara que:

Aunque madame de la Rochejaquelein haya presentado de una forma muy clara y precisa la circunscripción de la región ocupada por el ejército vendeano, veo que casi todo el mundo confunde a los vendeanos con los bretones, o los habitantes de otras zonas, es decir, la sublevación del margen izquierdo y derecho del Loira (SC, 8).

³³⁸ Esta forma de proceder se puede remontar a épocas anteriores y contextos geográficos y culturales muy distintos. Así H. Thieulin-Pardo reconoce que "los cronistas, puede, entre otros argumentos, aprovechar las palabras de las mujeres para sostener las ideas que ordenan su narración". H. Thieulin-Pardo, "Palabras de mujer: consejos femeninos en la historiografía Trastámara", *E-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, n° 12 (2011).

Auguste de Johanet reconocería abiertamente haber estudiado a aportación de Victoire de Donissan:

He emprendido esta triple tarea y, para cumplirla mejor, he consultado con una atención religiosa a todos los que han escrito grandes eventos, pero sobre todo me he inspirado en las *Mémoires de madame la marquise de La Rochejaquelein*, de esa heroína que ha encontrado en su corazón de esposa y madre esos pensamientos verdaderos, conmovedores, ese estilo a la vez simple, natural, animado, pintoresco que ha hecho de su libro la biblia de Vendée³³⁹.

Alfred Nettement sería el gran difusor de la obra de la marquesa de La Rochejaquelein, de la que resalta su doble interés como testigo y personaje histórico:

Hay vidas que, al igual que una gran imagen, contienen en sí la Historia de una época. Todo en aquella vida es, por decirlo de algún modo, público y notorio. Hay otras que han asistido a los acontecimientos más importantes, tanto mezclándose en ellos, como contemplándolos con cierto distanciamiento. Esas vidas tienen, a la vez, interés tanto para el historiador como para el biógrafo. El personaje no puede desprenderse del ser humano que lo ha creado. A veces en primera escena, a veces entre bambalinas, estos personajes se diluyen en la vida pública y nos sirven de guía para conocer la época en que vivieron, y en otras ocasiones se refugian en su intimidad para que no sintamos esa indiferencia que, involuntariamente, experimentamos por aquellos que, habiendo llegado muy arriba, contemplamos desde las modestas alturas de nuestras vidas. La de la marquesa de La Rochejaquelein presenta todos esos rasgos pues nació en un momento que hizo de ella una figura de primer orden³⁴⁰.

³³⁹ A Johanet, *La Vendée à trois époques, 1815-1832*, París, 1840, introducción, p. XII.

³⁴⁰ A. Nettement, *Vie de la marquise de La Rochejaquelein*, París, 1858, pp. 1-2.

14. CONCLUSIONES

I

La Celebración de los bicentenarios de la Revolución Francesa y del inicio de la Sublevación Vendéana dejó al descubierto que, a pesar de las profundas revisiones historiográficas realizadas sobre esta parte de la historia, no se había prestado suficiente atención al papel que en ellas habían desempeñado las mujeres. La fuerte irrupción de los estudios de género sirvió de base para que muchos historiadores comenzasen a sostener que era incluso posible reescribir la Historia, en todos sus ámbitos, en términos femeninos. Casi desde sus inicios se han publicado muchísimos textos que relatan el conflicto vendéano y existe una gran cantidad de documentos, tanto albergados en instituciones públicas como en manos privadas, diseminados por diversos países del mundo, principalmente europeos. Sin embargo, hasta época reciente, la nómina de trabajos cuyo contenido vincule al sexo femenino con la guerra ha representado un reducido porcentaje de esa masa documental.

El conflicto vendéano se desarrolló en unas coordenadas espacio-temporales que favoreció la participación de las mujeres, tanto en el ámbito militar como en el ejercicio de la incipiente actividad política organizada. El legado escrito bajo la denominación de *mémoires historiques* refuerza esta idea y es un reflejo de su aportación al conocimiento histórico de un episodio que suscitó interés desde sus comienzos, incluso fuera de las fronteras del solar francés.

La resistencia y el combate contra la Revolución se hizo presente en diversos ámbitos, en los que las mujeres trataron de participar en igualdad de condiciones que los hombres. En el entorno real personajes tales como la duquesa de Polignac, madame de Villeroy o la marquesa de Cassini trataron de abortar la Revolución bien alineándose con

los círculos monárquicos, bien buscando adhesiones de políticos influyentes y, en definitiva, prolongando prácticas heredadas de la vida cortesana. Miembros de la nobleza tales como la princesa de Lamballe se vieron implicados en la tentativa de evasión de la familia real. Hasta la caída de la monarquía, y la ejecución de Luis XVI, las mujeres también militan en las redes de conspiración antirrevolucionaria. Pero fue en las sublevaciones del oeste donde las mujeres jugaron un papel notable: desde las de más alto rango, hasta las de extracción social más humilde, todas se comprometen con la reversión de la Revolución y lo demuestran protegiendo sus propiedades, ocultando al clero refractario, defendiendo sus principios religiosos y enrolándose en un ejército *católico y real*. Por su parte, la represión republicana también ofrece una muestra de la amplitud de su participación por el número de mujeres juzgadas, encarceladas o víctimas fallecidas durante el conflicto.

II

Se podría decir que resulta casi imposible citar una guerra en la que no se detecte la presencia femenina. Sin embargo, la mitología asociada a los conflictos bélicos, que vincula al sexo masculino con el desempeño de la función del guerrero, y al femenino como víctima inmediata de las contiendas, ha dificultado la asimilación y el reconocimiento de la participación de las mujeres. En consecuencia, al contar y recordar las guerras, las mujeres que han tenido un papel relevante son catalogadas como una excepción, poco reconocidas y rápidamente olvidadas una vez que el recuerdo colectivo de una guerra se aleja en el tiempo.

La diferencia de roles desempeñados por hombres y mujeres, en todos sus ámbitos, no se basa exclusivamente en rasgos biológicos sino en paradigmas socioculturales creados y hábilmente adaptados a los sistemas de valores existentes en cada organización social y en cada momento de la Historia. El conflicto vendeano altera

ese dimorfismo y pone a las mujeres ante un escenario distinto. Se hace necesario emprender nuevas acciones tales como desplazarse (aunque el desplazamiento esté condicionado a los movimientos de las tropas), tomar decisiones y organizarse. En tiempo de guerra las mujeres van a acumular una considerable carga de actividades. La población civil que decide permanecer en sus lugares de residencia deberá compatibilizar las tareas del hogar con las agrarias, al mismo tiempo que debe hacer frente a la violencia que genera el propio conflicto y establecer estrategias de supervivencia.

Por su parte las mujeres que, provisionalmente, residen en espacios militarizados cubrirán, en función del modo en que decidieran implicarse en el ejército, numerosas necesidades logísticas (trasunto en el plano militar de las ocupaciones desempeñadas en el entorno privado del hogar) o lucharán directamente en los campos de batalla, bien ocultando sus rasgos físicos, bien en calidad de Amazonas.

Las mujeres crean así sus propios cauces de acción, a pesar de la importancia de la impronta masculina que determina el modo de hacer la guerra. Diversas mujeres darán buena muestra de su capacidad para ser arengadoras, proveedoras de alimentos y material bélico o asistentes de servicios sanitarios, así como participantes en acciones de espionaje, sabotaje e incautación de botines, encargos asignados a mujeres jóvenes a las que se consideraba libre de toda sospecha.

En el plano de la escritura también hay que matizar la identificación estereotipada entre memorias masculinas centradas en la vida pública y memorias femeninas, que describen sentimientos y hechos de la esfera doméstica, tales como la sensibilidad, la mayor capacidad de comprensión ante el sufrimiento ajeno, la abnegación, la expresión de angustia y el reflejo del miedo que trasmite una situación de guerra, la maternidad, etc. El salto de las mujeres de la esfera doméstica a su participación en la guerra, les permite

aplicar, a diferencia de los hombres, todos estos estereotipos al recordar, por escrito, sus vivencias del conflicto.

La presencia de las mujeres en los espacios militarizados del conflicto vendeano va a ser descrita con mucha cautela. Hay un reconocimiento de su intervención en el ejército, pero será atenuado por el doble temor a manchar la reputación del sexo femenino y la del honor militar. La idea prevalente es que las mujeres deben ceñirse al entorno doméstico mientras que los hombres parten hacia la guerra.

Todas aquellas actividades que, desarrolladas por las mujeres en el campo de batalla, son un trasunto de las tareas domésticas, contarán con la aprobación de la moral de la época. Ser lavandera, cocinera, mensajera, incluso espía no desvirtúa la imagen del sexo femenino. Su presencia también será tolerada en aquellas situaciones en las que presten al sexo masculino un apoyo que será siempre descrito como una ayuda complementaria. Junto al mito asignado al género masculino como protector también se establece el triunfo en la ofensiva frente al enemigo. Por este motivo en determinadas maniobras defensivas hombres uniformados y mujeres actuarán conjuntamente, aunque el mérito asignado a aquéllas fuese secundario.

Sin embargo, las situaciones que implican el cruce de esa frontera cultural es percibido como una perversión. La errancia femenina es un estado indeseable y sólo estará justificada si tiene como objetivo poner en contacto a las mujeres con sus referentes masculinos. Por eso son numerosas las descripciones en las que grupos de mujeres van en busca de sus maridos e hijos, que previamente se han unido a las filas de los ejércitos, en la que acompañan a las tropas en sus desplazamientos, a cambio de protección. En este sentido resulta excepcional el caso de Madame Sapinaud, pues en un esfuerzo denodado busca a su hija -y a su familia-. Un esfuerzo infructuoso que se salda con la dolorosa asunción del fallecimiento de ese ser querido. Una pérdida en cierto modo mitigada con

el cuidado del único superviviente reconocido de esa familia, precisamente un nieto varón.

El uso de armas por parte de las mujeres tendrá, en la mayoría de los casos, una explicación razonada en los textos, a saber, la defensa y la protección de la prole, pero no el ataque al enemigo. Es decir, no tiene la misma dimensión ni el mismo reconocimiento que en en los hombres. Por eso las mujeres vendeanas utilizarán otros mecanismos de defensa como la ocultación, el disfraz, incluso la invención de un pasado o un parentesco con otras mujeres que, a los ojos del enemigo, no representan un peligro potencial.

En operaciones de retirada o cuando los soldados estaban muy lejos de sus lugares de residencia, no se ha considerado inapropiado que las mujeres se protegiesen ante la invasión enemiga, bien entendido que nunca en defensa propia sino con el objetivo de preservar la integridad de sus hijos y el honor familiar.

La asistencia femenina a los enfermos en campaña se aceptó con reservas. Numerosas mujeres tuvieron que sufrir el desdén y el reproche de los médicos para quienes ninguna mujer decente debería socorrer a ningún miembro masculino que no perteneciese a su entorno familiar.

En consonancia con lo anterior la descripción del uso de los caballos, medio más habitual de transporte, tratará de ser asociada a un entorno ajeno a los enfrentamientos militares. Los pasajes relativos a mujeres que hacen uso de las monturas suelen referirse a desplazamientos en dirección contraria a los campos de batalla en los que con frecuencia se trasladan a lugares seguros a familiares heridos, principalmente ancianos y niños.

En relación a las denominadas *amazonas* se plantea entre las memorialistas el dilema moral de compatibilizar su presencia en el campo de batalla con los valores cristianos que los textos atribuyen a la población vendeana. Frente a esta disyuntiva, las

autoras muestran una gran ambigüedad hacia las mujeres soldados. Por este motivo se hará referencia a ellas como casos excepcionales. En cuanto a las mujeres que actúan como hombres en la guerra, si bien la moral cristiana vendeana rechaza su presencia en el ejército, son admiradas por la gran transgresión de los valores de su época.

La permisividad que hubo con relatos como los de Renée Bordereau o Françoise Desprès fue posible gracias a una estrategia de actuación que fue trasladada y reforzada sobre el papel: ellas habían transformado su apariencia y gestos femeninos en masculinos. Los textos se encargaron de revestirlas de un virtuosismo y unos valores humanos equiparables a los de un varón que defiende los principios por los que ha ido a la guerra y lucha con vehemencia.

En coherencia con las ideas anteriores, protagonistas como la marquesa de La Rochejaquelein no conceden ninguna heroicidad a las mujeres que combaten, pues hacerlo supondría manchar el honor del ejército. Sin embargo, no pueden negar del todo el valor que muestran estas mujeres en la lucha, aunque nuevamente apelan a la excepcionalidad. Para la marquesa de La Rochejaquelein, como para otras memorialistas, se trata de un coraje que está al margen de las normas sociales.

III

En los textos, los personajes de la historia local tienden a ser tratados del mismo modo que los reconocidos en ámbito nacional. En este sentido, al igual que los hombres, las mujeres que escriben sobre los acontecimientos de la época que les ha tocado vivir, valoran muy positivamente el papel desempeñado por los héroes locales en tanto que portadores y garantes de los valores de la identidad nacional. Las mujeres vendeanas, al redactar sus memorias, cumplirán una triple función: en primer lugar, reconocen al servicio que aquellos ilustres hombres han proporcionado a la comunidad; segundo,

ensalzan sus hazañas y contribuyen a su preservación en la memoria colectiva; finalmente, reviven un pasado nostálgico y glorioso que se ha perdido y cuyo recuerdo se habría diluido si sólo se conservase en la tradición oral.

Ese recuerdo sublimado de los militares heroicos es posible porque las mujeres han sido testigos directos de sus hazañas. Si las exigencias de la propia guerra, su lucha por los valores religiosos, su fallecimiento en el campo de batalla los ensalza, la dedicatoria que a sus méritos dedican las memorias escritas femeninas los transforma en mártires.

El ensalzamiento de las hazañas masculinas tiene como contraprestación negativa, entre las memorialistas, ocultar que existe un coraje específicamente femenino. Con esto no se hace más que trasladar a los textos las limitaciones a las que se veían sometidas las mujeres en sociedad. Resultaba imprudente ensalzar una valentía propia de forma abierta pues esta cualidad no se consideraba innata en su sexo, sino que les venía dada de una fuente masculina (padre, marido o hermano heroicos).

IV

Uno de los estereotipos más frecuentes vinculados a las guerras es la identificación de las mujeres como víctimas directas y principales. Esta idea, que se remonta a la antigüedad clásica, se vio reforzada por la tradición medieval que subrayaba el papel heroico de los hombres que, transformados en caballeros, debían proteger a las damas desvalidas. Su papel de víctima se acrecienta cuando el enemigo percibe a esas mujeres como un trofeo susceptible de apropiación y destrucción. En este contexto se inserta la violación.

El cuerpo femenino, en relación a las guerras, ha estado considerado como objeto de rapiña, del mismo modo que los animales de carga o las reservas alimenticias y

dinerarias que se reparten los vencedores. El ultraje físico de las mujeres ha llegado a entenderse, por extensión, como una humillación hacia todo el sexo femenino y un símbolo de sumisión. Esto a su vez intensifica la identificación del hombre con ese valeroso guerrero para el que la falta de protección hacia el sexo femenino es causa de humillación y daño moral.

A medida que fue evolucionando el modo de hacer las guerras, la ausencia de esa figura protectora, unida a la destrucción ocasional de propiedades y la incautación de medios de subsistencia, ha afectado severamente a la integridad femenina. La realidad de las guerras fue revelando que las mujeres no respondían a esa consideración teórica de seres frágiles. Muy al contrario, la gran mayoría no estuvieron dispuestas a esperar a ser rescatadas por sus heroicos caballeros, sino que tomaron la iniciativa para sobrevivir al conflicto, rehacer sus vidas y recuperar el patrimonio familiar. La guerra de Vendée ofrece numerosas escenas en las que mujeres aisladas alimentan y dan posadas a soldados de las tropas enemigas, ocultan a otras mujeres en proceso de persecución o simplemente tratan de mantener sus propiedades para empezar una nueva vida después de la guerra.

V

Las protagonistas de estos textos están condicionadas por el marco en que han sido educadas y por el modo en que han aprendido a recordar y autocensurarse. Un caso frecuente será el silenciamiento de los actos de violencia -sexual o no- de los que han sido víctimas en el transcurso de la guerra. En tanto que referentes de valores ancestrales -entre los que prima el honor familiar- la violencia estigmatiza a las mujeres e incluso se vuelve en su contra al señalarlas como responsables de lo que les ha sucedido, aun cuando claramente sean las víctimas.

Por otro lado, cuando las mujeres recuerdan el horror de la guerra, no pueden evitar tener presente el lugar a que la cultura les ha empujado. Por eso dan preferencia a la mención de la suerte que corren sus hijos, hermanos y maridos y tienen cierto pudor para referirse a ellas mismas. No obstante, las memorialistas vendeanas tratarán de hacer frente a esta dilución de la representación tradicional de la mujer en la Historia.

A diferencia de la historiografía republicana, que se encarga de culpar a las mujeres y al clero refractario de haber sido parte de los instigadores del estallido de la guerra vendeana, los autores favorables a la sublevación las presentaron como unas víctimas que, además, tuvieron la valentía de asegurar la pervivencia de la liturgia cristiana al ayudar, en la clandestinidad, al clero no juramentado a seguir administrando sus sacramentos.

Los textos femeninos sobre el conflicto vendeano no fueron ajenos a la construcción de esta gesta, pero para ello tuvieron que consentir en hacerse poco visibles ante las proezas que celebraban y a cuyos protagonistas convertirán en personajes históricos del primer orden. Al escribir para testimoniar la vida de una gran figura, las memorialistas se consagran a contar la guerra y la anteponen, en la mayoría de los casos, a su propia vida. No obstante, las mujeres también van a desear formar parte de la épica vendeana. Ellas quieren ser madres y esposas sacrificadas y, por ello, reconocidas.

A diferencia de los hombres que hacen la guerra y por medio de ese acto, externo y visible, quedan públicamente enaltecidos, las mujeres serán habitualmente objeto de un reconocimiento doméstico y atenuado, resultado de esa “otra lucha” que deben librar diariamente: una supervivencia para la que no han sido previamente entrenadas.

Los prólogos de las obras estudiadas insisten en recordar al lector que no existe una voluntad, a priori, por parte de las mujeres de dejar por escrito sus recuerdos de la guerra. Ellas se definen, en cierto modo, como vehículos de transmisión y manifiestan su intención de no ser consideradas como autoras. De ahí que haya alguien que se interese por escribir sus recuerdos, como fue el caso de Renée Bordereau o que solicite la redacción a una persona de reconocido prestigio, tal y como procedió a hacer madame de Genlis con la vida de la marquesa de Bonchamps o que se deje leer un texto para ser sometido a correcciones de estilo, como presuntamente aceptó la marquesa de La Rochejaquelein o, simplemente, que se dé cumplimiento a un encargo familiar, como es el caso de la condesa de Falquet de Planta con las memorias de su suegra, la también condesa de la Bouëre, o Jean Sapinaud de Bois Huguet al editar, parcialmente, las memorias de su madre. No obstante, en la mayor parte de los casos, bien de forma póstuma, bien de forma explícita, a todas se las acaba reconociendo aquella autoría que pretendían evitar.

Desde el momento de la finalización del conflicto vendeano se produjo una parcelación intencionada de su recuerdo, como en el resto de los conflictos de ámbito local que se sucedieron con posterioridad al estallido de la Revolución Francesa. La historiografía oficial trató de inculcar en la conciencia nacional el carácter puntual de todos estos movimientos de oposición al gobierno y minimizó su importancia. Frente a esto las memorias históricas femeninas se pueden entender como una versión alternativa a la historia que se ha querido transmitir a las generaciones futuras y que ha logrado llegar hasta la actualidad. Las memorialistas, en cierto modo, quieren impedir la transformación que se produce cuando el recuerdo del pasado histórico se elabora con criterios partidistas. Ellas entienden su visión de los acontecimientos como la correcta y, por tanto, la que debe perdurar.

No era la primera vez que esto sucedía en la Historia de Francia. Sophie Vergnes recuerda que Luis XIV, traumatizado por los sucesos de la Fronda, deseó olvidarla haciendo escribir una historia oficial de este episodio en la que se suprimiese lo que no le convenía. Sin embargo, los memorialistas de la Fronda, mujeres y hombres, contribuyeron a hacer perdurar sus recuerdos de esa guerra tal y como la habían vivido y “escribieron todo tipo de textos destinados a poner en valor aquellas vivencias”³⁴¹.

Esa recurrencia de las poblaciones de los departamentos sublevados a mantener vivo el recuerdo de su guerra, frente al intento oficial de minorar su importancia por medio de la difusión de una historiografía instrumentalizada al servicio de los intereses de un poder centralizado, no representa más que la lucha latente de una colectividad contra ese poder por el control de la memoria o el uso político de un pasado común. Desde este punto de vista, no importa tanto la orientación ideológica de los historiadores de la Vendée, sino su esfuerzo por haber hecho llegar al presente un capítulo de la historia francesa, cuya comprensión debía tener en cuenta los textos femeninos.

VII

Las memorias femeninas sobre la guerra de Vendée se cuentan entre los primeros textos aparecidos sobre el conflicto y deben, por tanto, considerarse como fuentes primarias para su estudio. La historiografía del siglo diecinueve se encargó, con poquísimas excepciones, de excluirlas de las relaciones bibliográficas al considerarlas documentos con un valor más literario que histórico. Las memorias masculinas tienden a la exposición secuencial de los hechos puramente bélicos, detalle del curso de las batallas y sus estrategias previas, desplazamiento de tropas y composición de las mismas; en definitiva, lo que en terminología francesa se entiende por *histoire événementielle*, una

³⁴¹ S. Vergnes, “Des discours de la discordie: les femmes, la Fronde et l’écriture de l’Histoire”, *Études Épistémè*, n° 19 (2011). <http://episteme.revues.org/>

presentación primordialmente descriptiva e informativa de los hechos históricos. Los textos femeninos sobre la Vendée se presentan, en cambio, como un testimonio personal encuadrado en el contexto de un acontecimiento bélico. Las mujeres, sin renunciar a rememorar secuencialmente aquellos episodios de la guerra que marcaron sus vidas, evocan la dureza de los enfrentamientos, el paso de las tropas enemigas por las aldeas y su contacto con la población civil, el fallecimiento de los seres queridos, el regreso a los lugares que hubo que abandonar para sobrevivir. Se lleva la guerra a un plano más personal en el que, tras la pátina del heroísmo profesado, hay un padre, un hijo, un marido cuya suerte se desconoce. En cualquier caso, en esta guerra las mujeres se van a encargar de promover un reconocimiento dual: por un lado, el protagonismo masculino, indiscutiblemente destacable en lo militar y lo diplomático; por otro, el femenino, el de la mujer que vive el día a día de la guerra, que apoya al ejército y protege a los suyos.

Uno de los principales objetivos, como recuerda Damien Zanone, consiste en “convencer al lector del valor del lugar en el que se han posicionado, en tanto que testigos, aunque ese posicionamiento no tenga ningún reconocimiento oficial”³⁴². En otras palabras, el texto cobra más credibilidad en la medida en que su autor se encuentre en una posición de poder. Así las memorialistas de origen nobiliario recordarán que, por su procedencia y sus vínculos matrimoniales con los principales militares vendeanos, son portadoras de fuentes de información de primer orden. En este plano se encuentra la vizcondesa de de Turpin de Crissé en el desempeño de su actividad diplomática o las guerreras Françoise Desprès y Renée Bordereau, en la medida en que se ponen al mando de unidades de combate. Su testimonio tiene que ser creído porque ellas mismas han tenido su parte en lo narrado.

³⁴² Damien Zanone, “«je suis femme, il est vrai»: mémoires et code féminin chez la duchesse d’Abrantes”, *Itinéraires*, n° 1 (2011): 76

Es imposible evitar que, en estas memorias, al entrelazarse vivencias personales y acontecimientos bélicos, surjan dificultades para discernir entre lo que cada autora considera objetivo y subjetivo. En esto se han apoyado muchos detractores para considerar que las memorias femeninas sobre la Vendée no son más que textos con un discurso literario o ficcional, en el que el recuerdo de la guerra forma parte de un relato que lo envuelve todo, lo que hace que esa mención de la guerra no constituya el tema principal del texto. Sin embargo, los textos tienen entre una de sus finalidades principales mostrar la cercanía de los acontecimientos en los que se hace destacar el honor de la guerra, el deseo de ayuda y la lucha por la supervivencia. Por medio de la creación de este microcosmos de memorias, las mujeres plantean lo que para ellas significa vivir una situación que supone el desmoronamiento de un sistema de convivencia. Como dato llamativo hay que indicar que, a pesar de la galería de tragedias a las que se enfrentan las protagonistas, persiste en todas en ellas el deseo de vivir, de modo que, en general, nos encontramos ante una forma de contar madura y serena, hecho que confiere a los textos mayor credibilidad. El mensaje que desprenden las obras femeninas sobre la guerra vendeana es el de la transformación de un modo de vida que ha hecho que mujeres con emociones afines sufran, desde posiciones diferentes e incluso enfrentadas, un dolor similar motivado por la misma realidad de la guerra. Que en estas circunstancias ninguna se sienta cómoda es una característica que también cohesiona y da solidez a sus textos. No sólo se ofrece una visión de la guerra desde muchos ángulos, sino que la comprensión de aquélla aumenta en la medida en que se da importancia a los detalles de cada historia personal.

VIII

El testimonio de la guerra, llevado al terreno de la escritura, facilita el cumplimiento de una pretensión colectiva consistente en ofrecer una alternativa a la

historia oficial, construida sobre la base de un discurso orientado y monolítico, dando paso a una narración directa y cercana.

Con los escritos, las mujeres se visibilizan ante la Historia. Sus recuerdos, su experiencia personal pasan a formar parte de la memoria colectiva que ha destacado, tradicionalmente, a las figuras masculinas. Esto ha sido debido a la forma en que se ha construido la historia nacional que ha situado a las mujeres en los papeles que le asignó la cultura tradicional. Ellas aparecen en los discursos narrativos, pero ejerciendo su rol de madres, esposas de héroes de la patria, reproductoras de la raza guardianas de los valores ancestrales, mientras que los hombres figuran como protectores de la prole, defensores del concepto de patria y familia y responsables del hacer político y del Estado. Ese cometido como madres, esposas, amantes, hijas, les confiere una visibilidad sesgada que refuerza la idea de que su existencia se basa en su relación con los hombres, actores visibles del devenir histórico. A las mujeres se les otorga una naturaleza enajenada. Por tanto, siempre estarán relacionadas con figuras masculinas reputadas garantes de un tutelaje tácito que las despoja de una identidad propia. Todo esto contribuye a reforzar la idea de que, por el modo en que las mujeres han sido históricamente socializadas, tienen en consonancia una forma concreta de recordar. Pocos son los relatos históricos que les otorgan un lugar central y que hacen un esfuerzo por comprender el modo en que se expresan y reviven el pasado.

El testimonio se presenta también como un relato respetuoso con las partes contendientes de un conflicto y esto hace que la combinación entre la mujer y su experiencia de la guerra encuentre, por medio de los testimonios escritos en forma de memorias históricas, un espacio válido en el discurso oficial.

Las investigaciones que a partir de los años sesenta del siglo veinte destacaron la presencia de las mujeres en la historia de sus respectivos países, condujeron a promover

la inserción de la identidad femenina en los procesos históricos y a buscar al reconocimiento de sus acciones en la estructura política, social, cultural y económica de sus respectivos países.

Las mujeres, a través de sus escritos, se esforzaron por dibujar su punto de vista sobre la guerra y cómo ellas y el resto de la población se vieron involucradas. El conflicto vendeano participa de esta perspectiva. Mujeres guerrilleras, espectadoras y víctimas contribuyeron, por medio de la aportación escrita de su experiencia, a configurar el sustrato de acontecimientos y de vivencias en el que debe basarse la escritura de la Historia.

15. FUENTES y BIBLIOGRAFÍA

La documentación utilizada para la elaboración de esta investigación se divide en dos grupos. En primer lugar, las *mémoires historiques* que constituyen la base de estudio de la tesis, así como aquellos otros textos que han facilitado el estudio y comprensión de las obras analizadas. Se corresponden en la relación bibliográfica final con el apartado *Fuentes Bibliográficas*. Segundo, la bibliografía secundaria necesaria para contextualizar la guerra y comprender la existencia de dichas memorias, reflejada en los apartados *Bibliografía* y *Bibliografía Electrónica*.

En relación al primer grupo, los centros donde han podido ser consultadas son los siguientes: Biblioteca Nacional de Francia (B.N.F.), British Library y The Library of the Congress, así como la red de Archivos Departamentales del noroeste de Francia, a saber, Deux-Sèvres, Loire-Atlantique, Morbihan y principalmente el de Vendée.

Las memorias de autoría femenina sobre la guerra de Vendée constituyen una masa documental reducida y con un escaso ámbito de dispersión fuera de las fronteras francesas. Esta circunstancia, en apariencia positiva si se entiende como facilitadora de una mejor accesibilidad a la información, no ha obrado en este sentido, por dos motivos principales. Uno, las autoras no tuvieron una intención manifiesta de editar sus obras y dos, ha existido una gran reticencia a poner a disposición del Sistema de Archivos Nacionales Franceses toda aquella documentación que, depositada en manos privadas, fuese susceptible de interés histórico. Así lo expresa Christine Nougaret durante su etapa como responsable de la Sección de Archivos Privados en el Centre Historique des Archives Nationales en París, al destacar que la atracción surgida a partir de la segunda

mitad del siglo XIX por analizar este tipo de textos fue el punto de partida para animar a sus tenedores a ponerlas a disposición de las instituciones públicas.³⁴³

El itinerario seguido para la obtención de las fuentes comenzó con la utilización del servicio de préstamo interbibliotecario de esta Universidad, al que muy pronto se añadieron amplias búsquedas en red, completadas con la compra directa de determinada documentación y la información recibida periódicamente (en orden a novedades bibliográficas, eventos, conferencias, coloquios y congresos) de diversas agrupaciones de carácter local, dedicadas a mantener vivo el recuerdo de la guerra, entre las que destaca la Association Vendéens & Chouans y el blog *Vendée Militaire*. En el caso de las *mémoires historiques* ha sido de gran apoyo la base de datos digitalizada *Gallica* de la B.N.F., así como los inventarios y catálogos en línea del Archivo Departamental de la Vendée.

La bibliografía secundaria consultada se ha centrado en el conocimiento del conflicto vendeano (y chuán), su desarrollo y contexto previo a su inicio, así como el interés por dejar, en soporte escrito, el recuerdo de acontecimientos históricos narrados en el ámbito privado, todo ello aplicado al caso concreto de esta guerra.

La mayor parte de esta documentación procede de dos fuentes. Por un lado, se ha consultado las siguientes bases de datos. JSTOR, Historicum.net, SUDOC, Oxford Journal, EBSCOhost, Periodical Archives Online (P.A.O.), COPAC y REBIUN. Por otro, se han revisado los catálogos proporcionados por las bibliotecas universitarias y espacios de investigación que siguen: el Centro de Investigación Histórica de la Universidad de Toronto (C.H.A.S.S.), la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP), el fondo *Women Writers. An Exhibition of Works from the 17th Century to*

³⁴³ Véase Christine Nougaret, *Archives familiales et archives Nationales: une relation de deux siècles*. Consultado el 26 de octubre de 2016 www.pug.fr/extract/show/1303

the Present de la University of North Texas (U.N.T.), el Centre de Recherches en Histoire Internationale et Atlantique (C.H.R.I.A.), el catálogo de la Société pour l'Étude des Femmes de l'Ancien Régime (S.I.E.F.A.R.), la bibliografía del Foro C18-L *Resources for 18th-Century Studies across the Disciplines*, dedicado al debate sobre cualquier tipo de investigación relacionada con el siglo XVIII y la Association pour une Bibliothèque Électronique de la Vendée (A.B.V.).

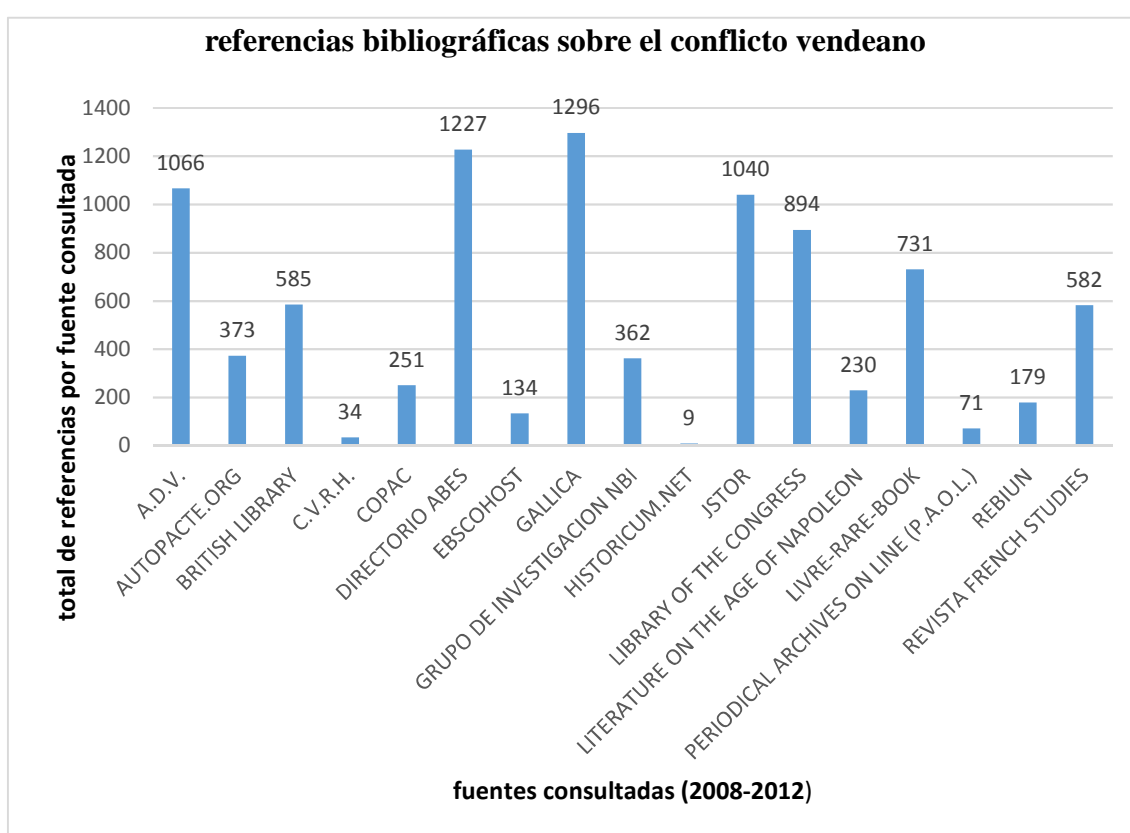


Ilustración 1. Número de referencias bibliográficas relacionadas con el conflicto vendeano obtenidas en diecisiete fuentes.

Ha sido de gran ayuda, para entender el entramado de conflictos que conforman la guerra vendeana el inventario de los archivos militares de la Vendée conservados en el Service Historique de la Défense en Vincennes, disponibles parcialmente en línea. También ha resultado relevante, para poder comprender el origen y desarrollo de la

escritura autobiográfica, la información proporcionada por la Association pour l'Autobiographie (A.P.A.), el Laboratoire de Français Familier Ancien, el Centro de Tratamiento Electrónico de Manuscritos y Archivos de l'École Nationale des Chartes así como los grupos de investigación Écrits du for privé, Autobiographie et Correspondance, el Groupe de Recherche 2649 perteneciente al Centre Roland Mousnier, la Association pour l'Autobiographie et le Patrimoine Autobiographique, la Association Récits de Vie, el grupo de investigación 530 de la German Research Foundation (D.F.G.), el proyecto de investigación internacional *Nations, Borders, Identities* y la web Autopacte.org promovida por Philippe Lejeune.

Finalmente hay que señalar que en el proceso de obtención y selección de la bibliografía manejada fue muy provechosa toda la información y asesoramiento recibido de numerosos profesores e investigadores de universidades españolas, europeas y estadounidenses, así como del Centre Vendéen de Recherches Historiques, con los que he mantenido contacto.

15.1. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ARNAULT, Charles: "Les Souvenirs de Louise Barbier sur l'insurrection vendéenne", *Bulletin des Sciences, lettres et arts de Cholet*, (1937), pp. 247-310.

AUBERTIN, Dominique: *Mémoires du général Hugo, gouverneur de plusieurs provinces et aide-major général des Armées en Espagne, précédés des mémoires du général Aubertin sur la guerre de la Vendée*. Paris: chez l'Advocat Libraire, 1823.

AUGEREAU, Louis-Baptiste: *Mémoires de Pierre Devaud sur les guerres de La Vendée*. Nantes: Imprimerie Vicent Forest et Émile Grimaud, 1882.

AULARD, Alphonse: *Recueil des actes du Comité de Salut Public, avec la correspondance officielle des représentants en mission et le registre du Conseil Exécutif Provisoire. 10 août 1792- 22 avril 1794*. Paris: Impr. Nationale, 1889-1910.

BABEUF, Gracchus: *Du système de dépopulation ou La vie et les crimes de Carrier: son procès, et celui du Comité révolutionnaire de Nantes*. Paris: Imprimerie Franklin, 1794.

BABEUF, Gracchus: *On veut sauver Carrier, on veut faire le procès au Tribunal révolutionnaire: peuple, prend [sic] garde à toi*, Paris: 1794.

BAUDOIN FRERES (comp.): *Mémoires sur la Vendée comprenant les mémoires inédits d'un ancien administrateur militaire des armées républicaines et ceux de madame de Sapinaud*. Paris : Baudouin Frères, col. "Collection des mémoires relatifs à la Révolution Française. Mémoires sur la Vendée", vol. 34, 1823.

BERTHRE DE BOURNISEAUX, Pierre-Victor-Jean: *Histoire des guerres de la Vendée et des Chouans*. Paris: Brunot-L'abbé, 1819.

BIRÉ, Edmund: *La presse royaliste de 1830 à 1852. Alfred Nettement. Sa vie et ses oeuvres*. Paris: Libraire Victor Lecoffre, 1901.

BORD, Gustave: *Mes trois mois de prison dans la Vendée*. Nantes: Imprimerie Vicent Forest et Émile Grimaud, 1882.

BORDEREAU, Renée: *Mémoires de Renée Bordereau dite Langevin*. Paris: Chez L.G. Michaud, 1824.

BOUDARD, Pierre André: *Les épreuves de deux vendéennes: souvenirs de madame de Sapinaud et de la marquise de la Rochejaquelein*. Lille: Maison Saint-Joseph, 1896.

BOUËRE, Antoinette-Charlotte Le Duc (condesa de la): *Mémoires inédits de Bertrand Poirier de Beauvais*. Paris: Librairie Plon, Nourrit et Cie. Imprimeurs-éditeurs, 1893.

BOUËRE, Antoinette-Charlotte Le Duc (condesa de la). *Souvenirs de la comtesse de la Bouère, la guerre de Vendée, 1793-1796*. Paris: Plon, Nourrit, 1890 (reedición, Paris: Plon, 1933).

BOUTILLIER DE SAINT-ANDRÉ, Marin Jacques: *Une famille vendéenne pendant la grande guerre (1793-1795)*. Paris: Plon, Nourrit et Cie, imprimeur-éditeurs, 1896.

CANUEL, Simon: *Mémoires sur la guerre de la Vendée en 1815 accompagnés de la carte du théâtre de cette guerre, et du portrait du marquis de La Rochejaquelein*. Paris: G. Dentu, Imprimeur-Libraire, 1817.

CAVOLEAU, Jean-Alexandre: *Description du département de la Vendée et considérations générales sur la guerre civile de 1793,1794 et 1795*. Nantes: Mangin, 1818.

CHARETTE DE LA CONTRIE, Athanase: *Journal militaire d'un chef de l'ouest contenant la vie de madame duchesse de Berri*. Paris: G. A. Dentu, Imprimeur-Libraire, 1842.

CHASSIN, Charles Louis: *La préparation de la guerre de la Vendée, 1789-1793*, 3 vols. Paris: Imprimerie de Paul Dupont, 1892.

CRÉTINEAU-JOLY, Jacques: *Histoire de la Vendée militaire*. Paris: Hivert, 1841 (reedición en Paris: Librairie de Charles Gosselin, 1843 y Paris: éd. Montpensier, 1973).

CRÉTINEAU-JOLY, Jacques: *Histoire des généraux et chef vendéens*. Paris: H.-L. Delloye, 1838.

DASH, Gabrielle Anne de Cisternes de Courtiras (condesa de): *Mémoires des autres*. Paris: Librairie Illustrée, 1838.

D'AUTICHAMP, Charles: *Mémoires pour servir à l'histoire de la campagne de 1815 dans la Vendée*. Paris: Adrien Égron, imprimeur, 1817.

DE BARANTE, Prosper Brugière : *The chieftains of Vendée*. Edinburg : Edmund Goldsmid, 1887.

DE BEAUCHAMP, Alphonse (comp.) : *Mémoires secrets et inédits pour servir à l'histoire contemporaine. Tome 2 /, sur l'expédition d'Égypte, par J. Michel de Niello Sargy; sur l'expédition de Russie, par le comte de Beauvollier; sur l'exil et les infortunes des princes de la Maison royale par le vicomte d'Hardouineau, aide de camp de Louis XVIII; sur différentes missions royalistes de Madame la vicomtesse de Turpin de Crissé, etc., recueillis et mis en ordre par M. Alph. de Beauchamp*. Paris: Vernarel et Tenon, 1825 (reedición, Paris: Hachette Livre BNF, 2012).

DE BEAUCHAMP, Alphonse: *Histoire de la guerre de la Vendée ou tableau des guerres civiles de l'Ouest depuis 1792 jusqu'en 1815, comprenant l'histoire secrète du parti royaliste jusqu'au rétablissement des Bourbons*. Paris: L.-G. Michaud, 1820.

DE BEAUCHAMP, Alphonse: *Histoire de la guerre de Vendée et des Chouans depuis son origine jusqu'à la pacification de 1801*. Paris: chez Giget et Michaud, 1806.

DE BÉNABEN, Jean-Claude-Gauthier-Louis: *Rapport du citoyen Bénaben, commissaire du département de Maine et Loire près des armées destinées à combattre les rebelles de la Vendée, aux administrateurs du même département, ou Récit exact des événemens les plus remarquables qui se sont passés sur les deux rives de la Loire dans cette guerre désastreuse*. Angers: Mame, 1794.

DE CHATEAUBRIAND, François René: *Mémoire sur la captivité de Madame la duchesse de Berry*. Paris: Académie, 1833.

DE COURSON, Aurélien: *Souvenirs inédits de la baronne de Candé*. París: Librairie de Saints-Pères, s.d.

DE DONNISSAN, Marie Louise Victoire (marquesa de la Rochejaquelein): *Mémoires de Madame la marquise de La Rochejaquelein*. París: Bouloton, 1889 (reedición París: Albin Michel, col. "Nouvelle collection de mémoires historiques", 1912).

DE JOANNIS, Joseph: *Mémoires de la Belle Vendéenne*. Fontenay-le-Comte: Imprimerie Henri Lussaud, 1925.

DE LA CARTRIE, Toussaint- Ambroise: *Un vendéen sous la Terreur. Mémoires inédits*. París: Société des publications littéraires illustrées, 1890.

DE LA ROCHÈRE, Eugénie Dutheil (condesa de la Rochère): *Héros et martyrs, épisodes des guerres de l'Ouest sous la Terreur*. París: Julien, Lanier et Cie. Éditeurs, 1856.

DENIAU, Félix: *Mémoires sur la guerre de la Vendée par Louis Monnier (1793-1799)*. Angers: Germain & Grassin, Imprimeurs- Libraires, 1896.

DENIAU, Félix: *Histoire de la guerre de Vendée, d'après des documents nouveaux et inédits*. Angers: Lachèse et Dolbeau, 1878.

DE PUISAYE, Joseph- Geneviève: *Mémoires du comte Joseph de Puisaye qui pourront servir à l'histoire du parti royaliste durante la dernière révolution*. Londres: Imp de Cox, fils et Baylis, 1803-1808.

DERMONCOURT, Paul Ferdinand Stanislas: *The duchess of Berri in La Vendée*. Londres: Bull and Churton, 1833.

DE ROBIANO DE BORSBEEK, Louis François de Paule Marie Joseph: *Additions aux mémoires de madame la marquise de La Rochejaquelein*. Lovaina: chez Valinhtout et Vandenzande, 1823.

DE ROMAIN, Félix: *Souvenirs d'un officier royaliste, contenant son entrée au service, ses voyages en Corse et en Italie, son émigration, ses campagnes à l'armée de Condé, et celle de 1815, dans la Vendée*. París: Adrien Égron, 1829.

DESPRÉS, Françoise: *Details historiques sur les services de Françoise Després*. París: L. G. Michaud, Imprimeurs- éditeurs, 1817.

DE VILLEBRESME, Maurice: *Familles d'Armaillé, de Cambourg et de la Paumelière pendant les guerres de Vendée"*. Chateaudun: Imprimerie Henri Lecesne, 1879.

DURAS, Louise Henriette Charlotte Philippine de Noailles (duquesa de). *Journal de prisons de mon père, ma mère et des miens*. París: Librairie Plon, Nourrit et Cie. Imprimeurs-éditeurs, 1888.

ESTIENNE D'ORVES, Marie Charlotte Clémentine Emma (condesa de): *Figures Vendéennes*. Orleans: F. Serrier, imprimeurs-éditeurs, 1909.

GENLIS, Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin (condesa de): *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps sur la Vendée*. París: Baudouin Frères, 1823.

GENLIS, Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin (condesa de): *Oeuvres complètes de madame la comtesse de Genlis*. Bruselas: P.J. de Mat, 1828.

GENLIS, Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin (condesa de): *Mémoires inédits de madame la comtesse de Genlis sur le dix-huitième siècle et la Révolution Française depuis 1756 jusqu'à nos jours*. París: Chez l'Advocat Librairie, 1825.

GENSONNÉ, Armand: *Rapport de MM. Gallois et Gensonné, commissaires civils, envoyés dans les départements de la Vendée et des Deux-Sèvres... fait à l'Assemblée nationale, le 9 octobre 1791, et imprimé par son ordre*. París: Impr. Nationale, 1791.

HENTZ, Nicolas: *Observations sur la guerre de Vendée*. París: Imprimerie Nationale, s.d.

HUGO, Joseph Léopold Sigisbert: *Mémoires du General Hugo gouverneur de plusieurs provinces*. París: Chez L'Advocat libraire, 1823.

HUTCHINSON, Lucy: *Memoirs of the life of Colonel Hutchinson: governor of Nottingham Castle and Town, representative of the county of Nottingham in the Long Parliament, and of the Town of Nottingham in the first Parliament of Charles II, etc.: with original anecdotes of many of the most distinguished of his contemporaries, and a summary review of public affairs*. Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1806.

JOHANET, Auguste: *La Vendée à trois époques, 1815-1832*. París: Chez Dentu, 1840.

LAMOTHE-LANGON, Etienne Leon: *Mémoires d'une femme de qualité sur Louis XVIII*. París: Mame et Delaunay-Vallée libraires, 1829.

LE BOUBIER-DESMORTIERS, Urbain: *Vie du général Charette*. Paris: l'imprimerie de Mellinet-Malassis, 1823.

LENOTRE, Georges: *la Chouannerie normande au temps de l'empire (1804-1809). D'après des documents inédits*. París: Perrin et Cie., 1901.

LE PRESTE, Jacques-Anne- Joseph (comte de Vauban): *Mémoires pour servir a l'histoire de la guerre de la Vendée*. París: Maison de commission en librairie, 1806.

LEQUINIO, Joseph-Marie: *Guerre de Vendée et des Chouans*. París: chez Pougin, 1794.

MAGNANT, Louis G.: *Madame, duchesse de Berri*. París: Dentu Libraire, 1852.

MATHURIN DE LESCURE, François Adolphe: *Mémoires sur la guerre de la Vendée et l'expédition de Quiberon*. Paris: Firmin Didot et Cie, 1877.

MAXWELL-SCOTT, Mary Monica: *The life of madame de La Rochejaquelein*. Londres: Longmans, Green and Co., 1911.

MICHAUD, Louis Gabriel: *Biographie des hommes vivants ou histoire par ordre alphabétique de la vie publique de tous les hommes qui se sont fait remarquer pour leurs actions ou leurs écrits*. París: L.G. Michaud, 1818.

MOREL, Ignace-Xavier: *La vérité sur l'arrestation de Madame, duchesse de Berry, ou Les mensonges de Deutz dévoilés: suivie de plusieurs pièces et documens pour servir à la biographie des gens de Nantes*. Paris: Levasseur, 1836.

NETTEMENT, Alfred: *Mémoires historiques de S.A.R. madame duchesse de Berri*, 3 vols. Paris: Allardin, librairie-éditeur, 1837.

NETTEMENT, Alfred: *Vie de madame la marquise de La Rochejaquelein*. Paris: J. Vermot, Libraire-éditeur, 1858.

NOUGARET, Pierre Jean Baptiste: *Histoire de la guerre civile en France et des malheurs qu'elle a occasionés*. Paris: chez Lerouge, Imprimeur-Libraire, 1803.

PAULOUIN, Jean-François: *La chouannerie du Maine et pays adjacents. 1793-1799-1815-1832. Avec la biographie de plus de 120 officiers*. Le Mans: Monnoyer, 1875.

PÉRUSSE DES CARS, François-Joseph: *Mémoires de madame la duchesse de Tourzel* Librairie. Paris: Plon, Nourrit et Cie Imprimeurs-éditeurs, 1883.

PICHOT, Pierre-Amédée. (trad.): *Mémoires inédits de Toussaint-Ambroise de la Cartrie. Un vendéen sous la Terreur*. Paris: Société des Publications Littéraires Illustrées, 1910.

RICHARD, Joseph-Étienne y CHOUDIEU, Pierre-René: *Rapport sur la guerre de Vendée*. Paris: Imprimerie Nationale, c. 1794.

SAPINAUD, Jean-René-Prosper-Félicité: *Mémoires de madame de Sapinaud sur la Vendée*. Paris: Baudouin Frères, 1824 (reedición en Londres: W. Clowes, 1824).

SAVARY, Jean-Julien-Michel: *Guerres des Vendéens et des Chouans contre la République française, ou annales de département de l'ouest pendant ces guerres*, 6 vols. Paris: Badoüin Frères, 1824-1827.

SYLVANECTE, (madame Georges Graux): *Profils vendéens*. Paris: Librairie Plon, Nourrit et Cie. Imprimeurs-éditeurs, 1887.

TALOUR DE LA CARTRIE DE LA VILLENÈRE, Toussaint Ambroise: *Un vendéen sous la Terreur: mémoires inédits*. Paris: Société de publications littéraires illustrées, 1890.

TURREAU, Louis-Marie: *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre de la Vendée*. Évreux: Imprimerie des Frères Chaumont, 1795.

UZUREAU, François: *François Chevalier. Histoire de la guerre de la Vendée*, Paris: Sueur-Charruey, c. 1913.

VIAL, Jean-Antoine: *Causes de la guerre de la Vendée et des Chouans et l'amnistie manquée*. Angers: Imprimerie de Jahyer & Geslin, 1794-1795.

WALSH, Joseph-Alexis: *Rélation du voyage de S.A.R. madame duchesse de Berry en 1828*. Paris: L.F. Hivert, 1829.

15.2. BIBLIOGRAFÍA

AASLESTAD, Katherine y MILLER, Judith A. Miller: "Gender, war and politics. The wars of revolution and liberation. Transatlantic comparisons, 1775-1820", *GHI Bulletin*, nº 41 (2007), pp. 128-136.

AHUMADA Durán, Rodrigo: "Del optimismo historiográfico a la crisis de la historia: actualidad y relevancia de la epistemología de la historia", *Memoria y Civilización*, nº 5 (2002), pp. 219-246.

AIGUEPERSE, Jeanne: *Boishardy: général des chouans*. París: éd. Fernand Lanore, 1977.

ALEXANDRE, Rosine: *Fontainebleau, naissance d'une communauté juive à l'époque de la Révolution 1788-1808*. París: Rosine Alexandre, 1991.

AMELANG, James: "Presentación", *Cultura Escrita y Sociedad*, nº 1 (2005), pp. 17-18.

AMER, Henry: "Littérature et portrait: Retz, Saint-Simon, Chateaubriand, Proust", *Études Françaises*, vol. 3, nº 2 (1967), pp. 131-168.

ANDRÉS ROBRES, Fernando: "Otra mirada sobre la temprana producción autobiográfica española «el memorialismo justificativo»", *Cultura escrita y sociedad*, nº1 (2005), pp. 19-22.

ANDRÉS ROBRES, Fernando: "Interesados creadores de opinión: trazas y piezas de memorialismo justificativo en la temprana producción autobiográfica española, siglos dieciséis y diecisiete. Notas para su estudio", *Manuscrits: Revista d'història moderna*, nº 23 (2005), pp 59-76.

ANDRÈS, Bernard: "Statut de l'intime et du vrai dans une littérature en émergence: le cas des mémoires de Pierre de Sales Laterrière (1743-1815)", *Tangences*, nº 45 (1994), pp. 91-106.

ANTOINE, Antoine de Saint-Gervais: *Histoire des émigrés français*. París: L.F. Hivert, Libraire- éditeur, 1828.

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Mi amor, mi juez: alteridad autobiográfica femenina*. Barcelona: Anthropos, 2001.

ARROYO REDONDO, Susana: *La autoficción: entre la autobiografía y el ensayo biográfico. Límites del género*. Tesis doctoral. Universidad de Alcalá, 2011.

ASSOCIATION VENDÉE MILITAIRE: *Détails historiques sur les services de Françoise Després employée dans les armées royales de la Vendée, depuis 1793 jusqu'en 1815*. cahier XXI. Angers: Association Vendée Militaire, col. "Paroisses et soldats de l'armée vendéenne", 1994.

ASSOCIATION VENDÉE MILITAIRE: *Renée Bordereau dite Langevin*. Cahier XIII. Soullaine-sur-Aubance: Association Vendée Militaire, col. "Paroisses et soldats de l'armée vendéenne", 1988.

ASSOCIATION VENDÉE MILITAIRE: *Mémoires de Pauline Gontard des Chevalleries*. cahier XXVI. Ingrandes-sur-Loire: Impr. Vendée Militaire, col. "Paroisses et soldats de l'armée vendéenne", 2001.

- ASSOCIATION VENDEE MILITAIRE : *Mémoires de madame de Turpin de Crissé*. Angers: Association Vendée Militaire, col. "Paroisses et soldats de l'armée vendéenne", 1995.
- AUBINEAU, Valérie: *La guerre de Vendée vue par des femmes nobles: étude de leurs mémoires*. Tesina. Universidad de Poitiers, 1996.
- AUGEREAU, Louis-Baptiste: "Récit du complot de l'Oie écrit sous la dictée de l'un de sus acteurs", *Annuaire departamental de la Société d'émulation de la Vendée*, serie 2, vol. 1 (1871), pp. 133-137.
- AUGEREAU, Louis-Baptiste: "Récit du premier combat de Saint-Mesmin écrit sous la dictée de l'un des acteurs", *Annuaire departamental de la Société d'émulation de la Vendée*, serie 2, vol. 1 (1871), pp. 69-74.
- AUGRIS, Frédéric: *Vendéens et Republicains dans la guerre de Vendée*, 2 vols. Cholet: éd du Choletais, 1993.
- BARDET, Jean-Pierre y RUGGIU, François-Joseph (dirs): *Au plus près du secret des coeurs*. Paris: Presses Universitaires Paris-Sorbonne, 2005.
- BARON, Salow: "Impact of wars of religion", *Political Science Quarterly*, vol 67, n° 4 (1952), pp. 534-572.
- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: "Mujeres malagueñas en la represión franquista a través de las fuentes escritas y orales", *HAOL*, n° 12 (2007), pp. 85-94.
- BEALET, Marc: "Région et mémoire. Esquisse d'une territorialité par le biais de la géographie de la mémoire", *Norois*, vol. 174, n° 1 (1997), pp. 317-329.
- BEAUPRÉ, Nicolas: *Écrire en guerre, écrire la guerre, France, Allemagne, 1914-1920*. Paris: CNRS éditions, 2006.
- BÉJARRY, Amédée: *Souvenirs vendéens de Amédée de Béjarry*. Châteaugiron: Yves Salmon éditeur, 1981.
- BENITO MARTÍN, Fernando: "Entrevista a Josefina Cuesta Bustillo", *Pliegos de Yuste* n° 11-12 (2010), pp. 6-11.
- BERCÉ, Yves-Marie: "Géographie politique du soulèvement vendéen. La Vendée dans l'histoire", en GERARD, Alain y HECKMANN, Thierry (eds.): *La Vendée dans l'Histoire*. Paris: Perrin, 1994, pp. 21-35.
- BERCHTOLD, Jacques y FRAGONARD, Marie-Madeleine (eds.): *Les mémoires des guerres de religion. La concurrence des genres historiques (XVI-XVIII siècles)*. Ginebra: Librairie Droz, 2007.
- BERNET, Anne: *Charette*. Paris: Librairie Académique Perrin, 2005.
- BERNET, Anne: *Histoire générale de la Chouannerie*. Paris: Éditions Perrin, 2000.
- BERNET, Anne: *Les grandes heures de la Chouannerie*. Paris: Éditions Perrin, 1993 (2^a ed., 1999).
- BEROUJON, Anne: *Les écrits à Lyon au XVIIIe siècle espaces échanges, identités*. Grenoble: P.U.G., 2009.

- BERRIOT-SALVADORE, Evelyn: *Les femmes dans la société française de la Renaissance*. Ginebra: Librairie Droz Genève, 1990.
- BESANCOUN, Nelly: *Le regard d'une femme. Madame Édmée Guébin. Portrait d'une famille burgeoise*. Tesis doctoral, Universidad Paris-IV, 2005.
- BILLAUD, Auguste: *La guerre de Vendée*. Fontenay-le-Comte: Lussaud, 1945.
- BILLAUD, Auguste: *La petite église en Vendée et dans les Deux-Sèvres, 1800-1830*. París: Nouvelles Éditions Latines, 1962.
- BILLAUD, Auguste: *La Vendée sous le Directoire*. Fontenay le Comte: Lussaud, 1949.
- BITTARD DES PORTES, René: *1793-1796: Charette et la guerre de Vendée, d'après des archives de l'Etat et de la ville de Nantes, des mémoires inédits de chefs vendéens, etc.* París: Émile-Paul, 1902.
- BITTARD DES PORTES, René: *Les guerres de Vendée et les Chouanneries, 1793-1815-1832. Étude de Bibliographie historique et critique avec notices sur les différentes insurrections*. Vannes: Lafolye, 1905.
- BITTON, Joseph Alexandre Edmond: *Les femmes patriotes de la Vendée en 1793*. La Roche-sur-Yon: chez l'auteur, 1892.
- BLANDIN, Gaston: "L'hospitalisation pendant la guerre de Vendée", *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, vol. 97, n° 4 (1990), pp. 479-498.
- BOIS, Jean Pierre (coord.): *La Loire, la guerre et les hommes. Histoire géopolitique et militaire d'un fleuve*. Rennes: P.U.R., 2013.
- BOIS, Paul: *Paysans de l'ouest: Des structures économique et sociales aux options politiques depuis l'époque révolutionnaire dans la Sarthe*. Le Mans: Vilaine, 1960.
- BOISROUVRAY, Xavier de: *La révolution dans l'ouest de la France, vue de l'Angleterre*. Nantes: Les Conseils généraux de la région Pays de la Loire, 1989.
- BOISSON, Jean: *Pourquoi la guerre de Vendée?*. Le Coteau: Éd. Horvath, 1986.
- BOLUFER PERUGA, Mónica: "Mujeres y hombres en los espacios del reformismo ilustrado: debates y estrategias", *HIMC*, n° 1 (2003), pp. 155-170.
- BOLUFER, Mónica: "Pedagogía y moral en el siglo de las luces: las escritoras francesas y su recepción en España", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante. Enseñanza y vida académica en la España Moderna*, n° 20 (2002), pp. 251-292.
- BOSSARD, Eugène: "La première histoire des guerres de la Vendée. Essais historiques et politiques sur la Vendée du chevalier de Solihac", *Revue des facultés catholiques de l'Ouest*, (octubre 1904), pp. 84-104; (diciembre 1904), pp. 171-179; (abril 1905), pp. 499-504; (agosto 1905), pp. 777-789.
- BOULART, Antoine: "Guerre et renseignement sous la Révolution. Les agents du conseil executif provisoire (1792-1793)", *Revue historique des armes*, n° 254 (2009), pp. 82-91.
- BOURGEOIS, Henri: *Un détracteur de madame de La Rochejaquelein*. Luçon: M. Bideux, 1901.
- BREGUET, Marie: *L'avant-guerre de Vendée. Les questions religieuses à l'Assemblée législative*. París: Pierre Tequi, 2004.

- BRIOT, Frédéric: *Usages du monde, usages de soi. Enquête sur les mémorialistes d'Ancien Régime*. París: Seuil, col. "La couleur de la vie", 1994.
- BRIVE, Marie-France: *Les femmes et la Révolution française*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail-Toulouse, 1990.
- BROC, Hervé de: *Les femmes auteurs*. París: Plon, 1911.
- BROOMHALL, Susan: "La representation de soi dans les mémoires féminins du début de l'époque moderne", *Tangence*, n° 77 (2005), pp. 11-35.
- BROWN, Howard G.: "From organic society to security state: the war on brigandage in France", *The Journal of Modern History*, vol. 69, n° 4 (1997), pp. 661-665.
- BROWN, Howard G.: "Mythes et massacres reconsiderer la «terreur directoriale»", *Annales Historiques de la Révolution Française*, n° 325 (2001), pp. 23-52.
- BUCHER, Bernadette: "La vaillance et l'honneur. Femmes et codes culturels dans une société rurale atlantique (Vendée)", *L'Homme*, vol. 20, 3 (1980), pp. 5-31.
- BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso: "El legitimismo europeo, 1688-1876", en PAYNE, Stanley G. (coord.): *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: el Carlismo, 1833-1975*. Madrid: Editorial Actas, 1996, pp. 195-253.
- C.V.R.H: *La Vendée, après la Terreur, la reconstruction*. París: Perrin, 1997.
- CADOGAN, Augusta: "La grande dame de l'ancien régime", *Macmillan's magazine*, vol. 36, n° 216 (1877), pp. 494-504.
- CAFFIERO, Marina y VENZO, Manola Ida (dirs.): "Scritture di donne. La memoria restituita". Roma: Viella, 2007.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús: "La mujer en la Revolución Francesa de 1789", *Revista de filología francesa*, n° 5 (1994), pp. 221-235.
- CASCAJERO, Juan: "Historia antigua de las fuentes orales", *Gerion*, n° 17 (1999), pp.: 13-58.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier: "La «Vendée» en las culturas políticas de la España decimonónica", *Memoria y Civilización*, n° 15 (2012), pp. 319-336.
- CASSAN, Michel; BARDET, Jean-Pierre Bardet y RUGGIU, François-Joseph: *Les écrits du for privée. Objets matériels, objets édités*. Limoges: PULIM, 2007.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio: "Das mãos ao arquivo. A proposito das escrituras das pessoas comuns", *Florianópolis*, vol. 4, n° 1 (2003), pp. 223-250.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio: "Editorial", *Cultura escrita y sociedad*, n° 1 (2005), pp. 10-13.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio: "Tras la huella escrita de la gente común", en CASTILLO, Antonio (coord.): *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*. Oiartzum: Sendoa, 2001, pp. 9-34.
- CHALINE, Jean-Pierre: *Sociabilité et érudition, les sociétés de savantes en France*. París: C.T.H.S., 1998.

CHARBONNEAU, Frédéric: "La mémoire des autres. Historiens et plagiaires d'Ancien Régime", *Tangences*, n° 74 (2004), pp. 54-69.

CHARBONNEAU, Frédéric: "L'écriture du singulier: Saint-Simon et quelques mémorialistes", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, vol. 102, n° 2 (2002), pp. 191-209.

CHASSIN, Charles Louis: *Études documentaires sur la Révolution Française. La préparation de la guerre de la Vendée, 1789-1793*. Paris: Imprimerie Paul Dupont, 1892.

CHASSIN, Charles Louis: *Études documentaires sur la Révolution Française. Les pacifications de l'Ouest 1794-1801*, 3 vols. Paris: P. Dupont, 1896-1899.

CHAUSSINAND-NOGARET, Guy: *Madame Roland: une femme en révolution*. Paris: Seuil, 1985.

CHERIF-KRACHIEM, Aïcha: "L'écriture féminine", *Synergie Algérie*, n° 17 (2012), pp. 171-182.

CHEVILLOT, Frédérique y NORRIS, Anne (dirs.): *Des femmes écrivent la guerre*. Paris: Éd. Complicités, col. "Entre l'art et la littérature", 2007.

CHIAPPE, Jean-François: *La Vendée en armes*. Paris: Perrin, 1892.

CHIAPPE, Jean-François: *La Vendée des Cent-Jours. 1815*. Paris: Perrin, 1999.

CIPLJAUSKAITÉ, Biruté: "La novela femenina como autobiografía", en KOSSOFF, David, AMOR y VÁZQUEZ, José, KOSSOFF, Ruth H. y RIBBANS, Goffrey W. (eds.): *Actas del octavo congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Madrid: Ediciones Istmo, 1986, pp. 397-405.

CLAPHAN, John Harold: "A royalist spy during the reign of terror", *The English Historical Review*, vol. 12, n° 45 (1897), pp. 67-84.

CLEMENCEAU, Joseph: *Histoire de la guerre de la Vendée*. Paris: Nouvelle Librairie Nationale, 1909.

CLÉNET, Louis-Marie: *La contre-révolution*. Paris: P.U.F. col. "Que sais-je?", 1992.

COBB, Richard Charles: *Les armées révolutionnaires, instruments de La Terreur dans le départements*. Paris: Mouton, 1961.

COBBAN, Alfred: "The beginning of the channel isles correspondence 1789-1794", *The English Historical Review*, n° 77 (1962), pp. 38-52.

COLE, John R.: "Debunking Roussel's "report" on the society of revolutionary republican women", *French Historical Studies*, vol. 21 n° 1 (1998), pp. 181-191.

COME, Donald R.: "The French threat to British shores, 1793-1798", *Military Affairs*, vol. 16, n° 4 (1952), pp. 174-188.

CONNELLY, Owen: "A critique of John Lynn's «towards an army of honour: the moral evolution of the French army 1789-1815", *French Historical Studies*, vol. 16, n° 1 (1989), pp. 174-179.

CONNER, Susan P.: "Les femmes militaires: women in the French Army 1792-1815", *Proceedings. Consortium on Revolutionary Europe 1750-1850*, n° 12 (1982), pp. 290-302.

- COOKE, Miriam: *Women and the War Story*. Los Ángeles: University of California Press, 1996.
- CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis: "Memorialismo, historiografía y política de Pablo Aravena", *Analecta Revista de Humanidades* n° 4 (2010), pp. 123-132.
- COSTA DE BEAUREGARD, Charles Albert (marqués de Costa) : "Souvenirs de la comtesse de La Bouère", *Revue des Questions Historiques*, t. VI (1891), pp. 1-704.
- COUDREUSE, Anne: "Présentation", *Itinéraires*, n° 1 (2011), pp. 1-2.
- COUTAU-BÉGARIE, Hervé y DORÉ-GRASLIN, Charles: *Histoire militaire des guerres de Vendée*. París: Economica, 2010.
- CRÉTINEAU-JOLY, Jacques: *Les sept Généraux vendéens*. Cholet: Pays et Terroirs, 2015.
- CRON, Adélaïde: "Les mémoires des «vendéennes» un récit de guerre au féminin?", *Itinéraires*, n° 1 (2011), pp. 45-63.
- CRON, Adélaïde: *Mémoires féminins de la fin du XVIIe siècle à la période révolutionnaire: enquête sur la constitution d'un genre et d'une identité*. Tesis doctoral. Université Paris 3, 2011.
- CUADRO CAWEN, Inés: "Un panorama de la historiografía contemporaneísta española: logros y desafíos", *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n° 1 (2012), pp. 291-297.
- CUNÉO D'ORNANO, Ernest: *Hoche, sa vie, sa correspondance*. París: L. Badouin, 1892.
- CUTILLAS VICTORIA, Benjamín: "¡Arrasad la Vendée! Guerra civil y columnas infernales en pleno corazón de la Revolución Francesa", *Panta Rei. Revista digital de ciencia y didáctica de la historia*, n° 4 (2014), pp. 39-58.
- DANET, Jean: *Bleus, blancs, nègres: Nantes, 1793*. Nantes: Le Passeur, 1991.
- D'ALZON, Emmanuel (ed.), "Renée Bordereau: dite Langevin, cavalier vendéen (1770-1828)", *Les Contemporains*, n° 866 (9 de mayo 1909), pp. 1-16.
- DE BAECQUE, Antoine: "La Vendée de Jean-Clément Martin", *Mots*, vol. 31 n° 1 (1992), pp. 118-122.
- DE CHANTERAC, Anne: *Mémoires de Madame de Sapinaud*. Loudéac: Yves Salmon, 1989.
- DE DIEGO GARCÍA, Emilio: "En torno al bicentenario de la revolución francesa, 1789-1989 (I)", *Cuadernos de historia contemporánea*, n° 11 (1989), pp. 186-206.
- DE GUERRY DE BEAUREGARD, Amblard: "Mémoires autographes de madame de Sapinaud" en SOCIÉTÉ D'ÉMULATION DE LA VENDÉE: *Annuaire de la Société d'Émulation de la Vendée*. La Roche-sur-Yon: Société d'Émulation de la Vendée, 1990, pp. 182-188.
- DEHERGNE, Joseph: *La Grande Armée. La vie régionale*. Shanghái: Impr de T'ou-sè-wè-zì-ka-wei, 1939.

DE LAUZON, Étienne: *Généalogie de la Maison de Gazeau*. Luçon: M. Bideaux Imprimeur-Libraire, 1911.

DE LA CHAMPIONNIÈRE, Lucas: *Mémoires sur la guerre de la Vendée, 1793-1796*. París: Plon, 1904 (2^a ed., 1985).

DE LA CHAMPIONNIÈRE, Lucas: *La Gironde et la Montagne*, vol. 2 de *la Révolution Française*. París: Denöel, 1985.

DE LA CONCHA, Ángeles: “La escritura femenina como exploración de identidad personal y social en «la novela inglesa del XVIII»”, *Epos. Revista de filología* n° 6 (1990), pp. 379-396.

DE LA SICOTIÈRE, Léon: *Les articles secrets: pacification de la Vendée en 1795*. París: V. Palme, 1881.

DE LA VARENDE, Jean: *Les manants du roi (1793-1950)*. París: Ed. Plon, 1938.

DE LA VIGUERIE, Jean: “El carácter religioso de la Vendée” en VERÍSSIMO SERRÃO, Joaquín y BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso (coords.): *La Contrarrevolución legitimista*, Madrid: Editorial Complutense, 1995, pp. 143-162.

DE LA VIGUERIE, Jean: *Cristianismo y revolución: cinco lecciones de historia de la Revolución Francesa*. Madrid: Ed. Rialp, 1991.

DELHOMMEAU, Louis: *La révolution dans l'ouest de la France vue du Vatican*. Nantes: Édition du Conseil Général de Loire-Atlantique, 1989.

DE MAUREPAS, Armand y BRAYARD, Florent: *Les français vus par eux-mêmes. Le XVIII^e siècle. Antologie des mémorialistes du XVIII^e siècle*. Paris: Ed- Robert Laffont, 1996.

DÉMORIS, René: *Le roman à la première personne. Du classicisme aux Lumières*. Genève: Droz, 2002.

DE NIELLO SARGY, Jean Gabriel: *Mémoires secrètes et inédits pour servir à l'histoire contemporaine*. París: Hachette Livre BNF, 2012.

DESCHAMPS, Léon: “Les femmes soldats dans la Sarthe”, *La Révolution Française*, n° 47, (1904), pp. 336-370.

DE TESSON, Alfred: *Une page d'histoire en 1831-1832: la duchesse de Berry dans la Vendée*. Nantes: L. Durance, 1904.

DE TORO, Alonso: “Meta autobiografía, autobiografía transversal postmoderna o la imposibilidad de una historia en primera persona”, *Estudios Públicos*, n° 107 (2007), pp. 214-308.

DEWALD, Jonathan: *Aristocratic experience and the origins of modern culture. France 1570-1715*. Berkeley: University of California Press, 1993.

DRÉVILLON, Hervé: “Guerre de Vendée et Chouannerie dans l'historiographie française de 1800 à 1835” en VOVELLE, Michel (dir.): *L'image de la Révolution Française. Vol II*. Oxford: Pergamon Press, 1989, pp. 1053-1066.

- DUBOIS, Adrien: "Femmes dans la guerre (XIV-XV e siècles). Un rôle cache par les sources", *Tabularia «études»*, n° 4 (2004), pp. 39-51.
- DUBREUIL, Léon: *Histoire des insurrections de l'ouest*. París: Rieder, 1929.
- DUCHEMIN DE CEPEAUX, Jacques: *Jean Chouan et la Chouannerie*. Abbeville: C. Paillart, imprimeur-éditeur, 1897.
- DUPÂQUIER, Jacques y LACLAU, Alexandra: "Pertes Militaires, 1792-1830", en BONIN, Serge y LANGLOIS, Claude (eds.): *Atlas de la Révolution Française*. París: Éditions E.H.E.S.S., 1992.
- DUPUY, Ernest: "The nature of guerilla warfare", *Pacific Affairs*, vol. 112, n° 2 (1939), pp. 138-148.
- DUPUY, Roger y LEBRUN, François (dirs.): *Les résistances à la révolution*. París: Imago, 1987.
- DUPUY, Roger: "Vendée et Chouannerie ou les apparences de la difference", en GÉRARD, Alain y HECKMANN, Thierry (eds.): *La Vendée dans l'Histoire*. París: Perrin, 1994, pp. 81-87.
- DUPUY, Roger: *De la révolution a la Chouannerie*. París: Flammarion, 1988.
- DUPUY, Roger: *La Chouannerie*. Rennes: Ouest-France, 1982.
- DUPUY, Roger: *Les Chouans*. París: Hachette Littérature, 1997.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando: "Nuevas adiciones al catálogo de la autobiografía española entre los siglos XVIII y XIX (segunda serie)", *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiología*, n° 13 (2004), pp. 395-496.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando: "La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos", *Memoria y civilización. Anuario de historia*, n° 5 (2002), pp. 178-183.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando: *Catálogo comentado de la autobiografía española (siglos XVIII y XIX)*. Madrid: S.L. Ollero y Ramos editores, 1997.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando: *Tres autobiografías religiosas españolas del siglo XVIII. Sor Gertrudis Pérez Muñoz, Fray Diego José de Cádiz y José Higuera*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003.
- DUVAL, Louis: *Léon de la Sicotière. Un historien de la Vendée militaire*. Vannes: Imprimerie-Lafolye, 1895.
- DUVERGIER, Jean Baptiste: *Collection complète des lois, décrets, ordonnances, règlements, avis du Conseil d'État*. París: chez A. Guyot et Scribe, 1834.
- ESTÉBANEZ ESTÉBANEZ, Pilar: "El papel de la mujer y el género en los conflictos", *Cuadernos de Estrategia*, n° 157 (2012), pp. 263-302.
- FAUCHEUX, Marcel: *La insurrección vendéenne de 1793. Aspects économiques et sociaux*. París: Imprimerie nationale, 1964.
- FAVIER, René: *Archives familiales et noblesse provinciale. Hommage à Yves Soulingeas*. Grenoble: P.U.G., 2006.

FIETTE, Suzanne: *De mémoire de femmes. L'Histoire racontée para les femmes de Louis XVI à 1914*. Paris: Perrin, 2002.

FLANDRIN, Jean Louis: "Histoire de famille et histoire des mentalités", *Historical Papers. Communications historiques*, vol. 18 n° 1 (1983), pp. 136-149.

FORREST, Alan y JONES, Peter (eds.): *Reshaping France. Town, country and region during the French Revolution*. Manchester: Manchester University Press, 1991.

FORREST, Alan: "L'Armée de l'an II: la levée en masse et la création d'un mythe républicain", *Annales Historiques de la Révolution Française*, n° 335 (2004), pp. 111-130.

FORREST, Alan: "Le regard étranger: la Vendée dans l'historiographie anglo-saxonne", en GÉRARD, Alain y HECKMANN, Thierry (eds.): *La Vendée dans l'Histoire*. Paris: Perrin, 1994, pp. 178-187.

FORTY, George y FORTY, Anne: *Women war heroines*. Londres: Arms and Armour, 1988.

FOSTER, Robert: "The survival of the nobility during the French Revolution", *Past and Present*, vol. 37, n° 1 (1967), pp. 71-86.

FUMAROLI, Marc y GRELL, Chantal (dirs.): "Historiographie de la France et mémoires du royaume au XVIIIe siècle". Paris: Honoré Champion, 2006.

GABORIT, Pierre Marie: *Mémoires de Françoise Després employée dans les Armées royalistes de la Vendée depuis 1793 jusqu'en 1815*. Cholet: Ed. Pays et Terroir, 2006.

GABORY, Émile: *La Révolution et la Vendée, Napoléon et la Vendée, Les Bourbons et la Vendée, La Grand' Bretagne et la Vendée*. Paris: Perrin, 1925.

GABORY, Émile: "Le rôle de la femme dans la guerre de Vendée", *Revue du Bas-Poitou*, n° 1 (1934), pp. 2-10.

GABORY, Émile: *La révolution et la Vendée: la victoire des vaincus*. Paris: Perrin, 1928.

GABORY, Émile: *Les femmes dans la tempête. Les vendéennes*. Paris: Perrin, 1934.

GARAPON, Jean y DE WEERDT-PILORGE, Marie-Paule (eds.): *L'idée de vérité dans les mémoires d'Ancien Régime*. Tours: Université François Rabelais, col. "Cahiers d'Histoire culturelle" n° 14, 2004.

GARAPON, Jean. (dir.): *L'expression de l'inoubliable dans les Mémoires d'Ancien Régime*, Nantes: Éditions Cécile Defaut, col. "Horizons comparatistes", 2005.

GARCÍA GUERRA, Elena María: "La mujer en la historiografía modernista española", *Hispania: revista española de historia*, vol. 50 n° 176 (1990), pp. 1105-1122.

GÁRRIZ MANSO, José y TORRAS MARTÍNEZ, Daniel: "El club de Citoyennes Républicaines Révolutionnaires: affirmation femenina y movimiento popular durante la Revolución francesa", *Manuscrits*, n° 8 (1990), pp. 215-233.

GAUCHER, Elisabeth: *La biographie chevaleresque; typologie d'un genre (XIII-XV siècle)*. Paris: Honoré Champion Éditeur, 1994.

GAUTHEROT, Gustave: "La Vendée de 1832. L'héroïque comtesse. Correspondance de la comtesse Auguste de la Rochejaquelein, chef du IIe corps vendéen avec le marechal de Bourmont (1831-1832)", *Revue du Bas Poitou*, n° 4 (1922), pp. 233-243.

GAXOTTE, Pierre: *La révolution française*. Paris: Fayard, 1927.

GENETTE, Gérard: *Paratexts: Thresholds of Interpretation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.

GÉRARD, Alain y HECKMANN, Thierry (coords.): *Les oubliés de la guerre de Vendée*. La Roche-sur-Yon: Société d'Émulation de la Vendée, 1998.

GÉRARD, Alain: *La Vendée 1789-1793*. Seyssel: Champs Vallon, 1993.

GÉRARD, Alain: *Pourquoi la Vendée*. Paris: Armand Colin, 1990.

Charles Gilbert, Charles, *Brave l'Angevin ou la véritable histoire de Renée Bordereau, cavalier de l'armée catholique et royale de 1793*, Les Sables d'Olonne: le Cercle d'Or, 1976.

GIROU SWIDERSKI, Marie-Laure: "Surprises et leçons d'un inventaire sur la prose féminine non-fictionnelle au XVIIIe siècle", *Dix-huitième siècle*, n° 36 (2004), pp. 171-187.

GOBRY, Ivan: *La Terreur dans le Nord de la France*. Paris: Mercure de France, 1991.

GODECHOT, Jacques: *La Contre-Révolution. Doctrine et action. 1789-1804*. Paris: P.U.F, 1961.

GODECHOT, Jacques : "Notices", *Annales Historiques de la Révolution Française*, vol. 13 (1936), p. 378.

GODINEAU, Dominique: *Citoyennes Tricoteuses: les femmes du peuple à Paris pendant la révolution française*. Paris: Alinea, 1988.

GODINEAU, Dominique: "Masculine and feminine political practice during the French revolution, 1793", en BRANSON APPELWHITE, Harriet y GAY LEVY, Darline (eds.): *Woman and politics in the age of democratic revolution*. Michigan: University of Michigan Press, 1993.

GODINEAU, Dominique: *Citoyennes, Tricoteuses les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution française*. Paris: Perrin, 2004.

GÓMEZ-LE CHEVANTON, Corinne: "Le procès Carrier. Enjeux politiques, pédagogie collective et construction mémorielle", *Annales historiques de la Révolution française*, vol. 343 (2006), pp. 73-92.

GOUGH, Hugh: "Genocide & the Bicentenary: The French Revolution and the revenge of the Vendée", *Historical Journal*, vol. 30, 4 (1987), pp. 977-988.

GOUSSEAU, Marie-Claire y GOSSEAU, François: *Un prophète de l'espérance, Saint Louis-Marie Grignon de Montfort*. Paris: Pierre Tequi Éditions, 1996.

GRAND, Roger: *La Chouannerie de 1815. Les Cent Jours dans l'Ouest*. Paris: Perrin, 1942.

GRAS, Yves: *La guerre de Vendée. 1793-1796*. Paris: éd. Economica, 1994.

- GREER, Donald: *The terror, a statistical interpretation*. Cambridge: H.U.P, 1935.
- GRELL, Chantal: "Au fil du siècle: histoire et mémoire du Passé national dans la France des Lumières", en FUMAROLI, Marc y GRELL, Chantal (dirs.): *Historiographie de la France et mémoires du royaume au XVIIIe siècle*. Paris: Honoré Champion, 2006, pp. 23-68.
- GREUTE, Georges y FAYARD, François (dirs.): *Le dictionnaire des lettres françaises*. Paris: Fayard, 1995.
- GRIEDER, Josephine: "Kingdoms of women in French fiction of the 1780s", *Eighteenth-Century Studies*, vol. 23 n° 2 (1989-1990), pp. 140-156.
- GRIGNON DE MONTFORT, Louis-Marie. *Œuvres complètes*. Paris: Seuil, 1966.
- GUENIFFEY, Patrice: *La politique de la Terreur. Essai sur la violence révolutionnaire (1789-1794)*. Paris: Fayard, 2000.
- GUIBERT-SLEDZIEWSKI, Elisabeth: "La femme, objet de la révolution", *Annales Historiques de la Révolution Française* n° 267 (1987), pp. 1-16.
- GUIVARCH, Didier: "La mémoire collective. De la recherche à l'enseignement", *Cahiers d'Histoire Immédiate*, n° 22 (2002), pp. 101-122.
- GURR, Ted: "Psychological factors in civil violence", *World Politics*, vol. 20 n° 2 (1968), pp. 245-278.
- HAMPSON, Norman: *A Social History of the French Revolution*. Londres: Rotulledge, 1963.
- HENNEQUIN, Jacques y HEPP, Noémi (dirs.): *Les Valeurs chez les Mémorialistes français du XVIIe siècle avant la Fronde*. Paris: Klincksieck, 1980.
- HERBERT, Pierre: "L'enigme de la littérature personnelle", *Voix et images*, vol. 20 n° 3 (1995), pp. 731-737.
- HERNÁNDEZ, Francisco Javier: "Escritura autobiográfica y destinatario", *Thélème. Revista complutense de estudios franceses*, n° 11 (1997), pp. 427-439.
- HILL, Peter P: "Prologue to the quasi-war: stresses in franco-american commercial relations 1793-1796", *Journal of Modern History*, n° 49 (1977), pp. 1039-1069.
- HIPPLER, Thomas: "Service militaire et intégration nationale pendant la révolution française", *Annales historiques de la Révolution Française*, n° 329 (2002), pp. 1-16.
- HOLT, Mack P: *The French wars of religion*. Fairfax- Virginia: C.U.P, 1995.
- HOUDAILLE, Jacques: "Les migrations intérieures en France à el fin du XVIIIe et au debut du XIXe siècle", *Annales de démographie historique* n° 1 (1967), pp. 9-28.
- HUFTON, Olwen: "Women in Revolution 1789-1796", *Past and Present*, n° 53 (1971), pp. 90-108.
- HURTADO ALBIR, Amparo: "Un testimonio de la Guerra Civil Española. Ana Pibert: mis memorias", *Arenal: revista de historia de las mujeres*, vol. 7, n° 2 (2000), pp. 439-459.
- HUSSENET, Jacques (dir.): «*Détruisez la Vendée!*» *Regards croisés sur les victimes et destructions de la guerre de Vendée*. La Roche-sur-Yon: C.V.R.H., 2007.

- IGALENS, Jean-Christophe: "D'un désordre l'autre: propositions pour lire les Mémoires des contemporains de la Révolution", *Orages. Littérature et culture 1760-1830*, n° 5 (2006), pp. 83-101.
- IMBERT DE SAINT-AMAND, Arthur Léon: *La duchesse de Berry et la Vendée*. Paris: E. Dentu, 1889.
- JACOB, François y ROSSI, Henri (dirs.): *Mémorialistes de l'exil: émigrer, écrire, survivre*. Paris: L'Harmattan, 2003.
- JACOTEY, Marie-Louise: *Femmes aux armées*. Paris: Guéniot éd, 1999.
- JAGOT, Henri: *Les origines de la guerre de Vendée*. Paris: Éd. Champion, 1914.
- JAUNEAU, Elodie: "Les femmes dans l'armée française pendant les guerres (XIXe-XXe siècles): histoire, historiographie et problématique de genre", *Encyclo. Revue de l'école doctorale ED*, n° 382 (2012), pp. 57-71.
- JAURÉS, Jean: *Histoire socialiste de la Révolution Française*. Paris: Librairie de "l'Humanité", 1922-1924.
- JEFFREY, Francis: *Contributions to the Edinburgh review*. Londres: C. Sherman & Co, 1843.
- JOUHAUD, Christian; SHAPIRA, Nicolas y RIBARD, Dinah: *Histoire, Littérature, Témoignage. Écrire les malheurs du temps*. Paris: Gallimard, col. "Folio", série "Histoire", 2009.
- KALYVAS, Stathis: *The logic of violence in civil war: theory and preliminary results*. New York: C.U.P., 2006.
- KELLY, Paul: "Strategy and counter-revolution: the journal of Sir Gilbert Elliot. 1-22 September 1793", *English Historical Review*, n° 387 (1983), pp. 328-348.
- KENNEDY, Michael L.: "The foundation of the jacobin clubs and the development of the jacobin club network, 1789-1791", *The Journal of Modern History*, vol. 51 n° 4 (1979), pp. 701-733.
- KLÉBER, Jean-Baptiste: *Documents publiés pour la Société d'Histoire Contemporaine*. Paris: A. Picard et Fils, 1907.
- KRIMMER, Elisabeth: *In the company of men. Cross-dressed women around 1800*. Detroit: Wayne State University Press, 2004.
- LA BARRE DUPARCQ, Edouard: *De la Histoire militaire des femmes*. Paris: Librairie militaire de Ch. Tanera, 1873.
- LACROIX, Désiré: *Guerre des Vendéens (1792-1800). D'après les mémoires de l'époque et les documents officiels*. Paris: Garnier Frères, 1905.
- LAMBERT DE LA DOUASNERIE, Dominique: *Souvenirs de l'épopée vendéenne: vieilles archives, vieilles histoires*. Paris: Éditions Christian, 1999.
- LAMONDE, Yvan: "L'historien des idées et la littérature personnelle", *Tangence*, n° 45 (1994), pp. 10-15.

LANGLOIS, Claude: "La fin des guerres de religion. La disparition de la violence religieuse en France au 19e siècle", *French Historical Studies*, vol. 21, n°1 (1998), pp. 3-25.

LANGLOIS, Claude: "La révolution malade de la Vendée" *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, n° 14 (1987), pp. 63-78.

LANGLOIS, Claude: "Les dérives vendéennes de l'imaginaire révolutionnaire", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 43, 3 (1988), pp. 771-797.

LAQUEUR, Walter: "The origins of guerrilla doctrine", *Journal of Contemporary History*, vol. 10 n° 3 (1975), pp. 341-382.

LEBRUN, François: *Parole de Dieu et révolution*. Paris: Imago, 1988.

LEBRUN, François: "La guerre de Vendée: massacre ou génocide?", *L'Histoire*, n° 78, (1985), pp. 93-99.

LECARME, Jacques y LECARME-TABONE, Éliane: *L'Autobiographie*. Paris: Armand Colin, 1999.

LE GOFF, Jacques y SUTHERLAND, Donald: "The social origins of counter-revolution in western France", *Past & Present*, n° 99 (1983), pp. 65-87.

LE GOFF, Jacques y SUTHERLAND, Donald: "The revolution and the rural community in eighteenth-century Brittany", *Past & Present*, n° 62 (1974), pp. 96-119.

LEJEUNE, Philippe: "Un siècle de résistance à l'autobiographie", *Tangence* n° 45 (1994), pp. 132-146.

LEMARCHAND, Guy: "À propos des révoltes et révolutions de la fin du XVIIIe siècle", *Annales historiques de la Révolution française*, n° 340 (2005), pp. 145-174.

LEMIÈRE, Edmond. *Bibliographie de la contre-révolution dans les provinces de l'Ouest ou des guerres de la Vendée & de la Chouannerie (1793, 1815, 1832)*. Saint-Brieuc: F. Guyon, 1904 (reedición, Nantes: Librairie Nantaise Yves Vachon, 1976).

LEMIEUX, Denise y MERCIER, Lucie: "Familles et destins féminins le prisme de la mémoire, 1880-1940", *Recherches Sociographiques*, vol. 28, n° 2-3 (1987), pp. 255-279.

LENNE, Guy-Marie: *Les réfugiés des guerres de Vendée: de 1793 à 1796*. La Crèche: Éditions Gesté, Collection "Pays d'histoire", 2003.

LE ROUX DE LINCY, Antoine: *Les femmes célèbres de l'Ancienne France*. Paris: Adolphe Delahays ed., 1848.

LEWIS, Gwynne: "The white terror of 1815 in the department of the Gard: counter revolution, continuity and the individual", *Past & Present*, n° 58 (1973), pp. 108-135.

LEWIS, Gwynne: *The second Vendée: the continuity of counter-revolution in the department of the Gard, 1789-1815*. Oxford: Clarendon Press, 1978.

LIS, Jerzy: "Le journal d'écrivain-oeuvre d'imagination ou témoignage? Sur le discours préfaciel", *Tangence*, n° 45 (1994), pp. 125-131.

LOIDREAU, Simone: *Les colonnes infernales en Vendée*. Cholet: éd. du Choletais, 1994.

- LOIDREAU, Simone: *Noirmoutier et la guerre de Vendée*. Noirmoutier: Ville de Noirmoutier, 1993.
- LOOSER, Devoney: *British women writers and the writing of History, 1670-1820*. Baltimore: John Hopking University Press, 2005.
- LUCAS, Colin, (ed.): *The French Revolution and the creation of modern political culture*. Oxford: Pergamon Press, 1988.
- LUCAS-DUBRETON, Jean: *La princesse captive. La duchesse de Berry, 1832-33*. Paris: Perrin et Cie, 1925.
- LUNGER KNOPPERS, Laura: *The Cambridge companion to early modern women's writing*. Pennsylvania: Pennsylvania State University, 2009.
- LUSSON-HOUDEMON, Patricia: "La vie religieuse dans l'Ouest à travers les registres de catholicité clandestins", *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest*, vol. 92, n° 1 (1985): pp. 45-62.
- LYNN, John: *Women, armies and warfare in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- MAIER, Charles S.: "La historia comparada", *Studia Historica- Historia Contemporánea*, vol X-XI (1992-1993), pp. 11-32.
- MALTI, Nathalie Voix: *Mémoire et écriture. Transmission de la mémoire et identité culturelle dans l'oeuvre de Fadhma et Taos Amrouche*. Tesis doctoral. Université Charles de Gaule, Lille III, 1987.
- MANN, Patrice: "Les insurrections paysannes de l'Ouest: Vendée et chouannerie", *Revue Française de Sociologie*, vol. 30, 3 (1989), pp. 587-600.
- MARAMBAUD, Pierre: "Paris vue par une révolutionnaire anglaise. Helen Williams". *Revue des recherches vendéennes*, n° 5 (1998), pp. 295-330.
- MARAMBAUD, Pierre: *Les Lucs: la Vendée, la Terreur et la mémoire*. La Talbotière: éd de l'Étrave, 1993.
- MARQUIS, Hugues: "L'Angleterre et les débuts de l'insurrection vendéenne", *Recherches vendéennes*, n° 5 (1998), pp. 115-128.
- MARRERO MARRERO, María del Carmen: *Mitos y modelos femeninos en la literatura francesa del siglo XVIII*. Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, 2004.
- MARTIN, Jean Clément: *Guerre et répression. La Vendée et le monde*. Nantes: Ouest-France, col. "Documents et enquêtes du Centre de Recherches sur l'histoire du monde atlantique", 1993.
- MARTIN, Jean Clément: *La Vendée et la révolution. Accepter la mémoire pour écrire l'histoire*. Paris: Perrin, col. "Tempus", 2007.
- MARTIN, Jean-Clément: "Histoire, mémoire et oubli pour un autre régime d'historicité", *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, n° 4 (2000), pp. 783-804.
- MARTIN, Jean-Clément: "La femme vendéenne, anonyme et célèbre" en SOCIÉTÉ D'ÉMULATION DE LA VENDÉE: *Annuaire de la Société d'Émulation de la Vendée*. La Roche-sur-Yon: Société d'Émulation de la Vendée, 1990, pp. 81-86.

- MARTIN, Jean-Clément: "La tradition politique de la Vendée", *Pouvoirs*, n° 42 (1987), pp. 115-123.
- MARTIN, Jean-Clément: "Violences sexuelles, étude des archives, pratiques de l'histoire", *Annales- Histoire, Sciences Sociales*, vol 51, n° 3 (1996), pp. 643-661.
- MARTIN, Jean-Clément: "La Vendée et sa guerre, les logiques de l'événement", *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, vol. 40, n° 5 (1985), pp. 1067-1085.
- MARTIN, Jean-Clément: "Travestissements, impostures et la communauté historique À propos des femmes soldats de la Révolution et de l'empire", *Politix*, n° 74 (2006), pp. 31-48.
- MARTIN, Jean-Clément: *Blancs et bleus dans la Vendée déchirée*. Paris: Gallimard, col. "Découvertes", 1986.
- MARTIN, Jean-Clément: *La guerre de Vendée. 1793-1800*. Paris: Seuil, 2014.
- MARTIN, Jean-Clément: *La Vendée et la France*. Paris: Le Seuil, 1987.
- MARTIN, Jean-Clément: *La Vendée et la Révolution: accepter la mémoire pour écrire l'histoire*. Paris: Perrin, 2007.
- MARTIN, Jean-Clément: *Le massacre des Lucs, Vendée 1794*. La Crèche: Éditions Gesté, 1992.
- MARTIN, Jean-Clément: *Révolution et Contre-Révolution en France de 1789 à 1899*. Rennes: P.U.R., 1996.
- MARTIN, Jean-Clément: *Une guerre interminable: la Vendée, deux cents ans après*. Nantes: éd. Reflets du Passé, 1985.
- MARTIN, Jean-Clément: *Violence et Révolution. Essai sur la naissance d'un mythe national*. Paris: Éditions du Seuil, 2006.
- MARTIN, Julia: *Self and subject in eighteenth century diaries*. Tesis doctoral. University of New South Wales Australia, 2002.
- MARTÍNEZ DORADO, Gloria e IRANZO, Juan M.: "Charles Tilly: Legado y estela. De The Vendée a Contentious Performances, para comprender el conflicto político del s. XIX español", *Política y Sociedad*, vol 47, n° 2 (2010), pp 195-217.
- MATHIEZ, Albert: *La Revolution Française, vol. 2: La Gironde et la Montagne*. Paris: Armand Collin, 1822 (reedición, Paris: Denöel, 1985).
- MAZA, Sarah: "Women the bourgeoisie, and the public sphere: response to Daniel Gordon and David Bell", *French Historical Studies*, vol. 17, n° 4 (1992), pp 935-950.
- MAZAURIC, Claude: "Vendée et Chouannerie", *La Pensée*, n° 124 (nov-dic. 1965), pp. 54-85.
- MELLERIN, Marie-Laure: *Le sort des familles de Chauvé pendant l'insurrection vendéenne*. Ingrandes-sur-Loire: D. Lambert de La Douasnerie, col. *Paroisses et soldats de l'armée vendéenne*, cahier LXXXI, 1999.
- MÉNEVAL, Claude-François de: *Mémoires pour servir à l'histoire de Napoléon depuis 1802 jusqu'à 1813*. Paris: E. Dentu, 1894.

MENSION-RIGAU, Eric: "L'aventure au féminin: le destin de Félicie de Duras, comtesse Auguste de La Rochejaquelein (1789-1883)", *Histoire, économie et sociétés*, n° 3 (1999), pp. 547-567.

MENSION-RIGAU, Eric: *Aristocrates et grandes bourgeois*. Paris: Perrin, 1997.

MERCIER DU ROCHER, André: *Mémoires pour servir à l'histoire de la guerre dite de la Vendée*. Loudéac: Yves Salmon éd., 1989.

MEYER, Jean: *La noblesse bretonne au XVIIIe siècle*. Paris: S.E.V.P.E.N., 1966.

MEYER-SABLÉ, Nathalie: *La Chouannerie et les guerres de Vendée*. Rennes: Ouest-France, 2010.

MIARD, Louis: *La Révolution dans l'ouest de la France vue de l'Espagne*. Nantes: Édition du Conseil général de Loire-Atlantique, 1989.

MICHELET, Jules: *Histoire de la Révolution Française*. Tome 4. Paris: Chamerot, libraire-éditeur, 1849.

MIQUEL, Pierre: *Les guerres de Religion*. Paris: Librairie Arthème Fayard, 1980.

MITCHELL, Harvey: "Resistance to the Revolution in Western France", *Past & Present*, n° 63 (1974), pp. 94-131.

MITCHELL, Harvey: "The Vendée and Counter Revolution: a review essay", *French Historical Studies*, vol. 5, n° 5 (1968), pp. 405-429.

MOORE, Barrington: "Evolución y revolución en Francia. Los campesinos contra la revolución: La Vendée", en MOORE, Barrington: *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of Modern World*. Barcelona: Ediciones península, 2002, pp. 99-108.

MORALES MOYA, Antonio: "Después del bicentenario: libros recientes sobre la Revolución Francesa", *Revista Ayer*, n° 6 (1992), pp. 131-139.

MORALES MOYA, Antonio: "Sobre la historiografía actual", *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, n° 4 (1993), pp. 193-226.

MORI, Jennifer: "The British government and the Bourbon restoration: the occupation of Toulon, 1793", *The Historical Journal*, vol 40 n° 3 (1997), pp. 699-719.

MORI, Jennifer: *William Pitt and the French Revolution, 1785-1795*. New York: St Martin Press, 1997.

MORIN-ROTUREAU, Évelyne: *Combats de femmes 1789-1799. La Révolution exclut les citoyennes*. Paris: Éditions Autrement, col. "Mémoires/histoire", 2003.

MORIVAL, Laurent: *Le légitimisme en Vendée 1830-1840. Actions, organisations, répressions*. Tesis doctoral, Universidad de Nantes, 2000.

MOUYSSSET, Sylvie: *Papiers de famille. Introduction à l'étude des livres de raison (France, XV^e-XVI^e siècle)*. Rennes: P.U.R., 2007.

MURET, Théodore Cesar: *Histoire des guerres de l'Ouest, Vendée, Chouannerie (1792-1815)*, 5 vols. Paris: Dentu, 1847-1848.

- NASH, Mary y TAVERA, Susanna Tavera, (eds.): *Las mujeres y las guerras*. Barcelona: Icaria Editorial, 2003.
- NAVARRO CAMEO, Mercedes: "La ambigüedad como estrategia en el prólogo de la novela francesa del siglo XVIII", *Thélème. Revista Complutense de estudios franceses*, vol. 27 (2012), pp. 291-319.
- NORA, Pierre: "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire", *Representations*, n° 26 (1989), pp. 7-24.
- NORTH, Jonathan: "General Hoche and counter insurgency", *The Journal of Military History* vol. 67, n° 2 (2003), pp. 529-540.
- NOUGARET, Christine: "La pierre et l'écrit". En FAVIER; René: *Archives familiales et noblesse provinciale: hommage à Yves Soulingeas*. Grenoble: P.U.G., col. "La Pierre et l'écrit", 2006, pp. 17-32.
- NÚÑEZ PÉREZ, Maria Gloria: "La historia, las fuentes orales y la enseñanza: teoría y práctica". *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, tomo 3 (1990), pp. 43-56.
- OFFEN, Karen: "Women's memory, women's history, women's political action: The French Revolution in retrospect, 1789-1889-1989", *Journal of Women's History*, vol. 1, n° 3 (189-1990), pp. 211-230.
- OZOUF, Mona: "War and terror in French revolutionary discourse (1792-1794)", *The Journal of Modern History*, vol. 56, n° 4 (1984), pp. 579-597.
- OZOUF, Mona: Résistance to the Revolution in western France, *Past & Present*, n° 63 (1974), pp. 94-131.
- PAYNE, Howard C.: "The bourbon restoration's commisaires-extraordinaires du roi in 1814", *French Historical Studies*, vol. 9, n° 1 (1975), pp. 37-62.
- PÉAN, Pierre: *Une blessure française: les soulèvements populaires dans l'Ouest sous la Révolution*. París: éditions Fayard, 2008.
- PELLEGRIN, Nicole: " Pratique de l'histoire dans les écrits de madame de Genlis", en Bessire, François y Reid, Martine (dirs.): *Madame de Genlis. Littérature et éducation*. Rouen: P.U.R., 2008.
- PELLEGRIN, Nicole: *Histoires d'historiennes*. Saint- Étienne: Université de Saint-Étienne Saint-Étienne, 2006.
- PEPIN, Alphonse: *Deux ans de règne (1830-1832)*. París: Imprimerie de Dezauche, 1833.
- PEROUAS, Louis: *Grignion de Montfort et la Vendée*. París: Éditions du Cerf, 1989.
- PETITEAU, Natalie: *Écrire la mémoire. Les mémorialistes de la Révolution et de l'Empire*. Paris: Les Indes savantes, col. "La boutique de l'histoire", 2012.
- PETITFRÈRE, Claude: "La Vendée en l'an II. Défaite et répression", *Annales Historiques de la Révolution Française*, vol. 300 (1995), pp. 173-185.
- PETITFRÈRE, Claude: "Les causes de la Vendée et de la Chouannerie. Essai d'historiographie", *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, vol. 84, n° 4 (1977), pp. 75-101.

- PETITFRÈRE, Claude: "The origins of the civil war in the Vendée", *French History*, vol. 2, n° 2 (1988), pp. 187-207.
- PETITFRÈRE, Claude: *La Vendée et la France*. Paris: Le Seuil, 1987.
- PETITFRÈRE, Claude: *La Vendée et les Vendéens*. Paris: Éditions Gallimard/Julliard, 1982.
- PETITFRÈRE, Claude, "Femmes et Vendée", en MORIN-ROTUREAU, Évelyne: *Combats de femmes 1789-1799*. Paris: Éditions Autrement, 2003, pp. 105-123.
- PETITIER, Paul. "Les lieux de mémoire", *Romantisme*, vol. 19, n° 63 (1989), pp. 63-110.
- PICAUD-MONNERAT, Sandrine. *La petite guerre au XVIIIe siècle*. Paris: Economica, 2010.
- PITOU, Frédérique (dir.): *Élites et notables de l'ouest. XVIè-XXè siècles. Entre conservatisme et modernité*. Rennes: P.U.R., 2003.
- PLONGERON, Bernard; LEROU, Paule y DARTEVELLE, Raymond (eds.): *Pratiques religieuses, mentalités et spiritualités dans l'Europe révolutionnaire (1770-1820)*. Turnhout: Brepols, 1988.
- POPKIN, Jeremy D.: "The royalist press in the reign of Terror", *The Journal of Modern History*, vol. 51, n° 4 (1979), pp. 685-700.
- PORT, Célestin: *La Vendée angevine. Les origines de l'insurrection*. Paris: Hachette et Cie, 1888.
- PORT, Célestin: *Dictionnaire historique, géographique et biographique de Maine-et-Loire*. Angers: P. Lachesse, 1874.
- POTTHAST, Barbara: "Algo más que heroínas. Varios roles y memorias femeninas de la guerra de la Triple Alianza" *Diálogos*, vol. 10, n° 1 (2010), pp. 89-104.
- POULAIN-GAUTRET, Emmanuelle ; MARTIN, Jean-Pierre ; ARRIGNON, Jean-Pierre y CURVEILLER, Stéphane (eds.) : *Le Nord de la France entre épopée et chronique*. Artois: Artois Presses Université, 2005.
- PRINCE, Roger: "Legitimist opposition to the revolution of 1830 in the French provinces", *The Historical Journal*, vol. 17, n° 4 (1974), pp. 755-778.
- RAGON, Michael: *1793. L'insurrection vendéenne et les malentendus de la liberté*. Paris: Albin Michel, 1992.
- RENAUD, Édouard: *Une amazone vendéenne, Madame Bulkeley; la gaillarde aux quatre maris*. La Roche-sur-Yon: Impimerie Centrale de l'Ouest, 1949.
- RENAUD, Henri: *Une femme politique de la Vendée militaire: madame de Lespinay de la Roche d'Avau*. Vannes: Imprimerie Lafolye Frères, 1903.
- RÉZEAU, Pierre: *Mémoires de Madame de Sapinaud*. La Roche-sur-Yon: C.V.R.H, 2014.
- RICE-OXLEY, Leonard: *Memoirs as a source of English History*. Oxford: B. H. Blackwell, 1914.

- RIVERA GARRETAS, Maria Milagros: "La autobiografía ¿género femenino?", *Lectora: revista de dones i contextualitat*, n° 5-6 (1999-2000), pp. 85-87.
- RIVERA GÓMEZ, Elvira: "La autobiografía, fuente para el estudio de las mujeres: con las palabras escribimos nuestra historia", *Graffylia: Revista de la facultad de filosofía y letras BUAP*, n° 1 (2003), pp. 89-98.
- ROCHE, Anne: "Raconter l'incompréhensible: trois guerres relatées par des femmes", *Études françaises*, vol. 34, n° 1 (1998), pp. 11-27.
- ROELKER, Nancy L.: "The appeal of calvinism to French noblewoman in the sixteenth century", *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 2, n° 4 (1972), pp 391-418.
- ROLLAND-BOULESTREAU, Anne: "La justice de paix en Vendée militaire, 1790-début XIX siècle une institution judiciaire prise dans les tourments de la guerre de Vendée", *Annales historiques de la Révolution Française*, n° 335 (2004), pp. 19-36.
- ROLLAND-BOULESTREAU, Anne: *Les notables des Mauges Communautés rurales et Révolution (1750-1830)*. Rennes: P.U.R., 2004.
- ROLLAND-BOULESTREAU, Anne: *Jacques Cathelineau, généralissime de l'armée vendéenne, 1759-1793*. La Crèche: Geste éd., 2001.
- ROLLAND-BOULESTREAU, Anne: "Une femme-soldat pendant la guerre de Vendée: Renée Bordereau", *Cahiers du CIRHILL*, n. 37 (2012), pp. 73-88.
- ROSS, Mary Ellen: " la femme militaire de la Révolution Française: motifs, modèles et tactiques littéraires", *Modern French identities*, n° 67 (2009), pp. 47-69.
- ROSS, Steven T.: "The development of the combat division eighteenth century French armies", *French Historical Studies*, vol. 4, n° 1 (1965), pp. 84-94.
- ROSS, Steven T.: "The military strategy of the directory: the campaign of 1799", *French Historical Studies*, vol. 5, n° 2 (1967), pp. 170-187.
- ROSSI, Henri: *Mémoires aristocratiques féminins 1789-1848*. Paris: Honoré Champion Éditeur, 1998.
- ROUCHETTE, Thérèse: *Femmes oubliées de la guerre de Vendée*. La Roche-sur-Yon: C.V.R.H., 2005.
- ROUILLÉ, Charles Joseph: *Le temps des amazones*. Saint-Gilles.Croix-de-Vie: Echos du Pasée, 1987.
- ROUILLÉ, Joseph: *La grand' guerre de Vendée 1793-1796 et les soulèvements de 1815-1832*. Nantes: Reflets du Passé, 1976.
- SALDAÑA RUIZ DE VELASCO, Esperanza: *Memorias de la marquesa de La Rochejaquelein. La Revolución Francesa y las guerras de la Vendée*. Madrid: ed. Actas, 1995.
- SAPINAUD DE BOISHUGUET, Jean-René-Prosper-Félicité: "Nouvelles notices sur la Vendée" *L'ami de la religion et du roi: journal ecclésiastique, politique et littéraire*, vol. 32 (1822), pp. 191-192.

- SAVREUX, Chantal: *Clementine Limperani une correspondance familiale corse au XIV^e siècle*. Toulouse: Maxence Fabiani, 1999.
- SCHIAPPA, Jean-Marc: *Gracchus Babeuf avec les Égaux*. Paris: Éditions Ouvrières, 1991.
- SCHNEIDER, Karen: *Loving arms: British Women writing the Second World War*. Lexington: University Press of Kentucky, 1997.
- SECHER, Reynal: *Le génocide franco-français: la Vendée-Vengé*. Paris: P.U.F., 1986.
- SECHER, Reynald: *Anatomie d'un village vendéen: la Chapelle-Basse-Mer*. Paris: Perrin, 1990.
- SECHER, Reynald: *Juifs et Vendéens, d'un génocide à l'autre: La manipulation de la mémoire*. Paris: Olivier Orban Éditions, 1991.
- SECHER, Reynald: *La désinformation autour des guerres de Vendée et du génocide vendéen*. La Chaussée d'Ivry: Atelier Fol'Fer Éditions, 2009.
- SECHER, Reynald: *Le génocide-franco-française: la Vendée-Vengée*. Paris: P.U.F, 1986.
- SECHER, Reynald: *Vendée, du génocide au mémoricide. Mécanique d'un crime légal contre l'humanité*. Paris: Cerf Éditions, 2011.
- SHARAR, Annette: *L'écriture féminine au XVI^e siècle en France*. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2004.
- SIMONET-TENANT, Françoise: *Le journal intime. Genre littéraire et écriture ordinaire*. Paris: Téraèdre, 2004.
- SIX, Georges: *Dictionnaire biographique des généraux et amiraux français de la Révolution et de l'Empire, 1792-1814*, 2 vols. Paris: Librairie Historique et Nobiliaire, 1934.
- SMITH, Bonnie G.: "The contribution of women to modern historiography in Great Britain, France and the United States, 1750-1940", *The American historical review*, vol. 89, n° 3 (1984), pp. 709-732.
- SOBOUL, Albert: *Problèmes paysans de la révolution 1789-1848*. Paris: Maspéro, 1946.
- SOCIÉTÉ D'ÉMULATION DE LA VENDÉE: *La Vendée dans l'histoire*. Paris: Perrin, 1994.
- SOCIÉTÉ DES ANTIQUAIRES DE L'OUEST: "Seance publique annuelle", *Bulletins de la Société des Antiquaires de l'Ouest*, primer trimestre, ser. 1, tomo 12 (1868).
- SOPRANI, Anne: *La révolution et les femmes de 1789 à 1796*. Paris: MA Éditions, 1988.
- SOULARD, Isabelle: "1793-1794 la guerre de Vendée au féminin", *Racines, vivre entre Sèvre et Loire*, nov. 2007 (2007), pp. 42-44.
- SOULARD, Isabelle: *Les femmes dans la guerre de Vendée*. La Crèche: Geste éd., 2002.
- SPARROW, Elizabeth: "The Alien Office 1792-1806", *The Historical Journal*, vol. 33, n° 2 (1990), pp. 361-384.

- STEFANOVSKA, Malina: *Saint-Simon. Un historien dans les marges*. París: Champion, 1998.
- STEINBERG, Sylvie y ARNOULD, Jean Claude Arnould: *Les femmes et l'écriture de l'Histoire 1400-1800*. Mont-Saint-Agnan: P.U.R.H., 2008.
- STEINBERG, Sylvie: *La confusión des sexes. Le travestissement de la Renaissance à la Révolution*. París: Fayard, 2001.
- STRIETELMEIER, Paul: *Towards an ecological understanding of the Vendée: old myths and new paradigms*. Tesis doctoral. University of North Texas, 2011.
- STRYENSKI, Casimir: *Mesdames de France. Filles de Louis XV*. París: Émile Paul, éditeur, 1911.
- STUURMAN, Siep: "Literary feminism in seventeenth-century southern France: the case of Antoinette de Salvan de Saliez", *The Journal of Modern History*, vol. 71, nº 1 (1981), pp. 120-138.
- SUFFEL, Jacques (ed.): *Quand j'étais brigande: mémoires des vendéennes*. París: Horizons de France, 1942.
- SULEIMAN, Susan Rubin: "War memories: on autobiographical reading", *New Literary History*, vol. 24, nº 3 (1993), pp. 563-575.
- SUTHERLAND, Donald: *The Chouans: The Social Origins of the Popular Counter-revolution in Upper Brittany, 1770-1796*. Oxford: Oxford University Press, 1982.
- SUTHERLAND, Donald: *France 1789-1815. Revolution and Counter Revolution*. Londres: Fontana Press, 1985.
- SYDENHAM, Michael J.: "The republican revolt of 1793: a plea for less localized local studies", *French Historical Studies*, vol. 12, nº 1 (1981), pp. 120-138.
- TACKETT, Timothy: "Interpreting the Terror", *French Historical Studies*, vol. 24, 4 (2001), pp. 569-578.
- TALLONNEAU, Paul: *Les Lucs et le génocide vendéen: comment on a manipulé les textes*. París: Éditions Hécaté, 1993.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo: "El debate historiográfico en torno a la revolución francesa", *Reflexiones* nº 24 (1994), pp. 23-35.
- THANAPOULOU, Maria: "À la recherche de la mémoire des femmes dans la guerre", *Cahiers balkaniques*, nº 42 (2013), pp. 221-228.
- THÉBAUD, Françoise: "La primera guerra mundial: ¿la era de la mujer, o el triunfo de la diferencia sexual?", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (eds.): *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 5. Madrid: Taurus Ediciones, 1993, pp. 31-90.
- THÉRY, Chantai: "Madame, votre sexe...les auteurs de manuels et les femmes écrivains", *Études littéraires*, vol. 14, nº 3 (1981), pp. 509-525.
- THOMAS, Isaiah (ed.): *Eccentric biography or memoirs of remarkable female characters, ancient and modern*. Worcester: Isaiah Thomas, 1804.
- THOMAS, Keith V.: "Women and the civil war sects", *Past & Present* nº 13 (1958), pp. 42-62.

THOMPSON, Edward P.: *La guerre des forêts. Lutttes sociales dans l'Angleterre du XVIIIe siècle*. Paris: La Découverte, col. "Futurs antérieurs", 2014.

TILLY, Charles: "Civil constitution and counter-révolution in southern Anjou", *French Historical Studies*, vol. 1, n° 2 (1959), pp. 172-199.

TILLY, Charles: "Local conflicts in the Vendée before the rebellion of 1793", *French Historical Studies*, vol. 2, n° 2 (1981), pp. 209-231.

TILLY, Charles: "Some problems in the history of the Vendée", *The American Historical Review*, vol 67 n° 1 (1961), pp. 9-33.

TILLY, Charles: *The Vendée, a sociological analysis of the Counter Revolution of 1793*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1963.

TIMMERMANS, Linda: *L'accès des femmes à la culture (1598-1715)*. Paris: Honoré Champion, 1993.

TRICARD, Jean: "Les livres de raison français au miroir des livres de famille italiens: pour relancer une enquête", *Revue Historique*, n° 624 (2002), pp. 993- 1011.

ULBRICH, Claudia: "L'usage historiographique de l'autobiographie", en DION, Robert; FORTIER, Frances; HAVERCROFT, Barbara y LÜSEBRINK, Hans-Jürgen (coords.): *Vies en récits: formes littéraires et médiatiques de la biographie et de l'autobiographie*. Quebec: Éditions Nota Bene, 2007, pp. 139-156.

UZUREAU, François: "Une amazone vendéenne". *L'Anjou Historique*, vol. 39 (1938), pp. 141-152.

VACHON, Yves: *Bicentenaire de la Contre-Révolution dans les provinces de l'ouest. 1793-1993. Catalogue de livres anciens et modernes sur les guerres de la Vendée et de la Chouannerie (1793-1815-1832)*. Nantes: Yves Vachon, 1993.

VALLETE, René: *Les paysages vendéens de Mademoiselle Magdeleine Popelin*. Fontenay-le-Comte: Impr. H. Lussaud, 1926.

VERGARA ANDERSON, Luis: "El «largo siglo XX historiográfico», según Carlos Aguirre. Reseña de La historiografía en el siglo xx. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?", *Estudos Avançados*, vol. 1, n° 1 (1987), pp. 249-267.

VERGNES, Sophie: *Les Frondeuses. L'activité politique des femmes de l'aristocratie et ses représentations de 1643 à 1661*. Tesis doctoral. Université de Toulouse, 2012.

VINCENT, Jean-Paul: *Une farouche amazone au temps de Jean Chouan*. Anjou: Imprimerie du Pelican, 1977.

VISSIÈRE, Isabelle: *Une aristocrate révolutionnaire: écrits 1788-1794 de J. Vissière*. Paris: Éditions des Femmes, 1988.

VORONOFF, Denis: *La république bourgeoise*. Paris: Le Seuil, 1972.

VOVELLE, Michel: "L'historiographie de la Révolution Française a la veille du bicentenaire", *Estudos Avançados*, vol. 1, n° 1 (1987), pp. 61-72.

VOVELLE, Michel: *1789. L'héritage et la mémoire*. Toulouse: Éditions Privat, 2007.

VOVELLE, Michel: *La mentalité révolutionnaire*. Paris: Messidor et Ed. Sociales, 1985.

VOVELLE, Michel: *Réligion et révolution. La déchristianisation de l'an II*". Paris: Hachette, 1976.

VRAY, Nicole: *Les femmes dans la tourmente*. Rennes: éd Ouest-France, 1988.

VV.AA.: *Biographie Universelle, ancienne et moderne: supplément, ou suite de l'histoire, par ordre alphabétique, de la vie publique et privée de tous les hommes qui se sont fait remarquer par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leur crimes*. Paris: Chez L.-G. Michaud, 1834.

WALTER, Gérard: *La guerre de Vendée*. Paris: Plon, 1953.

WILLCOX, William B.: "Lord Lansdowne on the French revolution and the Irish rebellion", *The Journal of Modern History*, vol. 17, n° 1 (2007), pp. 26-39.

WINK, Amy L.: *She left nothing in particular. The autobiographical legacy of nineteenth-century women's diaries*. Knoxville: The University of Tennessee Press, 2001.

YALOM, Marilyn: *Blood Sisters: The French Revolution in Women's Memory*. Nueva York: Basic Books, 1993.

ZANONE, Damien: "«Je suis femme, il est vrai»: Mémoires et code féminin chez la duchesse d'Abrantès". *Itinéraires*, n° 1 (2011), pp. 73-84.

ZANONE, Damien: "Les mémoires comme genre? La mémoire historique en quête d'une forme stable dans la première moitié du XIXe siècle Français", *Intercambio*, n° 10 (1999), pp. 35-62.

ZANONE, Damien: *Écrire son temps. Les mémoires en France de 1815 à 1848*. Lyon: P.U.L., 2007.

15.3. BIBLIOGRAFÍA ELECTRÓNICA

ALBERCA, Manuel: *Entrevista a Philippe Lejeune*. Consultado el 19 de mayo de 2014. <https://es.scribd.com/document/207420270/Philippe-Lejeune-Autoficcion-ENTREVISTA>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Desconfianza y delirio en autoras autobiográficas*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/desconfianza.pdf>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Epistolarios en Italia: un punto de vista sobre un género femenino*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/epistolarios.pdf>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Literatura compartida y literatura comparada en femenino. El caso de las escritoras españolas e italianas*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/litcomparada.doc>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Retórica de la escritura femenina*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://escriptorasyescrituras.com/cv/retorica.pdf>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes: *Saberes insurrectos*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/saberes.pdf>

ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes. *Teorías feministas ante literam: las mujeres que escriben tratados en los siglos XV y XVI en Italia*. Consultado el 18 de marzo de 2014. <http://www.escriptorasyescrituras.com/cv/teorias.pdf>

BAUSSANT, Michèle: *Quelques éléments bibliographiques sur la mémoire (publications parues en français)*. Consultado el 16 de marzo de 2013. <http://centrealbertobenveniste.org/formail-cab/uploads/Baussant-elements-biblio-memoire.pdf>

BIBLIOTHÈQUE DE COMBAT: *Les principaux chefs chouans pendant la Révolution*. Consultado el 1 de febrero de 2013. <https://bibliothequedecombat.wordpress.com/2013/02/01/chefs-chouans/>

BNF: *Généalogie de la Maison de Sapinaud*. Angers: Impr de Barassé, s.d. Consultado el 15 de marzo de 2015, <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb36493022s>

BNF: *Société des Amis de la Constitution*. Consultado el 16 de diciembre de 2015. http://data.bnf.fr/13324598/societe_des_amis_de_la_constitution/#author.other_forms

BNF: *Décret de la Convention Nationale du 21 février de 1793*. Consultado el 16 de marzo de 2014. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6257532x.r>

BORKOSKY, Maria Mercedes: *Los escritos del yo y las literaturas francesa e hispanicas*. Consultado el 5 de febrero de 2014. <http://www.hispanista.com.br/revista/LOS%20ESCRITOS%20DEL%20YO.pdf>

BOURGEADE, Auguste: *Qu'est-ce qu'une femme qui écrit?*. Consultado el 6 de febrero de 2014. <http://www.pauleconstant.com/docs/UFQE.pdf>

BRITLAND, Karen: "Kings are but men: Elizabeth Cary's Histories of Edward II", *Études Épistémè*, n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/660>

BÜHRER-THIERRY, Geniviève: "Les femmes et la terre. Transmission des patrimoines et stratégies sociales et familles dans la aristocratie du monde carolingien (VIIe- Xe siècles)", *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre*, n° 8 (2004). <http://cem.revues.org/document858.html>

CASTILLO GÓMEZ, Antonio; SIERRA BLAS, Verónica; MARTÍNEZ MARTÍN, Laura; PEREDA MARTÍN, Jaime y COLOTTA, Pablo Andrés: *Bibliografía sobre escrituras populares y cotidianas (siglos XIV-XXI)*. Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita. Universidad de Alcalá, 2006. Consultado el 11 de febrero de 2014.

<http://redaiep.es/wp-content/uploads/2014/09/bibliografia-escrituras-cotidianas.pdf>

CHARTIER, Roger: *The social practices of writing and reading from antiquity to the present/les pratiques sociales de l'écriture et de la lecture de l'antiquité a nos jours*. Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Oslo, 2000. Consultado el 12 de febrero de 2014. <http://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s10/s10-chartier.pdf>

COHEN IMACH, Victoria: *Escribir desde el claustro. Cartas personales de monjas*. Consultado el 16 de febrero de 2014. <http://histofrhet.pbworks.com/f/CARTAS+PERSONALES+DE+MONJAS.pdf>

COLLIN, Denis: Philosophie et Politique. *Histoire ou mémoire?*. Consultado el 2 de marzo de 2013. <http://denis-collin.viabloga.com/news/histoire-ou-memoire>

COMISIONES DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS : Dirección general Sector audiovisual, información, comunicación, cultura, "Las mujeres en la Revolución Francesa. Bibliografía", *Cuadernos de Mujeres de Europa*, n° 33 (1991), pp. 1-96. Consultado el 7 de febrero de 2012, <http://bookshop.europa.eu/es/las-mujeres-en-la-revoluci-n-francesa-n-33.-bibliografia-pbCCAG91002/downloads>

CRACIUM, Adriana y LOKKE, Kari E.: *British women writers and the French Revolution, 1789-1815*. Consultado el 16 de enero de 2014. <http://www.sunypress.edu/pdf/60347.pdf>

CULLEN, Mary: *Rational creatures and free citizens: republicanism, feminism and the writing of History*. Consultado el 19 de septiembre de 2013. <http://theirelandinstitute.com/republic/01/pdf/mcullen001.pdf>

DE CABRIÈRES, François-Marie-Anatole: "Une première aux lecteurs de la Vendée Historique", *La Vendée Historique* n° 175 (1904), pp. 137-160. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k109621k/f74.image>

DÉSILES, Gérard: *Léon Deschamps (1849-1927)*. Consultado el 9 febrero de 2015. <http://librepensee72.over-blog.com/2015/02/leon-deschamps-1849-1927.html>

DESTREMAU, Noëlle: *La guerre de Vendée de la duchesse de Berry*. Consultado el 22 de mayo de 2014. http://noelle.destremau.free.fr/sites/default/files/La_guerre_de_Vendee_de_la_Duchesse_de_Berry.pdf

D'HAUSSY, Catherine et VERJUS, Anne: *De l'action féminine en période de revolte(s)et revolution(s)*. Consultado el 31 de agosto de 2013. <http://dhaussy.verjus.free.fr/html/action-femmes.html>

- DUBOIS-NAYT, Armel y GHEERAERT-GRAFFEUILLE, Claire: "Avant-propos", *Études Épistémè*, n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/623>
- DUBOIS-NAYT, Armel: "Anne Dowriche et l'histoire de France ou d'Angleterre?", *Études Épistémè*, n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/659>
- DUHAMEL-AMADO, Claudine: "Genèse d'une réflexion sur les femmes aux XIe et XIIe", *Clio, Femmes, Genre, Histoire*, n° 8 (1998). <http://clio.revues.org/index313.html>
- DURANDET, Freddy: *Sous-série 4 H. Mesures d'exception en temps de guerre et faits de guerre*. Consultado el 29 de enero de 2013. http://www.angers.fr/fileadmin/plugin/tx_dcddownloads/FRam49_007_4H.pdf
- DURANTEAU, Christine: *Du paysan catholique au soldat paysan*. Consultado el 6 de mayo de 2014. www.royet.org/nea1789-1794/notes/articles/article_vendee_armes.htm
- GARCÍA, Patrik: *Bicentenaire de la Révolution Française: la guerre civile n'a jamais eu lieu*. Consultado el 3 de septiembre de 2013. http://www.ihtp.cnrs.fr/sites/ihtp/IMG/pdf/Garcia_La_guerre_civile_n_a_jamais_eu.pdf
- GARCÍA ALIX, Conrado: "Norman Hampson: historia social de la Revolución Francesa". Consultado el 18 de noviembre de 2014. <http://perso.ya.com/rpmg/cga/libcomhis/node89.html>
- GHEERAERT-GRAFFEUILLE, Claire: "L'Atelier de l'historienne: «the life of John Hutchinson» by Lucy Hutchinson.", *Études Épistémè*, n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/663>
- GODINEAU, Dominique: "De la guerrière à la citoyenne. Porter les armes pendant l'Ancien Régime et la Révolution française", *Clio. Femmes, Genre, Histoire* (2004). <http://clio.revues.org/1418#quotation>
- GUILHAUMOU, Jacques y LAPIED, Martine: *Les femmes et la Révolution Française: recherches en cours*. Consultado el 7 de septiembre de 2013. <http://revolution-francaise.net/2006/08/26/67-les-femmes-et-la-revolution-francaise-recherches-en-cours>
- HAASE DUBOSC, Danielle: "Intellectuelle, femmes d'esprit et femmes savantes au XVIIIe siècle", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 21 (2005). <http://clio.revues.org/document133.html>
- HINCKER, Louis: *Les «citoyens-combattants» de 1848 biographies et archives de l'événement*. Consultado el 10 de septiembre de 2013. <http://www.afsp.msh-paris.fr/activite/2006/germmgrhispo06/txt/hincker.pdf>
- HUSSENET, Jacques: *Les généraux et officiers Republicains de l'Ouest*. Archives Départementales de la Vendée. Consultado el 1 de marzo de 2016. <http://archivex.vendee.fr.les-generaux-et-officiers-republicains-dans-louest>
- HUSSENET, Jacques : *Fonds d'archives sur la guerre de la Vendée*. Consultado el 26 de noviembre de 2013. http://recherche-archives.vendee.fr/archives/fonds/FRAD085_SHD_B
- JOLY, Maud: *Guerre civile violences et memoires: retour des victimes et des émotions collectives dans la société espagnole contemporaine*. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* (2008). <http://nuevomundo.revues.org/36063>

- KMEC, Sonja: *La guerre au féminin*. Consultado el 18 de septiembre de 2013. http://www.forum.lu/pdf/artikel/6501_282_Kmec_Prum.pdf
- L'HISTOIRE EN MARCHE: *Les généraux vendéens*. Consultado el 2 de noviembre de 2010. <http://sportbilly4.eklablog.com/troubles-revolutionnaires-les-generaux-vendeens-c390314/2>
- LAFON, Jean-Marc: *¿La contre-insurrección, una invención francesa? Génealogie d'une pratique (1792-1849)*. Consultado el 28 de septiembre de 2013. <http://defense.ac-montpellier.fr/pdf/cercle/contre-insurreccion.pdf>
- LAMPRON, Eve-Marie: *La citoyenne charmante et désarmant: une perspective d'action politique féminine pendant la Révolution Française*. Consultado el 30 de agosto de 2014, <http://rousseastudies.free.fr/articlecitoyennecharmante.html>
- LANDES, Joan B: *Representing women in the revolutionary crowd*. Consultado el 25 de septiembre de 2013, <http://chnm.gmu.edu/revolution/imaging/essays/landes1.html>
- LE BON, Gustave: *The psychology of the Revolution*. Consultado el 28 de marzo de 2013. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/lebon/Revolution.pdf>
- LE ROY LADURIE, Emmanuel: *Vérités sur le génocide vendéen*. Consultado el 17 de enero de 2016. http://www.asmp.fr/fiches_academiciens/textacad/ladurie/lefigaro/1999/8-030699.pdf
- LEROY, Pièrre: *Genealogía de la marquesa de Bonchamps*. Consultado el 22 de julio de 2015. <http://gw.geneanet.org/ccpl93?lang=fr&p=marie%20renee%20marguerite&n=de%20sc>
e
- LEMAÎTRE, Nicole: *Les écritures de raison en France (fin XIIIe-XIXe siècles). les livres de raison en France*. Consultado el 29 de noviembre de 2016. <http://cultivoo.fr/documents/articles/livreraison.pdf>
- LIS, Jerzy: *Du nouveau roman à la nouvelle autobiographie*. Consultado el 2 de diciembre de 2013. <http://www.phil.muni.cz/plonedata/wurj/erb/volumes-31-40/lis03.pdf>
- LYNN, John A: *Breaching the walls of academe: the purposes, problems, and prospects of military history*. Consultado el 4 de diciembre de 2013. https://www.nas.org/articles/Breaching_the_Walls_of_Academe_The_Purposes_Problems_and_Prospects_of_Milit
- LOOSER, Devoney: "Catharine Macaulay: the «female historian» in context", *Études Épistémè*, n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/666>
- MACDONALD, Marylea: "La formation d'une chroniqueuse: mémoires d'une jeune fille rangée", *Tangence* n° 45 (1994): 107-115. Consultado el 13 de enero de 2014. <http://id.erudit.org/iderudit/025829ar>
- MARAND-FOUQUET, Catherine: "Des guerres innommables", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 5 (1997). <http://clio.revues.org/406>
- MARTIN, Jean-Clément: "Femmes et guerre civile, l'exemple de la Vendée 1793-1796", *Clio. Femmes, Genre, Histoire* n° 5 (1997). <http://clio.revues.org/410?&id=410>

- MATEOS, Abdón: "Historia, memoria, tiempo presente", *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea* n° 1 (1998-2000). <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/004/art004.htm>
- MILLIONS, Erin: *History that "turns on its own axis": European women and historical writing 1400-1800. Gateway: an academic journal on the web*, n° 7 (2003). <http://homepage.usask.ca/~jgz816/archive24.htm>
- MOUGIN, Silvie: "La langue, le rouet, et le rabot. Les représentations de la parole féminine et masculine dans société y paysanne". *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 11 (2000). <http://clio.revues.org/index216.html>
- NAVALLO, Tatiana: "La autobiografía conventual colonial", *Andes*, n° 14 (2003). <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/127/12701402.pdf>
- NOUGARET, Christine: "Archives familiales et archives Nationales: une rélation de deux siècles". Consultado el 26 de octubre de 2016. www.pug.fr/extract/show/1303
- OUVRARD, Robert: "Les femmes combattantes sous la Révolution et l'Empire". Consultado el 22 de marzo de 2013. http://www.associazionenapoleonica.it/fs_femmescomb.pdf
- PAILLER, Jean Marie: "Des femmes dans leurs rôles: pour une relecture des guerres civiles à Rome (Ier siècle av J.C.)", *Clio. Femmes, Genres, Histoire*, n° 5 (1997). <http://clio.revues.org/index408.html>
- PELLEGRIN, Nicole: "Le genre et l'habit. Figures du transvestisme féminin sous l'Ancien Régime", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 10 (1999). <https://clio.revues.org/706>
- PENSARLOTODOBLOG.SPOT: *Rolland Barthes*. Consultado el 20 de enero de 2013 <http://pensarlotodo.blogspot.com.es/2012/11/barthes-roland-2.html>
- PETITFRÈRE, Claude: *La participation des femmes à la révolte vendéenne*. Consultado el 25 de julio de 2014 <http://www.pedagogie.ac-nantes.fr/h-g-frv>.
- RAUS, Rachel: *Les lettres de lady Montague: réception en France d'une écriture féminine*. Consultado el 29 de mayo de 2014. <http://farum.it/publiforumv/n/03/pdf/Raus.pdf>
- REVOLUTION FRANÇAISE.NET: *Alphonse Aulard, Jean Jaurès et l'historiographie républicaine de la terreur*. Consultado el 30 de mayo de 2014. <http://revolution-francaise.net/2007/01/05/97/l'historiographie-de-la-terreur>
- ROCHEFORT, Florence y HOUBRE, Gabrielle: "Témoignage: Philippe Lejeune". *Clio, Femmes, Genre, Histoire*, n° 4 (1996). <http://clio.revues.org/document438.html>
- RODIER, Katharine: "Women Writing World War One: A Review Article of New Work by Higonnet, Ouditt, and Tylee, Turner and Cardinal". *CLCweb: comparative literature and culture*, vol. 2, n° 3 (2000). <http://docs.lib.purdue.edu/clcweb/vol2/iss3/6/>
- ROGUE, Evelyn: *L'autobiographie et ses motivations cachées*. Consultado el 30 de junio de 2014. <http://agora.qc.ca/documents/autobiographie--l'autobiographie-et-ses-motivations-cachees-par-evelyne-rogue>

ROLLAND-BOULESTREAU: "Résonance d'une «perversion»: tanner la peau humaine en Vendée militaire (1793-1794), *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, n° 120-1 (2013). <https://abpo.revues.org/275>

ROUILLARD, Jean-Marie: *Gens de l'est dans les guerres de l'Ouest*". Consultado el 22 de mayo de 2014. http://documents.irevues.inist.fr/bitstream/handle/2042/34432/ANM_1985_63.pdf?sequence=1

SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco: *La concepción del «yo» en las autobiografías españolas del siglo XIX. de las «vidas» a las «memorias» y «recuerdos»*. Consultado el 26 de mayo de 2016. http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/boletin_29_15_83/boletin_29_15_83_06.pdf

SEWELL, William H.: *Collective violence and collective loyalties in France: why the French Revolution made a difference*, CSST Working Papers (1990). Consultado el 2 de febrero de 2016. <https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/51199>

SILVER, Marie-France y GIROU -SWIDERSKI, Marie Laure: *Les écrits féminins non-fictionnels du Moyen Âge au XVIIIe siècle. Un inventaire raisonné femmes en toutes lettres: les épistoliers du XVIIIe*. Consultado el 21 de marzo de 2014. <http://aix1.uottawa.ca/~margirou/Perspectives/XVIIIe/epistoli.htm#note>

SORIANO RIVERA, Silvia: *Reflexiones acerca de los roles y las imágenes de la mujer en la fuerza armada y en los conflictos de guerra*. Consultado el 4 de junio de 2011. www.idepe.org/pdf/arti_silvia_reflexiones.pdf

STEINBERG, Sylvie: "Un brave cavalier dans la guerre de sept ans, Marguerite dite Jean Goubler", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 10 (1999). <http://clio.revues.org/257>

THALMANN, Rita: "L'oubli des femmes dans l'historiographie de la Résistance", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 1 (1995). <https://clio.revues.org/513>

THÉBAUD, Françoise: "Penser la guerre à partir des femmes et du genre: l'exemple de la Grande Guerre", *Astérion*, n° 2 (2004). <http://asterion.revues.org/103>

THÉBAUD, Françoise: *Deuxième guerre, femmes et rapports de sexe. Essai d'historiographie*. Consultado el 13 de marzo de 2013. http://www.cegesoma.be/docs/media/chtp_beg/chtp_04/chtp4_012_Thebaud.pdf

THIEULIN-PARDO, Hélène: "Palabras de mujer: consejos femeninos en la historiografía Trastámara", *E-Spania Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, n° 12 (2011). <https://e-spania.revues.org/20759#quotation>

TILLY, Charles: "How the Fronde made a difference in seventeenth-century Anjou", *CRSO Working Papers #272*. Consultado el 21 de marzo de 2014. <http://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/51044>

TILLY, Charles: "The Vendée and rural rebellion". *CRSO Working Papers #122*. Consultado el 5 de junio de 2014. <http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/2027.42/50898/1/122.pdf>

- TROUSSON, Raymond: *Une mémorialiste oubliée: Victorine de Chastenay*. Consultado el 6 de junio de 2014. <http://www.arlfb.be/ebibliotheque/communications/trousson110506.pdf>
- VAN HOUTS, Elisabeth: *Les femmes dans l'histoire du duché de Normandie*. Consultado el 11 de junio de 2013. <http://www.unicaen.fr/mrsh/craham/revue/tabularia/dossier2/textes/03vanhouts.pdf>
- VERGNES, Sophie: "De la guerre civiles comme vecteur d'émancipation féminine: l'exemple des aristocrates frondeuses (1648-1653)", *Genre & Histoire*, n° 6 (2010). <https://genrehistoire.revues.org/932>
- VERGNES, Sophie: "Des discours de la discorde: les femmes, la Fronde et l'écriture de l'histoire", *Études Épistémè*, n° 19 (2011). <https://episteme.revues.org/627>
- VILA RUBIO, Nieves: *Aproximación a las ideas lingüísticas del siglo de Oro a través de algunos prólogos de obras sobre la lengua*. Consultado el 16 de mayo de 2012. http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_075.pdf
- VILA RUBIO, Nieves: *Función y valor del prólogo en tratados gramaticales del Siglo de Oro*. Consultado el 4 de mayo de 2012. www.udc.es/dep/lx/sehl/vila.html
- VERGNES, Sophie: "Des discours de la discordie: les femmes, la Fronde et l'écriture de l'Histoire", *Études Épistémè*, n° 19 (2011). <http://episteme.revues.org/>
- VIENNOT, Éliane: "Les femmes dans les «troubles» du XVI siècle", *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, n° 5 (1997). <http://clio.revues.org/409>
- VIENNOT, Éliane: "Marguerite de Valois et l'écriture de l'Histoire, 1574-1614", *Épistémè* n° 17 (2010). <https://episteme.revues.org/657>
- WWW.1789-1815.COM: *Alphonse de Beauchamp. Biographie universelle (Michaud) ancienne et moderne, tome troisième. 1954*. Consultado el 16 de agosto de 2015. <http://www.1789-1815.com/beauchamp.htm>

16. ANEXO I

Capítulo 2

Figura 1. Mapa del territorio sublevado en la Vendée en 1793. http://www.vendee-chouannerie.com/Reperes-historiques-pour-comprendre-la-Guerre-de-Vendee_a59.html

Figura 2. La ofensiva republicana en octubre de 1793 en el territorio vendeano. http://www.vendee-chouannerie.com/Octobre-1793-le-tournant-de-la-Guerre-de-Vendee_a87.html

Figura 3. Repliegue de las tropas vendeanas en el último trimestre de 1793. <https://strategietotale.com/forum/57-la-revolution-francaise/174416-la-guerre-de-vendee-annee-1793>

Figura 4. Principales batallas del último trimestre de 1793. http://lesalonbeige.blogs.com/my_weblog/2013/12/cest-arriv%C3%A9-un-13-d%C3%A9cembre.html

Figura 5. Fusilamiento del general Charette. <http://lafautearousseau.hautetfort.com/album/chouans-vendee-guerre-de-geants-napoleon/1777483616.html>

Figura 6. La duquesa de Berry vestida con ropa tradicional vendeana. <http://www.infobretagne.com/nantes-duchesse-de-berry.htm>

Figura 7. Destalle del arresto de la duquesa de Berry y su traslado al castillo de Ducs. <http://www.infobretagne.com/nantes-duchesse-de-berry.htm>

Figura 8. Mapa del área de conflictividad de la Chuanería. <http://nsa34.casimages.com/img/2013/04/16/130416081122109965.jpg>

Figura 9. Detalle del fraccionamiento del clero refractario y no juramentado en el área de sublevación vendeana. Caso de la diócesis de Tréguier. http://saintbrieuc-treguier.catholique.fr/sites/saintbrieuc-treguier.catholique.fr/IMG/pdf/b/b/c/Pretres_tregorois_pendant_la_Revolution_le_goff.pdf

Figura 10. Retrato de Louis Marie Grignon de Montfort. ROUILLÉ, Joseph: *La grand' guerre de Vendée 1793-1796 et les soulèvements de 1815-1832*. Nantes: Reflets du Passé, 1976, p. 115.

Figura 11. Extracto del decreto de la Convención Nacional de 1 de agosto de 1793 contra los rebeldes vendeanos. <http://www.vendee-chouannerie.com>

Figura 12. Bandera de la Vendée. <http://noticiascarlistas.blogspot.com.es/2011/05/bandera-de-la-vendee-1793.html>

Capítulo 5

Figura 1. Retrato infantil de la marquesa de La Rochejaquelein. Archivo personal de Alain Gerard. <http://shenandoahdavis.canalblog.com/archives/2013/02/11/26392004.htm>

Figura 2. Retrato de la marquesa de La Rochejaquelein hacia 1802. <http://archives.vendee.fr/Decouvrir/Pages-d-histoire/Au-fil-des-archives/Portraits-de-la-famille-de-La-Rochejaquelein>

Figura 3. Henri de La Rochejaquelein, hijo de Victoire de Donnissan (1805- 1867). <http://archives.vendee.fr/Decouvrir/Pages-d-histoire/Au-fil-des-archives/Portraits-de-la-famille-de-La-Rochejaquelein>

Figura 4. La marquesa de La Rochejaquelein en la vejez. <http://shenandoahdavis.canalblog.com/archives/2013/02/11/26392004.html> 22-10-2016

Figura 5. Prosper de Barante (1782-1866). <http://isaran.ru/?q=ru/person&guid=5CD8BBC5-76E1-1EDF-FDEE-C2F48C5C3CD5>

Figura 6. Louis-Marie de Lescure, primer marido de la marquesa de La Rochejaquelein. <http://vendemilitaire.blogspot.com.es/2016/04/les-cartes-postales-anciennes-et-les.html> 22-10-2016

Capítulo 7

Figura 1. Detalle de la batalla de Mans, mencionada en las memorias de la baronesa de Candé. <http://www.vendeensetchouans.com/archives/2011/12/12/22960162.html>

Figura 2. Plano de la ciudad de Angers. Plan historique de la ville d'Angers avec tous ses changements et embellissements, revu et corrigé par Rudemare en 1813. Arch. mun. Angers, 1 Fi 2948. <http://www.angers.fr/index.php?id=51168>

Capítulo 8

Figura 1. Portada de la reedición de las memorias de la marquesa de Bonchamps de 1823. GENLIS, Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin (condesa de): *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps sur la Vendée*. París: Baudouin Frères, 1823.

Figura 2. Portada de la edición inglesa de 1823 de la casa C. Knight & Co. S. DE SAINT AUBIN, *Memoirs of the marchioness of Bonchamps on La Vendée*, Londres, C. Knight & Co., 1823.

Figura 3. Portada de la edición de las memorias de la marquesa de Bonchamps del año 2003. GENLIS, Stéphanie Félicité du Crest de Saint-Aubin (condesa de): *Mémoires de madame la marquise de Bonchamps sur la Vendée*. Cholet: Pays & Terroir, 2003.

Figura 4. Muerte del general Bonchamps por Thomas De George (1837). Museo de Arte Roger-Quillot (Clermont-Ferrand). <http://www.puystory.fr/archives/2014/week36/index.html>

Capítulo 9

Figura 1. Amateur-Jérôme Le Bras des Forges de Boishardy, signatario chuán del tratado de La Mabilais. <http://www.chateau-de-bogard.com/fr/accueil/2-non-categorise/6-dans-les-pas-de-boishardy.html>

Figura 2. Firma del tratado de la Jaunaye. <http://desaix.unblog.fr/2007/11/11/la-chouannerie-et-les-guerres-de-vendee-en-images/>

Figura 3. Texto del tratado de la Jaunaye. [http://laboratoire-archives.vendee.fr/Ephemerides/\(offset\)/35?src_categorie=942](http://laboratoire-archives.vendee.fr/Ephemerides/(offset)/35?src_categorie=942)

Capítulo 10

Figura 1. Retrato de la condesa de la Bouère. <http://www.vendeensetchouans.com/archives/2010/08/20/18854956.html>

Figura 2. Edición de 1907 de las memorias de la condesa de la Bouère. <http://www.delcampe.net/page/item/rev-chouannerie-la-bouere>.

Figura 3. Edición de 1933 de las memorias de la condesa de la Bouère. <https://www.abebooks.fr/rechercher-livre/titre/la-guerre-de-la-vendee/auteur/comtesse-de-la-bouere/>

Figura 4. Edición de 1934 de las memorias de la condesa de la Bouère. <http://www.ebay.fr/itm/gvh-la-bouere>.

Figura 5. Copia del manuscrito de la condesa de la Bouère puesto a la venta el 4 de julio de 2016 por la casa Collin du Bocage. <http://www.vendeensetchouans.com/archives/2013/06/30/27537797.html> 22-10-2016

Capítulo 11

Figura 1. Retrato de madame de Sapinaud. DE CHANTERAC, Anne: *Mémoires de Madame de Sapinaud*. Loudéac: Yves Salmon, 1989, pp. 32-33.

Figura 2. Retrato de la señorita Sophie de Sapinaud conocida como la “belle vendéenne”. <http://shenandoahdavis.canalblog.com/archives/2013/11/08/28390029.html>

Figura 3. Detalle de la edición de las memorias de madame de Sapinaud del año 1823. <http://livresanciens-tarascon.blogspot.com.es>

Figura 4. Portada de la edición de las memorias de madame de Sapinaud de 1989. DE CHANTERAC, Anne: *Mémoires de Madame de Sapinaud*. Loudéac: Yves Salmon, 1989.

Figura 5. Detalle del manuscrito A de las memorias de madame de Sapinaud. RÉZEAU, Pierre: *Mémoires de Madame de Sapinaud*. La Roche-sur-Yon: C.V.R.H, 2014, pp. 144-145.

Figura 6. Detalle del manuscrito B de las memorias de madame de Sapinaud. RÉZEAU, Pierre : *Mémoires de Madame de Sapinaud*. La Roche-sur-Yon: C.V.R.H, 2014, pp. 144-145.

Capítulo 12

Figura 1. Representación del soldado Langevin. <http://shenandoahdavis.canalblog.com/archives/2015/10/12/32766026.html>

Figura 2. Retrato de Renée Bordereau con el título "Renée Bordereau : dite Langevin, cavalier vendéen (1770-1828)". D'ALZON, Emmanuel (ed.), “Renée Bordereau: dite

Langevin, cavalier vendéen (1770-1828)”, *Les Contemporains*, n° 866 (9 de mayo 1909), p. 1.

Figura 3. Fotografía de la portada de la edición de las memorias de Renée Bordereau de 1983. BORDEREAU, Renée : *Mémoires de Renée Bordereau dite Langevin*, Vauchrétien : Ivan Davy, 1983.

Figura 4. Fotografía de la portada de revista dedicada a Renée Bordereau. *Revue Savoir*, n° 47 (1988).

Capítulo 13

Figura 1. Fotografía de ejemplares de obra. DE BEAUCHAMPS, Alphonse : *Historie de la guerre de La Vendée*, París : chez Giget et Michaud, 1806.

Capítulo 15

Figura 1. Tabla de número de referencias bibliográficas, relacionadas con el conflicto vendeano, obtenidas en diecisiete fuentes durante diversas consultas realizadas entre 2008 y 2012. Elaboración propia.